

MÁS DE 10000 LECTORES YA SE HAN VANIRIZADO. ¿TE ATREVES?

LENA VALETTI

EL LIBRO DE LA ELEGIDA

LA NOVELA NOCTURNA, III

♥ En ocasiones, la mejor venganza es el perdón ♥

*Breve descripción de **El libro de la elegida***

"Un cóctel molotov muy adictivo lleno de amor, pasión, sangre y sexo. No te lo puedes perder. CUORE. ""Lena no es sólo una autora: es una forma de ser y escribir. La puerta hacia un nuevo mundo, un mundo brutal, apasionado y adictivo."" Para la vaniria Daanna McKenna, la inmortalidad es como vivir una larga y agónica muerte. Marcada por las estrellas en su nacimiento, y ungida por los dioses en su transformación, se ha visto obligada a existir sobreprotegida, sin luz y sin libertad, esperando a que despierte el supuesto don que la hace tan importante para su clan. Ahora, cuando el Ragnarök está llegando a sus puertas, los dioses exigen su participación directa en el desenlace de la guerra. Pero Freyja no da nada gratuitamente: Daanna podrá recibir su don. Lo que nunca imaginó era que la llave que liberaba su poder estaba en manos del hombre que le había robado y pisoteado el corazón, y que estaba a un paso de entregarse a la oscuridad. Ella luchará por recuperarlo de las tinieblas, consciente de que, en la travesía por rescatar al vanirio, no sólo podría perder el orgullo que la había mantenido en pie siglo tras siglo, sino que, además, él exigiría su alma a cambio. La eternidad y Menw McCloud eran sinónimo de martirio y también de contradicción. Él, el sanador de los vanirios keltois, era incapaz de encontrar una cura a su desesperación. Durante más de

dos mil años había esperado que su inequívoca cáraid lo perdonara y le diera la oportunidad de explicarse, y mientras esperaba que eso sucediera, pagaba por un pecado que él en realidad nunca había cometido. Ahora, la Elegida, después de mucho tiempo atormentándole, ya había logrado su objetivo vengándose de él y lanzándole al abismo de la sangre y de las tinieblas. Sin embargo, el destino le tenía una última sorpresa reservada: la propia Daanna. Una mujer que lo reclamaba de entre las sombras y que le pedía a gritos algo que a él nunca le había otorgado: la redención. Menw tendrá la posibilidad de entregarle el don o de hacerla caer en desgracia. Loki busca la grieta por la que entrar al Midgard. Newscientist presiona a los clanes. Los dioses mueven ficha. Vanirios y berserkers cierran filas. Y las sombras del pasado arremeten contra dos almas destruídas que buscan la manera de cicatrizar sus heridas. ¿Cuántos secretos puede custodiar la eternidad? En ocasiones, la mejor venganza es el perdón."

El libro de la flegida Saga Vanir 3

Si te lo digo, ¿Escucharás? ¿Te quedarás? ¿Estarás aquí para siempre? ¿Nunca te irás? ¿Nunca cambiarías de idea? Sostenme fuerte Por favor, no digas otra vez que tienes que irte Tuve todos los pensamientos amargos, Pero los dejé ir. Soportar tu silencio es tan violento Desde que te has ido. Todos mis pensamientos están contigo para siempre Hasta el día que volvamos a estar juntos Te estaré esperando. Si te lo hubiera dicho, ¿Habrías escuchado? ¿Te habrías quedado? ¿Estarías aquí para siempre? ¿Nunca te habrías ido? ¿Esto nunca habría sido lo mismo? ¿Todo nuestro tiempo habría sido en vano? ¿Por qué tenías que irte? Tuve todos los pensamientos más dulces Porque te dejé ir Todos nuestros momentos me abrigan Ahora que te has ido. Todos mis pensamientos están contigo para siempre Hasta el día en que estemos juntos de nuevo Te estaré esperando.

Bittersweet (Agridulce). Within Temptation. Mother earth (2000)

El libro de la flegida Saga Vanir 3

Capítulo 1

Año 60 a C Al norte del rio Tamesis. Noche de Imbok.

Era noche abierta, un espléndido plenilunio. Las estrellas centelleaban al son de una melodía inaudible para el ser mortal. Pero llena de excelencia para el universo. Hacía poco tiempo que el hijo de Beli Mawr, Caswallwn, se había hecho con la zona de la tribu Britania trinovante. Los trinovante habían aceptado la soberanía, viviendo con sus invasores en relativa paz y armonía. Aquella noche estaba señalada por los astros. Para el clan de los McKenna y los McCloud era momento de celebración. Los padres de Menw y Cahal, únicos druidas casivelanos, habían vaticinado el nacimiento de una nueva estrella entre los humanos. Las runas habían hablado sobre una niña a la que cuidar, una mujer futura a la que venerar, alguien que iba a marcar el sino de la humanidad. Su cuerpo sería un templo de luz, y de ella saldría una nueva esperanza. Y aquella noche de Imbold era la señalada. Los celtas habían llenado el poblado de pequeñas antorchas, la luz alejaría a los malos espíritus. Los miembros de los clanes se encontraban reunidos alrededor de la pequeña casa circular de los McKenna, su chakra. Estas pequeñas chozas, hogares llenos de calidez para ellos, las colocaban estratégicamente sobre puntos energéticos de la tierra, y en ellas se concentraba la energía telúrica y la luz de los elementales más puros. Los celtas, que adoraban el círculo, creían que su forma repelía la energía negativa, ya que, al no tener esquinas, nada podía quedar atrapado: todo fluía en círculo, todo se renovaba. Una estrella fugaz cruzó el cielo. El pequeño Menw McCloud miró al cielo y sonrió a aquel trozo de luz

que, con rebeldía y sin ningún tipo de permiso de sus mayores, atravesaba el techo estelar de punta a punta. La niña que iba a nacer sería una estrella decían. ¿Brillaría? ¿Si él se atrevía a tocarla, le quemaría la piel?

El Libro de la Elegida Saga Vanir 4

__ ¿En qué piensas, Brathair?__ Preguntó Cahal, su hermano mayor que estaba a su lado intentado escuchar los ruidos que salían del interior del chakra de los McKenna. Los dos niños eran muy parecidos físicamente, ambos rubios de pelo largo y revuelto, con ojos muy grandes y azules, los de Menw ligeramente más oscuros que los de Cahal. Con sus hoyuelos en sus barbillas y la belleza salvaje de los niños que crecen en libertad y sin restricciones. Eran dos caballos locos.

__ ¿Crees que la elegida...brilla?__ Le preguntó Menw lleno de curiosidad. Cahal frunció el ceño y miro a su hermano, extrañado.

__ ¿Por qué iba a brillar? __ Mamaidh dice que será una estrella entre los humanos.

_ ¿Te has fijado en las estrellas, Cahal? Son faros llenos de luz. Sería bonito que ella brillara__ Suspiro soñador.

__ Menw__ Miró a su hermano con pesar__ Estás obsesionado con las stíchean y con las diosas. Sólo ellas brillan.

Menw bajó la vista avergonzado y golpeó una piedra con el pie.

__ Sólo pensé que sería bonito que ella brillara__ Murmuró__ Como la luna. __ Ella es sólo una niña.

__ ¿Y por qué no iba a brillar?__ Con la voz de Thor MacAllister, un apuesto jovencito moreno y de grandes ojos verdes, seis años mayor que ellos, renovó las esperanzas del pequeño. Sonrió a Menw y le revolvió el pelo. Thor tenía la cara manchada de barro, pues había estado peleando de nuevo para hacerse un gran guerrero. Los druidas

ya habían anunciado que la Britania sería asediada en los años venideros por un grupo de hombres con metales en el cuerpo y en la cabeza, y con extraños pelajes rojos sobre el cráneo. Unos hombres con diferentes credos, que no creían en lo que ellos creían y por eso querían matarlos. Él quería estar preparado para ello

___ Menw, si tú quieres que brille, brillará. Menw sonrió, y Cahal rió divertido al ver a su hermano feliz por aquella confirmación. Thor era como un hermano mayor para ellos. De repente, los gritos y los sollozos de un bebe se oyeron en todo el campamento. La gente se removió inquieta y expectante. ¿La niña estaría bien?

Cahal, Menw y Thor se hicieron sitio hasta llegar delante de la puerta del chakra. Tenían los ojos abiertos y esperaban ver a aquel diminuto milagro. Del chakra salió un hombre muy moreno, con barba espesa y ojos azules, era Duncan

El Libro de la Elegida Saga Vanir 5

McKenna, el vigía del clan. Llevaba algo en los brazos, cubierto con un manto de piel de ciervo.

___ ¡Mi niña!___ Exclamó un Duncan orgulloso alzándola por encima de la cabeza. ___ ¡Mi Daanna! Todos vitoreaban a la pequeña y al padre. Era un día de alegría y júbilo. La elegida había nacido en Imbold, y eso acrecentaba su leyenda personal. Daanna estaba marcada por la magia y las runas, pero nacer este día era como ponerle la guinda al pastel. El Imbold se celebraba en un mes frío como era febrero. Pero ese día estaba marcado por hechos mucho más trascendentales. En aquellas fechas aparecían signos de la vida que renace en la tierra: la tierra reverdece con las nimias lluvias, los corderos nacían de nuevo, la naturaleza empezaba a retomar su curso, se volvía a oír el canto esperanzador de las alondras... En resumen, era el retorno de la vida con la llegada de la primavera, de ahí que el Imbold estuviera relacionado con Brigit, la diosa celta, portadora de la luz, la

joven doncella de la primavera; frágil, necesitada de protección, pero que se hace más fuerte cada día que el sol revive su fuego interior. Daanna representaba todo eso en su pequeño cuerpo. Daanna acarreaba con todo ese peso sobre su minúscula espalda. Demasiado para una niña. Después de que todos los allí presentes saludaran a la niña y dieran la enhorabuena al padre, sólo los niños quedaron en el chakra. Caleb, el hijo pequeño de Duncan, los invitó a entrar y se sentó en la butaca que había al lado del fuego. Su padre le había prometido que cuando estuvieran más tranquilos dejaría que cogiese a Daanna. Cahal, Menw y Thor se sentaron al lado de Caleb y Duncan, con la cara llena de orgullo y amor, puso a la pequeña Daanna en brazos de su hijo de seis años.

___Es tu piuthar, Cal. Vas a tener que cuidar de ella. Caleb, con sus ojos tan grandes como dos soles, asintió y beso en la cabecita a su hermanita. Menw no perdía detalle de aquella niña pequeña y sonrosada, que solo hacía pucheros y no dejaba de moverse. Era tan pequeña. Tan diminuta. Se levantó y fue hacia la cama en la que se hallaba Maron, la madre de Caleb y Daanna. Estaba muy cansada y abatida, el pequeño sintió admiración y compasión por ella. Que de un cuerpo pudiera salir una vida tan grande como aquella, era... Magia.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 6

___ Señora McKenna___ Dijo acercándose a ella con convicción. Maron abrió sus ojos azules y revolvió el pelo del pequeño ángel.

___ ¿Qué pasa jovencito?

___ Mamaidh me dio esto para ti___ Le enseñó una tela llena de hiervas___ Son plantas para hacer caldo caliente. Para que te repongas y te hagan sentir bien.

___- Tu madre es una diosa___ Sonrió Maron tomando la bolsa de sus manos___ Duncan. El hombre se acercó a su mujer y se llevó la bolsa con él, añadiendo

___ Ahora te haré un cuenco de caldo, mo gbraidh. Descansa. Maron sonrió a su marido y miró a Menw con ojos tiernos.

___ ¿Qué te parece mi niña?___ Se acomodó, sin poder disimular los dolores que le suponía moverse para hablar con él. Menw se puso rojo como un tomate y miró al suelo.

___ Es muy pequeña.

___ Claro que sí, es un bebé.

___ Sí___ Sonrió___ Cuando sea mayor, le vea a los ojos y le crezca el pelo, te diré lo que me parece Daanna, señora McKenna. Ahora se parece al viejo MacAllister, el abuelo de Thor. Está un poco calva, sin dientes y arrugada, es como él. Mason desencajó la mandíbula y pese a los dolores arranco a reír como loca. Cuando se calmó, se limpió las lágrimas de los ojos y añadió:

___ ¿Cuidaras de ella Menw? ¿Cuidareis de ella entre todos? Daanna será especial. Será muy importante. ¿La cuidarás, pequeño? El pequeño cuadro los hombros y asintió solemnemente.

___ Siempre, señora. Dicho esto, el niño se fue con Daanna y Caleb, y se tomó su tiempo para estudiarla con atención. Tenía una pequeña mata de pelo negro en la cabeza, las manos cerradas como puños y buscaba el calor del cuerpo de su hermano. Menw alargó su mano y, con un dedo tembloroso, acarició el puño cerrado de la niña. Esta, al instante y en un movimiento reflejo, se lo cogió con fuerza. Los cuatro niños se echaron a reír.

___ ¿Ves como no brilla?___ Le dijo Cahal pasando un brazo por encima de los hombros de Menw.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 7

___ Si que brilla___ Murmuró Menw maravillado. Daanna abrió sus ojitos y lo miró fijamente. El pequeño tragó saliva y sintió que algo poderoso y lleno de magia recorría su

cuerpo__ Sí que brilla, Cahal, sólo que tú no puedes ver su luz. Pasaron las primaveras y Daanna se convirtió en una hermosa niña de pelo negro azabache y ojos verdes tan claros como el cielo. Era rebelde. Impetuosa, pero muy dulce y cariñosa. Los niños la protegían allá donde iba. Todo el poblado la adoraba, todos la querían. Pero Daanna tenía la energía de los niños de su edad, cinco años llenos de vitalidad y curiosidad que volvían loco al poblado, y también una fijación: un niño de once años de pelo rubio y cara de ángel. Su amigo, Menw. Caleb ya había aceptado que Daanna no iba a ser fácil de controlar y que, visto la gran influencia que tenía su amigo en ella, iba a necesitar de su ayuda para que la pequeña obedeciera, ya que tenía dificultad para acatar órdenes. Un día, los críos estaban pescando truchas en el río. Menw y Cahal intentaban arrinconar a una especialmente grande que se había ocultado bajo una roca. Thor y su hermano Samuel, que contaban con quince y dieciséis años, peleaban en el agua, riéndose el uno del otro, haciendo caso omiso de los peces que pasaban por su lado y se escapaban de sus manos. Otros niños más como Seth, Lain y Shenna se reían de las bromas de los hermanos y vitoreaban a Menw que alzaba victorioso con sus largas extremidades una trucha de más de dos kilos de peso. Daanna estaba sentada a la orilla del río, con la barbilla apoyada en las rodillas, aplaudió la caza de su amigo y miró orgullosa y soñadora cómo Menw se dirigía hacia ella para enseñarle lo que había cazado. Menw y los demás se estaban convirtiendo en niños grandes. El chico ya tenía once años, su hermano Cahal trece, Caleb catorce, Samael dieciséis y Thor tenía quince... Y ella sólo tenía cinco. Quería tener la misma edad de Menw para poder hacer lo que él hacía. Había crecido mucho su amigo; era delgado y desgarbado, como los demás, pero era como un príncipe sitich un príncipe de las hadas. Con su pelo brillante y largo lleno de rayos de sol, esos labios gruesos y su dulce mirada azulina. Y ella ya sabía que

Menw, por alguna razón que no sabía explicar su pequeño e inocente corazón, era de ella.

___ ¿Has visto pequeña? ___ Le preguntó Menw jactándose de su pesca.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 8

Daanna se levantó, se espolvoreó la túnica y sonrió para observar al pez que movía su boquita intentando respirar. Le daba mucha pena comer animales; todos en su tribu cazaban y comían animales, pero ella siempre pensaba en la familia que esos seres dejaban atrás.

___ Es muy grande, Menw ___ Susurró Daanna. Menw se hinchó como un gallo ante las palabras de la niña. Su dulce Daanna. Su estrella. ___ ¿No tendrá pececitos que le esperen? ___ Susurró con tristeza ___ ¿Y sus hijitos? Menw sonrió con ternura y miró a la cabecita morena que estaba inclinada mirando lo que tenía en sus manos. Daanna era misericordiosa, y tenía un espíritu muy especial. No quería hacer daño a nada ni a nadie, nunca.

___ Este pez es mayor, es viejo ___ Le explicó Menw para tranquilizarla ___ Ya ha cumplido su ciclo de vida. Daanna frunció el ceño.

___ ¿Cómo lo sabes? ___ Por el color de sus escamas, por el tacto rasposo de su cola y porque está cansado de nadar.

___ ¿Está cansado de nadar? ___ Repitió Daanna prestando atención ___ Los peces no se cansan de nadar, Menw. Han nacido para eso.

___ Este sí ___ Tocó las aletas del pez y este se movió instintivamente ___ Mira, ¿Ves? No las mueve bien, es lento y apenas lucha por su vida. Creo que este pez está preparado para decir adiós. Daanna tragó saliva y sus enormes ojos color esmeralda se humedecieron. ___ Nadie está preparado para decir adiós ___ Murmuró la pequeña con gran sabiduría ___ La

vida es muy bonita para despedirse de ella porque sí. Menw miró a la criatura con atención y sintió que Daanna siempre, de alguna manera, podía hacer que cambiara de opinión.

___ Pero este pez no se despide porque sí. Se despide porque ya es mayor.

___ Deja que diga adiós rodeado de su familia. Suéltalo, Menw___ De repente la pequeña, que no estaba nada convencida, puso una mano sobre la de Menw y lo obligó a abrir los dedos y a dejar de apresar a la pobre trucha___ Suéltalo___ Susurró con una dulce sonrisa.

Daanna era convincente y cautivadora. Menw miró a su alrededor, sonrió con dulzura a Daanna y comprendió que no podía romper su brillante corazón. La trucha saltó al agua y nadó con lentitud. Menw negó con la cabeza y Daanna le sonrió y se encaramó de un brinco sobre él abrazándole con fuerza. Aquellas muestras espontáneas que Daanna sólo mostraba con él siempre lo dejaban aturdido y eufórico por partes iguales.

___ Gracias, príncipe. ¡Gracias, gracias! Menw la abrazó con cariño y la dejó en el suelo de nuevo. Aquello no podía ser. No era la primera vez que se lo hacía, y sólo se lo hacía a él. _ No puedes hacerme esto cada vez que esté de caza. No me acompañes más o regresaré al chakra con las manos vacías. Daanna inclinó la cabeza con culpabilidad y asintió avergonzada.

___ Es que, Menw, yo creo que la vida se debe... Se debe...___ No le salía la palabra y se desesperaba cuando no podía explicarse.

___ Respetar.

___ Eso, respetar. ¿Eso está mal?___ Preguntó confundida. Menw se recogió el pelo con una cinta y pensó en todo lo que tenían que hacer para alimentarse, en todo lo que debían hacer

para sobrevivir... Daanna era pequeña, pero su alma era muy sabia. ¿Estaba mal respetar la vida? ¿Estaba mal comer animales?

___ Pues no lo sé___ Contestó retirándole un mechón de pelo negro y colocándoselo detrás de la orejita___ Es lo que siempre hemos hecho, es lo que nos han enseñado a hacer. Pero creo que... Es bonito pensar como tú, pequeña.

Daanna se sonrojo y asintió emocionada por las palabras de su príncipe sitich. De repente oyeron un chof enorme. Seth había dejado caer una roca inmensa sobre el agua y había cazado a la pobre trucha que Menw había liberado. El niño corrió hacia Daanna con orgullo y le enseñó el pez como si fuera un trofeo. ___ Es para ti, Daanna___ Dijo el niño de ojos y pelo negro rizado___ Es para que coma nuestra estrella. Tu padre estará orgulloso de mí.

Daanna apretó la mandíbula y sonrió a regañadientes a Seth. Asintió con la cabeza como una princesa, que era así como la consideraban en el clan, y le dijo: ___ Eres muy amable, Seth. Muchas gracias. Seth miró a Menw de reojo, orgulloso de su proeza, y se alejó con la trucha muerta en las manos. Daanna suspiró y miró al suelo con los ojos llenos de pesar.

Menw miraba a Seth mientras se alejaba feliz con su caza en las manos, y apretó los puños. Ese bribón de Seth siempre lo fastidiaba todo.

___ Gracias por escucharme, Menw___ Dijo Daanna suavemente___ Tú siempre me escuchas.

Menw se centró de nuevo en la dulce niña que tenía delante y sintió que su luz lo bañaba por completo.

___ Yo siempre te escucharé, pequeña. Meses más tarde, los mensajes de las runas se cumplieron. Los romanos llegaron a las costas de Britania. Los casivelanos y los trinovante se unieron para enfrentarlos, pero no contaban con la traición de uno de los miembros de su clan. El día que las tropas romanas les saquearon, Gall, el que había sido el ojito derecho

del rey y mejor amigo de Duncan, y algunos traidores más, lideraron la emboscada romana, aprovechando que el vigía del pueblo celta aquel día era un chico de sólo catorce años, Caleb McKenna, y que no vería nada extraño en que los miembros de su clan se acercaran a él y lo saludaran. Caleb era hábil y muy rápido, pero le agarraron antes de que le diera tiempo a encender las hogueras de aviso, colocadas estratégicamente en las peñas montañosas más altas. Le arrastraron con los caballos y llegó muy mal herido ante los suyos. Los romanos quemaron los chakras, asesinaron a los guerreros celtas y se llevaron a las mujeres para usarlas en otro tipo de menesteres... Un grupo de niños y adolescentes presenciaron, impotentes, la matanza. Varios romanos les rodearon y les apuntaron con lanzas para que no escaparan ni intentaran oponer resistencia alguna. A Caleb y a Daanna, aunque pelearon, les obligaron a ver cómo cortaban la cabeza de su padre Duncan. Menw y Cahal vieron cómo su padre, el druida mayor de los trinovante, también perdía la vida a manos de espadas romanas. Thor, Samael, Seth, Lain... Todos vieron la carnicería. Los romanos se llevaron a las mujeres para que les sirvieran de todas las maneras posibles. Gall se llevó a la madre de Daanna. Caleb intentó detenerle, pero recibió una buena paliza a manos de ese hombre mayor que él. __ La próxima será tu hermana. Me la llevaré.__ Se limpió la sangre del labio, un ligero corte que Caleb le había producido con el codo, y miró de reojo a la niña__ Veremos lo especial que eres, Elegida. Vendremos a recogeros mañana y nos servireis, y jurareis pleitesía a Roma.

Menw gruñó y tiró de Daanna hasta colocarla tras él.

__ no__ Dijo el joven rubio, igual de sucio y magullado que los demás__ No te la llevarás.

Daanna se agarró a su cinturón y ocultó la cara en su espalda. Cahal también la cubrió, al igual que el resto de los chicos secuestrados. Debían protegerla, siempre. Gall

alzó el labio con una sonrisa de suficiencia y agarró una de las lanzas que el romano más delgado de todos sostenía.

___ Trae, no tienes fuerza___ Le dijo Gall___ ¿La vas a proteger tú?___ Se rió mirando a Menw.

___ Gall, miserable carroñ... ¡Arg! Gall le había cortado en el pecho con la punta afilada de metal, una herida profunda y aparatosa que le cruzaba el pecho a la altura del corazón. Menw frunció el ceño debido al dolor y se llevó las manos al pectoral. Manos que se llenaban de su joven sangre.

___ ¡Menw!___ Gritó Daanna, ayudándole inmediatamente a que se mantuviera en pie. Todos los niños hicieron el intento de pelear, pero las lanzas dolían cuando se clavaban en la piel, y al final, a regañadientes, se estrecharon más en el cerco, sólo dispuestos a defenderse.

___ Atadlos___ Ordeno Gall a los romanos

___ Son muy escurridizos. Aquella misma noche, liderados por Thor MacAllister, todos los jóvenes del poblado, más de veinte, lograron escapar de las garras romanas y se internaron en el bosque. En los libros de historia hablan de grandes leyendas celtas. Narran que un año después, los romanos vencieron al rey Casivelanos, y sin embargo, nunca lograron dominar a los britanos. Culpa de eso la tuvieron los jóvenes celtas que se internaron en los bosques. Algunos los llamaban pictos, ya que se pintaban la piel cuando iban a la guerra. Otros los llamaban hijos de los bosques, y para los romanos eran simplemente —La semilla de Satán||. Los primeros pictos fueron los hijos de los casivelanos, Thor y su clan.

Vivían al interior de los bosques britanos; lograron combatir a los romanos durante años, con muchísimo éxito ya que, en todo ese tiempo, sólo dos de ellos murieron a manos

de los miembros del ejército del César, y sin embargo, ellos acabaron con la vida de muchos. En los bosques coincidieron con trece jóvenes más, ya adolescentes como ellos que habían logrado escapar de los centuriones. Las tribus de los casivelanos de Thor y la de los caledonios recién encontrados se unieron y combatieron juntos contra Roma. Ninguna muerte fue tan celebrada como la de Gall. Los caledonios habían sido ejecutados a través de sus manos, y Lucius, uno de los caledonios más agresivos, el líder le había contado a Thor con pelos y señales, cómo entrar en su campamento, y le había descrito con odio y rabia todo lo que había hecho el traidor. Fueron a su campamento de noche, una emboscada llena de sigilo. Sus piernas más jóvenes y más atléticas eran silenciosas, el bosque les había enseñado a no despertar a los animales y ahora parecía que volaban. Fue Caleb quien le asestó la puñalada final a Gall. Todos esperaban encontrar a las madres que habían perdido tiempo atrás, pero ya no estaban. Descubrieron en la voz moribunda de Gall que algunas habían muerto, o que las habían intercambiado con jefes de otros clanes a cambio de colaboración para asentar el asedio y la conquista de Britania a manos de Roma. Muchos britanos se comprometieron a pagar tributo y a jurar fidelidad, pero los pictos no se doblegaron jamás. Se creó un vínculo muy fuerte entre ellos, eran los sobrevivientes de una manera de vivir, de un modo de pensar. Los romanos les temían, incluso los britanos lo hacían. Eran grandes estrategas, y auténticos animales de caza en las batallas. Incluso las mujeres sabían luchar, eran increíbles arqueras. Daanna era la única chica que no podía ir a la guerra debido a su condición. Todos esperaban algo de ella, creían que ella podría detener la guerra, pero ella no sabía nada de eso.

___ Dejádme, al menos, luchar con vosotras___ Dijo Daanna una noche a su hermano mayor___ Practico todos los días con el arco, Brathair, soy muy buena. Caleb sonrió a la joven que tenía delante. Daanna, con los años, se había convertido en una preciosa joven de

diecisiete años. __ No puedes, princesa. __ ¿No puedo? __ Gruñó harta de tanta protección __ ¿Dónde está Menw? __ Preparando infusiones en su chakra.

Daanna no necesitó más. Giró sobre sus talones y se dirigió a las ollas, un lugar retirado en un pequeño chakra del interior del bosque donde Menw creaba sus pócimas y sus infusiones medicinales. Cuando entró y lo vio de espaldas, dando vueltas al agua hirviendo, con esos hombros tan anchos y ese pelo tan rubio, notó que le pasaba lo de siempre: se sonrojaba y su cuerpo temblaba reaccionando a su cercanía. Su príncipe de las hadas la afectaba muchísimo.

__ ¿Menw?

Menw la miró por encima del hombro y le sonrió invitándola a que se acercara.

__ Princesa, ven y ayúdame con esto. Necesito otro par de manos para ayudar a mezclar el agua y la miel. Daanna se acercó a él y Menw, con gran naturalidad, la tomó de la cintura y la colocó delante, entre la olla y su cuerpo. Menw se inclinó y olió su pelo con placer.

__ Hueles bien __ Dijo encantado. Menw tenía asumidas muchísimas cosas acerca de Daanna. La primera es que estaba enamorado de ella desde hacía años, y la segunda, que la elegida nunca podría ser reclamada hasta que cumpliera su profecía. Todos habían jurado protegerla, desde el primero hasta el último de los pictos, pero eso también incluía protegerla de sí mismos y de sus instintos. La joven era una diosa encarnada en mujer. Sus ojos, su cuerpo y su sola presencia hacía sentir bien a los guerreros e incomodaba a las mujeres. Pero ella no parecía darse cuenta de lo magnético que era su aspecto. Y eso era algo que Menw adoraba de ella. No era más vanidosa, y nunca utilizaba esa arma para sonsacar nada de nadie.

___ ¿Qué?___ Susurró la joven dando vueltas a la enorme cuchara de palo. Que Menw se le acercara tanto era malísimo para ella, la desorientaba.

___ Tu pelo. Huele muy bien___ Repitió él encerrándola con los brazos y ayudándola con la enorme cuchara de palo___ Así. Dale vueltas así___ Rodeó sus manos con las suyas y le indicó cómo hacerlo.

___ Menw___ Dijo con voz ahogada.

___ ¿Mmm?

___ Menw...___ Carraspeó___ Mi hermano no me deja luchar con vosotros. Todas las mujeres han aprendido a hacerlo y os acompañan en vuestras reyertas. ¿Por qué no me dejáis a mí?

___ Tú eres especial.

___ No lo soy. No me siento especial, Menw___ Se quejó___ Pero me sentiría mejor si me dejaras luchar... A tu lado. Al lado de todos___ Se aclaró la garganta. Menw detuvo la cuchara y miró la cabeza negra que tenía a la altura de la barbilla.

___ No puedo permitir eso, Daanna___ sentenció Menw.

Daanna apretó la mandíbula y se giró rabiosa a encararlo.

___ Tú no eres mi amigo. No lo eres, Menw. Nunca me dejas hacer nada___ Sus mejillas estaban del color de las ollas y de la rabia que tenía.

___ Puedes hacer lo que quieras mientras yo o Caleb podemos cuidar de ti.

___ Pero si que dejas a Shenna o a Beatha. A ellas sí que las dejas que te acompañen. Son mujeres, como yo. Beatha había llegado con el clan de los Lucius.

___ Ellas ya tienen quienes las protejan___ Explicó él, paciente___ Y ellas, aunque son mis amigas, no son especiales como tú.

— ¿Qué tengo de especial? No sé nada de lo que tengo que hacer. Dices que los dioses tienen algo preparado, pero no sé qué es. Me siento inútil. Un estorbo. Menw le levantó la barbilla con el índice y el pulgar y la miró fijamente a los ojos verdes.

— Mo leanabh... ¿Tú quieres que me maten?

— ¿Cómo? ¡No! ¡Claro que no, Menw! No digas esas cosas o los dioses...

Simplemente no lo digas— Puso sus dedos sobre los labios de Menw y ambos se miraron fijamente a los ojos. Un contacto tan íntimo, tan cercano y personal. La boca de Menw atraía a la joven como la luz de las antorchas a las polillas. Menw besó sus dedos ligeramente y ella los deslizó hasta su barbilla, rasposa por el nacimiento de la barba. Qué diferente eran el uno del otro.

— Me matarían si vinieras conmigo, Daanna. La joven tragó saliva y miró hacia el suelo.

— ¿Por qué?

— Porque estaría pendiente de ti. Así no podría protegerte— Volvió a alzarle la barbilla.

— ¿Por qué me cuidas tanto?— Preguntó Daanna asombrada por la luz de los ojos de Menw. Agrandó los suyos verdes, llenos de expectación— Todos lo hacen, pero tú... Eres diferente. Eres diferente conmigo.

¿Qué podía decirle? ¿La verdad? ¿Qué desde siempre la había querido para él? No podía. No podía proteger a Daanna siendo su caraid. Sería un auténtico desastre. Y ella estaba marcada, era la elegida. — Se lo prometí a tu madre, a Maron. A Daanna los ojos se le oscurecieron de decepción, y una chispa de algo más, Ira, refulgió en ellos. Menw, su príncipe, nunca le decía lo que quería oír. Siempre la llamaba de palabras hermosas, pero luego, en el momento de la verdad, nunca decía lo que ella anhelaba escuchar.

— Entiendo — Murmuró alejándose de las ollas y sobre todo de él. En la puerta del chakra y con los hombros caídos en claro gesto derrotado, se giró y le dijo: La miel ya se ha deshecho, Menw.

Pasó el tiempo. Daanna se convirtió en una mujer espectacular, llena de habilidades que nadie le dejaba poner en práctica por miedo a que saliera herida. Beatha y Shenna eran sus mejores confidentes. Con Menw no podía hablar mucho porque había una tensión muy enrarecida entre ellos. Menw siempre estaba con ella, la acompañaba a todos lados, pero no podían mirarse con inocencia como antes. El celta ahora la traspasaba con los ojos, siempre de arriba abajo, con descaro, y nunca disimulaba cuánto le gustaba lo que veía. Y ella no podía hacer otra cosa que sonrojarse. Seguían siendo muy buenos amigos. Daanna siempre quería estar cerca de él, y siempre le necesitaba, aunque él no se decidiera nunca a reclamarla. Pero hay cosas que las mujeres saben sin necesidad de palabras, y Daanna sabía lo que no le decía Menw. Beatha siempre intentaba averiguar lo que había entre ellos y siempre quería echarles una mano, acercándoles. Pero Menw no quería saber nada de ella y eso a Daanna le sentaba fatal. Hasta que un día Daanna se comportó de otra manera y voló la resistencia de Menw por los aires. Entonces, todo cambió.

Fue en el enlace de Lain y Shenna. Daanna estuvo bailando toda la noche con Seth bajo la atenta mirada de Menw, que no le quitaba los ojos de encima. Le controlaba a él, pero, por encima de todo, estudiaba las expresiones de Daanna, y

ella se cuidó en todo momento de fingir que la pasaba a las mil maravillas con Seth. Seth era un hombre muy atractivo y viril, agresivo físicamente. A Daanna no le gustaba especialmente, pero funcionaría para su ardid. Menw estaba que ardía de los celos. Esos dos hacían buena pareja, pero ¿Con quién no haría buena pareja Daanna? Su belleza valía por dos. Una posesión enfermiza recorrió su cuerpo y decidió que aquello no podía pasar.

¿Seth y Daanna juntos? Ni hablar. Aquella noche, Menw acompañó a Caleb y a Daanna hasta su chakra, como hacía siempre, pero, esta vez, el sanador, que era como conocían a Menw en el clan, agarró de la muñeca a la hermana de Caleb y la obligó a detenerse. Quería su atención.

___ Necesito hablar contigo. Daanna sintió cómo ardían las manos de Menw al contacto con su piel. Los ojos azules de su amigo eran suplicantes.

___ Claro___ Se aclaró la garganta y miró a su hermano de reojo. Caleb entrecerró los ojos mirando a Menw.

___ No tardéis mucho___ hubo una comunicación no verbal entre hombres muy explícita. Como si Caleb supiera lo que iba a pasar. Menw asintió e invitó e invitó a Daanna a que caminara delante de él, dentro del hueco de un tronco. En los robles, los druidas como Cahal hacían muchas iniciaciones. Daanna se frotó las palmas de las manos. La temperatura por la noche bajaba de una manera muy brusca, las islas eran húmedas y frías. La niebla se deslizaba por la hierba y la luna iba a ser el único testigo de lo que iba a suceder allí.

___ ¿Qué quieres?___ Se giró hacia él y se encontró con la boca de Menw sobre la suya. Un beso lleno de contención, de deseo y de paciencia.

Menw se comió a Daanna. Llevaba tanto tiempo deseándola, tanto, que creía que se estaba volviendo loco. Pero ahora ya sabía que de nada servía amar a alguien si nunca podía decirlo en voz alta. Él la protegería, no bajaría la guardia. Ya lo había decidido. Sólo le hizo falta ver cómo Seth le ponía las manos encima y bromeaba con ella esa noche para darse cuenta de que Daanna podría elegir perfectamente a quién quisiera, y de que aunque él tenía reparos en emparejarse con ella por miedo a fallar en su protección, muchos otros como Seth no los tendrían, y tampoco ella. No había un hombre, a excepción de Cahal y Caleb, que

no deseara y respetara a Daanna, pero si el respeto hacía que Daanna acabara eligiendo a otro, entonces Menw tenía muy claro que debía desterrarlo. La tomó de la cara y la absorbió. Estaba respirando a través de ella. Siempre lo había hecho.

__ Por Morgana... ¡Menw!__ No la dejaba hablar. La besaba de tal manera que parecía que se le iba la vida en ello. Daanna sintió que estallaba de alegría por dentro, y se agarró a sus hombros. ¡Por fin!

__ Daanna. Quiero estar contigo, para siempre__ La besó en el cuello y la abrazó con fuerza

__ ¿Seth y tú no...?

__ ¿Seth? ¿Esto es por Seth?__ Murmuró sobre su pecho__ ¿Me estás besando porque has visto a Seth cortejándome?

__ Seth siempre te ha perseguido. Pensaba que no te dabas cuenta. Pero hoy, al verlos bailar...

__ No soy tan inocente, Menw

__ No puedes estar con él__ Dijo apasionado__ Ni con él ni con nadie. Sólo conmigo. Daanna alzó la cabeza y lo miró a los ojos.

__ Yo siempre he querido estar contigo, Menw. Pero sabía que no querías involucrarte por lo de la profecía y porque no estabas seguro de que me pudieras dar la protección que yo necesitaba. Pero yo... Sólo... Siempre has sido tú. Siempre.

Menw tragó saliva y juntó su frente a la de ella mientras le acariciaba las mejillas con los pulgares.

__ No quiero esperar más, Daanna. Ya lo he hecho suficiente. Pasa la noche conmigo, emparejate conmigo. Llevo años deseándote, queriéndote...

___ Yo también te quiero___ Se alzó de puntillas y le cubrió la cara de besos___ ¿Y la profecía?

___ La compartiremos. La viviremos juntos.

Daanna sintió que le ardían los ojos y Menw que el corazón le iba a explotar. ___ Ven___ Entrelazó los dedos con los de ella y la guió hasta su chakra. Caminaban por el bosque, se paraban y se besaban. Avanzaban de nuevo, Menw la apoyaba en un árbol y la volvía a besar, hambriento. Él estaba muy nervioso, por fin podía tocar lo que era suyo.

Una vez dentro de su hogar circular, cerró la puerta de madera y la aseguró con un palo para que nadie pudiera entrar. En su interior había ollas, utensilios de piedra y madera donde guardaba todo tipo de plantas. El interior de su casa olía a romero y a esencias picantes. La guió hasta la cama, compuesta por pieles de oso rellenas de plumas.

___ Menw, ¡Vamos a...!

Menw asintió. Nada ni nadie podría reclamar a Daanna, sólo él. Y quería reclamarla en ese preciso momento.

___ ¿Estás nerviosa?___ Le acarició la mejilla, entrelazó la otra mano con la de ella y la besó suavemente en la sien___ Quiero hacerlo ahora Daanna. Hace tanto tiempo que te anhelo, tanto... Pero si tú no quieres, podemos dejarlo hasta que hagamos una ceremonia de emparejamiento como la de Shenna, si eso te...

___ No___ Se apresuró ella. Si Menw se echaba atrás no se lo perdonaría nunca___ Menw... Creo que he necesitado estar contigo desde que nací. He necesitado de ti siempre. Menw la miró con adoración y la besó de nuevo.

___ Tú para mí Daanna. Tú eres para mí. Ella asintió hipnotizada y dejó que Menw hiciera lo que quisiera con ella.

__ Gwynn y Beatha también están...__ Suspiró cuando sintió la mano grande de Menw deslizarse por su espalda y desabrocharle el nudo de la especie de tartán de pieles que se ataba a la altura del sacro__ Creo que también... Se quieren... Creo que... ¿Me estás desnudando, Menw?__ Hundió su cara en el pecho de él y se refugió en sus brazos. ¿Qué sabía sobre el amor? ¿Cómo se unían un hombre y una mujer? Shenna le había explicado muchas cosas, Beatha también, pero... No estaba segura de que ella supiera hacer eso__ Yo no debería preguntar tanto, ¿verdad? Menw sonrió y bajó la cabeza buscando sus labios.

__ Te estoy amando, Mo leanabb (mi amada). No me tengas miedo. Nunca te haría daño, eso sería como hacérmelo a mí mismo. Daanna aceptó el beso de Menw y rodeó su cuello con los brazos.

__ Bien, pero tú no dejes de besarme.

Menw negó con la cabeza, y mientras la desnudaba, volvió por su boca. Los labios de Daanna eran exuberantes, puro sexo y sensualidad, pero sus ojos llenos de dulzura lo descolocaban y Menw no sabía si ir rápido o lento con ella. Pero era su primera vez y se había prometido controlarse. Todos en el clan creían que era un hombre pacífico, que era sensato y cabal, pero nadie, excepto Cahal, sabía lo que provocaba Daanna en su sistema nervioso, en su alma y en su corazón. Era como

uno de esos polvos que estaban inventando Thor y Cahal para luchar contra los centuriones romanos, lo llamaban <<fuego mágico>>. Eso era Daanna para él. Puro fuego que le hacía explotar por los aires cuando entraban en contacto. Daba igual lo que le hiciera; una mirada, una sonrisa, un gesto nimio de agradecimiento o de ira. Todo, todo lo bueno y lo malo que le podía pasar, tenía su principio y su final en ella. En esa mujer preciosa, que temblaba bajo sus caricias y que se entregaba a él con confianza plena.

___ Daanna...___ La desnudó y dejó que la luz de la luna y el calor del fuego moldearan su figura y la mostraran a él como una ofrenda. Era una diosa. Menw tenía la boca seca y levantó una mano para acariciarle un pecho. Le pasó el pulgar por el pezón y dibujó un círculo sobre él hasta que se erizó___ mujer, tú eres... Eres lo más bonito que he visto en mi vida, Daanna.

La chica lo miraba impresionada y también divertida.

___ Y tú tienes cara de lobo... Parece que tengas hambre___ Sonrió y se retiró el pelo negro y largo de los hombros para que él pudiera verla bien___ Lo raro es que no te hayan salido colmillos. Los ojos azules de Menw se oscurecieron y la miraron peligrosamente. Descendió la cabeza y tomó un pecho de Daanna en la boca. Ella sólo pudo ahogar un gritito, pero al momento, muerta de placer, le agarró la cabeza y la sostuvo contra ella. Se dejaron caer en la cama. Daanna lo desnudó como pudo, y no fue fácil, porque Menw se estaba dando un festín con sus pechos. Ella se sentía febril, tenía un segundo corazón entre las piernas, uno que palpitaba dulcemente y la dejaba con ganas de algo más.

___ La diosa___ Exclamó Daanna mirando cómo succionaba y lamía su busto___ Mo Menw...

Consiguió quitarse las pieles de encima y quedarse desnudo, de rodillas ante ella. Daanna se detuvo para contemplarlo. Menw era un príncipe dorado, rubio y hermoso.

___ Quiero verte___ susurró Daanna incorporándose y colocándose también de rodillas ante él.

Acarició su pecho, grande y musculoso, salpicado de ligero pelo rubio. ¿Cómo se sentiría ese pelo sobre sus pechos? Le acarició los laterales del torso y percibió cómo cambió la respiración de su sanador; sonrió insegura, Menw era bello. Por fuera y por

dentro. Nunca le haría daño, jamás la trataría mal, siempre la respetaría y la amaría como ella lo amaba a él. Con esa seguridad, agradecida con

la vida por permitirle ese momento de entrega de él, se dio a él, porque sin estar convencida de ello nunca lo hubiera hecho. Deslizó los ojos hasta su ombligo y luego entre las piernas. Se mordió el labio inferior y se quedó con la mirada fija en el pene de Menw e inmediatamente sus manos fueron hasta esa parte de su anatomía que se levantaba con soberbia y reclamaba atención exclusiva. Puso la mano sobre la erección y la acarició. Menw ronroneo y colocó su mano más grande sobre la de ella, guiándola, enseñándole cómo darle placer. __ Así, princesa... __ Tenía la voz ronca y los ojos eran dos líneas azules que la miraban fijamente. Daanna lo acarició como él quería mientras Menw le pellizcaba los pezones. Cuando no lo pudo aguantar más, cayó con ella sobre la cama, de lado, mirándose cara a cara, y le acarició todo el cuerpo, encendiéndola, a fuego lento. Menw era mucho más grande y corpulento que ella, pero nunca se había sentido tan segura con nadie.

__ Menw...

__ ¿Qué? __ Murmuró él besándole el cuello, sabiendo perfectamente el estado de excitación en el que ella se encontraba __ Tranquila, amor. Déjame a mí. Deslizó una mano por su nalga izquierda y la moldeó con intensidad y luego la tomó del muslo y se lo levantó hasta colocárselo sobre su cadera, abriéndola para él. Con suaves y susurrantes palabras, llevó sus dedos a la entrepierna húmeda de Daanna y allí jugó con ellos, y jugó también con ella. Le acariciaba suavemente en su entrada, pero luego era más intenso y más duro cuando le rozaba el clítoris. Daanna estaba roja como un tomate y sus ojos verdes brillaban húmedos y sorprendidos por lo que Menw le hacía. Menw la besó y metió su lengua en la boca de Daanna en un gesto dominante y sensual. Daanna aceptó el beso y acarició su lengua varias veces. Le gustaban esos besos. La boca podía acariciar de muchas maneras, y

notar el calor y la suavidad de la lengua de Menw era algo increíble, y además, sabía tan bien... Estaba perdida en ese intercambio cuando Menw introdujo un dedo invasor en su cuerpo y ella se tensó y lo mordió en el labio. El sanador, excitado por esa reacción, le introdujo el dedo más profundamente y Daanna echó chispas por los ojos.

___ Tranquila, pantera___ Murmuró divertido pasándose la lengua por el labio herido___ Tienes los colmillos afilados.

___ lo siento...___ Se disculpó ella escondiendo la cara en el ancho hombro de él___ Es que... De_n gonadh u th' ann... (Eso duele un montón)___ Susurró con un quejido de aprehensión y vergüenza. El sonrió comprensivo, y tomó un pezón en la boca.

___ Estoy haciendo esto para que te duela menos___ Movió el dedo de un lado al otro y cuando vio que había menos resistencia introdujo un segundo dedo___ Quiero que tu primera vez sea especial y quiero que disfrutes de verdad___ Menw entró en ella hasta los nudillos y la abrió de tal manera que tocó el himen de la joven. Hizo un movimiento de tijeras con los dedos, mientras con el dedo pulgar le acarició el clítoris, que lucía hinchado y palpitante. La penetraba con los dedos, dentro y fuera, repetidas veces. Daanna gimió y le levantó la cabeza para besarlo de nuevo en la boca y curarle con la lengua los labios el mordisco que le había dado. Sentía el cuerpo y la piel en llamas y no tenía suficiente con lo que le hacía su príncipe, ella iba en busca de algo que se le escapaba, algo que necesitaba rebelarse en su interior. Escapar.

___ Estoy bien...___ Empezó a mover las caderas hacia adelante y hacia atrás, en un movimiento pélvico de vaivén. Daanna se humedecía y eso facilitaba la penetración de Menw. Lo besaba con fuerza y su cuerpo se cubría de una fina capa de sudor___ Menw...___ Gimió___ Menw... haz algo... Él supo que ella ya estaba a punto, así que se colocó encima, le abrió las piernas y retiró los dedos rápidamente para sustituirlos por su miembro. Entró

poco a poco, estudiando los gestos de su mujer que se tensó de inmediato ante la invasión mayor. __ Sin a tha‘ gam gonadh (eso es lo que me hace daño en realidad) __ Sollozó ella echando el cuello hacía atrás. El sanador aprovechó y pasó la lengua por su cuello, para luego marcarla ahí con los labios. Apretó con la cadera y empujó fuerte hasta traspasar la barrera de la virginidad de Daanna. Daanna gritó y le mordió con fuerza en el hombro. ¡Por los dioses! Dolía como el demonio. Menw gimió y se quedó muy dentro de ella, quieto, dejándole a Daanna el tiempo suficiente para que se acostumbrara. Ella temblaba y sorbía por la nariz, estaba llorando y eso a él le destrozaba el corazón. Se acomodó sobre ella, colocó los ante brazos a cada lado de la cabeza de la elegida y la miró a los ojos con ternura y arrepentimiento.

__ Princesa... __ Le limpió las lágrimas con sus dedos y la besó en la boca. El dolor cesaría, pero antes debía entretenerla. A ambos les encantaba besarse por lo que había podido comprobar __ Bésame, Daanna __ Le pidió Menw juntando la frente con la de ella __ Me duele. Haz que me olvide del dolor.

__ ¿Qué te duele? __ Dijo ella asombrada __ A mí también __ Contestó compasiva con él, más tranquila al saber que eso era normal y que a su pobre príncipe también le dolía

__ Entonces cálmame __ Le rogó él, fingiendo, sólo para que ella pudiera centrarse de nuevo y olvidara el dolor que suponía perder la virginidad. Daanna era inocente, no sabía nada sobre relaciones sexuales.

__ No quería hacerte daño __ Murmuró ella levantando la cabeza, disculpándose ingenuamente. Lo tomó de la cara y lo besó tomándose su tiempo. Menw sonrió y entonces arrasó con su boca hasta tenerla febril y moviendo las caderas de nuevo. __ quiero más, Menw. ¿Tú quieres más? __ Le preguntó mientras movía las caderas.

___ Más. Eso es, Daanna___ Se quedó quieto, clavado de codos, mirando hacia abajo cómo ella lo engullía y hacía casi todo el trabajo. Siempre a su ritmo, siempre ella antes que él. Daanna era delicada y tan especial... Menw estaba a punto de correrse, y ella también. Se empalaba cada vez con más fuerza y profundidad___ Mi pantera___ Gimió eufórico. Cambió la posición de su cuerpo y se encorvó sobre ella, para que su pubis rozara el clítoris de su chica. Daanna llevó las manos a sus nalgas y se agarró de él mientras ella misma llegaba a su liberación. Se tensó, soltó un quejido y de repente estaba cabalgando en un orgasmo doloroso y estremecedor. Menw se corrió a su vez, moviendo las caderas, dejando que ella lo drenara, que ella también le quitara su virginidad. Había sido la primera vez de ambos. Menw siempre la había esperado, tanto como ella a él. Y ahora estaban juntos, abrazados, sin dejar de besarse, de acariciarse y de enardecerse con sus mimos.

___ Te voy a amar toda mi vida, Menw___ Susurró ella acariciándole el pelo y besándole ligeramente los labios. Él asintió con las mejillas rojas y los ojos húmedos de emoción. Tomaría su palabra y la grabaría a fuego en su piel.

___ ¿Lo prometes?

___ Lo prometo.

___ ¿Mae? (Para siempre) ___ Mae, mo ghraidh (Para siempre, mi amor)

Capítulo 2

Tres semanas atrás. Ministry of Sound. Londres.

« ¡Por Morgana! ¿Es que ni siquiera en un día como ese podía pasárselo bien?», pensó Daanna mientras se agachaba para esquivar el cuerpo de un humano que volaba por los aires hasta chocar contra la pared que había a sus espaldas. Aquella noche estaban celebrando la unión de As y María, su enlace, su pedida en matrimonio. El líder berserker se había mostrado ante todos como un hombre enamorado, y en el Dogstar, un local muy conocido londinense, le había pedido a María que se casara con él. María había resultado ser una sacerdotisa, como

Ruth, a excepción de que esta última no sólo era una sacerdotisa. Su amiga de pelo rojo y ojos ambarinos era, además, la mítica Cazadora de almas. ¡Menuda sorpresa la de estas dos! Y menudo alboroto habían levantado con su actuación de hacía unos minutos atrás, cantando a dúo el Shook me all night long. Todos los hombres y mujeres de ese famoso local querían tirarse literalmente encima de Ruth, sobre todo Adam, que estaba ahora protegiéndola, subido al Pódium con ella, defendiéndola de cualquier persona que quisiera hierla. Adam y Ruth... ¿Quién lo iba a decir? Allí, en aquel local musical tan popular, donde la música y la alegría no tenían fin, estaban siendo asediados por humanos poseídos, y por vampiros. En «La noche del amor» del Ministry of Sound, todos luchaban contra todos, y se defendían como mejor podían. Al parecer, Strike, un poderoso lobezno con aspiraciones chamánicas, había preparado una buena emboscada. Daanna quería asegurarse de que Gabriel estaba bien. Él era humano, no un guerrero inmortal como los demás, y no podía evitar preocuparse mucho por su amigo. «El principito», así lo apodaban en el clan. Pero para ella no era un principito, era todo un caballero. Alguien que le había

brindado su amistad y le había arrancado más de una sonrisa, de las que ella creía ya oxidadas. Gracias a Gab se había dado cuenta de que no estaba oxidada, estaba viva. Cuando lo buscó entre la multitud, comprobó más tranquila que Noah, el berserker que parecía un tigre de bengala, se llevaba a María y a Gab y los sacaba del local. Ellos dos eran los más débiles en esas situaciones, no tenían ni poderes ni dones con los que luchar.

Dos tíos enormes fueron por ella, y Daanna les esperó. A la vaniria le encantaba pelear. Le encantaba descargar todo lo que tenía dentro en una buena pelea. En ese momento no tenía que comportarse como nadie especial, simplemente se limitaba a repartir leña, a permitir que la frustración recorriera sus extremidades y golpear a quien se pusiera por delante con toda su furia. Ahí se liberaba. Podía gritar, podía chillar y dejar de fingir que estaba bien, que era fría y elegante, que siempre mantenía la pose. En esos momentos, toda aquella necesaria y protectora hipocresía dejaba de importar, y sólo quedaba ella y su dolor. Ella y sus emociones. Ella y su corazón destrozado. A su hermano Caleb no le gustaba que ella se viera envuelta en reyertas de ningún tipo, pero Daanna siempre lo hacía callar con su valía y sus aptitudes. Era absurdo protegerla por la profecía que la señalaba como alguien importante en los clanes. Ella consideraba que, si todavía no se había manifestado su don, lo mejor que podía hacer era servir de ayuda en la guerra contra Loki y los jotuns, luchando contra ellos, codo con codo con Vanirios y berserkers. Aileen, la híbrida, era una auténtica killer luchando, y además, era la pareja de su hermano, así que si Aileen luchaba, ella lo haría a su lado. Las mujeres deberían apoyarse siempre. Cogió a uno de los tíos y le dio un rodillazo en los testículos. Al otro le hizo una llave de judo, agarrándole del brazo y haciendo palanca con su espalda hasta lanzarlo contra la pared del otro extremo de la sala, despedido como un misil. No. Ella no era fuerte por dentro, por mucho que los demás quisieran creer lo contrario, pero sí

que era fuerte físicamente. Los hombres la miraban y la juzgaban por su cuerpo, por su aspecto, de hecho ya se había acostumbrado a ello. Incluso las mujeres la miraban, pero hacía tiempo que esos halagos le habían dejado de importar. ¿De qué servía ser bella y fuerte si no podía tener lo que quería? Sin esperarlo, chocó contra alguien y se giró para darle un puñetazo, pero fue Menw esta vez quien detuvo el golpe. Menw McCloud, el hombre que la torturaba día a día, que no dejaba que cicatrizaran sus heridas. El hombre que le había enseñado una vez lo que era el amor, la fidelidad y la protección, para luego arrebatárselo todo de golpe. Vestía todo de negro, llevaba botas de motorista y una sudadera con capucha. Era muy grande y muy alto y llamaba demasiado la atención, sobre todo con ese pelo rubio del color de los rayos del sol que siempre llevaba recogido hacia atrás con una cinta. El vanirio cerró los dedos sobre su puño y lo apresó, ahí, sosteniendo a Daanna, manteniéndola cerca de él aunque fuera sólo a la fuerza. Nada le importaba ya, ¿qué más daba si la raptaba y la anudaba a él? ¿Se dejaría ella? No, ni hablar. Daanna nunca cedería ante él. Jamás.

Pero tampoco le importaba lo que ella pensara o lo que ella quisiera, el egoísmo del vampiro estaba calando en él y apenas tenía ya remordimiento alguno. Ella intentó liberarse, pero él no la dejó. Joder, qué mujer más bonita. La veía todos los días desde hacía dos mil años y, cada vergonzoso día, lo dejaba noqueado. Tenía el cuerpo envuelto en un vestido negro corto que se ajustaba como un guante a sus formas, y Daanna tenía muchas, elegantes y felinas, como su cara. La vaniria lo miró fijamente y él dejó que viera en lo que se estaba convirtiendo.

Menw presentaba cambios patentes, puede que no todos se dieran cuenta, pero ella sí. Su cara estaba algo pálida y ojerosa, sus ojos eran un infierno azul, su

aliento olía a whisky y a... a sangre. La recorrió un escalofrío. Menw bebía sangre y su rostro perdía expresión a pasos agigantados.

___ Me apuesto lo que quieras, princesa, a que te hubiera gustado darme en la cara, ¿verdad? ___ preguntó impasible.

Daanna respiró agitada y miró su boca. Tenía los colmillos manchados de sangre. Un vanirio podía morder, ya que los colmillos podían ser tan funcionales como los de un animal. Desgarraban músculos del mismo modo que extirpaban miembros, pero Menw no sólo apestaba a sangre y a alcohol, sus ojos azules, antaño llenos de tormento, melancolía y calor, ahora eran dos glaciares claros, casi como los ojos de un invidente, y se asemejaban peligrosamente a los ojos sin alma de un vampiro. Un puto vampiro.

___ ¿Qué estás haciendo, Menw?___ preguntó ella asustada.

___ No te importa.

Daanna intentó liberarse, hasta que Menw la soltó y ella trastabilló hacia atrás. Pisó un vaso de tubo de cristal con el tacón de sus botas blancas, las cuales, le llegaban hasta las rodillas, y éste reventó bajo su peso. Se frotó la muñeca y lo miró con desconfianza. Sus ojos verdes claros llenos de odio lo atravesaron.

___ ¿Estás bebiendo sangre?___ preguntó horrorizada. Como si la sola palabra le diera asco___ ¿Te estás dejando llevar?

Menw se giró, cogió a un vampiro del pescuezo y, con gran agilidad y rabia, le golpeó entre los ojos con el codo y luego le echó el cuello hacia atrás hasta clavarle los colmillos en la tráquea. Con un movimiento de cabeza, se la extirpó de la garganta y, finalmente, hundió el puño en el pecho del nosferatum hasta machacar su asqueroso y negro corazón. Cuando acabó con él, encaró a Daanna de nuevo. Se limpió la sangre en sus pantalones negros y se encogió de hombros, divertido.

___ Ha sido sin querer___ Confesó con falsa inocencia. Daanna apretó los puños, enfrentándose a él.

___ Te lo repito: ¿Estás bebiendo sangre, Menw? ¿Qué crees que estás haciendo? Sabes que si sigues así puedes... Menw la agarró por la melena azabache, harto de tanta diatriba, y le echó la cabeza hacia atrás, en un gesto claramente desquiciado y dominante. Daanna abrió los ojos sorprendida.

___ Te has vuelto una mal hablada. ¿Por qué finges que te importa?___ Le enseñó los colmillos___ Deja de hacerlo. Tú y yo sabemos que te da igual lo que haga o deje de hacer. Me pediste que te dejara en paz, déjame en paz tú a mí. Daanna gruñó e intentó liberarse, pero Menw la tenía bien cogida.

___ ¿Cómo no?___ Se burló ella___ Hazte ahora el mártir, como siempre. ___ Lo miró desafiante___ ¿Sabes qué? No me das ninguna pena. Si quieres Destruirte, allá tú, pero hazlo lejos de nosotros. Las pupilas de Menw se dilataron, parecía hambriento. La música de Black Eyed Peas, I gotta feeling, sonaba muy alto, tanto que el suelo temblaba bajo sus pies, pero Daanna y él estaban tan concentrados el uno en el otro que hasta podían escuchar sus propias respiraciones. Él chasqueó la lengua.

___ No entiendo cómo me has podido engañar durante tanto tiempo, Princesita inalcanzable. Pareces alguien cariñosa y comprensiva, puede que un poco estirada y prepotente, pero siempre te consideraré alguien dulce. Una persona... misericordiosa.___ Se inclinó sobre su cuello e inhaló. El aroma de Daanna lo volvió loco. Hacía siglos que su olor le abrumaba, siglos de espera, de rechazo y de frustración, y lo dejaba siempre deseoso de morderla. Ella era tan intocable y tan nociva como el sol. Era su criptonita.

___ ¡No!___ Gritó Daanna empujándolo con todas sus fuerzas hasta lanzarlo contra una de las columnas del Ministry. Lo último que ella deseaba era luchar físicamente contra

Menw. ¿Qué más harían antes de destruirse por completo? ¿Se podían hacer más daño del que se habían hecho ya? Daanna deseaba con todas sus fuerzas devolverle la jugada, la afrenta, pero con sus mismas artimañas, las que una vez había utilizado contra ella. Menw debía conocer cómo dolía la traición. Pero aquél no era el momento adecuado. El vanirio golpeó el hormigón con la espalda, cayó de pie y se agazapó como un león. Alzó los ojos y clavó su mirada en ella, una mirada que prometía de todo menos caricias. Se impulsó con los talones y voló hacia ella, muy enfadado.

___ ¿Tanto asco te daría que yo te mordiera?___ Preguntó furioso y lleno de veneno___ Maldita seas, Elegida.

Daanna apretó la mandíbula y reuló. Se le distendieron los orificios de la nariz. Alzó la barbilla y le dijo:

___ ¿Asco?___ Replicó valorando la respuesta___ Sí. Me das asco, Menw. Eres una vergüenza para nosotros. Después de todo este tiempo, te has dado por vencido. Loki ha visto por fin que eres un mentiroso y ha ido por ti. Lo que me sorprende es que haya tardado tanto. Nunca supiste controlar tus impulsos. Menw se detuvo abruptamente justo antes de alcanzarla.

___ ¿Por vencido, dices? ¡Estoy así por tu puta culpa!___ Gritó echándose a reír como loco___ Tú eres la culpable de mi estado, y en cambio, ¿vas a hacer algo para remediarlo? —La tomó de la nuca y la acercó a él___ No. La princesita de hielo, la Elegida, es demasiado buena para dar segundas oportunidades, ¿verdad? Ella nunca se equivoca. Es perfecta.

___ ¡No lo soy!___ Gritó con los ojos verdes llenos de lágrimas. ¿Por qué Menw todavía tenía el poder de afectarla?___ ¡Pero al menos cumplo mis promesas! Lárgate,

Menw, ¡y no vuelvas! No nos sirves así. Te dije que te fueras de mi vida, dijiste que me dejarías en paz. __ Le tembló el labio inferior.

__ Claro, dejarte en paz. __ Sonrió él con indiferencia __ Qué fácil... __ Añadió irónico __ ¿Ya no sirvo, Daanna? No te sirvo a ti, ¿verdad? Todo Eres tú. Tú eres el centro de tu mundo, estás... __ Abrió los brazos abarcando lo que le rodeaba __ ¡encantada de conocerte!

__ ¡Cállate!

__ Mujer egocéntrica que no ve más allá de su ombligo, esa eres tú. Pero incluso tú eres una decepción. __ Las palabras zumbaban como cuchillos lanzados al vuelo __ Dime, Elegida, ¿cuándo se supone que se cumplirá tu profecía? Te conozco desde hace más de dos mil años y nunca has hecho nada fuera de lo común, nunca hiciste nada que demostrara que eras especial. ¿Dónde está tu don? Me engañaste __ aseguró, acusándola con dureza __ ¿Nos estás engañando? ¿Piensas despertar cuando ya sea demasiado tarde? Eres un fraude __ escupió disgustado.

__ ¡Y tú un mierda! __ Los ojos de Daanna brillaron de ira y humillación. No le gustaba decir tacos y, aunque Menw estaba lejos de despertar su don, sí que estimulaba y despertaba su lado más barriobajero, uno que una mujer de su posición no debería tener. __ Sin embargo, ya da igual todo esto __ El vanirio se alejó de ella, sintiéndose el amo y controlador de la situación

__ A ti no te importo, y tú a mí... Bueno, dejémoslo en que ya no me gusta cómo hueles.

Daanna sintió un mazazo en el corazón y se quedó pálida. ¿Por qué le ofendía tanto ese comentario? ¿Por qué le importaba que a Menw ya no le gustara su olor?

— ¿Así que ya no huelo como antes? Genial, entonces ya sabes dónde no tienes que meter tus narices— Le temblaba la voz y las lágrimas se le atragantaron. Se hizo la fuerte echando los hombros hacia atrás— ¿Y se puede saber a qué huelo?— Menw nunca le había dicho cómo olía su piel. Tampoco es que quisiera saberlo, pero... El rubio amenazador le dio la espalda, dispuesto a alejarse de ella, pero entonces le contestó sin ni siquiera mirarla:

— Apestas a humano, guapa. Apestas a Gabriel, a debilidad. Claro que ya no me gustas, ¿qué esperabas? Y después de eso, Menw se limitó a luchar con más agresividad que antes, ignorándola por completo, sin protegerla ni interesarse por ella como había hecho muchas otras veces. Como había hecho cada día durante más de dos mil años.

Capítulo 3

En la actualidad, Dudley, Black Country

Daanna miraba a través de la amplia cristalería del salón de su casa cómo la oscuridad caía sobre Dudley. El cielo algo rojizo cubría aquel condenado obrero lleno de fábricas y gente trabajadora. En Dudley no había casas de diseño como las de los Vanirios, por eso, para no levantar suspicacias, estaban bien ocultas

Los cristales de las casas se oscurecían con la luz del día permitiendo que los que eran como ella, seres inmortales débiles a la luz del sol, pudieran campar a sus anchas en su hogar a cualquier hora. Al atardecer, cuando el sol se ocultaba entre las montañas, los cristales se veían transparentes. Daanna se veía reflejada en ellos y se estudiaba. Llevaba un

camisón largo y negro, vaporoso, que moldeaba sus pechos pero volaba alrededor de su cintura y sus caderas. ¿Qué veía ella en su reflejo? ¿Qué verían los demás en ella? Era la misma de siempre: ojos verdes como los de su hermano Caleb, ligeramente más claros, grandes y rasgados en las comisuras; sus cejas negras que se arqueaban armónicamente; su boca voluptuosa y su cuerpo exuberante donde debía serlo. Se había recogido el pelo negro en lo alto de la cabeza, y varios mechones le enmarcaban la cara ovalada. Nunca envejecería, era una guerrera, una elegida por los dioses, respetada por su clan y querida por su hermano..., pero, ¿qué había de la mujer? ¿Dónde estaba la mujer que una vez había sido? Apoyó la frente en el cristal frío y cerró los ojos, << ¿Dónde diablos está Menw?>>, se había hecho la misma pregunta las últimas tres semanas. Ahora, como cada noche desde que él se había ido, iba a salir en busca de él y de su hermano Cahal. Y lo hacía sola, no como acto de rebeldía sino porque realmente no le apetecía estar en compañía de nadie. Ni de Ruth, ni de Aileen, ni de su hermano... porque aunque se alegraba por la felicidad que les rodeaba, ella, lamentablemente, no era feliz, y la alegría que los tres irradiaban le hacía daño. ¿Era mala por sentirse así? Menw MacCloud había desaparecido del mapa, como su hermano Cahal, del que nadie sabía desde la fiesta del Ministry. Y él no saber, el vacío, la nada que provocaba en Daanna la desaparición de Menw, la sumía en un pozo negro y sin fondo. Después del entierro de su amigo Gabriel, no había vuelto a ver al sanador. Y cómo dolía su ausencia, cómo herían las palabras que se habían dicho por última vez.

Daanna se abrazó a sí misma, y se obligó a no llorar. Últimamente lloraba muchísimo, algo que no había hecho en sus dos mil años de edad, pero los últimos días habían sido caóticos. Ruth había estado a punto de morir, pero Adam, el chamán del clan berserker, la había salvado. Sin embargo, en la guerra que Vanirios y berserkers cruzaban contra los jotuns, siempre había bajas. Como la de Gab. Suspiró y se abrazó a sí misma con

más fuerza. Ella había intentado salvarlo, pero sin muchas esperanzas porque la herida de Gab en la garganta, tenía muy mala pinta y había muerto antes de que ella le diera su vena. Y Menw la había visto. Joder, lo había visto todo. Había visto cómo ella sangraba por el humano y le ofrecía su sangre, como si fueran pareja. Estaba asqueada consigo misma. Ella no lo había hecho por amor, lo había hecho porque creía que era lo que tenía que hacer como amiga. Y también porque quería librarse de lo que Menw significaba para ella, admitió avergonzada. Necesitaba hacerlo por Gabriel y por ella. Gabriel merecía vivir, y ella necesitaba sacarse la espina que la traición de Menw había supuesto en su alma. La vaniria se estremeció y se alejó del cristal. Había sido horrible. Tan feo, tan triste. Menw había recitado en voz alta los votos de matrimonio celtas, y la había dejado allí, mirándola con desprecio. La había abandonado y se había alejado de ella para siempre.

Daanna se rascó la mejilla, pero dio con una gota húmeda y salada. Una lágrima. Lloraba de nuevo. No lo podía controlar, no podía soportar esa sensación de decepción y vergüenza que le había dejado el último desencuentro con Menw. Intentaba comunicarse con él, pero ellos dos no tenían ningún vínculo como para poder hablar así. Podrían haberlo tenido, de hecho había tantos —podría|| entre ellos. Podrían haberse amado, querido y respetado. Pero no, al final lo de ellos era lo que pudo haber sido y no fue, esa frase resumiría su relación. No obstante, incluso ahora, sabiendo que estaban perdidos el uno para el otro, sentía de nuevo esa sensación de estar incompleta, de no formar parte de nada. Cuando Menw estaba cerca, aunque se despachaban y se odiaban, al menos, en esos momentos, formaba parte de él, de su rabia y su odio mutuo.

Eso les unía. Pero en aquellos momentos ni siquiera su orgullo la mantenía en pie, y el orgullo era lo único que la había estimulado para continuar. ¿Y ahora qué?, él se había ido. Debería estar feliz, tenía la libertad que tanto anhelaba, pero una vez libre, ¿qué le

quedaba? ¿A qué se agarraba ahora? Ni Ruth, ni Aileen sabían cómo se sentía. Nadie conocía su historia, sólo Caleb y Cahal, nadie más. Pero sus amigas, las amigas con las que había sido bendecida, no imaginaban lo que había pasado entre ellos. Aquella herida era suya, nadie debería acarrear con ello. Subió a su habitación y abrió su armario. Necesitaba ir cómoda, cómoda para luchar y cómoda para moverse. Se puso unos pantalones bajos de la cintura muy arrapados y unas botas altas negras de tacón. Una camiseta negra muy ajustada que moldeaba sus pechos a la perfección y una cazadora motera de piel roja. Se colocó el puñal keltoi en la parte trasera del cinturón y cogió su iPhone. Normalmente no daba un paso sin que alguien del clan la cubriera o vigilara, pero ella ya sabía cómo tenía que despistarlos. Agudizó el oído, desvió la mirada hacia la puerta de entrada. Su casa estaba completamente abierta, todo se comunicaba con todo, no había paredes, sólo zonas separadas. Alguien se acercaba. Saltó de un brinco, desde la planta de arriba hasta la planta principal y cayó justo en el recibidor. Echo un vistazo por la mirilla y frunció el ceño. ¿As y Caleb? ¿Qué hacía el líder del clan berserker en su casa? Abrió la puerta antes de que tocaran el timbre.

___ ¿Brathair qué sucede?___ preguntó ella apartándose. Caleb sonrió con ternura a su hermana, pero había un destello de culpa en sus ojos color esmeralda. Se pasó la mano por su pelo negro como la noche y le dijo: ___ Ven, Daanna. Te necesitamos.

La vaniria miró de uno a otro. Berserker y vanirio. As cada día estaba más guapo, y era normal, porque María le estaba devolviendo la felicidad. Con su barba negra recortada y su pelo recogido con una cola baja, era un maduro muy interesante.

___ Es el momento de despertar___ aseguró As con solemnidad___ No hay más tiempo.

___ ¿Despertar? Ahora no puedo. Tenemos que continuar la búsqueda de Cahal y Menw.

___ Daanna___ As levantó la mano para que cesara su verborrea___ Mis chicos están en el Ragnarök, junto con mi nieta y Ruth. Ellos se encargaran de buscar al druida y al sanador esta noche. Tú vienes con nosotros y no hay más que hablar. ¿Quieres tu don, velge? 1Entonces, ven conmigo.

___ No soy una berserker para que me hables así___ Dijo Daanna mirándole fijamente, con un tono peligrosamente frío___ ¿Y de qué va esto? ¿Resulta que ahora depende de ti que yo sepa por fin cuál es mi cometido? ¡¿Me tomas el pelo?!

Caleb carraspeó, la agarro de la muñeca y la sacó de su casa. Su hermano tenía mucho carácter, y su rictus difícilmente se alteraba, pero él sabía cuando a ella le disgustaba algo porque, sus ojos verdes se oscurecían ligeramente, como en aquel momento. ___ Ve delante, As. Mi hermana y yo te seguiremos volando. Daanna tenía la piel de gallina. ¿Cómo te quedas cuando el líder del clan berserker y el líder del clan vanirio vienen por ti y te dicen que ha llegado el momento de despertar? Estaba muy nerviosa, y a su vez irritada por el tono de voz que había empleado As con ella. ¿As sabía cómo ayudarla? No entendía nada.

1 Velge significa elegida

Seguía a su hermano a través del cielo, volando a la velocidad de dos misiles mezclándose con las nubes. Miró hacia abajo y con su visión nocturna pudo localizar al líder berserker, corriendo entre los prados y las montañas, tal y como hacían los lobos.

___ ¿A dónde vamos, Cal?___ Gritó Daanna.

___ A Stonehenge___ Se colocó al lado de su hermana. Daanna se estremeció. Desde que los dioses les convirtieron en Vanirios no había vuelto a pisar ese lugar sagrado.

___ ¿Por qué estamos siguiendo a As? ¿Sabe él en realidad qué tengo que hacer? ___
No me lo ha dicho, pero me ha asegurado que después de esta noche me lo explicará todo.
Estoy tan confuso como tú___ La miró de reojo, estudió sus ropas y suspiró. Daanna volvía
a sus escapadas nocturnas___ ¿Tu ibas a alguna parte? La joven miró hacia otro lado y Caleb
negó con la cabeza. ___ Todavía no sabemos nada de Menw ni de Cahal. Estamos barriendo
toda la zona, Daanna, pero es como si se los hubiese tragado la tierra___ Gruñó con pesar___
Necesito que tú estés a salvo. ¿Crees que no sé que estas buscándolos por tu cuenta?
Daanna gruñó. A Caleb no se le pasaba ni una. Nunca.

___ Tienes que dejarme respirar, Cal. ___ Cuido de ti, hermanita. No voy a dejarte
sola ni un minuto. Ahora Menw no está y...

___ Tenemos que encontrarle, Caleb___ Lo cortó ella___ Son muy importantes para el
clan. Yo sólo espero que estén bien___ Susurró con tristeza. No quería pensar en que le
sucediera algo malo a... A ninguno de los dos hermanos.

___ Estamos perdiendo a Menw, ¿Verdad?___ La miró a los ojos intentando averiguar
sus pensamientos, entrar en ellos. Eran hermanos, podían telepáticamente, pero Daanna
había erigido su propio ante según qué preguntas.

___ No hurgues, Caleb___ Sus ojos verdes lo atravesaron___ No entres en mi cabeza
sin mi permiso, ¿Aileen todavía no te ha puesto en vereda? El líder vanirio sonrió. Su
Aileen era capaz de poner de rodillas a todo un ejército. Pero con él no podía. O al menos
eso es lo que le gustaba pensar.

___ ¿Qué ha pasado entre vosotros dos?

___ Nada___ Se apresuró a contestar ella___ Es sólo que Menw no está bien...
pero...Es que él necesita ayuda.

___ Ha empezado a beber sangre. Ella sintió un escalofrío. ___ Hay que recuperarlo, Daanna. ¿Le vas a dar tú lo que él necesita? Los ojos de Daanna dispararon dagas envenenadas a su hermano.

___ No, él no es mi caraid.

___ Estoy harto de oírlo. Harto de que te engañes. No soporto verte sufrir.

___ No sufro, Caleb. Estoy bi...

___ ¡Y una mierda! Despierta de una puta vez. Ya es suficiente. Daanna se mordió la lengua y cerró los ojos para no recordar. Le vinieron a la cabeza las últimas palabras que Menw le dirigió en gaélico: byth eto. Nunca más. Sintió de nuevo el retorcijón en el corazón, pero se volvió para ocultar sus emociones y a seguir volando al lado de su hermano estaban llegando a Wiltshire.

___ Allí bajamos___ Ordenó Caleb descendiendo hasta el monumento angélico conocido como Stonehenge. Los grandes bloques de piedra rectangulares se distribuían en cuatro circunferencia concéntricas. Eran piedras altas de arenisca las de los bloques más pequeños, azuladas. En el centro de las circunferencias se encontraba el altar ritual. Cuando pisó el césped en el que se hallaba el monumento. Daanna entendió que no importaba cuanto tiempo pasara, la esencia de las cosas era imperturbable, eterna, sobre todo al concentrarse en lugares tan mágicos y místicos como aquel. Dos mil años atrás, un grupo de treinta y tres pictos fue transformado por los dioses Njörd, Frey y freyja , dioses Vanir, para ayudar a equilibrar la batalla contra loki y sus jotuns, justo en aquel lugar. Ahí empezó todo. Los dotaron de dones y de debilidades, y les hicieron inmortales. Daanna recordaba ese día a la perfección, un día en el que toda su vida cambió para siempre y se llenó de oscuridad.

___ ¿Qué hacemos aquí?___ Preguntó Daanna rosando con las yemas de los dedos el altar de arenisca micácea.

___ No lo sé muy bien, sólo obedezco ordenes___ As apareció cruzado de brazos y se apoyó en una de las piedras del círculo interior.

___ ¿Ordenes? ¿Ordenes de quién?___ Dijo la vaniria girándose extrañada para mirarlo___ ¿Hay alguien por encima de ti que no conozcamos, As?

___ Siempre hay alguien por encima de nosotros, princesa___ Contestó el berserker con seriedad. As le hablaba siempre con respeto y reverencia y eso la ponía nerviosa, porque la hacía sentir como si esperara algo de ella. De hecho, todos esperaban algo de ella, pero, ¿qué era?

En ese momento oyeron un sonido como de metales chocando y luego algo parecido a un zumbido eléctrico. Un destello de fuego se colocó sobre el altar y de su luz salió el cuerpo de un hombre enorme, musculoso y tan peligroso como la muerte

. Tenía el pelo rubio, un parche de piel negra en el ojo izquierdo y el otro ojo brillaba como la plata, un brillo sobrenatural. La barba rubia bien afeitada y su largo pelo dorado recogido en una trenza. Iba vestido todo de cuero negro y su cuello estaba tatuado de símbolos rúnicos. Daanna ya había visto esa cara pero no sabía ubicarla en sus recuerdos. As bajó la cabeza en su presencia, y aquel hombre enorme que mediría más de dos metros, lo miró con orgullo. Caleb y Daanna aturdidos y cuando el gigante se dirigió a ellos dos puso cara de fastidio, como si algo le doliera mucho, y entonces se detuvo abruptamente. ___ ¡Freyja! ¡Me estás pisando!___ Exclamó irritado. Al momento, la altísima diosa del amor, la fertilidad y el arte se materializó a su lado, vestida con una túnica roja transparente y un pelo rubio platino recogido en dos complicadas trenzas. El zapato

plateado de tacón de su pie derecho estaba literalmente clavado en las botas de motorista del hombre del parche en el ojo. Freyja lo miró divertida, repasándolo de arriba abajo:

___ Vaya, vaya. Odín... ¿Te van los Village People? Odín se la sacó de encima con fastidio y la apartó de su lado.

___ ¿Y tú? ¿Vienes del prostíbulo? ¿Y tu ropa interior?___ La recriminó el dios nórdico.

___ Ups___ Se puso una mano coqueta en la boca y se acercó a él, contoneando las caderas y luciendo toda su estatura. Llevó su mano hasta el bolsillo trasero de los pantalones de cuero del dios escandinavo y sacó una braguita roja del mismo color___ Chico malo___ Musito. Con una carcajada se puso las braguitas ante la mirada estupefacta de los tres inmortales.

___ Eres una provocadora___ Murmuró Odín con hastío.

Daanna y Caleb no podían apartar la vista de la diosa. ¿Qué estaba pasando ahí? ¿Qué hacían Freyja y Odín juntos?

___ Gracias, leder por obedecer mis órdenes___ Odín miró a As con reconocimiento. ___ Es un honor___ Contestó el berserker.

___ ¿Qué mierda pasa aquí?___ Exigió saber Caleb, cada vez más incómodo. ___ ¡Hijos míos!___ Grito Freyja dando saltitos alrededor de los dos Vanirios___ ¡Estáis increíbles! Normal, hice un trabajo excelente con vosotros... ¡Que bellos! ¡Qué impactantes! Puso los ojos en blanco y Daanna la miró con desconfianza. ___ Fíjate, la Elegida está preciosa___ Freyja la tomó de la barbilla y admiró sus facciones como quien mira un cuadro___ Pero es una belleza mal aprovechada.

___ ¿Qué quieres Freyja?___ Le preguntó Daanna retirando la cara. Aquella diosa era la culpable de todos sus tormentos.

___ ¿Qué quiero?_- La observó pensativa___ Lo quiero todo, ¿Tú no?___ Sus ojos plateados igual que los de Odín miraban en el interior del alma de la vaniria.___ Has cambiado, Daanna. Cuando te convertí, tu cara resplandecía de...Algo. Ahora eres sexy. Dura. Fría___ Sonrió y la repasó con ojos interesados___ Mmm... Me gusta. Hay mucho drama en tu mirada. Daanna odiaba las adivinanzas, prefería que la gente fuera de cara, directa y al grano con ella.

___ ¿Qué hacemos aquí?___ Exigió saber la elegida.

___ Resolver un enigma___ Contestó la Diosa, dando vuelta sobre sí misma y mirando las estrellas___ Ha llegado el momento de poner todas las cartas sobre la mesa. Ya no hay tiempo. Sólo te necesito a ti___ Le dijo la diosa dándole un golpecito en la nariz___ Sólo tú. El buenorro de tu hermano Caleb y As se pueden ir a dar una vuelta si quieren.

___ Yo no me muevo de aquí___ Aseguro Caleb con una sonrisa de suficiencia en su cara.

___ Como quieras___ freyja se encogió de hombros___ Es tu momento Elegida. Llega tu turno. El momento de cumplir tu cometido. Daanna se pasó la lengua por los labios y miró a freyja. ¿Su momento?

___ ¿Qué debo hacer? Freyja miró a Odín y le indicó con el dedo que se acercara, mientras contemplaba a Daanna: ___ Solo tienes que venir con nosotros. Queremos mostrarte algo.

___ ¿El qué?

Odín se colocó al lado de Freyja y tomó de la muñeca a la vaniria.

___ Un momento del pasado. Un momento clave___ Aseguró este___ Vamos a hacer una pequeña regresión dinámica. Haremos que te pongas en acción. Después de eso la tierra giro y Daanna se vio envuelta en una espiral de luz y colores.

Capítulo 4

Daanna estaba arrodillada sobre el césped verde y tupido. Los oídos le zumbaban, y le dolía la cabeza. El estómago se le revolvió y tenía náuseas. Se llevó las manos a la frente y abrió los ojos. Se encontraban en el interior de un bosque. Olía a plantas, a infusiones: romero, hierbabuena, menta, manzanilla... El corazón se le contrajo cuando el olor le hizo ser consciente del lugar en el que se encontraban realmente. Era su poblado. El poblado picto. Y ese olor... Así olía el bosque cuando Menw hervía sus plantas medicinales y hacía sus caldos e infusiones. Era de madrugada, algún gallo empezaba a cacarear dando la bienvenida al nuevo día.

__ ¿Dónde...? __ Susurró Daanna retirándose los pelos de la cara. Freyja le ofreció la mano para ayudarla a levantarse. Daanna, aturdida, la aceptó y se apoyó en ella.

__ Hemos llegado antes __ Murmuró Odín mirando a su alrededor con disgusto __
Probemos de nuevo a...

__ No __ Freyja lo detuvo antes de que tocara a Daanna de nuevo __ No, Vikingo. Puede que Daanna necesite recordar algo... por eso las nornas nos han traído a este momento. Odín observó a la vaniria. Los pies de la morena caminaban solos hacia uno de los chakras que se divisaban a lo lejos.

Daanna se sintió en casa de nuevo. Aquel era su poblado cruithni, su aldea picta, su bosque, su... Ellos en realidad fueron los primeros pictos en colmar los bosques, de ellos aprendieron todos los demás, aprendieron el arte de la venganza y cómo emplearla contra las incursiones romanas

. Daanna cerró los ojos y escuchó el sonido del río Forth. Se detuvo en seco. <<El chakra de Menw, debía encontrar el chakra de Menw>>. El corazón bombeó con fuerza en su pecho. Apretó los dedos contra las palmas hasta clavarse las uñas y caminó con lentitud hasta ese lugar. Su refugio. El que había sido su verdadero hogar. Freyja y Odín se miraron y la siguieron en silencio. Daanna llegó al chakra, cobijado del resto del poblado. Se acercó para ver si oía voces. Para ver si encontraba a Menw en su interior, para verlo una vez más. Oyó murmullos, susurros cómplices, como los que tienen lugar entre un hombre y una mujer enamorados. Daanna tembló y se agachó para que no la vieran. Poco a poco alzó la cabeza hasta divisar a través de uno de los orificios que hacían de ventanales quienes estaban allí, quienes compartían ese momento tierno y dulce en el chakra del sanador. Cuando logró divisar a los amantes, se quedó de piedra. La sangre dejó de correr por sus venas y algo en el centro de su pecho estalló, como un griso de dolor. Allí, en ese chakra, estaban Menw y ella, la noche después de entregarse a él, de hacer el amor. Menw le besaba la nuca mientras con una vara metálica tatuaba algo de color azul sobre su hombro derecho; el nudo perenne que se entregaban las parejas celtas como símbolo de su amor inmortal y eterno. Ella se quejaba, pero Menw la besaba de vez en cuando y le limpiaba la sangre con cariño, con suavidad. Daanna miraba la escena atónita. El celta estaba impresionante, con el imponente torso descubierto, su pelo rubio suelto que le caía sobre los hombros y sus ojos azules llenos de luz y adoración. Su príncipe de las hadas... carraspeó y se obligó a presenciar la escena, aunque le doliera.

Recordaba ese momento. Ausente se llevó la mano al hombro, allí donde todavía lucía aquel tatuaje en tinta azul oscura. Daanna insistía en que él tatuara su nombre en el interior, pero Menw no quería hacerle más daño. Y dijo que en otro momento se lo haría.

Se le hizo un nudo en el estomago. Entonces, la vida no podía parecerle más maravillosa. Amaba a Menw con todo su corazón y su alma, se sentía segura con él. Era su alma afín. Aquella Daanna feliz se rozó el tatuaje con la punta de los dedos, pero al tocarse la herida se quejó y se untó los dedos con un poco de sangre.

___ Mo gbraidh, no hagas eso___ Menw le tomó los dedos y se los llevó a la boca para limpiárselos el mismo. Los ojos verdes de Daanna se oscurecieron ante aquella intimidad, sonrió y le acarició la mejilla con la mano.

___ Bésame, príncipe___ Susurró sobre sus labios. Menw la besó con una dulzura y una entrega tal que hasta la Daanna real podía saborearla en su boca.

___ Eso es___ musitó Freyja___ Métesela hasta las amígdalas. Daanna la miró con rabia. No quería que una diosa como ella viera ese momento tan íntimo, tan... vulnerable.

___ No nos pueden oír___ Le dijo Odín con desinterés___ Estamos en una pequeña burbuja atemporal. En realidad es cómo si no estuviéramos aquí, nadie nos puede ver. No existimos en este tiempo. De repente, Cahal entró en el chakra e interrumpió el beso que cada vez se ponía más caliente entre los enamorados. Cahal tenía las mejillas pintadas con tiza negra, sus ojos azules refulgían y su apuesto rostro embrujaba. Estaba vestido con pieles negras y llevaba medio pelo recogido en una trenza. Menw cubrió a Daanna con la manta y la colocó detrás de él, para protegerla de la mirada avispada de su hermano.

___ Buenos días a ti también, hermano___ Dijo Cahal, sonriendo___ Hola, Daanna.

Daanna se puso roja como un tomate. ___ ¿Qué pasa, Brathair? Cahal seguía sonriendo a Daanna y guiñó un ojo a Menw. ___ estoy orgulloso de ti___ Dijo el celta con alegría___ Ya era hora.

___ Gracias, Cah___ Menw, impaciente, se frotó la cara con las manos y sintió cómo la frente de Daanna se apoyaba, mortificada en su espalda___ ¿A qué has venido? ¿A dónde

vas?__ Observó que su hermano estaba cambiado y preparado para hacer un viaje. __ Te corrijo, a dónde vamos, hermano. Nos vamos todos de aquí.

__ ¿Cómo?__ Daanna alzó la cabeza por encima del hombro derecho de Menw __ ¿Has visto algo en las runas, Cahal? El rubio indomable, asintió. __ Tenemos una cita en Stonehenge. Debemos encontrarnos con los dioses. Los caballos están preparados.

__ ¿Todos? ¿Dejamos el poblado?__ Preguntó Menw sin dejar de cubrir a Daanna__ ¿Con los dioses? __ has bebido demasiada hidromiel__ Añadió Menw mirándolo con sorna.

__ Es un llamamiento general, y es irrevocable__ Anunció Cahal apretando la mandíbula__ Ya he avisado a Thor, Caleb y Lucius. Daos prisa__ Antes de salir del chakra, se giró y les sonrió por encima del hombro__ Me alegro por vosotros. Mis felicitaciones. Daanna recordaba ese momento. Odín le puso la mano sobre el hombro y de repente se movió la tierra bajo sus pies. Sintió que se desvanecía de nuevo y cayó desplomada.

Cuando abrió los ojos, igualmente mareada y con ganas de vomitar, estaba en un lugar diferente. Stonehenge. Los pictos, liderados por Thor, estaban en el círculo central del monumento megalítico. En el interior del círculo humano que habían creado, los tres dioses Vanir les hablaban y les otorgaban todo tipo de poderes. Freyja, Frey y Njörd. Rubios, altos, imponentes y llenos de arrogancia. Así los recordaba Daanna. __ ¿Qué me queréis enseñar?__ Gruñó Daanna disgustada__ Recuerdo esto perfectamente. __ Necesitas ver algo__ Le explicó Odín__ Y debes tomar una decisión una vez que hayas comprobado con tus propios ojos lo que sucedió. Daanna sintió que se le helaban los huesos. __ Sé lo que sucedió. Freyja y su familia nos mutó. La diosa, aludida, levantó una ceja y sonrió con desdén. __ Agradécemelo, bonita. __ ¿Qué tengo que agradecerte? Nos has hecho sufrir con tus malditos dones.

___ Sufres porque quieres___ Le escupió la diosa___ Llevas una vida de monja.

Daanna se fue por Freyja, pero ella levantó una mano y la hizo volar por los aires hasta que chocó contra una de las piedras centrales. ___ Eres cómo una tigresa. Daanna. Guarda las uñas para otro momento___ Freyja hizo levitar el cuerpo de Daanna hasta que la tuvo en frente, y entonces le alzó la barbilla con el dedo índice___ Quiero que abras los ojos, Elegida. Quiero que los abras bien y veas lo que en realidad pasó.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 45

Daanna quería meterle una estaca por el culo a esa mujer engreída. La odiaba con todas sus fuerzas.

___ Ese orgullo que tienes vaniria, va a acabar contigo___ Murmuró disgustada.

___ Vete a la mierda, zorra manipuladora. Odín se echo a reír.

___ Piropos y más piropos...___ Contestó melodramática la diosa. Agarró del pelo a Daanna y le echó el cuello hacía atrás, enseñándole los colmillos y oliendo su cuello con deseo. Daanna a su vez le enseñó los suyos y mostró resistencia___ ¿Qué voy a hacer contigo? Creo que voy a disfrutar viendo cómo tienes que tragarte todo ese amor propio que tienes, por un bien mayor. Ahora mira___ Le dirigió la cabeza hacia el círculo de pictos. Daanna se obligó a observarlo todo. Cómo si alguna vez pudiera olvidarlo. Freyja tocó a todos los allí presentes. Les dotó de una belleza magnética, atrayentes a los ojos de los demás, sexualmente adictivos. Les dio la regeneración curativa, telepatía, telequinesia y otros dones mágicos. Les regaló la capacidad de volar. ___ Y ahora viene lo mejor...___ Gruñó Daanna mirando a Freyja con asco___ Ahora decides hacernos débiles ante nuestras parejas y nos matas de hambre para toda la eternidad. Freyja se encogió de hombros y le sonrió. ___ Sólo hasta que encontrarais a vuestra pareja de vida, vuestro caraid. Pero

supongo que a veces el amor es ciego. ¿Verdad Elegida? __ Tu experimento tiene un error, ¿Sabes diosa zorra?

Freyja le dio una bofetada tan fuerte que la cabeza de Daanna se echó hacia atrás. Los ojos verdes de la vaniria se aclararon y mirándola desafiante se lamió el labio partido

. Daanna se removi6 inquieta, necesitaba golpear a esa diosa altísima y tan altiva como su estatura. __ ¿D6nde est6 tu educaci6n? Te has vuelto una verdulera. Relájate, vaniria__ Le espet6 riéndose de ella__ Sólo mira. __ Nos hiciste dependientes a la sangre__ continuo Daanna ignorando su orden. __ Sólo a la de vuestros compaños eternos. En el fondo, creo en el amor verdadero. __ No. Tú sólo crees en el dolor. El hambre vaniria se va con la sangre humana, ahí est6 la grieta de tu invento.

__ Sólo cuando decides convertirte en vampiro y entregar tu alma a Loki.

__ Fuiste idiota. Todo porque estabas despechada con tu marido, —El asaltacunas||. Aunque lo entiendo ¿Sabes?__ Solt6 una carcajada__ Entiendo que él no te quisiera. ¿Quién iba a aguantarte?

__ ¿Tú me hablas de despecho? ¿Tú?__ Freyja la zarandeo__ Llevas dos mil años arrastrando tu orgullo, anteponiéndolo a todo lo demás. Das pena, Daana. Háztelo mirar.

__ te odio, Freyja.

__ Dime algo que no sepa, vaniria__ La dejó caer al suelo y se cruz6 de brazos mirando la escena. La escena de la transformaci6n seguí a ante sus ojos. Todos entendían cual iba a ser su cometido, todos estuvieron de acuerdo con el pacto de los dioses: Lain, Shenna, Gwynn, Beatha, Lucius, Samael, Seth, Cahal, Caleb, Thor, Menw, ella y todos los demás.

Frey, el otro dios rubio y resplandeciente, hermano de Freyja, les hizo débiles al sol. Frey era un dios del sol naciente. Los Vanirios podían ser muy poderosos, pero nunca más que sus dioses creadores, de ahí que les otorgara esa debilidad.

Njörd, el hermano de Nerthus, padre de Frey y Freyja, les otorgó la inmortalidad, aunque dejó claro que sólo morían si les cortaban la cabeza o les arrancaban el corazón. También les dio dones comunicativos con los animales y la tierra. Los tres dioses se encargaron de explicarles todas las facultades que ahora tenían y cómo ponerlas en funcionamiento.

___ Ahora sois Vanirios___ Gritó Freyja___ Hijos míos. Hijos de los Vanir. Ya no sois humanos, y como tal, no podéis participar en conflictos bélicos. Olvidaos de Roma, olvidaos de aquellos que creáis vuestros dioses y jurados pleitesía. A regañadientes, los Vanirios se arrodillaron ante sus dioses creadores. ___ Si en algún momento___ Recalcó el dios Njörd___ Nos enteramos de que estáis cambiando el destino de la humanidad con vuestras intervenciones, os mataremos. No habrá piedad. Vuestra alma será aniquilada y jamás volveríais a reencarnaros. Vuestro cometido aquí es equilibrar las fuerzas y unirlos en la lucha contra los jotuns de loki. Los tres dioses alzaron sus manos y un manto de luz dorada cubrió los cuerpos de los celtas. La maldición indolora. De repente se miraron los unos a los otros, y se vieron distintos. Daanna recordaba la sensación de los colmillos en la boca, el cambio de color de sus ojos, el instinto depredador que crecía en ellos. Y el hambre. El hambre era lo peor. Y después estaba el deseo... Un deseo enloquecedor y absoluto por Menw.

Horas después de su transformación, vino la dolorosa separación. Una separación que iba a ser solo por tres días, pero que para ella y el sanador iba a ser definitiva.

___ Deseo que encontréis a vuestra pareja de vida y que compartáis la eternidad___
Gritó una Freyja eufórica. La freyja de la actualidad repitió sus palabras en voz baja,
orgullosa de su discurso, ensimismada en su egolatría. ___ Con la pareja se os despierta un
don único e intransferible___ Susurró freyja, mirando a Daanna de reojo.

___ ¡Tú me marcaste!___ Gritó Daanna arrodillada sobre el suelo, mirando la escena
con pena.

___ Naciste marcada, Daanna. Tu alma es especial. Tu cuerpo es... especial. Daanna
resopló y se levantó cansada.

___ Cuando me tocaste a mí y pediste al clan que ante todo, siempre me protegieran,
que yo era distinta, me enterraste en vida___ Le dijo dolida. ___ Pfff... Para el caso que me
hiciste. Eres una rebelde. ___ No lo he sido nunca. No me han dejado espacio para serlo.
Freyja la estudió y negó con la cabeza.

___ No lo creo. Te has revelado ante todo y todos. Sobre todo, te has estado
rebelando durante más de dos mil años contra lo que sientes aquí___ Freyja se acercó y le
puso una mano sobre el corazón. Sorprendida, la retiró al sentir un dolor punzante en los
dedos___ Vaya, si que te duele.

___ ¡Claro que duele!___ La empujó con fuerza y la diosa cayó hacia atrás___ ¡Duele!
Freyja se quedó sorprendida ante la fuerza y la explosión de ira de la vaniria.

___ Te voy a matar___ La diosa enseñó los colmillos y su rostro se llenó de venitas
azules.

Antes de que la vaniria muriera a manos de Freyja. Odín tomó a Daanna de la mano
y la transportó a otro lugar.

Capítulo 5

Estaban en Celedonia. Los romanos habían asaltado los pocos poblados celtas que todavía resistían a pagar tributo al César. En ese momento estaban al lado de Menw, Lucius, Seth y Cahal. La misma noche que les transformaron. Una noche fría y tormentosa. __ ¿Qué hacemos?__ preguntó Daanna todavía aturdida.

__Quiero que veas lo que pasó esa noche__ le dijo Odín mirando la escena con solemnidad. Los cuatros Vanirios estaban agazapados tras unas montañas rocosas. Sabían que una de las normas de los dioses era que ya no debían interceder en los conflictos entre los humanos. Pero aunque ahora eran Vanirios, en su corazón y en su sangre todavía corría sangre keltoi, y seguían odiando y aclamando venganza contra los centuriones romanos.

__ ¿Qué hacen ahí?__ Susurró Daanna, observando anonadada a los cuatro Vanirios. Daanna no entendía nada. ¿Qué hacía Menw ahí?

__A veces__ explicó Odín __, para cambiar la historia, se deben hacer grandes sacrificios. Las cosas no siempre son lo que parecen. Tú sólo sabes lo que vieron tus ojos, pero no sabes la verdad de lo que sucedió antes. Daanna tragó saliva y se preparó para ver lo que se imaginaba que iba a pasar.

Cahal, Lucius, Seth y Menw descendieron al poblado como ángeles vengadores y mientras los tres primeros se limitaron a descuartizar y a jugar con los romanos que habían provocado el terrible genocidio contra el que había sido su pueblo, el último, Menw, se limitó a recorrer los chakras buscando vida.

Había niños, mujeres y ancianos cubriendo la tierra húmeda del lugar; cuerpos sin vida y maltratados. Menw odiaba la guerra. Obviamente, era indispensable conocer su arte para sobrevivir, pero eso no la hacía menos detestable.

__Aquella noche__ Susurró Daanna viendo la escena ____, los hombres del clan se fueron para ejercitar sus nuevos poderes. Las mujeres nos movilizamos a las montañas rocosas, porque allí podíamos ocultarnos del sol y descansar con relativa calma. Nos obligaron a permanecer separados durante tres días y tres noches, ya que la energía entre hombres y mujeres era muy fuerte, y debíamos aprender a controlarla y a no dejarnos influenciar los unos por los otros. Yo no sabía que ellos cuatro incumplieron las normas de los dioses...

__Nadie lo supo. Y nadie lo sabe.

__No lo entiendo...__ Daanna frunció el ceño mientras observaba los movimientos de Menw. El sanador entró en una chakra quemado y con paso lento y apesadumbrado desapareció entre los escombros.

__Te mostraré lo que pasó dentro del chakra __ Odín tocó a Daanna y la llevó hasta el interior de la casa. Allí había una chica de no más de dieciséis, tumbada en el suelo, con la ropa desgarrada y cortes por todos lados. Tenía sangre en las piernas y la piel llena de hollín. Menw se arrodilló delante de ella y le retiró el pelo de la cara. Daanna apretó los puños y sintió que se quedaba sin respiración. No, no, no... Eso no podía ser. ¿Estaba viendo su temida pesadilla?

__ ¿Qué han hecho contigo?__ susurró Menw a la joven desconocida. Le llevó los dedos al cuello y sintió que todavía latía su corazón débilmente. Tenía el cuello desgarrado, como si alguien le hubiera arañado o como si alguien le hubiera cortado con un rastrillo de arar. Odín tocó a Daanna para que sintiera lo que sentía Menw en ese momento.

__ ¡No! __ gritó Daanna llevándose las manos al estómago __ Por favor, no...

___Necesitas saber la verdad. La joven humana abrió los ojos y alzó la mano hasta que cerró los dedos sobre el chaleco de piel de Menw. ___ Ayúdame___ le rogó ___ A... Ayúdame...

___ ¿Cómo?

___ Dale tu sangre___ Seth entró en el chakra y se colocó a su lado___ No hace falta que bebas de ella. Sólo dale tu sangre. Frey y Freyja nos han dicho que nuestra sangre es poderosa. Podemos salvarla. Menw se echó a temblar y sintió dolor al pensar siquiera en ofrecerle la sangre a una que no fuera su Daanna, y se negó a ellos. Se moría de ganas de volver a estar con ella, pero aquel apartheid al que fueron sometidos, debía durar tres noches más. Nadie sabía que ellos dos eran pareja, a excepción de Cahal, que los había pillado en una situación más que comprometida, y Caleb, que la había dejado en manos de Menw la noche anterior. Daanna quería anunciar su emparejamiento en cuanto ambos estuvieran juntos de nuevo. Así que no, no le daría su sangre a esa chica.

___No puedo. No podemos meternos en los conflictos humanos. No puedo salvarla... ___No se trata de hacer ningún intercambio, sanador. Nada de anudarse. Sólo dale un poco de tu sangre. Te gusta salvar a la gente, te gusta curarles. Mira lo que han hecho los romanos con nosotros...___ Seth abrió los brazos y abarcó todo el poblado ___. Ya no podemos interceder en esta guerra. ___Daanna no se sentirá orgullosa de ti si te comportas así. Ella te ve como un salvador, como alguien bueno y misericordioso. Daanna, que miraba la escena horrorizada, no podía creer lo que oía ni lo que veían sus ojos. ___No la metas a ella en esto. ___Yo sólo te lo digo___ Seth intentó consolarle dándole un golpe amistoso en la espalda. ___Hazlo tú si tanto te preocupa.

___No, amigo. Aquí, el que tiene un alma inmaculada y al que todavía le quedan resquicios de compasión es a ti. A mí, la guerra me lo ha arrancado todo. Me importa bien poco si esta chica vive o muere.

___ ¿Entonces qué haces aquí?___ gruñó Menw ___El sabor de la venganza es muy... Adictivo___ Seth sonrió y le enseñó los colmillos ___, Ahí te dejo con tus demonios.___
desapareció entre los escombros. La joven estaba muriendo prácticamente en los brazos de Menw. ¿Qué debía hacer? La chica estaba sufriendo horrores, sus pulmones peleaban por una brizna de aire. Menw pensó en Daanna y la vaniria percibió sus pensamientos.
<<Daanna me conoce. Sabe que es mía, que nos pertenecemos. Sólo le daré un poco, no probaré su sangre, Daanna, lo prometo, no tengo siquiera ganas. Rodeado como estoy de ella, no tengo ninguna apetencia de probarla. Tengo que salvar a esta chica, al menos, intentarlo. Daanna, no te enfades por esto. Sólo un poco para ver si así reacciona. >>
Daanna tragó saliva mientras se le llenaba los ojos de lágrimas. Era muy doloroso ver cómo Menw ofrecía su sangre a otra mujer que no era ella. Era lacerante.

___ ¿Cómo te llamas?___ preguntó Menw pidiendo la atención de la joven. Le hablaba con tanta ternura que Daanna se deshacía al oír su timbre de voz. La chica tenía los labios morados y estaba muy pálida.

___Brenda___ susurró Daanna mientras se arrodillaba al lado de Menw, siendo testigo directo de aquel momento. Ella conocía muy bien aquella chica. Ella había sido su ruina.

___Bren... Brenda___ dijo la joven cerrando sus ojos marrones claros sin vida ___ Me muero...

___No___ Menw se mordió la muñeca y le ofreció unas cuantas gotas de sangre___
Bebe un poco y puede que te salves. Puede que te dé fuerza, Brenda. ¡Bebe!

La sangre de Menw mojó la boca de la moribunda, y llegó hasta el fondo de la garganta de Brenda. Menw se cerró la herida con la lengua, ya que, como les había explicado Freyja, la saliva era cicatrizante. Se quedó un rato con ella para ver si reaccionaba a su sangre pero, al ver que la chica no se movía, desistió de ello.

__Lo he intentado__ susurró el sanador __. Lo he intentado__ Se levantó con pesar, pero antes de salir del chakra, la diosa Freyja le cerró el paso. __ ¿Violando las normas?__ preguntó aquella mujer toda vestida de blanco, hermosa y reluciente como un ángel.

__No he hecho nada. __ ¿Has mordido a la humana?

__No__ dijo Menw horrorizado __ Sólo he intentado salvarla. __Respuesta incorrecta. Toda violación de las normas merece un castigo. Si mis padres se enteran de esto, os aniquilarán a los cuatros y supongo que no queréis eso ¿verdad? Os dijimos que no podíais mezclaros con asuntos terrenales, asuntos humanos. Pagaréis por vuestro error. Menw miró al exterior y se encontró con Frey que estaba dándoles una charla a Cahal, Seth y Lucius, pero no podía oír nada de lo que decía. Él sólo quería regresar con su mujer, con Daanna.

__ ¿Cuál será tu castigo?__ se preguntó Freyja a sí misma, pensativa y rascándose la barbilla __ No puedo dejar que te maten, a ti no. Mi padre Njörd lo hará si se entera de que has estado aquí asesinado a algunos romanos descerebrados. Y por otro lado, no es el momento de que te unas a tu... Dejémoslo. En fin, tendrás que alejarte de lo que más quieres__ susurró Freyja mirando a Menw con interés. El sanador apretó la mandíbula.

__ ¿De qué hablas? No lo haré. No he hecho nada malo.

__ ¡Acabáis de infringir los mandamientos, vanirio! Tendrás que pagar por ello. Mi decisión es la siguiente: deberás alejarte de Daanna. Daanna hizo una exclamación ahogada y negó con la cabeza. << ¡La muy puta!>>, pensó.

___Nunca___ contestó Menw ___. No voy alejarme de ella, ella es todo lo que tengo y lo que más me importa. Algo cálido bañó a Daanna cuando oyó a Menw hablar así sobre ella.

___Si no lo haces, la mataré, ___ Freyja alzó una mano y emitió un reflejo de Daanna vomitando sangre en uno de los bosques que rodeaban las cuevas rocosas en las que se encontraban las mujeres del clan... Menw sintió que los ojos se le humedecían y que el corazón inmortal dejaba de latirle. A Daanna que no la tocaran, él haría cualquier cosa, pero a ella no la hicieran sufrir. Daanna percibió los pensamientos y los sentimientos de Menw y sintió que algo se rompía por dentro.

___No puedo alejarme de ella___ dijo con voz ahogada. No podría alejarse de ella ___. Yo... Me moriré si no puedo tocarla o...

___No te alejes. Daanna necesita protección, sólo que no podrás estar con ella como tú necesitas. Además___ movió la mano como si nada de lo que le dijera tuviera importancia, y la imagen de Daanna se esfumó ___, no será eternamente. Será tu penitencia, un largo castigo, vanirio___ explicó Freyja ___ Los dos viviréis, ya que no habéis compartido vuestra sangre, pero será una experiencia de autocontrol para ambos___ sonrió como una niña pequeña ___ ¿Qué son unos años para alguien que es inmortal?

___ ¿No durará? ¿Cuándo podré estar con ella de nuevo?

___ Sólo el tiempo que ella quiera estar enfadada. No más___ sonrió ocultando un gran secreto que sólo ella conocía ___ Si no lo haces, sanador___ le aseguró Freyja ___, por tu culpa, ella morirá y nos aseguraremos de que sufra como nadie lo ha hecho en vida. Sé que no te importa la muerte, que no le das importancia, pero ella sí que te interesa. No permitirás que ella sufra ¿verdad? Menw tragó saliva y cerró los ojos, evocando la imagen dulce y llena de calor y cariño de Daanna. Una imagen que él se iba a encargarse de destruir

por no haber controlado bien sus instintos vengativos. Eso no podía estar pasando. Pensó que no sería eterno y que llegaría el momento en el que ambos pudieran volver estar juntos, porque el amor de ellos dos podría con todo, incluso con el tiempo.

__ ¿Y qué debo hacer?

__ Simplemente dile que no la quieres. Cuando regreséis a las montañas rocosas, nadie sabrá nada sobre vuestra violación de las normas, pero tú tendrás que admitir que has estado con otra mujer, que has intercambiado su sangre con la de ella.

Ella no podrá saber la verdad porque tú no te dejarás morder, ¿de acuerdo? Y como aún no tenéis vínculo telepático porque no habéis intercambiado vuestra sangre, tampoco podrá leer tu mente.

__ Pero... Eso no es verdad. Yo nunca podría estar con otra mujer. Sé que Daanna es mi caraid, ya sé que no hemos bebido el uno del otro pero sé que es ella...

__ No sabes nada y de eso se trata, sanador. Tendrás que mentir. Nosotros mentiremos por vosotros para que nadie sepa que habéis interferido en los conflictos humanos, y eso os salvará de que no os sacrifique ni Nerthus ni mi padre Njörd. Seguiréis vivos. A cambio, tú debes renunciar a ella. Menw tenía la mirada pedida. ¿Qué clase de vida iba a tener sin su caraid? Sin el calor de su cuerpo ni la alegría de su sonrisa. Daanna y él no habían completado el rito vanirio del intercambio entre pareja, pero él, ya tenía hambre de ella. La había tenido siempre cuando ella todavía era humana, lo que ahora sentía hacía la vaniria se había multiplicado. ¿Qué haría él? Sin su voz arrulladora ni su comprensión incondicional. ¿Qué podía hacer sin Daanna?

__ Sobrevivir__ susurró Daanna con el rostro surcado de lágrimas.

__ Sobrevivir, vanirio__ dijo Freyja mirándolo con misericordia __ Las reconciliaciones, aunque se hagan esperar, siempre valen la pena. Daanna quería matar a la

diosa. Quería ahogarla con sus propias manos y arrancarle ese maldito y negro corazón del pecho. Odín puso una mano sobre el hombro de la vaniria y la calmó.

___ ¿Necesitas ver lo que pasó después?___ preguntó el dios, preocupado. Daanna no dejaba de sollozar. Claro que no necesitaba verlo. Lo recordaba todos los malditos y largos días que había pasado sin él.

___Hay algo que no entiendo___ murmuró Daanna limpiándose las lágrimas con la punta de los dedos ___ Brenda lo acompañó. Los hombres del clan regresaron a las montañas rocosas al cabo de tres días, y esa chica acompañaba a Menw como una vaniria. Había cambiado, y él sólo le dio unas gotas de sangre, no intercambio nada con él ¡¿Cómo se transformó Brenda?! Ni siquiera Freyja contaba con eso ¡¿verdad?!

___No. Nadie contaba con eso, Loki sabe jugar sus cartas, Daanna, y jugó con la situación. Él sabía cómo eran Lucius y Seth, así que los tentó estimulando su lado codicioso, y ellos no se resistieron. Como sabes, Lucius y Seth os dejaron, y ahora son unos traidores. Son vampiros. La conversión afecta a unos y a otros de diferentes maneras, afecta a la esencia de las personas y agranda los instintos básicos, Lucius y Seth odiaban a los romanos, y el odio y sus ansias de venganza les cegaron. En cuanto vieron que disponían de esos poderes, se volvieron locos y decidieron tomarse la justicia por su mano, porque se creían superiores y con el derecho para ello, Loki les convenció de ello. Mientras el clan entrenaba sus nuevos dones, los dos volaron a Caledonia. Querían aniquilar al ejército centurión ellos solos. Los romanos ya habían arrasado el poblado y había dejado con vida a Brenda, la más joven de las chicas. La habían violado y golpeado cuando mostró resistencia, pero seguía con vida, Seth y Lucius la mordieron y le prestaron su sangre para transformarla, prometiéndole que despertaría a una nueva vida llena de poderes y venganza.

Brenda era su cebo. __ ¿Por eso Brenda tenía el cuello desgarrado? ¿De los mordiscos de Seth y Lucius? Entonces..., ellos llegaron antes que Menw y Cahal.

__Sí, así es. Llegaron antes, pero no a tiempo de salvar a la gente del poblado. Con Brenda se les fue la mano, intencionalmente. La dejaron preparada para Menw.

Hipnotizaron a los romanos y los dejaron en el campamento. Querían ver si alguien más se les unía a la causa, si podían contar con más miembros de su clan para unirse a su revolución. Por eso avisaron a Menw y Cahal, el druida y el sanador del clan keltói, dos de las piezas más importantes del grupo. Thor era el líder y él no iba aceptar que violaran las leyes de los dioses, así que decidieron no comentarle nada al respecto. Convencieron a los dos hermanos para que fueran con ellos. Y pasó lo que has visto. Se encontraron con el poblado destrozado y los celtas muertos. Los romanos seguían hipnotizados y vivos por las órdenes mentales de Seth y Lucius y así permanecerían hasta que llegaran acompañados de Menw y Cahal. El druida no pudo soportar la rabia y también participó en la matanza, pero Menw sólo estaba interesado en sanar, no en la destrucción siempre había sido así, ¿verdad? Daanna asintió.

Sí, Menw era un guerrero excelente, pero él sabía que hacía más falta recuperando a la gente que llevándola directamente al infierno.

__ Cuando entró en el chakra destrozado__ prosiguió Odín __ y vio a Brenda, su instinto de sanador le pudo. Seth lo animó a hacerlo, lo conocía bien. Como te he dicho, le tendieron una trampa. Dejaron a la chica preparada para él. __ Seth... ¿pero por qué? __ Con Menw atado a otra mujer que no fueras tú y siendo cómplice de lo que habían hecho, ya tenían al sanador y, por consiguiente, también al druida, ya que Cahal nunca abandonaría a su hermano. Son uña y carne. Sólo les faltaba la Elegida, es decir tú, de ahí que Seth te cortejara después de la transformación. Tú tenías un papel importante. Estarías

libre de Menw si él aparecía con otra mujer anudada. Ellos sabían cómo reaccionarías a la traición de McCloud, porque ellos dos sabían perfectamente que vosotros dos estabais enamorados. Pero Seth te quería para él, vivía obsesionado contigo y preparó todo el amaño para tener el campo libre y seducirte. __Entonces... Menw completó el ciclo de intercambio con Brenda al darle, por tercera vez, sangre vaniria__ recapituló con la mirada perdida __. Él cerró el intercambio, sin saberlo. __ Así es. Brenda despertó como una de vosotras. Y como Menw fue el último en darle sangre, eso la anudó a él definitivamente. Como si fueran pareja. Fue un intercambio muy brusco, por eso la sed de sangre de Brenda era mayor, y no se la podía controlar. Esa fue la principal razón de que fuese tan agresiva e insaciable. Menw era incapaz de decirte que no te quería, así que Brenda fue la tapadera perfecta__ confesó Odín encogiéndose de hombros. Daanna odiaba recordar aquel momento. Odiaba recordarla a ella, a su avidez y su malicia. Odiaba recordar esa noche en la que vio, llegando con todos los hombres, cogida de la mano de Menw.

Los hombres habían regresado a las montañas para encontrarse con las mujeres convertidas. Menw y Brenda llegaron juntos, la joven no dejaba de tocarlo y de

mimarlo. Daanna sintió que moría cuando los vio llegar. ¿Quién era esa mujer? Menw la presentó ante todos como su pareja, y a Daanna se le congeló el corazón. Sólo Caleb se mostró reacio a felicitarle ya que el resto estaba contento de que un vanirio se uniera en pareja a su caraid. Cahal estaba distante y tampoco demostró furia, pero él no podía hacer nada. Esa misma noche, a escondidas, Menw le explicó a una Daanna destrozada que había mordido e intercambiado sangre con Brenda. Le había narrado los hechos de un modo desapasionado, mostrando indiferencia ante las lágrimas de Daanna. Le dijo que había olido a Brenda como si fuera su pareja y la había reconocido. Le dijo que la energía se le había ido de las manos, que el deseo vanirio era más fuerte y que no había

podido evitar estar con ella. Daanna se congeló por dentro ante aquella triste e impersonal declaración, como si lo que ellos habían compartido cinco noches atrás y prácticamente desde que se habían conocido no hubiera significado nada. Como si todo ese amor que sentía el uno por el otro, hubiese estado vacío. Violado por un maldito polvo llamado Brenda. Aquel día, los ojos verdes claro de Daanna dejaron de emitir luz y gusto por la vida. Y ella se llenó de odio y resentimiento hacia él. Hacia Menw. El golpe fue tan grande que todavía ahora lo intentaba superar día a día. Pero ahora, en aquel momento, lo entendía todo... Daanna escuchó el zumbido metálico que se oía cuando algún dios entraba en escena, era como si el aire se cargara de electricidad y no se lo pensó dos veces. Se levantó como un resorte, agarró uno de los puñales dorados que tenía Odín en el muslo y se giró a tiempo para clavárselo a una Freyja que se acababa de materializar y que la miraba impresionada y sorprendida, con la boca abierta.

__Vaya, esto sí que debe doler, ¿verdad?__ susurró la furiosa vaniria, repitiendo lo que la diosa le había dicho cuando le había puesto la mano sobre el corazón__ Pero recuerda esto, diosa zorra: nada, absolutamente nada, se asemeja al dolor que yo he tenido que sufrir por culpa de vuestras maquinaciones. ¡Me arrancasteis lo que más quería!

__Tú te limitaste a creerle. Tú te alejaste de él.

__ ¡Me dijo que me había engañado! ¡Vino con ella! ¡Y todo por tu culpa!

__Tuviste más de una oportunidad para beber de él, para saber la verdad y nunca la quisiste. ¡Lo desdeñaste!

__ ¡Creía que me había traicionado! __Sólo los valientes sobreviven, Daanna. Tú y él habéis sido muy valientes__ murmuró Odín, admirando la fortaleza de la vaniria. __Tuve que escuchar durante varias noches como Brenda suplicaba a Menw que la tocara y que la alimentara. ¡Los oía!__ gritó Daanna. __Menw le daba de su sangre pero él no bebía de la

suya__ le explicó Freyja dolorida__ Seth y Lucius se alimentaban de Brenda, ellos sí que intercambiaban la sangre con la chica, pero ella no les era suficiente y ellos a ella tampoco. Necesitaban más. Más sangre. Más poder. Menw no bebió nunca de ella.

__ ¿Y tú qué sabes?__ Daanna retorció el puñal en el estomago de la diosa y su vestido blanco se cubrió de sangre__ Hubiera preferido morir, Freyja. Yo hubiera elegido morir a vivir a esta vida longeva sin él, odiándole y deseándole a cada instante.

__Lo sé. Lo sé todo, Daanna. Odín, ¡quítale el maldito puñal!__ gruño hincándole las uñas en la muñeca a la vaniria.

__Encantado__ Odín apartó a Daanna y le arrancó el puñal del estómago a Freyja. La diosa gritó y cayó de rodillas, llevándose las manos a la herida del estómago. Pocas cosas herían a los dioses como sus propias armas.

__Me has roto el vestido__ siseó Freyja mirando a la Elegida. Daanna no podía parar de llorar y la rabia crecía en su interior quemándolo todo a su paso. __Esos tres tenían el alma podrida y fueron desde el primer momento dianas muy visibles para Loki__ explicó Freyja__ Lucius, Seth y Brenda os abandonaron días más tarde y buscaron su propio camino. Uno en el que pudieran saciar su hambre y su ambición. El camino de los jotuns. __ ¿Por qué los transformaste entonces? Si sabías que no eran de fiar... __Porque sólo se aprende a través de los errores. Ellos salieron mal...

__Y Samael.

__Sí, pero muchos otros han resultado ser excelentes Vanirios. A Odín le ha pasado lo mismo con sus perritos. __Berserkers, perra. Se llaman berserkers__ explicó Odín con la mirada sombría. La diosa se levantó y la herida del estómago se cerró por arte de magia.

__Todos nos podemos equivocar, sólo necesitamos encontrar el camino para saber

rectificar, ¿verdad, Daanna?__ cuando la diosa miró a la vaniria había un cálido afecto en su mirada plateada. Daanna miró a Freyja y a Odín y de repente se sintió derrotada.

__La llegada de Brenda dotó de realismo a la mentira de Menw. Loki ocultó de algún modo lo que Seth y Lucius había hecho, lo ocultó a nuestros ojos por eso nunca supimos lo que pasó realmente, utilizó el seidr para invocar un hechizo que nos ocultara lo que Seth y Lucius habían hecho. Loki creía que Seth y Lucius se saldrían con la suya, pero tú rechazaste a Seth, y Cahal y Menw decidieron no seguir el camino de esos traidores y se quedaron en el clan, con vosotros. Como ves, las decisiones que tomamos afectan al Destino. Le salió el tiro por la culata. __ Ahí hay un mensaje: Nunca des nada por sentado. Y ahora, Daanna...__ suspiró cansada__, necesitamos tu ayuda.

__ ¿Qué queréis de mí? Ya me lo habéis arrebatado todo. Destrozaste mi vida y has hecho que viva una eternidad sola y con el corazón dolorido. Hiciste que Menw y yo nos separáramos... ¿Qué queréis ahora? __Yo puse la semilla para que eso sucediera, tienes razón.__ Freyja miró su vestido destrozado e inmediatamente chasqueó los dedos para que la rotura se arreglara__. Pero tu rencor ha sido el que de verdad ha alejado a Menw. Tu orgullo. Sé que no me crees, pero tenía mis razones para hacer lo que hice. Todos tenemos nuestras razones para hacer las cosas que hacemos. Ahora todo se ha descontrolado... Nosotros no podíamos permitir que Menw y tú os enlazarais entonces, porque...

__Freyja__ Odín llamó la atención de la diosa para que dejara de hablar.

__ ¿Por qué?__ preguntó Daanna impaciente__ No quiero más secretos. Dejad de jugar conmigo. __Sé que lo has pasado muy mal, Daanna__ Freyja miró de reojo a Odín__, pero era la única manera que no os anudaraís. Era importante que no lo hicierais porque no era el momento. Todavía no. Ahora te estoy ofreciendo la oportunidad de que recuperes el tiempo perdido con Menw. De que intentéis solucionar las cosas porque es ahora, Elegida,

cuando os necesitamos juntos. Han pasado muchas cosas que han provocado una reacción en cadena y todo en el midgard se está acelerando. Si has perdido el corazón, sólo tienes que encontrarlo. Déjanos arreglar lo que hicimos con vosotros, déjanos que te llevemos a él antes de que sea demasiado tarde. No rechaces el regalo que os ha dado Gabriel.

__Freyja__ volvió a llamarle la atención Odín, perdiendo la paciencia. Daanna entrecerró los ojos y se dirigió de nuevo a la diosa.

__ ¿Gab? ¿Lo tenéis vosotros?

__Humph__ Freyja levantó las cejas, disimulando lo mejor que podía.

__ ¿De verdad? __ le tembló el labio inferior. Se alegraba de oír aquello. Se alegraba por su amigo humano__. ¿Qué tiene que ver él en esto? Freyja y Odín se miraron y el dios vikingo asintió con un movimiento seco de su barbilla.

__Lo que él tiene que ver en esto, no importa. Necesito que te decidas, Daanna__ dijo Odín con severidad.

__Así que ahora me necesitas...__ alzó la mirada__ ¿Pero qué os habéis creído? ¿Qué somos vuestras marionetas?__ atravesó a Odín y a Freyja con sus ojos gatunos llenos de lágrimas.

__Hice lo que creí conveniente__ contestó Freyja. __No quiero ayudarte__ Daanna se negó en redondo__ No quiero ayudaros... Yo no... __Piensa bien lo que vas a contestar, Daanna. Menw ha estado sufriendo innecesariamente tu despecho, tu ira y tu indiferencia. Le queda poco, Daanna; y lo sabes. ¿También lo vas a matar? ¿Os vais a negar esto?

Ambas mujeres se miraron la una a la otra. Midiéndose y reconociéndose. Transmitiéndose secretos.

__Tú sabes__ Daanna la señaló mientras se limpiaba las lágrimas con la otra mano__, sabes que perdí algo más que mi corazón. Sabes lo que perdí, ¿verdad?

___Lo sé___ asintió Freyja en tono críptico___. Pero a veces son pérdidas necesarias, Elegida. Siempre hay razones mayores para que unas cosas salgan de un modo o de otro, siempre ha motivos. ___ ¿Qué razones son esas?

___Sencillamente___ se encogió de hombros___, no era vuestro momento, Daanna. Ahora sí. No puedo decirte más, sólo vosotros dos debéis descubrirlo. El Ragnarök está a un paso de comenzar y necesitamos poner en marcha todas nuestras piezas, pero no podemos obligar a esas piezas a que actúen como queremos. Tu don debe despertar ahora, a un paso de la alineación planetaria que abrirá los portales para que los jotuns del inframundo y Loki puedan salir y materializarse ante los humanos, aniquilando esta realidad. Todo este proyecto de los dioses, la humanidad, se irá a tomar viento si Loki se sale con la suya. El dios más mentiroso del mundo jugó con las debilidades de Seth y Lucius. Pero nosotros hemos seguido la partida con vosotros. Una partida larga, demasiado, y se acerca el momento de finalizarla. Los dones personales que cada uno tiene serán imprescindibles para el éxito de la partida. No te estoy pidiendo que lo hagas por mí. Hazlo por tus amigos, por la gente que quieres... Hazlo por Ruth, Aileen, María, Caleb... Por Gabriel, por tu amigo. Hazlo porque se lo debes a Menw, y porque es tu sino. Te lo debes a ti misma. Toma tu destino de una vez por todas, acepta tu don. Daanna bajó la mirada y se miró la punta de las botas.

___ ¿Y cómo despierto mi don?

___Recuperando lo que es tuyo, lo que te pertenece. Tendrás que convencer a Menw. Unirte a él. Daanna tembló. ¿Qué era lo que le pertenecía? Después de tanto tiempo sobreviviendo con el impulso de la rabia y el rencor, ¿qué debía hacer ahora? Y después de tanto tiempo, ¿ella tenía que ofrecerse a Menw? ¿Y si él la rechazaba?

__Ve a por tu caraid, Daanna, antes de que sea demasiado tarde. Menw está perdiendo su alma y no es seguro que la pueda recuperar, pero para ellos tendrás que entregarte a él completamente.

__A lo mejor yo ya no soy su caraid. Puede que él ya no quiera...

__Claro, y los cerdos vuelan __ contestó una incrédula Freyja__. Menw y tú tenéis una llave en todo el desenlace del Ragnarök, y para que se cumpla sólo tienes que mantenerlo cuerdo__ le pidió Freyja con humildad__. Es un sacrificio y él es el único que puede entregarte tu don. Retenlo a tu lado, no dejes que se lo lleven.

__¿Igual que tú has retenido a Odín?__ preguntó la vaniria mirándola con desprecio.

__Otra como Ruth__ torneó los ojos__. Como te he dicho, todos cometemos errores__ contestó iracunda__. Él volverá. No es que me importe, pero él volverá. La cuestión, velge, es que necesitábamos que supieras la verdad para que fueras a buscar por propia voluntad a tu sanador. Ni antes ni después. Ahora. Justo en este momento. No vamos a obligarte a ello. Pero esperamos que tus ganas de redimirte sean suficientes para ir a por ellos que más amas.

__¿Cómo lo encuentro? No sé dónde está. Menw ha desaparecido.__ Claro que iría a por él, por muy asustada que estuviera, iría en su busca.

__Yo sí sé dónde está __ contestó Odín__. Te llevaré con él si me prometes que harás lo posible para recuperarlo. Le necesitamos en plenas condiciones, como vanirio. Nadie debe saber lo que pasó realmente ese día. Mantén el secreto. ¿Odín sabía dónde encontrar a Menw? Algo a la altura de su pecho empezó a palpar. ¿Era su corazón? Daanna sintió vergüenza de sí misma, miedo y una gran sensación de irrealidad por todo lo que estaba sucediendo.

__Por Morgana...__ le temblaban las rodillas. Tan segura de ella misma que había estado siempre y ahora era azotada por todos sus temores__. No sé si voy a poder... No creo que...

__Necesitamos que os despertéis el uno al otro ¿entiendes?__ Odín tomó a la Elegida de la mano__. ¿Él es tu caraid? ¿Sí o no?

__No estoy segura...__ dijo aturdida__. Él no va a querer ni verme...

__¿Llevas todo lo que necesitas?__ la interrumpió Odín__. Te llevo directamente donde está él ¿de acuerdo?

¡Un momento por favor! Valor. ¿Dónde estaba su valor? Tenía que pensar en muchas cosas. Caleb no sabía dónde iba a estar ella y...

__Mi hermano debe saber que...

__Tu hermano está dándole una paliza a As por ocultarle el hecho de que tiene contacto con nosotros. Ahora están ocupados. Tú sólo preocúpate de lo tuyo. ¿Su hermano y As peleándose de nuevo? ¿A puñetazos? Estaban todos locos... Pero no podía pensar en eso ahora. Menw.

__Me odia. Él me odia__ aseguró llevándose las manos a la cara__. Yo... yo no me he portado bien.

__Tenías tus razones__ la tranquilizó Freyja.

__No. ¡Me engañasteis! Nunca le quise escuchar, ¡nunca! Creo que no me va a hacer caso. En cuanto me vea, me ignorará. Byth eto... ¡Él lo dijo!

__Quiebra su rencor y su orgullo. Arrodíllate si hace falta, Daanna. A veces no pasa nada porque limpies un poco el suelo.

__Espero verte algún día arrodillada, Freyja__ deseó ella llena de rabia. La Diosa soltó una carcajada y negó con la cabeza.

__Los dioses no nos arrodillamos nunca. Odín ofreció la mano a la vaniria y ella dio un paso adelante y se la tomó, necesitaba alejarse de esa mujer que tantos estragos había causado en su vida.

Daanna no estaba segura de nada, estaba aterrorizada, pero tenía como ejemplo a sus mejores amigas, Aileen había domado a Caleb, y Ruth había domesticado a Adam. El amor, en sus casos, siempre había sido más fuerte que todo lo demás. Ella... Ella no sabía cómo amar a Menw de nuevo, pero sabía que debía pedirle perdón porque el sacrificio de Menw había sido mayor que el suyo, ¿no? Daanna se había limitado a creer lo que el sanador le había dicho. Sus ojos le habían traído a Brenda, la prueba de su delito, la prueba de su infidelidad, pero, ¿había visto realmente a Menw enamorado de esa mujer? ¿Había visto la realidad que se ocultaba bajo las apariencias? Brenda y Menw sólo habían estado juntos tres semanas, hasta que la joven huyó hambrienta de sangre humana junto a Seth y Lucius. Daanna sabía que Menw había elegido mal, ella conocía el corazón del sanador y estaba segura de que le había pertenecido, pero la traición, su error, había sido imperdonable. Después de eso, nunca más estuvieron juntos, nunca más se tocaron, porque no podía soportarlo, ni siquiera aguantaba su cercanía. Y así, con todo el resentimiento y la frustración, habían pasado la eternidad. Hasta que había llegado a dudar de si alguna vez lo había amado de verdad. Ella nunca imaginó que su don dependía de Menw, ya que incluso alguna vez había llegado a dudar de si Menw y ella eran realmente caraid frustrados. Tantos años juntos, tan separados, dos mil años... ¿Lo sabría Menw? ¿Sabría Menw que su don dependía de que él la alimentara?

__Él está tan perdido como tú__ Odín le leyó la mente__. Tendréis que hacer un esfuerzo, pero puede que le cueste escucharte, está ofuscado... No te rindas con él, ¿de acuerdo?

__Te toca mover pieza, Daanna__ apuntó Freyja desapareciendo ante sus ojos__. El

sacrificio puede valer la pena. <<Llegó el momento de que la velge despierte de su letargo, sólo si deja atrás su dolor>>, eso rezaba la profecía de Skuld.

__Sólo los valientes se arrodillan__ susurró Daanna en voz baja, repitiendo la frase final de la profecía que había recibido tres semanas atrás el noaiti del clan berserker. El suelo tembló, sintió que ella misma se desintegraba y se preparó para otro viajecito con Odín. Menw y ella habían hecho un viaje largo y milenario de ida, pero esta vez, ella iba a luchar para que el viaje fuera de vuelta__. Y yo jamás fui una cobarde. Llévame hasta él, Odín. Haré lo que sea para traerlo de vuelta.

Capítulo 6

En la actualidad. Hotel 55, Hanger Lane. Londres Hacía tres semanas que Menw McCloud no dormía. Tres semanas de absoluta perdición y desesperación. Veintiún días de búsqueda y veintiún días de pérdida irreparable. En poco tiempo, todas las esperanzas que él había albergado para sí, todas, habían volado por los aires. Su hermano amado había desaparecido, y él luchaba hora tras hora para encontrarlo. Nadie sabía nada de él. Nadie conocía su paradero. Desde la noche del Ministry, Cahal se había borrado del mapa. Aquella noche lo había visto perseguir a una rubia increíble, una mujer que iba acompañada de dos chicas igual de sensuales, aunque más bien masculinas. Su hermano se había quedado impresionado nada más verla y eso no auguraba nada bueno, porque quedarse petrificado por una mujer era lo peor que le podía pasar a un hombre. Cahal siempre se lo había dicho, con las mismas palabras exactas, pero Menw nunca lo había creído porque para él, su Daanna era especial, y siempre mantenía la esperanza de que la vaniria volviera a su lado. Por lo visto, Cahal siempre había tenido la razón.

Menw miró a las dos mujeres que tenía en frente. Estaban en la habitación de aquel hotel boutique, delante de su inmensa cama doble cubierta de impolutas sábanas blancas y un cubrecama de ante marrón oscuro. Las chicas se habían quitado la camisa mostrando ambas un busto de lo más sugerente. La rubia llevaba un sostén rojo y la de pelo castaño uno negro. Ambas tenían pechos considerables, los de la rubia retocados por un cirujano. Pero no se lo habían hecho bien, pensó Menw; tenía el pezón derecho más arriba que el izquierdo y lo podía ver porque el sostén era transparente. El Menw de hace años habría tenido reparos al estar con dos mujeres de lujo, a las que no conocía de nada. No se habría sentido bien, porque su corazón y su alma estaban en otra parte, estaban con... ella. Pero ahora su corazón se ralentizaba y poco a poco se secaba, y su alma, que una vez había sido inquebrantable, ahora era constantemente tentada por Loki.

Sencillamente ya no tenía más fuerzas. Y ya no tenía sentido luchar, porque nadie iba a reclamarlo, nadie iba a apagar su hambre eterna y nadie le iba a dar la gracia del amor. ¿Para qué luchar? Él sabía que ella ya no iba a venir. Se estaba convirtiendo en vampiro. Lo veía en el color de sus ojos cuando se miraba al espejo, ahora más claros, más mortíferos. Lo notaba en su rictus serio y en el gesto predador de su mirada. Lo veía reflejado en la sonrisa fría e inclemente que ahora dibujaban sus labios. Loki se le aparecía en sueños, y faltaba muy poco para que Menw dijera un alto y claro: ¡Sí, por favor! Necesitaba dejar de sufrir y anhelar, dejar de perder y dejar de esperar encontrar. Las necesidades que había tenido su cuerpo y su alma desde que lo convirtieron nunca fueron saciadas y eso que él sí que sabía y estaba convencido de que Daanna era su caraid. Siempre buscó su perdón, siempre lo deseó y, como un niño esperanzado al que tardaban en darle su regalo de navidad, siempre lo esperó. Pero por lo visto, Daanna no tenía pensado perdonarle nunca. ¿Lo había amado alguna vez? ¿Fue todo una maldita ilusión cruel? Todos le habían

mentido. Todos. Seth y Lucius le tendieron una trampa, Freyja le mintió, Daanna lo traicionó, y su hermano Cahal le había abandonado. ¿Qué le quedaba a él? Nada. Porque ni siquiera le interesaba lo que pudiera pasar con los humanos, ni siquiera su lucha era ya honorable. Su naturaleza se tornaba egoísta, en su mente sólo cabían él y su necesidad, o él y su ansia de joder a Loki. Quería joderle por lo que él sufría debido a esa necesidad de sangre. ¿Los humanos? Para otros.

Ya no le importaban. Una vez le importó lo que pasara con ellos, y por eso estaba en esa situación. Pero la cruda realidad era que ya hacía mucho tiempo que no sentía cariño por nada ni nadie. Era un hombre completamente desapegado, y el poco apego que había tenido por las emociones Daanna se había encargado de destruirlo. ¿Era un mártir? Porque sus dos mil años de edad habían sido un suplicio criminal. Sufrir tanto por una mujer, llorar por culpa de su despecho, era lo peor que podía vivir un guerrero.

Mientras miraba a las dos bellezas que tenía delante, llevó las manos a la parte baja de la camiseta y tiró hacia arriba hasta sacársela por la cabeza, dejando a la vista el cuerpo delineado por músculos y tendones. Fuerte, ágil, alto y agresivo.

__Eres muy moreno de piel para ser tan rubio, bombón __dijo la del pelo dorado pasándose la lengua por los labios.

__No hables. __Menw la agarró de la muñeca y la acercó a él violentamente. No quería oír sus voces, demasiado roncadas, demasiado forzadas, poco auténticas. La humana lo miró fijamente a los ojos y quedó hipnotizada por su color y sus palabras. El vanirio le miró el pelo y puso cara de disgusto. A continuación, miró a la otra y también se mostró disconforme con su tonalidad. Menw se giró, se dirigió a la cómoda de roble y abrió un cajón. Sacó dos pelucas lisas, de larga melena de color negro, y se las colocó con meticulosidad, sin dejar escapar ningún mechón que no fuera del tono que a él le gustaba.

Negro azulado. Cuando acabó, asintió mientras tomaba su copa de champán mezclada con gotas de sangre. Sí, bebía sangre. Pocas cantidades y todas medidas con probeta. Sabía que si rebasaba los litros que albergaba su cuerpo la transformación sería inmediata, y todavía necesitaba acabar con unas cuantas cosas antes que ceder al vampirismo, antes que entregarle el alma a Loki. Pero el vampirismo era complejo, era una enfermedad no sólo física sino, sobre todo, mental. Sin embargo, todavía luchaba contra eso, luchaba por no rendirse, porque todavía le quedaban cosas por hacer. Como por ejemplo, necesitaba encontrar un tratamiento para los que, como él, llevaban pasando hambre tantísimo tiempo. Menw no deseaba ese tormento a nadie. Él había sobrevivido porque, como mínimo, tenía su droga cerca, tenía a Daanna alrededor y eso calmaba el anhelo, pero la cercanía y la insatisfacción lo habían destruido y lo habían convertido en lo que era ahora. La sangre calmaba a los Vanirios hambrientos, y lo hacía de alguna manera biológica pero, del mismo modo, era adictiva y luego les despertaba la sed animal, sed de más y más, de nunca tener suficiente. Si encontraba la combinación química justa, podría solventar esos problemas. No obstante, aún no había dado con la solución.

Por otro lado, necesitaba rescatar a su hermano y volar por los aires la sede de Newscientists de la calle Oxford. Necesitaba destruir al menos otro de sus edificios en venganza por todo el daño causado a los suyos. Y esa sería la segunda espina que se quitaría esa noche. La primera __miró su reloj__, seguramente ya la había liquidado. Notaba el cambio en él, notaba la sed y la violencia, notaba que la esencia del depredador ya estaba adherida a su piel, a su ser. Le quedaba poco tiempo para dejar de hacer las cosas conscientemente. __Eres un bombón, guapo __le dijo la del pelo castaño, ahora con peluca negra__. Tienes cuerpo de nadador, pero el tuyo es más musculoso __le pasó un dedo por el pecho__. Mira esos músculos y todos estos tatuajes en los... Antes de que ella acariciara el

tribal que llevaba en el hombro, para él el más especial, la alejó tomándola de la barbilla. Menw la miró a los ojos, unos ojos negros muy bonitos, pero no eran de su agrado. A él le gustaban turquesa, verdes insólitamente claros. Se acercó a ella y le bajó la falda negra ajustada llevándose también las medias. Se puso de cuclillas y le quitó los zapatos de tacón aguja. Esa mujer era muy bajita en realidad. A él le gustaban más altas. Mierda, tenía que dejar de pensar en ella. __Voy a atarte __le susurró él acariciando un mechón de la peluca. La mujer sonrió expectante y le ofreció las muñecas. __Empieza ya, cielo. El hombre en él tuvo pena de aquella mujer, pero el vampiro aulló divertido. Esa mujer no sabía lo que era ser atada por alguien que estaba a punto de perder el alma. Menw sacó una cuerda de cuero del cajón y la pasó por un corchete que había clavado en el techo. Ató con presteza las muñecas de la prostituta e hizo polea con el otro extremo de la cuerda hasta levantar a la mujer del suelo y alzarla con los brazos estirados. Ató el extremo a otra hebilla de la pared.

__ ¿Saben los dueños del hotel que estás haciendo obras en tu habitación?
__preguntó la otra mujer, excitada al ver lo que estaba haciendo ese hombre rubio y enorme. __Yo hago lo que quiero, cuando quiero __contestó él con frialdad__. En vez de hablar, ¿por qué no te quitas la falda, bonita? Desnúdate. Ahora. La mujer sintió un escalofrío e hizo lo que le ordenaban. Menw cogió por los muslos a la chica que estaba colgada y se los apoyó sobre los hombros, abriéndola completamente a él. Oyó el ronroneo gustoso de la hembra. Menw podía verle el sexo a través de la tela transparente de sus braguitas negras. Castaño oscuro. No era negro. Gruñó y pasó los labios por el interior del muslo de su presa. Todavía no entendía por qué le frustraba no estar con alguien como Daanna, con su pelo negro y sus ojos tan grandes y verdes. Ella ya le había dicho que no por activa y por pasiva. Pero él seguía sintiéndose incompleto. Él seguía necesitando algo de ella. El problema era que lo que apetecía hacerle a Daanna nada tenía que ver con él

amor que una vez le profesó. No tenía relación con la ternura. Ahora, su lado vampiro sólo quería guerra y sobre todo quería castigarla, por rechazarlo tan cruelmente y por darle de beber a otro que no era él. Sus sensaciones hacia Gabriel eran confusas. El chico había sido un humano bueno, un amigo leal, puede que uno de los que sí merecían ser salvados, pero ese tío, Gabriel, estuvo con algo que le pertenecía y gozó de algo que Menw creía que iba a ser para él... Algún día, o al menos eso creyó dos mil años atrás. Sin embargo, la Elegida era una mujer orgullosa que no sabía perdonar, ni siquiera supo averiguar si lo que había visto y lo que había pasado entre Brenda y él había sido cierto. Nunca quiso probar su sangre.

__Dios mío, Jeanette __susurró la rubia agrandando los ojos__. Le están saliendo colmillos... este hombre tiene... ¡Colmillos! __gritó asustada recogiendo sus ropas a toda prisa, temblando de miedo.

Jeanette estaba en un trance sensual inducido por Menw y poco le importaba si tenía o no tenía dientes caninos.

__Me da igual, Linda __murmuró mirando a Menw con los ojos brillantes__. Muérdeme, hombretón. __Jeannette contorneó las caderas ante la cara de Menw.

__ ¡¿Estás loca?! No sé qué tipo de truco es éste pero a mí no me gusta nada... Antes de que pudiera huir, Menw cogió a la chic por los hombros y le obligó a mirarlo. __Tú de aquí no te vas a mover, Linda __dijo Menw bajando la voz, obligando a la mujer a relajarse.

__Las dos se van a largar ahora mismo.

Menw miró hacia atrás y vio a la mujer que lo había vuelto loco y lo había lanzado a los infiernos sin contemplaciones: Daanna. La vaniria estaba en posición de defensa. Los puños apretados a los lados de las caderas y las piernas abiertas. Su larga melena tenía

reflejos azulados y sus ojos estaban oscurecidos, verdes, pero verde musgo. Estaba muy enfadada. Mucho. Y eso era algo que a Menw le encantaba; los ojos de Daanna transmitían emociones, emociones que él ya no tenía. El vanirio miró a Linda, a Jeannette y luego a Daanna.

— ¿Te unes a la fiesta, Elegida? Daanna estaba tan absorta en él, en su cuerpo semi desnudo, que por un momento olvidó a la mujer que colgaba de una cuerda y a la otra chica que Menw ahora agarraba del pelo, girándola hacia ella mientras él se colocaba detrás y olía su garganta, deslizando los labios por su piel. La vaniria tragó saliva. Por Brigit, no podía soportar ver a Menw así. Tenía el pelo largo y rubio algo despeinado, con multitud de mechones que le caían sobre la cara. Y su cuerpo lucía unos complicados tatuajes alrededor de los bíceps, los antebrazos y las manos. Tatuajes tribales negros de formas diferentes. ¿Desde cuándo tenía él esos tatuajes? Dirigió sus ojos a su hombro derecho y vio allí el nudo perenne que lo rodeaba. ¿Todavía lo tenía? Era su nudo perenne. Suyo.

Se trataba de Menw pero, al mismo tiempo, no era él. Inspiró profundamente porque quería detectar ese olor a vainilla que sólo el cuerpo del sanador desprendía. Y no era un olor pegajoso, tenía tintes afrutados, y a ella le encantaba olerlo, le fascinaba. Sin embargo, no había rastro de olor y si lo había, estaba demasiado difuminado por el olor a depravación, sangre y sexo que ahora emitían los poros del vanirio. Porque sí, todavía era un vanirio. No aguantaba que tocara a otra y menos que estuvieran casi desnudas ante él. Y a todo eso se le añadía la profunda vergüenza que sentía hacia sí misma con sólo mirarlo, y el miedo inclemente a que él la rechazara. Pero tenía muy claro lo que había venido a buscar. El amor entre ellos estaba destruido, lo habían aplastado a base de traiciones y mentiras, pero no estaba muerto. Seguían vivos, ¿no? Venía a rescatar a Menw de la

oscuridad y no importaba el peaje que tuviera que pagar para ello, ¿Era un vampiro? ¿Por completo? Eso sólo ella podría averiguarlo y esta vez no se iba a echar atrás.

__Largo. ¡Fuera las dos! __Daanna entró en la suite de lujo de aquel hotel, con su paso elegante y su pose altiva. ¿Desde cuándo estaba Menw allí? El Hotel 55 no tenía más de veinticinco habitaciones, era un sitio muy exclusivo y de diseño. Estaba a media hora del centro de Londres, justo en frente de la parada de metro de North Lane. ¿Había estado ahí todo ese tiempo? Aquello era una gran indiscreción. ¿Dónde dormía? ¿Cómo dormía? Furiosa por la exposición a la que había sido voluntariamente expuesto Menw, la vaniria se dirigió a Jeannette y la descolgó con agilidad. Como mínimo había elegido una habitación que daba al interior, al jardín tipo chill out.

__Si la bajas y si ellas se van, tú vas a ser mi plato, Elegida. Daanna se envaró al oír la voz fría del sanador. Miró a Jeannette y la hizo salir del trance.

__Coged vuestras ropas y váyanse de aquí. No vais a recordar nada. __Indujo a la chica a que la obedeciera, ignorando la amenaza de Menw,

Jeannette así lo hizo pero se giró al ver que Linda no la seguía. Menw todavía la tenía agarrada del pelo y disfrutaba haciendo pasar la lengua por su carótida.

Daanna apretó la mandíbula y lo encaró. Verlo así dolía una barbaridad. Verlo con otra era destructivo. Pero ya lo había visto antes creyendo lo peor, de alguna manera aquello ya lo había vivido. Ahora sabía que lo que él hacía lo hacía por despecho, porque estaba enfadado con ella. Bien, ella también lo estaba consigo misma y sobre todo con él. Pero, por encima de todo, odiaba a los dioses por haber jugado con ellos de esa manera.

__Déjala, Menw. Suéltala ahora mismo. Menw arqueó las cejas y sonrió.

__Desnúdate, Daanna, y puede que cuando te tenga como a ella, haga un cambio entre ustedes, ¿te parece? Has venido a por algo y todavía no sé lo que es, Pero no voy obedecerte así como así, mis tiempos como perrito faldero se acabaron. Daanna cerró los ojos ante aquella vacía insinuación. ¿Así la iba a tratar? ¿Y qué esperaba? ¿Que la iba a recibir con los brazos abiertos? Menw estaba cambiado. Nunca antes había parecido tan peligroso y mortal como ahora. ¿Y su príncipe de las hadas? Ella lo había pisoteado y ahora tenía a un ángel del infierno fiero y descontrolado. __ ¡Que te desnudes, Daanna! __repitió con impaciencia__. Ellas por ti, o si no, me las bebo aquí mismo. La joven exhaló temblorosa y se llevó las manos a las solapas de su cazadora de piel roja. Se la sacó con brío, mientras los ojos se le llenaban de lágrimas. Se sacrificaría, pero no por la humanidad ni por los dioses, se sacrificaría para resarcirlo. Se sacrificaría por él. __De acuerdo, Menw. ¿Eso quieres? Estaba eufórica por haberlo encontrado, muy cabreada por descubrir que estaba con dos mujeres, y triste porque Menw tenía la mitad de su alma con Loki. ¿Aquello había sido culpa de ella? Dejó caer la cazadora al suelo y luego llevó las manos a la parte baja de la camiseta de tirantes ajustada y se la sacó poco a poco por la cabeza. Menw soltó a Linda, y se humedeció los labios,

__Vete, Linda __le dijo mirándola a los ojos__. No vas a recordar nada de esto. Cierra la puerta cuando salgas. Linda siguió a Jeannette, arrastrando los pies como un zombi y alejándose de aquella habitación. Cuando oyeron que la puerta se cerraba, el calor y la energía de la habitación se caldearon. Daanna lo miró a los ojos pero él sólo estaba interesado en su cuerpo. En aquellos pechos tan altos y perfectos, cubiertos por un sostén de encaje negro. La belleza de Daanna era inigualable, desafiante. No todos los hombres se atreverían a acercarse a ella. Se irritó al pensar en otros hombres, y le vino a la mente el humano muerto: Gabriel. ¿La habría él visto así? Pasó los ojos por su estómago escultural y

sus abdominales, por aquellas caderas tan bien moldeadas. Joder, los lunares que salpicaban su estómago plano... Eran una delicia. Dio una vuelta alrededor de ella mientras le hormigueaban las manos por la necesidad de tocar aquella piel más blanca que la suya. Sin avisar y en un movimiento veloz, se pegó a su espalda y la tomó del pelo, tirando duramente de él.

___ ¿Cómo me has encontrado? ___preguntó Menw. Daanna se estremeció al sentirlo tan cerca de ella, pero tan lejos a la vez. Le diría la verdad.

___Me dijeron que estabas aquí.

___ ¿Quién?

___Odín y Freyja. Menw gruño.

___ ¿Los dioses? ¿Ahora hablas con los dioses? No me hagas reír. ¿Qué haces aquí, Elegida?

___No es ninguna broma. He venido a buscarte, Menw.

___ ¿Por qué?

___ Porque... ___se mordió el labio. ¿Qué debía decirle? ¿Qué lo necesitaba para despertar su don? Su don poco le importaba ahora. Sólo quería hablar con él

___ . Porque quería verte, necesitaba hablar contigo.

___ ¿Sobre qué?

___ Sobre...

___ ¿Sabes qué creo? ___Menw le echó el cuello hacia atrás___. Creo que estás aquí porque ahora que Gabriel ha muerto no tienes con quién retozas. ¿Y crees que yo estaré disponible? Daanna sintió la furia que hervía bajo la piel y las corazas. No, eso no era verdad. Tiró de la cabeza para que él la soltara pero Menw no la liberó.

___ ¡Eso no es verdad! ¡No seas desagradable!

___No te imaginas lo desagradable que puedo llegar a ser ahora ___murmuró disgustado.

___ ¿Dónde has estado todo este tiempo, Menw? ¡¿Aquí?! ¡¿Con tus putas?! ¡¿Has buscado siquiera a tu hermano?! ¡¿Tienes idea de lo preocupados que hemos estado?! Menw rodeó su cintura con un brazo y la arrumbó a él para que sintiera el poder de su excitación. Tenía todo el cuerpo endurecido. Gruñó y de nuevo le tiró del pelo hacia atrás hasta rozar con sus labios el lóbulo de su oreja. ___ ¿Tú has estado preocupada por mí? ___preguntó incrédulo___. ¿Tú? Eres la puta princesa del hielo, Daanna. Nunca te he importado, siempre he sido un incordio para ti y ahora vienes aquí y te atreves a desnudarte en mi cara y a joderme los planes. ¿Qué te has creído? ¿Acaso no has visto en lo que me estoy convirtiendo? Soy medio vampiro... ¡Por tu culpa! ___la empujó y la alejó de él. Se aferró el pelo con las manos y miró al techo intentando dominar su salvajismo___. ¡Lárgate! No te quiero ni ver.

Daanna no podía rebatir aquello. Menw tenía razón. Ella los había condenado. Sintió pena y frío en su corazón helado, no tenía muchos argumentos para poder enfrentarse a él, ni se atrevía a decirle lo que le habían dicho los dioses. Y sin embargo, le debía la verdad.

Tenía miedo de descontrolarse, ella odiaba la pérdida de control y ahora estaba a punto de desmoronarse.

___ ¡¿Quieres saber qué hago aquí?! ___gritó___. Lo sé todo, Menw. Sé lo que pasó con Brenda, sé que no fue culpa tuya y sé que te obligaron a mentir para salvarme, porque Freyja te amenazó con matarme. Yo... No lo sabía, Menw. Nunca te di la oportunidad de

explicarte y te culpé de todo. Todo __susurró horrorizada llevándose las manos al estómago. Iba a echarse a llorar. Odiaba que la vieran llorar. El rostro de Menw no reflejó ninguna emoción, ni siquiera una chispa de interés por lo que decía la vaniria.

__Lárgate __le dijo él inflexible.

__No __Daanna alzó la barbilla y le presentó la batalla.

__¿A qué has venido, princesita? __repitió en un tono llano.

__Te lo estoy diciendo Menw. He venido a disculparme por todo...

__Demasiado tarde __dio un paso adelante y dejó que la luz de la luna que entraba por las ventanas lo alumbraran__. No me interesan tus disculpas. No quiero saber tampoco qué sabes y qué no sabes. Ya no importa. Y ahora te estoy dando la posibilidad de elegir: vete. Si no te vas, saldrás de aquí llorando, Daanna. Ella se echó atrás, pero no reculó en su objetivo. No iba a ser fácil, lo sabía. __Me queda poco para ir a buscar a Loki __continuó Menw__. ¿Ves en lo que me estoy convirtiendo? __se señaló y dio una vuelta sobre sí mismo__. Pero todavía tengo tiempo para dejar mi huella en este fin del mundo que llega __anunció con la mirada perdida__, y quiero aprovecharlo.

__Y o te ayudaré __aseguró intentando acercarse a él__. No permitiré que él te lleve, Menw.

__Yo ya no siento nada por ti __le escupió mirándola con fastidio__. Y si vienes a salvarme, ahórratelo, ya no puedes hacer nada por este sanador. Mi adicción está demasiado avanzada.

Daanna sintió que le temblaban las rodillas y que le ardían los pulmones. Era peor que una bofetada. Oír esas palabras de Menw, escuchar su rendición ante la oscuridad, la enervó. La música de la fiesta privada del hotel llegaba hasta su habitación y se colaba por

la ventana abierta de la habitación donde se encontraban. Las letras de la canción de Rihanna y Eminem, I love the way you lie, llenó la estancia de todas aquellas palabras que no se decían.

___vete de una puta vez, no hay nada que puedas hacer ya.

___ ¡Cobarde! ¡¿Tan fácil te rindes?! ¡El clan confiaba en ti, eres el sanador y no te puedes dar por vencido! ___Se fue hacia él y lo empujó con todas sus fuerzas___. Y vas a dejar a Cahal solo. No sabemos dónde está ni qué ha pasado con él. No lo puedes abandonar. No me... No nos puedes dejar ___se sentía tan impotente y tan culpable que quería romper cosas, empezando por el muro de hielo que había erigido entre ellos. Menw chocó contra la pared y salió de su aturdimiento. Pero antes de rebotar en el suelo se abalanzó sobre Daanna y la arrinconó contra la pared.

___ ¿A quién crees que estás provocando? ___le enseñó los colmillos y sus ojos se aclararon hasta parecer blancos___. ¿Qué crees que vas a conseguir con esa actitud? Soy un puto asesino, mujer. Ya no puedes jugar conmigo. ___La miró de arriba abajo y una chispa roja brilló en las profundidades de su mirada. Daanna vio su oportunidad, vio el deseo reflejado en los ojos cristalinos del vanirio y cogió el guante. ___Dame tiempo, Menw. Sólo te pido tiempo. Puede que entre todos logremos recuperarte. ___ Cada día que pasa estoy más perdido, Daanna. No tengo tiempo. La había llamado Daanna otra vez. Y no importaba lo enfadado que estuviera, siempre susurraba su nombre con dulzura. ___Vete o te arrepentirás.

___No me voy a ir. No voy a huir. ¿Crees que estás perdido? ¿Tienes sed? Entonces, bebe de mí. Sostente con mi sangre. Hazme lo que tú quieras, Menw. Me ofrezco a ti. Pero no me digas otra vez que me largue porque no lo voy a hacer. No puedo... hacerlo ___le tembló la voz___. Esto más importante que tú o yo. Es más fuerte que nosotros.

El escuchó esas palabras y se obligó a memorizarlas. Aplastó su torso contra el pecho de ella y la tomó de las muñecas hasta alzárselas por encima de la cabeza, dejándola desvalida. Su alma, parte vampiro, reía ante la declaración de la velge, disfrutaba al verla humillarse de esa manera, pero la parte humana que conocía a Daanna, estaba intrigada. Sabía que había algo que ella no le contaba.

__No lo estás haciendo por mí, ¿verdad? Claro, ¿cómo no? Hay algo que no me cuentas. El motivo real por el que has decidido arrastrarte y venir en mi busca. Daanna bajó los ojos y el pelo le cubrió la cara. Sería sincera con él.

__No voy a mentirte. Te necesito para que se despierte mi don, Menw __sollozó y apoyó la frente en su pecho. Deseó, esperó a que él la abrazara y la calmara, pero ese gesto nunca llegó__. Necesito tu sangre para saber qué poder tengo como Elegida. Pero no vengo sólo por eso...

__Así que me estás utilizando... __se sentía desilusionado y todavía no sabía por qué. Él empezaba a carecer de emociones, pero la vaniria todavía le afectaba__. ¿Te estás vendiendo, Daanna? ¿Tu sangre a cambio de que te suministre la mía? Daanna alzó la cabeza y lo miró.

__No me vendo. Sólo quiero que ambos nos ayudemos. Menw clavó las largas pestañas húmedas de lágrimas sin derramar, todavía podía conmoverlo y eso no le gustó porque significaba que Daanna podía vapulearlo.

__Tú no eres mi caraid, princesita __estaba hablando el vampiro rabioso__. Los dioses han querido que mi sangre sea importante para ti. Pero tú no eres mi mujer, no lo puedes ser, me lo has demostrado en dos milenios. Yo creía que sí... Que entre tú y yo había algo especial, pero ya he aprendido la lección, Daanna, me ha costado dos mil años

entenderla. __Se encogió de hombros riéndose de sí mismo__. Ahora quiero que tú entiendas algo: ya no tengo escrúpulos __espetó__. Así que, si no lo entiendo mal, te estás ofreciendo a mí, ¿verdad? ¿Es eso?

Daanna sintió un calambre en el estómago y percibió que el vello se le erizaba. Menw daba miedo en ese estado.

__Te ofrezco mi sangre, Menw. Puede que...

__Tu sangre... __murmuró él mirándole los senos recogidos por el sostén__. Ahí afuera hay muchos cuellos apetecibles, el tuyo me es indiferente. Aquí, la que está interesada en mi sangre eres tú __concluyó con gesto vanidoso. <<Puto vampiro>>, pensó Daanna. Sabía lo que tenía que decirle para herirla, pero estaba ahí para soportarlo y recuperarlo. __Pues beber de mi sangre te lo tendrás que ganar, pantera.

__Haré lo que sea.

__ ¿Lo que sea? Daanna asintió con la cabeza. __ ¿Qué diría el clan si supiera que su Elegida se está comportando como una puta?

__ ¿Quieres tratarme igual que a ellas? Engáñate todo lo que quieras, no lo soy __los ojos gatunos de Daanna no desafiaron. __Serás lo que yo diga __contesto él soltándola y dirigiéndose a la cama. La estudió con avaricia__. Hagamos un trato. Yo te doy mi sangre para que tu don se despierte, y tú, a cambio, me alejas un tiempo de las tinieblas.

__ ¿Con mi sangre? Menw alzó la comisura de su boca de manera despectiva. __Bueno, no estará mal beber gratis. Pero lo que quiero es tu cuerpo. Voy a desquitarme, Daanna. Tu sangre me dará un tiempo extra para buscar a mi hermano y decirle lo que pienso de sus escapadas, y cuando sepas lo que tienes que hacer, te dejaré.

___Compartiremos la sangre, Menw ___gruñó con voz temblorosa. Compartirían muchas más cosas si ella accedía a esos favores, pero no le importaba. Quería que

Menw regresara y si tenía que tragarse el orgullo, lo haría

___. Dependeremos el uno del otro. Sabes cómo son las relaciones entre...

___ ¿Tengo que repetirte que no me importas? ___levantó la mano derecha deteniendo las palabras de la chica___. ¡No te he pedido que me salves! Es un intercambio temporal. Yo ya estoy perdido, Daanna. Y ya no tengo corazón como para preocuparme por ti, lo he hecho durante demasiado tiempo. Pero tranquila, no te dejaré desvalida. No esperaba que me vinieras a buscar, es... Sorprendente y muy... Divertido.

___ ¿Te hace gracia, Menw?

___ ¿Ver cómo vendes tu dignidad? Uy, sí ___dijo con voz gutural sonriendo orgulloso___. Pero no tienes que preocuparte por nuestro intercambio de sangre, no te volverás loca si yo muero. Daanna apretó la mandíbula.

___ ¿Ah, no? ¿Crees que lo que lamentaría si tú murieras sería sólo no poder beber de ti? ___Menw por lo visto creía que ella no tenía sentimientos___. El vampiro eres tú, no yo.

___No soy vampiro, todavía ___le guiñó un ojo. ___Entonces deja de fingir que no te importa que esté yo aquí ___replicó herida___ y deja de comportarte como si nada fuera de tu incumbencia. ___Pero es que no me importa. A lo que me refiero es a que he estado trabajando para suplir el hambre con un sucedáneo especial hemoglobínico. Todavía no está acabado, pero ya casi tengo la fórmula correcta. Esperaba terminarlo en unas horas, después de mi fiesta con... ___Las prostitutas.

___Cuando ya no esté, podrás servirte de eso. ¿Qué te parece?

___ ¿Tantas ganas tienes de irte al lado de Loki? ___se estremeció___. Te estoy dando la oportunidad de sanar Menw.

___Ya, pero no me interesa. Tengo ganas de desaparecer, Daanna. ¿Qué me ata a este mundo? No quiero irme con Loki, pero me entregaré al amanecer. No me quedan motivos para estar aquí. Sólo siento vacío. ___Agachó la cabeza y en un gesto casi desesperado, se cubrió la cara con las manos.

La vaniria se acercó a la cama y se colocó delante de él, temblorosa y con ganas de abofetearlo. ¿No le quedaban motivos? ¿Tan echado a perder se sentía? Ella intentaría darle razones para que no les dejara. No iba a suplicarle nada y menos ahora que él no la iba a escuchar, pero Daanna esperaba que su sangre le calentara el corazón.

___ ¿Sabes qué? ___explicó él___. El vampirismo afecta a nuestros cerebros y desconecta nuestras emociones de nuestros recuerdos, incluso algunos los borra. Sólo deja intacto nuestro ego para acabar de volvernos locos, para que nos sintamos constantemente mal con nosotros mismos. Es... desesperante. ___Levantó los ojos vidriosos y enrojecidos y se quedó prendado de ella, que estaba a cinco centímetros de él. Le sonrió con curiosidad___. Ha hecho falta que yo pierda un poco el alma para poder tener una conversación contigo de más de dos palabras... qué triste.

___ ¿Estás experimentando contigo mismo, Menw? ___preguntó aturdida. ¿De ahí que no le importara beber sangre? ¿Era un sacrificio?___. ¿Estás llevando tu cuerpo a esos extremos? ___No tengo nada que perder y alguien tiene que hacerlo para saber cómo actúa la adicción en nuestro cuerpo. Para intentar encontrar una cura. ¿Quién mejor que yo? Llevo dos mil años esperando a una pareja equivocada ___aseguró, disgustado___, no voy a esperar más a encontrar a la correcta. Me sacrifico en nombre de los demás. Ni hablar. La única que iba a jugárselo todo iba a ser ella.

__Pues prueba con otro, Menw, porque no voy a dejar que seas tú quien se vaya de aquí.

Capítulo 7

Daanna lo tomó de la cara y se inclinó para besarlo, porque no aguantaba más. Lo tenía delante, tenía en frente a su príncipe de las hadas, herido y abandonado, decidido a irse y rechazarla. Necesitaba un beso. Sólo uno. Un beso de él que le hiciera recordar lo que ambos habían sido juntos una vez, pero él se apartó con rapidez y dejó que ella callera sobre el lecho y se quedara boca abajo. Menw se encaramó sobre ella y la aplastó con su cuerpo estirándole las manos por encima de la cabeza. Si creía que necesitaba ternura estaba muy equivocada. Daanna había sido la culpable de su reacción, de su rendición y ahora iba a someterla como fuera. No quería compasión. ¿Venía a hacer un trato? Perfecto. Pero él escribía las cláusulas de ese trato, no ella. Y la primera era que no quería dulzura.

__Y yo no voy a dejar que me tomes el pelo y finjas interés cuando perfectamente no lo tienes, Daanna. Te he dicho que si quieres mi sangre tendrás que ganártela. ¿Vas a jugar?__ le mordió el lóbulo de su oreja izquierda y tiró de él con fuerza__ ¿Te atreves?

__No te temo, Menw __ gruñó ella.

__ ¿No? El miedo puede ser muy excitante, ¿sabes? Te daré mi sangre, Daanna, pero tendrás que satisfacerme cuándo y cómo yo quiera. Mis reglas, mis condiciones. No estás en posición de rechazarlas. Si te portas mal, no habrá recompensa.

Menw tenía razón. No estaba en posición de rechazar nada ni tampoco quería hacerlo.

Él levantó el torso y tiró de las cuerdas de cuero del techo hasta llevarse consigo la hebilla. __ Una de las cosas que no me gustan desde que estoy en este lado oscuro no es

que me toquen. No aguanto que me toquen. __ Se cernió sobre ella de nuevo y cogió las correas de cuero hasta atarle las muñecas y atar los extremos al lateral de la cama. El pelo rubio y largo de Menw hizo cosquillas en la espalda desnuda. Daanna hundió la cara en el colchón y lloró en silencio, mientras se estremecía y los hombros le temblaban. La posición era muy sumisa. Antes de que los transformara, Menw adoraba que ella lo tocara de cualquier manera, siempre buscaba su contacto, incluso cuando no eran amantes. Seguramente cuando era vanirio también había deseado que lo tocara, pero ahora... Ahora no quería ternura ni calor. Nada de ella. Sin embargo, ¡ella necesitaba preguntarle tantas cosas! Necesitaba explicarle por qué había sido así, necesitaba hablar con él, pero lamentablemente Menw sólo quería una cosa.

__ ¿Me vas a pegar? – preguntó Daanna tragándose las lágrimas.

__ No. No pego a las mujeres. __ Se desabrochó los tejanos y los dejó caer. Se puso los pulgares en la goma de los calzoncillos negros y se los bajó de un tirón. Caminó hacia ella desnudo y se inclinó hasta tomarla de las caderas y arrimarla al extremo de la cama __ Aunque tú te has merecido más de un azote, Elegida. Te has reído de mí a base de bien. __ No me he reído de ti. Menw la azotó con la palma abierta en toda la nalga. Un azote sonoro, fuerte y picante, y sonrió cuando ella siseó de dolor.

__ Atrévete a tocarme otra vez y te mato, ¿me has oído? __ le dijo ella levantando la cabeza por encima de su hombro. Menw sonrió y ahogó una carcajada.

<< ¡Qué cabrón! >>, pensó Daanna. Seguro que tenía una marca roja. El vanirio pasó una mano inconscientemente por su trasero para calmarlo y lo amasó. Daanna no sería sumisa, no sabría serlo. __ Lo que vamos a hacer tú y yo ahora, poco tiene que ver con tu primera vez.... ¿Te acuerdas de tu primera vez... conmigo? << ¿Cómo iba a olvidarla? >>

__ Sí __ murmuró con tristeza contra la colcha. Daanna permanecía callada,

hipersensibilizada a sus caricias. Cuando Menw bebiera de ella y se conectara mentalmente, podría verlo casi todo y sentía lo que ella había sentido desde que él y ella no estaban juntos. Él lo entendería y, aunque costara, seguramente la perdonaría y podrían darse una segunda oportunidad. La sangre era poderosa y la unión entre caraides era definitiva. Menw era su caraid, tenía que serlo, y estar juntos de nuevo, aunque fuera en estos términos, se lo demostraría y le haría recular en su decisión de entregarse a la luz. Sin pensarlo dos veces, Menw metió la mano por debajo de las caderas de Daanna y le desabrochó los botones de su pantalón estrecho. Se lo bajó hasta los muslos y se quedó mirando su culo en pompa y sus braguitas negras de seda. Aquella mujer era demasiado sexy, a los dioses se les había ido la mano al hacerla. Y seguramente otros habían probado su sabor. Era imposible que Daanna se mantuviera célibe desde que los transformaron. El la había vigilado todo ese tiempo, pero había llegado a un punto en que desconfiaba de todo. __ ¿Cómo le gustaba hacerlo a Gabriel? __ preguntó de repente. Daanna no podía contestarle. El tono de Menw no le gustaba nada. Ya era vergonzoso y depravado estar así ante él, para que además, le preguntara sobre su amigo muerto, no le iba a dar el placer de dejar de creer que entre ella y Gab había habido sexo.

__ ¿Y las putas que tenías hace un momento en tu habitación? ¿Cómo les gustaba a ellas?

__ Como a ti. Les gusta que las ates. __ Le cogió las braguitas y se las rompió por la mitad __ Te huelo, Daanna. Estás excitada. Vaya con la Elegida... ¿Has aprendido mucho desde que yo no estoy por aquí? __ deslizó una mano entre las piernas y tocó con la palma callosa el sexo completamente liso de la vaniria. Menw cerró los ojos y gimió de placer __ ¿Lisa? ¿Completamente... lisa? No eras así antes. __ La mutación provocó cambios en nuestros cuerpos __ dijo con voz débil __ No has estado con ninguna vaniria, por lo visto __

Ocultó una sonrisa por saberlo. Menw se pasó la lengua por los colmillos que se le estaban clavando en el labio inferior. __Con vanirias no__ contestó el insinuando en su respuesta que sí que había estado, en cambio, con humanas. Daanna se tensó y apretó y cerró las manos varias veces. <<Cerdo>>. Menw la observó y se sintió bien al herirla. Daanna tenía que saber lo que dolía. Se llevó la mano al miembro y lo sopesó, tocándoselo y acariciándolo con dureza. La transformación en los hombres también produjo cambios visibles. Njörd no estaba representado por un símbolo fálico por pura casualidad. Dotó a los vanirios de un gran poder sexual, y de un miembro vigoroso. Freyja quedó encantada con esos cambios. __ A nosotros también nos cambió__ murmuró Menw inclinándose sobre ella y acariciando el sexo de Daanna superficialmente__ Te gusta esto.

Daanna se mordió la lengua, muerta de vergüenza, porque era verdad. Estaba con Menw, a solas, en circunstancias completamente equivocadas, y encima en una habitación que bien podría ser el salón privado de un burdel. Y aún así, no tenía miedo, sólo ganas de gritar y liberarse.

No temía a Menw, había dicho la verdad. Le dolía estar así con él, aquello estaba mal, pero necesitaba que él se desahogara y que también la ayudara a desahogarse, a través del placer o a través del dolor. La rabia tenía que desatarse de algún modo y ella lo aceptaba, sólo si ese estallido lo provocaba él.

__ No me has contestado__ Retiró las manos de aquella hoguera húmeda, le quitó las botas y se sacó los pantalones__ ¿Qué te hacía Gabriel para que decidieras darle tu sangre?

__ ¿De verdad quieres saber?__ ese juego le molestaba. Él no podía creer que ella y Gabriel se habían acostado. No podía creerlo en realidad. ¿Es que estaba ciego? Ella

también podía endurecerse ante todo, si quería podía ser tan expresiva como un trozo de madera__ Me dio algo que había perdido__ <<Me dio esperanza>>.

Menw llevó las manos al sostén y se lo desabrochó, sin delicadeza. Pero como no podía sacárselo acabó por romperlo con sus manos. Gabriel le había dado algo... ¿El qué? Quería el cuerpo de Daanna completamente limpio, sin ropa, sin... Su mirada quedó fija en el tatuaje azul que llevaba la joven en el hombro. Los recuerdos vinieron a su cabeza y le hicieron sentir extraño. Su nudo perenne, su combarradh². Se inclinó sobre ella, completamente desnudo y la cubrió entera. Quería castigarla, era algo que su naturaleza vampira necesitaba para sentir placer, pero su parte vaniria no le dejaba. Daanna llevaba un tatuaje, el símbolo que se otorgaba libremente a la pareja de vida. Un símbolo que en realidad se entregaba a modo de anillo o medallón, así lo hacían los celtas, pero ella y él cambiaron el ritual y se lo tatuaron. Su parte vaniria de la que todavía no podía desconectarse no le iba a permitir hacerle daño. Pasó los labios por el tatuaje y lo lamió. La boca se le llenó de un sabor totalmente cítrico y azucarado, como una chuchería: limón. Los colmillos se le alargaron.

2 Comharradah: tatuaje que aparece en las parejas vanirias que han sido vinculadas. Tiene forma de nudo perenne. Para ellos significa "la señal".

El Libro de la Elegida Saga Vanir 87

Era el sabor de Daanna. Su sabor real. Y su olor... ¡Por los dioses! Le enloquecería, enloquecería al vampiro y al vanirio por igual. ¿Cuándo no lo había hecho? Era su olor favorito. Su piel era suave y caliente, lisa y se veía frágil y delicada en comparación con la suya más morena y curtida. Menw gruñó, irritado por las emociones que la joven despertaba en él, emociones extrañas y que parecían ajenas a su naturaleza, pero ahí estaban. Se estiró sobre ella y alargó el brazo hasta la mesilla de noche. Abrió el primer

cajón y cogió un paquetito. Daanna vio el envoltorio y se estremeció. Un condón. Menw iba a utilizar un condón con ella, como si no quisiera compartir esa parte de él, como si no quisiera unirse a ella de ningún modo. __ ¿Por qué?__ preguntó Daanna dolida.

__Porque no quiero dejar cabos sueltos__ musitó en su oído__ Las vanirias tenéis muchos problemas para concebir, pero, nunca se sabe, ¿no? Abrió el paquete con los dientes y sacó el condón. Se lo colocó sobre el pene erecto y a continuación, metió una pierna entre las de Daanna para abrirla a él. __ ¿Quieres algo rápido? ¿Cómo te gusta ahora?

__Esto es horrible, Menw__ murmuró haciendo negaciones con la cabeza.

__Esto es lo que tú quieres.

__No, así lo quieres tú. Pero, tenemos un trato, ¿no?__ sentenció con toda la dignidad que fue capaz.

__Tenemos un trato. Mi sangre por tu cuerpo. Se cogió el miembro con una mano, y lo llevó a la entrada secreta de Daanna. Estaba caliente, pero no demasiado húmeda. Vio como ella hundía el rostro en el colchón y cómo se agarraba a la correa con sus manos.

Dioses, estaba helada. Muerta de frío. Intentaba mantener en su mente los recuerdos de la primera vez con Menw, su única vez, pero el cuerpo musculoso y grande de Menw, más grande de lo que ella recordaba, le estaba aplastando contra la cama, con poca delicadeza. Cuando sintió el glande de Menw, entrando en ella apretó los dientes. Era muy grande, y ella no estaba lista todavía, pero esto a un vampiro no le importaba. Cuando ese pensamiento cruzó su mente, fue como una bofetada. Era Menw. Seguía siendo él entre todas esas capas de hielo y resentimiento, y ella quería que él se diera cuenta de con quien estaba.

___ No estás lista, Elegida. No puedo entrar si... Daanna se removió como una culebra y se dio la vuelta logrando que ambos se quedaran mirando cara a cara.

___ No tiene por qué ser así___ dijo ella, rogándole con los ojos verdes húmedos de lágrimas sin derramar___ Se que estás ahí, Menw. No te has ido del todo, todavía no. He venido a pedirte perdón, a que vuelvas conmigo, a que... Menw se quedó de piedra, tieso e inmóvil sobre ella. Frunció el ceño porque esas palabras golpeaban de nuevo el centro de su pecho, lo trastornaban, y eso no le gustaba. Le enseñó los dientes a Daanna y le dio la vuelta de nuevo. Le puso las manos sobre la nuca y le abrió las piernas con uno de sus poderosos muslos.

___ ¿Necesitas mi sangre?___ le gritó. <<Te necesito a ti>>, pensó enfadada.

___ Sí, la necesito.

___ ¿La quieres?___ volvió a colocar el glande en su portal y empujó las caderas hacia delante, entrando poco a poco.

Daanna accedió a esa invasión, porque Menw, aunque estaba lleno de odio, intentaba ser cuidadoso, no quería empalarla con violencia, no quería hacerle daño.

___ La quiero Menw___ Se quejó ella al sentir como aquella vara se deslizaba en su interior y expandía sus músculos internos.

___ Será como yo quiera___ Hizo bamboleo con las caderas hasta introducir la mitad del tallo. Daanna gimió y se agarró de la colcha como pudo. Menw antes no era así, no era tan... Grande.

___ A nosotros también nos cambiaron___ le murmuró en el oído, acariciándoselo con los labios___ Cede, Daanna. Tienes que ceder...___ adelantó las caderas y se introdujo centímetros más. ___ No puedo...___ gruñó ella mordiendo la colcha con los colmillos___ No... Más despacio.

__Entiendo que no has estado con ningún vanirio__ Gruñó hundiéndose más en el cuerpo de aquella mujer, y hundiendo a la vez la nariz en su elegante cuello. Llevó una mano hacía el vientre de Daanna, rodeándolo con ardor, y la deslizó hasta su zona más vulnerable. Casi murió de gusto al tocarla. Empezó a estimularla con el dedo del corazón, rozándole el clítoris con movimientos circulares y repetitivos, esperando a que ella se humedeciera para hacer la invasión más cómoda. Todavía no era un animal del todo__ Relájate. Daanna gimió y se mordió el labio con los colmillos. Menw se introdujo con movimientos cortos y certeros y se deslizó hasta el fondo, hasta que ella gritó por la impresión. __ ¿Cuántos humanos?__ exigió saber Menw, respirando costosamente sobre ella. La vaniria alzó la cabeza y lo miró por encima del hombro. Era un cretino. ¿Se atrevía a preguntarle eso cuando estaba dentro de ella? ¿Cuándo estaba vulnerable?

El Libro de la Elegida Saga Vanir 90

__Miles __ le contestó alzando la barbilla desafiante, con los ojos verdes cambiantes a tonos claros y oscuros. Menw gruñó con el cuello hacia atrás. Se apoyó en una mano mientras con la otra la levantaba tomándola de su parte más íntima, excitándola con la palma. La penetró una y otra vez, con furia y obcecación. Levantó más a Daanna hasta casi colocarla de rodillas sobre el colchón y pegó su pecho a su espalda. Menw gruñía como un animal salvaje, y en uno de esos rugidos mientras se deslizaba hasta el fondo, llegó el primer mordisco. En el cuello. Daanna intentó apoyarse sobre los codos ya que atada como estaba tampoco podía moverse mucho, pero la invasión de Menw estaba siendo demoledora y no pudo evitar chillar cuando notó como sus colmillos penetraban en su piel. Menw empezó a beber mientras no dejaba de mover las caderas hacia delante y hacia atrás, arriba y abajo, de un lado al otro, de un modo frenético. Pero cuando la sangre caliente de Daanna tocó su lengua, sus pupilas gustativas empezaron a saltar alegres, y aquel líquido

rojizo resbaló por su garganta conectando con los recuerdos de aquella chica. Sin tregua, derribó las defensas mentales de Daanna con un empujón y dejó que sus pensamientos y sus emociones lo bañaran. En ese momento no oía los gritos ni los sollozos de Daanna. No oía nada, sólo podía ver. Y lo vio todo. Y lo sintió todo. Todos los recuerdos de la joven pasaron ante sus ojos, y se impresionó al ver que ella sólo tenía recuerdos de cuando todavía eran humanos. Y aquellos recuerdos que ella atesoraba le hirieron, porque no calzaban con lo que ahora era. Todos los recuerdos de Daanna tenían que ver con él. Recordaba incluso el día de su alumbramiento, y cómo ella tomó dedo de un niño rubio, alto y delgado con cara manchada. ¿Era él? ¿Había sido él alguna vez tan inocente?

Menw gimió y desclavó los colmillos. Más frustrado de lo que deseaba. Le retiró el pelo y se lo colocó a un lado para que la otra parte inmaculada de su garganta quedara a su vista. Sus ojos azules se aclararon y hundió los colmillos profundamente en su piel marfileña.

— ¡Arg! — gritó Daanna removiéndose, incómoda. Le ardía la garganta de las lágrimas que no podía liberar, le dolía el vientre y le escocía el sexo. Menw estaba siendo brutal, pero lo aceptaba. Se mordió el labio e intentó no gemir, no gritar de nuevo. Pero no lo podía evitar, ya estaba ahí la segunda ola. Sintió el placer que se aglutinaba a la altura del ombligo, muy dentro de ella, justo donde Menw golpeaba sin piedad. Notaba cómo él frotaba ese capullo tan sensible entre sus piernas mientras no le daba cuartel con sus embestidas. Y ella no era tan fuerte como para luchar contra eso. Hundió los colmillos en la colcha y la desgarró de nuevo mientras se corría incontrolablemente. Menw seguía inmerso en la sangre de ella. Sentía el amor que ella una vez había tenido hacia él. Sus primeras risas juntos; sus primeros juegos; sus primeros coqueteos; sus conversaciones... eso lo añoraba. Añoraba hablar con ella de todo. Succionó y puso los ojos en blanco. La noche

que pasaron juntos antes de la transformación se amaron y se tocaron con reverencia y el recuerdo de ella acarició algo enterrado en su alma. ¿Alma? Si él ya no tenía. Vio a través de ella la transformación a la que fueron sometidos y el posterior desengaño cuando él llegó con Brenda como pareja de vida. Él dolor de Daanna lo barrió y lo dejó frío. Lo golpeó con fuerza y lo internó en una lucha con la mentalidad del vampiro.

Menw sabía que estaba inmerso en un comportamiento bipolar, había dos personalidades en él que luchaban por controlar sus acciones; El vampiro que controlaba una parte de su mente, pero el vanirio no se rendía. El primero le decía: << ¡Véngate! ¡Muérdela de nuevo! ¡Déjala sin sangre! ¡Acaba con ella!>> pero el vanirio, el que todavía guardaba una esencia buena en él, le replicaba <<Es Daanna. ¿No ves que ella también ha sufrido? Tú todavía la amas.

Perdónala. Perdónate. >> No sabía cuánto tiempo estuvo bebiendo de ella hasta que sintió cómo le llegaba el orgasmo. Se tensó, y con dos empujones firmes hasta el fondo, se corrió en el interior de la Elegida. Menw sacudió la cabeza mientras seguía ensartándola con fuerza, disfrutando de los temblores reminiscentes del orgasmo. Quería seguir leyendo su sangre, pero detectó que ella erigía nuevas barreras mentales y que no le dejaba entrar. Daanna era muy poderosa a esos niveles, y aunque el intentaba doblegarla para que lo dejara ver qué más guardaba en su cabeza, ella no se lo permitía. Sin embargo, le transmitió la soledad que albergaba su alma, y esa soledad también se convirtió en la de él. Era la misma sensación. Daanna se protegió y se cubrió como una crisálida para que él no viera nada más. Aturdido, desclavó los colmillos y observó su piel desgarrada y las incisiones abiertas a un lado y al otro de su garganta. El vampiro sonrió y el vanirio gimió horrorizado. Pero Menw ya no era una cosa ni la otra y hasta que se decidiera lucharía contra sus dos naturalezas sabiendo que unas veces ganaría la esencia más oscura y otras la

más honorable. Quería morderla de nuevo, Daanna era su banquete, y sus emociones, completamente descontroladas, habían logrado confundirlo. La sangre en el vampiro provocaba más adicción, pero la de Daanna tenía un efecto que si bien era muy adictivo, también era calmante.

Retiró la larga melena negra de su nuca y la expandió sobre su almohada, dejando toda la piel expuesta a él. Sus caderas tenían una autonomía, seguían moviéndose, hincándose en el interior de ese cuerpo de mujer tan cálida y sensual. Daanna tenía los ojos semi cerrados y luchaba por tomar aire. Sus lágrimas habían manchado la colcha y estaba ligeramente pálida. Menw repasó su cuerpo de arriba abajo mientras veía a su miembro desaparecer y emerger brillante de entre la cueva íntima de la Elegida, que lo agarraba con fuerza y lo tomaba como un guante.

Y una nueva sensación lo barrió. Una sensación de propiedad. El corazón empezó a bombearle con más fuerza, un corazón que iba a revoluciones más bajas desde que su cuerpo se sometía al vampirismo. Pero ahora, con la sangre de aquella mujer en sus venas, su corazón se agitaba y se calentaba. Su piel se calentaba, Loco de euforia, se inclinó sobre Daanna y se apoyó sobre los codos colocándolos a cada lado de su cabeza y de nuevo la embistió a un ritmo frenético. Cuando estaba a punto de correrse de nuevo, la mordió en la nuca y bebió de ella con avaricia, sumido en el éxtasis. Echó la cabeza hacia atrás y aulló como lo haría un lobo saciado. Se estaba desmayando. Perdía el conocimiento mientras Menw la sometía a una cárcel de músculo, sangre y erotismo. ¿Eso era el sexo frenético? ¿Aquello era la pasión? Beatha y Aileen ya le habían hablado de ello. Le habían dicho que el sexo entre vanirios era apoteósico, pero lo que culminaba realmente el acto era la unión entre parejas era el intercambio de sangre. De repente, una necesidad imperiosa de beber la sangre del sanador se apoderó de ella. Iba a morir de combustión espontánea. Sentía que el

calor se expandía desde el interior de la matriz a todo su cuerpo. Necesitaba probar a Menw, ya no por su don, sino por el instinto y curiosidad femenina. Menw estaba bebiendo de ella como si se tratara de un oasis en un desierto. Y no se detenía, pero debía hacerlo porque ella podía perder el conocimiento de un momento a otro.

El sanador se detuvo y se desplomó sobre ella, todavía en su interior. Desclavó los colmillos y frotó la mejilla inconscientemente en el hombro de Daanna, sobre el nudo perenne, a ella se le habían llenado los ojos de lágrimas por enésima vez que había entrado en esa suite del Hotel 55.

¿Se daba cuenta Menw de lo que hacía?

___Sabes muy bien___ musitó él sobre su espalda. Alargó las manos y le rodeó las muñecas con los dedos. La desató con delicadeza y ella dejó caer los brazos, agarrotados y agotados de la tensión. Menw le acarició las muñecas con el pulgar. A Daanna no le dolían, de hecho, no notaba el cuerpo. Ella era fuerte, bien podría haberse liberado con facilidad de las correas, pero se debía a eso, se debía a ese gesto de rendición. Se lo debía a él. Se lo debía a ella misma.

___ ¿Menw?___ tenía la voz ronca. Intentó girarse y mirarlo a la cara, pero ni siquiera tenía fuerzas para ello___ ¿Me dejas que beba de ti?___ Él era suyo. No entendía por qué debía pedirle permiso, pero él había bebido de ella y ahora le tocaba su turno. Menw hundió la cara en su pelo y negó con la cabeza.

___ ¿Menw?

___No, Daanna. Ella tragó saliva y se quedó inmóvil bajo su peso. Apretó la mandíbula y hundió la cara en el colchón.

___ Teníamos un trato.

___ Nunca te fíes de la palabra de un vampiro.

Menw no le iba a dar de su sangre por muchas razones. La sangre los vinculaba mentalmente, y él no estaba en condiciones de dejar que otra persona merodeara por su cabeza y supiera de su comportamiento psicótico obsesivo con la sangre humana. Daanna le iba a servir para mantener esos impulsos a raya pero no podía permitir que ella supiera lo que él pensaba en todo momento. Por otra

parte, él tenía todos los números para convertirse en vampiro. Llevaba la adicción en la sangre, era un proceso químico y por nada del mundo quería que ella se viera afectada por los parásitos de los que él seguramente ya era portador. Daanna seguía afectándolo. Estaba resentido con ella por haberle rechazado durante tanto tiempo, por no darle una segunda oportunidad, por volverle loco y por lo que hizo con Gabriel. Él estaba delante, joder y fue cruel presenciarlo. Pero con todo y con eso, la vaniria seguía hipnotizándole, y ni la iba a poner en peligro, ni le iba a dar más poder del que ya tenía sobre él. Si tenía que morir, moriría porque era su decisión, no porque una mujer le quitara la vida poco a poco.

___ Pero... te he dado mi sangre, voluntariamente___ susurró ella. ___ Lo haces con todos, ¿no? No es algo exclusivo___ se salió de su interior y se levantó de la cama___ Sin embargo, el intercambio de sangre no te sirvió para salvar al humano. Daanna se quedó sin aire ante esa acusación. No supo de dónde cogió fuerzas, pero de repente, se lanzó sobre Menw, lo tomó de los hombros y lo clavó en la pared. El sanador no se defendió. Ambos se miraron a los ojos, los de Daanna hinchados y enrojecidos de llorar, y los de Menw brillantes y seductores, los ojos de un vanirio recién alimentado. El vanirio vio como le temblaba la barbilla y luchaba por no derrumbarse. Estaba desnuda ante él, tenía sangre y heridas en el cuello, pero no le importaba. Menw levantó una ceja sardónica.

___ No hables de eso como si no importara que Gabriel muriera___ le ordenó con severidad.

___ Estás desnuda ante mí, Daanna. ¿Dónde está tu altivez? ¿Dónde tu elegancia?
¿Y tu orgullo? No me puedes dar órdenes así.

___ Es difícil mantenerlo cuando te acuestas con un hombre que se comporta como un dóberman ante un trozo de carne. O cuando estás delante de un hombre que te trata como si fueras una prostituta. Pero deberías verte también, vanirio. Estás

El Libro de la Elegida Saga Vanir 96

desnudo, con una erección que apunta a la luna y un condón en forma de gorrito que está a punto de salir volando. Tampoco pareces muy digno ahora. Menw sintió una punzada de culpabilidad y dirigió los ojos hacia las heridas de su garganta. Ignoró el comentario que hizo hacia su persona, pero no pudo evitar desear cerrar sus heridas y abrazarlas. Su personalidad vampira borró rápidamente aquella responsabilidad hacia ella: <<No es nada tuyo. Nunca lo ha sido. No tienes porque cuidar de ella>>.

___ Pero supongo que me merezco tu desprecio, ¿no?___ continuó Daanna. Miró hacia otro lado porque sentía vergüenza de aquella situación. Aquello también era responsabilidad suya___ Te lo dejo pasar por esta noche, Menw. Han sido dos mil años de frustración pero no hay tiempo para que ahora tú me castigues una eternidad más, ¿entiendes? Te he dicho que no te voy a dejar caer, sanador. Esperaré a que me ofrezcas tu sangre, no voy a obligarte a ello, pero te hago responsable de lo que pueda pasar a partir de ahora con mi profecía. Te he dicho lo importante que es que beba de ti para desarrollar mi don. Yo todavía no sé de qué se trata, pero sea lo que sea, tendrás que ofrecérmelo por propia voluntad. Y tampoco voy a permitir que me trates así.___ Señaló las cuerdas y la cama destrozada___ Lo que ha pasado aquí no se va a repetir más___ le tembló la voz y carraspeó___ No así.

___ Estarás conmigo cuando y como quiera. Mañana, si te portas bien, puede que te deje beber mi sangre. Si tan deseosa estás...___ dijo guturalmente.

___ Eres tonto, Menw. Mañana serás tú el que venga rogándome por más. Has bebido de mí.___ Por un momento, su cara dejó de reflejar cansancio, ojeras y palidez, y demostró a Daanna en todo su esplendor. Una mujer segura de sí misma, de sus armas y sus puntos fuertes. ___ ¿Te recuerdo que no puedes negociar nada con un vampiro?___ preguntó él confundido por su mirada sexy y dulce a partes iguales.

Daanna lo soltó y se tambaleó hacia atrás.

___ Querido, no eres un vampiro___ Puso los ojos en blanco y se desplomó sobre el parqué. Y, antes de desmayarse, miró al techo y añadió___ Sólo eres un cobarde.

Capítulo 8

Daanna estaba exhausta. Se había desmayado. Él no había podido controlarse al probar su sangre. Una sangre deliciosa, única, justo como la vaniria era. Tenía matices adulcorados, cítricos, como una sabrosa tarta de limón. Y a él... el saber a limón era el que más le gustaba. Así que no cabía duda. Daanna era suya. Siempre lo había sabido sin necesidad de probarla, era algo que el corazón sabio averiguaba de antemano. Pero él no era de ella. La había aseado, y la había vestido mientras ella seguía inconsciente. Se había demorado porque un cuerpo como el de aquella mujer podía dejar ciego a un hombre.

Daanna era tan explosiva, tan femenina... Su persona era un arma de destrucción masiva. Sonrió pensando en los estragos que siempre había causado en el sexo opuesto. Él siempre la había vigilado, siempre había cuidado de ella, y se lo había pasado muy bien intimidando a todos los que osaban acercarse más de lo debido. Ella y él habrían tenido una vida maravillosa y, sin embargo, aunque sabían quiénes eran y qué significaban o habían significado él una para el otro, ahora eran completamente desconocidos. Hacer el amor con Daanna así había sido excitante, pero también decadente. Daanna era una mujer muy digna, una señorita protegida, y esos juegos sexuales no podían gustarles. Pero aunque al vanirio tampoco le complacían esos ejercicios de dominación, al vampiro le ponían cachando y duro como una piedra. Daanna y él tenían un problema. Un problema humillante. Y era que en esa ecuación en la que se suponía que dos caraid se pueden reconocer, ella, Daanna la Elegida, no lo amaba.

Su bella vaniria estaba ahí por culpabilidad, por sus remordimientos y por interés. Y a él, hastiado como estaba ahora, no le apetecía luchar por nada ni por nadie.

No iba a permitir que ella le rompiera el corazón de nuevo, porque ahora podía vivir con el alma rota, sabiendo que pronto diría un adiós definitivo, pero si él confiaba en ella y Daanna lo rechazaba esta vez, ya no se vería con fuerzas ni si quiera de entregarse al amanecer. Todavía le quedaban escrúpulos, pero si ella se los arrebatava, entonces Loki iba a tener un nuevo miembro para su ejército. No iba a ser capaz de negarse, porque él mejor que nadie, sabía lo insistente y cabrón que podía ser el Timador por excelencia. Sacó una pequeña riñonera de piel de su mochila militar negra. Tomó una jeringa, le dio dos golpecitos hasta que salió el aire acumulado y agarró el brazo de Daanna. No podía intercambiar su sangre con ella, pero la joven necesitaba fuerzas para seguir, y tenían que irse de allí cagando leches antes de que estallara todo el conflicto. Le inyectó adrenalina.

Tiró la jeringuilla a la basura y esperó a que la sustancia de hiciera efecto. Nadie más sabía lo que había hecho, lo que tenía preparado. ¿Quién se lo iba a imaginar? Nunca había sido un reaccionario, pero el vampirismo le eximía de toda culpa. Ver cómo Daanna le había dado sangre a otro hombre, ver sus lágrimas por Gabriel, saber que su hermano Cahal había desaparecido y que llevaba tres malditas semanas sin contactarse mentalmente con él... Era demasiado. Así que se había limitado a actuar y a vengarse él mismo de todas las injusticias que se habían cometido contra su corazón, contra su integridad moral. Daanna se despertó a los pocos minutos de que la adrenalina corriera por su torrente sanguíneo. Abrió sus ojos verdes y miró alrededor, buscándole, Menw estaba de brazos cruzados mirando por la pequeña ventana de la habitación. Las habitaciones del Hotel 55 no eran muy grandes; eran funcionales, tenían wifi, una cafetera Nespresso, una televisión plana y comodidades básicas. Pero no eran ostentosas. Él tampoco lo era.

La vaniria se incorporó hasta quedarse sentada. Llevaba su ropa de antes, Menw la había vestido. Su ropa interior estaba destrozada así que se palpó los pechos y gruñó al notar que iba sin sostén... Y sin bragas

__Están en la basura__ murmuró Menw sin dejar de mirar por la ventana. __Rotas Daanna iba a contestar algo mordaz, pero se abstuvo de ello. Se levantó y sintió un pinchazo incómodo entre las piernas. ¿Cuánto tiempo desde que él no había pasado por ahí? Dos mil años. Menw dio un respingo y giró la cabeza para mirarla. Estudiándola como si fuera una rareza. Daanna lo miró fijamente y aceptó que él estuviera en su mente, no le importaba. Si tenía que estar por ahí, que lo hiciera, pero no iba a conectarlo con sus emociones ni con sus sentimientos, ella se iba a encargar de romper esos circuitos. Estaba dispuesta a exponerse, pero no para que la hirieran como sabía que Menw haría. Esa parte era de ella y hasta que él no se abriera por igual, ella tampoco lo haría.

__ ¿Qué me...? __ carraspeó al notar la garganta dormida __ Qué me has dado __ Adrenalina Daanna se acarició el cuello y siseó al notarse las heridas abiertas. Menw se dio la vuelta, pasó por su lado y abrió un cajón, rebuscando entre toda la ropa. Ropa de mujer. Daanna apretó la mandíbula y apartó la mirada. __ Ponte esto __ le ofreció un pañuelo de seda negra para que se cubriera el cuello. __ Ciérrame las heridas __ ordenó ella, temblando. Se sentía eufórica y llena de energía. __ Es la adrenalina, Daanna.

__ A falta de sangre... __ Daanna se encogió de hombros y miró el pañuelo de seda con desprecio __. No pienso ponerme algo que huelga a pachulí y que es de otra

mujer. Tienes un gran repertorio, Menw. Pelucas, látigos, esposas, pañuelos de seda... ¿No hay colmillos ni lentillas verdes? Daanna quiso hacerle saber que sabía que disfrazaba a las chicas para que se parecieran a ella. Él sonrió indolente y ladeó la cabeza, observándola. __ ¿Quieres que todos vean mis marcas? __ ronroneó provocador observando su garganta __. ¿Quieres que sepan lo que te he hecho? __ ¿Te refieres a la carnicería que has hecho en mi cuello? Sí, quiero que todos vean. ¿Sabes? Daanna sólo hay una __ dijo orgullosa de mantener la pose delante de él. Una pose que no era fácil para ella al sentirse tan expuesta __. ¿Las disfrazas a todas para que se parezcan a mí? - __ Exacto. Disfrazo a las mujeres para que se parezcan a una pu... Daanna le dio un puñetazo. Un puñetazo en todo el labio. No una bofetada de esas que suelen dar las mujeres, con la mano abierta. No, le golpeó con tanta fuerza que Menw cayó hacia atrás, chocó contra el chifonier y este cayó con él. Los cajones se abrieron y todo lo que albergaban en sus interiores se desparramó por el suelo. Había mordazas, fustas, objetos de sodomía, lubricantes, máscaras... Menw la miró con frialdad, pero el rictus no le duró lo suficiente para evitar reflejar la vergüenza que sentía por lo que ella veía. Daanna subió encima de él y lo agarró de la camiseta. __ No me hables así. No lo hagas más __ lo zarandeó, pero se detuvo inmediatamente al ver la

perla de sangre que cubría su labio superior. Con naturalidad se inclinó para lamerla. Necesitaba probarlo, anhelaba besarlo, pero él fue más rápido y apartó la cara.

La Elegida respiraba agitada por la droga y por las emociones tan volcánicas que emergían desde el fondo de su corazón. Le dolía su rechazo.

Le dolía más que nada en el mundo. De repente, la puerta de la habitación se abrió de par en par. Caleb McKenna tenía la ceja abierta y el labio partido, y toda su ropa de diseño hecha girones. Pero el líder del clan berserker no estaba en mejores condiciones. Se había peleado con As por ocultarle su contacto con los dioses, por saber más que él y no comunicárselo. Centró los ojos en Menw y en su hermana. Caleb estaba muy cabreado, y ver todos esos juguetes de esclavitud en el suelo y a Daanna encima de Menw acrecentó su furia.

___ ¿Caleb?___ Daanna se levantó y liberó a Menw. Su hermano tenía la ropa hecha un mapa___. ¿Cómo sabías dónde estaba? ¿As Te ha hecho eso? ___Lo leí en tu mente, hermanita. Estabas muy ocupada levantando barreras contra él___ señaló a Menw con un gesto de su barbilla___. No te diste cuenta y fue sólo un momento. Daanna gruño y apretó los puños. Su hermano no la respetaba.

___Menw- Caleb lo saludó fríamente.

___Cal___ el sanador se levantó ligeramente divertido___. Espero que no hayas visto mu... No le dio tiempo a acabar la frase. El líder del clan vanirio lo había clavado al techo, y estaban los dos levitando mientras Cal lo mantenía sujeto del cuello.

___ ¿Has sido tú?___ gritó. Menw miró a Daanna fijamente y luego a su hermano. ___ ¿Tú has volado la sede de Newscientists de Barcelona?___ Caleb le enseñó los colmillos.

___ ¿Cómo?___ susurró la joven asombrada.

__Estaba partiéndole la cara al abuelo de mi mujer, cuando Aileen me ha llamado desde el Ragnarök. Veían las noticias internacionales cuando las anunciado en un boletín informativo de última hora que la sede de Newscientists en Barcelona había volado por los aires. Menw se sentía bien. Otra manzana podrida menos.

__Si. He sido yo__ afirmó Menw sin remordimientos.

__¿Por qué?__ Exigió saber el líder.

__Menw no ha podido ser porque...__ intento rebatir Daanna aturdida__. Porque... De repente, en la lejanía, oyeron un terrible estruendo. Los humanos no podrían oírlo, pero los Vanirios sí, incluso pudieron captar cómo temblaban los cristales. Caleb frunció el cejo y fijó la vista en la ventana. __Otra explosión...__ susurró Daanna agudizando el oído. __Boom__ murmuró el sanador, complacido consigo mismo. Caleb gritó y lanzó a Menw contra el suelo.

__¡Caleb!__ Daanna corrió a socorrer al sanador, intentó protegerle de la ira de su hermano ya que Menw no se protegía, por lo visto quería que lo apaleasen.

__¿También has sido tú? ¿Qué has hecho?__ Caleb aparto a su hermana y agarró de nuevo a Menw hasta levantarlo del suelo __. ¡Habla! __He enviado a la mierda a Newscientists aquí, en Londres. Han volado por los aires__ los ojos de Menw eran fríos e inexpresivos. Daanna sintió que se le oprimía el corazón. Se llevó una mano temblorosa al pecho y negó con la cabeza.

__Estás apartado del clan hasta nueva orden__ Caleb le soltó y tomó a Daanna de la mano__, Vamos, aquí no te puedes quedar. Está fuera de control. Daanna clavó los talones y se zafó de su mano. __Menw se viene conmigo __Incluso con las nuevas noticias, que la habían dejado algo azorada, tenía claro que no iba a abandonarlo. __No os necesito a ninguno de los dos__ gritó el sanador__, Deja de protegerme, Daanna. No necesito que...

___ ¡Maldita sea, cállate!___ la vaniria lo dejó paralizado con aquella mirada desafiante y llene de amenaza___, No eres un vampiro, Menw. Vas a volver conmigo a casa. Regresarás con nosotros. Menw se viene, Caleb. ___No es buena idea___ negó Caleb estudiando los ojos claros de Menw___, Tiene que recuperarse. En este estado nos pone a todos en peligro. ___He dicho que se viene, Brathair ___ Daanna no iba a dar su brazo a torcer ___ ¿No te lo ha dicho tu hermanita?___ gruño Menw sonriendo___, Necesita mi sangre para que se despierte su don, por eso está aquí. Me necesita. Caleb se acercó a Menw lentamente y se detuvo a un centímetro de sus ojos. Eran de la misma estatura. Menw había bebido de su hermana, pero él no la había alimentado. Maldito egoísta. ___Entonces, Menw, más te vale que se la des o si no te la extraeré yo con cuenta gotas. ¿Te gusta la idea? ___No me puedes obligar ___No lo dudes, hermano. No lo dudes___ le dio un cachete en la cara y se dirigió a la puerta___.

Vamos, hay trabajo que hacer en la calle Oxford.

Alguien tiene que lavarles el cerebro a los forenses. Por cierto, Menw, te voy a vigilar muy de cerca, no te vas a escapar y más te vale que te comportes.

Caleb desapareció y se quedaron Menw y ella a solas. La habitación estaba hecha un desastre, tal y como estaban sus estados mentales.

___ ¿Por qué has hecho eso?___ le preguntó ella con voz temblorosa mientras cogía el pañuelo negro que olía a pachuli y se lo enrollaba alrededor del cuello___, ¿Por qué te tomas la venganza por tus manos? Nos has puesto en un aprieto___ Localizó su cazadora motera roja en el suelo y se la puso___, Vámonos. Menw apretó los puños y bajó la mirada al suelo. ¿Por qué no lo dejaban en paz? ¿Acaso no veían lo perdido que estaba?

___ ¿Y tú por qué haces esto, Elegida? ¿Quieres vivir un infierno conmigo? Ya te he dicho que no me voy a quedar. Ya sabes cuales con mis planes.

__Llevo viviendo un infierno desde hace mas de dos mil años. No pasara nada si el infierno se alarga unos días más. Y además, necesito tu sangre. Menw. Sé que te quieres vengar de Loki. De los dioses y de mí. Si me das tu sangre harás ambas cosas de un plumazo. Y o desarrollaré mi don y sabré por qué soy la Elegida, así joderás a Loki. Pero además, me joderás a mí. Si es verdad que eres mi caraid, enloqueceré cuando no estés y seguramente, me entregaré al amanecer. Beber de tu sangre me hará adicta a ti. Y me destruirá cuando tu desaparezcas__ sonrió con tristeza__, Es lo que quieres ¿no? Y por último, te vengaras de Freyja y Odín. Si yo muero... ¿Qué pasará con el Ragnarök? ¿Qué pasará con ellos? A Menw se le puso la piel de gallina al oír aquella declaración. Daanna no se iba a ir a ninguna parte.

__Ya te he dicho que tendrás tu suplemento hemoglobínico. Eso hará que...

__No me hables de suplementos, por favor__ resopló__, Tienes la venganza perfecta en bandeja, sanador. ¿No la vas a tomar?

Una explosión en pleno centro de Londres, a altas horas de la madrugada, podría levantar todo tipo de suposiciones, pero sólo una era válida para los Vanirios y los berserkers. Nadie podría saber nunca lo que ahí se gestaba, con todo

lo que ahí se trabajaba y se trataba. Si el ser humano corriente averiguara un tipo de ADN desconocido en las huellas de aquella nueva zona cero, se podría armar mucho revuelo. Y no interesaba. Sin embargo, Menw había hecho las cosas bien. Pensó Caleb mientras lo miraba de reojo. No había restos de cuerpos ni tampoco de nada que demostrara que en esa empresa del diablo de hicieran experimentos genéticos con seres que habían sido mutados por los dioses. Había sido fácil colarse en las cabezas de los científicos humanos e inculcar todo tipo de ideas fehacientes sobre lo que había provocado tal explosión; teniendo en cuenta que se trataba de una empresa llamada Newscientists, que trabajaba con

productos químicos y altamente nocivos, no era difícil llegar a tan conclusión. Pero el acto terrorista de Menw, también había provocado daños colaterales inevitables. Mucha gente había resultado herida, y los edificios de alrededor no presentaban mejor aspecto. Había ambulancias, coches de policía, habían llegado forenses buscando restos de cuerpos y ADN, pero allí no había nada de eso, Menw lo había hecho muy bien, No había dejado pruebas de nada. Caleb se acercó a Menw que, ligeramente divertido, miraba con orgullo su obra, Menw estaba descontrolado, perdido e iba a la deriva. Pero en el fondo, seguía siendo él. El clan vanirio no se podía permitir más bajas; ya era difícil saber que el druida había desaparecido como para que ahora Menw lo siguiera. El vanirio estaba ahí, su caraid estaba ahí. Caleb sabía que Daanna y Menw se pertenecían, lo supo siempre. Nunca entendió lo que paso entre él y su hermana, la traición de Menw fue un golpe durísimo para ella y también para él. Fue decepcionante. En el clan todos esperaban su vinculación, pero nunca imaginaron que Menw apareciera con Brenda. No obstante, la eternidad pocas veces es benevolente con los inmortales, y el sanador tenía ahora una oportunidad. Daanna.

Daanna lo anclaría a la luz, y él haría lo posible para que sus vaticinios se cumplieran.

Debían salvarlo costara lo que costase.

— ¿Cómo lo has hecho? El rubio atormentado se encogió de hombros y se apoyó en una de las farolas que todavía quedaba de pie alrededor del siniestro. — Me anclé en la mente de los científicos. Les obligué a drogar a los trabajadores a través de un derivado de Rohypnol en gas. Tenían que distribuirlo por todo el edificio mientras ellos cubrían con una mascarilla. Luego les insté a que desconectaran las alarmas de incendios, y después, les compelé a que quemaran todos los cuerpos de los que allí se encontraban en una de sus salas selladas. Desde órganos, fetos y otras aberraciones que allí trataban... Tenían que

hacer un puto crematorio, rociarlos con lejías y quemarlos por completo. Mientras aquello ardía, deberían ir a la sala donde esterilizaban todos los instrumentos de cirugía y ajustar los bulones de la caldera. __Convertiste la sala de esterilización en una bomba de presión.

__Sí, tienen aparatos muy complejos pero en realidad todas las calderas de esterilización siguen el modelo Chamberlain. Es fácil descuidarse con ella y cerrar las válvulas indebidamente. __ ¿Cómo te anclaste a ellos? __Bebí de ellos __ ¿Cuándo viajaste a Barcelona? __Hace una semana. Una brisa helada despeinó a Menw y llegó hasta él el olor a sangre de todos los peatones y civiles que habían resultado heridos. Se tensó, y se obligó a permanecer sereno. No iba a perder los nervios delante de Caleb, aunque eso a él ya no debería importarle, ¿no? __ ¿Eres consciente de lo que has hecho, Menw?

__ ¿Qué he hecho, Cal?__ replicó él desafiante. __Nos has puesto a todos en peligro. La has puesto a ella en peligro__ señaló su hermana, furioso__. No lo esperaba de ti. Esto va a tener consecuencias. __Desde que Aileen llegó la guerra ya es completamente abierta. A veces unos golpean antes, y otros más tarde. Esta vez me ha tocado hacerlo a mí. Daanna controlaba mentalmente a todos los presentes, les insuflaba circuitos mentales con conclusiones y soluciones razonables para el ser humano. Un escape de gas, un chispazo eléctrico, la sala de esterilización y las válvulas mal cerradas, como había oído que Menw le decía a Caleb. Conclusiones que podrían ser factibles para que cerraran los casos rápidamente. Los humanos eran fáciles de manipular. También intentaba vigilar a Menw y a su hermano por el rabillo del ojo. Le escocía el cuello, y parecía que sus ojos se enrojecían y lloraban son su permiso. Ella dominaba sus emociones, ¿por qué ahora no podía? Cuando tuvo todo bajo su dominio, como a ella le gustaba, se acercó a ellos dos.

__Ya está Cal. Están todos bajo control

___No hacía falta que te esforzaras___ le dijo Menw mirándola son interés ___. Lo he dejado todo bien atado.-

___No se fía de ti. Le reprochó Caleb___ Menw la miró de arriba abajo y sus ojos claros se dilataron.

___Omhailp (Estúpido) ___murmuro ella llevándose las manos al cuello, cubriéndose las marcas con el pañuelo.

___Echaba de menos tus insultos___ alzó las cejas y se cruzó de brazos y piernas sin dejar de repasarla con la mirada.

La vaniria lo miró a su vez y negó con la cabeza, su tono era muy despectivo. Pero cuando estaba decidida a replicarle, Gwyn y Ione aparecieron tras ellos.

___Joder, ¿qué ha pasado?___ dijo el rubio alto y de complexión más delgada. Silbó asombrado.

___Menw se ha ido de fiesta sin nosotros___ contesto Cal. Ione y Gwyn estudiaron al sanador de los McCloud. Éste se incomodó porque sabía lo que veían. Veían a alguien que había sucumbido al hambre y a la desesperación. Alguien sin honor. ¿Por qué le contrariaba lo que ellos pensarán? Antes le daba igual, antes era indiferente a todo. Antes de probar a Daanna... Menw la miró y apretó la mandíbula. Era su sangre. Su sangre le hacía esto. ¿Aquella mujer también iba a ser su perdición como vampiro? Daanna bajó la mirada y se avergonzó por lo que aquellos ojos azules le decían. La odiaban. La despreciaban.

___Me voy. Ya he hecho lo que venía a hacer...___ rezongó confundido ___. Que os valla bien. Daanna exhaló un sonido ahogado de sorpresa. Gwyn e Ione lo miraron asombrado, y Caleb se enfureció.

___Estás arrestado, Menw___ dijo el líder de los Vanirios.

__Y una mierda__ protestó. Se dio vuelta para alzar el vuelo pero antes de dar el primer paso, Caleb lo agarró por la espalda y lo sujetó__. ¡Suéltame!

__Ni hablar__ Cal esperó a que Gwyn lo ayudara a mantenerlo quieto__. Te vienes con nosotros__ le gruñó al oído__. Mi hermana necesita sangre, necesita tu sangre. Y yo necesito a mi amigo conmigo, no dejaré que te vayas, Menw. Ione, ¡ponle la maldita inyección!

El vanirio se removía y luchaba por liberarse con todas sus fuerzas. Cayeron al suelo, y dieron vueltas sobre sí mismos, mientras Caleb lo agarraba fuertemente del cuello y Gwyn lo aferraba de los brazos. Menw miró a Daanna desde el suelo.

Estaba asustado, aterrado. Indefenso, era la palabra. Si le dejaban de nuevo a merced de ella, si intercambiaban la sangre, ella lo mataría ¿Qué poder tendría él ahora para defenderse? Lo mataría a disgustos. Y prefería morir sin sufrir, siendo un pito vampiro, a que la princesa de hielo lo manipulara como siempre había hecho.

__Brenda no era mi pareja__ le escupió Menw delante de todos, alzando la voz para que lo oyera el mundo entero__. Ella me exigía que le diera sangre, pero yo nunca bebí de ella. Al menos, Brenda respetó mi decisión. ¡Tu tampoco eres mi pareja!__ declaró gritando__. ¡Pero cómo eres la princesita, me exiges que te la dé y la vas a tomar a la fuerza! ¡Eres peor que ella! ¡Yo, nunca, nunca te querré! ¡¿Me oyes?! ¡Nunca! Daanna enrojeció y se sintió herida en lo más profundo. Se echó a temblar y se abrazó a sí misma mientras veía cómo a Menw se le cerraban los ojos y caía inconsciente tras la inyección de Ione. Ione y Gwyn lo cargaron en silencio. Eran palabras muy duras las que había utilizado el sanador. Los tres Vanirios sentían compasión por Daanna y ella odiaba la compasión.

__ ¿A dónde os lo lleváis?__ preguntó con calma, para romper el frío silencio.

__A la habitación del Hambre. Hay que desintoxicarlo, Daanna__ le explicó Caleb__. Lleváoslo. Los dos Vanirios asintieron y se lo llevaron volando. Caleb se quedó con su hermana y le puso las manos sobre los hombros. __No es él quien habló__ aseguró él. Daanna se mordió el labio para no arrancar a llorar ahí mismo. __Tiene razón. No puedo obligarlo a que me dé su sangre. No soy mejor que ella...

__Claro que puedes. Es la única manera de salvarle de sí mismo, y es el único modo de que tú des un paso adelante, Elegida__ Caleb le sonrió, la besó en la mejilla y le ofreció la mano__. Todo esto está por encima de un conflicto de pareja. Hablamos de Ragnarök, del final de los tiempos. Haré lo imposible para protegerte y proteger a los míos. Vamos, hermanita. No pierdas la esperanza. Daanna miró el rostro de Caleb. Aileen lo había suavizado y le había dado empatía.

__Aileen te ha cambiado__ murmuró orgullosa de él, Orgullosa de su cuñada, de la hermana que la vida le había regalado.

__El amor verdadero nos cambia a todos, nos da luz. Y es por esa luz por la que hay que luchar. No te rindas, Daanna. La vaniria tragó saliva para aliviar el nudo que tenía en la garganta y tomó la mano llena de fortaleza y apoyo de su hermano. Juntos emprendieron el vuelo. En algún lugar de Inglaterra. Grutas Subterráneas Los pasos acelerados de Patrick Cerril y Sebastián Smith resonaban en las paredes humedad de las fosas en las que se encontraban. Túneles que habían sido modificados y arreglados para sus comodidades, decorados con múltiples aparatos de la más avanzada tecnología. Hacía años que bajaban allí, años de estudios y experimentos. Lustros de reuniones secretas y hermandades. Décadas de explorar las diferencias entre magia y ciencia.

Eran multimillonarios, hombres que conseguían todo lo que querían con un chasquido de sus dedos. Los gobiernos trabajaban para ellos, incluso los más poderosos

trabajaban para ellos. El diablo era su benefactor y su máximo aliado. Y era un ser mucho más complejo de lo que las religiones que ellos mismos habían creado para confundir a la humanidad vendían como origen de todo Mal Ellos le adoraban, Loki les iluminaba.

La realidad era que habían descubierto la existencia de otros seres, seres mutados por dioses. Dioses que ellos consideraban entidades superiores a la humanidad, dadores de vida, sembradores de vida. Resultaba que era cierto que la humanidad era un experimento. Era cierto que otras realidades existían. Existían otras razas, otros seres, otros mundos. Y ellos los raptaban, los estudiaban, los utilizaban y los manipulaban para crear algo más poderoso, un ejército que establecería un nuevo orden universal, siempre y cuando Loki fuera su rey.

Patrick Cerril era un hombre de mediana edad, oscuro y ambicioso. El pelo entrecano y la mirada negra y aguileña de daban aspecto aristócrata y revelaba que era un hombre sin escrúpulos, de hecho, aquellos que lo conocían afirmaban que no tenían alma. Así debía de ser para triunfar. El alma traía consigo remordimientos y él no los necesitaba. El éxito lo era todo y después de conseguirlo, nunca sería suficiente. Siempre querría más. El poder. La Tierra, El Universo, La Verdad.

De joven siempre supo que estaba destinado a conseguir algo grande, su familia era poderosa y él era inteligente, sólo necesitaba que algo fascinante e increíble llegara a su vida para estimularlo. Cuando la Secta Lokasenna llamó a su puerta, no le extrañó nada. Lo tenía todo. Era un hombre rico, mentalmente brillante, proveniente de una familia real llena de poder y protegido por un escudo que silenciaba bocas con tan sólo aparecer. Sin embargo, nunca imaginó lo que la Secta Lokasenna tenía entre manos. Había oído hablar de ellos a su abuelo, a su padre... Eran conocimientos que se transmitían de generación en generación. Pero para entrar en la Secta debía haber un sacrificio. Solo el primogénito debía

cargar con el peso del conocimiento, solo el primogénito debía sobrellevar el peso de la familia, solo uno portaba el escudo de la iluminación. La condición para que eso ocurriera era simple. Matar a sus hermanos.

Los hermanos de su abuelo murieron en condiciones extrañas. Sus tíos, hermanos de su padre, perecieron todos en un accidente de avión en condiciones igualmente perturbadoras.

No eran meras casualidades por tanto, era algo que se había hecho en su familia desde siempre. Y a él tampoco le costó hacerlo. Después de ese sacrificio, los luciferinos le revelaron el secreto, la demostración de que Dios no existía como tal, sin embargo, sí que existían arquitectos superiores a los humanos. Arquitectos que venían de los cielos y que habían mutado cuerpos que una vez habían sido mortales, entregándoles increíbles dones. Los vampiros existían, los hombres lobos también. Pero había algo más fascinante; los Vanirios y los berserkers. Los patrones mutados originales. Conocer a Lucius, Seth, Samael, Brenda, Hummus y Strike había sido impactante para él. Ellos habían sido los fundadores de la Secta Lokasenna. Ellos le habían hecho ver la religión de Loki y su clarividencia. Loki era el gran iluminado y aunque no había entrado en contacto con él, sabía que se bastaba del poder de sus súbditos inmortales para comunicarse y dar directrices. Se acercaba una fecha señalada, una rotura cósmica. Se abriría una puerta dimensional, ellos la forzarían, y gracias a eso, Loki podría emerger de la oscuridad e iluminar al universo con su sabiduría. Y él sería el artífice, él y Sebastián Smith, el segundo al mando. Sebastián estaba más interesado en mezclar ADN berserker y vanirio y crear ejércitos invisibles que lucharan ese día en que la puerta se abriera al lado de los jotuns, sus señores. Ya había probado muchas variantes, con buenos resultados. Había logrado hibridar ambas razas, ahora tenían muchos cachorros híbridos que estaban siendo adiestrados para la

lucha y que eran utilizados para crear bancos de sangre que ayudaran a los vampiros a cambiar bajo la luz del sol. Mikhail y Samael habían descubierto la peculiaridad de la sangre híbrida. Ambos sin embargo, habían perdido la vida. Strike y Lillian habían hecho averiguaciones sobre lo que deparaba el Ragnarök y habían encontrado el modo de convocar a las almas de reencarnaciones. También ellos habían muerto en el encuentro con el noaiti del clan berserker y su irritante Cazadora.

Estaban hartos de tantas trabas. Una híbrida, un Vanirios que caminaba bajo la luz del sol, un chamán, una cazadora de almas, dos gemelos incordios... ¿Qué más podía meterse en su camino? Ah, sí. Una elegida. ¿Elegida para qué? Seth y Lucius le habían asegurado que la hermana del líder del clan vanirio, Daanna McKenna estaba marcada por los dioses que era importante para ellos. Nunca se habían podido acercar mucho porque estaba sobreprotegida, por lo visto el clan se desvivía por ella. El siguiente objetivo era capturarla a ella. Y sabían perfectamente cómo tenían que hacerlo. Se detuvieron al final del pasillo, frente a una ventana que daba a una sala esterilizada enorme, pintada de blanco, con una camilla central. En esa camilla, un hombre rubio yacía desnudo, con miles de cables y agujas insertadas en sus brazos, profundos cortes en el abdomen y en las ingles y la cara llena de magulladuras. Daba pena. Sebastián presionó el botón que daba al comunicador interno y preguntó:

__ ¿Ha hablado?

__Ni una palabra, señor__ contestó una voz ronca de mujer__. No importa lo que le hagamos, éste es una tumba.

__ ¿Cede a las imágenes que le estás inculcando?

__No, Señor. Controla muy bien su mente.

__Hay que romperlo. Quebrantar su voluntad como sea. Tiene que contarnos todo lo que sabe sobre el clan, cómo matar al noaiti y a la Cazadora, a ese par de críos y necesito utilizar sus circuitos mentales. Necesito que ceda y que nos abra su cabeza. Lo quiero saber todo sobre ellos, maldita sea. Es el druida del clan, él alberga la magia y la sabiduría, ¿no?

__Con todo respeto__ la chica se aclaró la garganta__, el vampiro se hace más receptivo cuanto está Mizar, señor y ella hace días que no pasa por aquí. Después de la última tortura.

__Pues le diremos que venga de nuevo__ contestó Sebastián.

__Ése no es su trabajo__ replicó Patrick visiblemente molesto__. Seth pudo ver en sus adivinaciones a Mizar con Cahal. Ella fue el cebo que utilizamos para atraerlo y capturarlo, pero estamos hablando de una física cuántica que necesita invertir su talento en los quarks y en los campos electromagnéticos, no en torturar a nadie. No podemos entretenerla con estas cosas por mucho que ella lo disfrute. Está muy cerca de conseguir lo que le pedimos. Sebastián sonrió. Mizar odiaba a los vampiros y creía que los Vanirios eran como ellos. Descargaba su frustración hiriéndolos y quebrándolos. Era metódica y su mano nunca temblaba. Ella sabía hacer formulas matemáticas sobre el espacio y el tiempo con la misma agilidad con la que podía seccionarte los dedos de una mano. Rauda, veloz y única, Patrick la había adoptado cuando ella sólo tenía ocho años y sabía que se sentía responsable de ella a su manera. Lucius la había traído en estado de shock después de que una de sus cuadrillas de nosferatum la mantuviera secuestrada y bebieran de ella provocándole todo tipo de laceraciones. También habían secuestrado a su madre y a su hermana mayor. A ellas las habían violado y después las habían desangrado ante los ojos de la pequeña Mizar. Lucius no mató a la pequeña rubia, se la llevo a Patrick.

—Críala y dale la mejor educación que puedas darle. Mientras violábamos a su madre y a su hermana, esta cachorra intentaba evadirse de lo que veía nombrando mentalmente la secuencia numérica de Pi. Ella nunca me ha visto, se cree que soy su héroe y voy a aprovecharme de esa confianza. Ha nombrado más de mil cifras. Es un genio y nos puede servir de ayuda en un futuro. Patrick obedeció y la adoptó.

Mizar no sabía de las visiones proféticas de Strike; nunca sabría nada sobre la verdad de lo que allí se hacía, tampoco sabía que trabajaba para una empresa que en realidad estaba colaborando con lo que ella más odiaba. Ella creía que ayudaba a la humanidad así, que limpiaba la tierra de estos seres viles y con colmillos. Y de

hecho, llevaba haciéndolo mucho tiempo, pero nunca sabría que trataba con la versión honorable y buena del vampiro: los Vanirios.

—Avisa a Miza, Laila— ordenó Sebastián—. Si ella afecta al druida de algún modo, quiero verlo con mis propios ojos y me da igual que sea la mejor física que tenemos. Además, le gusta pegar a los vampiros. Ella lo hará hablar. Y diles que vengan Lucius, Brenda y Seth a presenciarlo todo. Gozarán al ver a Mizar en acción con el druida. Sebastián y Patrick sonrieron orgullosos. La Secta Lokasenna tenía un claro objetivo, algunos habían perdido la vida por el camino pero si lograban lo que se proponían, Loki les daría la eternidad y el verdadero poder. Sebastián y Patrick buscaban lo mismo, aunque cada uno veía la gloria de diferente modo. Se medirían con los dioses y, por todo eso, valían la pena todos los esfuerzos. El móvil de Smith empezó a sonar y él lo atendió con celeridad —Smith. —Han volado dos de nuestras sedes— dijo una voz ronca muy masculina. Sebastián apretó el móvil con fuerza y sintió que el corazón se le aceleraba. —¿Seth? ¿Qué has dicho?— —Lo que oyes, estúpido. Han enviado los dos edificios a la

mierda. En el mismo día. No queda un puto ladrillo en pie. Hummus y Lucius están aquí conmigo y vamos a contraatacar-.

— ¿Qué tenéis pensado? No podéis armar mucho tumulto, la seguridad nacional podría sacar conclusiones precipitadas o... Todo debe desenvolverse en el más absoluto secretismo. La humanidad no debe saber que...

—Éste es tu trabajo, Smith. No nos importa lo que se te ocurra para detener las habladurías. ¿Ha hablado el druida?

—No. Pero Mizar logrará que abra la boca. El vanirio por lo visto responde a ella.

—Eso fue lo que nos dijo Strike— su tono mostraba asentimiento—. Asegúrate de ella. Necesitamos saberlo todo. Y sobre todo, mantened las sedes con los ojos bien abiertos, doblad la seguridad y preparad a los ejércitos. La guerra puede empezar antes de tiempo. ¿Qué dicen los físicos? ¿Qué ha adelantado Mizar? —Están avanzando mucho. Pide unos días más... —No tenemos esos días. Necesitamos saber a ciencia cierta... —Lo sé, lo sé. ¿Qué haréis vosotros? —Darles donde más les duele. Si no tenemos respuestas rápidas, lo único que podemos hacer es destruirles antes. Actuaremos sin restricciones, cuando sea el momento adecuado.

— ¿Cómo? Una risa femenina siniestra reverberó al otro lado de la línea. —Eso, humano déjanoslo a nosotros.

Capítulo 9

Tres noches más tarde. Tipton. En las entrañas del Jubilee Park Los días nunca le habían parecido más largos ni las horas tan eternas. La soledad y la desesperación golpeaban duramente, sin remisión. Daanna no había dejado de pensar en Menw en esos

tres días que el vanirio llevaba en la Habitación del Hambre. Era desesperante no poder verlo, no poder saber de él. Caleb le había explicado que Menw necesitaba purgarse, y necesitaba que su sangre lo sanara. Lo que pretendía con esa acción agresiva era conseguir que si Menw tuviera una adicción fuera la sangre de la Elegida, la de nadie más. Para ello, le habían extraído sangre a Daanna tres veces para ofrecérsela al sanador en unas botellas.

— ¿Ha aceptado mi alimento? —le había preguntado Daanna a su hermano. Caleb había asentido con un golpe seco de su cabeza. — ¿Le ha costado beberla? —ella había retorcido las manos sobre su regazo mientras su cuerpo temblaba ante la respuesta. Caleb la había mirado con sus ojos verdes, reflejando en ellos una muestra de solidaridad. Movi6 la cabeza afirmativamente.

—No ha sido fácil. Creo que no le gusta estar a tú merced. —Se aclaró la garganta—. Tenéis mucho de qué hablar —sentenció solemne.

—Menw no quiere estar en manos de nadie —susurró ella—. No confía en mí.

— ¿Y tú confías en él?

—No lo sé. Sé que sigue siendo él en algún lugar de su interior, pero Menw y yo somos prácticamente desconocidos el uno para el otro, ya no sé quién es.

—No sabes nada de él pero él ya ha bebido de ti —observó Caleb mirándola fijamente—. Ha cambiado, y tú también. La eternidad es tiempo suficiente para cambiar de mil maneras diferentes. Sin embargo, nada de eso importa ahora, tenéis que empezar a trabajar juntos.

—Eso ha sonado a orden hermanito —había dicho Daanna ofendida.

—Me importa un comino cómo ha sonado eso. No sé cuánto tiempo necesita Menw para sanar, ni cuántos días más son convenientes mantenerlo preso, pero sé que tenéis que intercambiar vuestra sangre. Lo mantengo encerrado porque todavía es peligroso para ti

—miró su cuello y se alegró de que las marcas cicatrizaran con rapidez—. Pero pronto saldrá de ahí y cuando salga. Dejaré el destino en vuestras manos. Los dioses ya han dicho la suya en todo esto y por lo visto, hay que acatar.

— ¿Y qué vamos a hacer? ¿Obligarle a que intente soportarme?

—Eres una mujer, maldita sea —la miró sonrojado—, tú sabes cómo hacerlo ceder, Daanna. Eres su pareja, ¿no? —Las parejas se reconocen inmediatamente, Cal. Yo... debí... No le reconocí a él.

—Ah, claro —soltó, riéndose de tal suposición—. ¿Igual que yo reconocí a mi Aileen cuando la tuve en mis manos? A veces, los prejuicios y el resentimiento nos pueden cegar. En ocasiones, Daanna, nos negamos a admitir aquello que anhela nuestro instinto más primitivo, aquello por lo que suplica el alma, está justo frente a nosotros. No quisiste reconocer a Menw, que es diferente, pero creo que lo veías.

—Te has vuelto muy observador.

—Mira —se pasó las manos por el pelo negro en un gesto de exasperación—, no me quiero meter en medio más de lo que ya lo estoy. Esto es algo que debéis solucionar vosotros, pero —le había alzado la barbilla para mirarla directamente a los ojos—, si él se pone violento de algún modo, si realmente el vampirismo lo está anulando, necesitare que me lo digas, Daanna. No dejaré que te expongas más de lo necesario. Él sólo tiene una oportunidad cuando salga. Ella había asentido con los ojos brillantes, y él se había quedado conforme con su afirmación.

—Esta noche buscaremos a Cahal, vamos a barrer el sur de Inglaterra. Tú debes estar aquí. Estás débil. ¿Me prometes que no harás nada indebido esta noche? ¿Me obedecerás? —Sí. Sin embargo, estaba rompiendo sus promesas de una manera deliberada. Conocía el Ragnarök donde había quedado con Ruth y Aileen, y además, sabía que no

podía cumplir con su palabra de entregarle a Menw en caso de que el vanirio estuviese definitivamente perdido, cosa que dudaba o mejor dicho, no quería creer. Ella nunca entregaría a Menw. No lo haría, no sería capaz. Aparcó su Mini Cooper de color rojo y blanco, con sus cristales tintados, en una de las aceras colindantes del Jubilee Park. Se había comprado el coche hacía poco y lo había ocultado en su parquin subterráneo, un parquin que nadie sabía que tenía. Ella necesitaba un lugar en el que ocultar sus pequeños delitos y desafíos porque, si se escapaba por las noches con el Cayenne rojo, sabía que llamaría la atención de los clanes, de su hermano, y también de los posibles vampiros y lobeznos que la vigilaban. Con el Mini no la reconocerían, además, ella no era partidaria de volar si no era necesario. Soltó una risita histérica. ¡Era todo tan absurdo! Coches nuevos para escaparse de la vigilancia de los demás, una vida eterna sobreprotegida odiando al único hombre que había amado, marcada por unos dioses traidores, y ahora, después de todo eso, tenía que recurrir a Menw para que le diera su don. Y para colmo, ¡él no quería beber de ella! Dioses, necesitaba verlo. Cerró los ojos y dejó caer la frente sobre el volante. Quería eliminar de él esa mirada apática y distante. Él siempre había estado cerca de ella, protegiéndola. Cuando se peleaban, sus ojos azules reflejaban diversión y afecto, no esa maldita indiferencia con la que la había mirado. Se miró la muñeca vendada. Una muñeca que se había abierto tres veces en los últimos días para ofrecer su sangre, para que él se alimentara. Y se sentía como un animal utilizado. Menw estaba conectado con ella a niveles muy elementales, podía calmarla, podía hablar con ella mentalmente, explicarle si estaba bien o no. Y el maldito no le había hablado ni una sola vez, la estaba escarmentando.

Furiosa con ella misma por sentirse tan desvalida por culpa de ese hombre, salió del coche y cerró de un portazo. Agradeció el frío nocturno. Era estimulante y la hacía reaccionar. Con pasos ágiles se dirigió a la cabina telefónica roja que era

la entrada secreta al Ragnarök. Presionó la clave en el teclado e inmediatamente descendió al subterráneo. El Ragnarök era un lugar espectacular. Una gruta llena de colores, pequeños lagos de agua caliente, un salón enorme para organizar reuniones sociales, bailes, cenas, lo que quisieran... Todo con la última tecnología y decorado de un modo muy vanguardista. Además, en las plantas superiores había salones privados, y habitaciones para los miembros de los clanes. Tenía que reconocerlo: Adam Njörd, el noaiti del clan berserker, tenía un gusto exquisito. El tema de Within Temptation, Memories, sonaba en el ambiente. Fantástico. Era una de las canciones que más escuchaba en los últimos años porque la transportaba al pasado, a sus recuerdos. ¿Tanto tiempo llevaba viviendo de ellos? Ese grupo le encantaba y consideraba que todos sus temas eran buenos, seguramente porque vibraban al mismo nivel que su alma. Ruth y Aileen estaban en una de las salas privadas, charlando con las cuatro humanas que llevaban el local. Las mismas sacerdotisas las habían elegido por sus habilidades sociales e informáticas. Sabían mucho sobre mitología celta y escandinava, se encargaban de llevar los foros y avisaban cuando encontraban a un usuario con más conocimiento de lo normal sobre tradiciones antiguas. Y también sabían sobre los Vanirios y los berserkers. Meses atrás, la sola idea de hacer partícipe a algunos humanos de lo que ellos eran, le ponía la piel de gallina y le hacía entrar en negación. Pero las últimas experiencias vividas con ellos, les otorgaron un voto de confianza. Luna, Emejota, Ana y Lourdes, habían encajado en ellos a la perfección. Eran discretas, sabían escuchar y sólo hablaban si se les preguntaba algo. Si no, observaban, y acumulaban información. Daanna estaba convencida de que las cuatro chicas sabían más cosas sobre su persona que ella misma. Tenían ojos muy inteligentes. Ruth se dio la vuelta y le brindó una de sus enormes sonrisas deslumbrantes. La Cazadora era una mujer de la que fácilmente una se podía enamorar. Con sus ojos dorados y su melena caoba, siendo

como era: cariñosa, divertida, audaz y leal; Ruth era magnética, y Daanna había caído a sus pies, la adoraba. La eternidad le había hecho un gran regalo con ella.

Y luego estaba Aileen. La híbrida se había ganado su corazón con sólo domar a su hermano Caleb, pero Daanna no sólo quería a Aileen por ello. Aileen podía despertar admiración y envidia con sus ojos lilas y su melena negra y aquella piel

bronceada, parecía una modelo brasileña, una belleza de las que no quedaban. Su cuñada tenía una lengua muy larga, era igual de guerrera que ella y tenía muchísimo carácter, pero aunque todos eran rasgos admirables, Daanna la quería porque Aileen sabía perdonar. La admiraba y la respetaba por ello, porque ella no lo había sabido hacer. —Ven aquí, vaniria, y cuéntanos cómo está el pirotécnico —dijo Ruth sonriendo, dando golpecitos sobre la butaca que había a su lado. —Muy graciosa, Ruth —contestó Daanna observando hambrienta lo que comían sus amigas. —No te lo tomes a mal, Daanna, pero desde que la Cazadora tiene al bulldog en casa, está de un humor de perros. —Aileen le guiñó el ojo a Daanna y ésta sonrió, aunque le costó—. ¿Cómo estás? —tomó su muñeca con delicadeza y la inspeccionó sin mostrar preocupaciones, ya que sabía lo mucho que Daanna odiaba que le tuvieran pena. Daanna ya se había acostumbrado a esas muestras de afecto por parte de Aileen. Su cuñada era arrolladora y no respetaba el espacio vital de nadie. — ¿Te ha dado ya de beber? —Ruth se levantó, se colocó al lado de Daanna y le retiró la larga melena negra para estudiarle las marcas del cuello—. Fue muy cariñoso, ¿no? —comentó sarcástica. —Quiero un plato como el de ellas, por favor —pidió mirando a Lourdes y a Anna. Daanna podía sentir la rabia de Aileen y de Ruth hilvanarse con la suya propia—. Me siento... incómoda con esto, por favor... —hizo un gesto de la cabeza para que Ruth le soltara el pelo y retiró la mano para que Aileen dejara de acariciarle la muñeca. —Está bien. ¿Quieres hablar? —preguntó Ruth sentándose a su lado. —No hay nada de lo que

hablar. Estuve equivocada durante dos mil años, perdí todo lo que quería y anhelaba, y ahora él me quiere castigar. No quiere salvarse. Y mi don depende de que él me alimente, cosa que, por supuesto, no quiere. —No era fácil mantener el tono práctico que estaba utilizando, pero debía hacerlo para mantenerse entera—. Punto y final. — ¿Desde cuándo no lo ves? —Aileen la miró de reojo.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 123

—Desde hace tres días. — ¿Caleb no te permite visitarlo? —No. —Ya. Y... ¿cómo lo llevas? ¿Que cómo lo llevaba? Quería que alguien le arrancara el corazón para que dejara de dolerle. —Muy bien, gracias —contestó displicente. Ruth se limpió la comisura de los labios con la servilleta, pero no pudo evitar que sus gestos reflejaran su impaciencia. — ¿Ésas tenemos? —preguntó de sopetón. Las cuatro humanas se miraron las unas a las otras, incómodas ante la tensión que empezaba a palpase en el ambiente. — ¿Perdona? —Daanna miró fijamente a Ruth. — ¿Con quién crees que estás hablando, Daanna? —Ruth la miró de reojo. Sus ojos dorados echaban chispas. —Ruth. —Aileen la reprendió con la mirada. —Me da igual —contestó ella, encarándose a continuación con la vaniria—. No me vas a engañar. No hace mucho que te conozco, pero te conozco. Eres mi amiga. No voy a dejar que te lo quedes todo para ti, ¿entiendes? Tienes que sacarlo Daanna. Lo que sea que te corroe, lo que te hace daño, maldita sea, échalo. Estamos aquí para escucharte.

Le sirvieron el plato con una botella de vino tinto. Daanna dejó de atender a Ruth, se sirvió una copa y miró la ensalada de arroz con tomates, maíz, manzana y tofu, aliñada con aceite y vinagre caramelizado. Dio un sorbo largo de vino y por un momento se imaginó que era otro tipo de líquido rojizo, la sangre de un sanador al que le obligaban beber sangre, su sangre. Ignoró el tono de la Cazadora y empezó a comer con los modales de una reina. No era propio de ella actuar así, de hecho, se consideraba muy educada y

gentil para desoír las palabras de alguien que le estuviera hablando. Pero no estaba de humor y además ella no servía para confesarse, ni para abrirse como una flor.

— ¿Eres sorda, ahora? —le pinchó Ruth—. Hace tres días que no sabemos nada de ti, excepto lo que nos contaron As y Caleb. No nos has llamado, no has contestado nuestras llamadas... Fui a verte —le reprochó Ruth—, y lo sabes, sabías que estaba ahí y no me abriste la maldita puerta. Hemos estado muy preocupadas. Daanna siguió comiendo. Era verdad. Ruth la había visitado y le había hablado a través de la puerta, una puerta que ella no había abierto. Ruth quería hablar con ella, necesitaba contarle algo y quería ayudarla de algún modo, pero Daanna no había dejado que nadie, excepto el dolor que sentía, se colara a través de las grietas de su coraza. Ruth había intentado incluso entrar en contacto con ella mentalmente, pero Daanna le había cerrado el paso, y había contraatacado, incluso sabiendo que Ruth se iba a ir con una gran migraña a casa. Mierda, ¿qué hacía ahí? ¿Por qué había ido a hablar con ellas si no le apetecía nada estar con nadie? Ahora mismo no era buena compañía. Se sentía débil, hambrienta y disgustada consigo misma. Ella sólo necesitaba una cosa. Calor. Quería calor. Desde que había pasado lo de Menw se había encerrado en su casa y lo último que quería era verlas a ellas, a Ruth y a Aileen, y se sentía mezquina y asqueada por ello.

—Daanna, creo que te haría mejor hablar de esto —la híbrida se inclinó sobre ella—. Creo que...

—He venido a comer con vosotras, Aileen. —Se secó la boca remilgadamente con una servilleta y la dobló dejándola pulcramente al lado del plato—. ¿No es suficiente? No necesito hablaros de nada ni explicar detalles sobre nada. Sólo quiero distraerme.

— ¿Por qué no? —preguntó Ruth cada vez más afectada—. ¿Por qué no te apoyas un poco en nosotras, Daanna? Yo he contado con vosotras cuando lo he necesitado. Somos tus amigas.

—Pues si quieres seguir siéndolo, Cazadora, deja de molestarme —espetó Daanna cortante como un cirujano—. No necesito explicar más cosas ni desahogarme para sentirme mejor. No soy débil ni frágil como...

— ¿Cómo nosotras? ¿Cómo yo? —Ruth tragó saliva y levantó la barbilla—. ¿Es eso lo que quieres decir?

Aileen notó que Daanna estaba cogiendo los cubiertos con tanta fuerza que los estaba deformando. Su cuñada estaba muy irritable y ella sabía por qué estaba así. Era el hambre y el dolor del rechazo lo que la hacía estar tan a la defensiva.

—Sí, eso iba a decir —afirmó Daanna con sinceridad, deseando enviarlo todo al infierno. —Seré débil, Elegida —replicó Ruth malhumorada, tomando las llaves de su Smart Roadstar y colgándose el bolso al hombro—, pero te aseguro que sé muy bien cuál es la diferencia entre una amiga y un bufón, y yo no me he pasado tres días muerta de la preocupación y de la rabia, esperando a verte, para que ahora sólo quieras que te entretenga. Alquila a un payaso, vaniria.

Ruth se acercó a Aileen, la besó en la mejilla y se despidió de las chicas. Miró a Daanna por última vez y se fue de allí. ¿Qué había sido eso? Daanna dejó caer los cubiertos doblegados sobre el plato y pidió perdón a Lorena y a Emejota en voz baja. Movié los dedos para que circulara la sangre y dejó caer los hombros. ¿Por qué estaba así? Miró hacia atrás esperando a ver a Ruth en la puerta, y se sintió fatal cuando no la encontró. ¿Por qué lo pagaba con ellas? Aileen no dejaba de mirarla como queriéndole transmitir que ella entendía por lo que estaba pasando.

—Nadie te juzga, Daanna. Ruth y yo hemos estado muy preocupadas por ti. Pero sé que eres muy independiente, que eres distinta y no te voy a obligar a que te abras —Aileen le habló con calma—. Pero del mismo modo, no puedes obligarnos a que no te queramos y a que no deseemos estar contigo o ayudarte, Daanna. Estamos para lo bueno o para lo malo, pase lo que pase. Es lo que diferencia a las amigas, de los bufones.

— ¿Y qué os hace pensar que no prefiero a los bufones?

Daanna se levantó de la silla y se dispuso a dejar a Aileen plantada. Pero la híbrida era más agresiva que Ruth, así que la tomó del antebrazo e hizo que se volviera hacia ella.

—Sé lo que te pasa, Daanna. Tienes sed. Y no una sed cualquiera, tienes sed de él. Estás helada y sientes frío y, seguramente, te sientes abandonada. Es lo que hace cualquier tipo de vinculación entre caraid.

Me pasó lo mismo cuando Caleb bebió de mí —explicó Aileen con humildad—. También estuve unos días sin verlo, aunque lo odiaba, lo odiaba a muerte —repitió, sonriendo todavía incrédula ante el recuerdo de aquella sensación—. Y lo mío fue peor, porque después de lo que me hizo, lo anhelaba como una loca. Fue humillante, no entendía nada. Hasta que comprendí. Comprendí que en las relaciones entre caraid, el orgullo siempre queda muy mal parado, ¿sabes? Caleb me dijo que podía llegar a ser frustrante de lo dependiente que éramos el uno del otro. Pero... te entregas al doscientos por cien, porque ni tu alma ni tu corazón pueden concebirlo de otra manera. Y nada se hace a medias.

—Suéltame, Aileen. —Miró los dedos finos y largos de su amiga que retenían su brazo con fuerza.

—Vuestra vinculación ha empezado y no hay vuelta atrás —insistió. — ¡Maldita sea! ¡No he bebido de él! ¡Ni una vez! Caleb no te dio de su sangre porque quería darte el

poder de elegir, quería que tú te ofrecieras a él y hubo un intercambio auténtico. Menw no me la ha dado a mí porque no quiere enlazarse conmigo de ningún modo. No me quiso alimentar. —Consiguió zafarse de su mano y se quedó pálida al ver que la coraza empezaba a romperse. Necesitaba salir de allí, correr a un lugar donde nadie pudiera compadecerla—. No te compares conmigo, Aileen. Estamos en posiciones muy diferentes.

—Daanna...

— ¡No! Daanna salió del Ragnarök a toda prisa. ¿Desde cuándo perdía los nervios así? ¿Por qué se había comportado de un modo tan frío con sus amigas? Salió al parque y tomó varias bocanadas de aire. El cielo estaba negro por completo, no había ni una estrella. El olor a humedad impregnó sus fosas nasales. Se apretó los ojos con los dedos y gruñó frustrada.

— Menw...— susurró sorbiéndose las lágrimas. Impresionada, se pasó los dedos por las mejillas y recogió las gotas saladas para mirarlas con estupefacción— Mira lo que me estás haciendo— Estaba harta.

Agitada como nunca lo había estado, se dirigió al Mini Cooper y entró en él, malhumorada. Encendió la radio y puso la música de Rihanna, Cry, a la máxima potencia, quería que las letras y el sonido lleno de venganza y promesas de aquella voz grabaran sus mensajes en su corazón.

I'm not the type to get my heart broken I'm not the type to get upset and cry Cause I never leave my heart open... 3 Condujo como una loca hasta su casa de Black Country. Quería creer cada verso, cada palabra. ¿Y si ella fuera así de fuerte? Pero no lo era, no lo era, y eso la desgarraba.

3 No soy del tipo de chica que deja que rompan su corazón / No soy del tipo de chica que se enfada y llora / Porque nunca dejo mi corazón abierto 4 Estoy perdiendo

fuerza ¿Qué es lo que pasa? / Estoy extraviada de amor / Así es como me siento. 5 Esta vez fue diferente / Se sentía como si fuera una víctima / Y me cortó como un cuchillo / Cuando tu saliste de mi vida

I'm losing grip what's happening? I stray from love this is how I feel...4 ¿Por qué no lo era? Esa pregunta tenía una respuesta fácil, aunque la obligaba a ser sincera consigo misma; una que revelaba quién y cómo era ella en realidad. This time was different Felt like I was just a victim and it cut me like a knife?

When you walked out of my life...5

¿Y qué sucedería cuando Menw saliera de la confinación a la que había sido sometido? Cuando dejaran de obligarle a beber su sangre, ¿qué pasaría con ellos?

El Libro de la Elegida Saga Vanir 128

Se sentía tan insegura al respecto... Su mente era un caos de posibilidades y cada una de ellas era nociva para su salud mental. Necesitaba fortaleza para aguantar la actitud de Menw hacia ella. Él estaba en su derecho..., pero... ¡Ella también! Algo en su interior rehusaba a rendirse y a someterse ante él. No podía hacerlo si seguía odiándola, no se iba rebajar más.

...But no matter what/ you'll never see me cry6... Llegó a su casa y metió el coche en el parquin interior, un pequeño compartimento subterráneo que ella había mandado a construir secretamente para cobijar sus pequeños tesoros, como el coche, alguna que otra moto y armas de última generación. A los miembros del clan no les gustaría averiguar que la Elegida era una auténtica fetichista de las armas, sobre todo las espadas. Adoraba las katanas. Sonrió al imaginarse las caras que pondrían si descubrieran todo los objetos que ella guardaba ahí, teniendo en cuenta que creían que sólo debían protegerla con obstinación, y que ella no debía luchar. El único problema de aquella sala era que no

conectaba con las escaleras de su casa, y que para salir de ahí, tenía que hacerlo por un pequeño portal comunicado con los túneles subterráneos que daban al exterior. Saliendo por el diminuto agujero, siguió el pasillo y ascendió las escaleras que daban a unos cincuenta metros de lo que era el porche trasero de la casa. Ni Caleb, ni Menw, ni nadie, podrían averiguar esa salida secreta a no ser que alguna vez entraran en el compartimento donde ella había dejado el coche. Y nadie más usaría ese escondite excepto ella, porque de hacerlo, su libertad tan peleada durante tantos siglos se acabaría.

6 Pero no importa cómo / Tu jamás me verás llorar

Se dio media vuelta y se quedó mirando su casa. Su preciosa casa blanca, construida a cubos, aunque de habitaciones circulares en su interior, de amplias cristaleras negras que se aclaraban al atardecer y la cubrían de los rayos UVA de la mañana. Un pequeño santuario donde ella podía resguardarse del mundo y de esos días infinitos y solitarios, que la abrazaban como una boa constrictora y la dejaban sin respiración. Pero allí, entre sus cuatro muros, ella no estaba tan mal.

No estaba sola. La acompañaban sus sueños y sus esperanzas de sentirse alguna vez... completa. Había dos Vanirios ocultos en los árboles. Vigilando que ella no saliera de su casa, tal y como había ordenado Caleb. Les daría apoplejía si supieran que ella tenía una entrada y una salida secreta. Dio un paso hacia delante y entonces... ¡Boom! Daanna oyó la explosión antes de ver cómo su precioso hogar salía volando por los aires. Sintió cómo los restos de lo que consideraba su guarida la alcanzaban, y percibió que ella también era barrida por la fuerza de aquel huracán de fuego, cristales y ladrillos. Su cuerpo fue zarandeado por los aires hasta que algo duro y rugoso la detuvo. La fuerza del impacto la dejó sin respiración y sintió un dolor sordo en las costillas y en la cabeza. De repente un sudor frío cubrió su piel. Se desplomó al instante, como si le hubieran apagado la luz de

repente. Menw McCloud estaba inquieto como un tigre amenazado en una jaula. Y esa inquietud no nacía de él. Venía de los pensamientos de ella, de Daanna. Su deliciosa sangre lo había limpiado, le había devuelto parte de la cordura perdida en esos días negros y aciagos en los que Loki cosía una realidad horrible para él. Sin luz. Pero la esencia de Daanna le había purificado lo suficiente como para volver a sentir las emociones que tenía aletargadas; las emociones que alguna vez pudo tener por ella. Sentimientos que nunca fueron correspondidos, que no eran igual de fuertes en ella, pero que él no podía evitar poseer, y sin embargo, tenía la necesidad de ocultarlos, de protegerse de Daanna.

También le había devuelto la preocupación constante. Como lo que arrasaba su piel y su sentido común. Era como un ataque de pánico. Estaba asustado y ni siquiera sabía por qué. Sentía miedo por ella y sentía dolor por el abandono que ella experimentaba. El dolor de Daanna era el suyo. Aunque la vaniria se hubiera protegido bien contra sus intromisiones mentales, había algo que los conectaba y que hacía que la distancia entre ellos fuera lacerante, y el sufrimiento que percibía de ella era algo que ponía al animal en él en alerta. Las parejas vanirias desarrollaban la empatía en el primer intercambio de sangre. Él sabía cómo se sentía ella, pero no al revés, ya que Daanna no lo había mordido.

¿Por qué estaba así la Elegida? ¿Qué le sucedía? Caminaba en círculos como un grácil león caviloso. La Habitación del Hambre estaba revestida por gruesas paredes de hormigón, y él creía que era toda blanca, aunque no lo podría decir porque estaba a oscuras, y el lugar se encontraba cerrado herméticamente, en el interior de la tierra. Era como una fosa cavada a modo de un nicho en el interior del subsuelo. En el suelo había unos pequeños respiraderos por donde entraba el oxígeno. Menw se quedó quieto como una estatua. Daanna no se encontraba bien, su malestar emocional era colosal. Sus sensaciones lo barrían como si fueran olas que llegaban a la orilla del mar, y cuando se alejaban, lo

dejaban desnudo e indefenso. Se pasó las manos por el pelo. Lo llevaba demasiado largo y estaba enredado y sucio. Estaba desnudo de cintura para arriba y sólo llevaba los pantalones negros con los que había salido del Hotel 55. Se había peleado con Gwyn y con Lain y había perdido la camiseta y las botas en la refriega. Se sentía impotente. Y mientras él estaba encerrado y la sangre de Daanna lo había calentado en esos tres días que llevaba aislado, ella sufría y... Menw se llevó las manos a las mejillas al notar cómo algo húmedo se deslizaba por su piel. No podía verlo, así que frotó los dedos para ver de qué se trataba. Se llevó el índice a la boca y notó el sabor salado. La sal de las lágrimas, la sal que no dejaba cicatrizar las heridas. Daanna estaba llorando y él lo sentía: la empatía era tan grande que incluso él lloraba con ella. Clavó las rodillas en la tierra húmeda de ese sarcófago gigante y hundió los dedos hasta hacer puños de tierra. ¿Daanna? ¿Algo va mal? Le costaba respirar. Y se sorprendía al darse cuenta de la fuerza con la que le llegaban todas esas nuevas emociones. Daanna le había regalado de nuevo la capacidad de sentir. Pero, ¿para qué? Si ella no le correspondía, ¿de qué le servía a él sentir nada? Pero sus cuerpos podían reconocerse de algún modo, la atracción existía. Aunque no sería suficiente porque, después de todo, ¿por qué iba a quererlo? Él se había equivocado en el pasado, se había rendido al vampirismo en el presente, y la había chantajeado como un rufián, y para colmo, no le había dado de beber. ¿Y se sentía mejor después de eso? No.

Daanna ni siquiera lo miraría, pero claro, su sangre era importante para ella. Su don dependía de él, así que ella no se alejaría mucho. La desesperación por ella había regresado, y era peor que antes, pero esta vez, no iba a mendigar su atención o su perdón. Por ahora, Daanna le pertenecía. Su sangre corría por sus venas y le insuflaba vida. Ella dependía de él en muchos sentidos, e iba a usar esa dependencia para mantenerla a su lado. No era bueno como Gabriel, como el humano que había conseguido acercarse a su vaniria. Los Vanirios

tenían otros instintos de conservación, y una vez prueban la sangre de su verdadera pareja, enloquecían por ella y necesitaban cuidarla. Él cuidaría de Daanna, la vigilaría, estaría allí para ella. No sabía lo que sentía por ella, después de todo. Demasiadas cosas minaban el camino que lo guiaba hasta su corazón. La odiaba por traicionarle con Gabriel. La amaba por darle su sangre y acceder a recuperarle, por alejarle de las tinieblas. Pero hacía años que no reconocía en Daanna a la mujer de la que una vez se había enamorado. Seguramente los desengaños, y los enfrentamientos entre ellos habían agriado los recuerdos de su amor.

¿Quién era ella? ¿Quién era él? Dos mil años podían cambiar la esencia de lo que uno había sido. De momento, sabía quién era ella. Daanna era su bote salvavidas, y a ella se iba a aferrar. Y gracias a ella, sabía lo que él ya no podía ser: un vampiro. Gruñó y golpeó el suelo al ver que no le contestaba. La niña caprichosa sabía muy bien como cerrarse en banda. Pero no podía quitarse esa sensación amarga de la boca del estómago. Daanna no estaba bien, no estaba a salvo, algo pasaba. Hundió el puño en la tierra y esta cedió. El suelo no era firme, tenía la consistencia del barro húmedo. Sonrió. ¿Podía salir de ahí? Escavó como un salvaje para ir en busca de la mujer que, aunque le había arrancado el corazón una vez, le había devuelto la cordura.

Fue entonces cuando a medio camino del túnel subterráneo que él cavaba con sus propias manos, sintió el destello de la explosión en sus propios ojos. Cuando, sin poder evitarlo, empezó a llorar como un niño, y a arrancar metros y metros de raíces, tierra y piedras, Cuando luchó por no abandonar mentalmente a Daanna aunque ella no lo quisiera ahí. Cuando sintió que el dolor, la sorpresa y la decepción, acometían contra el cuerpo de la Elegida y la dejaban inconsciente.

Entonces gritó, gritó de rabia, y de impotencia. Y se dejó la piel hasta salir al exterior. Como un animal acorralado, miró a su alrededor para ubicarse. Tenía tierra en la

nariz, los ojos y la boca. Escupió mientras se alzaba por los aires y volaba guiándose únicamente por el ritmo ralentizado del corazón de su chica, y por el calor cada vez más débil de limón dulce que era su Daanna. No. Nunca la abandonaría. Y nadie se la arrebataría esta vez.

Intentó abrir los ojos, pero cuando los abrió, no veía bien. La sangre recorría su rostro y caía por sus párpados. Se llevó la mano a la cara y se dio cuenta de que un cristal de unos diez centímetros había atravesado su palma. Intentó mover la otra mano para limpiarse la sangre de la cara, pero el hombro le dolía muchísimo. Así que desistió. Debía estar hecho un Cristo. Tenía un dolor cada vez más insoportable en las costillas derechas, casi a la altura del esternón, y le costaba coger aire. Había algo clavado en esa zona y esperaba que no le hubiese atravesado el pulmón. Sentía las piernas magulladas, sobre todo el muslo izquierdo. En él, había un trozo de ladrillo incrustado. Necesitaba ayuda, ayuda urgente.

— ¿Qué tenemos aquí? ¿Sigues viva? Daanna se quedó de una pieza. Ella conocía aquella voz; la conocía y la odiaba con todas sus fuerzas. Una mujer de pelo castaño oscuro ondulado y ojos casi blancos se acuclilló delante de ella. Tenía unos colmillos muy afilados y sonreía con diversión.

— ¿Brenda?

— ¿Elegida? —preguntó burlona la vampira—. Esta noche me llevo el premio gordo. —Se apoyó en el muslo herido de Daanna y se echó a reír cuando oyó sus gritos de dolor—. Las órdenes eran eliminarte, te había visto entrar con tu coche y pensaba que tras la explosión estarías sepultada en tu casa, deshecha... Creí que no quedaba nada de ti, pero eres persistente como las cucarachas. Creo que te llevaré viva ante ellos. —Hundió los

dedos en el muslo herido y apretó con fuerza, hasta ver que a Daanna se le saltaban las lágrimas—. ¿Por qué estás tan desprotegida?

El Libro de la Elegida Saga Vanir 133

¿Y tu hermanito? ¿Y los perros de los que os habéis hecho tan amigos? ¿Dónde está el líder berserker? Se llamaba... ¿Gilipoll-As?

—As esta... está con Seth, ya sabes lo que le gusta que le den por detrás... —los ojos verdes de Daanna centellearon. Brenda no le daba miedo, le asqueaba, de ahí que no tuviera reparos en provocarla. Y la provocaba metiéndose con uno de los que compartía su sangre, si es que todavía lo hacía. La reacción a la provocación no se hizo esperar. Brenda la abofeteó y Daanna sonrió. El carácter infantil de Brenda no había cambiado nada.

—Creo que al final voy a matarte —murmuró la vampira—. Pero antes te llevaré con Seth y Lucius, se lo pasarán bien contigo, ¿sabes? Además, a Hummus le hará gracia conocerte.

—¿Hummus? —gruñó Daanna—. ¿Qué tienes que ver tú con Hu...? —enmudeció. ¿Olía a vainilla? ¿Olía a Menw? Sorprendida, miró al cielo.

—A mí también me hará gracia conocer a Hummus. Menw aterrizó detrás de Brenda, con un aspecto amenazante y aterrador. Respiraba como si hubiera corrido una maratón, tenía el cuerpo y el pelo machados de barro, y los pantalones rotos por los muslos y las rodillas. Iba descalzo. Sus ojos azules se centraron en la vampira miró a un lado y al otro esperando que los otros dos vampiros que detectaba cerca, aparecieran.

—¿Menw? —Brenda dio un paso atrás alarmada—. Hummus me dijo que estabas perdido, que Loki te tenía en sus garras, que...

—¿De verdad? ¿Crees que soy un vampiro? —dio dos pasos hacia ella, pero la vampira era muy veloz y se dirigió hacia la Elegida para asestarle un golpe mortal. Menw

corrió y se colocó delante de Daanna, empujó a Brenda y la hizo caer hacia atrás. Protegería a la Elegida con su cuerpo y su vida.

—No te acerques a ella, Brenda. —Le enseñó los colmillos y frunció el entrecejo.

—Interesante... —murmuró la vampiresa observándolos con interés—. ¡Acabad con ellos!

Dos vampiros cayeron de las copas del árbol en el que Daanna estaba apoyada y malherida. Menw agarró a uno de las solapas y lo estampó en el suelo. Con dos dedos hizo presión en una zona del cuello y el hombro y lo dejó paralizado.

— ¡Menw, detrás de ti! —gritó Daanna. El sanador se agachó y esquivó las garras que se dirigían a su garganta. El aspecto del otro vampiro era deplorable: tenía el pelo blanco, la piel casi transparente, los colmillos amarillos y estaba muy delgado. Menw alzó la pierna y lo golpeó en el plexo. Se impulsó con las manos y saltó sobre él, en el aire, le rompió el cuello con un movimiento maestro de sus manos. Hundió la mano en su pecho y arrancó el corazón.

—Los Vanirios somos más fuertes que vosotros —dijo Menw al cuerpo muerto del vampiro, echándole el órgano sobre el estómago.

— ¡Se va a escapar! ¡No dejes que se escape! —gritó Daanna mirando cómo Brenda se alejaba volando, pero el esfuerzo hizo que se quejara inmediatamente del dolor de las costillas. Menw seguía mirando alrededor, ignorando las palabras de Daanna. Bien, no olía a nadie más, a excepción del olor a quemado de la explosión y el olor de la sangre de Daanna que lo estaba volviendo loco. Menw se acercó a ella y se agachó para inspeccionar las heridas de la vaniria. Apretó los puños al ver lo malherida que estaba.

—Menw... has dejado que se fuera... ¡¿Por qué has dejado que se fuera?! —le recriminó.

—Me encargaré de ella en otro momento, Daanna, ahora deja que me ocupe de ti. Daanna tragó saliva al sentirlo tan cerca. Por los dioses, ese hombre era impresionante. Parecía el guerrero celta que ella recordaba, con la cara manchada y todos esos músculos elegantes en el cuerpo. Un guerrero que regresaba a casa después de la batalla.

—No puedo creer que estés aquí. ¿Te has escapado? —observó sus brazos llenos de tatuajes de esclavas, y sus manos, todas llenas de sangre y arañazos, las uñas negras y rotas. Sintió la necesidad de curarlo.

—Guarda silencio un momento y toma aire —le pidió, mientras se concentraba en sus heridas. Cogió la mano que no estaba atravesada por un cristal, y presionó un punto en el centro de la palma.

— ¡Ouch! ¡Ghon e mi gu dona! (Me duele mucho) —gritó ella. Menw levantó una ceja,

—Te he dado un punto de acupuntura. Ahora no sentirás dolor. Se humedeció los labios y asintió agradecida. Las manos de Menw bajaban sobre ella con suavidad y dulzura, como si fueran aleteos de mariposas. ¿Eso estaba pasando? ¿Menw estaba allí con ella? ¿La tensión se podría cortar con un cuchillo? Menw le extrajo el cristal de la mano y el trozo de ladrillo del muslo. Le recolocó el hombro que se le había salido y le apartó el pelo de la frente para retirarle los pequeños cristales que le habían caído en la cara. Daanna lo miraba maravillada,

—Pareces Tarzán, todo sucio y salvaje... —murmuró algo ida mientras cerraba los ojos y apoyaba la cabeza en el tronco del árbol. No le importaba cómo lucía ella misma, sólo era consciente de la presencia de él. De su calor.

—Tú aspecto no es mejor —susurró Menw mientras llevaba su mano a las costillas—. Parece que has salido de una explosión —bromeó. Palpó el trozo de tronco que

atravesaba el costado derecho de Daanna y lo partió con las manos. Daanna abrió los ojos y lo miró por entre las tupidas pestañas. Menw utilizaba otro tono, parecido al Menw antiguo. — ¿Estás de vuelta, verdad? —le preguntó. Menw había recuperado el azul peculiar de sus ojos y además desprendía el olor que tanto la embriagaba. Sintió que le hormigueaban los colmillos y se sonrojó. El sanado exhaló, se arrodilló delante de ella y apoyó las palmas de las manos en los muslos, como un maestro de karate sentado en el tatami.

—Estaré aquí mientras tú me alimentas —contestó sincero—. Y estaré aquí para darte tu don, Daanna. Pero quiero que entiendas que las cosas han cambiado. Si bebes de mi, eres responsabilidad mía, de nadie más. Si doy mi sangre estás bajo mi protección. Los dioses nos han jugado una mala pasada, estamos involucrados en su juego y ahora que he recuperado la conciencia, quiero ser responsable de ello. No te voy a engañar: sigo enfadado contigo y tú supongo que sigues enfadada conmigo por el pasado y por el presente... Pero es mi sangre la que te entrego, y serán mis normas las que debas acatar. Viniste a mí en busca de tu don, viniste a mí porque los dioses te espolearon a ello. Nuestra relación ha dado un giro inesperado para ambos, un giro que no tiene porqué agradarnos, pero, es lo que hay. Daanna lo miró fijamente y con seriedad. No hablaba de permanecer a su lado por amor, era más bien una obligación. Pero eso a ella le valía si así podía gozar de tiempo con él

—Lo entiendo —contestó ella. Se aclaró la garganta y adoptó una pose más desenfadada—. ¿Juntamos meñiques? El sanado no dejaba de mirar a través de su alma, no le quitaba los ojos de encima. Algo brilló en sus profundidades, algo parecido a una sonrisa. —Esto no cambia mi decisión de irme una vez acabe todo. —Daanna apretó la mandíbula, y si Menw vio o no vio su dolor, la verdad es que lo disimuló muy bien—. Pero no tienes

que preocuparte por nada. —Supongo que no crees que seamos caráids, ¿no? Si no, nunca pensarían en irte. Menw arqueó las cejas y sonrió incrédulo.

—No lo creo, no —mintió—. Y espero que tú tampoco. Lo nuestro es un capricho de los dioses. Tú y yo nunca nos hemos sentido parte el uno del otro como Vanirios. Pero el que no permanezcamos juntos una vez acabe esta historia de tu don y demás no tiene que implicar que no disfrutemos de nuestro trato como pareja de... De conveniencia. Lo que decía era horrendo. Fétido. Menw lo sabía y ella también. Daanna pudo comprobar que seguía enfadado tal y como le había dicho, y que no confiaba en ella nada en absoluto. Pero los dioses le habían advertido que no iba a ser fácil y ella iba a jugar todas sus cartas; no importaba lo que se dejara en el camino si, al final, podía recuperar el amor de Menw, un amor sincero que ella había pisoteado y desdeñado demasiadas veces. Bien, tenía paciencia. Y se iba a agarrar a ella. Pero aun sabiendo eso, el orgullo, que era la ropa favorita de la Elegida, le obligó a contestarle mordazmente.

—Supongo que esto va a ser muy duro y sacrificado para ti. Debería darte las gracias por soportar este suplicio. —Miró hacia otro lado, sintiendo más frío del que podía tolerar.

—No me las des todavía, esto acaba de empezar. Rodéame el cuello con los brazos. Voy a sacarte de aquí. Daana sintió que estaba temblando y que empezaban a castañearle los dientes.

—Es la pérdida de sangre la que te está haciendo entrar en shock. Tranquila, te vas a poner bien. Y ahí estaba ese tono preocupado por ella. Claro que se pondría bien, era inmortal, ¿no? No le habían cortado la cabeza ni arrancado el corazón, así que sí, se pondría bien, pero él tenía que alimentarla.

— ¿Menw? —Daanna se abrazó fuerte a él, y apoyó la frente en su hombro. No podía tenerlo todo de golpe, no podía ser tan egoísta. Respetaría las decisiones de Menw, por ahora. Lo más importante era que su sanador estaba de vuelta.

—Dime. —Al vampiro ese que has dejado paralizado en el suelo... —dijo en voz baja. — ¿Sí? —... le ha estallado la cabeza. Menw sonrió y cerró los ojos con fuerza, para ver si así lograba desprenderse de esa ternura que despertaba la docilidad de la vaniria. Nada de emocionarse por tenerla en sus brazos y volar con ella. Nada de sentir el calor de su cuerpo y su cercanía, por la voz dulce con que ahora le hablaba; una voz que le recordaba a chakras y a poblados antiguos, a una noche de amor apasionada y de nudos perennes. Para llevar a Daanna, necesitaba mantenerse emocionalmente alejado de ella, o si no, ella acabaría con él.

—Le he dado en unos puntos de bloqueo de la presión sanguínea. Puntos Sipalki. La sangre ha regado únicamente el cerebro, lo ha inflamado y el cráneo no ha soportado la presión.

—Te gusta volar las cosas por los aires. —Daanna estaba aprendiendo el conocimiento. Se abrazó a él con fuerza y buscó el calor de su piel del guerrero—. ¿Menw? — ¿Mmm? —No pudo evitar acariciar la coronilla de la cabeza morena de Daanna con la mejilla. Si todo fuera diferente... —Yo no estoy enfadada contigo. Ya no. Menw no contestó. Aceleró la velocidad y se dirigió a Piccadilly Circus, a un ático que sólo él conocía.

Capítulo 10

Piccadilly Circus Menw sintió como Daanna, inconscientemente, se apretaba contra su cuerpo para buscar calor, mientras surcaba el cielo helado londinense. Había llamado al líder Vanirio y le había explicado todo lo sucedido. Caleb estaba impresionado; primero por que no entendía como Daanna había logrado burlar la seguridad a la que la tenía sometida, y encima, se había montado un parquin alternativo por el que entrar y salir. Y segundo, porque no podía creer que Menw hubiera salido de la habitación del hambre escarbando como topo.

___ ¿Cómo esta ella?

___ Esta herida, pero se recuperara ___ había contestado Menw mirándola preocupado

___ De ahora en adelante, yo me hare cargo. Daanna estará bajo mi protección.

___ ¿En qué sentido, Menw? Porque no sé si sigues siendo mi amigo o si te vas a ir al lado oscuro de la fuerza, y si es así, entonces tendré que apartarla de tu lado. ___ Voy a estar bien si ella cumple su función.

___ ¿Cumplirás tú la tuya, Brathair? ¿La alimentarás?

¿La cumpliría? Por supuesto. Tenía ganas de ver cuál era el don de la Elegida, de ver cómo ella dependía de él y, también, en su fuero interno egoísta y atormentado, lo que quería era estar con ella. Acostarse con ella. Disfrutar de ella y demostrarle todo lo que había rechazado al desdeñarle, al traicionarle. No era un hombre vengativo, aquella era la verdad, pero la mujer que tenía en sus brazos lo había llevado al límite hasta que lo había cruzado, por su culpa casi no vuelve del otro lado.

. __ Si, cumpliré la mía. Y la alimentare, si ella quiere. Así será.

__ Bien __ susurro Caleb __ Voy a avisar a todo el mundo. Debemos mudarnos a otros domicilios, ya que estamos demasiado expuestos en las casas de la Black Country. Lo mejor será que empecemos a elaborar un plan de acción ¿Te has dado cuenta de lo que has provocado con tus verbenas?

__ Esto no lo he provocado yo, van detrás de Daanna desde hace mucho tiempo, y ahora ya han decidido ir por ella, seguramente por la misma razón por la que por la que los dioses se han puesto en contacto con vosotros para darnos nuevas directrices. Lo único que esto me dice es que el tiempo de ir a la guerra se acerca.

__ Avisare a todo el mundo.

__ Cal __ ¿Sí? __ ¿Sabes algo de mi hermano? __ pregunto esperanzado. __

Sabemos lo mismo que tu, sanador ¿Menw?

__ Sí __ ¿De verdad que eres tú? ¿De verdad que has vuelto de los perdidos?

__ Si La línea se quedo en silencio.

__ Gracias por salvar a mi hermana. Ahora a ver si puedes cuidar de ella de una puta vez.

__ Eso intentare. __ Mañana al atardecer tendremos reunión en el Ragnarök. Os espero a los dos. __ De acuerdo. Después de la conversación con Caleb, estaba algo más tranquilo. Bajo sus pies, el frenesí y las luces del Piccadilly Circus le decían que la vida seguía. La ignorancia humana le demostraba que el fin del mundo todavía no ha llegado. Llego a su ático y aterrizo en la terraza. Las puertas del balcón estaban abiertas de par en par. __ ¿Qué hacemos en Piccadilly? __ pregunto Daanna con voz ronca. Ella adoraba esta zona de Londres, Piccadilly era una plaza circular que concentraba una intersección de calles populares y comerciales londinenses, justo en el corazón del West End. Compras,

entretenimiento, cultura, gastronomía... Todo eso era Piccadilly, de ahí que fuera uno de los reclamos turísticos más interesantes de la ciudad inglesa. Había carteles publicitarios y enormes pantallas de neón en las fachadas de los edificios, en la esquina de la cara Norte. Alrededor, edificios populares como el Londres Pavillon, el Criterion Theatre, o monumentos como la fuente de Shaftesbury. Sin embargo, más de una vez ella se había quedado prendada mirando la estatua del guardián Anteros, el vengador del amor no correspondido. Daanna observó la figura y tuvo ganas de gritar. Seguro que era el héroe de Menw. Anteros castigaba a los que no correspondían y despreciaban el amor de otros —Anteros me va a machacar||. La gente se creía que se trata de Eros, el ángel de la caridad cristiana, pero ella sabía que no. Estuvo presente cuando la construyeron y sabía perfectamente de que se trataba. Menw entró en la casa con ella y dijo;

___ Luces Al momento todo el piso se iluminó. Daanna sonrió.

___ Vaya, ¿Qué pasaría si dijeras —comida||? Menw la miró de reojo y ella no obvió como la comisura de su labio se alzaba hacia arriba.

___ Vamos al baño, Daanna. Hay que limpiarte. Dioses, Menw tenía un auténtico hogar allí montado. Un hogar lleno de pequeños detalles que le daban calidez y personalidad: desde las plantas de interior a los sofás llenos de cojines; las alfombras blancas sobre parquet claro; las paredes de colores terrosos y las pantallas de plasma de diseño; los símbolos celtas de piedra en la pared; el olor a menta, romero, hierbabuena, camomilla... estaba convencida de que en ese ático, el sanador tenía un jardín botánico en algún lugar, o un invernadero en el que poder trabajar con sus plantas y su medicina alternativa. Sin embargo, lo que más entusiasmo y conmovió a Daanna fueron los techos de cristal. Si alzaba la cara al cielo tenía la sensación de que Vivian estaba sobre las nubes, y era una sensación tan agradable... —Entre la luna y las estrellas||. Ella se podía imaginar allí,

viviendo con él. —Claro, Daanna, ¿ahora vas a jugar a las cocinitas?||, pensó irritada consigo misma por albergar esos ridículos pensamientos. ¿Desde cuándo Menw tenía una casa allí? ¿Qué sabía ella de él? Nada. Ya no sabía nada. Y lo peor era que se intentaba convencer de que el hombre que la llevaba en brazos hasta su baño seguía siendo el mismo sanador de antaño. Pero el dulce Menw de milenios atrás, el príncipe que añoraba, nada tenía que ver con el Vanirio medio desnudo que cargaba con ella como si fuera la caza del día.

Dios, le dolía el cuerpo. Las heridas le escocían, la piel le ardía y Menw olía tan bien..., no obstante, también estaba herida y con la dignidad por los suelos.

Acababan de destruir el único lugar en el que ella se encontraba mínimamente a gusto. Daanna tenía mucho dinero, como todos los Vanirios. Eran seres con alto poder adquisitivo, pero ella no lo gastaba, ya que no quería dar explicaciones a nadie sobre lo que hacía o no hacía con él. La sobreprotección a la que la exponían la había aburrido hasta tal extremo que hacía pocas cosas, únicamente para no tener que darle justificaciones a nadie. Por esto se había sentido tan bien al burlar la seguridad que le había impuesto. Se había sentido poderosa. Pero Brenda y sus vampiros, con una facilidad sorprendente, se lo habían robado todo. Su coche, su piano, su música, sus libros, sus armas... le encantaba poder coleccionar esas cosas, y ahora estaban sepultadas bajo un montón de escombros. Inútiles e inservibles. Como ella se sentía. Brenda se lo había arrebatado todo, incluso, sin proponérselo, le había robado al único hombre del que ella había estado enamorada. Al único hombre que todavía amaba. Y ahora esa mujer volvía entre los muertos para atormentarla. ¿Es que no había tenido suficiente? Un arrebatado de rabia la invadió.

— ¿Sentiste algo? — pregunto sin poder evitarlo. Su voz rasgó el silencio como cristales cortantes entre los dos.

— ¿Cuándo? — Cuando la viste. Cuando viste a Brenda — Apretó los puños que tenía alrededor del cuello del Vanirio.

— Nada en especial. ¿Y tú? Entraron en el baño, que por supuesto tenía las luces encendidas. Era muy amplio, de colores negros y blancos, todo de mármol, excepto la cabina de la ducha hidromasaje que mediría unos dos metros y que tenía unas tablas de madera oscura en el suelo. Un espejo cubría por entero una de las paredes.

— ¿Yo? Yo solo quise arrancarle las uñas y sacarle los ojos. Como ves, no le guardo rencor — Comento llena de sarcasmo. Pero si le guardaba rencor. Y mucho. Igual que le guardaba rencor a él, aunque no de un modo tan visceral. Recordar a Brenda era recordar a las dos mujeres del Hotel 55. ¿Con cuantas mujeres se había acostado Menw? ¿Por qué tenía que seguir doliéndole lo que él hacía? Demonios, se sentía tan perdida. Destrozada anímicamente, así estaba. Menw se estaba controlando, había puesto un muro de hielo entre ellos. Todavía pensaba en abandonarla cuando todo se hubiera acabado, y eso ella no lo iba a permitir. Quería su don, pero por encima de todo lo quería a él. E iba a luchar por él. Pero para ello tenía que obligarlo a perder el control. Quería arrancarle esa mascara de indiferencia. Y solo se le ocurría cruzar la línea. Ella debía dar el primer paso, ella debía guiarlo de nuevo hasta su corazón.

— Siento lo de tu casa — dijo mirándola a los ojos.

— Es solo una casa — Pero no solo era eso. Era el lugar en el que se lamia las heridas después de pelearse con él. Y durante años, pelearse era lo único que hacían. Y ahora estaban prácticamente obligados a entenderse. Para él era una obligación y para ella una necesidad de reivindicarse.

— Siento lo de Gabriel — añadió Menw con voz fría — Tuvo que ser duro para ti perderlo. —Pedazo de cabrón||. Eso la ayudo a tomar fuerzas. No esperaba un golpe bajo

como ese. Daanna apretó la mandíbula y lo fulminó con los ojos verdes echando chispas.

Oh, sí. Menw no estaba cómodo con la situación e iba a disfrutar hostigándola.

___ No quiero pelear, Daanna. No me mires así.

___ Entonces no nombres a mi amigo como si te rieras de su muerte. No me provoques. Acaban de arrebatarme lo único a lo que todavía tenía apego, mi casa, Menw, y por poco me matan. Ahora mismo no tengo nada___ se sincero y se mordió el interior de la mejilla para hacerse fuerte

___ Nada. No es justo que digas algo así. No está bien. ___ Solo constato una realidad ___ se encogió de hombros ___ Perdiste al hombre con el que intentaste vincularte. Debías de estar muy enamorada, ¿no? ___ Menw la miraba de reojo mientras la dejaba en el suelo. Lo decía todo serio, como si creyera de verdad las palabras que salían de su boca. ¿De verdad lo creía? No. El solo la estaba retando. Bien. Iban a jugar los dos.

___ ¿Sabes? Es extraño ___ repuso ella quejándose al poner la pierna herida en el suelo.

___ ¿El qué? ___ encendió el grifo de agua caliente.

—Tan distante, tan altivo|| ___ No veo cuerdas en los techos, ni fustas, ni potros de tortura... ___ Sonrió interiormente al ver, como tensaba la espalda y se encaraba con ella. ___ No vayas por ahí. ___...No veo pelucas negras, ni lentillas verdes...

___ Maldita sea, cállate___ La tomo de los brazos y la obligo a ponerse de puntillas.

___ Ni colmillos, ni... ___ continuó sin amedrentarse.

___ ¡Daanna! ___ grito Menw con las mejillas rojas. Su grito hizo que los cristales temblaran.

___ ¡... ni nada que te pueda hacer recordar que las mujeres que has podido traer a tu niditos de amor eran como yo! No veo nada de eso en tu castillito, Menw, ¿Por qué? ¿Solo lo haces en hoteles?

___ Cállate o si no...

___ ¡¿Qué?! ___ exploto con tanta energía que sintió como él se excito al recibirla ___ ¿Me amordazaras? ¿Me colgaras del techo como si fuera un cerdo en un matadero? ¡¿Me pondrás el culo como un tomate?! ¿Qué, Menw? ¡¿Qué me harás?!

___ ¿Lo quieres así?___ La rodeo con su cuerpo y estudio la expresión furiosa de su cara llena de rasguños ___ ¿Te ato, te someto, te amordazo?

Lo odiaba. Odiaba pelearse con él y que los ojos se le llenasen de lágrimas sin derramar. Y esas eran las peores, por qué la sal escocía mucho en el interior, y ella estaba magullada por dentro. Menw sabia como lastimarla, sabía cómo darle una buena estocada y ella no soportaba que se hicieran daño. No podían ir por ahí. Alguien tenía que ceder.

___ ¡No lo quiero así!___ Se echo a temblar llena de furia. Los ojos verdes se él oscurecieron. ___ Yo... Yo... solo... Quiero...

___ ¡¿Qué?! ¡Pídemelo, Daanna! ___ El podía ver en su interior y sabía perfectamente lo que ella necesitara. El estaba ahí para dárselo, pero esta vez Daanna tenía que aprender a tragarse el orgullo y a solicitar ___ ¡Dime de una vez que es lo que quieres de mi!

A Daanna le temblaron los labios. ¿Qué quería?||Todo. Lo quiero todo. Soy así de egoísta||. En otros tiempos. Menw siempre se ofrecía y sabía con anticipación lo que ella le iba pedir. Daanna no demandaba nada, el siempre preveía y proveía antes de que ella abriera la boca. Se había acostumbrado a que la sirviera y a que el, de algún modo, cubriera sus necesidades. Pero todo eso había cambiado.

Haciendo acopio de valor levanto la barbilla, pero esquivo su mirada azul.

— ¿Omhailth? — murmuro en voz muy baja — Bésame.

Menw se hincho como un gallo. Y se quedo mirándola largo rato disfrutando de esa pequeña victoria. —¿Por qué me mira así? ¿Por qué no hace algo?||. El tenia el poder de enterrarla viva, si la rechazaba.

— Perdona, no te he oído. ¿Qué has dicho? — Solo un poco más, empujarla un poco más|| Daanna apretó los puños y lo miro a los ojos. Ninguno de los dos espero aquella reacción.

— ¡Bésame! — Lo empujo con todas sus fuerzas y le golpeo el pecho con el puño cerrado — ¡Bésame! — Le golpeo de nuevo, con toda la cólera y la desesperación que sentía — ¡Haz que sienta algo! ¡Haz que desaparezca el frio! ¡Haz que...!

Menw la beso. Y no fue un beso del príncipe de las hadas. Fue el beso del demonio. Uno brutal, descontrolado, que la estimulo y la hizo reaccionar en cuestión de segundos. Le echo la cabeza hacia atrás y le metió la lengua en la boca, con fuerza, agresivamente. Como un guerrero conquistador que no deba tregua a nada ni a nadie. Daanna no esperaba aquella sensación. La lengua de Menw acariciaba el interior de su boca, la forzaba a que lo aceptara y luego se peleaba con la suya. Ella había pedido, pero no esperara esa reacción, y no quería decir que la sorprendiera. Su sanador la estaba besando después de dos mil años, y se sentía... Tan bien.

Ella cedió, necesitaba de ese roce. Abrió a boca y toco tímidamente con su lengua la de él. Menw gruño. La tomo de la cintura alzándola en vilo y la pego a la pared. Luego llevo sus enormes manos a sus nalgas y la agarro del trasero mientras él se mecía contra ella. Daanna se quejo inmediatamente y el corto el beso, y pego su frente al mármol negro, al lado del hombro herido de la vaniria. — No pares, no pares, por favor... — imploro ella sepultando la cara en su cuello. Inhalo profundamente y su corazón se sintió en casa al oler

la vainilla afrutada que desprendía la piel de Menw. Se agarraba a sus hombros con fuerza. Estaba mareada. Respiraba con dificultad. Dioses, los colmillos le dolían y la hacían salivar. Su entrepierna palpitaba y se preparaba para él, su cuerpo vacío exigía que lo llenaran. Y ella quería llenarse de todo lo que él le ofrecía. Abrió la boca y le dio un lametón largo y sensual en la carótida.

___ Joder... ¡Oh, Cair! ___ exclamo pegando su erección a su entrepierna ___ Esta bien, tranquilo... ___ se dijo a sí mismo. El no se podía creer que con solo un beso su cuerpo reaccionaria de esa manera. ___ Antes tienes que curarte, Daanna. Tienes que ponerte bien. Aquel tono de voz... Cuando Menw se preocupaba por ella era tan tierno. Rozo su piel con los colmillos y le dio un pequeño mordisco superficial. ___ Sera mi primera vez, Menw. ___ murmuro levantando una pierna y rodeándole la cintura con ella. ___ La primera vez que muerda a alguien. Mi primera vez contigo. ¿Me lo vas a negar? La nuez de Menw se movió de arriba abajo cuando trago saliva. Ya estaba ahí la pantera. ___ ¿Dejas que beba de ti? ___ pregunto insegura, esperando expectante su respuesta.

___ Quiero que bebas de mi ___ dejo claro pegándose a ella ___ Pero Daanna, si lo haces, no habrá vuelta atrás para ninguno de los dos ___ Enterró el rostro en su pelo y la olio ___ Tienes que estar segura. Ya sabes lo que va a pasar. Sabes que no me voy a quedar.

___ No me importa ___ mintió. ¿Crees que me vas a dejar. Fa'oin (tonto)? ___ Tengo sed. Sed de ti.

___ Si bebes de mí, luego no me niegues lo que venga después. Sabes que la sangre es afrodisiaca ¿Verdad?

___ Cállate Menw ___ Llevo una mano a su pelo y la cerro en un puño. Abrió la boca y clavo los incisivos en su piel. Entonces empezó a beber como una mujer sedienta de vida, como una joven necesitada de amor. Menw puso los ojos en blanco y dejo que la mujer que

tenía en brazos bebiera de él. Daanna bebía y bebía. No se saciaba su sangre le calentó el alma y la piel, y derribo un trozo del gigantesco muro que había entre los dos. Pero Menw estaba cerrado mentalmente. No quería compartir sus pensamientos. ¿Estaba loco? Con ella no podía jugar a eso, ella era muy fuerte mentalmente, estaba especializada en circuitos neuronales. Le dio un empujo mental y él se atrincheró. No, no lo iba a permitir, no, le dejaba leer su sangre. El no iba a pelear con ella por eso también. Volvió a empujarle con insistencia y él se negó a dejarla entrar. Daanna. No. Daanna. Déjame entrar, Menw. Quiero verlo todo. Quiero saber. Daanna tiro de su pelo rubio y enmarañado, acaricio la parte posterior del muslo con su pie, y meció su erección con su entrepierna, moviendo las caderas adelante y atrás. Menw aulló, ella sonrió y entro en sus recuerdos. —Hombres|| Y entonces lo vio todo. La primera vez que el la vio cuando todavía era un bebe.

Sus juegos y sus conversaciones de pequeños. Sus miradas y sus insinuaciones cuando eran adolescentes. En modo en que el la protegía de los romanos y su modo de demostrarle que la amaba. Sus secretos y sus confesiones. Su primera y única noche juntos. Sus tatuajes del nulo perenne. El tenía ese recuerdo casi cubierto de oro, en un pedestal. Durante siglos, esa noche le había salvado de la oscuridad total. —Dioses, Menw|| La transformación y el chantaje que le obligaron a aceptar los Vanir. Dolor. Cuánto dolor sintió al tener que traicionarla. Cuanto desconsuelo al verla a ella tan mal por su traición. Que poco comprensiva había sido ella con eso. Sintió la esperanza que renació en él cuando Brenda se fue con Lucius y Seth. Menw creía que ella iba a volver, que se iba a interesar por sus razones, que iban a poder hablar. Miraba entonces al futuro con optimismo, con la creencia de que ella lo iba a perdonar.

—No lo hice, ¿Verdad?|| Lo abrazo con más fuerza y bebió de él con todo el cuidado del que fue capaz. Entonces, Daanna se vio a través de sus ojos, bajo su prisma.

Sufrió todos sus desplantes, toda su rabia y su indiferencia en su propia piel. El siempre había estado ahí para ella, protegiéndola, cuidándola, esperando, siempre esperando. Y ella nunca le había dado la oportunidad. La esperanza se torno incertidumbre, y con los siglos, la incertidumbre se torno en decepción. Y sin embargo, cada vez que él se hundía, o cuando sentía la necesidad de tirarlo todo por la borda, el recurría al recuerdo de su noche juntos como humanos, de su promesa, de sus tatuajes.

Mientras bebía su sangre, los ojos de Daanna no dejaban de llorar y caían lágrimas enormes llenas de pesar a través de las comisuras de sus ojos. Y una noche, decidió romperle el corazón. Aquella noche iba a ver a Gabriel, y Menw le rogo que le diera otra oportunidad, y ella pisoteo su reclamo. Primero lo hizo de boca, y luego a través de sus acciones. Cuando Menw había presenciado el intercambio de sangre, Daanna pudo sentir el frio que se coló en su interior y como la pequeña luz que él había seguido manteniendo en su interior y que le había servido como faro para nunca ir a la deriva se apago. Ella la apago. El se volvió loco, se perdió. Empezó a beber sangre, no mucho, dosis pequeñas, porque él sabía que si bebía mas y rebasaba la cantidad de sangre en su cuerpo estaría definitivamente perdido. Aprovechaba unas gotas de sus víctimas y las mezclaba con sus bebidas. Daanna estaba viendo lo que hacía con las otras mujeres. El quería creer que se trataba de ella. Era a ella a quien mordía, era de ella la sangre que bebía y era ella a quien castigaba. El vampiro la odiaba y la deseaba a partes iguales, y en su cabeza, aquella era su venganza. El Vanirio no estaba muy alejado de esas emociones, pero tenía el sentido del honor tan arraigado en sus principios que había logrado mantener a raya la vileza del nosferatum que quería nacer en el. Por suerte, Menw había sido fuerte. No se acostaba con esas mujeres, gracias a los dioses, no se había acostado con nadie. Pero las mordía y las tocaba por donde le daba la gana.

—te cortare las manos, cretino||. Le tiro del pelo con fuerza y lo desgarró con los colmillos.

___ ¡Eso es! ___ Menw echo el cuello hacia atrás y empezó a mover las caderas con fuerza. ___ Demuéstrame de que estas echa, pantera. Y como ultimo recuerdo, las palabras que le dijo en Oxford Street después de volar la sede de Newscientists: —Nunca serás mi pareja. Nunca te querré|| ¿Por qué iba a hacerlo, después de todo lo que ella había hecho para alejarlo? ¿Qué motivo tenía el para quererla o para aceptarla de nuevo?

Capítulo 11

Daanna dejó de beber. Podría beber de él toda la vida, podría estar pegada a su cuello como un tatuaje y ella sería feliz para siempre, pero dejó de beber. Le lamió las heridas de los incisivos y le besó la zona con tanta dulzura que a Menw le temblaron las rodillas. Apoyó la frente en su hombro y se quedó pensando en todo lo que había visto. ¿Qué tenía que hacer para recuperarlo? Sus ojos se habían aclarado, se sentía fuerte y bien físicamente. El que estaba mal era su estado anímico. Una mierda y ella no tendrían muchas diferencias en ese momento. Menw estudió su expresión. Ella rehusaba a mirarlo, estaba avergonzada o muy afectada por todo lo que había visto. Ah, no. Ni hablar. Tenía una erección enorme y esa mujer lo había vuelto loco desde que nació. No iba a dejar que ahora

ella se amilanara. Le levantó la barbilla, pero ella se negaba a mirarlo a los ojos y retiraba su bella cara.

— ¿Te ha gustado mi sangre, Daanna? ¿Te ha...? Daanna, olvida lo que has visto —le ordenó agarrándola fuertemente de las mejillas —. ¿Te ha gustado beber de mí?

Daanna tenía un nudo en la garganta que no le permitía hablar. Menw se sentía tan inseguro y desconfiado respecto a ella que se pensaba que no iba a cumplir su parte del trato o que su sangre ni siquiera le iba a gustar. Le dolía ver que no se sentía seguro consigo mismo cuando estaba con ella. La joven se aclaró la garganta y se obligó a contestarle.

—Tu sangre me encanta. Menw. Me vuelve loca —lo miró a los ojos con sinceridad. Él se relajó, soltó su cara y llevó sus manos a su pelo. Le retiró dos cristales que habían salido expulsados seguramente de su cuero cabelludo una vez habían sanado las heridas, y los tiró al suelo. Ambos titubeaban en el aire, un aire que se estaba cargando de vapor. Ninguno de los dos quería dar un paso en falso.

—Me deseas —comprobó ella moviendo la entrepierna contra su erección.

— ¿No me digas? Y yo que pensaba que lo que tenía ahí era una zanahoria. Daanna medio sonrió, todavía no estaba segura del humor que había entre ellos. No confiaban el uno en el otro, pero había una historia entre ellos. Una historia pasada, pero llena de experiencias y aquello los unía.

—Una zanahoria gigante. Menw, ¿me deseas?

—Te lo dije. La sangre es afrodisíaca, claro que te deseo. —La sangre es afrodisíaca cuando se intercambia entre parejas reales o entre parejas que se gustan mucho. —Lo sabía porque Shenna, Beatha y Aileen se lo habían explicado.

—Bueno, la atracción nunca fue un problema entre tú y yo, ¿verdad? —preguntó él mirándole la boca y los colmillos —, Es lo único real entre los dos Daanna —Pregunto con

decisión __: ¿Te vas a acobardar? ¿No vas a cumplir tu parte del trato? Te he dado mi sangre, ¿Qué toca ahora?

__No soy ninguna cobarde, Tú sí__ lo acusó abiertamente.

__Lo que tú digas. No soy cobarde soy inteligente y precavido, Y ahora contéstame ¿Me deseas tú a mi? Daanna lo miró a los ojos y asintió.

__Siempre, Menw. Cada día de mi vida.

__No mientas __ la fulminó con la mirada. Daanna alzó la mano y se la puso sobre los labios. Menw iba a negar cada una de las confesiones que ella le reconociera. Era reacio a confiar reticente a creer en nada de lo que ella le contara sobre sus sentimientos. Bueno, tenía otras maneras de demostrarle lo mucho que le gustaba.

__Chist ¿Quieres ver lo mucho que te deseo? Mira__ tomó la mano que Menw tenía anclada en su glúteo, y la llevó a la parte de adelante. Entrelazo sus dedos con los de él y se la metió dentro del pantalón, por debajo de las braguitas, hasta alcanzar su parte más sensible y hallar el calor y la humedad que ahí residía. Ella se puso de puntillas y abrió un poco las piernas. __Dioses, Daanna, estas...__ gimió.

__Sí... por ti...__ murmuró ella mordiendo el labio __, ¿Ves lo que me has hecho?__ se inclino hacia delante y lo besó en los labios, muy lentamente. Menw movió los dedos en su humedad acarició el diminuto agujero por donde él la iba poseer. __Menw __ ¿Qué, joder? __Desnúdame. Él se rindió ante aquellas palabras. Así de simple. Así de fácil. Daanna pedía y él obedecía, ¿Qué importaba si había un abismo entre ellos? Sus cuerpos estaban ahí y de ellos se iban a servir. Con manos temblorosas, se agacho y le quitó las botas. Luego le desabrochó los pantalones cortos y se los bajo, llevándose con él las medias destrozadas. Cuando se levantó, se llevó la camisa de corte italiana manchada de sangre, y a continuación le desabrochó el sostén blanco que tenía cierre frontal. Una vez desnuda,

Menw se le quedó mirando como si fuera una aparición. Aquella mujer, vestida sólo con unas braguitas diminutas blancas, tenía el poder de hincarle de rodillas, Daanna, incluso con el pelo enmarañado, los ojos enrojecidos de haber llorado, la cara llena de churretones, y aquella boca ilegal y voluptuosa, personificaba al pecado. Su cuerpo era una oda al vicio y al placer de la carne. Tenía unos hombros preciosos, la cintura delgada y unas caderas marcadas con curvas de infarto. Sus piernas estaban perfectamente moldeadas y ligeramente musculosas. Largas, tersas, como su estómago. Él siempre lo había sabido. Era dinamita. Ella lo miraba a su vez, temblorosa y excitada.

__Quítate las braguetas __ Menw se acomodó la erección dentro del pantalón con la mano. Ella se sonrojó un poco, pero obedeció. Deslizó los pulgares por las costuras laterales de la ropa interior y movió las caderas de un lado al otro, seduciéndole, hipnotizándole con el movimiento, hasta sacárselas por los tobillos. Se quedó tal y como vino al mundo. No tan inocente, pero sí completamente desnuda.

__Tu turno__ dijo él con voz ronca __Desnúdame.

Daanna dio un paso adelante y coló sus dedos en la cinturilla de los de los pantalones toco por todos lados. Se los bajó y se llevó los calzoncillos negros con ellos. Se levantó mientras acariciaba su cuerpo con las manos y lo estudió un poco intimidada. Sus tatuajes, su cuerpo agresivo y más grande que el de ella, esos hombros tan anchos y... Dioses, era todo musculoso. Miró su erección y sintió. Que se humedecía entre las piernas como respuesta. ¿Cómo pudo caberle? Tenía un pene demasiado grueso y largo que se levantaba soberbio hacia arriba de entre una mata de pelo púbico claro. Casi del mismo color que su pelo, pero no tan claro como el de la cabeza. Menw tenía un rubio tan limpio y tan dorado que más de una campaña publicitaria de champú lo querría para sí. Ahora estaba sucio y despeinado, pero, ¿Qué importaba? Era hermoso. Estaba hinchado y venoso, y tenía

la piel clara. En la punta del prepucio una gota de perlada de deseo. Sus ojos azules lo miraban a través de sus pestañas negras, tan tupidas, que a veces parecía que se pintara la línea del ojo con kohl.

__ ¿Te gusta lo que ves?

__Eres un poco amenazante __ susurró ella acariciando su cuerpo con los ojos.

Menw se llevó la mano al pene que tenía tan duro como una roca y se lo acarició.

__Los dioses Njörd y Frey nos cambiaron. Nos hicieron más grande.

__Fantástico. A nosotras nos dejan calvas y a vosotros os dan dos tallas de más.

Viva la igualdad__ murmuró dando otro paso hacia él hasta tocar con sus pechos el torso de él. Menw exhaló tembloroso.

__Ya he estado dentro de ti. No temas. Ella lo miró asustada y recordó la experiencia en el hotel. No. Ella no quería volver a tener sexo como si fuera un caballo. Ella quería que la mirara a la cara mientras le hacía el amor.

__No, Menw, así no...

__Tranquila, mo Daanna__ le acarició la sien con los labios y le puso una mano en la cadera, rendido a la suavidad de aquella mujer__, No será así Ella asintió más tranquila y lo llevó sus trémulas manos a su pecho. Le pasó los pulgares por los pezones y él ronroneó.
__Menw.

__ ¿Sí?

__Este conejo quiere tu zanahoria. Una risa ronca atravesó el interior de Menw.

Comentarios así eran propios de la Daanna humana. De aquella mujer celta llena de vida y alegría, que bromeaba con él y le provocaba hasta volverlo loco. Loco de deseo. Loco de calor, de cariño, de amor, loco de ella. Pero el tiempo y la traición le habían convertido en una mujer fría y distante, alejada de las emociones, y muy altiva. No era justo pensar que

sólo él había sufrido con aquella relación. Pero saberlo tampoco le devolvía la calma ni la seguridad, y menos le quitaba el rencor que sentía hacia ella por lo que había sucedido al final. Daanna y él no eran reconocidos caraid, pero se sentía como si ella le hubiera infringido la más alta traición entre parejas. No obstante, ella estaba ahí, frente a él, ambos desnudos y temblorosos por el deseo no satisfecho. Sí, era su trato. El deseo. Eso era lo único que habían tenido en común y eso era lo que él iba a explotar al máximo, hasta que ya no pudieran más ni el uno ni el otro.

__Daanna.

__ ¿Sí? —dijo ella acariciándole un bíceps con la punta de los dedos, ajena a todos los pensamientos que él tenía respecto a ella.

__No digas que no te lo advertí. No digas que no te di la oportunidad de elegir.

La alzó por la cintura y la besó en la boca. Ella accedió a su invasión y dejó que la llevara a la ducha mientras lo besaba con el mismo frenesí. Sus lenguas se enzarzaron en una batalla danzarina y resbaladiza, una que aviva las llamas. Ella rodeó su cuello con los brazos y gimió al sentir que él le mordía ligeramente la punta de la lengua.

__Rodéame la cintura con las piernas. Con ella anclada de piernas y brazos en su enorme cuerpo, Menw los internó en la cabina amplia de la ducha, y mientras la besaba permitió que el agua los lavara, los purificaba. La estaba tocando por abajo, por todos lados. Sus dedos se movían diestros en su sexo, frotándola y esparciendo la crema de su deseo. La estaba preparando a conciencia. Sus colmillos se alargaron y los de ella también mientras, abrazados, se mecían el uno al otro. __ ¿Ves la barra metálica que hay sobre tu cabeza?

Daanna asintió. Podría ser un tallero perfectamente, pero sabía que allí era donde Menw hacía flexiones verticales. __Agárrate a ella. Daanna alzó los brazos y se colgó de la

barra. Eso hizo que sus pechos quedaran a la altura del vanirio como una ofrenda. Menw la miro fijamente y bajó la cabeza para darle un lento, largo y húmedo lametón al pezón rosado de Daanna. Este enseguida se endureció. Daanna cerró los ojos y echo el cuello hacia atrás. __Mírame. Mira todo lo que te hago__ le ordenó Menw pellizcando el otro pezón con los dedos. Mientras ambos se observaban, Menw hizo círculos con su lengua sobre el pezón hasta dejarlo duro como una piedra. Daanna meció sus caderas hacia delante y él gruñó aprobando sus movimientos. Al mismo tiempo, abrió la boca y ella se puso a temblar cuando diviso sus colmillos más grandes y largos que los de ella, pero no la mordió. Cerró los labios sobre él y empezó a sorber y a chuparlo con delicadeza. Dioses, se iba a correr en nada. ¿Podía alguien correrse a través de los pechos? Menw no tenía mucha paciencia cuando se trataba de Daanna. El cuerpo de la vaniria, los años de frustración y eternidades enteras, le habían hecho débil a ella, y ahora, lo único que quería era meterse entre sus piernas y hacerla explotar hasta que ninguno de los dos pudiera caminar. Puso la punta roma y gruesa de su erección en la pequeña entrada de Daanna. __Desciende poco a poco__ ella estaba gimiendo con sólo entrar en contacto con él __, No lo hagas de golpe o te haré daño.

__Eres muy mandón __ replicó.

__Soy dominante y me gusta.

Bien, a ella también. Lentamente, bajó sobre su cuerpo hasta que notó cómo aquel falo enorme la distendía. Era excesivo. Él se impulsaba hacia arriba y la abría sin miramientos. Sabía que Menw intentaba ser cuidadoso, pero no podía. Con ese aparato entre las piernas no sería fácil para ninguna mujer. Pero ella era su mujer. __Eso es, mo leanabb. Daanna abrió la boca para coger aire a bocanadas. El corazón le iba a mil por horas. Menw la había vuelto a llamar <mi niña> en un momento intenso entre ellos, y se lo

había dicho con tanta dulzura que estaba a punto de echarse a llorar. Se impulsó hacia abajo hasta que notó que la amplia cabeza entraba y que medio tronco se deslizaba de golpe en su interior. Impresionada agrandó los ojos y soltó un grito ahogado. Él la agarro de las caderas y rugió como un león hambriento. Apretó los dientes y con una mano la tomo del pelo y la estampo contra la pared mientras la mantenía ensartada en el. El movimiento los sorprendió a los dos.

__No te muevas, ahora...No te muevas, No quiero perder el control. Estaba sufriendo, Menw estaba sufriendo por ella. Pero ella no tenía miedo de él, y sabía que él iba a cuidar de sus necesidades.

__Menw__ susurro en su oído y le mordió el lóbulo de la oreja__. Menw. Solo somos dos. El control aquí sobra, no me gustan los tríos. El levanto la cabeza de golpe y sonrió como un salvaje, perdido en su cuerpo y ajeno a nada que no fuera ella. Entonces la anclo como un animal a la pared y empezó a embestirla con una fuerza arrolladora. Había entrado por completo a la tercera estocada y Daanna lo único que podía hacer era resistir y entregarse a él. Se le resbalaban las manos de la barra metálica, y llevo una de ellas a la nuca de Menw, para sostenerse ahí. Le tomo del pelo y se amarro bien, obligándole a mirarla a los ojos. La ducha se lleno de sexo, de vainilla y de limón. __Mírame__ gimoteo ella mordiéndose el labio inferior__. Mírame para que veas con quien estas, soy yo, Daanna.

Menw gruño y hundió la cabeza en su pecho para mamarlo como un hombre hambriento. El se hundía hasta el fondo, sentía como ella se humedecía y lubricaba la penetración. Ya no era tan doloroso. Daanna dejo que el hiciera con su cuerpo lo que le viniera en gana. Estaba bien entregarse al único hombre que amaba. Estaba bien ceder al deseo frustrado por tantos años. Lo único que tenía que hacer era no perderse totalmente en

la entrega. Estaba bien. ¿No? Y entonces el embistió con tanta fuerza y tan adentro que toco un punto que ni ella sabía que tenía. Le estaba estimulando ahí, justo ahí, en su interior y notaba que el orgasmo venia de ese lugar secreto y ultrasensible.

— ¿Te gusta ahí? ¿Bien adentro? — Le pregunto él moviendo las caderas para reforzar la pregunta. Ella asintió con la cabeza, pues no podía ni hablar—. Si a mí también. El golpe de la carne contra la carne acompañaba las rítmicas estocadas, ella sentía como los testículos de Menw le azotaban el trasero. Y de repente el abrió la boca sobre su pecho y, sin avisar, le clavo los colmillos. Daanna grito con todas sus fuerzas, y lo sujeto salvajemente por el pelo. Pero cuando empezó a beber y a succionar, los temblores del orgasmo le recorrieron los pechos, el estomago y la entrepierna, acariciándola por todas partes. Y ella estalló. Exploto con tanta fuerza que estuvo a punto de llevarse la barra consigo. Menw no dejaba de beber, no paró de arrasar su cuerpo hasta que, clavándole los dedos los dedos en las nalgas, impulsó las caderas con fuerza en tres movimientos hábiles y se hincho en su interior hasta correrse. Se vació en ella, para luego deslizarse hasta el suelo de madera con Daanna en sus brazos. Y ambos se entregaron a la luz del éxtasis, la única que, vanirios como ellos, podían ver y tocar sin ser dañados físicamente. La única que no les hacia vulnerables. O al menos, eso creía. Ahí estaba su perdición. Él, Su príncipe de las hadas.

Yacían en el suelo, abrazados, ella encima de él, en la misma posición en la que habían caído sin fuerzas. Ella sentada a horcajadas con ese hombre enorme en su interior, todavía meciéndose lentamente y temblando con las sensaciones secundarias del orgasmo.

Tenía la boca pegada al pecho, y respira sobre el pezón, como un niño completamente saciado. Pero no era ningún bebé. Era un macho dominante, relajado después de haber tomado de su hembra lo que necesitaba. Pasó la lengua sobre las

incisiones y se las cerró con su saliva cicatrizante. «Menw, ¿puedes hacer lo mismo con mi corazón? Ciérrame las heridas». Estaba acariciando el nudo perenne que le rodeaba el amplio e hinchado hombro por el esfuerzo de sostenerla, mío. ¡Cuánto habían cambiando! ¡Cuánto tiempo había pasado hasta que la resistencia los había hecho pedazos! Ya no se conocían y se habían hecho tanto daño... Repasó con la punta de los dedos los tatuajes que le rodeaban el brazo. Eran espectaculares, Menw tenía diez esclavas dibujadas en cada brazo. Esclavas que le cubrían la piel por completo, desde los bíceps hasta las muñecas. En cada esclava había unos intrincados símbolos que ella desconocía. En el hombro izquierdo tenía un árbol celta de la vida y la muerte, que igual que el combarradh, rodeaba su hombro por completo. ¿Cuándo se lo había hecho? ¿Qué eran? Estando así acariciándose. El uno al otro, en silencio, parecía que el tiempo no hubiera pasado.

__ Cuando me tocas y me besas así, siento que nada ha cambiado. Que el tiempo no pasó __ susurro con la mejilla sobre su hombro, apoyada en el «Guau, chica, demasiado deprisa, más tranquilidad. No puedes asustarlo, no puedes lanzarte así», se recrimino al darse cuenta de que seguía siendo impulsiva estando con él. No, no podía obviar el hecho de que las cosas entre ellos no estaban bien. Él no confiaba en ella y ella no podía exponerse tanto

__, ¿Qué son estos tatuajes? Menw se movió algo incómodo y le besó el pezón con suavidad.

__ Pero ha pasado. Han pasado dos mil años __ murmuró acariciándole la teta con la barba rubia incipiente que le están creciendo. Daanna tenía la piel tan marfileña que enseguida le salían marcas__. Y he aprendido la lección, los tatuajes son una prueba de ello. Ahora sé cómo eres __ levantó el rostro y la miró fijamente __ ¿Cómo soy?

__El tiempo me ha abierto los ojos. He aprendido a la fuerza, ¿no crees? Me hiciste creer que eras compasiva, que te compadecías de la gente y que eras misericordiosa. Me pasé mi vida como humano venerándote y cuidando de ti, creyendo que eras buena y pura y que nunca jamás harías daño a nadie intencionadamente. Daanna la Elegida __ recitó solemne__. Me equivoqué. Ella se tensó y sus ojos se oscurecieron. Menw se mecía de nuevo en su interior y volvió a ponerla caliente y mojada. __Cometí un error. Fui presa de un juego de los dioses y me obligaron a renunciar a ti. Y yo acepté las normas que me impusieron porque quería protegerte, porque estaba convencido de que me darías la posibilidad de explicarme, que ese castigo y tu odio no iban a ser eternos, y que, en algún momento, podríamos solucionarlo. Él necesitaba dejar claro cuál era su postura. Dos mil años y la peor puñalada del mundo no iban a olvidarse por revolcarse con ella en la ducha. Él quería que ella reconociera algo. Que reconociera que fue ella, en su última jugarreta, la que la envió al mismo infierno. Daanna ocultaba un gran secreto. Él lo podía ver, lo notaba. Lo ocultó cuando bebió de ella en el hotel, y lo oculto ahora, mientras hacían el amor. Y él sabía perfectamente de que se trataba, pero quería que ella lo admitiera.

__Pero estábamos lejos de solucionarlo. ¿Has visto cuántas veces me humille por ti? __ le acarició la cara admirando sus bellísimas facciones. Pómulos altos, cejas arqueadas, ojos verdes y rasgados, ahora brillaban afectados por lo que él decía. Y esa boca, esa boca hacia pucheros y él tenía que ser fuerte para llevarla contra las cuerdas__, ¿Cuántas veces rogué por...?

__No lo sabía, Menw. Te juro que no sabía. Él apretó la mandíbula.

__No ibas a perdonarme nunca. Ibas a abandonarme. Bueno, me abandonaste__ aclaró adelantando las caderas y levantándola en vilo para luego darse la vuelta y dejarla de espaldas en el suelo. Él le abrió los pálidos muslos y empujó con potencia, encima de

ella__. Y te aseguraste de hacerlo bien. Creen que eres un ángel, que vas a salvar el mundo, pero los has engañado a todos. Una persona que tiene buen corazón no hace lo que hiciste tú.

Ella le puso las palmas de las manos sobre el pecho e intentó apartarlo, pero él no se lo permitió. __No, me vas a escuchar. Intercambiaste la sangre con un muerto. Gabriel ya estaba muerto y tú lo sabías. Has hecho creer a todos que fue un acto de bondad desinteresado, pero sabías que no se podía hacer nada por él.

__ ¡Yo quería salvarlo!

__ ¡Mentirosa! __ gritó a un palmo de su cara__. Bebo de tu sangre y hay un muro. Sé cuál es y sé de qué se trata__ Menw supo que ella entendía al verla palidecer tan rápidamente__. No puedes ocultármelo porque lo sé aquí__ le puso la mano sobre el pecho, en el corazón__. Justo aquí. Daanna negaba frenética y luchaba con él. Menw le tomó las manos y se las levantó por encima de la cabeza, dejándola indefensa. __No hagas esto, Menw __ imploró __La verdad es esta: sabías que llegaba a casa de Adam. Lo sabías, igual que yo podía saber cuando tú estabas cerca. Te olía y no tenía más remedio que seguirte. Te diste cuenta de que me estaba acercando ¡porque sentí tu pena y tu desconsuelo y yo iba a socorrerte como un inútil! La verdad es que lo hiciste con premeditación. Le diste sangre a Gabriel en mi puta cara__ le acarició un pecho con la mano__Y me tuve que tragar toda la ceremonia, y tú eras consciente de que estaba allí, viéndolo todo. Te vengaste de mí y lo hiciste a consciencia, Daanna. No fue un error, no una fatalidad del destino, ni una casualidad. La niña dulce, la mujer cariñosa que yo creía que eras, desapareció ante mi ojos cuando vi la vileza de lo que hacías.

__ ¡No! ¡No, Menw!

___ ¡Reconócelo! ___ El agua chorreaba a través de sus mechones largos de pelo rubio y se mezclaban con las lágrimas y la impotencia de la vaniria

___, ¡Di la verdad! ¡Se sincera!

La mordió en el cuello y empezó a mover las caderas de nuevo, llenándola hasta el límite y retirándose para volver a empezar. Se puso de rodillas y levantó sus caderas con él sin dejar de sacudir su interior. El cuerpo de Daanna hacía un arco perfecto sobre el suelo de la ducha. Su pelo negro caía hacia atrás húmeda cortina azabache y ella estaba ida, perdida en las acusaciones y sometida al cuerpo de Menw, a punto de llegar al orgasmo.

Iba a explotar, aunque no quería hacerlo, no de ese modo con Menw desnudando sus intenciones y sus bajezas. Iba a gritar a punto de culminar, pero entonces él se detuvo y levantó la cabeza de nuevo para mirarla.

___Dilo___ estaba cansado y muy excitado. Estaba furioso. Daanna intentó moverse para alcanzar el orgasmo ella sola, pero él la inmovilizó. ___Nada de eso___ bajó las piernas y la dejó de nuevo estirada___. Dilo. No me lo dejes ver en tu mente, crees que me lo puedo ocultar, pero hay cosas que no se le pueden esconder a la pareja de vida, Daanna. No a mí. Ella se quedó sin respiración cuando Menw reconoció que si era su caraid, cuando lo dijo sin emoción, como si diera la hora. Entonces se enfrió y reconoció que sabía una de sus dos vergüenzas, Menw decía la verdad. Ella lo había hecho a propósito, y en un acto de impotencia y odio hacia la vida, lo castigó y se vengó por todo el dolor infligido. No estaba orgullosa de ello. ___Tú me lanzaste a la oscuridad ___ murmuró él de su oído___, Tú. Admítelo. La verdad puede ser liberadora, ya no tendrás que ocultarme nada en esa cabecita tuya, pero por lo menos habremos sido sinceros el uno con el otro. Quería dejar las cosas claras y demostrarte que no vas a tomarme el pelo. No eres un ángel. Ni misericordiosa. Ni una santa. Y de mi pedestal te has caído hace semanas, las mismas que he pasado con Loki

pisándome los talones. Ambos se quedaron callados, cansados de la intensidad de sus emociones. Menw no se quitaba de encima de ella y no lo haría hasta que admitiera su falta.

__Sí__ dijo ella por fin, con la mirada perdida y la voz monótona__, si. Sabía lo que hacía y sabía que estabas ahí. Sí, y lo siento. Te pido perdón por ello. Te ruego que me perdones __ pero no le miraba. Ya no miraba a nada, y sus ojos verdes se apagaron. Era un juguete roto lleno de vergüenza.

__ ¿Entiendes por qué no me puedo quedar?—susurro él lamiendo el mordisco de su cuello__. ¿Lo entiendes ahora? Me mataste. ¿Qué harás si te hago enfadar?

¿O si decides que no quieres quedarte conmigo? ¿Qué harás si aparece otro Gabriel por ahí? ¿Le morderás a él? Ella cerró los ojos un momento, y cuando los abrió de nuevo, su mirada aterrorizada, como si estuviera viviendo una pesadilla pasada, lo impactó y le dio de lleno en el pecho.

__No. No pienso hacer nada de eso. Yo sufrí el mismo dolor que tu cuando te vi llegar con ella__ lloriqueó con la voz apagada__, con Brenda..., también me hirió. Ahora sé que he estado equivocada, pero estos dos milenios he sobrevivido a tu supuesta traición, porque entonces, yo creía lo que me decías, lo creí todo. Lo habías admitido ante todos, Seth, Lucius y Cahal no lo habían negado. Tú y Brenda estabais emparejados. Sin embargo, hay una diferencia entre tú y yo. Yo no cedí a Loki, y tú, desde que me viste con Gabriel, sólo tardaste tres semanas en casi entregarte a él. Dices que te maté __ murmuró hablando contra la pared__, pero yo llevo dos mil años muerta. Piensa en eso. __Entonces puede que pases dos mil años más sufriendo la agonía de mi injusto rechazo, y sí lo soportas, cuando hayan pasado, puede que tú y yo tengamos una oportunidad. Daanna volvió la cara para mirarlo. Estaba defraudada, decepcionada. Él se quedó parado ante la expresión sin vida de la vaniria. Ya no estaba excitada. Ni acongojada. Ya no sentía nada. Su cuerpo desnudo se

enfriaba a pesar del agua ardiendo que emanaba del teléfono de la ducha. Él intento calentarla de nuevo, pero ya no había vuelta atrás. Daanna había sufrido un gatillazo con todas las de la ley. Menw decidió dejarla tranquila y se salió de ella con suavidad. Sintió su estremecimiento, pero inmediatamente, como un robot sin emociones, la joven se levantó, y al hacerlo, trastabilló. Él corrió a socorrerla y la tomó del antebrazo para que no se cayera. __Con cuidado__ dijo él en voz baja y culpable. Daanna lo miro de reojo y se apartó dando a entender que no quería que la tocara. Salió de la ducha con serenidad. Huyó de él. __Las toallas están en...

Ella lo ignoró. Abrió el armario blanco empotrado bajo la pica, y sacó una toalla naranja. Se cubrió con ella. Era lo que tenía leer la mente. Ahora conocía la casa de arriba abajo.

__Ve a mi dormitorio. Dormirás conmigo__ era una orden, y él se sorprendió al usar ese tono autoritario. Sí que era dominante. Daanna que encogió de hombros, indiferente, y salió del baño, agradeciendo la frescura del resto de la casa. Dejando a Menw, su, caraid, enfriándose en la ducha de agua ardiendo. Cuando ella cerró la puerta tras de sí, el sanador se apoyó en la pared, confundido. Había revelado el secreto de Daanna. Ella lo había confesado. Cómo lo había logrado podía entrar a debate; si había estado bien o mal le daba completamente lo mismo. Él sólo quería que ella reconociera el acto cruel que había cometido hacia su persona. Pero angustiado, comprobó que ahora que lo había conseguido no se sentía mejor. Y también se dio cuenta de algo más. La venganza no le estaba resultando nada dulce.

Capítulo 12

En realidad, Noah no sabía qué estaba haciendo allí. Delante del tótem, regio y desafiante que marcaba territorialmente la zona de Wolverhamptom como cónclave berserker, se hacía continuamente la misma pregunta cada noche. ¿Qué esperaba encontrar? Desde el entierro de Gabriel no había dejado de visitar el lugar donde el humano había sido despedido con todos los honores, mediante ritos celtas y vikingos. Y muy a su pesar, tampoco había dejado de pensar en aquella mujer que había bajado de los cielos y se había llevado el cuerpo de aquel hombre caído en la batalla: Nanna. Una Valkyria. No sabía que las Valkyrias podían llegar a ser tan... cautivadoras. En general, eran seres muy desafiantes, peligrosas, impredecibles... y unas creídas. Estaban a las órdenes de Freyja, la poderosa diosa Vanir; vivían en el Valhala; y sabía que ellas se llevaban a los hombres que en nombre del bien y de los dioses perdían su vida mortal en la batalla. Gabriel había arriesgado la vida para salvar a Ruth, y teniendo en cuenta que Ruth, la Cazadora, era la pareja del noaiti del clan berserker, ese sacrificio lo enlazaba directamente a los dioses Aesir. Sin embargo, había sido Nanna la que se lo llevara al terreno de Freyja, y estaba convencido de que Gabriel disfrutaría de todas y cada una de las atenciones que le prodigarán las Valkyrias, ya que se decía que, aunque eran hembras vírgenes, podían devolverle las sonrisas a los hombres muertos.

Noah apretó los puños a los costados y se cruzó de brazos. Estaba contrariado, muy confuso, esa mujer lo había descolocado. A ver, tampoco era que su vida estuviera en un

orden absoluto con todas las piezas en su lugar, como si fuera un puzle perfecto. No, no se iba a engañar; su vida distaba mucho de estar en orden. Demasiados enigmas a su alrededor, demasiada soledad... Pero la poca estabilidad que había conseguido, Nanna y su preciosa cara la habían desordenado, ¿Qué iba mal? ¿Qué no encajaba?

El sentido auditivo de Noah se puso en alerta. Se apartó del árbol en el que estaba apoyado y se quedó inmóvil, esperando, como un tigre espera a su presa. La calma cubrió el bosque con manto invisible, y los animales se ocultaron en sus madrigueras o huyeron intranquilos ante lo que percibían. El cielo nocturno, cubierto de espesas nubes grisáceas y muy inquietas, transportaba rayos. Era una súbita tormenta eléctrica. Repentinamente, un rayo azulado y sonoro cayó justo en el claro donde se hallaba la figura totémica del Dios Lobo. Noah se puso en guardia. El rayo había levantado la hierba y la tierra, olía a quemado, y una nube de humo ocultaba parte de su visibilidad frontal. El berserker achicó los ojos y esperó que la fumarada desapareciera, y entonces, cuando se extinguió, se reveló un cuerpo esbelto de mujer, ataviado con ropas de guerra salidas del sueño de un dominante. Era ella, Nanna. Como si sus propios pensamientos la hubieran conjurado. Su pelo castaño con reflejos rubios le había crecido, y ahora llevaba una media melena tres dedos por debajo de sus orejas, en las que brillaban dos gemas carmesís. Los rizos le tapaban ligeramente la cara no ocultaban sus ojos cobrizos grandes y rasgados hacía arriba, que lo miraban con una mezcla de satisfacción y presunción y sin un ápice de sorpresa. Como si ella esperara aquel encuentro. La Valkyria no sonreía, pero sus ojos sí lo hacían. Su nariz respingona y sus mejillas sonrosadas le daban un toque aniñado e infantil, pero su cuerpo, su mirada, y aquellos labios mullidos y delineados, reclamaban las atenciones de un hombre.

Ella levantó una ceja y le miró de arriba abajo, provocándole, medio divertida.

Desde su casa, el Vingólf77 Vingólf: es la casa donde residen las Valkyrias en el Valhala.

, a través de la mente de su hermana Valkyria, Róta, le había visto en ese lugar, pero Noah no le había parecido tan grande como ahora. Las Valkyrias se estaban entrenando, preparándose para la batalla inminente que debía llegar al Midgard, hasta que Gúnnr había propuesto un juego, para deleite de algunos einherjars que allí habitaban. ¿Cuántas manzanas eran capaces de atravesar con sus dagas?

La idea no le había parecido atractiva hasta que habían dicho que el premio por ganar dicho juego era el pendiente de diamante que Gabriel tenía en su oreja y que había perdido accidentalmente cuando Nanna lo había ido a buscar. Róta les había mostrado el lugar donde yacía la gema, para que la ganadora se orientara, y Nanna había visto que él estaba allí, entre la tupida naturaleza del bosque. Noah permanecía en el Tótem.

¿Esperándola? Y entonces, ante ese pensamiento, una fuerza impulsiva y misteriosa la había llevado a verlo. Ahora, estando los dos a la misma altura, Noah le sacaba palmo y medio. Era grande y ancho. Ese hombre transformado tenía que ser un auténtico espectáculo. El berserker tenía el pelo tan rubio que parecía blanco, muy rapado. Sus rasgos eran duros y afilados. Tenía la piel canela y los ojos amarillos. Unos ojos de felino relajado impresionantes, pero no dejaba de ser un tigre enorme. Un tigre de bengala. Tenía un topacio negro en la oreja derecha, y una cicatriz que atravesaba horizontalmente su ceja izquierda. Sus labios parecían sonreír. Vestía con un pantalón tejano muy ancho y una camiseta ajustada negra de manga larga, que marcaba todo el poderío muscular y saludable del que gozaba. Noah ni siquiera osaba a moverse. <<Yo me llamo Nanna, y sé que también te gusta>>, le había dicho después de presentarse, justo antes de alzarse y llevarse a Gabriel al Adgard. Noah se tensó, ¡era una altanera! Pero entonces, deseó ser el único

propietario de sus sonrisas, que nadie más pudiese disfrutarlas, que ningún macho pudiera acercarse a ella esperando un gesto amable y dispuesto de su parte. Aquella sensación le golpeó en el pecho, en las profundidades del alma medio animal que él mantenía bajo control cada día.

___ ¿Qué haces aquí? ___ Pregunto él, alzando la vista al cielo y luego mirándola con atención.

Nanna no contestó. Siguió observándole, quieta, curiosa y distante. Noah era muy intimidante, y aunque a ella no le daban ningún miedo los guerreros de Odín, por éste sí que sentía algo extraño, parecido al respeto. Además, no se fiaba ni un pelo.

___ ¿Ahora no hablas? —Inquirió él acercándose a ella silenciosamente.

___Ayúdame a buscar algo—Dijo rápidamente, dando un paso para alejarse de su cercanía—. Gabriel perdió un diamante—Se señaló la oreja en la relucía su rubí—, y he ganado una apuesta que hemos hecho entre mis hermana y yo; así que, como premio, me puedo quedar con su brillante. Está por ahí—señaló un trozo de terreno en el que la hierba estaba quemada, recuerdo de la pira ardiente en la que Gabriel iba a ser incinerado. ___ ¿Tú estás a cargo del humano? ___ ¿Por qué se sentía ofendido? Había algo en su interior que pedía a gritos que ella le hiciera caso exclusivamente.

___En realidad todas cuidamos de él___ Se giró para agacharse y remover la tierra con sus manos—. Pero es tema que no te concierne. Gabriel ya no es asunto vuestro ¿Me vas a ayudar o no?___ Le miró por encima del hombro. Noah frunció el ceño. Las Valkyrias eran mujeres muy caprichosas que adoraban las joyas y los objetos exóticos hecho de piedras preciosas. ¿Cómo unas criaturas tan bélicas y fuertes podían prestar atención a vanidades como éstas? Se acuclilló a su lado. ___ ¿Qué hacías aquí, plantando como un árbol?

___No lo sé exactamente. —Se encogió de hombros mientras removía las piedras y las hierbas.___ ¿De qué color es lo que buscamos?

___Ámbar___ Se calló unos segundos___ ¿Me esperabas, berserker?

Noah se giró de cara a ella, con el aquel rostro impertérrito, ligeramente sorprendido por la franqueza y el atrevimiento de la joven. La mujer acababa de bajar de los cielos, buscaba un diamante para su más que posible colección, y encima, estaba convencida de que él esperaba en el Tótem seguro de que algún día la volvería a ver, aguardando ese momento.

La Valkyria se creía todopoderosa, con el mundo a sus pies. ___Tu pelo es más largo, sólo hace tres semanas que te vi___ observó Noah. Nanna sonrió un poco, orgullosa de que él se diera cuenta de su cambio. ___El tiempo ahí arriba no tiene nada que ver con el que tenéis aquí abajo, de hecho, no existe. Son diferentes realidades. Digamos que mientras aquí ha podido pasar un día, en el Asgard han podido pasar semanas. Noah alzó la mano para acariciarle un mechón que caía hacía delante. No lo pudo evitar. Nanna dio un salto hacia atrás y se puso de pie, mirándolo pálida como una bola de nieve.

___No te está permitido tocarme, berserker___ Gruñó. Sus ojos pardos, asustados, se tornaron en un intenso rojo sangre. Noah entrecerró los ojos y se levantó, enfadado consigo mismo por tener que aguantar una reprimenda de esa... hechicera.

___ ¿No? —Levantó una ceja y abrió la palma de la mano para enseñarle el pendiente que ella anhelaba___. Estaba ahí, bajo un hierbajo—Sonrió orgulloso de sí mismo y la cara se le endulzó transformándole en un niño grande y travieso. Nanna apretó la mandíbula y levantó la palma de la mano, ignorando la transformación que su sonrisa hacía en su rostro. Él podía sentir su resistencia y su furia crecer en ella como un volcán a punto de explotar.

__Dámelo, es mío.

__ ¿Tuyo?

__Sí, me lo he ganado.

__Te lo has ganado arriba__ Le recordó Noah mirando el pendiente con diversión__. Si lo quieres, gánatelo aquí abajo. Nanna arqueó las cejas y levantó la barbilla.

__Vas a hacer que me enfade y no te va a gustar.

__Haz algo que me guste y te lo daré. Seguro que no hay nada que me pueda gustar lo suficiente como para que yo te dé el brillantito—canturreó. Nanna sintió que sus orejas puntiagudas temblaban excitadas ante el desafío. Ella adoraba los retos. Además, prefería el reto antes que luchar con Noah. Sabía que no podía hacer un trato con un hombre, no podía permitir que él la tocara. Los dioses se enfadarían y Freyja descargaría mil rayos sobre ella, y dolían, dolían mucho cuando tocaban su piel.

__Dame tu palabra de que no me tocarás. Noah sonrió como un lobo y ella supo que del animal no se podía fiar. __Tu palabra de hombre.

__Es tuya__ Asintió Noah. Nanna exhaló con cansancio, y se colocó un mechón de rizos detrás de la oreja. Lo haría por el diamante y por ganar el desafío.

__Acércate berserker__ Le ordenó con indiferencia. El berserker obedeció, excitado. __Pon el pendiente entre tu índice y el pulgar y ofrécemelo__ Ella no dejaba de mirarlo a los ojos. El tono rojo furia había desaparecido para dejar lugar el cálido marrón. __ ¿Qué te lo ofrezca? No soy tonto.

__Ofrécemelo, berserker, como un alimento__ Aclaró poniendo los ojos en blanco.

Noah se puso todo burro al oír eso. Entre parejas, el dame alimento de la propia mano era excitante. Tragó saliva y sonrió. Era su día de suerte por lo visto. Alzó la mano y

le puso el brillante a la altura de la boca. Él no tenía por qué soltar el diminuto accesorio
¿No?

___Me has dado tu palabra___ Se inclinó hacia delante, confiando en él___. Haré algo que te guste y tú me darás mi regalo, ¿De acuerdo? ___ Paciencia que se estaba autoconvenciendo. La mano del berserker temblaba, y su cuerpo se tensó al ver que la Valkyria abría la boca inocentemente. Él pudo ver la línea perfecta de dientes blancos y como la lengua hacía sitio para tomar sus dedos en su húmeda cavidad. Con la punta de los dedos llegó a tocar su campanilla, y ella entonces se fue retirando poco a poco, y, mientras lo hacía, con la lengua le acariciaba los dos dedos, hasta que llegó a las yemas de los mismos. Noah cerró los ojos y agachó el cabeza, rendido a las sensaciones. Dioses, ésa era la muerte. Nanna lo observaba complacida consigo misma por saber que le estaba dando placer. Succionó la punta de los dedos donde estaba el pendiente y los mordió ligeramente hasta que Noah liberó el objeto. Nanna sonrió de oreja a oreja mientras cogía el pendiente de su boca, pero el berserker ya no la miraba. Tenía los hombros caídos y la cabeza inclinada hacia abajo. Seguía con los ojos cerrados y el cuerpo le temblaba. Con cautela, la Valkyria dio un paso hacia atrás, y pisó una rama de un árbol. Noah alzó la cabeza al escuchar el ruido y sus ojos amarillos empezaron a cambiar de color. Se estaban volviendo rojo tormenta.

___No te vas a ir de aquí, Nanna___ Aseguró Noah. Ella se indignó y caminó hacia atrás.

___ ¡Me lo prometiste!

___Sí, pero me has robado el pendiente y lo que me has hecho no me ha gustado del todo—Murmuró persiguiéndola, mintiendo como un bellaco

___. Has hecho trampas. Nanna soltó una exclamación ahogada. ___ ¡Serás mentiroso! ¿Qué quieres decir? ¿Qué tienes a Chopino en tus pantalones? ___ Gritó indignada, colocándose detrás de una roca y mirándole la impresionante erección que se adivinaba tras los tejanos. Noah frunció el cejo y se detuvo en seco.

___ ¿Quién coño es Chopino?

___ ¡El muñeco ése que cuando dice mentiras le crece la nariz! ¡El hijo de Peyote!

___ ¿Hablas de Pinocho, el hijo de Gepetto? Nanna puso cara de no entender de qué le estaba hablando y a Noah le pareció escandalosamente sexy cómo movía las cejas en desaprobación.

___ Ven aquí___ Ordenó él aguantándose una carcajada.

___Noah, no es broma___ Explicó nerviosa y mirando al cielo. ___ ¡Arynfir! —Explico nerviosa, utilizando el grito de guerra de la Valkyrias, llamando a sus hermanas___. Te he dicho que no me puedes tocar porq...

El berserker, veloz como un rayo, la arrinconó contra la enorme piedra llena de musgo, pero ella también era rápida, y consiguió zafarse de él hasta colocarse a su espalda.

___No hagas que te persigas. Eso me pone cachondo___ Murmuró Noah enseñándole los colmillos.

___Fascinante...—Susurró Nanna. Era...bello. Por Freyja, era tan hermoso que podría venderse por él___. Quiero, perrito.

Pero Noah ya corría hacia ella, y Nanna se asustó tanto que sacó una daga de la funda que llevaba atada a su muslo, y se lo lanzó en dirección a su hombro derecho. Podría romper las reglas por él, pero no estaba loca. Mierda, era su daga favorita, regalo de Freyja, toda llena de piedras preciosas blancas y rojas. Y ahora la perdería. El berserker se miró la

daga y apretando la mandíbula se la arrancó del cuerpo. Se fue hacia ella, con la daga ensangrentada en mano. Estaba descontrolado. O la tocaba, o se volvería loco.

__Noah, va ersa snill__ Le pidió por favor en su lengua que se detuviera. Al ver que él no lo hacía, su furia Valkyria se despertó. Noah la había engañado y quería tocarla, pero si lo hacía, la heriría. Y ahora estaba rompiendo su palabra porque eso era lo que él quería, y no la escuchaba. Alzó su brazo con la palma levantada mientras lo miraba muy enfadada. De repente un trueno cayó del cielo y Nanna lo agarró como si se tratara de una liana. El bosque estaba iluminado de colores amarillos y azulados eléctricos. El rayo al que Nanna se agarraba estaba haciendo un agujero en la hierba verde y pequeñas chispitas volaban a su alrededor. Sus rizos se movían alborotados contra su cara debido a la energía electroestática.

__No te vayas__ Le ordenó corriendo hacia ella.

__Eres un mentiroso, panocha__ Le dijo deslizándose hacia arriba, flotando como si se tratara de un ascensor. Sus ojos pardos lo miraban con decepción.

__ ¡Todavía me debes algo! __ Gritó el mirando hacia arriba

__. ¡Joder! Y es Pinocho. __ ¡Que te den! __Gritó la Valkyria ofendida. Con su grito, otro rayo cayó a los pies de Noah y lo lanzó por los aires.

Daanna miraba a través de la ventana de la habitación donde dormiría y compartiría la cama con Menw. Veía perfectamente Piccadilly Circus. A esas horas, no había mucho movimiento.

Se había puesto una camiseta negra de Menw que le cubría medio muslo; la había encontrado en su vestidor. Ahora conocía la distribución de aquella casa como si fuera suya. Beber de Menw le había enseñado mucho. Le había servido para entender por todo lo que él había pasado durante tantísimo tiempo. Ella solo había sido consciente de su propio

dolor, no fue lo suficientemente empática para entenderlo a él. Estaba arrepentida por tantas cosas, y sin embargo, nunca podría revelarle toda la verdad. Y seguramente, sería su mayor error el no hacerlo; pero si ella desvelaba su última vergüenza, si desvelaba su pena más grande, puede que entonces todo lo que ella había sido años atrás, desaparecería. Porque hay verdades, sucesos, que una no quiere creerse, y que si se las guarda para sí misma y no las revela, entonces parece que nunca hubieran sucedido. Y Daanna deseaba eso con todas sus fuerzas: deseaba creer que había sido lo suficientemente fuerte para retenerlo, para mantenerlo con ella. Menw la había avergonzado, y le había mostrado que no era mejor que él. Que había actuado mal. Aileen, Ruth, María, su hermano.... Todos creían que había sido una fatal casualidad que Menw la viera intentando salvar a Gabriel. Qué gran mentirosa era. Quería darle una estocada final al vanirio que le había hecho tanto daño. Ahora sabía la verdad, y viendo lo que él realmente hizo y por qué lo hizo, la dejaba a ella a la altura del betún. Se sentía como una mierda.

Daanna resopló y apoyó la frente en el cristal. El pelo largo ya se le había secado y ahora cubría su rostro. Se abrazó por la cintura, y deseó poder tener su piano a mano para desahogarse. Pero claro, su piano estaba hundido bajo los escombros de su casa. Destruído, casi como ella. Menw tenía un piano en su salón, pero no se atrevía a tocarlo delante de él. Se expondría, sería vulnerable, y entonces evocaría un pasado feliz y lleno de confianza, diferente de su presente. Cuando eran humanos, Menw le pedía que cantara muy a menudo, al anochecer mientras, tumbados sobre la hierba, sin tocarse, sólo estando cerca el uno del otro, miraban las estrellas.

Ella cantaba porque sentía que le daba una parte de sí misma. Se imaginaba que su voz le besaba y le acariciaba, ya que a su cuerpo le faltaba el valor y la iniciativa para hacerlo. Entonces se servía de sus canciones, y sólo le cantaba a él para expresarle todo su

amor. Pero aunque había perdido esos momentos con él en los que la melodía decía todo lo que no se atrevía a expresar, Daanna había seguido con su amor por la música. Tocaba la guitarra, el piano y el violín. Y lo hacía como una profesional. Y seguía con la música porque era una parte pura de ella, una que no había sido afectada por sus múltiples altercados y despechos, una parte que la seguía conectando con él de algún modo, con el Menw de su vida. Caramba, mirando hacia atrás, una se daba cuenta de lo tontos que habían sido. De humanos habían sido muy tímidos, habían tenido tantas reservas a acercarse, a mostrar sus verdaderos sentimientos... Ellos dos se amaban, se amaban prácticamente desde el primer día: Amor de niños, amor adolescente, amor de hombre y mujer. Vivieron todas esas etapas, y no lo consolidaron hasta esa noche. Una única noche en la que sus almas parecieron unirse para siempre, una noche real, juntos, como pareja que siempre se había pertenecido. Y esa noche, no sólo la atesoraba él como su ancla para seguir luchando, para continuar a su lado, para no olvidar lo que ellos habían sido juntos. Esa parte también la guardaba ella en su corazón, la aceptaba y le daba fuerzas para abrir los ojos cada día. Se llevó la mano al hombro donde su nudo perenne certificaba que todo había sido real, y esta vez lo acarició. Dios, tantas veces había intentado cortárselo... Siempre acababa con la piel abierta y sangrando, pero al cabo de unas horas la piel cicatrizaba, y el nudo perenne seguía ahí, riéndose de ella, había intentado borrarlo de su cuerpo, de su piel, como si así pudiera expulsar al sanador de su mente. Pero nada funcionaba.

Menw, Menw había sido tan celoso respecto a su profecía, había sentido tantas reservas, que él no quería ser ningún impedimento para que ella cumpliera lo que tuviese que cumplir y, aunque siempre estaba allí, a su lado, a su alrededor, no la reclamaba. Daanna sonrió con tristeza y cerró los ojos. No se compadecía de sí misma, nunca lo hacía

. La compasión para consigo misma era peor que la luz del día. Dañina. Admitía que su situación ahora era el resultado de todas las decisiones tomadas años atrás Podía gustarle más, podía gustarle, pero ella y Menw eran lo que ellos habían hecho de sí mismo. Culpables los dos. Inocentes los dos. Su cuerpo todavía estaba sensible por todo lo que él había despertado en ella. Sus caricias, su manera de tocarla, tan desesperada, tan exigente. Menw había cambiado. Sus reclamos eran otros; claro que, en su primera vez, fue tierno y considerado con ella, ahora ya no. Ahora pedía y tomaba sin permiso. Era muy exigente. Daanna gimió y apretó los muslos. En el baño, después de que él le echara en cara su vileza, se la había ido toda la excitación y había sido reemplazada por vergüenza. Pero ahora, seguía sintiendo la necesidad palpitante entre sus piernas. La sangre de Menw no tenía paragon, era algo indescriptible para ella, le insuflaba vida y despertaba todas sus terminaciones nerviosas. Su piel estaba más sensible, incluso la camiseta que le rozaba los pezones desnudos la estimulaba. Si eso le sucedía a ella, él debía de estar igual. Eran pareja de sangre. Y para ella, también de corazón, aunque el sanador fuese reacio a admitirlo y estuviese muy dispuesto además a abandonarla. Sin embargo, Menw no conocía lo firme que era su determinación por recuperarlo, y ella se iba a dejar el alma en tan difícil cometido.

— ¿Daanna? La voz de Menw la atravesó como un relámpago. Ella se giró, resignada con su nueva situación. Percibió cómo el vanirio, cubierto de cintura para abajo con una toalla naranja, sonrió al verla con una de sus camisetas, y cómo su nuez de Adán se movía de arriba abajo, tragando saliva. Aunque Daanna era alta, él lo era más, y su prenda la cubría como un vestido corto. Ella carraspeó y se echó el pelo hacia atrás, decidida a no bajar la mirada, a presentar batalla fuera del tipo que fuera.

__Escucha... Ella lo interrumpió levantando la mano. __No quiero tus disculpas, Menw, por favor. No has dicho ninguna mentira ahí adentro. No me enorgullezco de lo que hice. Me lo merecía.

Menw fue barrido por una ola enorme de humildad. Daanna no intentaba nada y había culminado por su culpa. Menw dejó caer los hombros y se acercó a ella. Olía a tarta de limón por todos lados, le picaban los dedos por las ganas de acariciarla, y los colmillos le dolían otra vez. Esa joven, tan amada por él durante años, también le había hecho ver lo fácilmente que él mismo se había rendido. Daanna había sobrevivido a su supuesta traición dos mil años y él... Él en tres semanas lo había mandado todo a la mierda y si no llega a ser porque ella... Porque lo había salvado... Él... ¡Dioses! Estaba tan confundido. Esa mujer le robaba la capacidad de pensar. Siempre lo había hecho. Y ahora ella estaba en sus manos. Su vida, su alma, su sangre... ¿Y su corazón? ¿Qué decía su corazón? ¿También lo tenía en su poder?

__Está bien__ Asintió conforme__. No lo haré. ¿Te siente diferente? Daanna se mordió el interior del labio y negó con la cabeza. __ ¿No hay nada sobre tu don? A lo mejor mi sangre no es la adecuada...

__ ¡Ni hablar! —Exclamó ella mirándolo. Sus ojos eran dos esmeraldas angustiadas__. Eres tú. Es tu sangre. No sé cómo ni cuándo despertará mi don, pero sé que eres tú...__ hablaba rápido y sentía pavor que Menw rebajara su sangre, su regalo, a algo sin importancia, cuando para ella había sido como un increíble despertador de sus emociones__. No lo digas más.

Él apretó la mandíbula y cambió el peso del cuerpo de una pierna a la otra, con nerviosismo. <<No lo diré nunca más>>.

__Durante veinte siglos trabajé todas mis debilidades respecto a ti.

Ella se abrazó de nuevo y sacudió la cabeza:

__ ¿De qué hablas?

__ Los tatuajes. Me preguntaste sobre los tatuajes__ Se señaló los brazos y pasó un dedo por encima de las esclavas con letras sánscritas. Daanna seguía su dedo con atención__ Tengo veinte esclavas. Diez en cada brazo__ Levantó la mirada y la clavó en ella.

__ ¿Qué...?__ Carraspeó al ver que el nudo de la garganta le oprimía la voz__ ¿Qué lengua es?

__ Tibetano.

__ ¿Qué pone?

Menw dejó caer la cabeza hacia un lado y sonrió sin ganas.

__ El primer siglo trabajé la esperanza__ Se señaló la primera esclava que le rodeaba la parte superior del bíceps, como una anaconda__. Un siglo no significaba nada para alguien inmortal, así que mantenía la esperanza de que volvieras a mí. Daanna se quedó sin respiración y se cubrió los exuberantes labios temblorosos con las yemas de los dedos. __ El segundo siglo trabajé la fe. Ya ves__ Se encogió de hombros, aburrido__. Todavía esperaba, y no podía perder la fe en nosotros. El tercer siglo, trabajé la serenidad__ Echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos__, la necesitaba, no sabes cuánto. La paciencia, la sabiduría__ Se iba señalando las esclavas una por una y mientras nombraba todo lo que había necesitado para aguantar, pasó al otro brazo__ ..., el alma, el corazón, el deseo, el odio, la rabia, la perdición...—Menw apretó la mandíbula y negó con la cabeza

__. Tampoco ha sido fácil para mí. Daanna tenía una mano sobre el pecho, arrugando la camiseta al tiempo que negaba con la cabeza <<Dioses, Menw...Mi Menw>>.

___ ¡No! ___ Gritó el sanador asustado al recibir el mensaje mental de Daanna___. No hagas eso. ¿Ves éste? ___ Se señaló el que rodeaba su muñeca izquierda.

___Sí.

___La compasión. La trabajé este último siglo. No la quiero, Daanna. No quiero tu compasión. Todos tenemos lo que nos merecemos ¿No? Karma___ Se señaló la esclava que había encima de la palabra compasión.

___Ni yo quiero la tuya___ Replicó ella desesperada.

___Bien___ Susurró más tranquilo___. Odio la compasión.

___Y yo. Estar cara a cara con ella, sabiendo que no llevaba nada debajo de la camiseta...

___Claro que llevo, Menw. Me puse unos bóxers tuyos— Se levantó la camiseta y le enseñó la prenda que le marcaba el trasero a la perfección y que le quedaba ancho en los muslos___. ¿Te importa? Menw apretó los dientes y sintió que se empalmaba de nuevo bajo la toalla. Ella arqueó las cejas y sonrió ladinamente. ___Te gusta. Él se acercó, tenso como un depredador hambriento.

___Daanna... ¿Te has quedado con hambre? ___ Preguntó él contrito y levantando una mano temblorosa hacía su barbilla. ¿Esa necesidad iba a ser así de cruda de ahora en adelante? Si era así, no había ninguna posibilidad de que la dejara en paz___. Mientras sea tu pareja, mientras estemos unidos, no quiero que te falte nada, Daanna. Quiero hacerlo fácil, lo que haya pasado entre nosotros en el pasado permanecerá ahí siempre, no se irá, pero en este tiempo que estemos juntos podemos crear buenos recuerdo.

Si sientes necesidad de lo que sea, sólo pídemelo. Tú pides, yo proveo. Sin complicaciones, ¿De acuerdo? Daanna cerró los ojos y disfrutó de su dulzura. ¡La estaba acariciando! ¡Y sin sexo de por medio! Quería salir al balcón y gritar de alegría. Ese

hombre se acercaba peligrosamente al príncipe de las hadas que ella adoraba y anhelaba con toda su alma. Oh, dioses, y sus tatuajes... ¿De verdad era por ella? Cuando abrió los ojos de nuevo, vio que Menw tenía los suyos tan azules clavados en su boca. Ella se pasó la lengua por el labio inferior.

__Sigues haciendo que me tiemblen las rodillas__ Murmuró él sorprendido al oír sus pensamientos en voz alta. Iba a retirar la mano

__. Tú...

Ella agrandó los ojos y acunó su mano enorme con la suya, no iba a permitir que él la dejara. << ¡Ayúdame, Menw! ¡Ayúdame a ser yo misma! ¡A ser valiente y reclamarte!>>.

__Menw__ Gimió hablando contra su palma, agarrándola como si fuera una boya salvavidas__, hay tantas cosas que quiero decirte... Que quiero explicarte... El sanador llevó los dedos a sus labios y la acalló.

__Chist__ Murmuró retirando los dedos y acercando sus labios. Los rozó como si se tratara de las alas de una mariposa. Daanna se puso de puntilla y aplastó su boca contra la de él. Menw le puso una mano en la nalga y dio un respingo. Frunció el ceño y abrió los ojos, Menw la observaba con atención y una sonrisa de disculpa en los labios. Mientras la sostenía por la nuca la besó de nuevo y le dijo contra su boca: __Esta noche saldré a buscar a mi hermano. No vas a pelear, Daanna. No te vas a poner en peligro. Te quedarás aquí y descansarás. Mañana, si quieres, podrás despedazarme, pero ahora me obedecerás, aunque sea a la fuerza.

Ella agrandó los ojos e intentó golpearle con el puño, pero su cuerpo no respondía a sus demandas. ¡No podía decirle eso! ¡No!

__ ¡Hijo de...!

Hipnotizada, sintió como los párpados le empezaban a pesar y como su cuerpo iba quedando laxo en sus brazos. La cabeza se le cayó hacia atrás y el último pensamiento que tuvo antes de quedarse inconsciente fue que Menw la había engañado. El sanador la tomó en brazos y la dejó suavemente en la cama. Le pasó el pulgar por el entrecejo y le alisó la arruguita de mal genio que le había salido al darse cuenta de su ardid. Retiró la colcha pero, antes de cubrirla con ella, se sentó pensativo, a su lado, y la observó. Su hermano lo reclamaba. Cahal estaba en peligro y lo sentía en lo más hondo de su corazón. Su intuición no fallaba y estaba convencido de que aquella rubia que había perseguido en el Ministry of Sound, tenía relación con la ausencia prolongada del druida. ¿Quiénes eran? ¿Trabajarían para Newscientists? Un estremecimiento recorrió su cuerpo. Si le hacían algo a su hermano, él los mataría a todos. Encontraría la forma. Y luego, estaba la seguridad de la Elegida. Daanna lo volvía famélico, y era frustrante sentirse así. No podía apartar la vista de ella. Le acarició las piernas desnudas y ascendió hasta los muslos. Tan suave, tan tersa... Se inclinó hacia delante y le subió la camiseta hasta descubrirle las caderas, el vientre y los pechos. Besó un pezón y luego el otro. Dejó caer la frente sobre su abdomen y suspiró:

__ Esto no va a salir bien... Deja que me vaya, mo leanabh. __ Negó con la cabeza y lamió sus abdominales. Hablaba en voz baja __ Deja que mantenga al menos mi amor propio. Quererte me aflige, porque me hace desear cosas que no puedo tener... Tú no tienes ni idea de lo que siento cuando estás a mi lado. Dejo de vivir para mí.

Respiro sólo para ti. Siempre ha sido así. ¿Qué derecho tienes a hacerlo? __ con la barbilla le acarició el ombligo y luego lo besó. Le puso la mano en las caderas y las acarició. Se le marcaban los huesecitos y eso a él le encantaba. La cuestión era: ¿qué no le gustaba de ella? Lo cabezona y lo orgullosa que era, eso no le parecía alguien indiferente, mientras que él se moría si un día no la veía. <<Mujer testaruda>>. Besó sus caderas y

luego centró la mirada a su sexo, cubierto por sus bóxers negros. ¡Dioses! Él sabía bien lo lisita y suave que era allí, en esa zona. Le puso la palma entre las piernas. <<Ahora no te oye>>. Y gruñó. __Aun y así... Mía__ La sentía hinchada y ardiendo. Irritada después de la cópula de la ducha. Una punzada de pesar le atravesó el pecho. Los Vanirios tenían la obligación de satisfacer siempre a sus parejas, de suministrarles todo aquello que ellas necesitaran. Él le había prohibido el clímax__. No ha estado bien. __ Le separó las piernas. Quería probarla, pero luego se echó atrás. Ella estaba dormida, no iba a disfrutarlo y él quería verla enloquecer. Lo haría. Le lamería el sexo de arriba abajo, se pondría las botas con ella, y luego le mordería. Y ella se haría adicta a eso. Adicta a lo que le daba. Si al final Daanna no le dejaba marchar, si él volvía a perderse en ella de nuevo, se aseguraría de que nunca tuviera deseos de dejarlo. <<No puedo pensar eso. Me iré. No quiero sufrir más>>. La besó en el pubis y se levantó de la cama. Daanna dormiría hasta el amanecer y él ya estaría allí con ella. Le quedaban unas horas para seguir barriendo mentalmente a las personas que frecuentaban el Ministry. Cada noche había ido allí, se había camuflado en una esquina, intentando pasar desapercibido, y se había metido en el interior de cada cabecita hasta dar con alguien que conociera a la rubia que había hipnotizado a Cahal. Se vistió con una camisa negra, unos pantalones tejanos desgastados, se puso una cazadora de cuero y sus botas militares desabrochadas por encima del pantalón. Esa noche encontraría alguna prueba que seguir. Por su hermano que la encontraría.

Capítulo 13

¿Qué día era? ¿Qué hora era? Hacía tanto frío... Sentía tanto dolor... ¿Sentir dolor significaba que estaba muerto? Porque la verdad era que en vida no sentía nada de nada. Cuando estaba libre, durante tantísimos años, dos mil para ser exactos, su cuerpo era como de goma. Respiraba, vivía, pero no podía notar nada. Era como si estuviera helado. Los Vanirios keltoi creían que estaba hecho de hierro, que soportaba todo; la peor herida, para él, no era tan grave. Él seguía luchando, seguía gritando y matando con sus manos. Seguía rebanando gargantas y arrancando corazones, aunque tuviera un agujero enorme en el pecho o aunque le hubieran partido los huesos, o aunque se estuviera desangrando. Un don. Una cruz. Un maleficio que lo hacía poderoso ante los ojos de su clan. Un maleficio que sólo su hermano Menw conocía. Y sin embargo, ese maleficio flaqueaba con esa mujer. ¿Y eso qué quería decir? ¡Que estaba jodido! Cahal cerró los ojos y tragó saliva. Oh sí, el dolor estaba en todos lados. En el interior de su garganta reseca e irritada de tanto gritar, y en el parpadeo de sus ojos amoratados e hinchados. Las lágrimas de guerra le hervían y le escocían cuando regaban las heridas de los pómulos, como si los cortes necesitaran crecer. Ahí estaba el dolor, la señal inequívoca de que seguía encerrado en el infierno. El dolor palpitaba en sus extremidades cruelmente azotadas y en su vientre abierto con un bisturí. Ella no le había golpeado, no era la que lo había torturado así, sí que lo habían hecho las dos mujeres tan masculinas que controlaban su cuerpo con las máquinas, sin embargo,

gracias a los monitores de control cardíaco podían ver que su corazón se aceleraba cuando ella estaba cerca y también comprobaban que su cuerpo sangraba más. Por eso la habían llamado. Sabían que ella le afectaba. Las heridas le escocían con ella, la piel le quemaba, incluso el pelo le hacía daño, la superficie en la que estaba estirado era dura y estaba helada. También pegajosa por la sangre derramada.

Cuando dos mil años atrás, cometió el error de acompañar a Seth y Lucius a matar romanos, Frey le castigó. Le quitó cualquier tipo de sensibilidad, no sentiría ni caricias ni heridas, ni besos ni mordiscos, ni pena ni alegría, ni siquiera hambre, nada... Sería como una cáscara vacía con patas.

Hasta que conociera a su caraid. Frey le dijo: <<Tu caraid será la que devolverá las emociones, pero también la que más daño te hará>>. Esa mujer de pelo rubio y bata blanca, intentaba no acercarse mucho a él. Estaba algo pálida, pero su determinación la obligaba a estar ahí y a meter los dedos dentro de sus heridas. Si lo hacía otro, como las dos mujeres que la había acompañado en el Ministry, las mismas que lo habían herido de aquel modo, no sentía nada. Ya podían cortarle en pedazos si querían que él fuera completamente indiferente a sus atenciones. Pero cuando la rubia lo hacía, cuando ello lo tocaba entonces ¡joder! ¡Ardía el puto infierno! Y él tenía sueños y fantasías en las que le hacía de todo, sin censura, como venganza, y en la que ambos ardían y se los llevaban los demonios. Mizar hundió los dedos en las heridas de los muslos atrocemente maltratados de Cahal. Sintió cómo los cuádriceps se quejaban ante la intrusión y cómo todo el cuerpo de ese vampiro temblaba del esfuerzo por no echarse a gritar. Pero, esta vez, como todas las anteriores, no lo pudo evitar. Su alarido resonó en la sala insonorizada, una sala impoluta de color blanco que ahora estaba salpicada de rojo, de la sangre de ese monstruo. Le miró de reojo. Él no le quitaba la mirada de encima. Aunque ella estuviera retorciéndole los órganos o cortando

sus huesos, esos ojos azules insondables estaban estudiando cada uno de sus movimientos, cada uno de sus gestos, incluso él llevaba el control de su respiración. Llevaba tres días estudiándola, intentando entrar en su cabeza, y como buen sociópata ___ los vampiros eran todos sociópatas ___ creía saber quién era ella, cómo actuaba y por qué lo hacía. Mizar notaba cómo el vampiro se concentraba en respirar como ella. La verdad era que estaba un poco desconcertada. Los vampiros eran seres manipuladores, demasiados fríos y además, cobardes y abusadores. El que estaba atado de pies y manos en aquella plancha metálica, sublevado por ella, no era cobarde. La encaraba, y juraría que le recriminaba personalmente que le hiciera eso.

___ ¿Por qué haces esto? ___ preguntó Cahal___. No te gusta hacerme daño.

Mizar apretó la mandíbula y le echó una mirada indiferente. Sabía que él no le podía leer su mente, ¿no? No, ya no estaba segura. De pequeña, Patrick y Lucius le habían enseñado a hacerlo. Gracias a ellos dos pudo encontrar las fuerzas para superar lo que les ocurrió a su madre y a su hermana, y pudo hacerse fuerte y encontrar una salida a su don.

Exhaló, cansada.

___No lo has hecho a menudo. Tú no torturas, ¿verdad? ___ moriría antes de reconocerle que lo estaba matando de dolor___. No. Tu porte distante, frío, es más el de una ratita de laboratorio que el de una sádica. Aunque estoy convencido de que un traje de látex y cuero, unas botas rojas de tacón hasta las rodillas y unas cuantas cadenas te quedarían de vicio. Mizar se tensó. Demasiados días con él. Demasiadas horas... Tenía que pedirle a Patrick que ella ya no podía hacer eso. Ese maldito vampiro era una tumba, pero no iba a jugar con ella. Mizar hundió los dedos más adentro y los rotó de un lado al otro. Cahal tiró de las cadenas de sus muñecas, echó el cuello hacia atrás y gritó como un poseso, pero no pudo hacer nada para liberarse. Las cadenas de tobillos y muñecas tenían una banda de luz

diurna en el interior, y le quemaba la piel hasta los codos y las rodillas, de manera que, también debilitaban sus fuerzas. __ ¿Cómo puedes hacer esto? __ le preguntó Cahal de nuevo, con los dientes apretados, una vez se había calmado__. ¡Tenéis críos en estas instalaciones! ¡Niños! ¿Me oyes?__ agitó las cadenas de nuevo. Él los oía. Les escuchaba gritar y llorar y ni siquiera sabía si eran como él. ¿Eran Vanirios? ¿Cuántos niños tenían encerrados ahí? ¿Y cuántos hombres y mujeres? También había escuchado sus súplicas, y había compartido sus lágrimas. No podía entrar en contacto mental con ellos por culpa de la maldita bruma que lo hacía todo confuso. La droga creaba un patrón mental, una especie de niebla que impedía que entre ellos contactaran telepáticamente. Cahal adivinaba que allí encerrado había muchos Vanirios y muchos berserkers, y quién sabe qué otros —fenómenos de la naturaleza||. Utilizaban desodorante para difuminar sus olores, pero había un olor que no se podía diluir: el olor a dolor.

__Eso es mentira __ replicó ella, horrorizada. Cahal negó con la cabeza y levantó un poco el cuello para verla mejor. Estaba sorprendido y a la vez aliviado.

__No lo sabes, ¿verdad? Estáis experimentando con niños, no importa si son o no son humanos, son niños. Los oigo. Oigo su pena y su frustración. ¿Acaso no les has visto nunca? Mizar lo agarró del pelo y lo miro a los ojos.

__No uses tus tetras conmigo, gilipollas. Aquí sólo matamos vampiros, no hacemos nada más. No hay niños en este sitio.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 187

__No tienes ni puta idea de lo que es un vampiro, nena. No lo reconocerías ni aunque estuvieras a un centímetro de distancia.

__No me llames <<nena>>. Y sé muy bien lo que es un vampiro __ le tiró el pelo__. Cállate de una vez.

__Ya veo. ¿No tienes sentimientos, mujer? ¿Por qué no me matas de una vez? __

Cahal quería desquiciarla, pensar que esa mujer era su pareja le ponía enfermo y eufórico al mismo tiempo. Mizar murmuró algo para sí misma, y se apartó del cuerpo de Cahal. Se quitó los guantes untados de sangre y miró hacia arriba, hacia la amplia cristalera opaca que había en la planta superior.

__Necesito un descanso __ pidió con voz inflexible. Cahal observó cómo el moño se le deshacía y los largos mechones de pelo rubio caían por su cara y su espalda. ¡Dioses! Estaba moribundo, necesitaba sangre, y después de milenios sentía... Deseo y hambre. Las normas del destino eran muy putas. Le traían a su caraid, le devolvían las sensaciones y el tacto, y resultaba que esa mujer destinada para él era una psicópata de Newscientists.

__No __ dijo una voz de mujer__. Lucius y Patrick dejaron los patrones claros, Mizar. Tiene que decir lo que sabe. Cahal levantó la cabeza bruscamente y se quedó mirando la oscuridad que reflejaban los cristales. Esa voz la conocía muy bien. Muy bien.

__ ¿Brenda? ¡¿Lucius?! __ gritó. Tiró de las cadenas tan fuertes como pudo, pero al hacerlo, las heridas se le desgarraron__. ¿Está él ahí contigo? ¡Déjame verte, cobarde!

Mizar agrandó los ojos y miró a Cahal con sorpresa. ¿Conocía a Lucius? ¿Y a Brenda? Por supuesto que los conocía. Lucius había luchado contra los vampiros durante muchísimo tiempo, al igual que Brenda. Seguro que se había enfrentado a alguno de ellos.

__Sigue con el vampiro, Mizar__ dijo la voz de Brenda__. No dejes que te engañe. Tienes que sacarle la información que te pedimos. __No me ha dicho nada en tres días que llevo con él. Mírale el cuerpo. No puede más__ murmuró con asco__. Las drogas no le hacen efecto. Es como si su cuerpo las repeliese. Y yo tampoco puedo más. Además, necesito seguir con los quarks. Estamos a un paso de conseguirlo.

__Lo sé, Mizar. Y estamos muy orgullosos de ti__ dijo Brenda dulcemente__. Pero ahora Lucius te necesita aquí. ¿Lo harás por él?

Cahal observó cómo a Mizar el rostro se le suavizaba y medio sonreía negando con la cabeza. Mierda. ¿Qué había entre Lucius y ella en realidad?

__Está bien.

__ ¡No! __ gritó Cahal enseñándole los colmillos. Sus ojos azules se aclararon peligrosamente y la amenazó con la mirada__. Brenda y Lucius son vampiros. Te están engañando, maldita sea. ¿Te estás acostando con él?__ achicó los ojos y la taladró con la mirada. Mizar levantó las cejas rubias.

__ ¿Perdón?

__ ¿Tienes algo con él?

__Vampiro, ¿me estás preguntando sobre si me acuesto o no con mi apoderado? Se escuchó una risita y Mizar alzó la mirada para sonreír a su compañera con complicidad. Ahora sólo había una de ellas. Se llamaba Laila. La morena de pelo a lo chico la miró de arriba abajo, repasándola con sus ojos negros llenos de deseo y las mejillas enrojecidas. La rubia, a su vez, le sonrió con cariño.

__No __ dijo él cortante, ignorando a su compañera__. Te pregunto cuánto tiempo estás de rodillas y te apoderas de otras <<cosas>>. Él no te ha mordido, no hueles a muerto por ningún lado. Mizar dejó de mirar a Laila y esta vez la risa desapareció de su cara. ¿Ese nosferatum estaba loco o qué? ¿Le acababa de preguntar si se la chupaba a Lucius?

__Deja a Lucius en paz, ¿entendido? __ lo amenazó

__Te han manipulado __ susurró mirando hacia otro lado__, Te están manipulando.

__No. Nadie me manipula. Lucius me ha dado las herramientas necesarias para que nunca caiga en las manos de seres como tú __ le dijo Mizar. Debía recordar a su madre y a

su hermana. Lo que hacía, en lo que se había convertido, lo había hecho por ellas y ahora ese vampiro no iba a molestarla__. Y vas a beber lo que yo te dé.

__Por supuesto que beberé lo que me des __sonrió a Mizar, enigmático, y luego claro la mirada de nuevo en la sala acristalada__. Y me aseguraré de que de hasta la última gota. Él te está engañando. No soy un vampiro.__ Si Lucius sabía que esa mujer lo afectaba así, lo usaría en su contra. Aunque puede que ya lo supiera y por eso jugaba con ella. Claro que lo sabía y, si eso era cierto, seguramente los dos morirían allí. Pero eso no iba a pasar. Él la protegería.

__No, por supuesto.__ Ésta vez fue ella quien sonrió cínicamente__. Eres basura monstruo. No eres un hombre, eres un vampiro y te mereces todo mi desprecio. __Si salgo vivo de aquí, me aseguraré de pasar días demostrándote que no soy un vampiro y que sí soy un hombre. Mizar se inclinó hacia su oreja y le murmuró, harta de tanto juego y fuera de sus casillas. __Tú y yo sabemos perfectamente que eso no va a pasar nunca. Estás en mis manos...__ susurró rozándole la oreja con los labios__. Vampiro __se recogió el pelo rubio en un moño alto, y se colocó los guantes. __No vas a conseguir ni una sola palabra de mis labios, muñequita. Ni una. Ya me puede hacer lo que quieras __añadió soberbio y cerrando los ojos__. Tú no me vas a doblegar. __Abrió los ojos una última vez y le dijo__: Pero llegará un momento en el que descubras la verdad, y ese día, me voy a cobrar cada una de las —caricias|| que me estás prodigando... nena. Sin cuartel, Mizar. Así te voy a tratar. No soportaba que le hablaran de ese modo o que le perdieran el respeto, y menos oírlo de un ser tan indeseable como ese vampiro engreído y déspota que tenía atado a la mesa. Por lo visto, el vampiro estaba desafiándola.

__Te he dicho que no me llames <<nena>>.

__Entonces, trátame bien __ gruñó cuando sintió de nuevo los dedos de Mizar en su estómago__... nena.

Después de dos horas de incesantes torturas, en las que Mizar se esforzó en provocarle el máximo dolor. Cahal se desmayó sin contestar a ninguna de las preguntas que le hicieron sobre los clanes, sobre sus líderes, sus debilidades, sus lugares de encuentro. Cahal no era ningún vampiro, pero durante el interrogatorio se mantuvo en silencio como un muerto. Cuando Menw llegó a su ático de Piccadilly, tuvo que sujetarse al pomo de la puerta para no desmayarse de gusto al sentir el nuevo olor que desprendía su casa. Tarta de limón. Joder, qué bien. Nada más entrar, ya venía una erección en los pantalones, una bien dispuesta que gritaba: << ¡Daanna, vamos a acabar lo de la ducha!>>. Sonrió. Seguro que se subiría por las paredes cuando lo viera llegar. De hecho, estaba convencido de que estaba ya despierta, oculta en algún lugar, esperando a lanzarle algo contra la cabeza. Se preparó para ello.

Dejó las bolsas en la entrada. Le había comprado ropa y también había rescatado sus cosas de su parquin secreto. El hecho de que estuviera alejado de la base de su casa, había salvado casi todas sus pertenencias, aunque para conseguirla él mismo había tenido que apartar los escombros. Esperaba que eso calmase su enojo. Era su regalo en forma de disculpas por encerrarla. La noche había sido fructífera en todos los sentidos. Había encontrado por fin a una mujer que conocía a una de las chicas que se había llevado a Cahal. Tres semanas de una interrumpida búsqueda le habían llevado a dar con el primer eslabón que lo acercaría, si todo salía bien, al encuentro de su querido hermano mayor. Pensar que él pudiera estar sufriendo, lo destruía poco a poco, y seguía su intuición de hermano, no iba muy desencaminado. Cahal no estaba bien. Con su caja del Dunkin' Donuts y sus cafés humeantes, entró en la habitación. El café olía de maravilla, estaba

recién hecho y los donuts seguían calientes. Probarían juntos la primera comida saciante como inmortales, ya que, al haber bebido sangre el uno del otro, ahora podían disfrutar de nuevo de tener los estómagos llenos. En la habitación no había nadie. Qué raro. Estaba todo en calma y sólo se oía el sonido repetitivo de algo golpeando contra la pared. Toc, toc, toc... No, contra la pared no... Miró hacia arriba, al techo acristalado de la habitación: __ ¡Joder! Un remolino de color. Un inmenso, llamativo, deslumbrante y casi cegador remolino de vívida tonalidades e impresionante formas, eso era. Daanna iba lanzada al centro de ese remolino. No tenía ningún miedo, sólo la sensación de que levitaba e iba en busca de algo o de alguien. ¿De quién? Recibe tu don, Daanna. Puedes bilocarte y tienes la capacidad de estar en dos sitios a la vez. << ¿Ésa era la voz de Freyja?>> Puedes transportar objetos y personas de tus bilocaciones; las puedes desplazar de un espacio a otro, pero para ello, no debes permitir que, allí donde te desplaces, te hieran de ningún modo. Si eso sucediera, tu cuerpo de amarre, que es el que está durmiendo y permite que biloques inconscientemente, desaparecerá y te verás encerrada en el lugar donde te hayas desplazado hasta que sanes y vuelvas a dormirte. Buena suerte, Elegida.

De repente, la espiral desapareció. Se encontró sentada cara a cara con un hombre que escribía algo en un pequeño portátil. Por los dioses, ese hombre estaba hablando en el foro de mitología nórdica y escandinava que llevaba las humanas. Tenía el pelo castaño recogido en una especie de moño a la altura de la nuca, como si acabara de venir de la playa la tez muy morena, y vestía de sport. Tejanos gastados, camiseta de punto muy ajustada, y una chupa de piel marrón con el cuello levantado. Sus manos tenían tatuajes japoneses. Estaba sentado en un sofá orejero, tomando un café Starbucks, y la estampa parecería ridícula porque él era casi más grande que ese sofá. Daanna miró a su alrededor. Sí, sin duda estaban en una de esas populares cafeterías norteamericanas. Él alzó la mirada de su

Mac plateado. Sus ojos grises y extrañamente achinados se clavaron en los verdes de ella. El hombre tenía facciones occidentales, pero esos ojos insinuaban también matices orientales. Lucía una cicatriz en su barbilla. Muy seguro de sí mismo, inclinó la cabeza y la estudió.

__Tú no estás aquí __ le dijo__. No exactamente. ¿Quién eres?

__Me llamo Daanna __ ella tragó saliva y se acomodó en el sofá__. ¿Qué quieres decir con que yo no estoy aquí... exactamente?

__ ¿No recuerdas dónde estabas antes de venir aquí? __Sí. En Londres, en Piccadilly. En casa de mi...__ se aclaró la garganta__. De un amigo.

__Ahora estás en Chicago. En el Starbucks de la Avenida Michigan, Daanna – deslizó su nombre por su lengua como si fuera un manjar__. Un nombre gaélico precioso – murmuró él__. La elegida y la venerada. Eso significa, ¿no? Daanna lo miró atentamente. ¿Cómo lo sabía? ¿Quién era ese hombre? ¿Qué hacía en Chicago? Movié las manos y se las tocó para sentir que realmente estaba allí. Su piel, sus huesos, todo estaba en su sitio.

__ ¿Quién eres tú? ¿Qué hago aquí? __ miró a través de la ventana. Era de noche; la actividad en esa ciudad estaba llena de frenesí y estrés. Los taxis iban y venían, y la gente caminaba de un lado al otro, con prisas, como si nunca llegaran a tiempo. Los rascacielos eran testigos de lo rápido que transcurría el tiempo allí. No era muy diferente de Londres.

De repente, Daanna notó que el guerrero se tensaba y era plenamente consciente de la entrada de una belleza pelirroja y de ojos azules. La joven parecía

insegura y no le quitaba la vista de encima. Daanna podía sentir que bajo esa ropa había fuerza, más de la que aparentaba. La chica centró la mirada en ella, y la vaniria percibió una onda expansiva de furia. Juraría que los ojos azules se le habían vuelto completamente rojos. __Si tú no lo sabes... __ el hombre dejó el portátil a un lado y lo

cerró, centrándose en Daanna y obviando a la otra mujer que se había quedado como estatua en medio de la cafetería. Se inclinó hacia adelante, apoyó los codos en las rodillas y dejó las manos colgando entre ellas__. Tienes unos colmillos preciosos __ coqueteó__. Toda tú eres una aparición. ¿Vienes por mí? De repente, como si algo en su interior despertara, reconoció a ese hombre. Evocó un recuerdo que no era suyo, pero lo rememoraba como si lo fuera. Freyja lo había convertido en vanirio junto con otros guerreros vestidos de negro con espadas samuráis. ¿Quiénes eran? Entonces recordó lo que habían hablado hacía unas noches en el Dogstar. Ruth y Gabriel habían informado de que en la web y en el foro de mitología escandinava y celta había visitas constantes de un IP de Chicago, de un Starbucks. ¿Podría ser que fuera él? Entonces, supo perfectamente lo que tenía que hacer. Había que reunir a los clanes y ella era el instrumento del que se servían los dioses para hacerlo. Miya, le dijo una voz mentalmente. Se llamaba Miya.

__Miya. ¿Así te llamas? El hombre la miró con recelo al principio, pero luego se tranquilizó. __Eres un vanirio, como yo.

__Sí. Daanna apretó los puños llena de alegría y optimismo. __Soy Daanna McKenna – dijo vehemente__. Pertenezco al clan keltói. Freyja convirtió a mi clan hace dos mil años. Estamos ubicados en Londres, en la Black Country. Mi hermano Caleb es nuestro líder __ Miya escuchaba, se apretó los nudillos y reposó todo su cuerpo sobre el respaldo del sofá, como si se hubiera sacado un gran peso de encima__. Estoy aquí para convocar a los miembros de los clanes al Ragnarök. Está cerca, y necesitamos que todos estemos alerta. Debemos luchar juntos. Después de esa presentación, Daanna también se quitó otro peso de encima; el de por fin asumir su responsabilidad y descubrir para qué se la necesitaba. Sabía que era ése el motivo de su bilocación, y estaba tan segura como que estaba respirando en ese momento.

___Llegué a pensar que estábamos solos ___ confesó Miya cruzándose de brazos___.
Que no tendríamos posibilidad contra Loki y sus secuaces. Son muchos. Aquí en Chicago hay altercados cada noche.

___Sí, en Londres estamos igual – asintió Daanna___. Pero juntos tendremos más oportunidades de vencer. ___ ¿Hay más en el mundo como nosotros?

___Seguro que sí, pero todavía no nos hemos puesto en contacto. Creo que yo soy el desencadenante para ello. ___Entiendo ___ miró hacia atrás para ver si la pelirroja de pelo rizado seguía ahí. Por supuesto que seguía ahí. Un aura roja y negra la rodeaba___. No puedo dejar esta ciudad, está infestada de vampiros y chuchos rabiosos. No somos muchos aquí tampoco, y los humanos necesitan nuestra protección.

___No tenéis por qué movilizaros todavía. Sólo tenéis que estar alerta en el Día del Ocaso. El portal se abrirá en algún sitio y deberemos estar preparados para luchar contra lo que sea que pueda salir de ahí, en caso de que lo consigan. Nosotros os avisaremos.

___ ¿Y se supone que vendrás tú a visitarme todas las noches para explicarme cómo están las cosas? ___ Su mirada gris era tan intensa que podía deshacer glaciares con ella. La pelirroja miró hacia otro lado. Le temblaba la barbilla.

___No ___ sonrió, entretenida. ¿Estaba coqueteando?___. Pero seguiremos en contacto a través del foro que estabas visitando. ¿Cuál es tu nick?

___Miyaman ___Le diré a Caleb y a As que se pongan en contacto contigo y que informéis sobre vuestra situación. ___ ¿Quién es As?

___El líder del clan berserker. ___ ¿Sois amigos de los berserkers? Aquí no son bienvenidos.

___Nosotros ya hemos dejado atrás nuestras diferencias ___ explicó Daanna echando un vistazo a la bolsa roja que había a sus pies. No lo había podido evitar porque sobresalía

el mango de una espada japonesa. Una chokuto. Ella era una enamorada de las espadas y ésa era preciosa. __ ¿Te gusta? __ preguntó Miya. __ ¿Es una chokuto?

Miya sonrió complacido y abrió la bolsa para sacar la obra de arte más hermosa que los ojos verdes de Daanna habían visto.

__ Sí. Corta sólo por un lado y es completamente recta. Es del siglo quinto después de Cristo __ desenfundó la espada hasta la mitad y la luz se reflejó en el acero, enfocando la cara de Daanna, sus ojos, su nariz y su boca. Era Miya quien jugaba con su resplandor __. Aunque tu cara es mucho más peligrosa.

__ Bueno, gracias __ Daanna se levantó del sofá. No sabía cómo irse de allí o cómo regresar a casa de Menw.

__ No te levantes, preciosidad. __ La tomó de la muñeca e hizo que se sentara de nuevo __. No querrás volver loca a la gente, ¿no? Daanna frunció el ceño y miró hacia abajo. Mierda. Sólo llevaba la ropa que Menw le había prestado. La camiseta negra y los shorts. __ Te has desdoblado. Regresarás cuanto menos te lo esperes.

__ No tengo ni idea de cómo hacerlo.

__ Sucederá, ya verás. En la antigüedad tenía maestros que controlaban el arte de los viajes astrales y la bilocación. Sólo deja que pase __ le aconsejó __. La espada es para ti. Quédatela. Como presente __ aclaró Miya __. Seguro que eres una gran guerrera, tienes la presencia de una pantera. Sigilosa y letal, como ellas. Daanna se quedó de piedra al oír ese cumplido. <<Seguro que eres una gran guerrera>>. Si ese hombre supiera que tenía que luchar precisamente para que la dejaran pelear seguro que iba a reírse de ella. __ Toma __ agachó la cabeza y se la ofreció con ambas manos __. Por favor, quédatela, creo que esta espada ha sido para ti desde que la compré. Daanna levantó la vista y se fijó en la chica que

ahora daba media vuelta y ocultaba la cara en su melena roja, para que nadie la viera llorar.

<<Ay, amiga. Tú y yo estamos igual, ¿no?>>.

__Creo que no la tomaré __ dijo sin dejar de mirar a la joven.

__Hazme el favor, te lo ruego. Tómalala __ le estaba rogando con los ojos que aceptara la espada y que le quitara un peso de encima__. Necesito que ella lo vea, que vea cómo la aceptas. Tengo que salvarla, ¿me comprendes?__ sus ojos achinados estaban atormentados__. Por favor... Daanna tragó saliva, dubitativa, y al final extendió las manos para aceptar el presente. __Grac... Gracias __ Daanna tomó el arma y la acarició maravillada.

Miya miró hacia atrás y pudo ver que el cuerpecito de la pelirroja envuelto en un vestido negro, botas negras de tacones de vértigo, y su nube de rizos salvajes salían por la puerta del Starbucks sin mirar atrás. De repente, la vaniria sintió el cuerpo pesado y el estómago revuelto.

__Oh, oh... __ murmuró cerrando los ojos con fuerza__. Creo que me voy... Nos mantendremos... en contacto.

__Cuenta con ella, zan mey. __ Le sonrió y se inclinó para despedirse de ella al estilo japonés. Daanna se desmaterializó. Primero vino la oscuridad, luego sintió cómo levitaba y entonces regresó al remolino de color y luz. Y lo hizo con un regalo de un vanirio de otro continente, con la sensación de haber presenciado la ruptura de una pareja y con la emoción de haber sido bendecida por primera vez por lo que ella había sentido siempre que era: una auténtica guerrera.

¿Daanna? ¿Daanna, cariño? Despierta, por favor. Menw estaba aterrorizado. No era normal que la vaniria no se despertará, y tampoco era común sentir lo fría que estaba y lo rápido que le iba el corazón. ¿Qué le pasaba? ¿Habría sido el somnífero?

__Daanna, mo leanabh, abre los ojitos. __ la zarandeó. Entonces ella parpadeó confusa y focalizó la mirada. Las pupilas al principio estaban dilatadas, luego adoptaron su tamaño normal. Frente a ella, Menw la tenía abrazada y la acariciaba por todos lados, dándole calor.

__ ¿Qué hacemos en el techo de la habitación? __ estaban volando los dos, y no salían disparados hacia el cielo porque el cristal se lo impedía. Menw la apartó ligeramente para mirarle a la cara. Tenía un color maravilloso, los ojos le brillaban y las mejillas estaban coloreadas. Su boca entreabierta medio sonreía, y sus pequeños colmillos le saludaban de entre el labio superior.

__Cuando he entrado, te he encontrado levitando, y sólo el techo de cristal ha impedido que te fueras directa al amanecer. Me has matado del susto __ gruñó abrazándola con más fuerza. Daanna se dejó tocar. Dioses, qué gusto sentir que un hombre como él la acariciaba de esa manera.

__Menw, ha sido increíble...__ le explicó excitada. ¿Pero cuántos brazos tenía Menw? La estaba tocando por todos lados__. Escúchame...

__No, no... __ La tomó de la cara__. Pensé que se me había ido la mano con el somnífer... Daanna... Joder, estás preciosa cuando despiertas. Se inclinó para besarla con todas las ganas que sentía desde la noche anterior, pero entonces ella se apartó. Daanna abrió los ojos y todo el calor y el color de su rostro desapareció. Tomó a Menw de la pechera de su camisa negra, se acercó a él y justo cuando él creía que iba a meterle la lengua en la boca, ella metió una pierna entre las suyas y alzó la rodilla con fuerza en un golpe certero y seco. __ ¡Arg! __ Menw se quedó sin respiración y abrió los ojos que habían enrojecido. Ambos cayeron como pesos pesados contra el parqué. Daanna se quedó

sentada encima de él, a horcajadas, mientras Menw se retorció de dolor. Le costaba hasta respirar.

___ ¿No te lo esperabas? ___ preguntó ella con falsa dulzura ___. Uy, pobrecito... ___ le pellizcó la mejilla ___. Ayer tampoco me esperaba que me dejaras aquí en tu casa, inconsciente. Me traicionaste, Menw. ¡Me engañaste! ___ Le golpeó el pecho con las palmas de las manos ___. ¡Nunca más vuelvas a hacerlo! ¡Nunca más me encierres o te aseguro que te mataré!

___ Mierda, me cago en la... ___ gruñó él contra el suelo, llevándose la mano a los testículos ___. Los tengo en la garganta, Daanna. ___ Bien, entonces espero que te extirpen las amígdalas. No quiero hablar contigo, cretino. Fuiste mezquino. Se levantó de encima de él. Miró al techo y esperó a que la espada regresara de la espiral. Cualquier cosa que se llevara en sus bilocaciones, volvería con ella. Y así fue. Algo centelleó en el techo de cristal, y entonces apareció la chokuto. Con su mango negro y rojo y su funda de piel negra. Daanna alzó la mano y la cogió al vuelo. Sí, señor. Estaba muy orgullosa de su regalo.

___ ¿Qué es eso? Menw se había levantado todo dolorido, con la cara roja, y estaba detrás de ella observando la espada. La tomó de la muñeca y la obligó a enseñarla. Pero ella lo empujó y colocó la punta de la espada desenfundada sobre su pecho.

___ Es un regalo y no quiero que lo toques ___ le advirtió. Menw se quedó mirando a Daanna entre el asombro y la fascinación. Su pelo azabache y brillante caía en graciosos mechones sobre su cara, tapándole parte de esos ojos enormes que sólo ella tenía. Parecía una mujer salvaje.

___ ¿Dónde has estado? ¿Qué te ha pasado? Estaba muy preocupado por ti. Daanna jugó con la punta de la espada sobre su camisa y le hizo un agujero a la altura del corazón.

___ He recibido mi don. Menw agrandó los ojos y no supo cómo reaccionar. Si Daanna ya

había recibido su don, ¿quería decir que no necesitaba su sangre más? Dio un paso al frente, pero ella negó con la cabeza, inmovilizándolo con la espada.

___ ¿Cuál es? ¿Darte cabezazos contra los cristales?

___Muy gracioso. Ni un paso. ¿Quieres que nos llevemos bien, Menw? ___Lo que dure el trato. Ah, ya había llegado el Menw defensivo.

___Por supuesto___ murmuró dolida. Cogió aire y levantó la barbilla, era de sus poses altivas___. No me quedo en casa, ¿entiendes? Me ha costado mucho salir a luchar con vosotros; me ha costado que mi hermano y sobre todo tú, me dejarais la libertad suficiente como para respirar sin tener que pedir permiso. Soy una excelente guerrera. Estamos obligados a intercambiar nuestra sangre y a convivir como pareja, pero...

___Daanna...

___... Pero si vuelves a hacerme lo de esta noche ___ presionó la punta de la espada en su pecho___, yo misma te obligaré a entregarte al amanecer. Voy donde tú vas. O voy donde a mí me dé la gana. Pero no hago lo que tú me digas porque seas el macho alfa. No te confundas conmigo. Soy vaniria, y soy guerrera. Menw apretó la mandíbula. Los ojos verdes de Daanna reflejaban lo dolida que estaba y lo segura que le hacía sentir lo que fuera que había vivido hacia un momento. ¿De dónde había salido la espada?

___Me va a costar.

___A mí también me va a costar, estar aquí contigo sabiendo que te irás y que me dejarás, pero lo acepto porque es tu decisión ___ ¿Las mentiras podían cortar por dentro? Porque a ella le dolía el estómago después lo que acababa de admitir___. Acepta tú mis condiciones. El sanador asintió a regañadientes. Ambos se miraban con cautela, sin fiarse ni un pelo el uno del otro.

___ ¿Llevas una katana? ¿De dónde ha salido?

___De Chicago. Y no es una katana. Se llama chokuto.

___ ¿Qué?___ replicó, perdido.

___Tengo el don de la bilocación. Estar en dos lugares a la vez. Por lo visto me sucede al dormir, después de beber tu sangre___ dijo confundida___. Mi otra parte viaja y localiza a miembros de los clanes que están repartidos por todo el mundo. Tengo que avisarlos y reunificarlos a todos para poder luchar juntos en el Ragnarök. He estado en Chicago, con Miya.

___ ¿Con quién? ___ preguntó secamente y a la defensiva.

___Miya. ___ Daanna alzó la barbilla de nuevo y lo desafió a que soltara uno de sus comentarios despectivos, pero Menw estaba demasiado sorprendido para hacerlo

___. Es un vanirio... Es como un samurái. Él me ha regalado la espada...

___ ¿Has ido al encuentro de otro hombre?___ preguntó con voz fría___. ¿Llevo dos horas intentando despertarte y tú has estado con otro? ¿Dos horas? Daanna se mordió el labio para no echarse a reír. Aquello sonaba muy neardental.

___No he ido al encuentro de nadie, machoman.

Menw se movió tan rápido que ella no pudo reaccionar. Se colocó a su espalda y la encerró entre sus brazos, inmovilizándola.

___No te equivoques, Daanna. No me gustan las bromas.

___No es una broma – Ella se revolvió, se sentía débil después del viajecito espaciotemporal que había hecho, pero Menw era muy fuerte y estaba cabreado___. Fui directamente a él, me presenté y él me dijo quien era. Le pedí que... Me estás haciendo daño, bruto, para de apretarme así...

___ ¡Y una mierda!___ le retiró el pelo del cuello y miró a ver si tenía marcas. La olió y luego la tomó de las muñecas con una sola mano.

__Ya me estás soltando, Menw.

__ ¡Vete a la mierda, Omhailp!

__ ¿Y te has presentado así? ¿Con esta ropa? ¿Con mi ropa?__ especificó, lamiendo la carótida de la garganta__. Eres una provocadora.

__Y tú no sabes lo que quieres __ lo miró por encima del hombre y lo encaró. Sus miradas colisionaron__. No sé por qué te comportas así. Tú quieres abandonarme, dices que te vas a ir.

__Ah, pero te equivocas. Si sé lo quiero __ le inclinó el cuello a un lado, abrió la boca sobre su piel y le clavó los colmillos profundamente. Empezó a beber no por sed, si no para marcarla como suya. Y luego le dio sólo un lametazo, para que al menos le quedara la marca rojiza de los dos incisivos, como un tatuaje. Ella estaba temblando, y muy excitada. Los mordiscos entre parejas eran seductores y sobre todo afrodisíacos.

Menw la sostuvo contra él, abrazándola con posesividad. Ambos con la respiración acelerada

__. Mía mientras dure el pacto, recuérdalo – le murmuró sobre la sien__. No voy a permitir otro comportamiento u otra actitud como la que tuviste con Gabriel. Ni hablar, Daanna. __ Deslizo sus manos calientes por debajo de su camiseta y le cubrió los pechos desnudos con ellas__. ¡Maldita sea! __ gritó contra su garganta__. Sin sostenes, con mi ropa interior, frente a otro hombre que te hace regalos y que es vanirio como nosotros... ¿Qué crees que soy? ¿Un calzonazos?

__Tú... Tú estás celoso.

__ ¿De veras?

__Quieres volverme loca __ lloriqueó dejando caer la espada al suelo__. ¿Qué es lo que quieres? __ se removió contra él hasta que pudo encararlo cara a cara__. ¿Qué, Menw?

El sanador le miró la boca y luego los ojos. Esos ojos que siempre lo habían embrujado. En los atardeceres, su poblado, cuando todavía era humanos, Menw y Daanna observaban juntos cómo el sol se ponía en las montañas. Entonces él no miraba al sol, él sólo podía mirarla a ella, a las tonalidades verdes y claras que sus ojos adquirirían con el reflejo del astro. Ella era su verdadero sol. <<Lo quiero todo>>.

__Sólo que me respetes el tiempo que estemos juntos __ dijo finalmente. La luz de los ojos de Daanna se apagó. ¿Qué iba a pasar entre ellos? ¿Sobrevivirían a esa convivencia?

__Lo hago, Menw. Créeme. __ Alzó una mano y le apartó un mechón rubio de la cara. Adoraba su pelo, su color, tan brillante y limpio__. Lo has leído en mi sangre, en mi mente, has visto mi encuentro con Miya, ¿verdad?

__Sí. __ Asintió más tranquilo y se recreó en la caricia de la mano de Daanna. Esa mujer lo convertía en un histérico. A ese tal Miya le había gustado Daanna. ¿Y a quién no? Su mujer era un pecado andante__. Te creo. Pero no me gusta nada lo que he visto. Aun y así, hay algo que sé que no me dices, algo que no dejas que vea.

__Te lo he enseñado todo.

__No. No es sobre tu encuentro con Miya. Es sobre algo tuyo... ¿Qué es?

__No hay nada que no te haya dicho o enseñado, Menw. Lo has visto todo de mí __ aseguró con la boca pequeña.

__No lo he visto todo, y antes de que lo nuestro acabe, lo descubriré __ sus ojos azules reflejaban la más firme de las promesas. __Lo que tú digas __ se encogió de hombros con indiferencia__. Hemos quedado en el Ragnarök a las siete, ¿verdad? Me muero de ganas de contarle todo a Caleb y a As. Saldré a comprar algo de ropa. Daanna se

apartó de él, protegiéndose de su mirada inquisitiva y se dio media vuelta para ir al baño y asearse.

__No irás así vestida. Ya te he comprado ropa y chucherías de las que te gustan, y además, he rescatado unas cuantas cosas de tu <<parquin secreto>>.__ Por lo visto te encantan las espadas... sí, y ese tal Miya daba la casualidad de que le había regalado una, el gracioso. Daanna se giró en redondo, impactada, ante el anuncio de Menw.

__También te he traído tu coche__ continuó el vanirio. Alzó el mando automático de su Mini Cooper rojo y blanco y sonrió, una sonrisa pedante y pagada de sí mismo__. Está en mi parquin, luego te lo enseñaré. También tu iPhone, te lo habías dejado sobre la guantera. Cómo ves, no todo está perdido. Estaba emocionada. Sus cosas... Bueno no todas, algunas de ellas... ¿Menw se las había traído? ¿Le había comprado ropa? ¿Sería verdad que no todo estaba perdido? ¿Ni siquiera lo de ellos?

__¿Mis armas?

__Sí, señorita Croft. Y también algunos libros y algunos instrumentos musicales, y... ¡Ah, sí! Muchos trajes de lucha y muchos pares de calzados... ¿Por qué tienes tantos?

__Se llama moda __ contestó levantando una ceja atrevida__. Yo... no sé qué decir __ admitió tímidamente.

__No hace falta que digas nada. Ha valido la pena sólo para ver la cara de sorpresa que has puesto. Me ha encantado __ admitió lanzando la llave sobre la almohada__. Y ahora come conmigo __ le señaló los donuts y los cafés, avergonzado__, están fríos, pero al menos se puede...

__¿Es una invitación? Porque me ha sonado a orden, ¿sabes? __ se rascó la barbilla, con diversión.

___ ¿Te gustaría comer conmigo estos maravillosos donuts fríos y duros como una piedra, y ese café helado? ___ le hizo una reverencia___. ¿No tienes hambre? Es lo primero que voy a comer después de intercambiar la sangre con mi vaniria, y pensé que te gustaría compartirlo.

Y a ella por poco no se le caen los bóxers al suelo. Ese hombre tenía el don de convertirla en una mema. Se echó a reír y negó con la cabeza.

___Me muero de hambre y tienen una pinta estupenda, gracias. ___ pasó por su lado, se alzó de puntilla y lo besó en la comisura de los labios. Un gesto lleno de agradecimiento. Se apoyó con una mano en su hombro y le dijo al oído___: Cuidado, que el príncipe de las hadas amenaza con volver. Y si vuelve, puede que no te deje marchar. Si vuelve, puede que al final no quiera que te vayas, sanador.

___Basta, Daanna ___ murmuró él haciéndose el fuerte.

___ ¿Qué he dicho?___ se apartó de él y lo miró sin entender nada, fingiendo enajenación ___. ¿He dicho algo? Debe de ser la bilocación que todavía me tiene confundida. Menw recordó entonces cómo Daanna le provocaba cuando era humano, cómo le miraba con los ojos alicaídos, y le sonreía parpadeando. O cómo le soltaba comentarios con doble sentido que él siempre captaba y cogía al vuelo. Era una descarada, y lo seguía siendo. Daanna también estaba de vuelta. La vaniria tomó un donut glaseado y se lo llevó a la boca, hambrienta, mientras él recogía del suelo la espada samurái y la dejaba encima de la cama. Comieron los donuts en un ambiente cordial y amistoso, sabiendo que tras esa fachada de desenfado, el pasado, la pasión y los celos harían un cóctel molotov que los haría volar por los aires, tarde o temprano. Y ningún de los dos era tan tonto como para no darse cuenta de ello.

Capítulo 14

Menw sabía que Daanna estaba impresionada. Él tenía un nuevo coche, una casa a su gusto y un estilo de vida diferente al que seguramente ella se imaginaba. No sólo estaba impresionada, estaba sorprendida. Y él también. La verdad era que le gustaba tenerla en su hogar, le encantaba poder cuidar de ella. Daanna llevaba su ropa y sus chucherías, las que él había encargado desde su iPhone a las tiendas más exclusivas londinenses. Sólo tenía que dar su número de pedido y esperar a que los dependientes de los locales acudieran solícitamente a traerle los paquetes. Tenía que hacerlo así, sobre todo si en pleno centro de Londres el día era caluroso y soleado, como era el caso. Lo había comprado todo a primera hora de la mañana, y había muerto de gusto al ver la cara de alegría de Daanna ante todo lo que él le había recuperado. Se sentía orgulloso de ello, de poder adorarla aunque fuera de esa manera. Su vaniría lucía su marca en el cuello, dos puntos rojizos que la marcaban como suya. Y además le había comprado el mismo reloj que él llevaba, pero de chica. Llevaba un vestido negro con un cinturón rojo ancho que le enmarcaba la cintura, y unas botas rojas de tacón que le llegaban por debajo de la rodilla. Se había puesto un pañuelo rojo de seda atado al cuello, y una chaqueta muy fina de piel negra que se le atrapaba perfectamente a los brazos. Parecía una modelo parisina; Daanna tenía su propio estilo.

Ahora, mientras Menw conducía su Porsche marrón 911 Carrera S. Daanna lo miraba de reojo, pensativa. Y él estaba deseoso de acostarse con ella de nuevo; pero después de haberla drogado y de que ella hiciera su primera bilocación no creía conveniente aprovecharse de su debilidad. Daanna necesitaba adaptarse a su nueva situación, entender su don y saber controlarlo. El susto que le había dado al

verla contra el cristal, le hizo pensar en que si su don se despertaba siempre al dormir y después de beber su sangre, a más de un sitio iba a ir desnuda, y eso él no lo iba a permitir. A Daanna le esperaban unas noches muy moviditas, con él entre sus piernas, y si intentaba irse, él se iría con ella.

— ¿De qué te ríes? —le preguntó Daanna con curiosidad, deslizando el dedo índice por su labio inferior.

— De nada —miró por el retrovisor y sonrió enigmático—. Bueno... la verdad es que has comido los donuts con mucho gusto. Estabas... muy bonita, parecías una niña pequeña con una piruleta.

Daanna se cruzó de brazos y se rió:

— ¿Verdad? ¡Estaban tan buenos! —Puso los ojos en blanco—. Cuando bebes sangre de tu pareja es increíble lo rápido que sacia la comida luego. Oh, he disfrutado comiendo —recordó con el semblante soñador—. Después de dos mil años, notar cómo los alimentos llenan tu estómago es fascinante.

— Me ha vuelto loco verte comer —susurró, echándole una mirada furtiva. Ella se sonrojó. Ahí estaba otra vez. Su Menw, su príncipe, su mejor amigo, el amor de su vida. El único.

— ¿Sabes? Me has dejado con la boca abierta, Menw. Conoces exactamente mis tallas, y cómo me gusta la ropa. Me has comprado mis bolsos favoritos, un reloj igual que el tuyo, mi perfume...

— Davidoff, Cool Water —contestó sin perder de vista la carretera.

— Sí —murmuró ella, acomodándose en el sillón de piel, mirándole fijamente, intentando descubrir lo que había detrás de todos esos gestos, y esperaba que no sólo fuera el conocimiento que le otorgaba el compartir dos mil años de sus vidas

—. La ropa interior que has escogido es demasiado provocativa, ¿no te parece?

El Libro de la Elegida Saga Vanir 204

Menw tragó saliva y apretó el volante con las manos. <<Jodes, joder, que no me diga lo que lleva puesto...>>.

— Llevo el conjunto negro que transparenta los pezones y parte de mí...

— Suficiente — dijo con voz ahogada. Daanna sonrió y miró por la ventana. Tendría piedad. No, no iba a atormentarlo. Todavía. Maravilloso. Se sentí bien con él. Tan a gusto que esperaba quedarse ahí para siempre.

— Este coche es precioso. Había visto alguno por Londres, antes, pero sé que hay pocos — ¿Qué le pasaba? No podía dejar de hablar.

— Gracias. Pero en Londres sólo hay uno. Éste — sonrió, y al hacerlo un mechón de pelo rubio cubrió su ojo derecho. Daanna tenía ganas de apartárselo con los dedos, pero antes de hacerlo se tensó. ¿Cómo que uno?

— ¿Cuándo lo compraste?

— Hace unos meses.

— ¿Antes de...? — Sí. Antes de la llegada de Aileen. Daanna se mordió la uña del dedo índice y meditó esa revelación. — ¿Sabías que me había comprado el Mini? Dime la verdad. Menw entendió que Daanna había atado cabos.

— Sí.

— ¿Me seguías? — Increíble, era él, el Porsche que siempre se cruzaba en el camino.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 205

— Cuidaba de ti, es diferente.

— ¿Has estado cuidando de mí estas semanas anteriores en las que creía que te habías ido? — Apretó los puños hasta clavarse las uñas. Ella le echaba de menos y no podía

soportar no verle, no saber de él. Y mientras ella hacía sus escapadas para encontrarle, para buscarle, para verle aunque fuera un instante. ¿Menw cuidaba de ella? ¿Lo tenía detrás? ¿Por qué no lo había visto en sus recuerdos al beber de él? Fácil, Menw también había levantado muros mentales. Vaya dos.

__Yo siempre he estado cerca de ti, Daanna __reconoció mirando al frente__.

Incluso cuando creías que ya no estaba. Siempre he estado a tu lado, vigilando.

__Controlándome.

__No. Protegiéndote. No le dije nada a Caleb, porque yo ya estaba ahí para hacerme cargo. Mis ojos te seguían y no necesitabas más. Nunca fuiste consciente de lo importante que era tu persona para el clan, ni tampoco eras consciente de lo mucho que me importabas a mí. Estas noches en las que has ido sola burlando la seguridad del clan, las mañanas en las que has conducido por Londres obviando algo tan peligroso para nosotros como el sol, me han demostrado una vez más que eras una inconsciente. Que no piensas en los demás, en lo preocupados que podemos estar por ti. Un nudo de pena cerró la garganta de Daanna. << ¿Me estás riñendo otra vez?>>

__ ¿Y ahora? __preguntó ella sirviéndose de su pelo para ocultar su rostro__. ¿Qué sientes ahora? ¿Te importo tanto como antes?

__Hablemos de otras cosas, por favor.

¿Otras cosas? ¿De qué? Para ella nada era más importante que recuperar el amor de su caraid. Sólo eso le importaba. El descubrimiento de su don le había reportado una inmensa dicha, se había sentido realizada, pero no estaba completa. No era feliz. Quería que Menw la quisiera, y quería que reconociera la verdad.

Ante ella, ante sí mismo. ¿No podían merecer una segunda oportunidad? ¿De verdad que, cuando todo acabara, Menw la abandonaría?

__No. No quiero hablar de otras cosas. Me cuesta creer que no sientas nada ahí adentro, Menw __lo acusó girando todo el cuerpo para estar a su altura y poder encararlo.

__Han sido siglos de dura instrucción, Daanna __la miró de reojo__. Mi actitud es la reacción a tus acciones.

__Sí, sigue diciéndotelo a ti mismo. Yo me equivoqué, me regañaron y creí lo que vi. No voy a disculparme más por eso. Intento arreglarlo, intento... __lo tomó de la barbilla y lo obligó a mirarla__. Mírame, Menw.

__Estoy conduciendo. Suéltame. __Tienes los suficientes reflejos como para conducir con los ojos vendados y tapones en los oídos. Mírame. __Menw lo hizo y lo que vio deshizo un poco más el iceberg que había cristalizado en su corazón. Daanna estaba abriéndose a él, con toda la naturalidad y la honestidad de la que se sería cuando era humana. Daanna estaba despertando__. No voy a darme por vencida. ¿Tú sí?

__Acepto mi situación.

__ ¿Porque no confías en mí? __le preguntó con voz trémula__. ¿Crees que te haré daño?

__Porque ya no siento lo que sentía por ti. Porque ahora estamos vinculados a la fuerza, y la vinculación forzosa puede confundirnos. No creo que seamos caraid al uso. Es imposible resistirse dos mil años a tu verdadera pareja, y tú y yo lo hemos hecho. A lo mejor sólo estábamos encaprichados en uno del otro __no sintió placer al ver cómo Daanna palidecía__. Estamos cumpliendo un trato, pero no debemos dejar que lo que intercambiamos durante el trato nos haga creer algo que no somos. Tuve la eternidad para amarte, Daanna. Pero me castigaste a una eternidad sin perdón. Yo te rogaba que me perdonaras, cada día. Cada mísero día, ¿recuerdas? __gruñó a un centímetro de su cara__:

Perdona al que siente sinceramente el haberte hecho algún daño. Inclusive, en mi caso, aunque en realidad no fuera culpable de ello.

Daanna recibió esas palabras como un cubo de agua fría. ¿Sería capaz Menw de mentirle de esa manera mirándola a los ojos? No. Eso no lo toleraba. Su corazón no lo podría sobrellevar. Lo tomó de la barbilla con más fuerza. Era una vaniria, una mujer pantera, como Menw, e incluso Miya la habían llamado. Lucharía siempre.

__Te diré otra cosa a cambio Menw. Estás muy encerrado en tu dolor, en lo mal que lo pasaste, en los desplantes que recibiste de mi parte. Lo siento, lo siento mucho, ¿sabes? Pero hay dos partes en esta historia, y tienes que reconocerlas. Deja de culparme, deja de castigarme. ¿Crees que me viste llorar? ¡¿Crees que tuve lo suficiente?! ¿Qué el dolor de la pérdida se me pasó alguna vez? Lo que nunca sabrás, es que de todas esas lágrimas que derramé, las más amargas, las que ninguno de ustedes visteis, fueron las que no dejé caer, o en este caso, las que derramé en silencio.

__ ¿Qué me quieres decir con esto? ¿Qué lo has pasado peor que yo? ¿Hay algo que no me cuentas? ¡Entonces, dímelo!

__ ¡Lo he pasado infinitamente peor! __dejó caer la mano de su cara y se acomodó de nuevo en el sillín de copiloto. Apoyó la barbilla en su puño y sorbió por la nariz__. Y te aseguro que es algo con lo que cargo todos los días. La pena, el abandono, el arrepentimiento y la vergüenza. Fui yo la que sufrí, yo la que fui traicionada, yo la que tuvo que ver cómo el hombre al que amaba se iba con otra mujer y lo admitía como un desliz. Y ya me da igual que fuera o no cierto, yo lo viví como una realidad. Sufrí el golpe. Fui yo la que lo perdió todo __se abrazó a sí misma

__. Yo también lo pasé mal.

__No llores, por favor.

___ ¡No lloro! ___gritó con los ojos llenos de lágrimas, furiosa con ese hombre ciego y obcecado que quería destruirlos como pareja, que quería negar la oportunidad que le daban los dioses para anudarse de nuevo___. Insistes en tu papel de víctima, ¿y yo? La diferencia entre nosotros es que tú te has rendido en más de un sentido ___le recalcó___. Yo no. Pero te juro que voy a hacer que te tragues cada una de tus palabras. Te voy a demostrar que soy tu caraid, imbécil.

Menw sintió que la piel se le erizaba. Vaya, la pantera enseñaba las garras, y por todos los dioses, cómo deseaba verla en acción. Cómo le gusta oír la voz de Daanna en su cabeza. ___ ¿Me está desafiando?

___Te estoy advirtiéndolo. ¿Quieres negarme? ¿Quieres ignorar o matar lo que hay entre nosotros? Pues vas a tener que pelear, porque yo no voy a permitir que lo hagas. Y vas a tener que pelear conmigo o contra mí. Nadie va a jugar otra vez con mi corazón y mucho menos a arrebatarme algo que es mío. Menw sonrió secretamente, puso la palanca de cambio en primera y aceleró. La conocía. La conocía tan bien... Sabía cómo tenía que provocarla, cómo dar en la tecla justa para que ella reaccionara y diera el primer paso. Eso sí, lo haría con elegancia y con la clase que la caracterizaba, no tenía ninguna duda al respecto. Daanna , era Daanna. Le gustaba que aquella mujer desprendiera tanta vida y tanta pasión. Y le halagaba saber que iba a luchar por él. Ya era hora de que la Elegida se quitara la máscara y demostrara si lo quería o no. Joder, el brillo de su mirada esmeralda, el calor de sus ojos cuando lo miraba como ahora, jurándole que era suyo y que nadie se lo iba a arrebatar... Necesitaba hacer el amor con ella urgentemente. <<Esta noche>>, se prometió. ___Entonces, que gane el mejor ___dijo mirándola de reojo y poniéndose las gafas de sol Carrera. Encendió la radio de su Porche y le dio al play. La canción Just a Dream de Nelly empezó a sonar___. Veremos quién de los dos lleva la razón.

Irían al Ragnarök, pondrían a los clanes al día y en funcionamiento y por la noche, a solas, Daanna iba a saber lo mucho que él la podía necesitar y sabría lo que él pedía exactamente para quedarse con ella. Sólo la verdad. La más pura verdad. Daanna tenía una puerta cerrada en su mente, algo que no le contaba, sólo él podía saberlo porque nadie mejor que él la conocía, y se había dado cuenta. Durante la noche, tendría a Daanna en sus manos. Cuando llegaron a la discoteca subterránea, todos les esperaban. Y aquello sí que fue una entrada triunfal. Menw había recuperado el tono; vestía una camisa roja arremangada en los antebrazos y unos pantalones negros de vestir, con un cinturón de piel negra. Enseñaba los tatuajes por primera vez y lo hacía libremente. Su pelo rubio y liso le enmarcaba la cara. Era como un león. Y sus ojos azules no perdían detalle de aquel lugar. No había estado allí antes. Daanna le había explicado que lo había construido Adam y que la boda de As y María se había celebrado en ese local. Las cuatro humanas que iban y venían sirviendo a los presentes eran las que se encargaban de los foros y de la web y habían sido instruidas por las sacerdotisas. Nunca antes se había sentido tan a gusto en un sitio, y esta vez, al lado de la vaniria, se sentía bien. La sangre de Daanna le hacía fuerte, y Daanna estaba a su lado, como una princesa, mirando a todos a la cara como si nada le diera miedo, segura de sí misma y de lo que debía hacer. Joder, estaba tan orgulloso de ella.

___ ¿Estás bien? ___Aileen corrió a saludar a Daanna y la tomó de la cara___. Siento mucho lo de tu casa ___revisó su cuerpo con sus ojos lilas. Inhaló con disimulo y sonrió ladinamente.

___ Lo importante es que no me pasó nada malo ___la tranquilizó Daanna sonriéndole con cariño, mirando de reojo cómo Caleb y los demás recibían a Menw.

Respiró tranquila al ver que Gwyn, Láin, Ione y el resto le saludaban con alegría, contentos de verle ahí de nuevo. Incluso los berserkers le daban la bienvenida___. Sólo unos rasguños.

___Menw te ha puesto las manos encima, otra vez. ___No era una pregunta, era una afirmación en voz baja hecha por la híbrida, a quién no se le escapaba nada___. Os estáis vinculando.

___Sí ___contestó Daanna sonrojándose. No estaba del todo cómoda hablando de sus intimidades.

___Me alegro. Espero que las cosas se arreglen de una vez por todas. <<Ojalá Menw colaborara un poco más>>, pensó Daanna. Ruth apareció por detrás de Aileen y sonrió a la Elegida, con cierta reticencia. Los ojos ambarinos de Ruth la miraron de arriba abajo, asegurándose de que todo estaba en su sitio. Daanna se alisó unas arrugas inexistentes del vestido y rehuyó su mirada. La humana era tan protectora como Aileen, y la última vez que se habían visto, había ofendido a Ruth. La Cazadora la estudiaba y miraba a su alrededor, intentando escuchar algo que sólo ella, por lo visto, podía oír. Inmediatamente, Daanna abrió las murallas mentales que la protegían de cualquier invasión. Ruth dejó caer los hombros, decepcionada. <<No hurgues, Ruth. No sé qué quieres de mí>>.

___Me alegre verte bien, Daanna ___dijo Ruth con voz dulce. Ella sabía muy bien que la Elegida estaba cerca de romperse y decidió no ir a abrazarla. Había que darte espacio.

Una ola de orgullo y admiración hacia ellas la dejó temblando, emocionada. <<Mis amigas>>, sintió un apretujón en su corazón. Se acongojó y asintió, agradeciendo las palabras. <<Pero, ¿qué me pasa? Yo soy más fuerte, no tan sensible>>. Se apartó, hasta que se vio rodeada por los brazos de María, la mujer de As. Ruth y Aileen se miraron la una a la otra y se obligaron a no echarse a reír.

___Me da igual que mi esposo te vea como a una princesa, te tiene demasiado respeto ___le murmuró al oído mientras la abrazaba con más fuerza___. Para mí eres una de mis niñas___. La besó en la mejilla y le sonrió afablemente mientras le acariciaba el pelo y

la cara. Sus ojos negros y su pelo liso y largo la protegían como una loba cuida de sus cachorros__. No me des más sustos de estos, ¿de acuerdo? Daanna tragó saliva y asintió, de nuevo.

__Está bien.

Uff, se iba a echar a llorar como una cría. Pero entonces sintió que alguien entrelazaba los dedos con ella. ¿Estás bien? Menw. No estoy segura. Sólo estoy emocionada. Vaya, ¿me tratas cómo si fuera tu pareja? Menw se quedó detrás de ella, con sus manos entrelazadas. Si ella le necesitaba, él sería su apoyo, por ahora. Lo que sientes se llaman emociones. Se despiertan toda como una explosión cuando empezamos a asimilar la sangre de nuestro compañero. ¿De verdad? Pues las tuyas están hibernando, ¿no? Menw echó el cuello hacia atrás y soltó una carcajada. Qué bien, me encanta que te rías de mí. Daanna intentó soltarse de la mano, pero él entrelazó los dedos con más fuerza.

Chica, pantera. Eres provocadora. Cógete a mí y todo será más llevadero. Ahora estás abrumada. Relájate y acepta los gestos de cariño de los demás.

Tiene gracia que tú me digas eso. María se apartó y dejó paso a Caleb. Éste, tan intimidante como siempre, puso las manos sobre los hombros de su hermana y pegó su frente a la de ella. Se miraron a los ojos fijamente, ambos de exactas tonalidades verdes.

__Hermanita... Te voy a matar por arrancarme años de inmortalidad __murmuró con ternura__. Eres una rebelde. ¿Te compras un coche, y montas un salón de armas bajo un parquin nuevo en tu casa?

__Brathair, sólo estás ofendido porque te he dado en el orgullo __sonrió, cerrando los ojos, agradecida ante el tacto de su hermano mayor__. Eso me ha salvado la vida. __Lo sé, y nunca he estado tan orgulloso de que te pasaras mis órdenes por el forro.

__Recuerda esto que me dices, Cal. Lo tendré en cuenta de ahora en adelante __sonrió.

__Bueno, espero que a Menw no lo torees del mismo modo __le dio un beso fraternal en los labios,

__De momento lleva ropa roja. __Señaló el sanador mirándole las botas, el pañuelo y el cinturón. Pero sobre todo, la boca. Esa boca era demoledora. Daanna era lo que para un toro sería una capa roja. __Sí, y una espada preciosa que he dejado en recepción __Daanna levantó una ceja__. Para cortarte el rabo.

Menw sonrió abiertamente y ella sencillamente sintió que se caía al vacío, que estaba tan enamorada de él que iba a olvidar todos sus principios. Sí, enamorada hasta las cejas. Aileen se aclaró la garganta y miró hacia otro lado, leyendo la situación entre líneas.

__Sentémonos y hablemos de lo que va a suceder a partir de ahora, por favor. __Caleb abrió los brazos e invitó a todos los miembros de los clanes a que tomaran asiento. Vanirios y berserkers retomaron sus puestos en la sala, y se quedaron en silencio. Las sacerdotisas, incluso los niños estaban allí. Daanna observó que Liam y Nora no se apartaban del lado de Ruth. Los gemelos la miraban como si ella fuera un día de Navidad. Adam Njörd, el noaiti del clan berserker, pasaba un brazo por encima del respaldo de la silla de Ruth y se inclinaba hacia ella. Ruth le sonrió y a él los ojos se le llenaron de ternura y de amor. <<Qué bonito>>. Su amiga de pelo rojo y corazón de oro, había domado a un lobo moreno y testarudo y ahora lo tenía comiendo de su mano. Enamorado. A su lado, Noah Thöryn, uno de los ojitos de As, no dejaba de mover el hombro y tocárselo como si le doliera, mientras la mano acariciaba ocasionalmente la coronilla de Brave, el huskie de Aileen y Caleb que se había convertido en patrimonio de los clanes. Le hacía un masaje digital. Ella había aprendido técnicas de masaje oriental, y uno de sus movimientos era ése,

frotar utilizando sólo los dígitos, las yemas de los dedos, de ahí su nombre. Se le veía un poco confundido, cosa extraña en él, que era uno de los hombres más imperturbables que Daanna había conocido. Al otro lado de la mesa, Caleb y Aileen se sentaban hombro con hombro. Siempre tocándose, siempre sintiéndose, y comunicándose con las miradas y los cuerpos. Su hermano y Aileen era una de esas parejas que podían incendiar los lugares por donde pasaban. Química perfecta.

As Landín, el líder del clan berserker, bebía un sorbo de vino, y entrelazaba los dedos con María. As lucía una melena morena y algo entrecana. Sus ojos del color del jade, escuchaban con atención a su nueva mujer. María era como una madre, la mayor de ese grupo de amigas que tenía desde que Aileen había llegado a Inglaterra y había entrado como una flecha directa al corazón y la vida de los clanes.

Una bendición había sido la híbrida para ellos. Su llegada había unido a Vanirios y berserkers, y gracias a ello su hermano podía salir bajo la luz del sol, y podían reunirse todos para prepararse y resistir los ataques de Loki y sus jotuns, como esa noche. En frente de ellos se encontraban Beatha y Gwyn, la pareja de Vanirios más antigua junto a Laín y Shenna. Shenna presentaba un embarazo muy avanzado, debía de quedarle ya poco. Nayoba y Lisber correteaban alrededor de los padres, Beatha y Gwyn. La pareja de rubios había perdido dos hijos más a manos de Newscientists hacía años, y la pérdida todavía se reflejaba en sus ojos. Reno y Jared, tiraban de las trenzas de su padre Ione, mientras Inis se apretaba de la risa. En el clan se decía que Inis e Ione no eran caraid auténticos, pero que el respeto y el cariño mutuo que se tenían habían dado lugar a un amor duradero y fiel, y de ese amor ya habían nacido dos criaturas. Los dos demonios que molestaban a su padre y que le querían dejar calvo. Enok, el pequeño de tres años, estaba a cargo de las sacerdotisas. Sus padres, Sullyvan y Maggie, estaban sentados en una esquina, hablando con algunos

hombres y mujeres berserkers. Daanna había tenido una buena relación con las mujeres del clan, con Beatha y Shenna sobre tofo, pero cuando ellas se emparejaron, acabaron por distanciarse. La verdad era que ella se había alejado, porque el amor que se prodigaban los demás le hacía daño, así de egoísta había sido. Y en ese momento, no se sentía muy diferente a como lo hacía antaño siempre que los observaba. Daanna sintió una punzada en el corazón al ver esas familias interactuar. Miró a Menw de reojo, pero él ya la estaba observando con atención. La vaniria apartó la cara para que él no viera más de lo necesario __Adam, por favor __pidió As__. ¿Puedes leer la profecía que recibiste de Skuld? El berserker asintió y se levantó a leer lo recibido en voz alta: Soy Skuld, La voz de la profecía, la voz que habla antes del día.

Dos almas iguales y puras están en el Midgard. Dos brújulas. Él descubrirá la fractura por dónde se abrirán las puertas del Ragnarök. Los jotuns de ahí saldrán. Ella puede ver dónde se encuentra el dios jotuns. Cuidadlos, son vuestra salvación. Cuidarlos es vuestra obligación. Llegó el momento de que la velge despierte de su letargo, sólo si deja atrás su dolor. En la batalla final, un alma nonata, podrá escudar al Midgard, sólo si se aceptan los dones y los errores. El amor y el perdón abrirá los ojos a las almas heridas, y el humano conocedor de vuestro mundo se pondrá de vuestro lado. Sólo si el magiker expulsa el veneno que hay replegado en su corazón. El dios dorado regresará y con él en la tierra llegará la venganza, sólo si los pecados de los padres son perdonados. Morirán muchos. Vivirán los justos. Recordad que la luz sólo brilla en la oscuridad. Llegó el momento de la redención y la rendición. Aunque nadie lo crea, sólo los valientes se arrodillan.

__Bien __As se levantó apoyándose con las palmas de la mano sobre la mesa__. El noaiti recibió esta profecía hace apenas cuatro semanas. Por lo visto, día tras día entendemos poco a poco de quiénes nos hablan. Son piezas indispensables para entender

por fin de qué va el Ragnarök. Los dioses no nos abandonaron nunca. Caleb lo miró de reojo, y As lo amenazó con la mirada, para asegurarse de que el vanirio no dijera nada. No, Cal. Le pidió Aileen poniendo una mano sobre su rodilla. Ya habíamos hablado de ello y me has dicho que tenía sus razones para ocultar su conocimiento, ¿no? No quiero que peleéis más. Sí tenía sus razones. Pero saberlo no impide que deje de ofenderme que no anunciara que había tenido contacto con Odín. No le pegaré más, lo prometo.

__Newscientists y los jotuns liderados por Loki vienen directamente a por nosotros __decía As con el rictus serio__. Ayer por la noche atacaron a Daanna y casi la perdemos en el siniestro. Uno de los Vanirios que la vigilaban ha perdido la vida, el otro se está recuperando. Caleb nos recomendó que abandonáramos nuestros domicilios con tal de no sufrir otra emboscada como la que sufrió su hermana. Sin embargo, después de mucho meditarlo, hemos decidido quedarnos. No nos iremos de nuestros territorios. Si quieren venir, que vengan, los enfrentaremos en nuestra casa. Nosotros no huimos. Nunca. Caleb miró a As con orgullo, plenamente de acuerdo con el pensar del abuelo de su amada, así que lo apoyó asintiendo.

__Valoramos el irnos a vivir todos a un campamento a su base __comentó Caleb__, pero...

__No __dijo Menw interrumpiendo a Caleb__. Sería como ponernos una diana en el culo.

__Eso mismo dije yo __contestó Caleb sonriendo__. No podemos darles ninguna facilidad. He entrado en la base de datos y armamento de inteligencia militar. Nos facilitarán un sistema AMB de largo alcance.

__ ¿Un qué? __preguntó María frunciendo el ceño.

__una versión de os escudos antimisiles __explicó Noah, estirando el cuello de un lado a otro. Daanna levantó una ceja. ¿Qué le pasaba al berserker? Parecía que le dolía el hombro o la espalda, como si estuviera incómodo. __El sistema reconoce granadas, pequeños misiles y cualquier artefacto explosivo que lancen contra nuestras casas. Cuando detecta un cuerpo extraño agresivo, el escudo irradia una energía azul que lo reduce a su expresión molecular más primaria.

__Los descompone. __Simplificó Menw.

__Fantástico __murmuró Daanna__. ¿Y no podías haber pedido un juguetito de esos ayer? Mi casa todavía estaría en pie.

__Agradece que no te haya retorcido el pescuezo por desobedecer mis órdenes, Daanna __replicó Caleb, taladrándola con la mirada.

__Me muero de miedo. Tú y tus miraditas... __Puso los ojos en blanco. Su hermano se creía el rey del mundo a veces.

__debemos tener los ojos bien abiertos __intervino As__. Hemos resistido todos y cada uno de sus ataques, pero esta vez, ya no van a ser triquiñuelas. Son directos. Ellos quieren hacer regresar a Loki, él es su dios y nosotros somos los únicos que podemos impedir su objetivo. Tenemos los nombres de las cabezas visibles de la organización. Menw ha volado dos centros Newscientists por los aires y ahora están muy cabreados.

__Ellos tienen a mi hermano __rebatíó el aludido. __No estamos seguros de eso __objetó Noah cruzándose de brazos__. Ni siquiera sabemos si sigue vivo. Además, tu hermano Cahal tiene una reputación que...

__Cahal sigue vivo __aseguró Ruth__. Su alma no ha venido hasta mí, y ya no hay ningún practicante de Seidr que pueda hacerse pasar por la Cazadora de almas. Guío a muchos espíritus cada noche, y él no ha aparecido. Está vivo, pero ¿dónde?

__Que esté vivo no implica que esté en peligro. ¿No era un faldero?

__ ¡Vete a la mierda, Noah! Te he dicho que tienen a mi hermano __le señaló con el dedo__. Y ahora estoy más seguro que nunca.

__ ¿Por qué? __preguntó Daanna prestando atención a las palabras del sanador.
¿Menw sabía algo y no se lo había dicho?

__Ayer por la noche estuve en el Ministry. He ido allí todas las noches desde que él desapareció. ¿Y cuándo ibas? ¿Antes o después de irte de putas? Menw se levantó de la silla y miró a Daanna. Su voz se sentía suave y cortante como una navaja. La vaniria lo miraba a su vez retándole a que la contradijera. Optó por ignorarla, ya que esa reacción era la que más rabia le daría a la Elegida. Todos notaron la tensión que había entre ellos.

__Ayer por la noche leí a una mujer: Sarah Park. Conoce a dos de las chicas que él persiguió. Son una pareja de lesbianas o al menos, una de ellas lo es seguro. Caleb frunció el ceño. Daanna apretó la mandíbula y miró hacia otro lado. <<Y se enfada conmigo porque mi don me ha llevado ante un vanirio. Y mientras tanto, él va a la discoteca a... A meterse en la cabeza de una mujer>>. Se tensó y echó los hombros hacia atrás. ¿Y si había hecho algo más con ella? Menw podía ocultarle mentalmente algunos sucesos del mismo modo que ella le ocultaba los suyos, pero, después de la bilocación, ella no había bebido de su sangre y no tenía modo de ver qué más había hecho con esa mujer. Joder, lo estaba pasando fatal y se estaba poniendo enferma de sólo imaginárselo. ¿En el Ministry? ¡Pero si allí las chicas iban desesperadas por un polvo! Y Menw no pasaba desapercibido: era más alto, más guapo, más vanirio que ninguno de los humanos que podía haber de pesca en aquella discoteca. Se sentía rabiosa y decepcionada. No sólo había estado jugando a los vestiditos con prostitutas... <<Uf, menudo cabreo>>.

___ ¿Cahal persiguió a una pareja de lesbianas? ___ Caleb meneó la cabeza morena contrariado___. ¿Cahal? ¿Estás seguro?

___Ridículo, ¿verdad? ___añadió Menw intentando no echarse a reír___. Pero es cierto. Salió tras ellas. Eran tres.

___Tres mujeres ___afirmó Noah___. Sí, yo también vi como Cahal salía por la puerta de emergencia trasera, persiguiendo a alguien.

___Eran ellas ___Menw cerró los ojos y recordó todo lo que la mente de aquella mujer que había leído en la popular discoteca le había revelado___: Una de ellas se llama Laila Johnson, y es morena, de cara fina, alta y de estilo bastante masculino. Tiene el pelo corto a lo chico. La otra chica es mucho más femenina. ___ ¿Cómo se llama la otra? ___preguntó Caleb con interés. ___Mizar ___Menw abrió los ojos azules y los clavó en el líder vanirio___, Mizar Cerril.

Capítulo 15

___ ¿Mizar Cerril?___ replicó Caleb arqueando las cejas___ ¿Sobrina de Patrick? Menw se encogió de hombros. ___Puede ser. No sé mucho más sobre ellas, a excepción de lo que tenía Sarah en su cabeza. Sarah había salido con Laila alguna vez, y Laila había traído a Mizar con ella en cada una de sus salidas. A Sarah entonces se acostó con Laila sólo para fastidiar a Mizar, ya que según el juicio de Sarah, entre Mizar y Laila hay algo... Algo, no lo supo describir.

___ ¿Me estás narrando un capítulo de L-Word? ___ Ruth agrandó los ojos y se echó a reír___ ¿Quiénes serán ellas? ¿Tibette o Sharmen? ___ arqueó las cejas repetidas veces.

___ Me gusta Sharmen ___ murmuró Aileen sonriendo a Ruth. En Barcelona, habían visto esa famosa serie de temática lésbica y se habían quedado de piedra al ver lo explícitas que eran las escenas, incluso creían que las actrices eran en realidad lesbianas, porque a su parecer, lo hacían demasiado bien.

___ Me alegra que todo esto os divierta___ las cortó Menw.

___ Lo hemos dejado en que Sarah se acostó con Laila por despecho a Mizar___ recordó Daanna urgiéndolo a que continuara.

___ Joder, tío___ Noah sonreía de oreja a oreja___ ¿Viste cómo se acostaban?

___ Sí___ Menw le guiñó un ojo socarrón___ Pero eso no es lo más importante. Vi dónde. ___ ¿En un ascensor? ¿En la bañera? ¿Qué hacían? ¿Tijeritas? ___ Noah se inclinó hacia delante con interés.

___ ¿Qué dice tío Noah, Ruth? ___ preguntó Nora con cara de no entender nada.

___ Nada cielo. Tío Noah quiere jugar al piedra-papel-tijeras ___ Ruth fulminó a Noah con los ojos, pero de nada le sirvió, porque incluso a ella, se le escapaba la risa

___ Córtate un poco, tío Noah, ¿no? ___ Interesante ___ murmuró Adam pensativo. ___ ¡Adam! ___ Ruth le pelliz

có el brazo. ___ Sé donde vive Laila. Y sé donde trabaja ___ aseguró Menw. La conversación se estaba desmadrando, cómo no. Sacar un tema así en una sala llena de hombres y mujeres dotados de gran sensualidad podía derivar en un debate abierto, ya que, aunque esos hombres fueran guerreros antiguos, el sexo no era sexo, y siempre vendía y llamaba la atención.

___ ¿Cómo lo sabes? ¿Cómo sabes dónde trabaja esa mujer?___ preguntó Caleb. ___ Porque en la mente de Sarah está grabada la habitación donde hicieron el amor. Había un

escritorio contra la ventana, y la luz de las farolas se reflejaba en un archivador negro con un logo en la tapa.

___ ¿Qué logo? ___ Un círculo dorado con una N y una S en el centro, y alrededor del círculo, una cadena de ADN rodeándolo.

___ Newscientists ___ los ojos verdes de Caleb se oscurecieron ___ Bien hecho, Menw ___ reconoció el líder.

___ Si cogemos a Laila, ella nos llevará hasta Mizar ___ prosiguió el sanador, orgulloso de sí mismo ___ Si Mizar tiene algo que ver con Patrick Cerril, sea su hija o su sobrina, lo podemos extorsionar hasta que nos diga dónde está, ¿no? Explosioné Newscientists de Inglaterra, y también la sede de Barcelona, pero no sabemos si hay más ocultas, o desde donde trabajan ahora. Si cogemos a Laila y Mizar, ellas nos pueden informar sobre todo.

___ Son excelentes noticias ___ confirmó As. ___ Pero no acaban ahí las <<excelentes noticias>> ___ Menw miró a Daanna y sonrió como un lobo. <<Te toca>> ___ Daanna ya ha recibido su don. La Elegida está aquí.

<<Sabe cómo hacer una buena entrada>>, pensó Daanna. Fantástico, ahora era su turno. Se levantó con la dignidad de una reina y miró a todos los allí presentes uno por uno, directamente a los ojos.

___ ¿Es eso cierto? ___ Caleb centró su atención en su hermana. Estaba esperanzado y feliz por ella.

___ Sí. Ayer noche, mientras dormía, hice una bilocación. Me desplazé hasta Chicago ___ Dioses, que bien se sentía una cuando podía servir de ayuda ___ y allí conocí a Miya.

___ ¿Miya? ___ preguntaron Aileen y Ruth a la vez. Daanna se mordió el labio para no sonreír. Ya estaban esas dos pensando en la dirección equivocada.

___ Miya es un vanirio.

___ ¿Un vanirio? ___ Caleb retiró la silla y se dirigió a su hermana. Caleb la tomó de los hombros ___ ¿Un keltói? La Elegida negó con la cabeza.

___ No, no es un keltói, Brathair. En mi mente pude visualizar que formaba parte de un grupo de samuráis del siglo cuarto. Ellos están en Chicago, y creo que Miya es su líder. Ya sé cuál es mi don, Caleb ___ lo miró emocionada ___ Yo me encargaré de avisar a los miembros de los clanes de todo el planeta y reunirlos para combatir juntos en el Ragnarök. Hago bilocaciones y me llevan directamente a ellos. Todos los vanirios y los berserkers de la sala, incluso las cuatro humanas sirviendo los platos de comida, se quedaron inmóviles y con las mandíbulas desencajadas. Las sacerdotisas miraron al techo y agradecieron a la Diosa el presente que suponía Daanna para los clanes. Y de repente, As se levantó, corrió hacia Daanna e hizo algo que nunca antes había hecho, algo que mandaba su particular protocolo a tomar vientos la abrazó delante de todos. (218 segundo párrafo grande) A Menw no le gustó nada que As tocara a Daanna, aunque fuera respetuosamente. Era impresionante, inaguantable, lo posesivo que se sentía respecto a ella. ___ Suéltala ___ le ordenó colocándose detrás de ella mirando fijamente al berserker.

As dio un paso atrás, no porque el vanirio se lo ordenara, y se quedó mirando a la morena de ojos verdes, que estaba estupefacta.

___ Eres una bendición, velge ___ inclinó la cabeza y se dirigió de nuevo a su sitio, al lado de María, que miraba la escena muerta de la risa. Daanna seguía inmóvil hasta que notó la mano de Menw en la parte baja de la cintura. Hasta había escuchado su orden, el tono amenazador de eso es sólo mío|| que había empleado Menw nada más y nada menos

que con el líder del clan de Wolverhamptom. Su corazón daba saltos de alegría. Ñam, Ñam Menw. Te comerás tus palabras. Le miró por encima del hombro y le advirtió que se estaba comportando como un vanirio celoso y posesivo. Como su caraid justo que él decía que no era.

__ Es increíble, Daanna __ dijo Caleb maravillado__ Tenemos vanirios en Chicago. __ Y también berserkers. Los berserkers murmuraron sorprendidos por las buenas nuevas que estaba dando Daanna. __ Aunque no se llevan bien entre ellos, ¿por qué será? __ Todos se echaron a reír ante su comentario__ La cuestión es que Miya se pondrá en contacto a través del foro. Chicas, estad atentas, su nombre de usuario es Miyaman __ advirtió a las cuatro humanas que corrieron a encender los ordenadores para ver si ya había dado señales de vida.

__ ¡Lo tenemos! __ exclamó Luna eufórica __ Nos ha mandado un correo privado.

__ Remítemelo a mí, Luna __ dijo Caleb.

__ Está ubicado en un Starbucks, en la calle Michigan. Chicago __ dijo Emejota.

__ Entonces es el usuario que teníamos controlado. Sorprendente.__ Caleb negaba con la cabeza.

__ No sé si lo volveré a hacer __ aclaró Daanna__ No controlo el don, ayer fue la primera vez. Sólo sé que hice la bilocación mientras dormía, después de beber...

__ De mí __ la interrumpió Menw__ Después de beber de mí__ Miró a todos los machos de la sala y se aseguró de que entendieran sus palabras. Daanna era de él y punto.

Después de eso se quedó tan ancho y tan desahogado, y se volvió a tomar asiento como si nada. Eso ha sido innecesario. Daanna tenía la espalda muy recta y temblaba de la indignación. La gente no sabía cómo reaccionar, muchos tenían cara de póquer, y otros los miraban como si fuera algo evidente. Era vergonzoso que Menw se comportara así, de un

modo tan cavernícola, tan arrogante, tan... Y una mierda innecesaria. Mi trato, mis reglas. ¿Vas a recordármelo más veces? Me has dejado claro por activa y por pasiva que esto es un trato y que ya no sientes nada por mí. Te contradices constantemente y haces que me enerve. ¿Por qué has dicho eso entonces? Porque me ha dado la gana. __ Como sea __ continuó Daanna clavándose las uñas en las palmas __ Intentaré contactar con los miembros de los clanes, ese es mi don. Puede que esta noche vuelva a suceder.

__ ¿Os dais cuenta? __ As nunca había estado tan alegre __ Tenemos a las brújulas, y a la velge. Los gemelos Nora y Liam están aprendiendo a desarrollar su don. Liam hace viajes astrales y observa la tierra. Ruth y Adam están convencidos de que las explosiones de luz que él ve en el planeta son posibles puertas dimensionales por las que los jotuns pueden llegar. Por lo visto, hay muchos focos, sólo se abrirá una puerta. Estamos muy orgullosos de Liam, ¿verdad? Todos los miembros de los clanes sonrieron al pequeño niño moreno que parecía un indio presumido, y sonreía con sus dientes mellados. Cruzó los brazos y levantó la cabeza. Para Liam era importante mantener la posición corporal, tal y como su tío le enseñaba a diario.

__ Lo haré lo mejor que pueda, leder As.

__ No lo dudo, berserker __ As inclinó la cabeza a Liam en señal de respeto __ Nuestra pequeña Nora __ miró a la niña rubia de ojos negros que ahora estaba sentada sobre las piernas de su tío Adam __ es una auténtica valiente que puede encontrar a Loki.

__ Sí, pero yo ya no veo a Lokito __ puntualizó Nora, espontáneamente. Ruth y Nora lo llamaban Lokito porque era una de las maneras en las que la pequeña berserker dejaba de temer al dios Timador

__ ¿A qué no, Ruth? __ cogió a Ruth por las mejillas y la obligó a mirarla.

___ No exactamente –Ruth tomó las manitas de Nora y le besó las palmas___

Llevamos unas noches en las que esta pequeña sólo consigue ver a un hombre de pelo largo y negro, desnudo de tronco para arriba y que parece estar rezando, ¿verdad, cariño?

___ Sí. Siempre lo veo a él ___ explicó la niña haciéndose la interesante mientras jugaba presumida con sus trenzas y hacía ojitos a Jared el pequeño vanirio hijo de Inis e Ione, pero estaba de espaldas y no puedo mirarle la cara. ___ No me da miedo. Bueno, sólo un poco, pero no sé qué tiene que ver Lokito con él. Sólo sé que no es Lokito.

___ No sabemos quién es ___ sentenció Ruth con cara de preocupación.

___ En los anteriores sueños___ añadió Adam___ Nora pudo ver a Lillian y a Strike, y pudo adivinar sus movimientos porque Loki se servía de ellos para actuar. Strike era un brujo y él lo canalizaba, por eso Nora los podía ver. Ésta vez, ella ve a este hombre, no sabe nada de él. Ningún detalle que pueda darnos alguna pista sobre su paradero o sobre qué hace o quién es. No sabemos nada.

___ Nora, estás hecha una guerrera ___ le dijo Aileen guiñándole un ojo. Nora se sonrojó y asintió con la cabeza.

___ Yo quiero ayudar, pero sólo veo eso___ explicó con su dulce vocecita.

___ Lo haces genial, nenita ___ le dijo Adam, apretándole la mano con cariño.

___ Las dos brújulas están localizadas ___ continuó As___ El noaiti8 ha recuperado su don, tenemos a la Cazadora de almas con nosotros, un vanirio que puede caminar bajo el sol, y una híbrida entre las dos razas. Y ahora la velge, que ha despertado en el momento justo.

___ Y el alma nonata ___ añadió Lain mirando a Shenna, su caraid___ Shenna es la única vaniria embarazada. No hay mujeres berserkers que estén encinas tampoco ___ señaló Lain sonriendo con adoración a su mujer___ Sólo Shenna.

8 *Noaiti* :en noruego significa <<*Chamán*>>

__ Puede ser __ asintió Shenna__ Pero la profecía no dice que el niño que tenga que ser de nuestro clan, ni del berserker, ni siquiera de los clanes de Inglaterra. ¿Y si se trata de un niño humano? ¿Y si es alguna vaniria de otra parte? ¿Y si...? __ Shenna tiene razón __ Noah se levantó y puso la mano sobre el vientre de Shenna. Su rostro se ensombreció__ No te preocupes, todo saldrá bien –le susurró para tranquilizarla. Había notado lo nerviosa y atemorizada que estaba Shenna por el bebé, por someterlo a esta presión de si era o no el alma nonata de la profecía de Skuld.

__ Gracias.

Noah asintió, pero sus ojos amarillos no la miraron. Se sentó de nuevo.

__ Éste es el plan –dijo Caleb__ Seguimos en nuestras casas, y conectamos con el equipo ABM. Encendemos siempre nuestro sistema de seguridad informático y lo enlazamos con los móviles de todos. Cualquier alarma que se dispare se reflejará en nuestra pantalla, al momento, yo os actualizaré la aplicación. Es mía __ admitió orgulloso, mirando de reojo a su pareja la cual ponía los ojos en blanco ante tanta petulancia

__ Daanna, harás con todos los guerreros con los que te contactes lo mismo que has hecho con Miya. Les explicarás dónde estamos y les alertarás para que se preparen. Que se conecten directamente a nuestro foro y que se pongan en contacto con las administradoras vía MP. Ellas me lo remitirán a mí y yo les informaré sobre cómo estamos funcionando y les pondré al día. Por otro lado, Liam y Nora, seguirán con sus averiguaciones, ¿ok, campeón? __ Caleb le guiñó un ojo a Liam, el pequeño hizo lo mismo y Nora suspiró como una niña enamorada, como una auténtica fan enfermiza__ Y ahora vanirios vamos por la señorita Cerril y a por esa tal Laila.

__ Sí, vamos por <<Laizar>> __ exclamó Ruth, levantando un puño.

___ Estás loca ___ murmuró Adam rodeándola con un brazo.

___ Si Laila trabaja para Newscientists es posible que tenga guardias en su casa ___ comentó Caleb___ Daana, tú te quedarás en casa de Menw, allí estarás más segura. Él y yo iremos a buscar a...

___ Ni se te ocurra___ No le hizo falta alzar la voz para que todos la oyeran___ Nunca más me quedaré recluida, Caleb. Nunca más. Soy mejor guerrera que muchos de los hombres que hay aquí, y lo sabes ___ sus ojos verdes eran dos líneas claras y casi iridiscentes. Estaba muy enfadada.

___ Eres la velge, debemos protegerte.

___ Métete la protección donde te quepa. Se acabó. No me quedaré en casa ni un día más. Sé que las mujeres no sonpreciadas en el clan, que nos debéis proteger y que de nosotras dependen muchas cosas, pero yo no quiero eso para mí. Las demás, que hagan lo que más les conviene, pero yo tomo mi propia decisión en esto. No quiero que Beatha, Shenna e Iris, peleen. Sus niños son pequeños y las necesitan. Pero yo puedo salir, quiero salir. Deja de encerrarme, te lo ruego. Tampoco puedes protegerme en las bilocaciones ¿entiendes? No puedes protegerme siempre.

Caleb luchó consigo mismo. Su hermana pequeña... Él protegía a sus familias. Él era responsable de ella.

___ Yo estoy con Daanna ___ dijo Aileen levantándose de la silla___ Creo que ya es hora de que dejéis que tome sus propias decisiones ___ puso una mano en la parte baja de la espalda de Caleb y lo acarició para convencerlo.

___ ¡Eso! ___ Ruth también se levantó___ ¿Qué se habrá creído esa mujer? ¿Qué por ser la Elegida tiene preferencia? ¡Tiene que luchar!___ sonrió. Una sonrisa cómplice y secreta que sólo reconocían las amigas de verdad, y sabía que Daanna la estaba viendo.

___ Daanna es todo un espectáculo cuando lucha. Es elegante. Yo no me la perdería por nada del mundo ___ comentó María animándola con la calidez de sus ojos negros.

___ Daanna siempre fue la mejor de nosotras ___ explicó Beatha mirándola con honestidad___ Todas fuimos mujeres guerreras, lo seguimos siendo en nuestro interior, no sólo somos keltoi⁹, somos cruithni¹⁰ al fin y al cambio y Daanna siempre fue la más fuerte de todas. Ella os hace falta, nos hace falta. Además, ahora tiene a Menw que la protegerá como es debido, ¿verdad? ___ la alta mujer rubia clavó sus ojos acusatorios en Menw.

9 Keltoi: significa “celta”. 10 Cruithni: significa “pictos”

El Libro de la Elegida Saga Vanir 228

Daanna tenía los ojos rojos, producto de las lágrimas que no sabía derramar. Beatha su amiga, Beatha hablaba a su favor.

___ ¿Menw? ___ el líder vanirio giró la cabeza en dirección al sanador ___ ¿Qué dices tú?

___ Yo no quiero que luche___ contestó con rigidez. Lo último que quería era ver a Daanna en peligro. Le entraban sudores fríos cuando luchaba contra los demás y él no estaba a su lado para defenderla. Siempre lo había pasado mal cuando ella estaba en medio de alguna reyerta, pero, sabía que la joven iba a salirse con la suya. Encararse a su hermano delante de los clanes sería una declaración de sus intenciones___ Sin embargo, en realidad, Daanna y yo sólo compartimos la sangre, no somos caruids. Lo que yo diga no importa, hará que le dé la gana, como siempre ha hecho. <<Eso sí que me ha dolido, capullo>>. Daanna observó la reacción de sus amigas. Aileen estaba a punto de saltar sobre la mesa y estrangular a Menw. Ruth miraba a Menw como si fuera escoria y María murmuraba en voz baja algo parecido a <<gallina>>. Acababa de rechazarla en público, admitiendo que no

eran pareja, aunque sí que bebían el uno del otro, como un negocio, con frialdad, con indiferencia. Tenía que recuperarse rápidamente.

___ Perfecto ___ Retiró con sus dedos una pelusa inexistente del vestido___ Ahora que ya está todo dicho, quiero ser yo quien acompañe a Menw a buscar a esa tal Laila. Como ha dejado claro, sólo compartimos la sangre, pero si nos hieren o nos hacen daño de alguna manera, sólo nuestra sangre nos curará con más rapidez. Es lo justo ir juntos. Caleb tragó saliva y miró alternativamente a su hermana y a su amigo. ¡Qué ellos arreglaran su sus diferencias, estaba harto de estar en medio! Asintió con un golpe de cabeza y se retiró de la mesa para ir a hablar con las cuatro humanas. Por el lenguaje corporal el vanirio se podía adivinar que no le gustaba salir derrotado en lo que a la seguridad de su hermana se refería. <<Voy a hablar con él>>, delectó Aileen a Daanna. <<Está muy asustado por ti>>.

Ella asintió, y mientras todos se dispersaban y aprovechaban para comer y comentar todas las noticias que se habían dado aquella noche, se giró para hablar con Menw, que seguía sentado, cruzado de brazos, con la vista fija mirando al frente.

___ Te saliste con la tuya___ Esperó ceñudo. No quería mirarla, era muy consciente de lo que había dicho y del tono con el que lo había dicho. Quería enfadar a Daanna tanto como él se había enfadado con su decisión de ser finalmente una guerrera. Lo iba a matar a disgustos. Siempre tendría miedo por ella. Un momento, ¿siempre? <<Siempre>>, implicaba quedarse con ella, compartir la eternidad. Y él no estaba de hacerlo sin antes obtener rendición de ella. Una rendición que valía la entrega absoluta y la destrucción de todos sus muros. Daanna siguió mirándolo, sin contestar, sin decirle nada. Había dicho a todo el mundo que bebían sangre el uno del otro pero que no eran caráids, ¿Qué se había creído?

___ ¿No tenías suficiente con el <<después de beber de mí>>, Tarzán? ___ No podía creer que Menw fuera tan borde ___ Freyja nos ha hecho muy sensibles a esos comentarios. Sabes lo que significa la sangre y el intercambio para nosotros. Has hecho que pareciera vulgar y sucio, Menw. Una transacción, cuando sabes que hay algo más que...

___ No voy a pedirte disculpas, eres una guerrera, ¿no? ___ La miró enfurecido ___ Pues aprende a encajar los golpes. Además, no puede ser que en unas cosas te importe lo que yo diga y en otras no. ¿Tienes en cuenta tú mis deseos de que dejes de ponerte en peligro? Daanna levantó la barbilla e inhaló por la nariz. Ahí estaba el Rey León, sentado en una silla con el pie derecho apoyado sobre una rodilla, los brazos cruzados sobre el ancho pecho, los ojos azules que se reflejaban lo cabreado que estaba y el pelo rubio que le enmarcaba la cara. Con sus pantalones negros y su camisa roja. Hasta ahora, no se había dado cuenta de que iban a conjunto, como si fueran a bailar un tango o algo muy latino y caliente. Pero a ella la calentura se le había pasado hacía rato. Sabía que debía tener paciencia con Menw, sin embargo, había cosas que no estaba dispuesta a tragar. Todo tenía un límite.

___ ¿Estás seguro de que no queda resto de vampiro en ti? ___ le salió dándole una patada en la pierna que estaba apoyada en el suelo, provocando que él se desequilibrara ___ Porque sigues siendo un hijo de puta. Menw se levantó como un dragón echando humo por la nariz, con los puños apretando a cada lado de las caderas y caminando hacia ella. ¡Acababa de hundirlo al dejarle claro que iba a luchar! ¿Cómo debía sentirse él?

___ Daanna no juegues...

___ ¡Chicos! ___ gritó Lorena desde otra mesa llena de pantallas de ordenador en la que se reflejaban todas las emisoras de la policía londinense ___ Hay lío. Altercados fuertes en... ___ miró el mapa de la pantalla principal.

__ ¿Dónde? __ preguntó Noah corriendo a informarse. __ ¿Qué es lo que dicen?
<<Necesitamos refuerzos. Estos tíos corren que se la pelan... ¡Joder! ¿Has visto eso?
¡Pero qué coño son?! ... Mierda... ¡Garra!>> decía una voz de un policía a través de los comunicadores.

__ ¿Dónde? __ preguntó Caleb mientras se recogía el pelo en una cola baja. __
Cerca del parque Kensington __ comentó Ana. Aileen se coló entre su pareja y su cuñada y miró con el ceño fruncido la pantalla del ordenador. __ Esta noche es el concierto del World Stage que organiza la MTV en el Hyde Park. Abarrotarán el parque más de sesenta mil personas. Habrá movimiento. __ Los chicos y los vampiros irán de caza –afirmó Caleb-. Al parecer, ya están por ahí. __ No sólo irán de caza __ Menw lo miró de reojo __ Quieren hacernos salir, esperan que esta noche estemos ahí. __ Hablaré con As para que prepare a los suyos. Daanna, tú...

__ ¿Yo qué? __ repitió Daanna levantando una ceja y esperando a que su hermano acabara la frase. __ Daanna vendrá conmigo, Caleb __ Menw puso una mano sobre el hombro de Cal y se lo apretó amistosamente __ Primero iremos a por Laila, y después os apoyaremos en el concierto.

__ Bien __ Caleb quedó conforme __ Necesitamos a todos los efectivos allí. Y Menw __ el rostro del keltói era ahora concluyente __ No sé qué tipo de condiciones os habéis puesto tú y mi hermana, pero espero que cuides de ella como deseabas hacer estos dos milenios atrás. Espero que la trates bien. Menw apretó la mandíbula y asintió ligeramente. Se dio la vuelta y miró a Daanna por encima del hombro.

__ ¿Vienes o no? __ le dijo impaciente.

__ Por supuesto, alguien tendrá que protegerte.

Aileen, Ruth y María escondieron las caras para no reírse del comentario de Daanna.

Brave corrió a despedir a Menw y éste le acarició el hocico con mucho cariño.

— Adiós, amigo — le rascó detrás de las orejas. Sólo por un momento, Daanna deseó ser como ese huskie. El no había hecho nada para ganarse el cariño de Menw, sólo ser como era. Pequeño, peludo y precioso. Todos lo aceptaban y lo adoraban al instante. Ella, en cambio, tenía problemas por ser quien era. Siempre los había tenido. Antes de nacer, antes de convertirse en una mujer y ser excelente guerrera, antes de todo eso, ya era la Elegida. Todos querían protegerla cuando, lo que siempre había deseado era expresar su frustración y sus inquietudes luchando. Menw la había protegido en vez de haberla querido, y cuando se suponía que llegaba el tiempo de amarla para siempre, le hizo tanto daño que nunca se lo perdonó. Se habían hecho daño el uno al otro. Ahora ella necesitaba su perdón y su amor como el aire para respirar, y en vez de recibir eso, sólo recibía su ira y su despecho. Sí, por supuesto que deseaba ser como Brave. Que nadie la juzgara, que la amasen sólo por ser Daanna McKenna. No obstante, sí que tenía algo en común con ese animal. Daanna era tan valiente como su nombre indicaba. Y ni siquiera la rabia de Menw iba a hacer que ella dejara de luchar por él.

Decidida, pasó de largo para no ver cómo ella misma se recreaba en su dolor y su pena. Se sentía ridícula y decepcionada consigo misma por tener tantas debilidades. En la recepción cogió la espada de chokuto que Miya le había regalado

y entró en el ascensor que la dejaría en la cabina del Jubilee Park. Antes de que se cerraran las puertas, Menw metió la mano y las compuertas se abrieron de nuevo para que él pudiese entrar. Él la miró por debajo de sus pestañas negras. Tan seguro, tan acaparador

___ Me he fijado en algo ___ el sanador rozó el mando de la espalda con un dedo y ella la apartó.

___ ¿De verdad?

___ Sí. Ya que en tu mente me ocultas cosas y hay sitios en los que no puedo ni quisiera acercarme, tendré q usar mis dotes de mentalista___ Se apoyó con un hombro en la pared mientras el ascensor subía a la superficie___ Sabes que se me da bien adivinar.

___ ¿Y qué has descubierto, Sherlock? ___ preguntó mientras se mordía el interior de una mejilla. No importaba qué hiciera, él siempre la pondría nerviosa.

___ Sientes envidia de Beatha, Ione y Shenna. Incluso de Ruth, María y Aileen. Daanna lo miró como si la cosa no fuera con ella. Se salió de su cuerpo, se arrinconó en una pared, como hacía siempre que algo iba a atacarla o a herirla. Algo como los recuerdos. Recuerdos de pérdida y desesperanza. A veces, un solo comentario podía hundirla. Pero él no sabía nada. No podía saberlo... ___ ¿Te sientes mal por sentirte así? Ellas tienen algo que no pudiste mantener a tu lado, algo que tu perdiste. Ellas tienen a su pareja. Me he dado cuenta.___ Inclino la cabeza y sonrió misteriosamente___ Creo que te sientes avergonzada. ¡Plac! La suposición de Menw le había dado en la cara aunque no había dado de lleno.

___ Nunca lo sabrás.___ Lo miró con los ojos húmedos y la mirada llena de pesar, acariciando compulsivamente el mango negro y rojo de su espada___ Nunca sabrás cómo me siento, porque mi pérdida sólo la sufrí yo, sólo la sentí yo. Tú no tienes ni idea. Tú sobreviviste de una manera, y yo de otra.

___ Cuéntamelo ___ Menw cubrió la mano con la suya y detuvo el movimiento. Ésta vez, sus ojos se preocupaban por ella, y lo hacían de verdad___ Cuéntame cómo te sentiste cuando yo me fui. Las imágenes que veo en tu mente, cuando he bebido de ti, las emociones con las que conecto, hablan de soledad, pero de nada más. No

hablan de amor, ni de ningún corazón roto. Es como__ gruñó desesperado__ como si ahí dentro no tuvieras mucho que decir. Tú has visto cómo me afectó dejarte, viste todo lo que luché por recuperarte. ¿Por qué no...?

__ Sí, he visto como te afectó. __ La pantalla táctil del ascensor se encendió para que vieran si había o no gente en el parque. Los dos miraron el monitor y detuvieron el ascensor hasta que los viandantes que venían, se alejaron de la cabina__ Te afectó tanto que ya no puedes mirarme sin odiarme, sin sentir rabia hacia mí__ susurró sin dejar de mirar el monitor__ Te afectó tanto que no quieres darnos una segunda oportunidad de verdad, que vas a dejarme en cuanto todo esto acabe. Somos dos caras de una misma moneda, Menw. El pasado me dejó vacía, y a ti te ha llenado de odio y de dudas. Y ahora que soy yo la que te ruega, ahora que se han girado las tornas, quieres llenar mi vacío con lo que tú sientes. Pero entérate, Menw __ Se giró para que quedaran cara a cara. Daanna estaba segura de que lo quería pero lo que él sentía, porque sólo un hombre que había amado mucho, podía odiar tanto__ No me importa cuánto niegues que somos pareja, ni cuánto quieras castigarme. Quiero estar contigo. Para siempre, no el tiempo que te vaya bien.

__ No cambiaré de opinión hasta que sepa lo que quiero saber__ Tiró de su muñeca y la acercó a su cuerpo__ No me has demostrado nada. Sé lo mismo que sabía hace dos mil años: que nos deseamos y que estamos pesando continuamente en arrancarnos la ropa. Y que te está costando tragarte el orgullo y ceder. Eso lo sé. Pero no es suficiente. No veo lo que yo quiero ver.

__ ¡Tú tampoco me lo enseñas todo! __ lo empujó y se lo quitó de encima. El suelo de la cabina se abrió y los dos salieron a la superficie. Daanna necesitaba salir al exterior, le costaba respirar. Pisó el césped amarillento del parque y se dirigió al Porsche. El aire frío le golpeó la cara. La noche cerrada caía sobre la capital inglesa, el otoño pelaba los árboles y

cubría las calles con sus hojas. Se dejó mecer por la brisa helada y cerró los recuerdos y la ansiedad en la esquina del olvido de su mente. Todo estaba bien de nuevo. <<Daanna, contrólate>>, se repetía a sí misma.

Menw se imaginó con ella en el interior de su coche, en un espacio tan reducido, con su olor por todos lados. Estaba enfadado, excitado y hambriento. ¿Cómo iba a meterse ahí con su comida? No podría hacerlo. No sin arrancarle la ropa y comérsela entera como su cuerpo exigía. Daanna se apretó el tabique con el índice y el pulgar, más relajada y serena, y se detuvo en seco.

___ Dijimos que intentaríamos tratarnos bien lo que durara el pacto. No podemos estar saltando cada dos por tres. Me estoy volviendo loca. Tienes que encontrar un punto medio conmigo, me haces que me relaje y que me ponga en guardia como una esquizofrénica. No me gusta, Menw ___ se dio media vuelta para verle la cara ___ no podemos... ___ Se quedó con la boca abierta. Allí no había nadie con ella. Miró hacia arriba y vio una mancha rojiza que cruzaba el cielo. Fantástico. Ahora la dejaba plantada. ¡Eres un borde!

Capítulo 16

Menw se apresuraba, ansioso por dejarla atrás. Necesitaba dejar de pensarla, dejar de sentir, dejar de desear... Necesitaba aire y espacio, un espacio que, con su Daanna, desaparecía para convertirse en vacío, en asfixia. Eran tantas las necesidades, tanto los anhelos, que no podía estar cerca de ella sin dejar de temblar. La joven se había salido con la suya. Y no podía culparla, ni tampoco reprocharle nada. Entendía a la vaniria, suponía que no debía ser agradable estar bajo un permanente escrutinio, una constante supervisión. Una desesperante vigilancia. Pero entenderla no le relajaba. Entenderla no iba a hacer que dejara de afligirse cada vez que la viera a su lado, luchando como uno más. Sí, era la Elegida. Sí, por fin sabían cuál era su función. Pero muchas cosas habían cambiado en mucho tiempo, y Daanna había dado un golpe encima de la mesa, delante de todos los miembros de los clanes de la Black Country. Gruñó y agitó la cabeza de un lado al otro.

— Gracias por esperarme — dijo sarcástica. Daanna lo había alcanzado en pocos minutos y se situó a su lado. Menw ni siquiera la miró, pero sus recuerdos le jugaron una mala pasada. <<Gracias por esperarme>>, Le había dicho. Cuando eran niños y vivían en la aldea, él siempre guardaba a que Daanna lo siguiera. Siempre la esperaba. Entonces la veía correr, con sus mejillas sonrosadas y las esmeraldas de sus ojos, brillantes y luminosos de la excitación. Le sonreía y le decía que era su príncipe de las hadas, seguido de un <<Gracias por esperarme>>. Su príncipe de las hadas. Se le encogió el corazón al revivir tan tierno recuerdo. La mujer que volaba con él no encajaba del todo con la niña que había sido, eran muy diferentes, y sin embargo, seguía desprendiendo la esencia de inocencia y vulnerabilidad que a él tanto le enternecía.

—Siento mucho que te enfade mi decisión, Menw. —Claro que lo estaba. Odiaba todo lo que pudiera alejarlo más de ella.

—No estoy enfadado —gruñó.

—Por supuesto que lo estás. Aprietas los puños, frunces el ceño, hablas entre dientes y se te marcan los músculos faciales de la mandíbula. Eso es igual a: cabreo monumental.

— ¡Sabes que no me gusta verte pelear! —en una décima de segundo ya estaba casi encima de ella. Sus ojos se habían oscurecido y se parecían a un cielo tormentoso. Los colmillos también querían decir la suya y aparecían entre el labio superior tan definido

—. ¿Qué esperabas? ¡Mírate, joder! ¡Sólo mírate! Pareces una mujer sacada del calendario de otoño, y yo así no me puedo concentrar. ¿Cómo se supone que puedo luchar contigo a mi lado?

— ¿Le pasa algo a mi ropa? —preguntó divertida—. La elegiste tú. No es culpa mía que vayamos los dos como una pareja de argentinos a punto de bailar un tango.

—Quiero decir—meneó la cabeza de nuevo, reprochándose su estupidez—. Sé que luchas mucho mejor que otros hombres, pero...

—Por supuesto que sí. Tengo una puntería estupenda con las dagas y soy una especialista en las espadas, eso por no decir lo buena que soy con el arco y las flechas. Mi poder mental es de los mejores en el clan y... —Al ver que Menw no la tomaba en serio se frustró—: ¡Aileen lucha y Caleb está encantado con ello!

—Caleb es un controlador y a él no le importa dónde esté mientras la tenga a su lado —murmuró disgustado.

—Ruth también pelea con su arco y sus flechas y Adam no tiene problema con ello.

¿Por qué no puedes comportarte como ellos? ¿Por qué yo...?

— ¡Me importa una mierda si ellas pelean o no! Ellas no son tú —gritó a un palmo de su cara—. ¡Ellas no son mías!

Daanna cerró la boca y detuvo la réplica que tenía preparada para él.

— ¿Y yo sí? —su rostro reflejaba tranquilidad, pero por dentro, su alma esperaba que Menw gritara que sí—. ¿Quién soy? ¿Qué soy para ti además de tu proveedora de sangre?

Menw alzó la mano y enrolló su melena negra en un puño, alrededor de su muñeca. Tiró de ella y la acercó hasta que rodeó su cintura con el brazo. <<Qué lista es. Al final siempre quedo en evidencia cuando discuto con ella>>.

Olió su pelo mientras miraba su boca con deseo.

—Enséñame lo que quiero ver y puede que te lo diga, Daanna. Ábrete por completo.
—Ya lo he hecho —mintió.

—No —gruñó tirándole placenteramente el pelo—. Me mientes. Por el momento sólo eres Daanna, una deliciosa tartita de limón, y me preocupo por ti, como siempre.

—Sus ojos se aclararon y juntó su frente a la de ella—. No voy a caer en tu juego. Y esto es más de lo que tenía pensado decirte.

—Lo sé —asintió, mientras lo miraba afectuosamente—. Pero olvidas que yo ya no estoy jugando. —Le acarició la cara con la yema de los dedos y se acercó para besarle, con las emociones a flor de piel. El pasado pesaba demasiado entre ellos. Y los secretos también. Daana deseaba poder decirle todo lo que ella guardaba dentro, abrir la maldita caja de Pandora y quedarse vacía. Pero si lo hacía, si se quedaba vacía, tenía miedo a que él luego no aceptara llenar ese espacio, y si él no se encargaba de ella, nadie podría hacerlo.

<<No sabes nada, amo. No puedo decirte nada. No sé cómo hacerlo... ¿Te quedarás si te lo digo? Ayúdame>>. Bésame, por favor. Le ofreció los labios. Retiró el escudo y le ofreció toda su suavidad y su calor, y él se lo pensó durante una eternidad, hasta que con un gruñido y una titánica fuerza de voluntad la soltó, dejándola fría y decepcionada, rechazando su petición. Pero eso, lo único que provocaba a una mujer como Daanna era espolear más su tesón. Siguieron cruzando el cielo nocturno y dejaron que el silencio los envolviera. Los cirros habían pintado el cielo a brochazos, y las nubes blancas pendían como largos filamentos transparentes y no tenían sombras interiores. Nadie vería las estrellas esa noche. Y para que ellos dos las vieran, debían traspasar las nubes y volar más alto, donde los obstáculos dejaban de existir y sólo la calma hacía acto de presencia.

— ¿A dónde vamos? —Todavía le picaba el pequeño rechazo de Menw. Se acercó disimuladamente a él. Vainilla, afrodisíaca vainilla. Olía tan bien que a

veces se imaginaba mirándolo a la cara, y encontrándose en vez de eso con su rostro, con una bola de helado por cabeza. Al Soho <<Oh, sí. Habla conmigo así. Me encanta, príncipe>>. ¿Allí es donde vive Laila? —Sí. — ¿Quieres darme algunas directrices? —No —se pasó una mano por la cara—. Tú sólo sígueme. Centro de Londres. Soho. Si había un barrio en el que se mezclaban grandes contradicciones ese era el Soho. Lo más positivo y lo más negativo de Londres concluía en esas calles llenas de boutiques de diseño, cafeterías-lounge y demasiada vida nocturna en la que los sex shops y muchas otras curiosidades eran sus principales protagonistas. Los dos Vanirios descendieron e los cielos hasta situarse sobre la azotea de un sex shop llamado Harmony, en Peter Street. A Daanna no le gustaba ese ambiente, le recordaba al Menw vampiro lleno de vicio y perversión. Con la llegada de la noche, ese barrio se teñía de colores mayoritariamente rojos; era la iluminación que más acorde iba con el sexo sucio y seguro de algún que otro

prostituto clandestino. Miró de reojo al vanirio, asegurándose de que su sangre lo había cambiado. Sí, lo había cambiado. Al menos ya no le apetecía beber de todo lo que se movía, y su auto control había mejorado mucho. Y en el sexo... Bueno, seguía siendo bastante duro y exigente. Pero ella, al contrario de lo que él pudiese pensar, también lo era. En los siguientes encuentros se lo demostraría. El Soho olía a atrevimiento, a humanos con las hormonas desatadas. No era Sodoma y Gomorra, ni mucho menos, pero la cantidad de sex shops que se encontraban en todas sus calles habían desatado a su alrededor una revolución de feromonas, una capa de lujuria que los humanos ni olían ni detectaban, pero para los Vanirios era más que evidente. — ¿Dónde vive? —preguntó Daanna mirando las fachadas de las casas que tenía en frente. Las plantas bajas de dichos edificios eran todas localidades comerciales.

—La fachada blanca que hay al lado —contestó mirando hacia abajo.

— ¿Sobre el local de tatuajes?

—Sí. Entraremos por las escaleras del terrado. Caminaron hasta la siguiente azotea.

Había una puerta roja que conectaba con el interior del edificio.

—Huele a especias —Menw forzó la puerta y la abrió. No, no olía a especias. Si Menw estaba con ella siempre olería a vainilla. Pero no se lo diría. La escalera estaba ligeramente iluminada. El edificio tenía dos plantas.

—Vamos a reventar los fusibles del edificio. Si Laila está vigilando por Newscientists y tiene cámaras en su casa se desconectarán. Llegaron a la caja del sistema eléctrico, colocada en el rellano de la entrada. Daanna puso una mano sobre ella, y de repente saltaron chispas. Un hilo de humo que salía a través de las rendijas de la caja gris y un parpadeo en el exterior de color azulado verificaban que se habían quemado los plomos. El Harmony estaba a oscuras. Menw sonrió. La chica lo hacía todo con elegancia. Subieron

la escalera de nuevo, Laila vivía en la primera planta. Abrió mentalmente la cerradura de la puerta blanca que daba a la casa de aquella mujer. Lo hizo con mucho tiento. Cuando entraron, el piso estaba a oscuras. Olía a incienso. Era un ambiente en el que predominaban los colores violetas y blancos. No había abandono de la decoración, al contrario, la mujer prefería los espacios amplios y nada recargados. Sólo un jarrón con una planta estilo Feng-Shui podían darle un toque femenino a aquel hogar. Menw, la feminidad no tiene que verse afectada por el lesbianismo. No tienen mentes de hombres. El rubio la miró por encima del hombro. Ella sonreía con las cejas arqueadas. Cuando iba a contestarle mentalmente, oyeron un ruido que venía de una habitación por la que salía vapor. El baño.

Creo que la hemos pillado en la ducha. Efectivamente. La puerta se abrió y salió una chica morena, de pelo muy corto, cara muy viva y facciones aniñadas. Llevaba una toalla de baño alrededor del cuerpo y rezongaba, quejándose de su suerte.

—Mierda de fusibles, siempre igual... —decía, secándose el pelo con otra toalla más pequeña. Daanna la miró de arriba abajo. Laila todavía no les había visto, estaban en una esquina oscura del salón y ella estaba tan enfadada por que le hubiesen cortado el “momento baño” que sólo podía mascullar imprecaciones como un bucanero.

—Buenas noches —murmuró Menw dando un paso al frente y dejando que la luz de la calle que se colaba entre las ventanas lo mostrara. Laila se detuvo en seco y lo miró de hito en hito. ¿Quién era ese tipo? Los ojos del hombre se aclararon y abrió la boca, enseñándole unos afilados colmillos.

— ¡Joder! —salió corriendo, intentando alcanzar en vano la puerta de la calle. Menw se apoyó en la puerta y cruzó los brazos.

— ¿Querías irte?

— ¡Eres un vampiro! — exclamó aterrorizada.

—No —negó él divertido, siguiendo sus movimientos con aquellos ojos de depredador. Laila corrió esta vez a abrir un cajón de un chifonier blanco que había en el salón, pero de repente la mano elegante de una mujer se colocó sobre la suya y la detuvo. Laila levantó la cabeza horrorizada, con las pupilas dilatadas de pánico. En frente suyo estaba la chica más hermosa que había visto. Daanna inclinó la cabeza a un lado y levantó las comisuras de los labios.

— ¿Quién eres tú? —susurró Laila todavía con la mano en la manilla dorada del mueble. Daanna miró a Menw. Éste controlaba cada movimiento que hacía. ¿La quieres tú? Preguntó con orgullo.

Se sentirá más cómoda con una mujer. Le gusto yo, no tú. Conmigo será más fácil. Menw sonrió. La vaniria tiró de la mano de Laila y ésta la siguió, hipnotizada por sus ojos verdes y aquella melena azabache. Daanna no le dijo nada. Laila se humedeció los labios y Daanna le echó el cuello hacia atrás. La tomó de la cara y le enseñó los colmillos. Laila ni siquiera se asustó. Sabía lo que estaba pensando la humana. Lo podía sentir todo. Sus ojos negros estaban pidiendo a gritos: ¡Muérdeme! ¡Muérdeme! Pero ella no lo haría. Sólo quería entrar en su mente, y ver quién era ella. Las pupilas oscuras de Laila se expandieron hasta rodearle casi todo el cerco del ojo. Entró con fuerza en su mente, pero no encontró nada. Allí había anclajes antiguos, muy trabajados. Los Vanirios podían encontrar recuerdos y vivencias en la mente humana. El cerebro humano para ellos era una gran ciudad llenas de calles y puertas en cada calle, en cada puerta había una imagen, una vivencia, pero en la mente de Laila, todos eran muros erguidos, muros artificiales que ni siquiera eran de ella. ¿Daanna? Chist. Déjame indagar más. Los muros ni siquiera eran de hormigón, eran literalmente puertas blindadas. No las podía abrir.

—No puedo —sentenció Daanna.

— ¿Qué no puedes? —preguntó Laila

— ¿Trabajas para Newscientists? Laila saltó de su embelesamiento. A la vaniria le chispearon los ojos y miró a Menw.

—La han anclado a un apalabra clave. Newscientists es el catalizador. Laila intentó soltarse y empujó con fuerza a Daanna, pero la vaniria ni siquiera se movió de su sitio. Tomó de la muñeca de Laila y le retorció el brazo a la espalda. —He intentado ser amable pero vas a tener que colaborar.

Menw entrecerró los ojos. Daanna en su papel de mercenaria era toda una exhibición. No usaba la fuerza si no era necesario, pero cuando la usaba... Era adictiva para él. Se alejó de la puerta y se dirigió a ellas.

—Hace cuatro semanas, os llevasteis a mi hermano del Ministry of Sound —gruñó Menw—. Quiero saber dónde lo tenéis. Laila sonrió y negó con la cabeza.

—Ni lo sueñes vanirio. ¿Así que Laila sabía lo que eran? Daanna le retorció el brazo y la humana gimió del gusto.

—Le gusta el dolor —murmuró asombrada. Menw rebuscó en el escritorio. Quería encontrar el archivador negro con el logo de la empresa para la que trabajaba.

—Tienes anclajes mentales y encima te gusta el dolor —musitó Menw abriendo y cerrando cajones, esperando encontrar algo que delatara la ubicación de su hermano o cualquier información sobre él—. Eso es un buen anclaje. ¿Qué puedo hacer para que hables? Daanna se tensó y lo miró por encima del hombro. Su mirada era resolutiva y parecía no tener ningún tipo de escrúpulos.

—No va a hablar.

— ¿No? —Menw apartó a Laila de los brazos de Daana. La tomó del pelo y la estampó contra la pared—. Mira, machito, tú y yo vamos a hablar muy claro —le gruñó al

oído—. Sólo quiero saber dónde está mi hermano. Dímelo y puede que te deje los brazos sin mutilar.

___ No

___ Eres un puto soldado ¿verdad?

___ Eres muy liso ___ dijo Laila___ ¿Crees que voy a dejar que aberraciones como vosotros sigan caminando libremente entre nosotros? Ni hablar. Ya puedes matarme si quieres. Yo me debo a un amo.

___ ¿A un amo?___ replicó Daanna.

___ Pero es que no quiero matarte ___ replicó Menw. Y entonces le mordió en el hombro con fuerza. Se oyó un siseo agraviado.

___ ¡Menw! ¡No! ¡No! ___ Daanna fue por él y cogiéndolo del pelo rubio lo apartó de ella. Le miró los colmillos e hizo una exclamación ahogada, como si se hubiera quedado sin respiración. El vanirio le enseñó los colmillos con furia. Tenía la boca manchada de sangre.

___ ¡No he bebido! ___ gritó él asombrado___ Solo quería asustarla.

___ ¡Me da igual! ___ Daanna tiritaba y sus ojos se habían llenado de lágrimas___ ¡Me da igual! ___ Miró a aquella mujer, solo cubierta con una toalla. Menw la había mordido. Estaba loco. No la tenía en cuenta para nada. Morder a una mujer delante de ella... ¡Qué cabrón!___ ¡No puedes hacer lo que te dé la gana! ¡Hay unas reglas, estúpido! ¡Las has roto! Laila se había dejado caer al suelo, y tenía una mano sobre el hombro sangrante. ¿Qué mierda pasaba entre esos dos? Cuando el sanador se había dado cuenta de la afrenta que le había hecho a Daanna la vergüenza lo carcomió. El conocimiento le golpeó en el estómago. La verdad era que estaba ido. Que en la búsqueda de su hermano Cahal poco le importaba lo que tuviera q hacer. Sí, había superado su adicción gracias a Daanna, pero eso no quería decir que se hubiera alejado definitivamente de la oscuridad. La adicción, como en los

alcohólicos y drogadictos, siempre estaría allí. Él, que era un medico excelente, podría observarla con más detenimiento, pero conocerse y conocer esa enfermedad, a veces no era suficiente para vencerla. Lo peor era haberse dejado llevar delante de su... pareja. Morder a una mujer, beber de una mujer, delante de su caraid... <<Joder, que desastre>>. Había hecho daño a Daanna. No era su intención. No había dado ni un sorbito. <<Soy lo peor>>.

— ¿Qué vas a hacer? — El tono de Daanna era llano y abúlico. Tan gélido que parecía que ya no tenía alma. Tenía la cara sin color y los puños apretados con tanta fuerza que los nudillos se le habían quedado blancos. Menw se limpió la boca con la palma de la mano y echó un vistazo a la sangre, asqueado consigo mismo. —No lo haré más —se limpió en los pantalones—. No lo haré...

— Déjame en paz, Menw —le cortó. Tenía prisa por salir de ahí—. Sólo contéstame. ¿Qué vas a hacer con ella? — ¿Por qué? ¿Te vas a ir? No. No te irás sin mí. —No tienes derecho sobre mí. Después de eso, no tienes ninguno —La voz le temblaba. Tragó saliva y miró hacia otro lado.

—Y una mierda que no.

—Tú te puedes encargar de ella. A mí no me necesitas —lo atravesó con la mirada, como si él estuviera vacío—. Voy al Hyde Park. Necesitarás que les eche una mano. Daanna espérame. No tardaré. Déjame hablar contigo para...

—No. No te espero. ¿Qué vas a hacer tú? Menw entendió que ella no quería estar cerca de él. —No saldré de aquí sin saber qué le ha pasado a Cahal —anunció. —No va a hablar—le aseguró Daanna.

—Lo hará. Tengo mi método de presión perfeccionado. Te prometo que hablará.

—Como quieras.

—Bien —insistió—. Informaré a Cal de todo.

— ¿Tú eres su hermano? —gruñó Laila del suelo—. ¿Hermano del rubio? Claro, os parecéis... Sobre todo cuando él no está ensangrentado de arriba abajo.

Menw gruñó y corrió hacia ella, cegado por la cólera. Daanna le dio la espalda. Lo que hiciera con ella, lo que fuera que a la humana le esperase con Menw, no le importaba. El vanirio había demostrado con esa acción que no la tenía en cuenta para nada. No importaba quién fuera Laila ni qué inclinaciones sexuales tuviera. No importaba que fuera una sado de Newscientists tan puta y promiscua como las gallinas. Para ella, para los ideales de Freyja había inculcado en los Vanirios, Menw había mordido a una mujer, daba igual que lo hubiese hecho en medio de un interrogatorio. Dolía igual. Seguramente él tendría su sabor en la boca y ella lo había visto todo a cámara lenta.

Mientras Menw se quitaba la cazadora negra y se arremangaba los puños de la camisa, enseñando el tatuaje, Daanna se encaramó a la ventana y miró hacia atrás.

—Cuando vuelvas, quiero probar el tratamiento hemoglobínico para los Vanirios, por favor.

Daanna saltó de la ventana y desapareció en la noche. No vio cómo le afectaron a Menw esas palabras. No pudo ver cómo le empezaron a temblar las manos, ni cómo se quedaba mirando a un punto fijo en la pared. Desolado, decepcionado con él mismo.

Capítulo 17

Hyde Park. 21b de la noche __ ¿Estás bien?__ Noah estaba al lado de Daanna, cruzado de brazos y vigilando a todos los asistentes al concierto de esa noche__. Pareces algo... alicaída. «No estoy alicaída. Estoy... cansada de luchar ».

__Estoy bien. No me pasa nada. Noah la miró de reojo. No. Le engañaba. Tenía los hombros hacía delante, un poco encorvada, como si quisiera cubrirse el pecho, como si quisiera protegerse de algo. La boca no le sonreía. Daanna parecía tener una sempiterna sonrisa en la cara, una que nunca le llegaba a los ojos, pero ésa era su pose y, esta vez, la había perdido. La actitud de suficiencia y de yo estoy por encima de todos que ella solía adoptar, no le acompañaba. Así que, aparte de todo eso y valorando que los ojos verdes se le habían ofuscado y que además tenía el cuerpo en tensión. Noah y su empatía llegaban a la conclusión de que no. No estaba nada de bien.

__ ¿Y Menw? Pensaba que habíais ido juntos por Laila.

__Todavía está con ella__ De eso hacía más de una hora «Y seguramente haya bebido de ella para averiguar todo porque esa mujer tenía unas barreras muy fuertes. Y si ha bebido de ella, además de que la sangre le va a sentar como una patada en el culo, nunca más dejaré que se me acerque a mí. Es más, ya no quiero que se acerque»__. No te preocupes, Noah. No ha pasado nada.

__Lo que tú digas, Daanna.

A Daanna le molestó el tono incrédulo del berserker. ¿Es que a Noah y sus ojos amarillos no se les escapaba nada?

__ ¿Tú estás bien?__ replicó sin mirarlo__. Tengo la sensación de que te duele el hombro. De que te sientes un tanto, ¿cómo te diría?... Desubicado. Noah se aclaró la garganta.

__No es nada, me di un golpe molesto y creo que no ha curado bien-. Daanna lo miró de arriba abajo.

__Lo que tú digas, Noah. El concierto estaba a punto de comenzar. La plataforma donde iban a contar todos los artistas estaba enfrente del lago Serpentine. Había más de sesenta mil personas, todas emocionadas con caras de excitación por ver a sus ídolos desde tan cerca. Daanna adoraba la música y entendía la afición de esa gente por ir a eventos multitudinarios, pero lo que no compartía era la gracia de ver a tu artista favorito en tamaño hormiga y sin oírlo bien del todo. Los directos. Sobre todo cuando se está en plataformas tan grandes y hay tanta gente, no solían ser buenos. Pero era la MTV quien organizaba ese concierto, y la MTV hacía las cosas a lo grande. Sin duda iba a ser un éxito. Caleb se acercó a los dos.

__Tenemos todas las cámaras controladas. Nada de lo que aquí pase se puede emitir por televisión. Ya tengo a Gwyn preparado para reventar las mesas de imágenes y sonido de las salas móviles. Los lobeznos y los vampiros van a aprovechar esta ocasión para hacer de las suyas, hay demasiada carnaza aquí. Aileen y tú- miró a Daanna con seriedad__, os quedaréis cerca de la carpa número uno, que es la que más cerca está del escenario. Noah servirá de apoyo. Nos hemos dividido por secciones. Adam y Ruth se quedarán cerca de los

pódiums.___ Había tres pódiums enormes, en los que cabrían más de cien personas, que estaban situados haciendo la forma de un triángulo__. As y el resto de berserkers se mesclarán entre el gentío. Iain e Ione están arriba- señaló el cielo__, haciendo un control panorámico. Si hay problemas, enseguida nos alertarán. Tomad los comunicadores –les entregó unos pinganillos negros y diminutos__. Ponéoslos. Tenemos una frecuencia única para nosotros y que no se confunde con los de la policía inglesa ni los de seguridad, ¿de acuerdo? Abrid bien los ojos y no hagáis nada inconsciente__ advirtió a Noah__. Y,

Daanna- le puso una mano en el hombro___, cuida de mi Aileen. «Qué tierno eres, hermanito. Siempre tan protector». Su hermano lo había pasado muy mal acarreando con la culpa de lo que le pasó a sus padres y a todo el poblado casivelanos. Pero Aileen le había liberado.

___Mi hermanita Aileen es una sádica___ sonrió para tranquilizarle___. ¿Sabes que le divierte rebanar cabezas?

___N o lo dudo. ___Entonces no te preocupes, Aileen es igual de protectora que tú y cuando pelea es como Terminator. Seguro que me vigila más a mí que yo a ella-. ___Tu eres más calculadora, piuthar. ___ Caleb le apretó el hombro para reconfortarla___. Ella se deja llevar a veces, y necesito que la cuides. Odio veros aquí, ya lo sabes___ reconoció sacudiendo la cabeza.

___Y a lo sé- le apretó la mano con cariño___. Cuanta conmigo- lo tranquilizo Daanna. Kill Bill y Terminator murmuró Noah disimulando una sonrisa

___. Menudo tándem de mujeres. ¿Y me quedo a cargo de ellas?

___Sí___ sonrió Caleb maliciosamente___. Eres el perrito guardián.

___Que te den, murciélago___ contestó Noah, divertido.

Ambos se habían llevado mal en el pasado. El tiempo había limado asperezas, y ahora, se respetaban y casi se consideraban amigos. Las luces s apagaron de repente y todos se pusieron en guardia. La gente empezó a vitorear y a aplaudir. Había tal griterío que, si hubiera un medidor de decibelios, seguramente lo hubieran reventado. Mucha gente del público llevaba manos enormes amarillas, y luego, algunas inconscientes, encendían los típicos mecheros que una no sabía muy bien si eran para quemarse el pulgar o bien para prender fuego al pelo. Aileen apareció entre la multitud, haciéndose camino con los codos. Iba toda vestida de negro, con una cazadora de piel corta y marrón y unos zapatos de tacón

de diez centímetros. Se colocó al lado de Daanna. __ ¿Has visto, Elegida? Los Vanirios también nos sabemos divertir. Nos vamos de concierto- explicó dando una vuelta sobre sí misma. Daanna se echó a reír y Noah se rascó la nuca, incómodo con la situación. La música de Tinic Tempah inundó el Hyde Park. El público se extasió con los primeros acordes de su Writen in the Stars. Daanna sintió un pinchazo a la altura del corazón. Como rezaba la canción que estaba enloqueciendo a la gente, su historia, la historia de ser la Ungida, había sido escrita en las estrellas miles de años atrás. Y mientras los años y las estaciones pasaban, su vida no había cambiado. Ella había seguido siendo la misma, hasta la noche anterior en la que recibió su don. __ ¿Has hablado con Ruth?__ le pregunto Aileen alzando la voz.

Daanna negó con la cabeza mientras intentaba hacer un barrido mental de la gente que tenía en su campo visual. De momento no detectaba olor a azufre, muy común en los vampiros, ni tampoco olor a metal, el olor de los lobeznos. Tampoco le había llegado ninguna vibración demoníaca, ni ningún pensamiento psicótico de algún humano.

__Creo que deberías hablar con ella. Está muy preocupada por ti__ continuo la híbrida. Ruth. Le daba miedo Ruth. Pensar en ella era como recordar que había hecho algo mal y que tenía que solucionarlo. Pero no sólo era eso. La Cazadora parecía ver más allá, y Daanna temía que conociera su secreto. ¿Cómo iba a reconocerlo? ¿Cómo? Aunque a lo mejor sólo eran imaginaciones suyas y en realidad Ruth sólo quería decirle tres o cuatro verdades como por ejemplo que había sido una egoísta muy poco considerada con los sentimientos de los demás, sobre todo, con los de sus amigas.

__Estoy bien.__ No quería preocupar a nadie, no quería molestar__. Llamaré a Ruth para pedirle perdón por cómo le hablé.

___No creo que sea suficiente con eso. Yo no sé de qué quiere hablarte, o de qué le tienes que hablar a ella, pero creo que teniendo en cuenta que Ruth sufre de verborrea y vómito de palabra, sea lo que sea lo que tengáis pendiente, será una charla larga y tendida___ le golpeó la espalda amistosamente, compadeciéndose de ella.

___Está bien___ asintió, sin estar nada conforme. ___Caleb me ha dicho que Menw está con Laila. Daanna miró de reojo a Aileen. Si Ruth tenía vómito de palabra, Aileen padecía directamente bulimia verbal. Le encantaba ese aspecto de ella. Era abierta, estaba segura de sí misma, todos la querían, y le importaba muy poco lo que pensarán de ella mientras tuviera a Caleb al lado. «Ojalá pudiera tener la valentía que tú tienes, Aileen».

___No sé qué os ha pasado ni cómo es vuestra relación, pero si tu estas aquí sola es porque te has cabreado con él. No me lo cuentes si no quieres___ le puso la mano en el brazo y se lo apretó cariñosamente___, pero Daanna, quiero que sepas que puedes hablar conmigo siempre.

Mierda. Ya estaba ahí el puño que le oprimía la garganta ¿Por qué tenía que ser tan cariñosa, tan solícita? ___ ¿Por qué? ¿Por qué tú y Ruth me queréis tanto? No soy digna de ella, ¿sabes?___ la voz le temblaba y ella misma se sorprendió de lo que había dicho.

___Daanna...___ murmuró con cariño. Fuera lo que fuera lo que sucedía con su amiga, la vaniria lo estaba pasando muy mal. ¿Cómo podía creer que ella no se merecía tener amigos? Daanna era toda bondad y serenidad___. Tú me ayudaste para entender las normas del clan cuando Caleb no me explicaba nada. Tú fuiste mi amiga y me abriste los ojos con honestidad. Y no sabes cuánto valoro eso. Tú entraste cuando Caleb se iba, cuando los Vanirios me daban la espalda. Me acogiste. Eso es lo que hacen los verdaderos amigos, entran cuando todos los demás se van. Daanna comprendió el dicho de que quien tiene un amigo tiene un tesoro. ___Entonces gracias por entrar en mi vida, Aileen___ se limpió las

lágrimas con el dorso de la mano y suspiró. __Solo recuerda que si te duele mirar hacia atrás, o te asusta mirar hacia adelante, mira a tu izquierda o a tu derecha. Ruth y yo estaremos ahí, ¿de acuerdo? Aileen le pasó una mano por la cintura y juntó su cadera a la de ella, dándole un cálido abrazo__. Bueno, Ruth esta ahora dándote espacio, pero no dudes que contraatacará y no tendrá piedad contigo. Las cosas no son tan malas como parecen, no tan insalvables__ Le dio un beso en la mejilla y se sintió bien cuando Daanna sonrió agradecida.

__Creo que estoy enfadada__ dijo finalmente__. Con todo. Conmigo misma. Con Menw, con tu abuelo... __Yo no sabía que mi abuelo tenía contacto con los dioses, Daanna.

__Lo sé. No te culpo, nadie lo sabía.

Aileen miró a Daanna, dándole todo su apoyo. Le retiró el pelo de los hombros para ver mejor ese perfil femenino y evocador de su amiga. __Estás diferente. Es la sangre de tu caraid lo que te está cambiando... Te hace más... tú. No tienes que rechazar tu esencia, Daanna. Acógela. Durante siglos llevabas una armadura, pero ahora está cayendo a pedazos para dejarte salir. Lo único que puedo decirte, si aceptas mi consejo, es que salgas de ahí, y que sea lo que tenga que ser. Que nadie diga que no diste todo lo que tenías. Daanna asintió y abrazó a Aileen con todas sus fuerzas. __ ¿Pero qué coño estáis haciendo?__ gritó Noah por el pinganillo. Las dos se apartaron y se echaron a reír. __Esto no es Magnolias de acero. ¡Estad atentas, joder! __Deja de gruñir, Noah__ repuso Aileen. La muchedumbre acompañaba al cantante levantando las manos por encima de la cabeza y dando palmas, tarareando la canción con toda el alma. El evento se desarrolló con normalidad hasta que Daanna percibió algo hediondo a su alrededor. Aileen se puso en guardia.

___Huele a huevos podridos, nenas___ dijo Noah a través del comunicador___. A vuestra izquierda.

Las dos clavaron sus miradas entre la gente, y entonces vieron dos pares de ojos casi blancos que las observaban entre la multitud. Los vampiros tenían el iris sin apenas color, la pupila completamente negra y dilatada y un montón de venitas rojas por toda la esclerótica. La piel era translúcida con sus venas azuladas dibujando cenefas a través de ella. No eran feos. Pero tenían un aspecto tan oscuro como sus almas. Daban miedo.

Sin embargo, actuaban de forma extraña, era como si no les importara la sangre. En realidad no miraban a los seres humanos, no les estaban prestando atención, Tenían su vista clavada en ellas. ___Ya nos han visto___ dijo Aileen estudiando la situación. Daanna ya lo sabía. El desagradable olor cada vez llegaba con más fuerza. Daanna cogió el mango de su chokuto con fuerza.

___Tengo a un par de lobeznos a las tres___ Noah ya estaba en movimiento___. Ya está aquí toda la familia Adams. Me encargo de mi lado, encargaos vosotras del vuestro. ___¿Daanna?___ preguntó Aileen mientras sus ojos lilas se aclaraban. Uno de los vampiros, el más bajito y de pelo muy engominado, le dijo algo a la humana rubia y de tetas grande que saltaba como una loca, como si tuviera un muelle en la suela de las bambas. La chica quedó embrujada al instante y enlazó su mano con la de él. El nosferatum les sonrió y la alejó de allí.

___Vamos___ ordeno la vaniria. Las dos siguieron a los vampiros que se llevaban a la mujer, seguramente a un lugar más resguardado en el que poder beber de ella.

___¿Dónde vais?___ preguntó Caleb. ___Tenemos vampiros, Brathair, en nuestra sección. ___Lo sé. Han llegado como una plaga. Intentad alejarlos de la gente. No arméis alboroto. Y por los dioses, Daanna tened cuidado.

__Si, papi__ contestó Aileen en plan jocoso. Las dos morenas siguieron a los vampiros que se alejaban del resto.

Dos humanos juguetones y algo achispados les cerraron el paso. __ ¡Wow!__ gritó uno, que en estos casos, siempre solía ser el más borracho__. ¡Menudas tetitas tenemos por aquí! Aileen puso los ojos en blanco y Daanna resopló. La vaniria se metió en la cabeza de ambos y los obligó a que se besaran entre ellos. Era divertido ver la cara de asombro que ponían los dos chicos cuando no podían controlar ni sus bocas ni sus manos. __Así estaréis entretenidos.

__Trolls__ murmuró Aileen disgustada. Cuando lograron salir de entre la gente, habían perdido el rastro de los nosferatum. Aileen cerró los ojos y se concentró en el sentido auditivo. Estaban al este del Serpentine.

__Detrás de la presa__ afirmó Aileen. Daanna se dirigió hacia allí y la híbrida la siguió corriendo. Quien las viera moviéndose a la velocidad de la luz no se lo podría creer. Llegaron al Memorial del Holocausto, un jardín con una piedra enorme en el centro. Ambas sabían que los vampiros estaban detrás de la piedra. ¿Por qué se habían quedado allá? ¿Por qué no huir? Se oyó la risa gutural de una mujer. __Mierda__ gruñó Aileen. Daanna lo entendió al instante. Aquello era una maldita trampa. Irían por ella por ser quién era, por hacer lo que hacía. En un concierto con más de sesenta mil personas no se podía desatar una batalla campal entre seres sobrenaturales. Demasiada gente que controlar, demasiados detalles.

Así que se concentrarían en acecharla y, con un poco de suerte, incluso se la podrían llevar. Pero Daanna no estaba para suerte esa noche; Daanna quería

guerra y desahogarse. Quería luchar y gritar como una loca. Así que si los vampiros venían por ella, la encontrarían. La humana salió de detrás del monumento. Tenía la camisa

desgarrada, el cuello ensangrentado, un mordisco en el brazo y una expresión de haberse vuelto completamente loca. Ida. Caminaba a trompicones, había perdido una bamba y estaba a punto de desmayarse. Se desplomó delante de ellos, muerta. Los dos vampiros salieron de su escondite y las chicas se pusieron en guardia. La risa gutural se escuchó de nuevo. Daanna miró a la mujer muerta. No era si cuerpo el que reía. ¿Entonces? Brenda se encaramó de un salto en la piedra conmemorativa. La vampira la miró con soberbia. Daanna se erizó como una gata, y la híbrida sacó dos dagas celtas de su cinturón. Aileen amaba esas dagas. Caleb se las había regalado. El mango de color crudo estaba hecho de marfil y tenía un oso que sostenía un triskel. En la hoja de ambas dagas, rezaba la misma frase en gaélico: «La que da luz a la oscuridad». __ ¿Dónde está el doctor?__ preguntó la vampira. Daanna ni siquiera tuvo tiempo para contestar. Los dos vampiros fueron a por Aileen y Brenda se abalanzó sobre la vaniria. Atacaban con uñas y dientes, como una loba. A través del comunicador Ruth les decía:

__ ¿Estáis bien? ¡¿Dónde estáis?! __En el Memorial del Holocausto__ contestó Aileen. Daanna no escuchaba a nadie.

Brenda no sería rival para ella, nunca. Brenda había entrado en su vida dos mil años atrás, ya no importaba si había sido accidentalmente o no. Se había

apoderado de su hombre, había bebido de él y luego se había ido con Seth y Lucius a sembrar el horror por el mundo. __No sabes luchar__ gritó Daanna cogiéndole las manos y retorciéndoselas por la espalda. Brenda sonrió. __No me hace falta. Ya tengo a otros que luchan por mí. Tres vampiros más descendieron de los cielos y se colocaron detrás de Daanna. La vaniria los miró por encima del hombro. A su lado, Aileen se había encaramado sobre los hombros de una de los nosferatum, hincando las rodillas en sus hombros, y había clavado tan profundamente las dagas en su garganta que había logrado, de un tirón seco y

potente, arrancarle la cabeza. Su amiga no tenía problema alguno y ella tampoco iba a tenerlo. No iba a soltar a Brenda, ni hablar. Quería preguntarle tantas cosas... Pero entonces dos de los vampiros recién llegados saltaron sobre ella y la lanzaron al suelo. Daanna cayó con las manos y se impulsó para dar una voltereta por los aires con gracia y estilo. Desenfundó la espada chokuto y los miró uno a uno.

___No vas a salir de aquí, Daanna___ Brenda sacó una pistola de su cinturón___.
¿Quién quiere aprender a luchar cuando se tiene esto? Id a por ella___ ordenó Brenda a los nosferatum___ ¡Entretenedla! Los dos vampiros se le echaron encima. Daanna se apartó cuando una de ellos la atacó con las garras, pero no se libró de las de su compañero que le alcanzaron en el muslo. Daanna siseó, miró al vampiro con rabia y sus ojos verdes se oscurecieron.

Brenda disparó, pero ella se agachó a tiempo antes de que el dardo le diera en el cuello. Por el rabillo del ojo vio como dos lobeznos estaban rodeando a Aileen mientras ésta acababa de atravesar el corazón del otro vampiro con su daga. Aileen la miró de reojo y entonces observó que Brenda tenía un arma. La híbrida miró al suelo intensamente localizando algo que poder lanzarle. Encontró dos piedras del tamaño de un puño. Se concentró, las hizo levitar, y las lanzó con fuerza contra la cara de la vampira. Pero en ese momento, Aileen no se cubrió por detrás y uno de los lobeznos pestilentes le rajó la espalda de arriba abajo con sus garras. Gritó y cayó de rodillas. A pesar del dolor, siguió la trayectoria de las piedras. ¡Bingo! Le dieron a Brenda en todo el cráneo, la desequilibraron y la hicieron caer al suelo. Le habían abierto un boquete enorme en la frente y ahora su cara demoníaca estaba cubierta de sangre.

___ ¡Putá!___ rugió Brenda.

___ ¡Aileen!___ exclamó Daanna. En ese momento levantó una piedra y golpeó el pecho de uno de los vampiros que tenía en frente, mientras con la chokuto atravesaba el estómago del vampiro. No, así no lo iba a matar. Se impulsó hacia arriba y se puso de pie al tiempo que alzaba la espada sin sacarla de su estómago. Lo había abierto en canal, de arriba abajo, de modo que todos los órganos putrefactos salían a través de la mortal herida. Aileen, mientras tanto, se tiró al suelo cuando el otro lobezno iba a cortarle la cabeza con sus afiladas uñas. Se giró, como si se estuviera rebozando en el césped, y lo barrió con el pie. El lobezno cayó al suelo, a su lado. Su compañera se lanzó a por ella, pero Aileen se impulsó con las manos y voló hacia atrás, al tiempo que lanzó una daga que se clavó entre ceja y ceja del segundo lobezno. Éste bizqueó y cayó hacia atrás. La joven corrió hacia él y con la otra daga le atravesó el plexo.

___ ¿Aileen? ¡Estoy ahí en nada!___ decía Caleb a través del pinganillo.

___Esto es una emboscada___ gritó por el comunicador. El que había en el suelo se cernió sobre ella. Era mucho más alto, más corpulento, más fuerte, pero no tan hábil como la híbrida. Estaba manchada de sangre y respiraba con dificultad. Le dolía la espalda horrores. Por su parte, Daanna voló hacia el vampiro y lo cogió por las solapas de su gabardina negra al tiempo que alzaba su espalda. Pasaron por encima de una Brenda muy aturdida que se arrastraba por el suelo para coger la pistola llena de somnífero. Daanna estampó al vampiro contra la roca que hacía de monumento. El vampiro le desgarró el hombro con los calmillos. Pero ella se hizo insensible al dolor. Alzó la punta de la chokuto y le atravesó la garganta con ella, clavándola en la piedra. La movió de un lado al otro hasta cortarle la cabeza. El monumento quedó salpicado de sangre vampírica. Cuando Daanna se giró para ir a por Brenda, se encontró que la vampira tenía a tres nosferatum más, apoyándola, y que iban a por ella.

___Joder, pero ¿de dónde salen tantos?___ gruñó Daanna con rabia. Brenda envió a los vampiros a que la atacaran para así distraerla y ella poder dispararle a su antojo. Daanna dio un salto y el dardo rozó la cazadora ajustada que Menw le había regalado. No le había tocado la piel.

___Eres escurridiza, Daanna. Muy escurridiza. Por eso Menw no te quería. Por eso no lo hace ahora___ soltó con malicia. Daanna se envaró. Las palabras le afectaban. Los vampiros fueron a por ella. Se alzó por encima de sus cabezas y, con la punta de su bota, golpeo en la nuca del primero. El segundo en cambio, la abatió con una patada voladora en toda la cara. Se sentó sobre ella y la inmovilizó en el suelo.

Aileen corrió a socorrerla como una guerrera de los infiernos. Llevaba en la mano la cabeza del lobezno que acababa de decapitar. La lanzó como si fuera una pelota de beisbol contra el vampiro que Daanna tenía encima, y eso la liberó. Brenda gritó, harta de tener a la híbrida toca huevos por todos lados y apuntó a Aileen. Le disparó y le dio en la pierna.

___ ¡Zorra!___ gritó la híbrida y quitándose el dardo con rapidez. Cayó al suelo y llevó rápidamente las manos a su cinturón. En él había una pequeño riñonera de piel negra. Metió los dedos temblorosos y sacó como pudo la inyección de choque que les había preparado Menw a todos. De la clavó en el muslo con rapidez. El otro vampiro aprovechó para patear a Aileen sin compasión, antes de que el estimulante de hiciera efecto.

___ ¡Acaba con ella ya!___ ordenó Brenda, pasándose una mano por la cara y retirando la sangre de los ojos___. Sólo me queda una cápsula. Daanna corrió, saltó con los pies por delante y le dio en la columna al vampiro que estaba pegando a su amiga. Le dio tan fuerte que estaba convencida de que se la había partido. Se colocó a gatas, encima de Aileen. Protegiéndola. ___ ¿Estás bien?___ le preguntó. ___Necesito unos segundos para reaccionar y que la droga me haga efecto. Brenda interrumpió su conversación.

__Eres muy difícil, Daanna__ estaba irritada__. No tienes nada que hacer, ¿no lo entiendes? No eres nada. Nadie sabe cuál es tu don. Menw no te quiere como pareja.

__ ¡¿Y tú que sabes?!__ gritó mientras controlaba al vampiro que se le acercaba por la izquierda.

__L o huelo__ sonrió, pasándose la lengua por los calmillos__. Es muy fácil, Daanna. Ven conmigo y no mataremos a Cahal. Ven conmigo y seguramente será lo mejor que has hecho por Menw. Él te lo agradecerá Daanna y Aileen hicieron una exclamación ahogada.

__ ¿Tienes a Cahal? ¿Dónde está?

__ ¿No lo sabíais? Está sufriendo mucho, pobrecito__ inclinó la cabeza a un lado. La rabia y la incertidumbre la carcomían por dentro. __Cahal es lo más importante en la vida de Menw. Tú puedes salvarles a ambos. Eres tu quien sobras, no les haces falta ¿no lo vez? Aileen se intentó levantar, pero seguía aturdida. Esa vampira era una autentica manipuladora.

__Tonterías, Daanna. No la escuches. ¿Cómo no iba a escucharla? Si el propio Menw iba a abandonarla, si la aguantaba y cargaba con ella sólo para encontrar a Cahal. Apretó los puños ¿Lo haría por Menw? Brenda sonrió al ver que tenía prácticamente comprada a Daanna.

__Sigues enamorada de él. Nunca lo dejaste de querer...__ Entendió sorprendida. Su tono era despectivo__. Qué estúpida. Apretó el gatillo, pero quedó a medio camino. Abrió los ojos y la boca, y miró hacia abajo, a la altura del esternón. Una flecha azul iridiscente la había atravesado. Repentinamente, Brenda fue víctima de miles de convulsiones. Cayó al suelo e intentó arrancarse la flecha, pero su luz le quemaba las palmas de las manos.

Ruth apareció entre los árboles y miró enfurecida a Brenda. Se había recogido el pelo caoba en una coleta y sus ojos ambarinos evaluaban los daños físicos de sus amigas. Los vampiros eran unos abusones. Entonces se desató la guerra en mayúsculas.

— ¡Ya estoy aquí!— gritaba Noah a través del pinganillo. Aileen miró hacia atrás y se encontró al berserker en plena mutación, todo músculo y potencia corriendo para socorrerlas. Su pelo rubio se movía agitado hacia atrás.

A los berserkers crecía el pelo en las mutaciones y el e Noah era tan rubio que parecía blanco. Era un espectáculo. Cuatro lobeznos lo rodearon. El vampiro que seguía en pie corrió por Brenda, quería sacarla de ahí. Daanna lo placó y lo tiró al suelo. Ruth disparó a una de los lobeznos que se echaban encima de Aileen. Su amiga no coordinaba muy bien y Ruth no era tan buena luchando en el cuerpo a cuerpo. Pero tenía una puntería finísima. Daanna hundió los dedos en el pecho del vampiro y le arrancó el corazón. Uno de los lobeznos, la cogió de los pelos y la levantó de golpe, echándole el cuello hacia atrás. Ella gritó al sentir los colmillos. No dejaban de llegar vampiros y lobeznos. Iban todos por ellas. Miró hacia arriba. Ione y Gwyn estaban repartiendo lo suyo en los cielos, Iain había bajado a ayudarles. El puto lobezno que tiraba del pelo de Daanna iba a desgarrar su cuello, y él no iba a llegar a tiempo para salvarla. Aileen estaba desprotegida. Ruth hacía lo que podía con las flechas. La situación era crítica.

— ¡Joder! ¡Venid aquí!— gritó por el comunicador. Caleb apareció como un ángel vengador y protegió a Aileen con su cuerpo, que empezaba a sentir cómo el estimulante recorría su sangre e insuflaba vida a sus músculos.

— ¡Daanna!— exclamó Ruth armando una flecha contra un lobezno que iba a morder a su amiga. Pero antes de que ella pudiera disparar, un hombre rubio vestido de

negro y rojo, muy, muy cabreado, bajó de los cielos. Sus ojos azulados destilaban odio y su mirada sólo se centro en Daanna.

__Menw...__ musitó la vaniria mirándolo a los ojos. Verlo allí con ella la llenó de dicha. El lobezno le enseñó los dientes antes de morder a si vaniria, pero Menw lo cogió de los maxilares superior e inferior y le abrió la boca con un gruñido lleno de rabia. Se la abrió hasta que se la partió. Hundió los dedos con elegancia dentro de su pecho, hurgó entre pieles, músculos, tendones y huesos, y aplastó su corazón. Adiós lobezno. El sanador se giró y agarró a Daanna por los antebrazos. La acercó a él. Parecía que los habían sacado de una película de Tarantino. Tenían las caras salpicadas de sangre, y ella, sobre todo, heridas bastantes aparatosas.

__Lucha conmigo, pantera__ le pidió con humildad. Besándola con fervor, en la frente. Sus ojos verdes chispearon emocionados. Los azules de él decían tantas cosas... Daanna asintió emocionada. Ione y Gwyn se apuntaron a la fiesta y bajaron a ayudarles. Todos luchaban. Todos peleaban. Todos sangraban por protegerse los unos a los otros. Mientras el concierto continuaba y la gente bailaba ajena a todo lo que secadía cerca de ellos, la música acompañaba cada golpe, cada cuchillada, cada corazón extirpado o cada mordisco. Rihanna cantaba ahora con toda su fuerza y ritma Only girl (In the World).

Daanna y Menw se colocaron espalda con espalda. Daanna empuñaba su chokuto y Menw simplemente se amoldaba a ella. Todos iban a por la Elegida. Era algo muy obvio. Daanna movía la hoja cortante con gran maestría, y los dos se compenetraban, como si estuvieran bailando.

Si Menw se agachaba, ella lo hacía. Si ella se movía a un lado, él copiaba sus movimientos. Seguían un ritmo y una coordinación única e íntima, como si siempre lo hubieran hecho. Sí, otras veces habían luchado en uno al lado del otro, pero esta vez, lo

hacían juntos. No era Menw quien la protegía. Eran los dos los que cuidaban el uno del otro, como si fueran uno.

Capítulo 18

Una hora más tarde. Hyde Park Caleb cargó a una temblorosa Aileen en brazos. La miró y sonrió, entregado a esa mujer. La híbrida era una auténtica máquina de matar. En el momento en que el estimulante le había hecho efecto, había decidido hacer una competición con todos para ver quién era el que más jotuns se cargaba. Ahora, no podía descargar la adrenalina a golpes, y su cuerpo se estaba revelando de otro modo. De un modo que Caleb conocía perfectamente. __ Llévame... Llévame a casa, Cal __ Murmuró sobre su garganta. Caleb sintió que toda la sangre se concentraba en una parte bastante varonil de su persona. __ Llévatela __ Ordenó Menw escondiendo una sonrisa __ Ya hemos recogido los cuerpos. Ya no hay ni rastro de lo que ha pasado aquí, Id y descansad. As se acercó y acarició la cabeza de su nieta. Miró a Caleb: __ Los... Nosotros nos quedaremos hasta que el concierto finalice __ Ordenó el líder berserkers __ Todavía hay mucha gente aquí. __ ¿Y qué hacemos con Brenda? __ Preguntó Caleb. __ Encerradla y mañana me haré cargo de ella __ Contestó Menw con seguridad. Caleb asintió mientras arrullaba a Aileen con todo su cuerpo. __ ¿Laila ha dicho algo importante?

Menw miró a Daanna de reajo, sólo para ver su reacción, y negó con la cabeza. __
Han estado bloqueándola a diario, tiene unos muros mentales muy potentes. Anclajes muy
definidos. No sé donde tienen a Cahal, pero sé que lo tienen ellos. Ella le conoce. Le ha
torturado__ Habló entre dientes y apretó los puños__ Ella, una chica más llamada Glory, y
Mizar se lo llevaron del Ministry y le drogaron. No sé donde lo tienen, pero no tardaré en
averiguarlo, Caleb. Daanna no quería escuchar nada sobre Laila.

__ ¿La has matado? __ Le preguntó delante de todos.

__ No__ contestó Menw__

_ La he drogado.

__ ¿Qué le has dado? __ pregunto As interesado.

__ Una dosis modificada de Zolpidem. A Laila le hacen un lavado mental cada día
al dejar el trabajo. Le borran el trayecto de ida y de vuelta.

__ Lo hacen para que no pasen cosas como esta, supongo. Si la secuestran, que
nunca los delate __ Comentó Adam muy serio, sin mirar a Ruth. Daanna había visto la
discusión que habían tenido Adam y Ruth cuando había acabado la reyerta. El berserker
estaba hecho un manojo de nervios y se aprovechaba de su altura para intimidarla. En
cambio, Ruth negaba con la cabeza a todo lo que él le soltaba, y la tía tenía el morro de
reírse de él es su cara.

__ La he drogado, y la he manipulado mentalmente__ Continuó Menw__, Como si
nada nunca hubiese pasado, como si ella no me hubiera visto en la vida. Cuando se
despierte, recordará que estaba falta de horas de sueño y que necesitaba dormir como un
lirón. Revise sus cosas, su bolso, sus cajones. Sólo encontré una agenda. Mañana es su día
festivo, pero al siguiente, tendrá que ir a trabajar. Entonces, alguien tendrá que ir a buscarla

y llevarla a Newscientists porque ella no tiene ni idea de cómo llegar. Por lo demás, no he podido ver nada.

___ La vigilemos, Menw, ¿seguro que no has podido ver ningún recuerdo de ella?___ Caleb se lo pregunto entrecerrando los ojos.

___ No he bebido de esa zorra, sí eso es lo que quieres saber, Cal___ Contestó con acidez. Menw sabía muy bien que su condición de adicto iba a pesarle siempre. Daanna apretó los dientes y miró hacia otro lado. No sabía si creerle, ella lo había visto mordiéndola. Y ahora lo que veía tampoco le gustaba, Brenda se retorció y lloraba de dolor en el suelo, como si fuera un gusano, con una de las flechas de su amiga la Cazadora quemándole las entrañas, Brenda le recordaba que el sanador la había alimentado una vez con su sangre, y todo lo que la vampira le había dicho hacia un momento habían sido golpes certeros para su confianza y su autoestima «Un golpe tras otro, pensó, Menw era imbécil. Él quería hacerse cargo de Brenda, y a Daanna solo le apetecía arrancarle uno a uno los pelos de la cabeza y ver cuántos tipos de tortura podía aguantar un nosferatum. Pero Daanna era una dama, no una mujer despiadada y cruel ¿no? Ni siquiera ya estaba segura de su afirmación.

___ Entonces no hay más que hablar. Todos a sus puestos___ Indicó As___ Menw, llévate a la elegida, y cúrala___ Le ordenó.

El Vanirio miró a Daanna, preocupado. Se notaba a leguas que se sentía ofendida por el tono.

___ Estoy bien.

___ No, no lo está. Siempre dice lo mismo pero no es verdad___ Replicó Noah___ Llévatela de aquí. Ione y Gwyn confinarán a Brenda. Nosotros nos quedaremos hasta el final del concierto. Daanna no dijo nada más. Se quedó muy quieta esperando a que Menw

hiciese algo. Ya estaba todo dicho, y la verdad era que le dolía todo el cuerpo. Caleb caminó hasta ellos, con la híbrida en sus brazos, siendo víctima de múltiples espasmos. El líder del clan keltoi dijo al oído de Menw:

__ Daanna es tu caraid, deja de negarlo, y tu deber es alimentarla. Hazlo__ Se elevó con Aileen en brazos y desapareció en el cielo.

Menw asintió. Nada le apetecía más. Alimentar a Daanna no era un deber, era un orgullo y un placer, no un deber. La Elegida estaba avergonzada por ser el centro de esos comentarios, retraída y humillada por estar tan expuesta. Y él era el culpable de su reacción.

Culpa suya por reconocer abiertamente en el Ragnarök que intercambiaban sangre y no admitir que ella sí era su pareja. Ahora tenía que aguantar estoicamente las palabras imperativas de Cal. Como si él no lo fuera a hacer sin una orden. En el concierto, los acordes de una canción preciosa dejaron a la multitud enmudecida. Las luces se apagaron y cada una de las personas levantaron sus móviles, sus mecheros y barras fosforescentes, Menw se colocó ante Daanna y esperó a que lo mirara a los ojos.

__ Vámonos__ Alzó una mano para inspeccionar los moretones y los cortes que tenía en la cara, pero ella se apartó. Dejó caer la mano, apenada.

__ Estoy bi...

__ Claro__ La tomó n brazos, rápidamente, y alzó el vuelo con lentitud, dejando atrás los rastros de sangre y violencia, y disfrutando del espectáculo que dejaban a sus pies. La gente se había callado, y ahora agitaban las luces de sus manos de un lado a otro, como si fueran olas. Menw no voló rápido, se quedó suspendido en el cielo y giró a Daanna para que viera lo que él veía. __ Después de la violencia, no te pierdas esto, princesa__ Murmuró Menw sobre su coronilla__ Es mi canción favorita. ¿Me dejas que la escuche?

Daanna tembló. «¿Y ahora qué quieres?». Sintió como Menw se estremeció cuando lo miró a los ojos. Sólo eran sus miradas clavándose la una en la otra, nada más. Y sin embargo, ahí había algo diferente. Menw parecía distinto. __ Mira hacia abajo. Daanna tragó saliva y obedeció. Se quedó maravillada. Era como un baile de luciérnagas de todos los colores. Se movían de un lado al otro, perfectamente coordinadas.

__ Los humanos sólo necesitan encontrar aquello que les une para ponerse de acuerdo y actuar__ Dijo en voz baja, asombrado por la fantasía de aquella imagen__ Aquí abajo hay sesenta mil personas, y todas, sin excepción, estás haciendo lo mismo. Es el inconsciente colectivo. Una persona enciende un mechero, luego diez más siguen su ejemplo, cien copian la idea, mil dan el mismo paso y la onda expansiva llega a los sesenta mil en décima de segundos.

Es increíble. Si se pusieran de acuerdo para cosas más importantes, el mundo no estaría en crisis. La voz dulce y penetrante de uno de los cantantes voló hasta donde ellos estaban, abrazándolos con una melodía. __ Los hacen porque les da placer. La música les da y ellos le devuelven lo que reciben__ Continuo Menw con los ojos cerrados. «¿Estaba hablando en clave?»

__ Tu canción favorita es Can't breathe de Blue?__ Daanna observó a los cuatro chicos del escenario.

__ Sí__ Menw la pegó a su cuerpo y olió su pelo con descaro. Sonrió avergonzado, arrullado por el olor cítrico y dulzón de aquella mujer__ Soñaba que tú y yo la bailábamos juntos. Me he dado cuenta de que nunca hemos bailado juntos__ Se mecía de un lado al otro, con ella en brazos.

__ Sí lo he...hemos hecho__ Tartamudeó, nerviosa__ Bailábamos con las canciones del viejo MacAllister, las que hablaban de las highlands, alrededor de las hogueras. __ Eso

no era bailar, Daanna. Pateábamos el suelo__ Contestó él__ ¿Sabes qué? A veces me imaginaba que averiguabas la verdad de lo que había sucedido en el pasado y venías a buscarme y a pedirme perdón__ Se detuvo cuando Daanna levantó la cabeza y se lo quedó mirando fijamente, con los ojos brillantes__ Y otras veces, veía nuestro desenlace como si fuera un video musical: en él. Tú te dabas cuenta de todo lo que había sufrido, del daño que me estaba haciendo tu rechazo, y entonces venías a por mí... Porque yo ya estaba cansado de ir en tu busca. Ella entendía muy bien lo que quería decir. Veía muy bien ese video musical, pero era al revés. Menw se arrastraba como un perro hasta rogar su perdón, se daba cuenta de todo lo que había perdido... Pero cuando acababa la música y su imaginación dejaba de hacerle sentir bien, ella terminaba llorando de nuevo. Vacía.

__ Últimamente la escuchaba mucho. Casi a todas horas. Era obsesivo. Crushed me inside, for every Word that caused you to cry... __ Canto con voz rota__ Te veía con Gabriel y... __ Su cuerpo se tensó ante los recuerdos. El miedo y la indefensión recorrieron el cuerpo de la vaniria. ¿Ahora le venía con esas?

__ Basta, quiero oír más, ¿Qué intentas explicándome todo esto? ¿Qué, Menw? Pasas de ser el príncipe de las hadas a un vampiro desalmado en tiempo récord. Dame un respiro__ Daanna lo cortó sin miramientos. ¿Qué quería? ¿Enternecerla? Menw estaba arrepentido. Intentaba explicarle a Daanna que él también tenía problemas para expresar lo que ella significaba en su vida, lo que sentía. Dio la vuelta y voló sin decir una palabra más, irritado e impotente ante su falta de tacto y su estupidez emocional. Volaron en silencio. Cuando llegaron a Piccadilly y Menw descendió hasta la terraza de su ático, Daanna se removió hasta que la dejó en el suelo. __ ¿Tienes hambre?__ Preguntó él con voz afligida. Quería que ella bebiera de él, que entendiera que sí que contaba, que todo lo que compartían ahora importaba, aunque él se hiciera el fuerte para no sufrir demasiado.

___ Sí___ Contestó malhumorada. Entro en el salón, se saco la chaqueta y la tiró encima del sofá. Se desabrochó una bota y luego la otra, y las dejó en el parqué, tiradas de mala manera, mientras murmuraba algo en voz baja___ Una ducha. Necesito lavarme. Menw la seguía, nervioso e intranquilo. Si Daanna le proponía otra vez lo de su sangra tratada, se pegaría un tiro, o seguramente se echaría a llorar. No quería eso para ellos. Aquella solución sería un rechazo final para los dos, un fin en mayúscula que no estaba preparado para aceptar, que ninguno de los dos se merecía. Ella no se lo merecía. Sí, él se lo había sugerido sólo para demostrarle que tenía otras opciones, que ella no era el centro de su existencia, que no iba ni a perseguirla, ni a rogarle nada. Pero eso era justamente lo que estaba haciendo, eso no más ni menos era lo debía hacer.

___ No he bebido de Laila___ Dijo sin saber muy bien por qué. Miró a todos lados con inquietud. Joder, se sentía muy inseguro. Tenía miedo. Daanna se detuvo abruptamente. Sus preciosos hombros, uno de ellos malherido, el que tenía el nudo perenne, subieron y bajaron, señales de que estaba respirando o como mínimo intentaba controlar su respiración. Su melena negra le cubría parte de la espalda, le llegaba hasta los omóplatos. De repente se puso a temblar, y algo parecido a un sollozo salió de sus labios. Menw no quería sentir que se rompía por dentro. No era agradable ser un guerrero y un sanador y convertirse, con la mujer que amaba, en un cobarde y en un agresor emocional. Él no era así. El resentimiento, el rencor y el miedo le hacían actuar de esa manera. Miedo por no poder estar con ella, miedo por estarlo. Miedo por perderla de nuevo. Daanna lo reducía y a la vez lo resarcía. Era desesperante. No podía oírla llorar, cada lágrima que esa mujer derramaba era un puñal que cercenaba con saña su corazón. Tenía ganas de clavarse algo él mismo. Cuando estaba en el Soho, intentando manipular a Laila, se sentía totalmente incompleto, Daanna se había ido de allí, pidiéndole que quería su tratamiento

hemoglobínico. Se había ido llorando. Y él no la había seguido. Se había quedado allí, haciendo su trabajo, con un malestar aplastante. Cuando llamó a Caleb, porque Daanna ni le hablaba mentalmente ni le cogía el teléfono, y el líder vanirio le había dicho que Daanna estaba en el monumento del Holocausto asediada por los jotuns, joder, todo su cuerpo se había revelado ante la posibilidad de que la hirieran, o de que se la llevaran. Se puso enfermo, en definitiva, por el miedo a perderla.

Luego vino la aflicción, el arrepentimiento le corroía. Se había sentido muy estúpido ante los intentos de días atrás por apartarla de él, por mantener las distancias. ¿Por qué hacía eso si él la quería, si siempre lo había hecho? Fácil. Porque estaba acongojado. Porque una eternidad de dos mil años deja unas heridas eternas y unas lágrimas muy amargas. No quería pasar por eso de nuevo. Y ahora, estando con ella, con el olor a limón filtrándose por su piel y anudándose en su alma, era incapaz de alejarse de ella. Quería que su Daanna regresara, y sobre todo quería ser él mismo con ella.

Dejar las máscaras, los escudos y los chalecos antibalas en el cajón de los recuerdos. __ ¿Daanna, me has oído? __ Tragó saliva y se acercó a ella __ Daanna, no... No llores, mo leanabh. Ella se giró, con las mejillas húmedas por las lágrimas. Sin los tacones y con el maquillaje corrido parecía una niña traviesa a la que le habían roto el corazón. __ ¡Te he oído, capullo! ¡Pero la mordiste delante de mí! __ Le empujó con todas sus fuerzas y al instante siseó de dolor, sin embargo, eso no la detuvo.

— No bebí.

__ Eso es como decir que te la tiraste pero no te corriste __ Le tembló el labio y lo golpeo de nuevo con los puños __ ¡Reconociste delante de todos que soy como una especie

de parche en vez de tu pareja! Has menospreciado el intercambio entre nosotros. ¡¿Por qué?! ¿Tanto me odias? Y luego vas y muerdes a otra mujer delante de mí.

___ Daanna ___ Lamento él sin moverse del sitio, encajando cada manotazo y cada empujón que su pareja le daba. Su pareja. Su cáraid, suya. Sus ojos azules se aclararon y todo su cuerpo vanirio se tensó ante el reconocimiento. Dejaría que se desahogara. Y pasó un rato hasta que ella dejó de golpearle el pectoral. Pasó una eternidad de furia femenina hasta que Daanna se quedó con la cabeza apoyada en su cálido pecho y con las manos relajadas a cada lado de su cuerpo. Ella era una suma de contrastes: calma externa y tormenta interior. Menw lo aceptó todo. Alzó los brazos para abrazarla, para que ambos se tranquilizasen, porque necesitaba tocarla, pero ella se envaró cuando notó sus manos en la cintura.

___ ¡Dame esa mierda que preparas para sustituir la sangre de la pareja! ¡Dámela!___ Exigió empujándolo por última vez y dándose media vuelta para rebuscar por todos los cajones de la casa como una mujer histérica.

Abrió un cajón del salón e interrumpió la búsqueda, forzándose a no perder los nervios. Intentó recordar dónde Menw guardaba ese preciado líquido, pero no veía nada en sus recuerdos, le costaba concentrarse. Al ver el poco autocontrol que

le quedaba, dejó caer la cabeza y claudicó___ Prueba conmigo, Menw. Prueba si funciona, no quiero beber de ti. El aire se le escapó entre los dientes. Menw reaccionó como nunca hubiese imaginado que lo haría. Levitó, más que corrió, y cerró el cajón que ella había abierto de golpe con tanta fuerza que lo dejó encajado. Daanna clavó los dedos en la madera del chifonier hasta que los nudillos se le quedaron blancos.

___ No___ Gimió, acercándose más a ella.

___ Entonces deja de castigarme___ Se tapó la cara con las manos y arrancó a llorar. Era demasiado. Él era lo único que había pretendido, lo único por lo que ella suspiraba. Y ahora, él estaba siendo su torturador. El sanador se rindió. La última vez que la había visto llorar así, había sido cuando todavía era pequeña. La noche en que Gall le hirió en el pecho, la noche que los romanos se llevaron a sus padres y dejaron a un poblado de niños celtas huérfanos. Daanna había sufrido el corte de la lanza como si se lo hubiesen hecho a ella. La pequeña había dormido con él y se había acurrucado a su lado, cuidando de él, vigilando que la herida no se infectara. Ahora era él quien la había herido. Siempre había sido él. Él y su destino. Los errores que había cometido en el pasado al final los había pagado la persona que más amaba, la que más quería proteger. ___ Deja de condenarme. No aguanto un día más así. Soy débil___ Reconoció quebrándose por dentro___ Sé que has pasado dos mil años sufriendo mis desplantes, pero yo no tengo la sangre fría como para soportarlo. No pienso quedarme aquí contigo si quieres usar la vinculación para sancionarme continuamente. Tú ya no eres el hombre que yo creía que eras.

Una puñalada no le hubiera hecho más daño. Su Vaniria estaba temblando. Temblaba por su culpa.

___ Daanna... No me castigues tú a mí. No me rechaces, mi niña___ Suplicó hundiendo el rostro en su nuca. Levantó las manos y la rodeó, abrazándola, dejándola encerrada e inmóvil, mimada por su cuerpo. Apretó su rostro contra su espalda y la mantuvo pegada a él hasta que ella dejó de temblar por el llanto.

Todavía seguía con la cara tapada por sus manos llenas de rasguños, cuando la giró para mirarle a los ojos___ Mírame, nena, soy yo, Menw.

___ Brenda me ha di... dicho que no te importo, que me estás utilizando, hasta que encuentres a tu hermano. Tú me has dicho lo mismo estos días. Yo sólo te estoy dando la

oportunidad de no seguir con esto__ Se mordió el labio y se limpió las lágrimas con las yemas de los dedos, con desesperación__ Dame el pre... preparado ese que has hecho y te podrás ir. No tenemos que forzar esto más... Tú ya no me quieres y yo no quiero aborrecerte. No quiero...

__ Nunca me aborrecerás__ La tomó de la cara__ Brenda es una zorra que merece morir. Mañana nos la cargaremos.

En otro momento, Daanna se habría partido de la risa ante el tono dulce que Menw había empleado para esas palabras tan mordaces y definitivas. De todos modos, tampoco se le pasó el hecho de que Menw no había negado que ya no la quería.

__ No, Brenda me da igual... Yo sabía que...Que esto no iba a ser fa... fácil__ Dijo Daanna entre hipidos. Mierda, nunca había llorado así, de una manera tan lamentable, a excepción de cuando era una niña__ Pero pensé que si... si yo lucha... chava tú dejarías de tenerme re... rencor. No...no ha si... sido así. Supongo que dos mil años es demasiado tiempo para arreglarlo en unos días, ¿No?

__ Chist, mo leannan__ Le pidió abrazándola con ternura. Quería patearse el mismo su estúpido culo__ Me estás humillando. Déjame alimentarte, por favor.

__ ¿Y si te digo que esto para mí no es suficiente? Quiero cosas...

__ ¿Qué cosas?__ Juntó su frente a la de ella__ ¿Quieres lo mismo que yo?

__ No quiero que te vayas. No quiero que me dejes. Quiero que lo intentes.

__ ¿Qué más?

__ No quiero que muerdas a ninguna mujer delante de mí. Aunque no bebas, es duro verlo y sentirlo...

__ Me sentí así cuando le diste de beber a Gab. ¿Sabes? Daanna bajó la vista y asintió con humildad. Touché.

__ Tú has demostrado ser igual de malo que yo__ Replicó, admitiendo su culpabilidad, pero también acusándolo a él de hacer lo mismo. __ Ya te he perdonado por eso, princesa. Continúa, ¿Qué más quieres de mí?

__ Todo, Menw.

__ Si te doy todo, yo sólo exijo a cambio siempre la verdad. Nada de secretos entre nosotros. Nos han obligado a permanecer separados, nos han obligado a mentir para mantenernos alejados el uno del otro. Quiero erradicar eso de mi vida. Entre tú y yo sólo puede haber verdad, ¿de acuerdo? Daanna asintió lentamente, ¿Significaba eso que iban a darse una oportunidad de verdad?

__ Me gusta compartir mi sangre contigo, para mí es algo sagrado__ Reconoció ella__ No lo rebajes más. Valóralo__ Le reclamó__ Aunque sea un poco.

__ Joder__ Gruñó agarrándola de la cara con desesperación__ Lo estás haciendo de nuevo, Daanna. Cállate, por favor.

__ ¿Qué te he hecho ahora?

__ Convertirme en tu esclavo__ La sacudió levemente y luego, después de exhalar con fuerza, la besó. Daanna abrió la boca y soltó un gemido victorioso<<Sí. ¡Sí!>>. Le daba igual si a la mañana siguiente Menw volvía a enfriarse con ella, pero esa noche iba a aprovecharla, era de ellos, y como mínimo, había sido más sincera con él que en toda su vida inmortal. Alzó las manos enredó los dedos en su melena rubia. La lengua de Menw suave, caliente y exigente atacó y provocó para que saliera a jugar con él. Daanna aceptó el desafío. Abrió más los labios, y enredó la lengua con la suya. El sabor de Menw era tan adictivo... Tan dulce... Menw metió las manos debajo de la falda del vestido de Daanna y rasgó las medias por atrás. Al tiempo, Daanna le desabrochaba la camisa y le besaba con ansia, hambrienta de él, de sus besos. Él la hizo retroceder hasta que chocaron contra el

chifonier de la pared. Era la guerra más dulce en la que se habían enzarzado. Menw la acariciaba por todos lados, su cuerpo era como una droga.

___ Menw...___ Gimió en su boca. Sintió que el Vanirio la alzaba y la sentaba sobre el funcional mueble blanco.

___ Daanna___ Murmuró inmovilizando su cara con ambas manos. Los ojos azules le brillaron llenos de deseo, sus blancos colmillos lo hacían por la necesidad___ No puedo esperar___ Sin pedirle permiso le bajó las braguitas por las esbeltas y musculosas piernas, y las tiró, quedando éstas encima de una lámpara de pie. Le sacó el vestido por la cabeza y llevó las manos al sostén negro con transparencias. Se pasó la lengua por los labios___ Vamos a sacarte esto, cielo___ Llevó las manos al cierre frontal y lo desabrochó. Los pechos blancos y llenos de su chica se liberaron___ Mírate, toda desnuda para mí___ Sonrió, apoyándose con la manos a cada lado de sus caderas.

___ ¿Y tú por qué llevas ropa todavía?___ Preguntó, reclinándose en la pared y llevando las manos a sus hombros. ___ ¿Quieres desnudarme?___ La retó, embobado con sus pechos. Cubrió uno con su mano y lo acarició. Observó con petulancia cómo el pezón se endurecía y el pecho se hinchaba. La sangre iba directamente a ese lugar que reclamaba atención. Mío. ¿Tuyo? Preguntó a punto de echarse a llorar de nuevo. Toda tú eres mía, Daanna. Contestó con sinceridad. Se llevó la mano libre al botón del pantalón y lo desabrochó. Daanna miró hacia abajo, sus ojos verdes eran una línea llena de jade y esmeralda. La erección de Menw era muy grande y se marcaba con poderío a través de sus calzoncillos rojos de seda. No tenía ni idea de cómo aquel tronco de carne y venas podía entrar en ella, pero daba fe de que entraba. El cuerpo de la mujer era muy flexible. Era incómodo sentirlo moviéndose en su interior, pero daba tanto placer que el dolor no importaba en lo más mínimo. ___ Abre las piernas___ Le ordenó mientras la tomaba de las

nalgas y la acercaba al límite del chifonier. Daanna obedeció y se agarró con fuerza a su camisa. __ Sácamela de los pantalones.

__ ¿La camisa? Menw gruñó.

Ella sonrió.

__ Sigues siendo un mandón.

Un brillo pícaro y atrevido se vislumbró en su iris verde. Llevó una mano al interior del calzoncillo y lo rodeó con la mano. No podía abrazarlo por completo, las puntas de sus dedos estaban a un par de centímetros de distancia. Él tembló, y la miró con ojos entrecerrados.

__ Ahora te tocaré yo a ti. Ella se sintió excitada.

__ No te cierres. __ Dirigió los dedos a su entrepierna y la abrió poco a poco, acariciándola con las yemas, suavemente, para luego, tantear su entrada con más ímpetu. Metió un dedo profundamente hasta los nudillos __ Sí, ya estás llorando por mí __ Aseguró moviéndose de adelante hacia atrás __ Tócame, Daanna. Acaríciame.

__ ¿Cómo? __ Apoyó la frente en su hombro.

__ Como sea. Me gusta todo. Todo. Daanna lo acarició, tanteó con sus dedos, lo estudió y lo sopesó. Luego lo conoció, hasta averiguar qué era lo que más le gustaba por las expresiones que ponía. Le gustaba de arriba abajo, y que lo apretara fuerte.

__ ¿Así? __ Preguntó, mirando hipnotizada cómo se agrandaba en su palma y cómo la cabeza de su miembro enrojecía __ Eres hermoso ahí, Menw __ Se ponía igual de roja al hablar así. Ellos siempre habían hablado de todo. ¿Por qué no podían hablar ahora también? Él metió dos dedos en su interior y ella se echó atrás, impresionada por la invasión.

__ No te apartes __ La agarró del trasero con la otra mano y la clavó en el lugar __ Estás tan apretada... A ti te gusta ahí, así __ Movié los dedos y los curvó, muy adentro, en

un lugar que hizo que ella viera las estrellas y se estremeciera__ Sólo yo sé lo que necesitas, pantera __ Gruño moviéndose con más fuerza en su mano y en su interior__ Vamos a hacer que bebas pronto, Daanna. __ Miró sus heridas con preocupación en particular las del muslo__. Mi princesa del hielo__ Lamentó acercando sus labios a los de ella

__ ¿Te has cargado a los malos que te han hecho daño?

__Sí __ Lloriqueó sobre la boca cuando Menw apartó los dedos y le retiró la mano__ No te atrevas a dejarme a medias otra vez, por favor__ Suplicó desconfiada. Menw se acarició el miembro y sonrió.

__No, nena__ La tomó y la hizo descender sobre su miembro. Él entró poco a poco__. Oh, sí, amor..., así. Así__ La dejó caer de golpe, ella gritó y él se quedó quieto hasta que estuvo descansado por completo en su interior. Daanna se aguantaba con las manos en el chifonier y rodeaba su cintura con las piernas. Con el cuello echado hacia atrás, su garganta descubierta y toda desnuda sobre la blanca superficie era la clara escenificación de un sacrificio a los dioses__. Móntame. Muévete.

Daanna empezó a rotar las caderas torpemente y a dejarse caer sobre su miembro. Cerró los ojos con fuerza y se mordió el labio inferior, muerta de placer.

__Eso es__ Menw miraba como todo su tallo desaparecía en la intimidad de Daanna__ ¿Te duele?

Ella asintió frenéticamente con la cabeza. Menw, maldiciéndose, la tomó de la cintura para controlar la fuerza con la que ella misma se ensartaba.

__Me duele y me encanta__ Gimió ella, rectificando.

__Sí. A mí también me encanta__ Se inclinó hacia adelante y le ofreció el cuello a su pareja__. Muérdeme. Muérdeme, Daanna. Daanna enredó una mano en su pelo y le

inclinó el cuello a un lado, acercándolo a su boca. Lo lamió y lo besuqueó con cariño y pericia.

__Hueles a vainilla. Me vuelves loca.

__Y tú a mí, limoncito. Muérdeme.

__Cuánta prisa...__ Jugueteeó con su paciencia.

__Deja de jugar, Daanna.

__Ya ha vuelto Grumpy11, ¿Quieres que te muerda?

11 Grumpy en inglés significa “gruñón”

__Sí__ Gimió mientras ella lo montaba.

__ ¿Sí? ¿Por qué? __ Le preguntó tirándole el pelo, boqueando para coger aire y no correrse antes. Quería dejar las cosas claras.

__Porque tienes que sanar...

Daanna le tiró con fuerza del pelo y le enseñó los colmillos.

__Dímelo. Sólo quiero oírtelo decir. ¿Por qué quieres que te muerda?

__Porque soy tu pareja.

__ ¿Eres mi pareja de verdad?

__Sí __ Gritó, agarrándole la nalga, clavándole los dedos.

__Bien. Te voy a morder, Menw. Ya vas a recordar a quien perteneces __ Susurró en su oído__ Atrévete irte, atrévete a alejarte de mí, y te mataré.

Le mordió, clavándole los incisivos profundamente, bebiendo de él; necesitada de su sangre, su alimento, su calor y su amor. Necesitada de todo lo que él era. Menw se internó hasta el fondo de su cavidad, y ella explotó en medio de un remolino de gemidos y gritos de liberación.

Capítulo 19

— Si sigues haciéndome esto, moriré.

Menw se movía en su interior, poseído por una lujuria descomunal. Hacia horas que estaba entre sus piernas. Ambos habían sanado sus heridas, ambos habían compartido sangre y se había alimentando como pareja vaniria que eran. Pero Menw estaba desatado por completo. Era como si quisiera demostrarle algo, a ella o a sí mismo. Menw, por los dioses, tienes que parar o mañana caminaré como una vaquera. No... no puedo seguir... Si, puedes. Una vez más. Llevaba dos horas diciéndole —una vez más||. Se había corrido tantas veces que estaba convencida de que estaba deshidratando. Menw salió de ella y le dio la vuelta sin dificultad. Daanna tenía el cuerpo de gelatina y el podía hacer con ella lo que le diera la gana.

— Esto no es normal — dijo el maravillado, centrando su mirada en el nudo perenne de su hombro — Necesito mas. Quiero más, a todas horas. — Le abrió las piernas y se interno por detrás. Estaba tan húmeda y tan dilatada — Oh, joder, por Odín, nena... — Le levanto una pierna y se meció con lentitud. Daanna gruño con el rostro enterrado en la almohada. Menw entrelazo las manos con ella y las alzo por encima de su cabeza. — ¿Cuántas veces me has mordido, pantera?

— He perdido la cuenta — contesto en un resuello. — ¿Te imaginabas que el sexo como inmortales seria así? ¿Hum? — se impulso con fuerza y toco de nuevo ese punto que la hacía enloquecer.

— Nunca — Con las manos entrelazadas, guio una de ellas hasta su entrepierna — Acaríciame — Le pidió.

___ ¿Aquí? ___ toco su clítoris que estaba tan hinchado que parecía una cereza. Beso su cuello y su nuca y apretó con fuerza al tiempo que la penetraba. ___ ¿Sí? ___ lloriqueo.

Daanna se rompió por enésima vez, y sintió como Menw la llenaba y la inundaba con su esencia. El cayó como peso muerto encima de ella.

___ ¿Te aplasto? ___ pregunto cogiendo aire. Ella no tenía ni fuerzas para decir que no. ___ Ahora entiendo muchas cosas... ___ susurro, besando la palma de la mano de Menw.

___ ¿El qué? ___ La cara de póquer de las chicas cuando hablaban del sexo con sus parejas. Menw sonrió y salió de ella poco a poco. La puso boca arriba de nuevo y se colocó encima de su cuerpo a cuatro patas.

___ No. Ni hablar. No puedo más. Estoy dolorida y cansada y... ___ Le dio una palmada en el pecho ___ No me mires así. Aliméntame.

___ ¿Más? ___ Se miro el cuerpo; tenía incisiones en los antebrazos, en el cuello y en los hombros

___ Ten piedad, princesa, parezco un colador. Daanna tembló de la risa y peino su pelo rubio con los dedos. Menw presentaba un aspecto demoledor. Ahí, encima de ella, con su pelo rubio por todos lados, sus ojos azules llenos de alegría y sus colmillos que hacía horas que no escondía. Estaba loca por él. Los tatuajes le fascinaban, y su cuerpo era una oda a la belleza masculina. Había aprendido mucho el uno del otro en la cama. Cuando ser tierno, cuando ser agresivo y exigente. Menw decía que ella era muy salvaje, muy dominante. Y en cambio, para ella, el fuerte y el dominante era él. A veces ni siquiera la dejaba moverse. La anclaba a la cama, y ni siquiera dejaba que lo acariciara, solo podía recibir. ___ Quieta. Tómame. Ábreme. Muérdeme ___ le decía una y otra vez. Y ella se limitaba a recibir sus besos, sus mordiscos, sus estocadas, sus caricias... Claro, no se iba a quejar. Aunque ahora le dolían todos los músculos del cuerpo, y algunos que ni siquiera

sabía que tenía. Y en ese maratón sensual, ¿Dónde quedaban las palabras de amor? La aceptación del amor vendría. El sexo serviría para expresar aquello que sus corazones no podían reconocer todavía. Estaba convencida.

___ No. Tengo hambre de comida. Quiero masticar.

___ ¿Más zanahoria?

___ Eres un cerdo.

___ Dijo el conejo.

___ ¡Basta! ___ Estallo en carcajadas. Miro la cosa enorme que Menw tenía entre las piernas.

La pobre hacia por relajarse, pero sus intentos eran en vano

___ ¿Qué le pasa? ¿Esta así siempre?

___ No. Solo contigo ___ La miraba como si ella fuera un milagro y a la vez un puzle sin completar.

___ Como tiene que ser ___ Se estiro como una gatita satisfecha ___ Apártate, voy a saquear tu nevera. Te robare una camiseta antes. Curiosamente, no me compraste ningún pijama, ¿Sabes? ¿Se te paso?

___ No los necesitamos. Dormiremos desnudos.

___ Fantástico. Así cuando vuelva a hacer una bilocación, todos me verán en pelotas ___ le guiño un ojo y el gruño.

___ Ni hablar ___ La beso con fuerza. Marcándola como suya. ___ Solucionémoslo, entonces. Daanna se levanto de la cama y saco una camiseta de Menw, una enorme y roja, del Arsenal. La miro y levanto una ceja despectiva.

___ ¿Del Arsenal? No tienes gusto. ___ ¿Ah, no? ___ Apoyo la cabeza en su mano y se estiro como el rey Midas, observándola con regocijo, admirando sus curvas ___ ¿De qué

equipo eres? __ Me gusta el deporte. Me gusta el buen futbol, así que, adoro al Barcelona. Como Ruth y Aileen. Como Gab... __ se calló inmediatamente, para no hablar de él con Menw.

__ Ya sé que no paso nada entre vosotros. Puedes hablar de él tranquilamente. No me voy a enfadar. El era tu amigo y siento lo que le paso.

Daanna lo miro de reojo mientras se ponía la camiseta que, para variar, le iba grande.

__ ¿Lo sientes de verdad?

__ Si. Era un buen tipo __ Se la está comiendo con los ojos __ El estaba enamorado de ti ¿Lo sabías?

__ Si.

__ ¿Y te daba igual darle esperanzas?

__ No. No me daba igual. Fui con mucho cuidado de no ilusionarlo. El acepto mi amistad y yo la de él.

__ Pues en tu mente no leí eso __ Cruzo los brazos detrás de su cabeza y miro al techo de cristal. La noche era una voyeur espectacular y llena de misterio. Seguro que las estrellas se habían sonrojado ante todo lo que habían compartido Daanna y él en ese dormitorio __ Tú querías sacarme una espina con otra y por eso decidiste salir aquella noche con Gabriel.

__ No __ contesto con suavidad __ La verdad era que yo solo quería dejar de pensar en ti

__ Se cruzo de brazos y levanto una ceja __ ¿Esta celoso, doctor? Menw inclino la cabeza y la miro. La luz de la luna le daba en la cara, y sabana color borgoña solo le cubría la pierna que estaba estirada. Menudo Adonis estaba hecho.

___ No puedo tener celos de él. Tú siempre me has pertenecido, y al final he sido yo el que sea comido el yogur y el que te ha tenido debajo de su cuerpo, gritando y suplicando por más.

___ Menw ___ Le tiro un cojín que le dio en toda la cara, indignada ___ A veces se me olvida que ya no eres un caballero. Se alejo de la habitación, con las mejillas rojas y los ojos brillantes.

___ ¡Y a ti te gusta! ___ exclamo con una sonrisa malvada. Se estiro de nuevo en la cama y apretó el cojín contra su cara. Era ridículo ser tan posesivo, era vergonzoso sentirse así pero, no podía evitarlo. Se quedo un buen rato mirando las estrellas. Quería hacerlo bien. Quería estar con ella. Su mirada se ensombreció y se paso las manos por la cara. Se habían prometido que no habría secretos, que no ocultarían nada. El ya no lo hacía. Pero no podía decir lo mismo de Daanna. Al beber de ella, la Elegida se abría como una flor, pero no por completo. Ella media cuando quería que le diera el sol y cuando no. Como si hubiese algo, algo incluso más fuerte e incontrolable que ella, algo que por nada del mundo quería enseñar. No quería presionarla ni empujarla, fuera lo que fuese, tarde o temprano lo descubriría, pero la verdad era que le molestaba.

Por otro lado, el estaba convencido de que Daanna le necesitaba y le deseaba tanto o más que el a ella. No, más imposible. Sus anhelos al respecto estaban igualados. No obstante, no se habían dicho ni una vez que se querían. La joven era poco vergonzosa en la intimidad, y lo era porque confiaba en él, porque los años de amistad como humanos habían pesado mucho entre ellos. Porque el amor pasado, podría seguir ahí, latente entre bambalinas. Pero no se había sincerado con él, no le había abierto su corazón. Entonces, si querían estar juntos, si el solo le pedía la verdad, ¿Qué era lo que su pantera no decía? ¿Qué era lo que hacía que Daanna no cumpliera su parte del trato?

—Estoy haciendo tortitas a las dos de la mañana. Increíble||. Se lamio un dedo lleno de azúcar mientras pasaba la masa por la sartén antiadherente. Abrió el bote de mermelada y lo dejó junto a la fruta, los lácteos y el manjar que había preparado y servido sobre el islote de la cocina. La cocina de Menw no estaba nada mal equipada, tenía de todo, aunque la inmensa nevera mostraba un aspecto bastante austero. Menw no cocinaba allí, él era de los que comía siempre fuera, prefería mantenerlo todo limpio y sin usar. Pero eso iba a cambiar. Lo iban a intentar juntos, ¿no? Él no se iría ella no se lo permitiría. Ahora tocaba convivir y aprender a compartir todos los momentos de sus vidas. Sin mentiras. Sin rencor. Sin secretos. Se le puso la piel de gallina y cortó una naranja con brío. Secretos. Con el tiempo, a lo mejor, ella podría decirle a Menw toda la verdad. No en ese momento, porque la revelación podría destruirlos, a ella seguro, que no podía olvidar nada de lo sucedido, que acarrecaba con ello cada día de su vida, y a él... Él nunca se lo perdonaría. Alejó todos los malos pensamientos y decidió que la mejor opción era centrarse en el presente. Sonrió mientras daba una vuelta a la cuarta tortita de avena que había preparado.

__Eres toda una visión__ murmuro Menw apoyado en la puerta. Daana tenía el pelo recogido en un moño mal hecho, iba descalza con las uñas de los pies pintadas de rojo. Su camiseta de Arsenal le llegaba por debajo de las nalgas y estaba mordiendo un trozo de manzana mientras preparaba la comida para los dos.

__Me dejas sin palabras.

Daana sonrió mientras masticaba la fruta y se llevaba los dedos a la boca. ¿Ella es una visión? Menw llevaba solo un pantalón holgado negro que resbalaba por sus caderas. Iba sin camiseta, con esa tableta de chocolate tan definida, el pelo recogido con una de sus cintas, todo echado para atrás, y una cara de satisfacción que no se la quitaban aunque lo estuvieran apuñalando.

__He preparado todo esto__ balbució, algo insegura __ me gusta cocinar cuando estoy de humor, y además, tengo un hambre de mil demonios. Menw descruzó los brazos y camino para colocarse detrás de ella, rodeándola por la cintura y apoyando su barbilla en su hombro.

__ ¿Por qué estas tan contenta nena? cuéntame__ Le acaricio la plana barriga con las palmas de sus manos y tuvo ganas de golpearse el pecho como Tarzán cuando ella se reclino contra él, con total confianza. Su cuello todo marcado con sus colmillos, olía tan bien. __tengo a una diosa en mi cocina con una de mis camisetas, sin bragas, y encima está cocinando para mí. Si tu estas contenta, yo debo de ser el rey de los suertudos.__ miro el plato de tortitas, y salivo ante la buena pista que hacían__ ¿Eso ya está?

__Si__ Daanna la coloco en la bandeja junto con las demás y las dejo en la mesa. __Genial, ven aquí__ la tomo de la mano, retiro la butaca, se sentó y la sentó a ella sobre sus piernas__. ¿Cuál es el menú?

__Tu eres mi Menw. __ Dejo escapar una carcajada__. Eso ha sido malísimo, lo siento __pero no podía parar de reírse. Él sonrió, fascinado por el brillo de los ojos de Daanna y por lo hermosa que era cuando sonreía. Quería más, más sonrisas como esa.

__ ¿Qué te apetece? __pregunto él

__, Déjame ver... Sé que te gusta la fruta __tomo los plátanos y las fresas__. Y eres muy golosa__ cogió una tortita y un bote de nata__. ¿No hay nada salado?

__Esas tortitas de ahí __señalo otro cuenco lleno de cuenco lleno de tortas mientras se llevaba a la boca otro jugoso mordisco de manzana__. Y tienes verduras y huevos revueltos en el sartén__ señalo la vitroceramica__, y también...__Se les fueron las ideas cuando Menw introdujo una manos por la camiseta y le acarició la parte inferior de la espalda

___... tienes manos. ___Y pies___ añadió él, fingiendo asombro por su observación___.
Eres toda una eminencia.

___Gracias me ha costado mucho llegar a este nivel. Milenio de estudio y de carreras nocturnas ___bromeó, centrándose solo en él, en sus ojos, y en las arruguitas que se le formaban cuando sonreía risueño, como ahora. Entrelazo los dedos sobre su regazo y se mordió los labios___, me siento muy rara.

___ ¿Por qué?

___No puedo creer que estemos así. Tú y yo.

___ ¿No?___ Tomo una fresa y se la ofreció___ Come, pantera, necesitas fuerzas
Daanna se puso el mechón de pelo rebelde detrás de la oreja y abrió la boca. Dioses las fresas estaban riquísimas. Menw gimió cuando vio desaparecer la fruta silvestre en los sensuales labios de Daanna.

___Daanna.

___ ¿Sí? ___Nunca más vuelvas a cortarte el tatuaje. Es mío, es mi nudo perene.

Ha sido horrible verlo en tus recuerdos. Me ha dolido. Daanna dejó caer sus ojos a sus piernas. Menw tenía ahora sus manos en sus muslos. Su piel morena destacaba sobre la suya más blanca. Una mano enorme de guerrero y de curandero.

___No lo podía llevar. Me quemaba. Sentí que era una mentira___ dijo levantando la barbilla con la dignidad de una princesa.

Menw la entendió, pero le dolía igualmente. Se lo había hecho él después de la noche que pasaron juntos. Era su señal de amor eterno e irrompible. Y ella había estado a punto de arrancárselo. Bueno, lo había hecho más de una vez, pero al día siguiente, al cicatrizar la piel, el tatuaje seguía estando ahí, riéndose de ella.

__Tu nudo perene es sagrado para mí __le levantó la barbilla__. El primero que me hice. Tú has sido mi primera y única mujer. Daanna siempre te espere. Siempre. El tatuaje me daba fuerzas para continuar, me demostraba que no estaba loco, que entre nosotros sí que había habido algo hermoso y puro. Que había sido real. __ Pero llegó un momento que no fue suficiente. __ Si. Lo que denoto mi rendición a Loki fue la llegada de ese humano y tus reiteradas negativas a darme otra oportunidad. Me nuble. A Daanna se le hizo un nudo en la garganta.

__ ¿Crees que... crees que eso hermoso y puro puede volver? ¿Crees que...? __ Puede ser. De momento ya has conseguido que acepte quedarme contigo. Y luego estas tan buena, tan rica, que... __ intento hacerle cosquillas en el cuello. Entre risas. Daanna lo aparto. Tenía unas cosquillas terribles.

__ ¿De verdad que no te irás? __ Sus ojos verdes y grandes lo miraban esperanzada. __ No. Soy egoísta, Daanna. Tienes que saberlo. He luchado mucho por ti. Me da igual que me odies o que te enfades conmigo o que no me aguantes o... __ Se obligo a detenerse. Estaba a la defensiva. __ Te di una oportunidad para elegir, y tú aceptaste el lote completo. Pues aquí me tienes. No soy el mismo de antes, Daanna. Tu tampoco. Lleguemos a un acuerdo, cederemos los dos, pero por mucho que lo desees, no pienso dejarte.

__ Me parece bien __ dijo conforme. Si pensaba que ella se iba a enfadar ante su tono y su declaración de intenciones, iba listo. Era lo mejor que Menw podía haberle dicho. Se sentía eufórica. __ Me parece estupendo, Grumpy.

Intercambiaron miradas, la de ella sonriente y la de él desafiante, y decidieron que lo mejor para disolver la tensión que chisporroteaba entre los dos era darle a la mandíbula y comer. Se alimentaron el uno al otro. Menw le preparo una tortita llena de nata y con trozos de fruta en su interior. Ella le hizo otra con verduras, huevo y queso. Se la dieron, como dos

tortolitos, entre besos, sonrisas y caricias descaradas llenas de malas intenciones por debajo de la mesa. __ Háblame del preparado hemoglobínico, Menw. Háblame de todo lo que has descubierto, de todo lo que sabes.__ Se lamio un dedo lleno de nata, pero cuando iba a llevarse el anular que también estaba manchado, Menw lo tomo y se lo metió en la suya, chupándolo como si fuera un pirulo. Daanna fijo la mirada en su boca y en como él la saboreaba, y sus ojos verdes se aclararon llenos de deseo.

__ Ejem... me parece increíble que hayas encontrado una solución para la sed eterna.

__ Es una solución de transito. Como una parche __ explico el besándole la palma de la mano. __ Ni siquiera yo estoy al cien por cien seguros de si funcionara. En todo este tiempo he estudiado mucho la función del cerebro. Cuando los dioses nos mutaron, cambiaron nuestra genética, nuestro ADN. El cambio de nuestro ADN conlleva una alteración cerebral, en que el cerebro goza de una gran plasticidad. Esto quiere decir que puede unir a su antojo. Lo que para el ser humano eran funciones básicas, como la de comer alimentos para subsistir, para nosotros también lo eran __ puntualizo __ pero con otros circuitos neuronales que, en vez de llevarnos a un plato de comida normal como saciante, hacen que nuestras sinapsis, particulares nos lleven al anhelo de la sangre. Un anhelo que no podemos saciar hasta que encontramos a nuestra pareja de vida. Pero ese anhelo, la necesidad, sigue ahí, cada día, y es duro luchar contra ella.

__ Continua__ Daanna peló un plátano y se lo llevo a la boca, mirándolo entre sus largas pestañas __ ¿Tu puedes ver esas diferencias entre el cerebro humano y el nuestro? ¿Esos cambios a los que fuimos sometidos?

__ Si. Veras, es el sistema límbico el que contiene el circuito de graficación del cerebro. Dame __ Abrió la boca, y Daanna compartió su plátano con el __ Contenido y

conecta un montón de estructuras cerebrales, esa capacidad. También es responsable de nuestras emociones. Nuestro sistema límbico está más desarrollado que el ser humano.

Es el doble de grande y presenta mucho más movimiento. ¿Sabes por qué? Porque está en continua actividad.

___ Es hiperactivo.

___ Así es. Es hiperactivo porque lleva pidiéndonos sangre desde que nos transformaron, por el simple hecho de que cuando éramos humanos nos encantaba comer, y como nos daba placer, nuestro sistema límbico nos motivaba a repetir ese hábito. Lo teníamos grabado como una función básica y placentera para nosotros, por lo tanto repetitiva. A Freyja se le fue la mano con nosotros, porque no tuvo en cuenta nuestra materia gris. Nos dijo que solo la sangre de nuestra compañera nos quitara el hambre eterno, pero no modificó las pautas de nuestro cerebro, con lo cual, para él, no importa qué tipo de sangre sea la que quiere. El quiere sangre si o si. Si es o no la de nuestra compañera eterna le da igual. Por eso los vanirios podemos comer y sentir placer al hacerlo, nuestro sistema límbico recuerda ese hábito de cuando éramos humanos. No obstante, no nos sacia, porque genéticamente éramos programados para que...

___ Solo la sangre de nuestro compañero nos quite el hambre. Entendido.

___ Muy bien, listilla. ___ Le dio un beso en la yugular ___ Nuestro sistema límbico, entonces se estresa. Lo pasa fatal. No tiene lo que quiere porque el cuerpo no recibe sangre. Entra en un proceso de ansiedad constante. ¿Qué he descubierto yo? Que hay una manera de engañar al cerebro y no convertirnos en vampiros por ello. Daanna estaba asombrada por toda aquella información. ___ El cerebro quiere sangre. Le daremos sangre. ___ sentencio ___ he encontrado un compuesto artificial que indistinguible de la sangre normal.

___ ¿Cómo? ___ Le acaricio el pelo rubio y el siguió la caricia de sus manos como un tigre necesitado de mimos. ___ Es un compuesto que extraigo de las células madre. Como sabes, he estado en todos los partos de nuestras hermanas vanarías ___ Daanna asintió y el prosiguió ___ Las células madre se extrae de los cordones umbilicales. La vaniria detuvo sus caricias y entrecerró los ojos. ___ ¿Qué me estás diciendo exactamente?

___ Las células sanguíneas que he obtenido de ellos son calcadas a las de las células sanguíneas normales. Yo he tomado las células madre de los cordones umbilicales y las he convertido en cantidades de glóbulos rojos. El único inconveniente es que no se puede beber. Y te preguntarás; ¿Menw, por que no se puede beber? ___ imito la voz dulce y ligeramente ronca de Daanna y ella se echo a reír

___ Porque la cantidad de glóbulos rojos que puedo obtener de un cordón umbilical da sólo para unas veinte unidades de plasma artificial, y cada unidad es de cinco litros. ___ Cien litros por cordón umbilical. ___ Y como comprenderás, no podría ser suficiente para ayudarnos a pelear el hambre. Se acabarían en nada. Sólo dispongo de nueve cordones umbilicales, son muy pocos. ___ ¿Qué has hecho entonces? ___ Como nuestro sistema límbico está ansioso, me he fijado lo que hacen los humanos cuando están en estados de stress y ansiedad. Están así porque su cerebro y su cuerpo sufren una reacción química provocada por un desajuste del sistema nervioso. Lo único que tienen que hacer para sentirse mejor es reequilibrar la química de su cuerpo. Y por eso les dan pastillas con las sustancias químicas que su cerebro y su cuerpo, debido al stress, ya no pueden crear. Eso ayuda a que los neurotransmisores, los residuos químicos y los receptores vuelvan a actuar con normalidad, y al cabo de poco tiempo, la ansiedad desaparece. Si una pastilla puede conseguir eso, y la pastilla está basada en darle al cerebro aquello que le cuesta fabricar o aquello que no puede tener, nosotros no somos diferentes a ellos. Tenemos cerebros

humanos. He creado unas píldoras que contienen glóbulos rojos de sangre vaniria artificial, y además, dosis altas de tirosina triptófano y aminoácidos esenciales que actúan directamente en múltiples cadenas de interacciones cerebrales y que, sobre todo, ayudan a regular los niveles de serotonina en el cerebro, la principal neurotransmisora sintetizada en las neuronas serotoninérgicas en el sistema nervioso central, y que actúan directamente sobre nuestro bienestar emocional y sobre nuestros impulsos.

__ Eres como una enciclopedia... __ murmuro asombrada. __ Nuestro sistema límbico dejara de estar estresado y nuestro impulso de beber sangre desaparecerá. Dos píldoras al día servirán para ayudar a los vanirios que empiezan a valorar la posibilidad de lanzarlo todo por la borda y dejar de pasar hambre. Será un sucedáneo excelente.

Daanna tenía la mandíbula desencajada, y no podía creer lo que Menw había logrado con sus estudios. ¿Pero cómo iba ella a saber nada de eso? No se hablaban, se despechaban el uno al otro sin miramientos... Como le hubiera gustado estar con él en cada nuevo paso que descubría sobre todo lo relacionado con la sangre. ¿Y que había hecho ella mientras Menw se convertía en la salvación de los vanirios? Fácil.

Se auto compadecía y se rebozaba en su tristeza y en su odio hacia él. Había sido todo muy destructivo entre ellos.

__ Menw__ Lo tomo de la cara y apoyo la frente sobre la suya. Se miraron el uno al otro.__ Es increíble lo que has descubierto. Es maravilloso. Estoy muy, muy, orgullosa de ti__ Lo beso en los labios. Mmm... que rico, sabes a plátano y a nata.__ ¿Saben Beatha, Iris y las demás lo que haces con sus cordones umbilicales?

__ Si. Les dije que los confiscaba para estudiar las células madre. Estaban de acuerdo. Después del parto, estaban tan cansadas que podría haberles dicho que sus hijos

habían nacido con cara de elefante, y me hubieran dicho que si sin problema. __ sonrió con malicia.

__ Eres listo, doctor.

__ Sip. __ ¿Y eso no traerá ningún tipo de vinculación con los vanirios que decidan tomar esas pastillas? Son células madre de vanirias ¿No?

__ No __ negó rotundamente. __ Es imposible. Es sangre artificial. Lo único que hacemos es engañar químicamente al cerebro para que crea que nuestro organismo esta ingiriendo sangre. ¿Sabes que más he descubierto respecto a la vinculación? Daanna negó con la cabeza y le acaricio los hombros tatuados. Presto atención al nudo perenne enorme que tenia sobre el hombro izquierdo. Igual que el de ella. Suya.

__ Tiene que ver con lo que somos en realidad. ¿Sabes que dicen que el amor esta en el cerebro? Pues nuestro caso puede perfectamente echar por tierra esa afirmación. Para vincularnos emocionalmente y como pareja, tenemos que anudarnos mediante el rito de sangre, mente y sexo. Bebemos de nuestra pareja, y nos anudamos a su alma. Es algo místico. El cerebro es materia dorada de plasticidad, cada día es diferente, dependiente de lo que aprende y cómo lo aprende, sólo eso. ¿Cómo se entiende entonces que un ser humano pueda estar en coma vegetativo, sin funciones cerebrales y ayudado de una máquina para respirar, y que pueda estar en contacto espiritualmente con la persona que más quiere en el mundo? ¿Cómo se entiende que pueda hablar con ella en sueños o mediante apariciones? ¿Cómo se entiende lo que hace Ruth? Ruth habla con los espíritus, almas que han dejado sus cuerpos y que no han perdido la esencia de quienes son o

de que son. Cuando el cerebro está muerto ¿Cómo puede pasar eso? Es porque el alma da vida al cerebro. No está en el cerebro.

___ Dioses, estás como un tren, y eres muy listo. Menw, me estás poniendo muy caliente hablando así ¿Sabes?___ Daanna acarició con la uña de su dedo índice la cicatriz blanquecina de su pecho, recuerdo de la lanza de Gall. Era fina y alargada___ No se te ha ido la cicatriz.

___ No. No se me ira. De todas, es la mejor cicatriz que tengo, porque me la gane protegiéndote. Lo que nos pasó como humanos, queda en nosotros para siempre. Daanna lo abrazó con fuerza. Hundiendo la cara en su cuello. Tembló ligeramente ante esas palabras.

—Lo que nos paso como humanos queda en nosotros para siempre||. Menw se quedó paralizado ante la ola de amor que recibió de ella, de amor y de.... Culpa. La abrazó a su vez y le masajeo la espalda.

___ ¿Qué te pasa, mi niña?

___ Nada___ Murmuró sobre la piel cálida del sanador

___ Estoy feliz por ti. Por todo lo que has conseguido. Por todo lo que nos ayudara lo que has descubierto.

___ Estuve a punto de echarlo todo por tierra, Daanna. Todo. Porque no acepte, la situación me sobrepasó. Ayer tuviste razón. Lo que me dijiste la otra noche en la ducha fue muy acertado___ Le quitó la goma del pelo y se lo dejo suelto. Lo enrolló en sus manos y se lo llevó a la boca para acariciarlo con sus labios. ___ Tú has pasado por lo mismo que yo, y sin embargo, no cediste, no te doblegaste a loki, yo estuve a punto de hacerlo. Daanna cerró los ojos con fuerza.

—No cedí porque no me dejaron. No me dejo hacerlo. Siempre ha estado conmigo, acompañándome. No se fue.||

___ Yo si estoy orgulloso de ti. Eres la más fuerte de nosotros, pantera ___ susurro sobre su piel, meciéndola con cariño y ternura ___ Los dioses te marcaron por algo, Daanna.

Y ahora de ti depende que los guerreros de todos los clanes de la tierra acudan a la llamada de Ragnarök. Me pone malísimo saber que la Elegida es mía.

Suya. Ella no lo afirmo ni lo negó. Permitió que Menw la abrazara y la reconfortara de esa manera, aunque sabía perfectamente que él se equivocaba. No era fuerte; había sido débil, y si supiera la verdad, nunca podría estar orgulloso de ella. Ella no lo estaba de sí misma. Deseosa de sacarse aquella emoción de fracaso de encima, tomo la cabeza de Menw entre las manos, hundió los dedos en su pelo rubio y lo beso.

El acepto su ataque, encantado. Le rodeo la cintura con las manos y la sentó a horcajadas sobre él. Paso sus manos grandes por su espalda y las poso en su trasero. __ Veamos si has sido una buena alumna, Daanna. Hoy has tenido una clase de neurología y quiero saber si me has prestado atención __ masajeo los globos prietos de su trasero.

__ ¿Vas a poner nota? __ pregunto coqueta.

__ Por supuesto.

__ Entonces, démosle al sistema límbico__ murmuro sobre su boca.

Capítulo 20

¿Cuántas cosas se podían aprender de una persona en dos días? ¿Cuántas más se podían aprender de uno mismo? Cuando el tiempo compartido había sido tan intenso, seguramente se tenía la posibilidad de percibir y averiguar más matices ocultos en dos días

que en dos milenios de distanciamiento. Eso era lo que se preguntaba Menw, cuando, al amanecer, había decidido dejarla descansar después de su interminable interludio sensual. Podía decir muchas cosas sobre Daanna; el carácter y la personalidad que había desarrollado en estos dos mil años era muy diferente de cómo era cuando su sangre era humana. La vaniria se había hecho fuerte por mero instinto de supervivencia. Era toda una fortaleza infranqueable, se entregaba a él y no lo hacía por completo, como si estuviera muy celosa de algo que sólo ella podía saber. Tenía la esperanza de que con el tiempo, esa muralla que rodeaba su alma, ese bastión tras el que se ocultaba, pudiera desvanecerse, esfumarse y dejar que él se quedara con todo lo que ella representaba. Le retiró un mechón de ébano de la cara y apreció sus bellas facciones. Cuando dormía, seguía siendo una niña pequeña. Y a veces, cosas que lo sorprendía y le fascinaban por igual, cuando se enfadaba y discutía con él, olvidaba la condición de dama y princesa de los vanirios y se convertía en una mujer que era un cruce entre un camionero y un bucanero, y entonces, él caía de rodillas ante ella, ante las lindezas y soeces que podía escupir por esa boca hecha para atormentar al sexo opuesto.

Menw se alimentaba sólo de verla. Antes de dormirse, la había vestido, porque, si se bilocaba, no querría aparecer vestida de cualquier manera delante de nadie. Él tampoco quería que nadie más que él la viera en ropas menores. Menw le pasó la mano por la cadera y la dejó ahí. Dormía acurrucada contra él, de lado. Él había puesto su poderosa pierna por encima de ella y la había acercado a su calor, pero no podía dormir. Tenía miedo de abrir los ojos más tarde y descubrir que ese acercamiento no había sido real. Que ella no estaba a su lado. Con la cabeza apoyada en su mano, acarició su cara con los ojos y también ese cuerpo que los dioses habían creado sólo para él. Le asaltaban muchas preguntas, preguntas sin respuesta. ¿Por qué, si él era el que despertaba el don de la Elegida, los dioses habían

maquinado ese ardid contra ellos? A ellos les interesaba que Daanna despertara para replegar a todos los guerreros perdidos, ¿no? Entonces, ¿Por qué?

__No... no...

Menw frunció el ceño y escuchó con atención la voz suplicante de Daanna. De repente se revolvía inquieta y apretaba los puños que tenía contra el pecho de Menw.

__ ¿Mo ghraidh? ¿Qué pasa? Daanna lloriqueaba y se acercaba más al cuerpo de Menw. __ ¿Daanna? __ él la abrazó y puso una mano sobre su nuca. Rozó con los labios su sien __ ¿Qué tienes, amor? __ Susurró. La joven estaba temblando. __No... No te vayas... No me dejes...

Menw sintió que su corazón se fracturaba en mil pedazos.

__No me iré.__ La abrazó con más fuerza __ Tú eres todo lo que yo siempre quise __ Qué fácil era sincerarse con ella cuando sus enormes ojos verdes no lo miraban.

Cuando ella no podía oír ni saber lo frágil que él se sentía a su lado, el poder que tenía sobre él.

__Tha mi __gana h-iarraidh¹²—susurró con un fuerte lamento __ Por favor, por favor...

Menw no se encontraba nada bien. Daanna tenía los ojos cerrados, estaba en medio de una pesadilla, y él no podía despertarla... Y esas lágrimas que caían a través de las comisuras de sus ojos lo devastaban.

__Estoy aquí, niña—Murmuró temblando por la pena que desprendía el cuerpo de aquella mujer __ No me voy a ningún lado.

1 *Tha mi 'gana h-iarraidh. En gaélico significa <<Te estoy buscando>>* 13 *Thà gràidh mor agam air... Aodhan. En gaélico significa <<Yo quiero a Aodhan>>* 14 *Is caomh lium thu a, Aodhan. En gaélico significa <<Te quiero mucho, Aodhan>>*

__No me dejes, no me dejes. Conmigo... Quédate conmigo. Aguanta. Quédate...—
gimió débilmente, siendo presa de pequeños espasmos__. Thà ghraidh mor agam air...
Aodhan13. Hielo. Frío, Dolor, Desolación.

__Is caomh lium thu a, Aodhan14. Menw no sabría explicare jamás lo que sintió
cuando escuchó susurrar a Daanna el nombre de otro hombre en sus labios. Cuando oyó
perfectamente cómo ella reconocía abiertamente que lo amaba.

__ ¿Quién coño es Aodhan? __ gruñó con los dientes apretados. De repente, el
cuerpo de Daanna dejó de temblar, y entre pequeños hipidos, se quedó totalmente relajada,
arimada al torso musculoso y duro de Menw. Pero Menw no quería ser su paño de
lágrimas.

Sobre todo cuando Daanna tenía en su mente y en su corazón a otro hombre. Eso era
lo que Daanna escondía. Aquél era el secreto, lo que ella no le dejaba ver. Y con razón. Si
ella había estado enamorada de otro hombre, ¿por qué iba a reconocérselo al hombre del
que dependía para obtener su don? Lo ocultaría como una perra, para que él estuviera
contento. Le había hecho creer que él sí que le importaba. Menw apretó los puños mientras
dejaba que la rabia barriera con todo. Había ocultado todo lo que habría hecho con él.
¿Daanna había estado con otro? <<¿Así que era eso? ¿Te has estado riendo de mí,
Daanna?>>. Tomó un puñado de pelo y lo enroscó entre sus dedos. __Mentirosa. __
Murmuró con rabia sobre su boca.__ ¡Mentirosa! La abrazó con fuerza. Sintió algo
rozándole las mejillas, y se quedó de piedra al notar que eran lágrimas. Él estaba llorando.
Por supuesto que lloraba. Daanna había amado a otro hombre, un hombre que, por lo visto,
la había abandonado mientras él estaba ahí por ella, día tras día, año tras año, siglo tras
siglo. Él la amaba. Era lo único real entre ellos dos. Y ella no, o al menos tenía un corazón
compartido. Pero Menw no compartía nada, nunca, si se trataba de ella. Ni hablar. Una vez

más, pensó en la potente arma que era el cerebro. Podía levantar barricadas alrededor de recuerdos o vivencias, y si no le interesaba recordarlo, si no quería revivirlo, las encerraba a cal y canto en algún lugar de la memoria. Eso era lo que había hecho Daanna. Pero al dormir, cuando la mente se relajaba y el inconsciente fluía, los recuerdos abandonaban la presa y regresaban para atormentar al más fuerte, o al más mentiroso, a aquel que quería ocultar sus vergüenzas, como ella.

___ ¿Aodhan? ¿Aodhan se llama? ___ Se apartó de ella y rodó sobre la cama. Colocó el antebrazo sobre los ojos. Le odiaba. Odiaba a ese tipo. La odiaba a ella por hipócrita y falsa___ Increíble. Has tenido que disfrutar mucho con esto, Daanna. Daanna buscó el calor de Menw, inconscientemente, como un cachorro que busca el abrazo protector de su madre, ajena a lo que sus sueños habían revelado. Menw se levantó de la cama con todo el cuerpo en tensión. No podía estar cerca de ella. Se puso los calzoncillos, un pantalón tejano, un jersey de cuello de pico de color negro y ajustado, sus botas de motero y su cazadora de piel. Se recogió el pelo rubio con aquella cinta negra que era inseparable de él. Las manos le temblaban. Aturdido, se pasó el dorso por los ojos húmedos de las lágrimas, y reconoció, esta vez sin dolor, que Daanna lo afectaría siempre. Ella era el amor de su vida. Un amor no correspondido. Necesitaba trabajar, despejarse. No podía abandonarla porque había prometido protegerla. Cuando estaba estresado, se metía en su laboratorio. Necesitaba alejarse de allí, de ella, de esa habitación que olía a limón, vainilla y sexo. Necesitaba la cabeza fría para preparar las píldoras de tratamiento hemoglobínico. Hoy mismos las probaría. Al menos, ya sabía cómo iba a llamarlas.

Los colores cada vez eran más brillantes. El remolino intenso en el que se veía inmersa la mareaba y la llenaban de euforia simultáneamente. Estaba claramente en un agujero de gusano. Podía oír voces pasadas y futuras a través de ese pasillo de ondas

electromagnéticas que la transportaban a su nuevo destino. Era su sino. Era la Elegida, y la sangre de Menw, su pareja eterna, la había hecho fuerte y también muy feliz esa noche. Le extrañó no encontrarlo con ella, ya que expresamente se había agarrado a él como un pulpo, para que en el siguiente viaje la acompañara.

Pero él no estaba. Bueno, cuando regresara le daría los buenos días como se merecía. El remolino de energía estrechó su vórtice y ella salió proyectada hacia él. Maravillada ante aquella nueva experiencia que estaba viviendo, echó un vistazo a sus manos. Era increíble. No se veía como algo sólido, si no como millones de partículas luminosas que bailaban ante sus ojos. No era cuerpo. Era sólo alma, energía. Se dejó llevar a través de ese tubo que viajaba a través del tiempo y del espacio y abrió los ojos para no perderse nada. Aquella era su misión. Al final del tubo, divisó un lago, un lago enorme rodeado de increíble montañas verdes. Ella reconocía esas montañas, situadas por encima de Inglaterra. Estaba en Escocia. El final del remolino se estrechó todavía más y divisó un río, uno de los que nacía del mismo lago. River Ness. Cayó de rodillas detrás de un árbol que había en frente de un pub un tanto exclusivo llamado Johnny Foxes. Al lado de ese club había muchísimo frío, mucho más que en Londres de esa época. Esta vez sí que iba preparada. Al menos iba vestida en condiciones. Calzaba unas Panamá Jack altas por encima de los vaqueros, un jersey de cuello alto de algodón y la cazadora de piel. Sonrió con dulzura. Menw elegía su ropa, y encima la cambiaba como le daba la gana. ¿Qué se había creído el vanirio? ¿Qué era Barbie modelitos?

Percibió la energía y la vibración al momento. Delante de ella, a punto de entrar al mencionado pub, un hombre vestido de negro con un achó abrigo de piel y botas Martins negras con puntera de plata, llamó toda su atención. Era enorme, mediría unos dos metros. Llevaba guantes de lana blancos, que a su gusto, no pegaban nada de lo que llevaba. Era de

esos guantes que tenían los dedos cortados. Tenía el pelo largo y negro de un tono mucho más azulado que el de ella, pero lo llevaba recogido en dos trenzas. El desconocido se detuvo y la miró por encima del hombro, como si su presencia lo molestara. Daanna pudo ver el color de sus ojos, del color del caramelo, pintados con kohl. Tenía motitas más amarillas en su interior, y una fea cicatriz le deformaba ligeramente el labio, como si siempre estuviera sonriendo en plan demonio.

Era un highlander. Un hombre de las islas en toda su expresión. Atractivo, poderoso, y desafiante. Pero no era un vanirio. ¿Qué era? El desconocido entró al pub y la ignoró. Daanna lo siguió. El local estaba todo revestido de madera, olía a leña. Las paredes, hechas de ladrillos, habían sido pintadas de color verde. Había un gran barril de cerveza en el centro del salón. El hombre se detuvo cuando una pequeña y rubia mujer de pelo rizado, pasó por delante con una bandeja llena de copas. La chica lo miró de reojo, con sus ojos castaños e increíblemente grandes para aquel rostro ovalado, y lo ignoró. Pero él no la evitó. La siguió hasta que estuvo sólo a cincuenta centímetros de su menudo cuerpo.

__ ¿Me vas a ignorar para siempre? __ Preguntó con una voz ronca que a Daanna se le puso la piel de gallina. La mujer ni se inmutó. Dejó las copas sobre la barra con toda la parsimonia del mundo.

__ Ardan, déjame tranquila, ¿quieres? __ Susurró la chica con una voz dulce y melódica. Dejó la bandeja vacía y se dio la vuelta, alejándose de él.

__ Lo hice por ti. Tu cabeza loca y tu insensatez podrían haber acabado contigo...

__ ¡No me jodas! __ Se río de él__. Sabes a lo que vengo, sabes lo que tengo que hacer. Déjame hacer mi trabajo y haz tú el tuyo. Yo no me meto en tus asuntos. Una ira helada salió del cuerpo de aquel hombre; la chica se tensó, igual que Daanna. Tomó a la joven con fuerza del brazo.

__Eres muy olvidadiza, Bryn. ¿No te metes en mis asuntos pero sí que puedes meterte en mi cama? La chica lo miró a los ojos durante un momento eterno. Entre ellos la comunicación verbal era eléctrica. Daanna los miraba entretenida, desde la distancia. La matarían antes que interrumpirles. ¿Qué harían? ¿Se sacarían los ojos o se arrancarían la ropa el uno al otro? Bryn tenía la situación muy controlada, pero el tal Ardan había perdido el control por completo. A Daanna no dejaba de fascinarle lo contradictorios que eran aquellos guerreros. Tan fuertes, tan poderosos... y tan dóciles frente a las mujeres.

__Suéltame__ miró la mano que la retenía con asco, como si fuera una cagada inoportuna de una paloma. Ardan la soltó. Se echó una trenza hacia atrás y se recolocó las solapas de la chaqueta. Soberbio.

__Como deseas. Sírreme lo de siempre, guapa__ Le ordenó en tono despectivo, dejándole un billete de los grandes sobre la bandeja de madera. Se dio media vuelta y se internó en uno de los compartimientos individuales, también de madera clara, que daban a las ventanas exteriores. La mujer lo siguió con los ojos, hasta que ordenó a sus piernas que se movieran. Pasó por delante de Daanna, como en cámara lenta, y la miró de arriba abajo. Un brillo asesino se vislumbró en las profundidades de sus ojos castaños, y algo rojo furia resplandeció en sus iris. No, esa mujer tampoco era humana. Estaba convencida. La chica bajó los ojos y se cubrió el rostro con la bandeja vacía. Daanna la siguió con la mirada mientras se alejaba y desaparecía por otra puerta. Guau. ¿Qué pasaba en ese pub? La vaniria siguió a Ardan y se colocó en frente de él.

__Hacía tiempo que no veía a mujeres como tú__ Le dijo él sin saludarla__. Llevas muy poca ropa para aguantar el clima en Inverness. El invierno está a la vuelta de la esquina. Daanna frunció el ceño. __¿invierno? ¿Qué día es hoy? Ardan levantó las cejas y levantó la comisura del labio que no tenía cicatriz. __Dos de diciembre. ¿Qué quieres,

Elegida? La joven se sentó enfrente y entrelazó los dedos de sus manos. Así que la conocía... <<¿Dos de diciembre? ¿He dado un salto temporal? ¿Me he proyectado al futuro?>>. Daanna no podía asimilar esa información ahora, lo que necesitaba era dar la información necesaria antes de que la bilocación finalizara. __Entonces, ¿sabes quién soy?

__Por supuesto. Él nos dijo que esperásemos a tu llamado. No nos dijo cuándo, ni dónde, ni cómo... Sólo dijo: <<Ella vendrá a vosotros>>. Supongo que eres tú, ¿no? Además, aquí no hay mujeres de tu condición, solo hombres vanirios.

__¿Él? ¿Quién es él? __Lo conocen por el nombre de Aingeal. __¿Quién es? ¿Dónde está? __Nadie lo sabe. Es silencioso. Es sigiloso. Tiene muy malas pulgas y está como una cabra. Sólo sabemos eso. Le conocí hará dos meses más o menos. El ángel. Tendría que informar a los clanes sobre este personaje. __Tú no eres uno de nosotros. Quiero decir que no eres vanirio__ Señaló Daanna.

__Nop__ Miró a través de la ventana. Empezaba a nevar__. Soy un einhrejar.

__Un guerrero de Odín, inmortal como yo.

__Sip. __¿Cuántos vanirios hay aquí?

__No muchos. Hay mucha valkyria, llegaron todas con ese tipo, Aingeal. Y también berserkers, pero están más en el centro. Bueno, ¿me vas a dar esas instrucciones sí o no? Por supuesto que sí. __Escúchame bien__ Se inclinó hacia adelante y habló en voz baja__. Soy Daanna McKenna, del clan keltoi de los vanirios de la Black Country, y traigo un mensaje.

Menw había tomado a Daanna entre sus brazos, otra vez. En el momento en que su oído había detectado el toc toc de la frente de Daanna dándose contra el cristal del techo había corrido a sacarla de allí y colocarla bajo su cuerpo. Estaba en plena bilocación. Lo

notaba en los movimientos de los ojos bajo sus párpados, y también en lo fría que tenía la piel. Su Daana mentirosa.

¿Qué pasaría cuando abriera los ojos? ¿Qué le diría? Su instinto y su necesidad no le permitía hacerle daño de ningún modo, ella era Daanna, era suya, y él... Bueno, él era egoísta y, aunque ella no le quisiera, la quería a su lado y la mantendría cerca de él. Pero, antes de aceptar esa tortura definitiva, necesitaba pensar, no podía quedarse con ella en ese momento. Estaba muerto de la rabia y de los celos. Lo curioso es que, de algún modo, podía llegar a entender que Daanna se hubiera fijado en otro en ese tiempo que estuvieron alejados. Más aún creyendo que él la había traicionado de un modo tan vil. Pero, aunque lo podía entender, le cortaba igual por dentro. Necesitaba tiempo para pensar, espacio.

Necesitaba averiguar quién era ese tío que Daanna mencionaba en sueños y a quien decía

que amaba. Palabras que él hacía más de dos mil años que no oía. Y puede que nunca las oyese de nuevo, y, en caso de hacerlo, ¿Serían verdaderas? Los ojos de Daanna aletearon y su piel empezó a calentarse. Estaba regresando. Abrió los ojos verdes, aturdida por el viaje, y centró la mirada en lo que tenía en frente. El rostro de Menw la hipnotizó. Ella sonrió y alzó una mano para tocarle la mejilla rasposa por la incipiente barba. Él la miraba con seriedad y Daanna se sintió bien, por supuesto que estaba preocupado por ella.

__Hola, príncipe__ murmuró con voz rasposa.

__¿Cómo ha ido el viaje?

__He hablado con un einhregar llamado Ardan. Está en Escocia, en Inverness__ se aclaró la garganta y alzó la cabeza para recibir un beso que no llegó de Menw.

__Continúa. Arrugó las cejas, mirándolo entre sus densas pestañas.

__Hay un clan de highlander transformados por los dioses, son vanirios. No hay mujeres entre sus filas, y muchos de ellos están cediendo a Loki. Cada vez menos. Ardan

está al mando del clan einhrejir y tiene contacto con los vanirios y los berserkers de esa zona. Le he mencionado que se ponga en contacto con Caleb. Pero hay un problema.

— ¿Cuál? —Preguntó secamente, oliéndole el cuello. Quería asegurarse de que no lo olía a otro hombre.

—Ardan no entrará en contacto con Caleb hasta principios de diciembre. He dado un salto temporal, Menw—Explicó emocionada

—. Un salto cuántico. No sé por qué me he desplazado al futuro, pero así ha sucedido.

—Bueno, podemos buscar a Ardan en el presente y ponerlo ya a nuestras órdenes.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 303

Daanna negó con la cabeza y sintió cómo Menw se tensaba ante su negación.

—Creo que si ha pasado así es porque así tiene que ser, Menw. No podemos forzar las cosas. Sencillamente, lo sé. Siento que así debe de ser.

— ¿De qué sirve esperar a diciembre cuando todo está sucediendo ahora, en este momento? Queda un mes y medio para llegar a esas fechas, joder.

—No lo sé. Yo... Solo lo siento así— Contestó inquieta—. ¿Se puede saber por qué me miras de ese modo?

— ¿Así cómo?

—Como si fuera tú enemiga. Como si no te fiaras de mí. <<Ha llegado el momento de poner las cartas sobre la mesa>>, pensó el sanador.

— ¿Debería fiarme de ti Daanna? — Preguntó con una sonrisa dura y fría en los labios. Como si ella no mereciera esa confianza. Daanna sintió que un puño le oprimía el corazón.

—Por supuesto que sí.

Menw se levantó de encima de ella y cogió un botecito de pastillas rojas del tamaño de un lacasito que estaban en la mesita de noche. Había una etiqueta con un nombre en letras muy pequeñas. Se las puso a la altura de la cara.

— ¿Sabías que hablas en sueños? —preguntó meneando el botecito. Daanna se incorporó y apoyó la espalda en el cabecero de la cama. Un sudor frío cubrió su piel, y algo le revolvió el estómago. La vergüenza. La culpa. Apretó la colcha con los puños y se la llevó al pecho.

— ¿De verdad? — Intentó que su voz sonara lo más liviana posible.

—Sí, nena. Hablas en sueños— Se acercó a la ventana que daba a la plaza Piccadilly. La gente iba y venía. Unos se iban para siempre y luego volvían de nuevo. Buscando un hogar, una familia de la que formar parte, una vida que pudiera controlar. El control no existía, eso era algo que Menw sabía. Él nunca podría controlar a Daanna. Nunca estaría seguro de ella. Se puso las manos en los bolsillos y apretó el bote de pastilla con fuerza— Verás, no sé cómo lo haces. No sé cómo me puedes esconder la información, pero, lo has hecho muy bien. No lo he leído en tu sangre, no lo he visto en tu mente, aunque sí había momentos en los que podía tocar el muro que no dejabas derribar. Sabía que me escondías algo pero no me imaginaba eso.

— ¿De qué hablas? — estaba muy asustada. Eso no podía estar pasando. —Hablo de ti y tus mentiras. ¿Quién es Aodhan?

Daanna se vio inmersa en una pesadilla en el mismo momento que Menw pronunció ese nombre. Por todos los dioses, ¿cómo se había dejado llevar así? La sangre de Menw le había relajado, eso era lo que había sucedido.

—No sé quién es Aodhan— Mintió. Pronunciar el nombre en voz alta lo hacía todo más doloroso. Era como la frase de yo creo en las hadas que, al pronunciarlas, un hada

revivía. Pues murmurando ese nombre en voz alta pasaba lo mismo. Lo hacía todo más real.

Menw se lanzó encima de ella y la arrinconó contra la pared.

___ ¡No me mientas! ¡Estoy harto de la mentira! ¡No me mientas más! ¡Tú no!

¡¿Quién es Aodhan?!

___ ¡Suéltame! ___<<No. No. Escapar. Necesito escapar>>___. ¡Suéltame! Menw la zarandeó y golpeó la pared con un puño, haciendo un feo boquete en la pared. ___

¡Mentirosa!

___ ¡No! ___ Le empujó con tanta rabia que Menw cayó de la cama y ella corrió a abrir la puerta de la habitación. Huir. Necesitaba huir. Menw la agarró de la cintura y cerró la puerta con tanta fuerza que los cuadros que había colgados en la pared, cayeron al suelo y se rompieron.

___ ¡Daanna, se me acaba la paciencia!

___ ¡No es nadie!

___ ¡¿Te lo follaste?! ¿Estabas con él cuando no estabas conmigo? Daanna se removi, liberándose de sus brazos como una culebra. Le dio un bofetón en toda la cara.

___ Nunca. Nunca vuelvas a decir algo así___ Le enseñó los colmillos y siseó como una gata.

___ ¡Me cago en la puta, Daanna! ___ La alzó y la obligó a ponerse de puntillas___.

¡Eres una maldita hipócrita!

___ ¡No! ___ Gritó. No podía contener la histeria. No podía mantener a raya las lágrimas. Todo le sobrepasaba___. ¡Tú no lo entiendes!

___ ¿Qué no entiendo? ¡¿Qué?!

___ ¡Nada! ¡No entiendes nada!

___ ¡¿Cómo me has engañado así?! Todo este tiempo... ¿Quién es? ___ Sus ojos lanzaban rayos furiosos contra ella___. ¿Retozaste con él? Todos estos años en los que yo te iba detrás... ¿Estabas con él?

___ Detente Menw, por favor...___ Sollozó ella, temblando.

___ ¡¿Y luego qué?! ¡¿Te abandonó?! No eras buena para él. Te dejó, ¿verdad? —Le estaba llevando al límite, pero que lo colgaran si en ese momento no llegaba al fondo de la cuestión y aclaraba el maldito misterio.

Daanna se quedó dura como una piedra entre sus brazos. Eran verdades como puños las que Menw le echaban en cara. Y ella ya no lo podía negar. Pero es que no sabía explicarse, no sabía por dónde empezar.... Aquello pasó y ella no lo pudo entender de ningún modo.

___ ¡Sí! ___ Le empujó, abatida, doblegada. Cogió aire de un modo renqueante___. ¡Sí! ¡Sí! Menw ¡Me abandonó! ¡Se fue y me dejó sola! ¡Como tú!

Menw la soltó como si se hubiera quemado. Lo estaba reconociendo. Daanna había tenido un amante.

___ ¿Quién era? ___ Su voz, monótona.

___ No lo conoces___ Las piernas no la sostenían. Se dejó caer de rodillas sobre el suelo de parqué___. Tú... No lo conoces. Silencio.

___ ¿Dime dónde vive?

Ella negó con la cabeza. Sentía tanta congoja en su interior que no sabía cómo liberarla, ni siquiera tenía fuerzas para hablar.

___ Como quieras___ Le lanzó el bote de pastillitas rojas. Ella no lo cogió. El bote se abrió y las píldoras se desparramaron por el suelo, delante de ella.

__ ¿Qué..., qué es esto? __ Susurró tomando una pastilla con manos temblorosas.

__ No quiero que me toques, Daanna. No quiero que me muerdas.

__ ¡¿Qué quieres que haga, Menw?! ¡No es lo que tú piensas!

__ ¡Entonces dímelo! ¡Explícamelo! —La urgió, desesperado. Le tembló el labio inferior, pero al notar que no salían palabras se dio por vencida

__ No puedo, Menw—Susurró __. Lo siento... No puedo __ Su pelo negro cubrió el rostro anegado de lágrimas.

__ Bien. Te tomas una por la mañana y otra por la noche. Tienen esencia de vainilla, así podrás engañar mejor el cerebro. Pero no te hace falta, porque eres una mentirosa de primera ¿No?

__ Menw, no hagas esto...—Le suplicó tomando el bote con las manos __. No me alejes de ti. Así no.

__ ¿Así no? __ Preguntó riéndose de ella __. ¿Qué esperabas? ¿Cuándo pensabas decímelos? ¿Cuándo pensaban decirme que estabas enamorada de otro? ¿Durante cuánto más tiempo me habrías engañado? Tienes lo que se merece, Daanna. Sonó el timbre de la puerta.

__ Es Aileen __ Dijo indiferente __. La he llamado para que venga a recogerte. Pasarás unos días en su casa, hasta que pueda pensar con más calma. Luego ya decidiré lo que hacer contigo—Había sido una decisión dura. La quería fuera de su casa. Daanna abrió la boca y se levantó como un resorte.

__ No eres mi amo. __ No lo dudes ni un segundo. Eres mi pareja, mi <<adúltera>> pareja. Nos hemos vinculado. Te tendré controlada, Daanna. Solo que, ahora, al saber que

me has estado abriendo las piernas con otro a mis espaldas, me da un poco de asco. No te puedo ni ver.

__Puedes estar enfadado Menw—apretó los dientes__, pero no me digas esas cosas porque luego se pueden volver en tu contra. No voy a dejar que me alejes de esto. Yo también quiero interrogar a Brenda. Iré contigo.

__Tú no__ La cortó tajantemente__. No quiero que me acompañes. No te quiero aquí__ La miró sin pestañar y a ella se le llenaron los ojos de lágrimas__. No quiero mentirosas a mi lado.

__Menw__ Lloriqueó dando un paso hacia él.

__ ¡No te acerques! __ Gritó__. Coge las pastillas, no creo que pases las noches sin ellas. Cuando te vayas asegúrate de cerrar bien la puerta. Esperó a que Daanna recogiera las píldoras una a una. Cuando las hubo recogido, lo miró por última vez con rabia.

__ ¿Le has puesto de nombre||Aodhan|| a las pastillas? ¿Así es como vas a llamar a tu tratamiento milagroso?

__ ¿Te gusta? He pensado que como el hambre hace pasar un infierno a quienes lo sufren, ya sabes, hace que nos quememos en sus llamas, las pastillas podrían llamarse así. ¿No significa Aodhan <<Nacido del fuego>>? Daanna negó con la cabeza, como si estuviera decepcionada con él. Cuando pasó por su lado él ni siquiera la miró, pero ella tuvo la sangre caliente de decirle:

__Lo extraño es que Menw no signifique <<El tonto más capullo del mundo>>

__Sí, y lo raro es que Daanna no quiera decir <<La zorra más mentirosa del universo>> Esas fueron las últimas y duras palabras que intercambiaron entre ellos. Daanna cogió la maleta y tomó el ascensor. En Piccadilly la esperaba el Porche Cayenne de Caleb,

conducido por su amiga, Aileen. Daanna se cubrió la cabeza con la capucha y se metió las manos en los bolsillos de la cazadora. La híbrida la miró, y lo único que atinó a decirle al ver el estado catatónico en el que se encontraba, fue: __ Daanna, tranquila, todo se arreglará.

Capítulo 21

El día después.

Las píldoras funcionaban. Pero no alejaban el dolor del corazón ni tampoco la necesidad de que alguien la abrazara. Alguien no. Él. Menw. La había echado de su casa y alejado de su vida sin contemplaciones, y aunque comprendía su irascibilidad y su despecho, no estaba de acuerdo con sus métodos. Se había sentido tratada peor que una perra. El Vanirio no se había puesto en contacto con ella ni siquiera para preguntarle si hacía o no efecto el tratamiento. Pero, para qué iba a preguntarle nada si ya tenía a Caleb para informarle sobre todo. Su hermano se había puesto del lado de Menw.

__ No sé quién es Aodhan, Daanna. No tengo ni idea de si eso es o no es del clan, pero espero que no le veas nunca más. Espero que ya no esté en tu vida__ Le había dicho Caleb, desaprobándola con la mirada__ Todos sabíamos quién era tu pareja, ¿por qué hiciste eso?

Daanna no quería hablar con nadie. Estaba muy disgustada con Menw porque había hecho lo peor que se podía hacer entre una pareja: había aireado los trapos sucios. Aileen era la única que no la juzgaba, y también María, que en una visita esporádica con As, le había prestado todo su apoyo. Mierda. ¿Es que todos lo sabían? De todos modos, ella seguía sin pronunciarse al respecto. Aunque le doliera. Lo peor fue no poder ver la cara de

Brenda mientras Menw la torturaba. No, eso no fue lo peor. Lo peor fue que nadie contara con ella para hacerlo. Ella había sido la más damnificada por las tretas de Brenda. Y en ningún momento la habían tenido en cuenta para sacarse la espina del corazón. Al parecer, durante el interrogatorio, su caraid había descubierto algo increíble. Mientras Brenda tuviera la flecha de la cazadora en su cuerpo no se podría comunicar mentalmente con los demás vampiros. Así que había disfrutado mucho con ella. __ Tienen a Cahal__ Dijo Caleb mientras desayunaban juntos en el comedor de la casa de Aileen. __ Eso ya lo sabemos__ Contestó Daanna mirando a su hermano de reojo mientras se llevaba a la boca un espárrago pasado a la plancha. No tenía nada de hambre, pero Cal insistía en que comiera con ellos. __ Su plan era retenerlo hasta que Menw se entregara a Loki__ Explicó Aileen, Hablando cariñosamente a su cuñada__ Pero apareciste tú y lo salvaste de las sombras, aguafiestas. Ellos esperaban que Menw te trajera a su bando, porque saben que eres la elegida y quieren tu don para ellos. Daanna sonrió a regañadientes. __ No saben qué don tengo.

__ No __ añadió Caleb__ Pero sé que ya no les importa tenerte o no con ellos, igual que ya no les importa que Menw se vuelva vampiro ni que Cahal siga vivo.

Ahora sólo quieren eliminarnos. Se les acaba el tiempo. Es una carrera contra reloj. Daanna jugó con la comida de su plato.

__ ¿Qué habéis hecho con Brenda?

__ Menw le cortó el cuello y quemó su cuerpo. La ha eliminado de la ecuación. Asintió con tristeza. Ella quería estar allí. Quería ver con sus propios ojos cómo una parte de su doloroso pasado se borraba por fin de su realidad. Hoy esperarían a ver los movimientos de Laila y la seguirían. Y ella quería estar allí, necesitaba salir. Se estaba

marchitando, necesitaba verlo. Su hermano seguía encerrándola en el castillo, como si fuera alguien intocable. Y ya estaba harta.

___ Brathair, hoy voy a salir.

___ Ni hab...

___ Y me da igual lo que me digas. Estaré bien.

___ ¿Por qué no le das el tiempo que te ha pedido?___ Tiró la servilleta sobre el plato___ Deja que se tranquilice para que tú puedas acercarte a él con más seguridad.

___ Menw no me va a matar___ Dijo horrorizada.

___ Es un depredador. Un depredador que está muy cabreado contigo, hermanita. Yo de ti no tentaría a la suerte.

___ Es mi vida, Cal. Y él es mi pareja.

___ ¿De verdad?___ Murmuró su hermano con sorna.

___ ¡No hagas como si supieras la verdad cuando no sabes nada, Cal!___ Se levantó de la mesa y dejó caer los cubiertos sobre el plato___ ¡Es injusto! ¡No tienes ni idea de lo que pasa entre Menw y yo! Caleb sonrió. Menudo carácter tenía su hermana.

___ Sé algo que no sabía de ti, y lo sé a través de Menw porque tú nunca me dijiste nada___ Replicó él sin perder la compostura.

___ Él cree que sabe...___ Susurró___ Pero no es así___ Negó categóricamente. Caleb exhaló cansado y se pasó una mano por el pelo. Miró a Aileen que seguía comiendo en silencio como si estuviera sola en la mesa.

___ ¿No me vas a ayudar, nena?

___ Daanna es mayorcita, Caleb. Deja que haga lo que quiera, esto no es una cárcel___ Se limpió la boca con unos modales exquisitos.

___ Menw me ha pedido que cuide de ella.

__ Cuidar, no retener__ Especificó Aileen con retintín__ Y Menw es un gilipollas. Es un hombre cavernícola y no se entera de nada, como tú. Lo relacionáis todo con el sexo, estáis locos.__ Aileen se levantó de la mesa y se llevó la mano al bolsillo trasero de su pantalón tejano. Sacó las llaves de su BMW__ Toma__ Agarró la mano de Daanna, le abrió los dedos y se las dio__ Menw está en el Soho. Tú ya sabes dónde. A las ocho de la mañana pasan a buscar a la científica loca y él quiere seguirla y ver dónde la dejan. Daanna miró a Aileen y se sintió agradecida por el gesto de su amiga. __ Gracias__ Se iba a dar la vuelta cuando la híbrida le agarró de la muñeca.

__ Te lo repetiré una vez más porque creo que hace dos días no te quedó claro en Hyde Park. Tienes amigas, Daanna__ Sus ojos lilas la miraban con una sabia y espeluznante comprensión, como si supiera lo que en realidad le había ocurrido en el pasado

__ Ruth todavía espera que vayas a hablar con ella. Y, sinceramente, creo que tú también lo necesitas. Daanna se fue corriendo de la casa. Caleb miró a Aileen con una ceja levantada.

__ Me llevas la contraria con mucha facilidad, Aileen.

__ Y tú estás loco si crees que tu hermana no se va a escapar a la primera de cambio para ir en busca de Menw. Tú no escuchaste cómo lloraba ayer en la habitación. Fue horrible. No pienso volver a oírla, no quiero ver a Daanna así. Caleb se sintió fatal.

__ ¡Yo tampoco! ¡Pero ella se equivocó!

__ ¿Tú qué sabes? Hace unos meses te creías que me acostaba con Víctor y luego resultó ser mi doctor.

__ Un traidor. __ Sí, un asqueroso traidor. Luego creíste que me había liado con Bob, el tipo que me ayudó en Wolverhamptom. Caleb echaba humo por las orejas. __ ¿A

dónde quieres ir a parar? Aileen se cruzó de brazos. __ A que tenéis alguna deficiencia genética que os hace ser unos tíos celosos y posesivos y creéis que hombre que miramos, es hombre que nos tiramos. Hombre que nombramos, es hombre con el que nos hemos acostado o con el que nos gustaría hacerlo. Estáis enfermos.

__ Uy, no me gusta nada tu tono, pequeña__ Se levantó y se fue hacia ella.

__ Daanna lo está pasando muy mal. Y tú te has puesto del lado de los machos. Yo me pongo de su lado. Y tampoco sé quién es Aodhan, Cal.

__ Dijo que lo amaba, y se lo dijo en sueños.

__ Y yo le digo a Brave que lo amo, lo adoro y lo quiero y es un perro.__ clamó al cielo__ Ruth le dice a Liam y a Nora que les ama y son unos niños. Le digo a mi abuelo que le quiero, y como comprenderás, Cal, querido paranoico mío, yo no me tiro a mi abuelo.

__ Sigue hablando__ Dirigió sus manos a la camisa blanca que llevaba y le desabotonó el primer botón.

__ A lo que me refiero, mo duine (mi hombre), es que es Daanna quien tiene que explicarle a Menw quien es el tal Aodhan, no Menw quien tiene que dar por hecho su relación con ella. No te metas entre ellos. Deja que solucionen sus cosas.

__ Lo pensaré__ Y sonrió como un león mientras la arrinconaba contra la cómoda del comedor. <<Ruth todavía espera que vayas a hablar con ella>> Le había dicho Aileen. Se llevó el chupa-chups de vainilla a la boca y cerró los ojos mientras salivaba de gusto. Había dejado aparcado el BMW azul en una de las calles del Soho Square. Llovía a cántaros, el cielo estaba nublado y eso a le iba genial. Llevaba puestas unas botas de agua negras con estampados muy llamativos. Unos tejanos muy ajustados y un abrigo acolchado negro y largo. Se había recogido el pelo con una diadema fina plateada. ¿Dónde estaba

Menw? A esas horas había poca gente por la calle. Miró los tejados uno a uno, las porterías, las cafeterías que ya estaban abiertas... Olfató el aire, y no detectó ni pizca de vainilla, a excepción del chupa-chups que estaba chupando con avaricia. Se abrazó a sí misma mientras le recorría un escalofrío. El ambiente era muy frío. O a lo mejor era que ella llevaba dos días con el alma helada. La cuestión era que, desde que Menw la había dejado, no dejaba de tiritar.

Un coche negro se paró frente a la portería de Laila. La morena con aspecto de chico a lo Lisbeth Salander, salió por la puerta y entró en el coche mientras se cubría la cabeza con la chaqueta. Daanna se puso en guardia y se ocultó cuando el mercedes negro pasó por su lado. Buscó a Menw por los alrededores, esperó a ver aparecer su Porsche de color marrón, pero por allí nadie seguía a Laila. Daanna corrió por el BMW azul eléctrico, corrió como el viento. Se subió y decidió seguir al Mercedes por su cuenta. Cuando siguió la estela de los newcientist se dio cuenta de que una Ducati 848 EVO de color negro, seguía al vehículo que ella misma estaba persiguiendo. El motero llevaba una chaqueta azul oscura con las siglas AMG en la espalda. Abrió ligeramente la ventana e inhaló el aire. El corazón se le detuvo. Vainilla.

__ Menw__ Susurró nerviosa y contenta de volverlo a ver. La moto corría como el diablo, pero el coche de Aileen también era muy rápido. De repente, el mercedes saltó un semáforo en rojo, las ruedas chirriaron sobre el húmedo asfalto y empezó una verdadera persecución. Se habían dado cuenta de que los seguían. Menw le dio gas a la moto. Daana también apretó el acelerador y mantuvo el mismo ritmo que ellos. ¿Qué haces aquí? Oh, qué bien se sentía oír su voz, aunque fuera con tanta mala leche. ¿No te alegras de verme? No puedes apartarme de esto. Contestó desafiante. ¿Vienes por más pastillas? __ Vengo a echarte una mano, tonto__ Murmuró en voz alta.

Los radares de velocidad de Londres debían echar humo. Era espectacular ver a un Mercedes derrapando por las esquinas, una Ducati esquivando dos coches a una velocidad de vértigo, y un BMW que tomaba las curvas como si fueran rectas. Daanna adoraba las carreras de fórmula 1. Y siempre había querido tener una razón para pisar el acelerador hasta el fondo. Ahora la tenía. ¿Estás loca? Vete de aquí, maldita sea. Había un tono apremiante y preocupado en su voz.

___ No me voy a ir.

Sin darse cuenta ya estaban en las afueras de Londres dirigiéndose a Ipswich. Menw estaba a punto de alcanzar al coche cuando un Rodius plateado se colocó al lado de su moto y lo embistió, lanzando el cuerpo de Menw sobre el capó del Mercedes. La moto quedó hecha trizas y dio varias vueltas de campana por el arcén.

___ ¡Menw!___ Daanna aceleró y se colocó al lado del Rodius, lo suficiente como para darle, con un volantazo con el morro del coche, en la parte trasera. El Rodius dio varias vueltas sobre sí mismo, hasta que fue embestido por un Ford Kuga blanco. Por las ventanas del siniestrado Rodius salieron tres lobeznos a cuatro patas que corrían tras el BMW de Daanna. Daanna miró a través del retrovisor y justo cuando uno de los lobeznos iba a saltar para encaramarse al techo de tela del coche descapotable, Daanna frenó de golpe, dándole en las rodillas y partiéndoselas al instante. El tronco superior del lobo salió volando por los aires. Daanna aceleró para ayudar a Menw. Los dos lobeznos iban por él mientras el conductor del Mercedes disparaba a través del cristal. Menw se sujetó con una mano, alzó el puño y atravesó el cristal delantero hasta sacar al conductor por la corbata negra que llevaba. Le lanzó fuera de la carretera y entró en el coche para conducir el vehículo.

Una vez dentro. Menw miró al lado izquierdo y se encontró con que no había nadie de copiloto. Miró por el retrovisor y se encontró con un cristal completamente negro. Aunque no la veía, sabía que dentro estaba Laila. No sabía dónde tenían que ir, ni siquiera había navegador para seguir la ruta. Y Laila no le servía, ya había visto todos los circuitos mentales cerrados de la chica, y era una puta tumba. Detrás de ti, otro Rodius. Aquello había sido una emboscada en toda regla. Por lo visto esperaban sus movimientos. Un Rodius plateado se sumó a la carrera y golpeó la parte trasera del BMW.

— Aileen, te compraré otro, lo prometo— Gruñó mientras esquivaba los golpes. Daana sintió un fuerte apretón mental a la altura de las sienes y gritó dolorida. ¿Daanna? ¿Qué sucede? Daanna ni siquiera podía abrir los ojos por el dolor que sentía. Algo le estaba estrujando el cerebro y quería reventarle los oídos. Menw frenó, dio la vuelta y se puso en contra dirección, pasó por encima de un lobezno y embistió de cara contra el Rodius que molestaba a Daanna; éste se quedó en equilibrio sobre sus ruedas laterales y acabó boca abajo fuera de la autopista. Daanna descarriló mientras el último lobezno empujaba el coche con su cuerpo, sacándolo también de circulación. Menw paró el coche y salió disparado a socorrer a Daanna. Se quitó el casco y lo tiró al suelo.

El lobezno la había sacado del interior y estaba a punto de morderle la garganta. Desesperado por llegar a ella a tiempo, voló a ras de suelo y lo embistió en la parte baja de la espalda, impactando en su columna y haciendo que ambos cayeran. El monstruo mordió el muslo de Daanna mientras estaba en el suelo, y ella gritó como una loca, enseñándole los colmillos y cogiéndole del pelo de la cabeza. Menw lo cogió por la garganta, le clavó las puntas de los dedos en la tráquea, y se la sacó de cuajo. Menw y Daanna quedaron envueltos del olor a gasolina, el fuego de las explosiones de los coches y el humo negro de la combustión. Llovía a cántaros. Cuando la había visto en el BMW no se lo podía creer;

cuando había corrido tras ellos, quería matarla con sus propias manos; y cuando había embestido contra el Rodius con un golpe maestro de volante, estuvo a punto de sufrir una embolia cerebral. Y ahora, no sabía qué hacer con aquella mujer. La mentirosa tenía agallas.

___ Te dije que no quería verte.

Daanna se encogió ante su tono pero no se amilanó.

___ Esperaba oír algo como: <<Gracias, Daanna, por salvarme la vida>> A lo cual yo contestaría: <<De nada, Menw. Por ti haría lo que fuera>> Pero tú te reirías de esto último y lo echarías por tierra, así que supongo que no vale la pena.

___ ¿Sigues con tus mentiras?

___ No te he mentido___ Contestó con sinceridad. Se acercó a él con pasos cautelosos. Sabía que Menw le estaba prestando atención al mordisco del muslo. Le escocía horrores, la ponzoña del lobezno era muy tóxica___ ¿Crees que las pastillas sirvan para cicatrizar este tipo de heridas?___ Preguntó, cojeando hacia él___ ¿Sirven o me vas a dar de tu vena, Menw?

Menw quiso abrazarla, perdonarla por todo. Quería ofrecerle el cuello y decirle que bebiera tanto como quisiera, pero hacerlo sería ceder de nuevo con ella. Quería gritarle que Aodhan era su pasado, y que él sería su presente y su futuro, pero a Aodhan le había dicho que lo amaba, y a él no. Puede que no le hubiera mentido, pero sí que había ocultado esa información, y él se sentía horriblemente traicionado por ello.

___ ¿No tienes hambre? te apetecería hincarme el diente ahora, Menw?___ Le temblaba la voz, loca por recuperarlo___ Yo estoy deseándolo. Te deseo con locura. Las pastillas funcionan, pero tienen un problema. Brazos.

___ ¿Brazos?

___ No tienen. No me abrazan, ¿sabes? Quiero que...

___ No. ___ Retrocedió deteniendo sus palabras ___ No tengo hambre, mis pastillas van mejor que las tuyas. Y no, he descubierto que no te necesito. Puedo vivir sin ti, Daanna. Daanna se detuvo y su rostro palideció.

___ Me gustaría poder explicártelo todo ___ Dijo atropellándose con las palabras ___ Te lo contaré, por muy mal que me deje esta confesión. Yo. Te lo contaré ___ Se apartó el pelo de la cara y lo miró, rogándole que le diera esa oportunidad. Menw dio un paso atrás, y la miró de arriba abajo, menospreciando cada pulgada del cuerpo de la Vaniria.

___ No me interesa, Daanna. No quiero saber nada.

___ ¿Por qué no? ___ Gritó ella afligida ___ Hace dos días me lo pediste, me pediste que fuera sincera contigo. ¿Qué ha cambiado ahora?

___ Muchas cosas. Ahora sé que no eres tan importante como yo creía. Sé que sigo respirando sin tu sangre, y que mi corazón sigue latiendo sin ti, y ahora es lo único

que me interesa. Vete a casa, Daanna. No hace falta que te humilles más, sé cuánto valoras tu dignidad. Y no intentes conversar conmigo mentalmente. Daanna apretó los puños y siguió caminando hacia él. Menw se dio la vuelta, dirigiéndose decidido al Mercedes. Podía oír cómo la Vaniria cojeaba y luchaba por seguir la zancada. Cada paso desigualado era una estocada a sus sentimientos y a su moralidad. Aquello no estaba bien. Pero tenía que sacársela de la cabeza como fuera.

___ ¡Menw! ¡No me des la espalda! ___ Gimió. Menw se giró de golpe y Daanna cayó de culo sobre el barro. Lo miró desde el suelo, con el pelo negro empapado y pegado a la cara y sus ojos verdes implorantes. Sus lágrimas se mezclaban con el agua pura que caía del cielo gris. ___ Me da igual el orgullo, Menw. Me he acogido a él durante mucho tiempo, pero estoy harta ___ Arrancó a llorar ___ Me estoy arrastrando por los suelos, literalmente. ¿Es

que no lo ves?__ Cogió un puñado de barro y se lo lazó a la cara. Le quedó un pegote en la mejilla y otro en la frente__ Mírame, toda indigna aquí tirada. La princesa de hielo deshecha en lágrimas por ti. ¡Por ti!__ Se tragó un sollozo__ Pidiéndote que le des una oportunidad. Sólo una__ Repitió alzando el dedo.

__ Gracias por ayudarme, Daanna__ Escupió las palabras a disgusto__ Gracias por joderme la vida de esta manera. Lárgate y vuelve de aquí a dos mil años, entonces puede que te dé una oportunidad__ Ese fue el consejo más malo y venenoso que había dicho en su vida, y se sintió indigno de verdad al dirigirlo a Daanna. Los hombros de Daanna temblaron. En un arrebato de ira e impotencia, se levantó chillando como una fiera y fue directo a Menw a golpearle, a arañarle, a tirarle del pelo por ser tan ciego y tan cruel.

Entonces, la puerta trasera del Mercedes se abrió y una malherida y renqueante Laila salió a trompicones. Cayó a cuatro patas. Tenía un tajo enorme en la frente, del que brotaba mucha sangre, y dos tapones de cera en los oídos. Qué extraño. Pero la sorpresa estaba por llegar ya que lo que ninguno de los dos podía imaginarse era que a su lado, inconsciente y con una brecha en la ceja, estaba la rubia del Ministry; Mizar. El manos libres del Mercedes empezó a despotricar.

__ Joder... ¿Qué ha pasado? ¿Les tienes?... ¿Hola? ¿Mizar? ¿Estás ahí? Joder... Comunicador... Mierda... La pareja de Vanirios conocía perfectamente esa voz. Era la de Seth. Menw habló a través del manos libres.

__ Mala suerte, Vampiro__ Soltó Menw__ Tenemos a Mizar Cerril, ¡Más te vale que Cahal siga con vida cuando vayamos a buscarlo! La línea se cortó después de un duro exabrupto de Seth. Menw agarró a Laila y le presionó dos puntos de acupuntura por encima de los párpados que la dejaron inconsciente. Daanna sacó a Mizar del coche cogiéndola por debajo de las axilas y la dejó estirada sobre el arcén. Lucía una brecha aparatosa sobre la

ceja y se le estaba hinchando el pómulo; no estaba consciente. De su cuello colgaban un silbato plateado muy delgado de frecuencia altísima. __ Desconecta la radio, Menw.

Menw lo hizo. __ Esto es lo que me ha aturdido __ Murmuró Daanna sin tono en la voz __ Tú llevabas casco y ha detenido las ondas __ Comentó acariciando el instrumento, sin mirarlo __ A mi me ha afectado.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 322

__ Viene la poli __ Sacó su Iphone y llamó a Caleb __ Cal, sí, sí... Escucha. Sí, está aquí __ Controló a Daanna por el rabillo del ojo __ Escucha, hackea las cámaras de seguridad vial que pueda haber desde Londres a Ipswich. Borra todo lo que hayan podido gravar. Sí, las necesitamos __ Colgó el teléfono. __ Yo me encargo del cuerpo de los lobeznos, tú lidia con la policía y los paramédicos __ Ordeno Daanna. Llegó la policía y Menw se encargó de manipular sus mentes y la percepción del accidente. Daanna había aprovechado para incinerar los restos de los lobeznos con el fuego de los coches y la gasolina. Al final, se alejaron con Laila y Mizar en brazos. Se elevaron por los cielos cada uno transportando un cuerpo humano encima.

__ Caleb me ha explicado que has matado a Brenda.

__ Sí __ Contestó él inmediatamente __ No pude sacarle nada. Pero dijo muchas cosas sobre ti __ Aseguro en voz baja. __ No me puedo imaginar lo que te dijo __ Comentó con ironía.

__ Dijo que me engañabas. Que tú no me querías. Que te habías estado riendo de mí. Que todos en el clan sabían que eras una golfa y que te acostabas con... Daanna apretó la mandíbula y miró hacia otro lado.

__ No sigas, por favor, vas a hacer que me emocione. Menw miró a sus pies. Entre las nubes, el mundo era insignificante, tan insignificante como él se sentía ahora.

___ ¿Sabes qué le dije? ___ Me hubiera gustado que le dijeras un: que te follen. Pero creo que por ahí no van los tiros.

___ ¿Desde cuándo eres tan sarcástica? Le dije que tenía razón. Daanna sorbió por la nariz. Agradecía el aire frío del cielo, le insensibilizaba la cara y gracias a eso la bofetada no le dolió tanto. ___ Ella también me dijo que tú no me querías___ Apuntilló Daanna___ Que nunca lo habías hecho, que sólo era un estorbo para ti. Menw prestó atención a sus palabras. Así que Brenda había jugado a lo mismo en las dos bandas. Menudo descubrimiento. Brenda era una vampira, una manipuladora.

___ ¿Qué le dijiste tú?

___ No le dije nada___ Sonrió sin ganas___ Pero tenía a una gran amiga al lado que habló por mí y dijo: << Tonterías, Daanna. No le hagas caso>> Entonces Daanna lo entendió. Entendió lo que quería decirle Aileen, entendió la actitud protectora de Ruth y también el cariño abierto de María. Recordó cada gesto cómplice con ellas, y cada sonrisa compartida, y supo que aunque no tuviera a Menw, aunque él no la quisiera escuchar, habría tres personas maravillosas que sí lo harían. Y seguro que sería terapéutico hablar con ellas, porque ellas no la juzgaban ni la medían bajo ningún rasero. Porque ellas eran sus amigas. El Vanirio no supo por qué se sintió avergonzado al escuchar el relato de Daanna, pero sintió que la convicción que sentía respecto a ella, se resquebrajaba. Fantástico, ahora estaba en medio de un TAB. Su iPhone volvió a sonar. Con un brazo agarró a Laila y con el otro, tomó su teléfono. ___ Dime, Iain.

___ Es Shenna___ Dijo la voz de su amigo al otro lado. Parecía asustado___ Shenna está sangrando, pero todavía es pronto y... No puede estar de parto aún.

___ Un momento, Iain. Tranquilízate. ¿Dónde estáis? ___ En Segdley. En nuestra casa. ___ No os mováis de ahí. Ahora mismo voy para allá. Daanna lo miró alarmada. ___ ¿Es Shenna? ___ Sí. Vamos rápido, tenemos que llegar lo antes posible. ___ Ni hablar. Dame a Laila. Yo me encargo de ellas. Ve y atiende a Shenna. ___ ¿Estás segura? ___ Preguntó observando cómo Daanna cargaba a las dos mujeres sin ningún esfuerzo aparente. ___ Segurísima. Cuida de su bebé, Menw. No permitas que le pase nada. ___ Lo miró con plena confianza en sus aptitudes, y con un sentimiento que hasta ahora no había visto en los ojos verdes de la elegida. Empatía absoluta con Shenna. Menw asintió y se dirigió a Segdley, dejando sola a Daanna entre las nubes, con miedo por Shenna, los recuerdos de su pasado y sus amigas del presente en quienes había decidido apoyarse. Arrancó a llorar en el cielo, sabiendo que nadie la oiría, sabiendo que sus gritos y su pena se los llevaría el viento. Esperó que la lluvia la limpiara y la hiciera renacer a un nuevo día; un día en el que Menw no quería participar, y deseó ser fuerte para acatar su decisión. Estaba bien. No podría hacerlo, aunque su sangre caliente y su corazón gritaban lo contrario.

Capítulo 22

Segdley Menw intentaba mantener al feto de Shenna. Estaban en una habitación llena de velas perfumadas, adecuada para la relajación de una madre antes de dar a luz. Los colores eran cálidos y nada llamativos. El sonido de la lluvia repiqueteaba contra las ventanas. Shenna estaba estirada con las piernas en alto, en una cama enorme. Los celtas tenían a sus hijos en sus casas y Shenna e Iain no querían perder la costumbre. Todo estaba dispuesto correctamente, pero nada de eso había sido suficiente. El bebé había nacido con demasiada precocidad, todavía no estaba formado del todo. Los pulmones necesitaban más días y su corazón también. Menw tenía a la niña colocada en lo que iba a ser el cambiador

de pañales. Un cambiador de color rosa. Los padres habían comprado de todo para que su hija llegara al mundo con todas las comodidades. Mientras hacía masajes cardiorrespiratorios con los dedos a la pequeña niña, Menw se preguntaba qué era lo que hacía que unos niños sobrevivieran y otros no. ¿Qué era lo que daba la chispa vital a unos y a otros la apagaba? No era justo.

Por otra parte había descubierto que el estrés y la ansiedad, tan típica en los vanirios, segregaba demasiadas hormonas como: cortisol, adrenalina, noradrenalina y glucagón, y que además hacía perder un montón de nutrientes, básicos para la evolución del feto. Había estudiado que el espermatozoides de los hombres vanirios era más débil que el de los seres humanos normales. Sin embargo, cuando un vanirio encontraba a su pareja y se empezaba a alimentar de ella, la ansiedad del hambre desaparecía, y con ello la capacidad de procrear del vanirio aumentaba. Lo mismo

pasaba con la mujer, dependiendo del hambre sufrida, podía mantener mejor al feto o, como en este caso, expulsarlo antes de tiempo. Las mujeres vanirias embarazadas lo pasaban realmente mal, el embarazo no era un proceso agradable. Tenían hambre todo el día, y bebían de sus parejas continuamente. Si pudieran retener el alimento, el embarazo llegaría a buen puerto, pero tenían las mismas náuseas que las mujeres humanas, peores incluso, y vomitaban mucho. Y el hambre era tan grande y la ansiedad tan fuerte que les subía la presión y les daban continuos mareos, mareos que les dejaban noqueadas. Miró a Shenna, que estaba pálida entre los brazos de Iain. La mujer no podía dejar de mirar lo que Menw le hacía a su bebé. Iain intentaba tranquilizarla. __Shenna, amor, lo has hecho muy bien __le decía cariñosamente. __ ¿Está bien? ¿Está bien mi bebé, Menw? ¿Cómo se lo podría decir? ¿Cómo podría comunicarle que su hija estaba muerta? Ella misma debía sentir que en ese menudo cuerpecito no había una chispa de vida, nada de alma. Cinco

meses no eran suficientes para salir al mundo; aunque fuera un vanirio o un ser inmortal, la dureza de la vida y su iniquidad era la misma para todos. Así eran las leyes de la tierra. En un último intento atropellado, Menw había intentado alimentar a la pequeña con sangre paterna, en ese caso el más fuerte de los dos, pero la niña no respondía. Sintió una desazón tan poderosa que los ojos se le llenaron de lágrimas. Los vanirios no tenían facilidades para tener hijos. La sed de sangre y todas las reacciones químicas que provocaba en sus cuerpos les pasaba factura. Haría lo posible por solucionar ese problema. Puede que con el tratamiento de sangre artificial de células madre, las mujeres pudieran aguantar mejor esos meses de incubación del bebé. Incluso el bebé podría estar agradecido por ello, pero temía que fuera agresivo. No dejaba de contener drogas tranquilizantes y sedantes.

Se conjuró para hacer algo al respecto. Limpió sus manos llenas de sangre inocente con un trapo humedecido y se dio la vuelta. Tenía los ojos húmedos y el rostro derrotado. Le daba tanta pena perder a un bebé, tanta... Compelido a superar ese varapalo, se acercó a Shenna y se puso de cuclillas al lado de ellos mientras tomaba la mano de su amiga.

__Era demasiado pronto para ella __susurró acongojado. Iain abrazó con fuerza a su mujer y la besó en la cabeza mientras le acariciaba con la mejilla. Shenna lo escuchaba con atención, con el rostro aturdido, lleno de lágrimas y enrojecido por el esfuerzo. La niña había nacido muerta. __El feto... __Deirdre __interrumpió Shenna__. Se llamaba Deirdre. Menw asintió, avergonzado por su falta de tacto. __Deirdre estaba muerta hacía varios días. Tu cuerpo dejó de reconocerlo como suyo y lo intentó expulsar. Shenna se tapó las manos con la cara y empezó a sollozar. __Sabía que algo no iba bien. Tenía dolores y pinchazos __negó con la cabeza__. No podía dormir y me sentía muy pesada... Había perdido la conexión con ella, como si ella ya no estuviera ahí. ¡Pero la tenía dentro! ¡Estaba ahí! __gritó llevándose la mano a la inflamada barriga. Iain la calmó, arrullándola con fuerza. El

hombre se veía desolado, herido mortalmente por la mala noticia. Menw se sintió como un intruso, en una casa que no era la suya, con una familia que no era la suya, y en un momento tan íntimo que él, sinceramente, sobraba.

__Lo siento. __Y sabía que ni siquiera esas palabras podían llegar a sanar el dolor de aquellos padres que habían perdido a su bebé. Se incorporó.

Su cuerpo pesaba como nunca. Cogió su cazadora azul, se la colocó y miró hacia atrás, a la estampa rota de sus amigos. Shenna e Iain se repondrían, la eternidad daba muchas oportunidades y ellos no dejarían de intentarlo, pero en ese momento de pérdida y de decepción, necesitarían ser fuertes para superarlo. Al menos, estaban juntos y su unión era su fortaleza. Cerró la puerta con un clic silencioso y se fue. Caleb y Daanna estaban en la Habitación del Hambre. Habían dejado allí a Mizar y a Laila. Todavía no las interrogarían. Había sido una lotería ver que en el mismo coche que iba a buscar a Laila también se encontraba Mizar Cerril. Ahora las tenían a las dos: a la supuesta sobrina de Patrick y a una de las torturadoras de Cahal. Iban a pasárselo muy bien, pensó Daanna mientras inyectaba más sedante a las dos mujeres. Lo más importante era mantenerlas drogadas ya que, si tenían algún contacto telepático con Seth o con Lucius o con quienes fueran de Newscientists, no podrían mantenerlo debido a la cantidad de sedante que había en su sangre. Caleb le había explicado que cuando Brenda fue doblegada por Menw, había asegurado que no tenían nada que hacer contra ellos. Que Lucius y Hummus iban un paso por delante de los vanirios y los bersekers y que estaba todo más que preparado. La vampira decía que en el momento que se dieran cuenta de que ella faltaba, se pondrían en marcha para ir a buscarla.

__Sois unos estúpidos __había dicho la vampira__. ¿Os creéis que podéis detener esto? Son muchos años trabajando para lograr nuestro objetivo. Muchas organizaciones y

empresas privadas están de nuestra parte. Todo quieren el poder, todos quieren la inmortalidad. Venden su alma para conseguirlo. Vosotros sois como la resistencia, pero estáis perdiendo a mucha gente por el camino. No sólo aquí.

___ Ya sabemos que estáis por todos lados. La mierda es lo que tiene ___ había contestado Menw

___. Está por todas partes. ___ Eres un pelele, Menw. Yo te lo di todo. Tú me convertiste.

___ Fue un error. ___ Me obligaste a ir con Seth y con Lucius.

___ Tú no eras mi pareja y a ti te gustan los ménages.

___ Tampoco lo es la Elegida. ¿O todavía crees que puede estar contigo? Nunca te querrá. Te manipulaba y te hacía bailar al son que a ella más le convenía. Ella tonteaba y se acostaba con todos. Si en dos mil años no te ha perdonado, ¿por qué creer que todavía puede hacerlo? Caleb había escuchado todo lo que Brenda escupía por esa boca de lengua viperina. Y sabía que estaba mintiendo. Sabía que Brenda mentía, porque él, mejor que nadie, conocía el tormento interior de su hermana. La soledad y el distanciamiento que había optado por mantener con todos para que nadie sintiera su pena. Ahora, con su hermana al lado, con esa eterna actitud de impasibilidad e indiferencia, comprendía muchas cosas. Él debería haber cortado la diatriba y matar a Brenda con sus propias manos, pero era Menw quien quería hacerlo por encima de todas las cosas. Y Caleb se lo había permitido. Las últimas palabras de Brenda habían sido: ___ Cahal será de los nuestros. Lucius lo obligará a ello. Nos llevaremos a Daanna y Seth hará con ella lo que le dé la gana. Abriremos la puerta y Loki y sus jotuns acabarán con todos vosotros. Un nuevo día se alzará y un nuevo rey dominará el mundo. Y con el mundo a nuestros pies y los portales controlados, los dioses que tanto han jugado con nosotros verán llegar su ocaso.

Daanna sabía que lo único que era verdad de todas las estupideces que había dicho Brenda era que, en cuanto vieran que perdían el contacto con ella, se pondrían en marcha. Y así había sido. La persecución al puro estilo A todo gas que habían vivido en las carreteras londinenses, confirmaba que los de Newscientists estaban más que alerta y que iban a ir a por ellos. Si Menw hubiese ido solo, estaba convencida de que lo habían cogido. Así que su intervención había sido determinante. Le había salvado. Por otro lado, no esperaban para nada que Menw los persiguiera en moto. Conocían sus coches, eso estaba claro. Por eso, había sido una sorpresa la aparición de Menw sobre dos ruedas. Llevaba casco, y de algún modo era inmune a las ondas sonoras del silbato de Mizar. Sin embargo, Daanna que iba en coche, sí que fue afectada por la vibración. Todavía le dolía la cabeza, por poco no le dejó frito el cerebro. Eso sin mencionar que le quemaba el muslo como si le mordieran mandíbulas de fuego. __ ¿Te encuentras bien? __preguntó Caleb, preocupado. Daanna tenía la mirada clavada en Mizar. __Esa chica ha estado con Cahal __dijo, atravesándola con los ojos__. Lo huelo en ella. En el maletero del Mercedes había cuatro maletas, como si se fueran de viaje o a pasar una larga temporada fuera de Londres. Los de Newscientists estaban retirando sus fichas, y de paso, en esa retirada pretendían llevarse a uno de nosotros. __Me he dado cuenta. Ahora es nuestro rehén, así que vamos a hacer un intercambio. Mizar por Cahal. Es la sobrina de Patrick, no pueden dejarla de lado. No es sólo un número.

__Sinceramente, Caleb, creo que para ellos, todos son números. __Se llevó la mano al bolsillo y tomó una de las píldoras rojas__. Espero que Cahal viva cuando vayamos a buscarlo. No tenemos ni idea de dónde lo tienen, y estas mujeres están selladas mentalmente para que no lo podamos averiguar. Tengo la sensación de que

están jugando con nosotros. __Abrió la boca y se tragó la pastilla ayudándose de un golpe de cuello hacia atrás.

__Hoy estás derrotista __echó un vistazo al muslo desgarrado de su hermana.
Deberías decirle a Menw que...

__ye se lo he dicho. No ha querido. Con las pastilla se sanará, sólo que con más lentitud. __Se encogió de hombros como si nada de eso le importara ya. __ ¿Sabes qué? Les ha añadido un potente saborizante de vainilla el muy cretino. Para que recuerde su sabor __dijo con amargura. __Tenemos mucho que agradecer al sanador. Estas píldoras ayudaran mucho a los vanirios. __Caleb se acercó a ella y le puso una mano en el hombro

__. Y también tenemos que agradecerte a ti. Brenda no tenía ni idea de que te habías puesto en funcionamiento. De que tu don se había despertado. Tú eres el vínculo con todos los guerreros, Daanna. Tú nos unirás a todos.

__No es nada. Siento que os hayáis tenido que esperar dos milenios para averiguar qué truco de magia sabía hacer. Si hubiera sabido que era Menw el que con su sangre me otorgaba el don, me lo habría comido mucho antes. Pero no lo podía imaginar, porque yo estaba marcada desde mi nacimiento como humana y entonces, toda esta locura de las parejas vanirias no existía. Y además, yo no sabía... No podía... perdonarle.

__ ¿Y ahora sí? ¿Ahora sabes perdonar, hermanita? Exhaló cansada.

__ Sólo puedo perdonar. Ahora es lo único que me queda.

__Entonces perdóname a mí. Perdona por haberme dejado llevar, Daanna. No tenía derecho a opinar ni a meterme entre vosotros. Y mucho menos a juzgarte como he hecho antes. Eres mi hermana y te creo. Creo en lo que me has dicho, no sé quién es ese hombre, y no me importa. Sólo me importa que estés bien, es lo único que quiero.

Daanna sorbió por la nariz. Estando de espaldas a Caleb, él no vería la emoción que la embargaba ante tan gratas palabras. Su hermano siempre la noqueaba cuando se ponía dulce. Caleb sonrió. __No. Yo soy el afortunado, hermanita. Todo se arreglará, Daanna __aseguró acariciándole la mejilla. __No lo creo. Llevo dos mil años rota, Cal. Y nada ni nadie me ha arreglado. Soy defectuosa. Con esas declaraciones concluyentes salieron de la Habitación del Hambre. Caleb ordenó a los dos vanirios que hacían de centinelas que vigilaran la entrada y que se aseguraran de mantener sedadas las mujeres todo el tiempo. Los dos hermanos continuaron por los pasillos subterráneos que daban a las casas vanirias de la Black Country. Eran pasadizos secretos, pavimentados, iluminados con antorchas, contruidos hacía siglos. Nadie en la Black Country sabía que bajo sus pies había una red de túneles por los cuales, seres inmortales y débiles a la luz solar, caminaban todos los días. __ ¿Echas de menos tu casa? __preguntó Caleb.

__Una barbaridad. Voy a construir otra, Cal. La voy a construir encima de la que tenía. Una más segura, y que me dé el calor que necesito. El calor de un hogar. Subieron las escaleras de piedra, y llegaron hasta una puerta que daba a la casa de Caleb. Aileen estaba sentada en el sofá blanco de piel, con un cojín rojo abrazado al pecho y el iPhone pegado a la oreja. Parecía triste. La híbrida colgó el teléfono y lo dejó encima de la mesita del salón.

__ ¿Qué ha pasado? ¿Es Shenna? ¿Ha ido todo bien? __preguntó Daanna cojeando hacia ella.

__No. El bebé ha muerto __contestó Aileen, desolada.

__No puede ser. No puede ser __contestó Daanna con un nudo en la garganta.

__Menw, viene de camino y...

__ ¿Viene aquí? ¿A tu casa? __Daanna miró a Caleb, aterrada. Cal y Aileen se miraron el uno al otro, compungidos.

___Sí, viene hacia aquí. ___Aileen se acercó a Daanna, iba a tocarla, pero la vaniria le apartó la mano. Estaba como en shock. Tenía las pupilas de los ojos dilatadas, sumida en sus recuerdos, en algo doloroso que había vivido. Y nadie sabía lo que era. Sólo ella. De repente, la vergüenza y la culpa que ya conocía como si fuera su propia piel volvieron a abrazarla de nuevo, sin compasión, sin misericordia. Empezó a temblar y se abrazó a sí misma.

___Me voy. Yo... Me voy ___dijo tartamudeando.

___¿Adónde? ___Caleb quiso tranquilizar a su hermana, pero Aileen lo detuvo. Su cuñada estaba asustada.

___No, Cal. Déjala ___Miró a Daanna, empatizando completamente con su amiga___. Ve a casa y tranquilízate, cariño ___le dijo dulcemente. Daanna se alejó, con sus botas de agua negras y sus dibujos de flores y pájaros tan llamativos. Se abrochó la chaqueta y cojeó hasta llegar a la puerta. A Caleb se le rompió el alma al verla tan perdida, al sentirla tan desolada. De repente le asaltó un pensamiento, uno que hizo que le entraran ganas de llorar por ella. ¿Qué le había pasado a su hermana? ¿Y dónde había estado él, que no sabía nada de ello?

Al cabo de unos minutos, Menw picó a la puerta de su casa. Cuando entró, el sanador se veía tan desorientado como su hermana. Estaba mojado de pies a cabeza, había venido volando. Las nubes les permitían aguantar la claridad del día, aunque los debilitaba bastante. Una vez dentro, explicó con pelos y señales cómo había ido el parto. ___No aguanto sentir que una vida se me escapa de los dedos ___confesó, llevándose las manos a la cabeza___. Tengo que encontrar un modo de ayudar a nuestros bebés, Caleb. Es desesperante no poder ayudar a los nuestros.

___Menw, no puedes culparte por ello. Tú ya estás haciendo demasiado.

__No es suficiente. __Nunca lo es para ti. Eres demasiado exigente. Menw asintió reconociendo la verdad implícita en esas palabras. Era exigente con todo y con todos. Había sido exigente con su hermano, y había sido exigente con Daanna. Daanna había estado dos mil años sola, aguantando una traición sobre sus espaldas, y había tenido que lidiar con él cada día. ¿Podría culparla por haber buscado calor en los brazos de otro hombre? No, pero podía culparla por ocultarle ese hecho. Por eso sí que la condenaba. __ella ha estado aquí, ¿verdad? __Sí __le dijo Aileen, sirviéndole un té verde con menta y una rodaja de limón. Caleb la miró de reojo y sonrió, sabedor de que había puesto esa rodaja a propósito

__. Ha estado aquí. Estaba herida, Menw __le recriminó, sentándose en el brazo del sofá. Un músculo palpitó en su mandíbula. Daanna. Debería curarla. No podía permitir que ella sintiera dolor por su culpa.

__Cuando me enteré de lo de Aodhan __dijo Menw mirando al suelo con el vaso de té entre las manos__, me propuse que no la iba a dejar. De hecho no quiero

dejarla. __Quería aclararlo. Se moría de ganas de tocarla y de verla, pero estaba muy dolido y esperaba que el paso de los días lo tranquilizara__. Sólo necesito tiempo para sacarme la estaca del pecho, ¿me entendéis?

__Menw __Caleb se levantó del sofá y miró a través de las ventanas de su casa. Miró el amplio jardín verde que se extendía ante sus ojos__, ¿estás seguro de que Aodhan es quién tú crees que es? Menw frunció el cejo y miró sin comprender.

__Claro que sí. ¿Por qué Daanna si no me iba a ocultar nada en su mente? Aodhan es un hombre, y aunque te duela, y te aseguro que te duele mucho menos que a mí, ese tío tocó a Daanna más de una vez, y ella se enamoró de él.

__Pero nadie sabe nada de eso, Menw. Todos nos conocíamos en los clanes. Todos.

__ ¿Y quién te dice que no sea un humano? Nadie conocía a Brenda y aquella noche aparecía con ella como mi pareja. Aodhan no tenía por qué ser un vanirio. ¿Quién sabe? A Daanna le hacía gracia Gabriel, y era humano también.

__Gabriel, querido Menw __contestó Aileen, perdiendo la paciencia__, hacía gracia a todas las mujeres porque era un caballero que mataba a los dragones, ¿comprendes? Tú eras una especie de dragón para él, y creo que para Daanna empiezas a serlo. ¿Por qué no piensas sobre ello? El sanador sonrió y meneó la cabeza.

__Lo de Aileen es muy peligroso, Cal. Tiene una lengua muy larga, ya te lo dijimos en su momento. El líder vanirio se giró con una sonrisa de adoración por su mujer.

__Sí. Estoy trabajando en ello __contestó Caleb__. No me cuadra nada lo que me dices, Menw. Mi hermana no es así, no haría nada de eso.

__Tú no conoces a tu hermana.

__Ni tú tampoco conoces a Daanna, cegato __murmuró Aileen__. Mira, rubito, vas a tener que ponerte las pilas porque no pienso recoger los pedacitos de Daanna ni una sola vez más. ¿Cuántas veces crees que puede romperse un juguete hasta que se vuelve inservible? Quítate la venda de los ojos y mírala bien. Soy su amiga, su cuñada, su hermana. No me hace falta acostarme con ella para darme cuenta de lo que está pasando y espero sanador __añadió fervientemente, lanzando puñales con sus ojos lilas__, que hagas honor a tu título. Y que lo hagas pronto antes de que sea demasiado tarde, ¿me has oído? Te equivocas de cabo a rabo.

Caleb estaba a punto de sacar unos pompones y un cartel para animar a su pareja como si fuera una cheerleader.

__Si sabes algo, ¿por qué no me lo dices? __preguntó Menw, ansioso.

__Ah, no. Eso sí que no. Cúrratelo, guapo. No estoy segura, pero necesito que ella se abra, que lo admita y que confíe en nosotras para contarnos lo que sea. Y luego, seguro que voy a disfrutar viendo cómo te arrastras como un gusano para pedirle perdón. No voy a hacer tu trabajo, Menw. Dicho esto. La vaniria los dejó solos. __Te espero en casa, Cal __le dijo por encima del hombro.

__Por cierto híbrida __Menw sonrió con malicia, deseando devolverle el golpe.

__ ¿Qué? __se giró con la mano en el mango de la puerta.

__Daanna ha dejado a tu coche para el desguace. Aileen gruñó enfadada.

__Ya lo sé. Eso es lo que pasa cuando le salvan el culo a uno, ¿verdad, sanador?

__Le devolvió la sonrisa__. ¿Se lo has agradecido? __chasqueó la lengua y le guiñó el ojo.

__Tu chica es mi héroe __musitó Menw cuando Aileen ya no estaba presente. Se pasó las manos por la cara: cansado, agotado mentalmente y desgastado emocionalmente.

__Y el mío __reconoció llanamente.

__Caleb, tenemos muchos problemas. Shenna ha perdido el bebé, un bebé nacido. La profecía del noaiti habla de un alma nonata. No tenemos más mujeres embarazadas, que conozcamos __puntualizó__. Cahal está en manos de Seth y de Lucius. Temo por él, no puedo contactar con su mente. No sé cuándo se van a abrir los portales y Daanna ha empezado hace dos días a convocar a los guerreros. Si el portal se abriera ahora por ser casual, estaríamos todos muertos, ¿lo sabes, no?

__Pero no se ha abierto. __El moreno de ojos verdes se apoyó en el cristal de la ventana, cruzado de piernas con las manos en los bolsillos__. Estamos a merced de los acontecimientos, a merced del destino. Sólo podemos resistir. En eso, Brenda tenía razón. Somos la resistencia.

___ Tampoco entiendo por qué los dioses esperaron tanto en tomar a tu hermana y enseñarle lo que pasó con Brenda y conmigo. Yo no podía decirle nada, aunque me moría de ganas, pero me dijeron que si se lo explicaba la matarían. Me tenían pillado por los huevos. Freyja me dijo claramente que tenía que ser Daanna quien se acercara a mí y preguntarme todo lo que quería saber. Me dijo que era ella quien debía dar el paso y perdonarme para que yo pudiera explicarle todo. Pero ese paso nunca lo dio.

___ ¿Y te sorprende? Estamos hablando de mi hermana. Se ha forjado de otra manera. Tiene mentalidad de guerrera, es testaruda, y en su cabeza el honor y el orgullo, siempre han sido lo más importante. Aunque creo que lo llevó al límite.

___Aguanté mucho, Caleb ___aseguró Menw bebiéndose el té de golpe.

___Lo sé. Pero ella también.

___No creo que aguantaras un infidelidad de Aileen ___añadió secamente. Caleb se tensó ante la idea, pero intentó ser lo más razonable posible.

___Conocí a mi pareja virgen. Yo mismo le arrebaté la virginidad en un acto que difícilmente podía ser perdonado, pero ella lo hizo. Si Aileen tuvo el corazón de perdonarme, yo debería encontrar las fuerzas para perdonarle una traición. Sin embargo, tú y mi hermana no erais pareja.

___Caleb, me acosté con tu hermana la noche antes de que nos transformaran. Nos juramos amor eterno. Tenemos el nudo perenne en nuestros cuerpos. Ella era mi pareja, mi mujer. No al estilo vanirio pero sí al más puro modo celta ___explicó con honestidad___. Para mí ella siempre fue mía ___se emocionó al admitirlo ante su amigo.

___Y al cabo de tres días, te vio llegar con Brenda ___lamentó Caleb___. No me puedo imaginar lo que tuvo que sentir al verlo. Los vanirios tenemos las emociones a flor de piel, mucho más amplificadas que los humanos.

__A mí también me dolía verla triste. Cuando Brenda se fue, creí que ella me perdonaría. Hice lo posible para acercarme, pero Daanna se negó en rotundo. Pasaron los siglos __sonrió como si se tratara de horas__, y el perdón nunca llegó. Un mes atrás, le rogué a tu hermana que me diera otra oportunidad, que era absurdo negar lo que sentíamos el uno por el otro, pero me pidió que la dejara tranquila, que la dejara en paz. Esa noche, ella iba a ver a Gabriel.

__Y entonces te rendiste. Te entregaste a Loki. __El paso definitivo lo di cuando me encontré a Daanna en casa de Adam, alimentando al humano. Me volví loco, loco de celos.

__Y cuando diste el paso a la oscuridad, los dioses iluminaron a mi hermana y ella te fue a buscar __entendió, triste por el destino de dos personas que él quería y respetaba con todo el corazón.

__Sí. Me costó dos días perdonar lo que a tu hermana le llevó dos mil años. Porque la quería. Y cuando ya estaba decidido a vivir la eternidad con ella, escuché de sus propios labios el nombre de otro hombre. Un hombre que ella había amado.

__No puedo llegar a imaginar por lo que tú y ella habéis pasado, pero, creo que tienes que hablar con ella. Hay una razón para todo, Menw. Esos hijos de puta que hay arriba y mueven los hilos saben muy bien cuándo tienen que aparecer y por qué, y desgraciadamente, hemos sido víctimas de sus manipulaciones. Me cabré mucho con As cuando me dijo que mantenía contacto con ellos. Le odié y me sentí traicionado. Le di una buena paliza y él a mí también. Pero, de algún modo, y mirándolo fríamente, creo que entiendo su postura y también me tranquiliza. Ahora sé que no nos han abandonado a nuestra suerte. __Tomó aire y exhaló, algo abatido__. No sé qué consejo darte, amigo mío. __Caminó hacia Menw y le tomó de la nuca con cariño, en un gesto de fortaleza y apoyo__. Pero creo que mi héroe ha mostrado el camino, así que, ahí va: yo también le digo a Brave

que lo amo __sonrió incrédulo ante lo que estaba reconociendo__ y no me acuesto con él.

Es un perro.

Capítulo 23

22h de la noche. Bosque de Sherwood. Edwinstonwe Se trataba de ser valiente. De apoyarse en aquellas personas que confiaban en ella y la querían. De las mujeres que con altruismo absoluto le habían entregado su corazón. Era momento de aceptarlas sin recelo. Era la hora de aceptar su pasado y abrazarlo, en vez de dejarlo y encerrarlo en un rincón de su memoria. Daanna se recogió las piernas y apoyó la barbilla en sus rodillas mientras esperaba, sentada sobre una de las raíces de un inmenso roble del bosque de Sherwood, a que sus amigas llegaran. Le encantaba ese lugar. Era el bosque del famoso Robín Hood, y cuando estaba en silencio y cerraba los ojos, podía oír el sonido de las flechas cortar el viento y el estruendo de los carros, llenos de oro y cerveza, descarrilar. Estaba nerviosa, pero la lavanda que había plantada alrededor la tranquilizaba con su aroma. Los rayos de la luna se colaban a través de las ramas del roble y la iluminaban como si no quisieran enfocarla del todo, como si la noche acompañara su estado de ánimo. No era fácil hablar de aquello, pero o lo hacía ahora o callaba para siempre. Su felicidad dependía de liberarse y buscar ayuda. Ella la pedía ahora humildemente y, ni Aileen, ni María, ni Ruth, le fallarían.

Las había convocado en ese bosque porque necesitaba alejarse de la Black Country. Una Black Country que lloraba la pérdida de un nuevo bebé vanirio. Iain y Shenna se habían despedido de la pequeña Deirdre. Shenna se había recuperado con la sangre de Iain, pero no estaba bien del todo. Sin embargo, la mujer ojerosa y pálida que se había

presentado al entierro, había llevado consigo las cenizas de su bebé y las había dejado caer en la tierra. Si un bebé vanirio moría no lo quemaban en piras ni lo enterraban. Lo incineraban, y con sus cenizas fermentaban la tierra con nuevas semillas. Iain había plantado semillas de magnolias en su jardín, la flor favorita de Shenna, y había mezclado el abono con los restos de su hija. Los celtas como ellos creían que no había tierra más pura que aquella en la que vivía un niño. Tener a las cenizas de Deirdre en el jardín de su

casa y ver las magnolias crecer, le haría bien al alma de la madre y del padre. Era una manera de convencerse de que su hija no sólo seguía viva en sus corazones, Deirdre también creaba vida. La niña sonreía a través de las flores. Menw había estado presente en la ceremonia. Todos, tanto vanirios como berserkers habían dado el pésame a la pareja. Daanna se había mantenido alejada, aunque acompañaba a Shenna en mente y corazón. Por un lado, mantenía las distancias porque no le gustaba cómo la miraban algunos vanirios, después de que Menw le diera la voz de que había estado con un tal Aodhan. Pero, por encima de todo, lo hacía porque ella sabía lo que era perder aquello que más se amaba, y estaba muy sintonizada con el dolor de Shenna. Menw la buscó entre la multitud hasta que la vio, reclinada en un árbol, observando todo desde la distancia. Incluso entonces, la vainilla flotaba en el aire y le hacía dar vueltas a la cabeza. El sanador, todo vestido de negro, la había mirado muy fijamente, y había conseguido ponerla nerviosa. La repasó con sus ojos azules: el poncho negro que llevaba, sus pantalones beige y sus botas de agua negras y altas. Se había demorado en su muslo, que llevaba convenientemente vendado porque todavía no había sanado. Y luego había vuelto a su cara, mirándola con arrepentimiento, o puede que sólo fueran imaginaciones de Daanna. Una vez acabada la ceremonia, todos se habían ido a sus casas. La ceremonia y la pérdida de Deirdre había sido el detonante para que Daanna tomara aquella decisión de convocar a sus tres amigas en

Sherwood. Los focos delanteros de un coche la cegaron. Un Mini Countryman de color verde oscuro con el techo blanco aparcó a unos diez metros de dónde ella estaba. Daanna sonrió. Era el coche nuevo de Ruth. Adam se lo había regalado al cumplir un mes juntos y Ruth sabía por qué. Sabía perfectamente lo que su lobito pensaba de su Smart Roadstar, y el pobre no sabía cómo sacárselo de la cabeza. Así que le había regalado el Countryman de cuatro puertas y todo terreno para poder llevar a Liam y a Nora a todos lados. Ruth había aceptado en regalo encantada porque, sencillamente, la Cazadora adoraba a los Mini. Salieron las tres del coche, caminando a ritmos diferentes. Ruth dejó la música encendida, porque prefería que el ambiente se relajara. Había dejado puestos un CD de New Age que le encantaba a María. Y allí estaban las tres, dispuestas a escucharla, dirigiéndose a ella. María, la mujer de As, líder del clan berserker, lo hacía con elegancia y mirando lo que la rodeaba con ojos negros llenos de experiencia.

Aileen, con su gracia habitual, su fuerza y su empatía. Ella era su hermana, su cuñada de ojos lilas y además una mezcla potente de dos razas inmortales. Y Ruth, con la energía y el brío que la caracterizaban, como sus ojos dorados de gata. Estaba enfadada con ella, y también estaba llena de amor y unidad hacia ella. Cargaba con un paquete de cartón con el cuello sobresaliente de cuatro botellas de cristal. Aileen cargaba con cuatro copas en la mano. Aunque el bosque de Sherwood era ahora una reserva natural y estaba muy vigilado. Daanna había entrado sin problema alguno gracias a sus dotes telepáticas. Los guardias no habían puesto ninguna traba. María llevaba unas velas rojas en forma de cuenco con olor a cereza. En silencio, se sentaron frente a Daanna, dejaron los cuencos para que iluminaran el cerco donde estaban y se quedaron mirando a la vaniria.

— Te lo has tomado con calma, ¿no? — dijo Ruth, resentida. La vaniria se encogió de hombros, aceptando el reproche.

___ La eternidad no es preparación suficiente para arrancarse las corazas ___ comentó con dulzura ___ ¿Qué llevas ahí? ¿Nos vamos a emborrachar?

___ Depende de lo hechas polvo que salgamos de esta sesión, así que, si la ocasión lo merece, cogeremos un auténtico cebollazo.

___ De los que hacen historia ___ aseguró Aileen. ___ Más vale tarde que nunca, ¿no dicen eso? ___ Dijo María, presa de un escalofrío, abrochándose la cremallera de su chaqueta acolchada hasta el cuello. Nunca me he emborrachado.

___ Lo remediaremos, querida ___ musitó Ruth con una sonrisa diabólica. María ha dicho que veníamos a hacer una rueda de la verdad. Dice que si tú estás dispuesta a hablar de algo que no has contado a nadie, nosotras deberíamos hacer lo mismo. ¿Una rueda de la verdad? La mera palabra le daba respeto. Aileen sonrió y animó mentalmente a Daanna para que diera el primer paso. La vaniria tragó saliva y asintió nerviosa. ___ Voy a ir directa al grano, no quiero perder más tiempo. Me cuesta horrores hablar de esto. No lo haría si no estuviera segura de que ya en el momento de... de liberarme... De dejarlo ir. Porque yo no puedo aguantar... No puedo seguir llevándolo conmigo, no sé... No sé. ___ Se humedeció los labios con la lengua y las miró desesperada.

___ Tenemos toda la noche ___ dijo Ruth, acongojada como si supiera de qué hablaba la vaniria.

La brisa nocturna secó las lágrimas de los ojos de Daanna, y la devolvió a la realidad. La letra era de la canción My Skin de Natalie Merchant, sonaba en el momento adecuado, como si las hadas hubiesen elegido los versos hechos para Daanna. Un lamento melódico rasgó el aire y Daanna decidió que era el momento de soltarlo todo:

___ Sí... Claro. Está bien. ___ Se removió inquieta. ___ Necesito que me ayudéis. Necesito ayuda. ___ Caramba, era una guerrera de pies a cabeza, y le daba miedo desnudarse

ante ellas. __ La noche antes de que me transformaran, Menw y yo nos acostamos. Yo siempre había estado enamorada de él, y por lo visto, él también lo había estado de mí. Daanna les explicó todo con pelos y señales. Les dijo lo que había pasado después de la transformación, les habló de la llega de Brenda y de la deserción de Seth y Lucius. __ Cuando Menw llegó al campamento, de la mano de Brenda, no me lo podía creer. Lo pasé muy mal, él me dijo que había sido un desliz y que ahora, aquella desconocida era su pareja.

__ ¡Yo me lo cargo! __ gritó Ruth con rabia. __ María tranquilizó a la Cazadora, y le pidió a Daanna que continuara. Because I've been treated so wrong! I've been treated so long!

As if I'm becoming untouchable¹⁵

__ ¿Qué hiciste tú? ¿Cómo lo aguantaste? __ preguntó la sacerdotisa. Lamentando la actitud del vanirio.

¹⁵ Porque me han tratado tan mal. Durante tanto tiempo. Como si me estuviese convirtiendo en algo intocable.

__ Yo me agarré a lo mejor que tenía __ Daanna miró a Ruth que inclinó la cabeza hacia otro lado y dejó que las lágrimas cayeran por sus mejillas. Tú sabes lo que es, ¿verdad? ¿También lo oyes? __ La joven de pelo caoba asintió mientras su cuerpo temblaba de llanto. __ Cuando me transformaron como vaniria, pude notar otros muchos cambios en mi cuerpo. No sólo los ojos se me aclararon; no sólo los incisivos me creían a voluntad, que pudiera volar o no, que pudiera mover las cosas sin tocarlas, y manipular a la gente con mi mente... nada de eso era importante. El cambio más impactante fue que podía notar el crecimiento de otra

vida lentamente en mí. Algo dentro de mí, justo aquí. Miró hacia abajo y se puso la mano sobre el vientre. Aileen se emocionó y se tragó el nudo que tenía en la garganta. María se llevó las manos a la boca mientras negaba con la cabeza y se le enrojecían los ojos.

___ Era un milagro ___ continuó Daanna con la cara llena de melancolía. Algo nacido del amor puro e incondicional, o eso creí yo que era. Yo podía hablar con mi hijo, desde el primer día. Estaba en contacto con su alma. Era increíble. Deseaba ver a Menw y contarle lo que me estaba sucediendo, quería que fuera partícipe de cada hora, cada día. Quería que él también se comunicara mentalmente con su hijo como yo hacía. Pero no éramos pareja, no lo éramos según el rito del intercambio de la sangre, y yo no podía hacer nada. Menw no podía hablar mentalmente ni conmigo ni con mi bebé. Él había elegido a otra mujer. Él no lo sabía ___ negó con tristeza. ___ No lo supo y... No lo sabe. Los hombres del clan se habían retirado tres días para controlar sus dones y sus poderes así que debíamos esperar a que ellos llegaran. El resto de lo que pasó cuando llegó acompañado de otra mujer, os lo podéis imaginar. ___ María le prestó un clínex con una mano temblorosa y ella lo aceptó. ___ Era un niño, ¿sabéis? Mi niño nacido del fuego: Aodhan. ___ Se le escapó un sollozo y cerró los ojos con fuerza, mientras sorbía por la nariz y tragaba compulsivamente. ___ Podía hablar mentalmente con él. Podía explicarle todo lo que veían mis ojos. Él estaba deseoso de hacerse fuerte y nacer a la vida. ___ Sonrió con tristeza. ___ El me preguntaba cuando me notaba triste ___ se limpió las lágrimas de un manotazo: ___ << ¿Estás llorando, Mamaidh? No llores, yo estoy aquí>>. Pasaron los días, las semanas, y gracias a Aodhan, pude sobrellevar la traición de Menw, pero me sentía tan mal... Tan herida, tan traicionada... ___ Hizo un gesto de dolor, como si todavía pudiera sentir la decepción de entonces. ___ Por Aodhan luché cada día de esas tres semanas que Brenda estuvo en nuestro campamento.

Odié a Menw por lo que me hizo, y odié profundamente a Brenda por ser ella quien se llevara el corazón del hombre que amaba. Cuando aquella mujer se largó, Menw intentó acercarse a mí de nuevo, pero era incapaz de estar a su lado. No soportaba que me tocara, no aguantaba oír su voz... Yo... me cargué de odio, y el único que me daba amor y que hablaba conmigo era mi niño, mi brillante Aodhan __ Se acarició el vientre como si todavía su hijo estuviera ahí.__ Tan puro, aún misericordioso, tan lleno de amor y aceptación. Aodhan me decía con su vocecita que necesitaba perdonar, que debía hacerlo... Yo lo intentaba, ¡Lo intenté! __ gritó

llevándose una mano al corazón y arrugando el poncho Burberrys negro de cuello alto que la cubría y la mantenía caliente.__ Y no supe hacerlo. Luego estaba la maldita hambre que me saqueaba__ gruñó con rabia__ y hacía que tuviera los colmillos fuera de la boca todo el día. Estar cerca de Menw no lo mejoraba, porque le olía. Oía sí, oía también. Oía a mi hijo sonreír cuando yo inhalaba el olor de su padre. Él sabía quién era. Cuando miraba a Menw, mi pequeño siempre me decía: __ <<Allaidh es tu príncipe>>. Sí, era mi príncipe, y tenía razón. Pero mi príncipe me había desechado y yo quería castigarlo con mi distanciamiento y también con mi secreto. Menw nunca conocería a Aodhan. Jamás. Yo cuidaría de mi hijo, fuera como fuese. Daanna tomó aire para seguir con su narración, para calmarse y soportar la avalancha emocional que se cernía sobre ella. Oh, I need the darkness, the sweetness, The sadness, the weakness Oh I need this I need a lullaby, a kiss goodnight, Angel, sweet love of my life

Oh I need this¹⁶

16 Oh, necesito la oscuridad, La dulzura, La tristeza, La debilidad, Oh, necesito esto, Necesito una canción de cuna, Un beso de Buenas noches, Un Ángel, el dulce amor de mi vida, Oh, necesito esto.

___ Pero entonces ___ continuo ___ día tras día, sentí que Aodhan se debilitaba... Había pasado de hablarme mucho, a no hacerlo casi nada. Una noche me levanté, con unos dolores horribles en los riñones y con muchas náuseas. Me interné en el bosque porque no quería que nadie me viera en ese estado. Casi caí de rodillas al sentir un aguijonazo en el vientre y sentí la humedad entre mis piernas. Vomité sangre, y cuanto más vomitaba, más intentaba cerrar las piernas para que mi hijo no se fuera ___ Daanna no dejaba de llorar y sollozar entre hipidos desesperados. ___ Le pedí que no me abandonara... que no se fuera. <<Quédate conmigo, Aodhan. No me abandones. Is caoumh lium the, Aodhan>> ___ susurró haciendo pucheros. ___ Pero aborté. Tuve un aborto espontáneo. Lo dejé ir, fracasé. ___ Narró, atormentada, tapándose la cara con las manos. ___ No fui suficientemente buena para él. Yo lo quería con todo mi corazón, con toda mi alma. Pero no fui lo suficientemente fuerte para mantenerlo con vida.

___ ¡Daanna! ___ Ruth corrió a abrazarla, a darle el apoyo, la ternura y el afecto que aquella mujer necesitaba. ___ Daanna... ___ Y todavía sigue aquí ___ murmuró sobre el hombro de la Cazadora. ___ Sigue aquí ___ Se golpeó el pecho. ___ Culpé a Menw por todo. Por ser una desgraciada, por ser la Elegida, por hacerme daño, por perder a mi hijo... Nunca lo pude perdonar. ¡Y odio a los dioses! ___ Gritó desgarrándose la garganta. ___ Los odio por marcarme, por engañarnos... Menw fue víctima de Freyja... y después de todo, después de todo lo que hemos pasado, resulta que él era inocente y lo único que hacía con su comportamiento era protegerme. Las cuatro se quedaron en silencio. Ruth mecía a un ritmo pausado a Daanna mientras le acariciaba el pelo con suavidad. La vaniria necesitaba calmarse y sentirse querida y apoyada. Aileen se había sentado a su lado, y había entrelazado los dedos con ella. María se estaba secando las lágrimas, mirando al cielo como

si estuviera pidiendo explicaciones a las estrellas por aquella gran injusticia, como si esos luceros, testigos de todo lo que acontecía en la Tierra, fueran los culpables.

___ Daanna ___ susurró Aileen. ___ No puedes culparte de la muerte de tu hijo. Tienes que dejar de sentir eso... Es demasiado tiempo torturándote. Daanna negó en silencio ___ No lo puedo olvidar. Él no me deja. Todavía lo siento conmigo.

___ ¿Quién no te deja? –preguntó María.

___ Aodhan ___ susurró Ruth contra el pelo de Daanna.

___ ¿Lo oyes? Tú eres la Cazadora. ¿Ha venido a ti? Yo sueño con él ___ la vaniria levantó la cabeza y la miró con los ojos verdes más brillantes que nunca y las pestañas húmedas de lágrimas. ___ ¿Lo has visto alguna vez?

___ No ___ contestó Ruth, secándole las lágrimas con los pulgares. ___ Pero lo siento en ti. Hace unos días, cuando te fui a buscar a tu casa y tú no me abriste, quería hablar sobre esto. Verás, en la boda de María, As me dijo que yo debía ayudarte con tu problema. Me explicó que no sabía qué era lo que te pasaba, pero que tú eras la velge. Tenía que ayudarte de algún modo a despertar. No sabía cómo hacerlo, esa es la verdad ___ dos lágrimas enormes cayeron por las comisuras de los ojos ámbar de Ruth. ___ Pero unas noches atrás escuché la voz de un niño.

Daanna se mordió el labio inferior, escuchando con atención plena a la cazadora de almas.

___ ¿Qué te decía? ___ preguntó Aileen mordiéndose las uñas.

___ Me decía: <<Ayuda a mi madre a que derrame todas las lágrimas y abandone la amargura. Ayúdala a ser quien es>> ___ explicó con voz neutra. ___ No lo podía ver; era como una chispa de luz que revoloteaba en mi alrededor. No quiere decir que su alma esté alrededor, no es eso, es algo más complejo. Buena parte de tu alma, de ti, es un nudo

indivisible. Entonces entendí lo que te sucedía. Yo esperaba que vinieras a hablar conmigo, estaba harta de que me rechazaras, pedazo de cabezona __ Le agarró la cara con las manos y besó su frente.__ Sabía que tenía que darte espacio, pero me daba tanta rabia, Daanna... No quería verte sufrir. Quiero ayudarte a que dejes de sufrir por él.

__ Y yo sabía que tú estabas percibiendo las cosas __ reconoció Daanna, __ pero me daba miedo aceptarlo y reconocer que Aodhan seguía conmigo. Me daba miedo pronunciarlo en voz alta, y dejar de sentir a mi hijo junto a mí, liberarlo. Yo... No le dejé marcharse.

__ A eso es a lo que me refiero. Creo que no tienes que dejarlo ir __ confesó Ruth__ Deja de negarlo, Daanna. Permite que Aodhan siga ahí, donde sea que esté, no dejes que se convierta en un fantasma, como si nunca hubiera existido. No debes olvidarlo. El alma de Aodhan es tuya. Te pertenece. Hay almas que se anudan a otras hasta que llega el momento de reencarnarse, de regresar. Hay una teoría que afirma que estamos en grupos de almas y compartimos nuestras vidas terrenales siempre con las mismas, a diferencia de que quien fue tu padre en esta vida, en la pasada fue tu primo, o tu novio o vete a saber... Convivimos con las mismas almas en cada reencarnación y adoptamos diferentes roles. Tú puedes retener un alma con el simple deseo de que no se vaya, pero en este caso, es Aodhan quien se ha quedado aquí, quien ha decidido estar contigo__ dijo su apasionada amiga.__ Aodhan se ha quedado en ti porque quiere volver a ser tu hijo. Ése es su lugar. ¿No lo entiendes? Quiere reencarnarse. Daanna se humedeció los labios y miró a las mujeres.

__ ¿Reencarnarse? ¿Cómo? __ Pues no sé __ exclamó Aileen, medio bromeando.__ ¿Con la puntita? No, que ordinariez __ puso los ojos en blanco.__ Déjame adivinar: ¿la cigüeña lo traería? María miró a Aileen de reojo, sorprendida por las salidas de la híbrida.

___ Cuando pienso que sólo Ruth es capaz de soltar ese tipo de comentarios, vas tú y me sorprendes ___ murmuró aguantándose la risa.

___ ¿Qué esperabas? Somos de Barna ___ replicó Ruth pasándose la lengua por los dientes.

___ Comentarios a parte. Estoy de acuerdo con todo lo que habéis dicho ___ asintió María muy interesada por la conclusión de Ruth, ___ pero, después de esto, tengo algo muy claro. No te liberarás del todo hasta que no le digas a Menw la verdad. Ya no hay razón para ocultárselo. Se acabó el esconderse.

___ María, no quiero que me mire y vea que fui incapaz de mantener a su hijo con vida. No soportaría decepcionarlo de nuevo. Él me odia.

___ Perdona, Daanna –interrumpió Aileen, ___ pero creo que si hay algo bueno que tú y Menw podréis hacer después de estos dos mil años, es deciros la verdad a la cara, para variar. Y se acabó. Menw no te juzgaría después de todo lo que has pasado. En todo caso, creo que serás tú quien recoja sus pedazos, nena.

___ Estoy muerta de miedo... ___ Admitió desconsolada. ___ ¿Crees que no quiero? Quiero explicárselo todo, quiero que me acepte, pero estoy en territorio desconocido y no sé cómo va a actuar él después de confesarle quien es Aodhan.

___ Yo sí que sé cómo va a actuar el doctorcito ___ asintió Ruth con una sonrisa enigmática. ___ ¿Has visto cómo te miraba en el entierro?

___ Estás pensando en guarradas ___ susurró Daanna con un deje divertido. Miró a sus amigas, y se emocionó. ¿Era así de fácil abrirse a los demás? ___ Gracias. Gracias por escucharme. Sé que ninguna de vosotras ha pasado por algo así pero...

___ No hace falta pasar por algo así para empatizar contigo ___ dijo Ruth. ___ Cuando mi padre me clavó el puñal en el vientre, tocó algo en mi interior que me dejó estéril ___ confesó la joven, todavía asustándose con el recuerdo.

___ ¿Qué? ___ Aileen se levantó de golpe con los puños apretados y se colocó frente a Ruth, con el rostro desencajado ___ ¿Qué has dicho, Ruth? ___ Lo que oyes, Aileen. Al encontrarme cara a cara con Freyja me dijo que si prometía ayudar a los clanes y ponerme de su parte, ella me devolvería la fertilidad.

___ Dios mío ___ susurró María incrédula ante lo que oía. ___ Como yo le prometí que la ayudaría, me dio una manzana para que la mordiera y me dio de nuevo el don de tener hijos.

Aileen exhaló el aire, más tranquila al saber que su amiga del alma no había salido mal parada de aquel incidente. ___ Con esto quiero decir que no he perdido a ningún hijo, Daanna. Pero he tenido la sensación de no poder tenerlos. Hay mujeres que les da igual tener o no tener niños, hay mujeres que los tienen y los abandonan, y hay otras que los tienen sin quererlos... No todas tienen instinto maternal, ya lo dije una vez: ser mujer no implica ni que tengas que ser madre ni que vayas a ser la mejor, en caso de que los tengas. Pero a mí me encantan los niños, yo sí quería hijos en un futuro. Los quiero con Adam. Si me hubiera quedado estéril, hubiese sido un gran palo para mí, aunque la vida me ha traído a Liam y a Nora, y joder, no os podéis imaginar lo que quiero a esos renacuajos. Los quiero como si fueran míos. ___ Sus ojos ámbar se llenaron de calidez ___ En fin, que puedo entender el dolor que has podido sentir por tu pérdida, Elegida. Daanna asintió y dejó que la abrazara con fuerza.

___ Me estáis dejando muerta ___ murmuró María, sorprendida por todas las confesiones que estaban teniendo lugar bajo ese roble.

___ Y a mí me dejó muerta que mi abuelo tuviese contacto con los dioses ___ aseguró Aileen, todavía incrédula___ ¿Lo sabías? Tú eres su kone¹⁷, ¿él no te dijo nada? María negó rotundamente. ___ No, mi niña. En ningún momento me mencionó su contacto con Odín y Freyja. Pero estoy muy segura de que sea el motivo que sea por el que lo ocultó y lo oculta, merecería la pena. As no hace nunca nada porque sí. Como los dioses tampoco creo que disfruten haciéndonos pasar por malos tragos sólo por diversión. Hay razón detrás de todo esto, y estoy convencida de que cuando lo averigüemos no nos sentiremos tan resentidos como ahora. No sirve de nada enfadarse con As por esto. Sé que cuando me explique por qué lo hizo, lo entenderé. En fin. ___ Dio una palmada y les metió prisa a las manos___ Abrid esas botellas y dejadme inconsciente. Daanna arqueó las cejas y todavía con lágrimas en los ojos dejó caer la cabeza hacia atrás y se puso a reír a carcajadas.

¹⁷ Kone: significa “mujer”.

Dioses, se sentía mucho mejor. Después de sincerarse, después de descargar toda la ira y la pena, las aguas volvían a su cauce, limpias, transparentes y puras. Daanna había sido dueña de su silencio, dueña de su secreto, pero a partir de ahora sería esclava de sus palabras, y de sus revelaciones.

Ahora tenía que ser consecuente con todo lo que había dicho, y tal y como le habían aconsejado las tres mujeres; debía aclarar las cosas con Menw y revelar le el mayor secreto de todos, que todavía le amaba con todo su corazón. María metió la mano en el paquete de cartón y sacó una botella con una etiqueta negra colgando del cuello como si fuera un librito. En la portada había un escudo negro y rojo con una boca abierta enseñando la lengua al más puro Rolling Stone, a diferencia de que esa bota, tenía colmillos. ___ ¿Qué es esto? ___ preguntó María sonriendo al ver el logo. ___ Es hidromiel y se llama Vanir D'Melis ___ contestó Ruth___ Si tengo que esperar que liberemos a Cahal para que vuelva a preparar

un barril entero de hidromiel, creo que nos darán las uvas. Así que he decidido comprarlo y encargarlo yo misma. No me miréis así __ entornó los ojos ante la cara de duda de sus amigas __ Cahal sigue vivo, no lo dudéis, él no ha venido a mí y me juego lo que sea a que ese hombre está lejos de convertirse en un vampiro desalmado. Él estará bien cuando lo encontremos __ Ruth quería mucho a Cahal, y esperaba de corazón que sus palabras fueran ciertas __ A lo que iba: buscando por internet, me salió este hidromiel como uno de los más exquisitos del mundo. Me metí en una web española que se llama Tastaris y hace envíos internacionales, y pedí dos cajas enteras para tenerlas en mi casa. A Adam le ha encantado __ guiñó un ojo y descorchó una botella __ Pasadme las copas. __ ¿Vanir? ¿Qué curioso? __ Murmuró Daanna __ Mmm..., huele muy bien, huele como el que hace Cahal.

__ ¿Sabes qué he descubierto, Aileen? __ dijo Ruth mientras llenaba las copas hasta arriba.

__ No –Se levantó y fue a alzar el volumen de la radio del coche __ Adoro esta canción __ murmuro contoneándose y recogiendo el pelo por encima de su cabeza __ When she was a Young girl... __ tarareó desafinando __ ¡Cry Cry de Oceana, baby!

__ Sí, lo que tú digas __ Ruth ignoró su comentario __ ¿Sabes hasta dónde ha llegado el Vanir D'Melis?

__ Ilumíname. __ Hasta La Reina de Corazones de Barcelona. Vi un link que hablaba de ello.

__ ¿De verdad? __ Cogió una botella y le echó un vistazo mientras daba un sorbo generoso a la copa __ Dios... ¡Qué rico! __ le dio otro.

___ ¿Qué es la Reina de Corazones? ___ preguntó Daanna bebiéndose la copa entera de golpe___ Vaya, sabe igual que el que prepara Cahal... ___Daanna leyó la historia escrita en la etiqueta___ ¿Placer adulto? Sí, definitivamente, suena mucho a Cahal.

___ La Reina de corazones es un restaurante impresionante que hay en nuestra ciudad. Se come de vicio y está todo ambientado y relacionado con Alicia en el país de las maravillas. Tiene dos plantas y los dueños son excelentes personas, nos encantaba comer ahí. María alzó la copa y ofreció un brindis. ___ La sacerdotisa no solemos cerrar pactos ni ruedas de la verdad con una bebida alcohólica, pero supongo que como es la bebida de los dioses, se puede pasar por alto, hoy es una noche de confesiones y promesas ___ dijo en voz alta___ Los dioses nos ven y nos escuchan, y saben lo que estamos sufriendo con todo lo que nos sucede en la Tierra. Yo prometo seguir luchando con los clanes, si ellos prometen también ___ alzó la copa y bridó con las estrellas, ___ cuidar de nosotros y apoyarnos. Pero mientras ellos no lo hagan, sólo nos tenemos unas a las otras. Yo en vosotras y vosotras en mí, y nadie más.

___ Por Gabriel, que sé que desde allí arriba no está vigilando ___Ruth mandó un beso al cielo___ Yo en vosotras y vosotras en mí, y nadie más.

___ ¡Amén, hermana! ___ exclamó Aileen haciendo chocar las copas___ Yo en vosotras y vosotras en mí, y nadie más. ___ Una vez leí que los amigos eran sujetadores ___ aseguró Daanna con cara de póquer___ Porque se encargan de sostenerte para que nunca decaigas. Gracias por sostenerme. Yo en vosotras y vosotras en mí, y nadie más. Todas brindaron entre lágrimas y secretos, risas y complicidades. Ruth se llenó la copa de nuevo y rellenó la de sus amigas. ___ Ni Aileen ni María han hecho ninguna confesión, ¿verdad, Daanna? ___ refunfuñó Ruth picando a sus compañeras. ___ Eso es porque no tienen ningún trapo sucio que airear –comentó la vaniria, sintiéndose cómoda con ellas como nunca antes

se había sentido -. Han sido unas santas. Aileen levantó una ceja incrédula y María se bebió la copa de golpe. __ ¿No quieres confesar nada, amiga? __ Ruth le dio un culetazo a la híbrida y se echó a reír. __ Me encanta que me aten __ confesó la híbrida como si diera la hora.

Daanna frunció el ceño. __ ¡Pues vaya confesión más chorra! A mí también me gusta que me aten __ exclamó Ruth__ Nosotras hablando de niños perdidos y ovarios destrozados y vas tú y vienes con nudos marineros. Podrías decir algo como: ¡soy una desgraciada porque me pone cachonda mi abuelo! María se dobló sobre sí misma, muerta de la risa y dijo:

__ ¡A mí sí que me pone cachonda!

__ Pues a mí me parece muy sórdido __ Aileen bebió de la copa sin darle importancia al tono indignado de la Cazadora ni al comentario jocoso de María-. Lo demás en mi vida es muy aburrido: matan a mis padres cuando tengo cinco años, me sedan a partir de los seis años y me convierten en víctima de Alzheimer precoz hasta los veintiuno. Mi abuelo es una copia exacta de Gerard Butler, y mi pareja eterna, que es muy agresivo sexualmente hablando, huele a mango y prácticamente lo utilizo de mordedor, como si fuera un bebé al que le están saliendo los dientes. ¡Ah, y bebo sangre, no te pierdas! Ruth entrecerró los ojos y le dijo: __ Ya vez que cosa –la abrazó y le dio un beso en la mejilla __ Y yo te quiero, es lo único que debe importarte. __ Está bien niñas. Yo os daré una confesión __ María que ya estaba chispada y los ojos le hacían chiribitas, levantó la mano como si estuviese en clase__ En realidad, he mantenido este secreto durante mucho, mucho tiempo __ Su rostro se ensombreció y las miró con solemnidad__ Me llamo Mario y tengo rabo. ¿Qué os parece? ¿Es una buena confesión? Las tres jóvenes abrieron los ojos

desorbitados. Daanna se atragantó con hidromiel, Aileen desencajó la mandíbula y a Ruth le entró un tic ocular. Se quedaron cortadas y en silencio.

— ¡Estoy bromeando! ¡Por el amor de Dios! — desinhibida, María daba vueltas sobre sí misma y reía a carcajadas. Las cuatro se echaron a reír y dejaron que la noche, las estrellas, el olor a bosque y el hidromiel borrarán los malos recuerdos. Y permitieron que la música y la amistad renovaran sus almas con nuevas experiencias que sólo las amigas de verdad podían compartir.

Capítulo 24

Al día siguiente. Dudley, habitación del hombre. Las píldoras eran una mierda. La conclusión estaba clara para Menw, Sí, calmaban el hambre, y sí, te hacían sentir mínimamente mejor, pero no se podía comparar jamás al sabor gustoso y succulento de Daanna. Un pensamiento relacionado con aquella mujer y ya estaba todo su cuerpo revolucionado, esperando encontrarla en cualquier lugar, como un hombre dependiente de su pareja. Mierda, le temblaban las manos, y necesitaba estar sereno para lo que iba a hacer. Mizar y Laila estaban sentadas en unas sillas, espalda con espalda, atadas de pies y manos. La rubia intentaba acostumbrarse a la oscuridad de aquel agujero, 'Dónde estaban? ¿Bajo tierra? Y la morena de pelo corto como que todavía estaba aturdida por las drogas, intentaba mantener la cabeza recta, pero le caía primero a un lado, y luego, al otro. Caleb caminaba en círculo alrededor de ellas. Estaba intimidándolas, poniéndolas nerviosas. Menw miró hacia la puerta. ¿Dónde estaba Daanna? ¿Acaso no quería formar parte en el interrogatorio? Por los dioses, cuantas ganas tenía de verla...

La noche anterior, había ido a verla sin que ella se diera cuenta. Quería asegurarse de que ella estaba bien, de que podía mantenerse con las pastillas y de que... ¿Pero a quién engañaba? La noche anterior había querido comprobar si la Vaniria lo estaba pasando tan mal como él. Si lo echaba de menos, si tenía hambre, si le dolían los colmillos y tenía la piel tan sensibilizada como él.

Estaba preparado para entrar en su habitación, meterse en su cama y en su cuerpo y no dejarla hasta que confesara que o quien era Aodhan. Caleb le había abierto los ojos al respecto, y eso lo puso nervioso e hizo que la impaciencia en él lo desbordara. A lo mejor Aodhan no era un hombre... Pero dudaba que fuera un perro. Así que, con toda su decisión se había encaramado al balcón que daba a la habitación que ocupaba en casa de Aileen, dispuesto a hacerle una visita. Pero allí no había nadie. Enfadado consigo mismo, irritado con ella por no encontrarla llorando en la cama echándole de menos, decidió esperarla, oculto entre las sombras que proyectaba la luna. Daanna había regresado a las cuatro de la mañana, con las mejillas sonrosadas, los ojos verdes brillantes y soñolientos y el rostro relajado como nunca. Menw no podía creer lo que sus ojos estaban viendo. La mujer se dejó caer en la cama, boca abajo, cansada de aguantar su propio peso. Se llevó la mano a la parte delantera del pantalón tejano y la empezó a mover. Él entró en catarsis. Abrió los ojos y tragó saliva... <<Se está tocando>>. Pero no, nada de eso. Su Vaniria había sacado un botecito con las pastillas del demonio y las había dejado encima de la mesita de noche, justo al lado de un cuenco con cincuenta chupa-chups de vainilla. Menw inhaló con fuerza y dejó que el limón y algo más lo inundaran... Hidromiel dulce. Como el de Cahal. Sonrió con pesar. Daanna estaba borracha, se había ido de fiesta la muy sinvergüenza y, mientras él estaba en un balcón como un perro abandonado y deseoso de que su dueña lo sacara a la calle. Estudió sus gestos, sus movimientos, el suave subir y bajar de su espalda al respirar.

Las pestañas largas y negras que se cerraban poco a poco, y la boca apetitosa que, relajada, quedaba entreabierta. Apoyó la palma de su mano en el cristal de la puerta del balcón y deseó poder atravesarlo sólo para acariciarla y abrazarla. << ¿Daanna, quieres que duerma contigo?>>

Se moría de ganas de hablar con ella mentalmente, pero habían acordado no hacerlo; bueno, en realidad, él se lo había ordenado y tampoco quería volverla loca con sus cambios de ideas. Además, la pobrecita tenía un marco bastante importante encima, así que lo mejor sería dejar que descansara, ella que podía y esperar al día siguiente. Y el día siguiente había llegado, y ahí estaba él, a punto de atormentar a dos asesinas torturadoras que tenían a su hermano escondido en algún lugar, y esperando la llegada de la Vaniria, como agua de mayo.

__ Adelante, Menw__ Ordenó Caleb cruzándose de brazos delante de ellas. Menw se apretó los nudillos y movió los dedos como si fueran serpientes. Agarró una silla y la colocó en frente de las dos rehenes.

__ Mizar__ Se dirigió a la rubia vestida toda de negro__ Ese es tu nombre, ¿verdad? La chica seguía mirando al frente, sin contestar. __ Laila me contó que eres la sobrina de ese deshecho llamado Cerril. ¿Es eso cierto?

__ Yo no le he dicho nada...__ Susurró Laila débilmente.

__ Calla, Laila, No hables__ Dijo la rubia moviendo las muñecas, intentando liberarse. Se escuchó un taconeo pausado descender por las escaleras, Menw se tensó y miró por encima del hombro. Los guardas abrieron la puerta, saludaron a Daanna con educación. Tras ella, la híbrida y la cazadora secundaban.

Daanna entró en aquel agujero oscuro y clavó la vista en las dos humanas, ignorando a Menw por completo. Se acercó a ellas. Su conflictiva caraid llevaba un chupa-

chups en la boca, y su glorioso pelo negro suelto y salvaje. Una gabardina negra cubría su cuerpo hasta los muslos, lo demás eran piernas

interminables de seda y piel cremosa. Unos zapatos negros de tacón cubrían sus pies. Su rostro brillaba limpio a excepción de la suave línea de kohl negro de sus ojos. Por lo demás, era la cara más bonita del mundo.

___ No se trata de hablar o de no hablar___ Dijo Caleb___ Vamos a conseguir la información como sea. Daanna se acuclilló delante de Mizar. Tenía la piel clara, y los ojos de color verdoso, pero ni mucho menos tan claros como los de ella.

___ Ven aquí, Ruth___ Le ordenó, Daanna.

___ ¿Qué haces?___ Preguntó Menw. No comprendía ni su actitud ni el hecho de que estuvieran ahí las tres juntas. Ruth le guiñó un ojo a Menw y se colocó al lado de Daanna. Aileen agarró una silla y se puso en frente de Laila. ___ ¿Y tú qué eres?___ Balbuceó Laila, contemplando a la híbrida___ ¿Un ángel?

___ ¿Qué le has dado a ésta?___ Susurró Aileen, entretenida.

___ Nada___ Contestó Caleb secamente___ Le gustas.

___ Nosotras las interrogaremos___ Afirmó Daanna___ Laila responde mejor a las mujeres y puede que Mizar también. Además, Menw___ Le miró por primera vez, sacándose el chupa-chups de la boca___ Tú ya interrogaste a Laila hace tres días y no conseguiste nada. ¿Cierto? El sanador no encontró una réplica adecuada. Le hizo de todo, y Laila no podía revelar nada en su mente. Sí que le contó algunas cosas de las que le habían hecho, pero no reveló nada sobre la ubicación de su hermano. ___ ¿Qué habéis pensado?

El Libro de la Elegida Saga Vanir 357

___ Los puntos de presión Sipalki que empleas están bien, pero creo que con ellas se necesita algo más radical. Podríamos hacer un tratamiento combinado, ¿Qué te parece?

Ruth extendió la mano al frente, y sobre ella se materializó una flecha azul eléctrico iridiscente. Todos conocían la fuerza y el poder de las flechas de la cazadora. No sólo dolían físicamente, tocaban el alma de las personas y les removía la conciencia. Actuaban como un suero de la verdad.

___ ¿Qué eres tú?___ Preguntó Mizar asombrada. Ruth sonrió. ___ Tu peor pesadilla, guapa. ¿Dónde lo quieres?

___ ¿Dónde quiero qué? ¡Soltadme, escoria!

___ ¿Escoria?___ Repitió Aileen arqueando las cejas. ___ Sois vampiros, no merecéis vivir. Sois aberraciones genéticas que...

___ Meeeec___ Ruth imitó el sonido de una bocina___ Respuesta incorrecta.

___ En el muslo___ Le indicó Daanna. Ruth asintió, alzó el brazo y le clavó la flecha en la pierna. Mizar gritó, presa de la aflicción más dolorosa que su cuerpo había experimentado.

___ Empecemos___ Daanna miró a Menw___ Métete en su cabeza y barre con todo lo que encuentres a tu paso. Menw asintió. Joder. Daanna dando órdenes era sexy hasta decir basta.

___ ¿Dónde está Cahal? Mizar apretó los dientes y gruñó mientras la piel se le cubría de sudor.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 358

Ruth se acercó y removió la flecha con su mano.

___ ¡Putá!___ Exclamó Mizar dirigiéndole una mirada asesina___ Muerto. Menw agarró a Mizar de los brazos y la levantó en vilo, enseñándole los colmillos.

___ Mírame. Se parece a mí. ¿De verdad está muerto? Mizar estudió las facciones de aquel hombre rubio. Sus ojos azules claros, su hoyuelo en la barbilla, aquella boca... Sí, se parecía al rubio que le habían mandado a torturar.

___ Si no bebe sangre pronto, morirá___ Explicó ella con voz ártica___ Es un vampiro y sus heridas no cicatrizaran hasta que se alimente de sangre humana.

___ ¡Mi hermano no es un vampiro! Menw sintió una mano cálida y fuerte sobre el brazo. Caleb intentaba tranquilizarle.

___ Bájalas___ Ordenó.

Laila y Mizar estaban suspendidas en el aire y sólo los brazos de Menw las sostenían. Las dejó en el suelo de golpe.

___ ¿Qué es esto que siento?___ Mizar se miraba la flecha y empezó a llorar como una loca, como si estuviera recordando cada una de las cosas horribles que había vivido en sus veintiséis años___ ¡Sacádmela! ___ No hasta que contestes, Mizar.

Desata a Laila___ Pidió Menw a Aileen. Aileen quitó las cuerdas de las muñecas y los tobillos de la humana y la llevó en frente de Mizar. Ambas se miraron a los ojos, como si aquello no estuviera pasando en realidad.

___ Mizar, vas a hablar o mataremos a tu amiga delante de ti___ Aseguró Daanna___ Para mí eres una asesina que ha torturado a mi amigo, no mereces ninguna consideración por mi parte. Dime dónde está. Sólo eso, y el dolor desaparecerá.

___ Los vampiros no tiene empatía, ni establecen vínculos emocionales...___ Decía Mizar negando con la cabeza___ Sois vampiros.

___ Y luego a mí me llaman testaruda___ Ruth puso los ojos en blanco.

___ No somos vampiros___ Daanna le alzó la barbilla___ Hueles a Cahal, debiste conocerlo, debiste coincidir con él. Daanna retorció ella misma la flecha en el interior de su muslo. Mizar intentó llenar sus pulmones de aire. ___ No me gusta esto, ¿entiendes?___ Aseguró Daanna___ Sé que eres de Newscientists, sé lo que hacéis con los seres que son como yo, como nosotros. ¿Qué eres de Patrick?

Mizar sólo era una física que estaba obsesionada con los quarks. No la habían preparado para la tortura. Menw presionó un punto detrás del lóbulo de la oreja a Laila, y la chica se quedó inmóvil, sin parpadear, de rodillas delante de ella.

___ ¡No sé dónde está Cahal!___ Gritó Mizar asustada al ver a Laila así___ Nos recogen y nos llevan a ese lugar. Los coches tienen los cristales pintados y no podemos ver a dónde nos llevan. Lo hacen por seguridad... ___ Gimió deslizándose hacia adelante.

___ A Laila en cambio le hacen una limpieza mental. Le borran los recuerdos___ Explicó Menw___ ¿Por qué crees que lo hacen, Mizar? ___ ¿De qué hablas? Laila sabe lo mismo que yo___ Defendió a su amiga.

___ ¿Estás segura?

Mizar miró a Laila. Ni siquiera parpadeaba, estaba quieta como una estatua.

___ ¿Qué relación tenéis tú y Patrick Cerril?___ Preguntó Menw.

___ Es mi... Mi pa- padre adoptivo. Por favor... por favor...___ Repitió mirando a la morena___ Dejadla a ella. Ella es... ___ ¿Quieres saber lo que es ella?___ Menw apretó con el índice y el pulgar en el surco mentolabial de Laila, por encima de la barbilla. La chica puso los ojos en blanco. Laila estaba sufriendo un reseteo en su sistema cerebral. El efecto duraba unos minutos, así que debían aprovechar el tiempo.

___ ¿La vas a matar?___ Lloriqueó Mizar. Laila abrió los ojos de nuevo y los focalizó en el sanador.

___ Si te hago dos veces más lo que acabo de hacerte, morirás___ Le advirtió Menw para que supiera lo que le esperaba si no colaboraba___ Ahora, explícale a Mizar la verdad de lo que hacéis allí. Cuéntale lo que me contaste a mí.

___ Nunca te he contado nada. Nunca te he visto___ Juró Laila. Menw le había borrado el recuerdo para que no pudiera explicar nada, por eso Laila no reconocía ni a Daanna ni a él.

___ Dile que has estado mintiendo todo este tiempo___ Continuó el sanador___ Dile que ahí no tratáis con vampiros, que no estáis trabajando para liberar al mundo de la plaga de colmillos que asola las calles. ¡Díselo! Mizar frunció el ceño sin perder el contacto visual con Laila.

___ ¿Laila? ¿De qué habla?___ Preguntó asustada. ___ Enséñale lo que tienes debajo de la axila___ Ordenó Menw, quitándole el jersey blanco de cuello vuelto y dejándola en sostén.

Laila, aturdida todavía, alzó el brazo poco a poco, hasta que mostró su axila. Debajo de ella, había dos puntos rojos abiertos. Dos incisiones.

___ Dile, Laila. ¿A quién alimentas?

___ A... A... Lucius y a Brenda___ Susurró trémulamente. Mizar se quedó sin aire. Dos puntos rojos. Dos incisiones. Dos agujeros en la piel. Succión. Vampiro. Su cerebro relacionó todas esas palabras y se quedó blanca.

___ No es verdad___ Negó con rotundidad___ Te están manipulando, Laila. Ellos saben cómo entrar en nuestra cabeza, ello... ¡Defiéndete, maldita sea! ¡Nos han enseñado a

hacerlo! Laila alzó la mirada y la clavó en Mizar. Parecía desolada y muy desorientada. ___
Cuéntaselo todo o te juro que te clavo estos___ Menw le enseñó el índice y el pulgar
juntos___ Entre ceja y ceja. Laila asintió temerosa por su propia vida. Le quedaba poco para
que Brenda la transformara, la vampira se lo había prometido, no podía morir antes de
tiempo. Y aunque quería a Mizar y estaba enamorada de ella, prefería la inmortalidad.
Brenda la sacaría de aquel agujero. ___ Trabajamos para Newscientists, cariño. No cazamos
vampiros, Mizar. Trabajamos con ellos. La rubia se quedó inmóvil ante la revelación tan
simple y llana de su amiga Laila.

___ No.

___ Sí.

___ Continúa___ Menw la empujó ligeramente.

___ Lucius, Seth, Brenda... Son vampiros.

___ ¡No!___ Gritó Mizar con los ojos llenos de lágrimas.

___ Samael era un vampiro, también. Strike y Hummus son lobeznos. Hombres
lobo___ Aclaró___ Lucius te manipuló. Se sirvió de uno de los hechizos de Strike para que
de... alguna forma no vieras sus verdaderos aspectos. Lo han hecho así desde que eras
pequeña. Pero no tienes que preocuparte, estamos a salvo con ellos. Brenda y los demás
vendrán por nosotros y nos liberarán.

___ Brenda está muerta___ Confesó Daanna repasando a Laila con cara de asco. Laila
abrió los ojos y se quedó en shock, mirando al frente.

___ Ellos vendrán___ Susurró Laila sintiéndose desamparada___ Vendrán. Tú estás
aquí y te necesitan. Vendrán a buscarnos. Sabían que pasaba algo raro. Ayer esperaba la
visita de Brenda, siempre venía a verme en mi día festivo___ Estaba melancólica___ Tenía
que alimentarla. Pero no vino. Acudí a Lucius, por si él sabía dónde estaba, y no supo

contestarme. Me dijo que enviarían refuerzos para acompañarnos la próxima vez y que prepararíamos la maleta porque íbamos a pasar un tiempo con ellos. Que trajésemos los silbatos, por si acaso. Pero a mí me molestaba el sonido y... __ Por eso llevabas tapones __ Entendió Daanna __ Ellos bebían de ti, pero ¿Has intercambiado sangre con ellos? ¿Con Brenda a lo mejor?

__ Sólo una vez, y muy poca __ Miró con desdén a Mizar, esperando una reacción herida por parte de la rubia, que nunca llegó.

__ Suficiente para sentir cambios en tu cuerpo __ Aseguró la Vaniria. __ ¿Tapones? ¡Mentirosa! ¡Me dijiste que era porque te dolían los oídos!

__ ¿Sólo te importa eso? No te importa que me haya acostado con Brenda, ¿verdad? __ Miraba a Mizar fijamente __ Nunca te ha importado nada. ¡Nunca te importe? __ Gritó mostrando algo más de emoción que la reflejaba hasta ahora.

__ Olvídate, Laila __ Susurró Mizar sin mirarla __ Creí que eras mi amiga.

__ ¡Siempre quise algo más!

Daanna se llevó el chupa-chups de vainilla a la boca y las miró con interés.

__ Noah disfrutaría como un loco viendo esto __ Aseguró Aileen.

__ Continúa __ La instó Menw. __ Mizar cargó el silbato, pero no contaban con que uno de vosotros se cubriera la cabeza con un casco de titanio. Eso te salvó __ Dirigió una mirada altiva a Menw __ Salió mal. Esperábamos capturar a alguno de vosotros y al final... Los hombros de Mizar temblaron haciendo contracciones, entretanto lloraba incrédula a lo que oía.

__ ¿Para qué la necesitan? __ Preguntó Caleb acercándose a Laila __ ¿Por qué necesitan a Mizar? __ Preguntó Caleb acercándose a Laila

___ No lo sé exactamente___ Laila negó con la cabeza, despectivamente___ Yo sólo me encargo de controlar los signos vitales de los Vanirios y los Berserkers que torturamos. Pero creo que es por lo que ella hace, lo de estudiar los quarks y otros rollos de dimensiones en la tierra. Cuando Lucius te recogió, sabía que eras un genio___ Explicaba sin ningún tipo de remordimiento, centrándose en Mizar___ Hizo que Patrick te adoptara y te diera una buena educación para que desarrollaras tu don y les ayudaras en un futuro. Señaló que te había visto en sus adivinaciones. Te veía como alguien importante para ellos, una persona clave. ___ ¿Tuvo algo que ver Lucius con lo que me hicieron? ¿Con los secuestros de mi madre y de mi hermano? Laila se relamió los labios y miró hacia otro lado. ___ Contesta___ Daanna le dio una colleja a Laila.

___ Sí. Él formó parte en... Todo.

___ Patrick... ¿Patrick también lo sabe todo?___ No le salía la voz, algo estaba ahogándole. La decepción.

___ Sí, Mizar___ Laila estaba perdiendo la paciencia___ Todos ahí saben lo que hacen. Todos menos tú, tonta.

___ ¿Por qué nunca me lo dijiste? ¡Me engañaste!

___ ¿Me preguntas por qué?___ Laila no comprendía la pregunta___ ¿La vida eterna, Mizar? Todos los que trabajamos para ellos deseamos la longevidad, la fuerza, los poderes. ¡Todo! No soy la única que se presta a alimentarlos, nos necesitan, ¿No lo entiendes? ___ ¡Mataron a mi familia, Laila! ¡Vi lo que les hicieron!___ Exclamó___ Lucius nunca me borró ese recuerdo, me lo dejó presente para alimentar el odio hacia los vampiros. ¿De verdad quieres convertirte en eso? Mis manos___ Se acongojó inevitablemente___... Han hecho daño a...

___ Somos Vanirios___ Contestó Daanna sacándole la flecha del muslo, con ayuda de Ruth, y haciendo oídos sordos al sollozo de la humana. La tiró en una esquina y se desmaterializó___ Los buenos. No matamos a los humanos, al contrario, intentamos protegerlos. No necesitamos beber sangre para sobrevivir y somos inmortales. Pero, también tenemos colmillos porque nos gusta beber, sólo___ Remarcó, mirando de reojo a Menw___ De nuestra pareja. El problema es que nos cuesta mucho encontrarla. Menw se revolvió, agitado por esas palabras tan claras. Daanna si era compasiva, si era misericordiosa. Si Mizar era también alguien inocente, no estaba bien castigarla, por eso la elegida la había liberado de la flecha. Laila, sin embargo, había sido cortada por otro patrón. No merecía compasión.

___ Si Laila ha intercambiado sangre con Lucius y Brenda... ¿Lucius no podría contactar con ella mentalmente?___ Preguntó Ruth.

___ No mientras tenga droga en su sistema sanguíneo, ni tampoco mientras tenga los puntos de presión controlados. La sangre deja de irrigar el cerebro y los circuitos se rompen. No hay modo de contactar con ella. Me asegure de ello la otra vez cazadora, no soy tonto.

___ No, por supuesto. ¿Qué tontería?___ Replicó mirándose las uñas. ___ ¿Cuántos hay encerrados en esos laboratorios que simulan campos de concentración?___ Menw levantó a Laila cogiéndola de los antebrazos. Mizar apretó los dientes porque no quería escuchar la respuesta. En ese momento no se sentía orgullosa de sí misma, ni de su inteligencia. ___ Nunca lo descubriréis. Menw gruñó y volvió a presionar el punto por encima de su barbilla. La mujer se desvaneció y su cuerpo fibroso y de líneas rectas se puso tenso. Las piernas de Laila cedieron y no cayó al suelo porque él estaba aguantando. ___ Contéstame, sólo te queda una oportunidad___ Le dijo al oído. ___ Muchos. Muchos... hombres, mujeres y

niños... Ahí hacen de todo. Manipulan genéticamente, crean cadenas nuevas de ADN, hacen clonaciones, hibridaciones de todo tipo. La rubia dejó caer la cabeza hacia adelante y se echó a llorar.

___ No___ Gimió.

Ruth y Aileen se miraron y al instante sintieron compasión por Mizar. Daanna se acuclilló delante de ella.

___ ¿Cahal sigue vivo?___ Le preguntó en voz baja___ Es alto, rubio, y...

___ Sí. Le dejé con vida. Yo... Yo le torturé. No sabía...

___ ¿En qué quedamos, Zorra?___ Caleb se inclinó y la miró a la cara, con los ojos verdes oscurecidos por la rabia___ ¡O eres inocente o eres un puto verdugo! Decide ahora.

___ Yo odio a los vampiros___ Susurró sin perderle la mirada a Caleb___ Los odio. Pensaba que él era uno de ellos. ¿Qué crees que le hice, imbécil?___ No sólo a él, a todos los hombres que habían pasado por sus manos y que ella había hecho gritar de dolor. Las chicas abrieron la boca, sorprendidas por el desafío abierto de la rubia. ___ Entonces, cuando liberemos a Cahal, dejaremos que él decida lo que hacer contigo, ¿No?___ Caleb temblaba, indignado. ___ No lo podéis liberar. Y si lo recogéis con vida ya no será el mismo___ Comentó Laila con una sonrisa perturbada___ Le darán sangre y lo convertirán.

___ No si hacemos un trueque rápido___ Menw tiró a Laila al suelo. Vas a llamar a tu papi adoptivo, Mizar, y le vas a decir lo que yo te diga. Si eres importante para ellos, como dice Laila, no te querrán perder, ¿No? ___ ¿Estás segura de que no ubicar el lugar exacto donde los tienen?___ Insistió Daanna.

___ No... Sólo sé que el trayecto duraba unos cuarenta y cinco minutos. Menw y Caleb se miraron el uno al otro, el sanador sonrió.

___ Estrechemos el cerco, entonces. ___ ¿Y qué hacemos con Laila?___ Aileen desató los tobillos de Mizar. Caleb miró a la susodicha de arriba abajo.

___ Es un esbirro de vampiros___ Escupió Menw___ Eliminémosla.

___ ¡Mizar, no lo permitas!___ Gritó Laila presa del pánico.

Mizar giró la cabeza y no vio la ejecución. Con sólo dos dedos, Menw acabó con la vida de aquella simpatizante de los jotuns.

Seth estaba sentado frente a <Lucius, en una de las salas contiguas a los porros de tortura. La sala era espartana, pintada de color blanco. Una sala de hospital. Seth llevaba su pelo rizado peinado en una cola alta. El rostro blanco y con venitas azuladas que le daban un aspecto siniestro. Jugaba con dos bolas chinas y las movía entre los dedos. Sus ojos blancos con un pequeño cerco negro alrededor no tenían vida alguna. Sus labios finos estaban curvados hacia abajo como si su boca tuviera un regusto amargo. Habían perdido el contacto con Brenda y con Laila. Los Vanirios tenían a Mizar y la única ficha que les servía ahora era Cahal. Sin embargo, el druida era inmune a todo lo que le hacían. Incluso le habían dado sangre para convertirlo, cantidades ingentes. Lo habían alimentado con embudos y le habían introducido en el cuerpo litros y litros de líquido. Y el Vanirio ni se había inmutado. ¿Qué pasaba con él? ¿Qué era lo que le hacía tan insensible? La única persona que lo afectaba ahora estaba en manos de Caleb y su clan. Patrick entró como un resuello, con el móvil en la mano, sudando y muy nervioso.

___ He hablado con Mizar. Piden un intercambio. Tenemos que hacerlo.

___ No pienso soltar a Cahal___ Contestó Lucius___ Estamos buscando una reacción en cadena, Patrick. Mizar ha hecho un buen trabajo para nosotros, pero lo ha dejado todo listo para que podamos seguir sin ella.

__ ¿Qué insinúas?__ Preguntó el hombre aturdido.

__ ¡Qué Mizar no es la elegida!__ Lucius se levantó y dio un golpe encima de la mesa. Su pelo blanco y lacio le cubría la cara y el mentón obstinado__ Que todavía no tengo a esa zorra aquí. Que el puto druida es indiferente a todo lo que le hacemos, que no hay manera de que yo pueda obtener su don, y que el sanador ya no está de parte de Loki

. Pensé que teniendo a Cahal, con Menw bebiendo sangre y Daanna sin intención de vincularse con él, al final Menw se volvería nosferatum. Su transformación hundiría a Cahal, y con ellos dos de nuestra parte podríamos acabar con los clanes de la Black Country y llevarnos a los gemelos y a la elegida. Pero parece que Odín y Freyja están jugando con nosotros, y de momento, no ha pasado nada de eso. Probamos con matar a Daanna, y eso provocó una cadena de acontecimientos en nuestra contra. La elegida no murió y fue Menw el que resurgió de las cenizas para salvarla. Ahora sólo tengo al druida, y de momento me conformo con eso, es la única baza que tengo.

__ No vamos a vender a Mizar__ Aseguró Patrick con solemnidad.

__ No es tu hija, imbécil__ Espetó, Seth__ Te dijimos que no mantuvieras vínculos emocionales.

__ Y no los he hecho, Seth. Pero no ha acabado el trabajo. Le queda poco y no podemos permitirnos errores de cálculos, podría salirnos todo mal. ¿Qué dice Hummus de todo esto?

__ A Hummus hay que darle tiempo. Se está preparando__ Replicó Seth misteriosamente.

_ No pienso devolverles a Cahal, Él es mío__ Gruñó Lucius apretando el puño.

__ Entonces tracemos un plan, hagamos algo que nos deje contentos a todos__
Pidió Patrick__ Traedme a mi científica y quedaos con Cahal.

__ Si quieren un encuentro con nosotros, lo tendrán__ Aseguró Seth con una sonrisa demoniaca__ Veremos si sus instintos están afinados. Prepara el Memory.

Capítulo 25

Menw iba a buscarla esa misma noche. Porque si no lo hacía, su sentido común y su cordura se iban a ir al traste. Tantos años siendo cauto, tantos siglos manteniendo el control y aprendiendo a tener paciencia, y su chica de ojos grandes, y verde eléctrico, lo había echado a perder. Para él había sido muy dura estar todo el día con ella y no poder decirle nada. A excepción de un —Hola|| metal que le había comunicado después de salir de la Habitación del Hambre. La contestación de Daanna había sido igual de escuela, acompañada de un tono dulce y una media sonrisa: hola. Y no se habían dicho nada más, a excepción de las cinco o seis veces que se habían cruzado las miradas, hecho que había sorprendido a ambos. ¿Podría el fuego ser de color verde? Menw estaba convencido de que sí.

Y él estaba convencido a morir en sus llamas esmeraldas. Salió de la ducha y se miró en el espejo. Todavía no había arreglado la barra metálica de la pared, la

que había arrancado Daanna después de hacerlo como locos bajo el corro de agua. No lo iba a arreglar a no ser que ella se lo pidiera, y para eso, Daanna tenía que estar con él, a su lado. Estaba decidido a escucharla, a darle esa oportunidad. Daanna parecía sincera cuando negaba lo de Aodhan, pero en ese momento su chica podría haberle dicho que era morena y tenía un nudo perenne en la parte trasera del hombre, y tampoco lo habría creído. Los celos surgen de la vanidad y él había sido vanidoso con Daanna. Pero no lo sería más.

La escucharía, y aceptaría lo que fuera que le dijera y después de eso, los dos decidirían cómo afrontar sus problemas, pero lo harían los dos juntos. Se peinó el pelo y se lo echó todo hacia atrás hasta que el peine se trabó en una trenza que él tenía bajo el nacimiento del pelo de la nuca. Era una trenza muy delgada, pero, era especial y poderosa. Siempre pensó que si le cortaban esa trenza, se le irían todas las fuerzas, como el mítico Sansón. Salió del baño con una toalla en la cintura y entró en su habitación. Escogió una camisa blanca ajustada y unos pantalones negros de pinzas. Quería estar guapo para ella. Se puso unos calzoncillos Gucci negros y los pantalones. Quería sumar todos los puntos posibles para que su reencuentro y la resolución de sus problemas llegaran a un buen puerto. Decían que los celos se nutren de dudas y que la verdad los deshace o los colma. Esperaba que Daanna deshiciera todas sus dudas. Se levantó para ponerse la camisa, hasta que escuchó los acordes del piano de su salón.

Daanna entró al ático de Menw por las puertas del balcón. Y lo hizo silenciosamente, de puntillas, como una ladrona. El vanirio tenía la mala costumbre

de dejar la terraza abierta. Escuchaba el sonido constante del agua caer. Menw debía estar en la ducha y pensar en ello le llevó a la barra metálica. ¿La habría arreglado? Seguro que lo había hecho si lo que quería era olvidarse de ella. Estaba en su casa, en su territorio, y lo hacía sin permiso, sin haber sido invitada, pero también sin vergüenza y sin remordimientos. Pasó un dedo por la chimenea de piedra blanca caliza que resaltaba en el comedor. Se presentaba ahí con miedo, eso sí. Con miedo a ser rechazada, y con la duda de cómo reaccionaría Menw al saber la verdad de todo. Ella ya no se sentía culpable. La culpa por perder a su hijo la había hundido en la oscuridad todos esos años, pero hablar con sus amigas y liberar el secreto también le había dado libertad. En una esquina del salón había un piano Schimmel modelo Pegaso, de forma ovalada, sin esquinas, que estaba situado

estratégicamente frente a una cristalería de vértigo en que podías ver a Anteros, la estatua guardiana de Piccadilly. Aquel piano era increíble, pero Menw lo había cambiado. Antes tenía uno negro de corte clásico, y ahora tenía ese, más moderno. Era igual que el que tenía ella en su casa, en su habitación del relax, como ella la llamaba. Ahí se desfogaba, se arrullaba con el manto de la música, y se desahogaba con las letras y las melodías, que para ella eran una forma de expresión tan válida con las palabras. Sus pies adquirieron vida propia y caminaron hasta el Pegaso. Se sentó en la butaca blanca que iba pegada a su estructura y subió la tapa para descubrir las teclas. Y entonces, por arte de magia, se relajó, como si al lado del piano pudiese ser ella misma. Menw no la había escuchado jamás tocar el piano, ni ningún instrumento. —Cuántas cosas nos hemos perdido, príncipe||, lamentó. No obstante, los lamentos ya no tenían lugar en su corazón. Al día siguiente irían todos a luchar. Nadie se creía que Seth y Lucius jugaran limpio, ni que allí no habría una encerrona por parte de vampiros y lobeznos. El encuentro tenía cebo, y nadie obviaba ese detalle. Al día siguiente podrían pasar muchas cosas, u sólo les quedaba el hoy, el ahora. Decían que el pasado que se fue, el futuro no existe y que el hoy es un regalo, por eso se llama —presente||. Eso era lo único que debía valorar, lo único que Menw y ella tenían ahora, así que decidió aprovecharlo.

Sus dedos empezaron a tocar unos acordes, los acordes de una canción que desde que la había escuchado por primera vez la había hecho suya. Le encantaba Beyoncé, y su Broken hearted girl se había convertido en su bandera, parecía que la habían escrito para ella. Así que decidió cantarla porque era una expresión del amor hacia el hijo que no había nacido y hacia el hombre que amaba y que nunca había podido tener. Yu're everything I thought you never werel And nothing like I thought you could've been Bust still you live inside of me/So tell me how is that You're the only one I wish I could forget/The only one I

love to not forgive And though you break my heart/ You're the only one * * Eres todo lo que pensé que nunca serías/ Y nada de lo que pensé que podrías haber sido/ Pero sigues viviendo en mí/ Así que dime ¿Cómo puede ser?/ Eres el único al que desee poder olvidar/ El único al que amé y no perdoné/ Y aunque rompiste mi corazón/ Eres el único.

Menw estaba absorto en la belleza que desprendía el alma de Daanna mientras cantaba a capella, sentada en su piano. Un piano que había comprado y recuperado para ella. Llevaba un vestido que quedaba oscuro de manga larga con los hombros descubiertos con un cinturón ancho negro que rodeaba su cintura. Era elegante. Era una diosa para él. Tenía el pelo recogido, a un lado, y le caía como cascada por encima del hombro izquierdo, dejándole la garganta al aire libre. La

voz de Daanna era muy personal, algo ronca y a la vez tan sexy tan dulce que hacía que dudase de que si algún hombre además de él la escuchara, lo volvería loco. Como las sirenas a los marineros, lo llevaría contra las rocas. Pero a él no lo llevaba contra las rocas, a él lo llevaba hasta ella. ¿De qué hablaba aquella canción? ¿De que no quería ser la chica del corazón roto? Menw se emocionó y tuvo que esforzarse para tragar el nudo que tenía en la garganta. Estaba a un metro de ella y sin poder evitarlo sus rodillas cedieron y se encontró sentado sobre sus talones, delante de aquella espléndida mujer. Ad though there are time when I hate you cause I can't erase The times that you hurt me/ And put tears on my face And even now while I you/ it pains me to say I know I'll be there at the end of the day** ** Aunque hay momentos en los que te odio/ Porque no puedo borrar las veces que me heriste y pusiste lágrimas en mi cara/ Y aun así, ahora mientras te odio, me duele decirte/ que sé que estaré ahí al final del día. Él también quería estar al final del día, ahí, para ella. Y si le había hecho daño, y había hecho que llorara tantas veces, él se pondría de

rodillas para pedirle perdón. Joder, solo quería saber la verdad. I don't wanna be without you babe/ I don't want a broken heart

Don't wanna take breath without you babe/ I don't want to play that part I know yhat I love you, but let me just say I don't wanna love you in no kinda way, No no I don't want a broken heart I don't wanna be the broken hearted girl *** *** No quiero estar sin ti, nene/ No quiero un corazón roto/ No quiero respirar sin ti, nene/ No quiero jugar así/ Sé que te quiero, pero déjame decirte/ Que no quiero quererte de ningún modo/ No quiero un corazón roto/ No quiero ser la chica del corazón roto. Daanna le miró a los ojos y no pudo seguir cantando porque verle ahí, tan hermoso a la luz de la noche, con el pelo mojado como un niño bueno, y arrodillado ante ella, la acongojó. Menw tenía un rostro bello y dulce. Tragó saliva y miró las teclas del piano.

__ Sigue cantando, por favor- le pidió. Ella negro con la cabeza; el puño que estrujaba sur cuerdas vocales no se lo permitía, y aun así, seguía tocando los acordes de aquella bella canción, como si se tratara de la contraseña secreta de una caja fuerte que contuviera los secretos de su corazón. Ella la abriría para él, y si él no la entendía o si la rechazaba, entonces, como mínimo, lo habría intentado.

__ ¿De qué habla esa canción, mo leanabh?- preguntó emocionado__. ¿Habla de ti?__ Menw cogió la butaca en la que ella estaba sentada y la giró hacia él, para tenerla cara a cara, para que Daanna no se escapara nunca más. Se acercó tanto su cuerpo que sólo les separaban unos centímetros y muchos secretos por revelar y la encarceló entre sus brazos.

__De mi corazón roto, mo Menw- alzó la cara hacía él y sonrió con tristeza, como si no hubiera más remedio__. Habla de mi corazón roto.

Menw sintió una punzada de frío y de terror en el estómago. ¿Qué era lo que Daanna no le contaba? __Daanna, necesito saberlo y necesito saber la verdad: ¿quién es

Aodhan? Los hombros de Daanna se estremecieron y miró hacia todos lados, nerviosa, como intentando escapar, pero los ojos azules oscuros de Menw no la dejaban.

__Estoy aquí. Mírame.- Le tomó la barbilla. __Aodhan era...- Apretó los puños contra el vestido y se mordió el labio para mantener a raya el sollozo roto que pugnaba en su garganta__. Aodhan era tu... Tu hijo. Menw clavó los dedos en la piel del sillín y demudó la expresión. Un mechón de pelo rubio húmedo cayó sobre su ojo derecho. Daanna no se atrevía a tocarlo para que él no viera cómo le temblaban las manos. __La noche que estuvimos juntos como humanos... me dejaste embarazada. Al día siguiente nos transformaron, ¿recuerdas?-.

__Sí__ musitó sin vida.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 376

__La noche después de la transformación, Aodhan empezó a hablar conmigo. No era nada, era sólo un grano de arena en mi vientre, pero tenía un alma grande y puro y él se podía... Se comunicaba conmigo. Era un bebé... Especial-. __Continua- susurró-. Daanna no podía verle bien la expresión de los ojos, a oscuras parecían dos pozos negros que la miraban con un brillo acerado. __A mí me hubiera gustado estar en contacto mental contigo, y explicártelo todo, pero tú y yo no éramos pareja según el rito vanirio y no teníamos ese vínculo. Nos separaron inmediatamente después de darnos los dones y no pudimos...

__Sigue- la apremió-. Daanna dio un respingo, nerviosa. __Llegaste con Brenda a los tres días; me sentí traicionada, como si me clavaras un puñal en el pecho... Ya sabes lo mal que lo pasé al respecto. Decidí no hablarte nunca más de él, Menw. El único que me mantuvo con vida esos días en los que tú compartías tu tiempo con Brenda fue Aodhan, él me salvó de volverme completamente loca. __Brenda se fue a las tres semanas- aclaró

Menw___, ¿Y después?-. ___Pero tu traición viviría en mí para siempre- replicó ella___. Mi rencor no desapareció con ella. Tú estabas ahí, cada día... Yo no podía estar cerca de ti, te odiaba tanto... - Recordó avergonzada___, A las cuatro semanas sufrí un aborto espontáneo, Menw. Perdí al bebé. Yo le perdí le rogué que no me abandonara, que era lo único que tenía, que lo quería...

___Is caoumh lium the, Aodhan___ Menw repitió las palabras del sueño de Daanna, como si estuviera a kilómetros de distancia de aquel salón, como si se alejara de ella.

___Eso fue lo que escuchaste mientras soñaba. No se trata de otro hombre, no se podría tratar nunca de otro hombre, Menw. Se trata de una parte de mí y de ti, que yo... Que yo amaba con locura. Una parte que perdí. Que... -se miró las manos como si todavía las tuviera manchadas de sangre___, se me escapó de las manos. Después de esa confesión, todo a su alrededor se sumió en una calma absoluta. La calma que precede a la tormenta. Menw se levantó. Los mechones de pelo rubio, que en la oscuridad parecían blancos, le cubrían la cara. Se quedó delante de ella, estudiándola desde las alturas. Tenía los puños apretados a ambos lados de las caderas, el musculoso torso en tensión y respiraba como si hubieras hecho un gran esfuerzo.

___Y en todo este tiempo, Daanna ¿no pudiste contarme que hicimos un hijo llamado Aodhan? Daanna levantó la cabeza asustada ante la postura agresiva de Menw. Se puso de pie como él y alargó las manos para tocarle la cara. Menw se apartó y le dio la espada.

___Menw, por favor... ¿Se cumplirá lo que más temía? ¿Él la repudiará por su secreto, por haber perdido a su hijo?___. No podía hacerlo. No quería decírselo a nadie, porque...

___ ¡Yo no soy nadie!___ gritó y sus ojos azules se aclararon___. ¡Yo era su padre! Daanna se tapó la cara con las manos, sin disimular lo inquieta y lo nerviosa que se sentía.

No quería perder a Menw por esa revelación, quería recuperarlo. __ ¡Y no soy nadie!__ repitió denuedo, gritando más alto.

_ ¡Lo sé! __ Se apartó las manos de la cara y no ocultó ni las lagrimas ni la desesperación __ ¡¿Crees que no lo sé?! Siempre has sido alguien para mí.

Siempre. Incluso cuanto te odiaba, yo... porque incluso sintiéndome tan dolida contigo, te quería. Yo te quería. Pero tenía miedo. Menw. ¡Tenía miedo!

__ ¡¿De qué?! ¡¿De mí?!

_ Temía que si te lo contaba, entonces, nunca jamás me querrías. ¡Tenía miedo de que me culparas por la muerte de Aodhan! ¡Porque yo siempre me sentí culpable de ella! ¡Si me hubiese centra en lo mucho que lo amaba, si hubiese cedido y te hubiera perdonado para al menos alimentarme y que él creciera bien, si yo hubiera sido más fuerte, más sana!- Las lágrimas caían como gotas de lluvia sobre el parqué, pesaban tanto que ni se deslizaban por las mejillas__. ¡Si simplemente hubiera decidido creerte cuando me buscabas y me pedías perdón! No ha sido fácil para mí vivir así, con la culpa, con mi corazón machacado. ¡¿No lo entiendes?! ¡Me asustaba decírtelo en voz alta, me asustaba no decirlo! Temía que si te lo explicaba, con el tiempo podría olvidarlo. Y no quería olvidar a Aodhan, porque olvidarle a él suponía olvidar todo lo que tú y yo habíamos compartido. Y no quería olvidarte Menw-sollozo__. Sí- Alzó la barbilla, desafiándole a que se riera de ella__, soy la chica del maldito corazón roto. Perdí al hombre que amaba, y perdí al hijo del hombre al que amaba. No fui buena para ninguno del dos. Pero quiero una segunda oportunidad, quiero que me la des y si eres tan idiota como para no hacerlo, entonces es que los dioses y el caprichoso de Cupido llevaban un buen pedal cuando nos dieron con sus flechas. Si eres tan idiota como para rechazarme, entonces, es que no me mereces. Pero no me digas que no- le rogó llena de humildad__, no me lo digas o... No me rechaces o me romperé en pedazos.

Daanna se limpió las lágrimas con el antebrazo. Menw seguía mirándola a través de sus mechones rubios y dorados como la paja, con aquellos ojos de depredador inteligente y excitado por la caza. Ella no soportaba que la juzgaran, no aguantaba estar delante de él. Ya había dicho lo que tenía que decir, y el hombre no reaccionaba. __ ¿N o vas a decir nada? __ susurró llena de vulnerabilidad.

Menw seguía sin contestar. Desalentada como estaba, no confiaba en que él la aceptara, que la quisiera. Avergonzada. Se pasó de nuevo el dorso de la mano por la mejilla y apartó la mirada.

__ Lo siento... __ murmuró, dándose por vencida __. La vida no ha sido justa con ninguno de los dos... Desde el principio lo han puesto difícil __ Entumecida e insensible, con el alma fundida como una bombilla, se giró para agarrar su chaqueta y lamerse la herida en otro lugar donde él no la viera. Pero de repente, Menw agarró todo el manojito de pelo negro que había sobre su hombro y cerró sus dedos sobre él. Daanna quedó con la cabeza inclinada a un lado, mirándolo a través de sus pestañas. Aquella proximidad le dio pánico. Sus ojos de mujer eran una línea verde retadora —¿Qué vas a hacer?||, preguntaba. Si él la tocaba para luego desecharla, o sólo para castigarla, se derrumbaría. Se caería por el precipicio y no podría aflorar a la luz nunca, nunca más. Menw la atrajo hacia sí de un tirón, con dureza, y le echó la cabeza hacia atrás. La explotaron los colmillos en la boca cuando ella le puso las palmas de las manos sobre el pecho desnudo.

__ Tú de aquí no te vas- susurró con rabia __. ¡Nunca volveré a dejarte marchar! Se acabó el huir como una niña, ¿me has oído? Eres mía y quiero a una mujer a mi lado, una como la que acabo de ver, que se ha plantado delante de mí y me ha puesto en mi lugar. ¿Tenemos problemas? Pues si los tenemos nos quedamos, no huimos. Grítame, pégame, hazme lo que quieres, pero no te vayas nunca más. Jamás vuelvas a alejarte de mí.

Daanna no sabía qué decirle, no sabía qué hacer. Menw parecía un gigante en ese momento. Tan alto, tan grande y ancho... Con tanta piel por todos lados.

__Esto escapa a mi control, Menw...- Sacudió la cabeza violentamente__. Siento que he arruinado tu vida, y también la mía y la de nuestro...-.

__No te culparía jamás por perder a mi hijo, Daanna Estoy enfadado por ocultármelo, por eso sí. Odio que no me hayas contado nada. Odio no haber estado ahí cuando lo sentías en tu interior, no haberte acariciado y abrazado, no habernos protegido. Odio que no veas lo mucho que te necesito. Tanto, Daanna, que hasta me duele. __Menw-gimió poniéndole la mano en la mejilla

__. Menw...-. __Chist, mo garrid- dijo con brusquedad, inclinándose para mirarla a los ojos, a la misma altura__. Odio haberte roto el corazón tantas veces, y no soporto que hayas sufrido en silencio la pérdida de Aodhan. Pero ¿sabes qué es lo que más odio?

__ ¿Qué?- preguntó entre lágrimas, sus piernas flaquearon. __Odio que no luches por mí un poco más- la sacudió ligeramente.

__ ¡Estoy cansada! Me da miedo seguir sintiendo este dolor...- __ ¡Te he esperado toda la vida! ¡Siempre! ¿No lo vez? Por muchas locuras que has hecho nunca he dejado de quererte, por eso me revienta que quieras irte y dejarme aquí solo, de nuevo. ¡No renuncies a mí, Daanna! ¡No renuncies a nosotros!

__ ¿Quieres..., quieres quedarte conmigo?? No me mientas, por favor. No juegues conmigo__ Le pidió, sin podérselo creer. Era demasiado bueno para creerlo.

__ ¿Tú qué crees, pantera? Me mata haber pasado dos mil años sin oírte cantar__ La acercó contra su pecho. Daanna le hecho los brazos al cuello y hundió su cara en su pectoral, llorando con una descosida, con sollozos desgarrados, con palabras atropelladas de disculpas y de perdón.

__Perdóname, Menw. Perdóname, por favor... Por todo__ le pidió hundiendo los dedos en su pelo y acariciando su nuca hasta que se le enredaron en un mechón un poco más grueso. ¿Cómo no iba a perdonarla? Ella era su única verdad, lo único que daba sentido a su existencia. Era la dueña de su corazón.

__Todo perdonado. Perdóname tú a mí- se inclinó sobre su boca y rozó sus labios con los suyos.

__Si. Te perdono, mo priumsa__ Echó el cuello hacia atrás y dejó que Menw fuera expeditivo con su garganta__. Espera... ¿Qué tienes..., qué es esto?- tomó la trenza con la mano y la acercó para inspeccionarla. Menw sonrió y las mejillas se le enrojecieron. __ ¿Qué es?__ susurró, sorprendida al ver que su vanirio se sonrojaba como un bebé.

__Cuando eres pequeña, me decías que querías que llevara algo tuyo__ Daanna lo escuchaba con atención__. Te cortaste un mechón de pelo e hiciste una trenza, ¿recuerdas? Daanna miró la trenza de Menw. Tenía mechones negros y rubios entrelazados. Nunca se había dado cuenta de ella. La tenía tan oculta que jamás la había visto. Los ojos se le llenaron de lágrimas, para variar.

__ ¿La has llevado todo este tiempo? __

__Te he amado todo este tiempo, Daanna. Oh, sí. Iba a luchar por él hasta su último día de aliento.

Se lanzó a por su boca, a besarla, morderla, lamerla y succionarla. Aplastó sus labios contra los de él, buscando el calor y el refugio del amor verdadero, del perdón. Se recreó con los labios del vanirio y con su lengua. Menw la apoyó en el piano, desesperado por sentir su piel y por demostrarle con su cuerpo todo lo que las palabras no lograban a

alcanzar, pero, al ser una superficie tan lisa y tan redonda, el cuerpo de Daanna resbalaba hacia abajo.

Algo explotó en ella ante esa declaración. Su corazón daba saltos de alegría, su piel empezó a brillar como si naciera a una nueva vida. Los pechos le dolían y no soportaba la sensación de vacío entre las piernas. Le ardía.

__Menw...__ Llevó las manos a sus entrepiernas y dejó la palma ahí, esperando a que cediera el dolor.

__Oh, joder, Daanna... __ Él no dejaba de mirar cómo ella se cubría el sexo con la mano. Se quitó los pantalones y se quedó en calzoncillos negros__. Eso es, tócate. Daanna negó con la cabeza y se mordió el labio.

__No... Es que... No lo aguanto. Me arde. Menw la miró de arriba abajo. ¿Sería posible? ¿Podría ser que después de liberar secretos y declaraciones, después de perdonarse, los dioses hicieran la suya? Sonrió victorioso, entendiéndolo todo. El combarradh, el nudo, la marca de los dioses. Los iban a marcar, a vincular definitivamente como pareja. Al entenderlo, el sanador sintió algo en la parte baja de su vientre. Como una quemadura. Menw desvió la vista hacia abajo. Increíble.

__Eres mía, nena. Prepárate para calmar los dos mil años de ansiedad que me has hecho pasar. La cogió en brazos y dejó que Daanna se apoyara en él y apretara las piernas con fuerza. La chica dio un lametazo a aquella garganta tan varonil, y antes de que él llegara a la habitación ya que había clavado los colmillos y bebía sensualmente, sorbiendo con delicadeza, como drogada de deseo. Menw se apoyó en la pared hasta que ella dejó de beber. Se moría de gusto sentir los colmillos de Daanna penetrando en su piel.

La dejó sobre la cama. Le quitó el vestido, mientras ella lloriqueaba desesperada por tenerlo a él bien dentro.

__Menw, Ghon e mi gu dona¹⁸__ murmuró contra la colcha, dando vueltas sobre sí misma. __Lo sé, pantera. Relájate, haré que te guste mucho. __ Le quitó los zapatos y las medias. Palpó el vendaje que todavía tenía sobre el muslo y se lo quitó con delicadeza. Las incisiones de las garras todavía eran profundas aunque poco a poco cicatrizaban. Con cara de arrepentimiento se inclinó sobre él y precedió a besarle cada corte y cada moratón de aquella piel maltratada.

__Menw... __ Los ojos de Daanna se llenaron de lágrimas ante aquel momento tan conmovedor. Sentía su boca ardiente, besando y lamiendo cada incisión. __Debería haberte curado...__ le pasó la lengua en el corte más profundo, esperando que la saliva cicatrizara y desinfectara la herida.

__Estoy bien.

__Calla, nena, déjame sanarte __ después de prestar atención al muslo, la incorporó un poco para desatarle el sostén y la puso boca arriba, de cara a él__. Desnuda, amor. Así me gustas. ¿De quién son éstas? – preguntó mientras cubría sus pechos con sus manos y los masajeaba__. ¿De quién?

__Tuyas, Menw, no puedo más... __No, no. Vas aguantarlo, guerrera __ Se colocó sobre ella__. Me las voy a comer.

18 Ghon e mi gu dona: en gaélico significa <<Me duele mucho>>.

El rubio, que estaba hambriento, rodeó un pezón con la lengua y lo torturó durante minutos hasta que estuvo duro y muy hinchado. Luego, abrió la boca sobre el otro pezón y empezó a mamarlo con fuerza. Lo mordía, lo lamía, lo succionaba y luego vuelta a empezar, hasta que estuvo tan hinchado como el otro. La joven temblaba y se rozaba contra la entrepierna del vanirio, excitada y tan estimulada que el simple roce de la piel la lanzaría al orgasmo.

__Tu cuerpo, Daanna. Cada centímetro__ descendió con la boca abierta por todo su estómago, sin dejar de mirarla__ de piel, de curvas – lamió los huesos de las caderas y los besó con adoración__. Cada rincón – hundió la lengua en el ombligo y sonrió cuando ella soltó un gritito__, oscuro y tierno – coló los pulgares en sus braguitas y las deslizó hasta sacárselas por los pies, dejándola tan desnuda como una Venus__, es para mí__. Abre las piernas y enséñame eso que tienes ahí. Daanna asintió, hipnotizada por la voz de su cáraid. Abrió las piernas para él, y le enseñó todos los secretos. Menw se llenó de amor por ella y ella no sintió ninguna vergüenza al mostrarse ante él. El vanirio colocó los hombros entre sus piernas, obligándola a abrirse por completo. Daanna arqueó la espalda al sentir el aliento de su hombre en aquella parte tan íntima.

__Eres preciosa... Bajó la cabeza y se dio un festín con ella. La abrió más con los pulgares y empezó a lamerla por todos lados. De arriba abajo, de adentro hacia afuera. Sentía sus estremecimientos y cómo su vientre se ponía en tensión; las piernas en su interior y recogió todo lo que Daanna tenía para darle. Luego pasó la lengua de arriba abajo y torturó el botón de placer, hinchado y rojo que se levantaba para él. Menw lo tomó entre los labios. __ ¡Menw, me muero! – gritó Daanna agarrándolo del pelo rubio. Él se echó a reír entre sus piernas y alzó la mano para ponerla sobre su vientre. __Mía, Daanna. __Sí, sí...

Menw levantó la mirada hacía ella. Sus ojos azules se aclararon y brillaron maliciosos. Daanna lo miró a su vez. Su sanador de anchos hombros, parecía un guerrero conquistador, ahí, entre sus piernas. Le dio un lametón lento y pecaminoso de arriba abajo, sonrió y los colmillos aparecieron entre sus labios.

__ ¿Qué vas hacer? – susurró Daanna sin fuerzas. Menw abrió la boca; con los brazos la acercó más a él y le puso las piernas sobre los hombros y entonces, lanzándose a por la

comida, la mordió. A Daanna le faltó el aire y se olvidó de hablar y respirar, se olvidó de pensar y de todo lo que no estuviera relacionado con lo que Menw le estaba haciendo.

Dolía y a la vez... ¡Por todos los dioses! ¡Era lo mejor que le había hecho nunca! Se mordió el labio y alzó las caderas hacia él, entregándose por completo. Se agarró a su pelo y permitió que él bebiera todo lo que quisiera. Cuando se detuvo, dio un último lametón para cerrar las incisiones, y la besó dulcemente mientras ella era víctima de múltiples espasmos orgásmico que recorrían su cuerpo sin compasión. Menw se colocó encima y... ¡Zas!

Daanna lo tumbó sobre la cama y se sentó a horcajadas sobre él. Si se creía que ella iba a permanecer por siempre pasiva, es que iba muy mal encaminado. Se inclinó lentamente, excitada hasta el extremo, y le lamió los labios, para luego besarlos y meterle la lengua, saboreándose a sí misma en la boca de él.

— ¿Qué me has hecho, príncipe? – susurró maravillada sobre su boca. Le mordió con los colmillos y sorbió la gota de sangre que salía del labio inferior. Sus ojos verdes parecían fosforescentes y su pelo negro caía como una cortina de ébano encima de los dos, cubriéndoles en un manto de intimidad.

— Me matas, Daanna. Eres como un animal salvaje que todavía está por domar. – Levantó una mano y le retiró el pelo de la cara. Ella entrelazó los dedos con él y colocó sus manos por encima de la cabeza—. Mi pantera. ¿Te duele el vientre?

— Me duele mucho... Aquí..., dentro – asintió, ronroneando como una gatita.

— A mi también. Freyja va a marcarte. Nos va a marcar.

— Freyja puede meterse un palo por el culo, si quiere. Tú eres mío ahora – Lo agarró del pelo y le giró la cabeza para exponer la carótida—. Mío. ¿Te gusta esto? – le besó y lamió su piel. Le hizo cosquillas con los colmillos y lo marcó con succión.

— Mmm... — ¿Y esto? – descendió con la boca abierta, acariciándole con los labios y

lamió un pezón. Lo mordió suavemente y también lo besó. __ ¡Sí! Daanna hizo lo mismo con el otro pezón diminuto y oscuro. Y descendió hacia el sur. Besó sus abdominales, duras y definidas, mientras rozaba todo su cuerpo con los pechos. Se estaba volviendo loca de dolor y necesidad. Metió los dedos por la cinturilla de los calzoncillos. El roce de las uñas de Daanna contra su piel le puso la carne de gallina.

__Qué sensible __ murmuró ella besando cada parte de piel que revelaba el calzoncillo. Menw miraba hacia abajo, hipnotizado por los movimientos de su Elegida. Liberó el miembro erecto y duro como una piedra. Lo abarcó con las dos manos y levantó una ceja, pidiéndole permiso:

__ ¿Te hago lo que me has hecho tú a mí?

__Hazme lo que quieras, pantera __ gruñó él tomándola del pelo. Daanna lamió la cabeza del pene y probó la perla de líquido que tenía en la punta.

__Mejor – asintió para sí misma__. Mejor que el chupa-chups.

Abrió la boca y lo chupó como si fuera un helado. Lo estaba saboreando como un caramelo y Menw estaba desquiciado. Las caricias inexpertas de Daanna eran

más excitantes que ninguna otra. Ella era la primera que lo saboreaba. Lo acariciaba con la lengua y los colmillos, que a veces rozaban su piel con insistencia, lo ponían en guardia. Si Daanna lo mordía ahí, él se descontrolaría. No podía permitirlo. No la primera vez, pero ella parecía encantada. No. Ni hablar. La tomó de los hombros y la apartó.

__ ¡Oye! __Luego. Estoy a punto, amor __ gruñó sin resuello. Le dio la vuelta y la dejó a cuatro patas sobre la cama. Acopló su pecho a su espalda y le susurró todo tipo de dulzuras al oído. Daanna asentía y decía que sí a todos, mientras él le acariciaba la entrepierna y le introducía los dedos, para amasarla y prepararla.

___La mujer más bonita del mundo. Mi Daanna. Se cogió el miembro y jugó con ella, frotándose contra ella como si fuera una lengua.

___No me hagas esperar más, mo duine___ rogó ella impaciente, contoneado las caderas. Le rodeó el vientre con una mano y la penetró por atrás como pistón. Daanna lanzó un grito y se rindió a él. A su fuerza, a su dulzura, a su pasión y a su rabia. Dos almas desesperadas que se entrelazaban en una, una explosión de colores, una batalla de voluntades. Eso era hacer el amor con Menw. Las estocadas eran tan fuertes, que Daanna se encontró gateando por la cama, con el vanirio embistiéndola como un loco. Si seguían así, caería al suelo. ___ ¡Por todos los dioses, Menw! ¡No pares!

___No. No paro. ___ Llevó una mano a su clítoris, para acariciarla ahí con un dedo, haciendo círculos rápidos, como un vibrador.

Él estaba a punto de morir subyugado por la aceptación de aquella mujer. Daanna era vulnerable y atrevida. Dulce pero también agresiva. Era todo un cóctel de feminidad y fortaleza que a él le sorbía el cerebro y le licuaba el corazón. Daanna era su mujer, su cáraid, era suya. Le retiró el pelo de la nuca con la mejilla y la mordió profundamente en el cuello, tan profundo como la estaba dominando abajo. Con ese pensamiento se corrió en su interior, deseando que, si de esa vez creaban una vida, él pudiera ser partícipe de ello.

___Menw, voy a... ___ echó el cuello hacia atrás y lloró cuando empezó a correrse. Algo en su vientre estaba siendo marcado a fuego y le quemaba horrores, hasta que sintió la palma de la mano de Menw encima de ese punto. Tenía medio cuerpo fuera de la cama. Con la parte inferior del cuerpo encima del colchón, pero apoyada de hombros y manos en el parqué ya que habían ido gateando por la fuerza de las penetraciones. Menw seguía sobre ella, aunque se aguantaba sobre una mano que apoyaba en el suelo, por encima de su

cabeza, para no aplastarla. Su chica tenía lágrimas en los ojos. Todavía seguía dentro de ella, igual de grande que antes. No tenía suficiente. Le masajeó el vientre y dejó que ella sintiera hasta dónde estaba metido.

___ ¿Estás bien? ¿Te he hecho daño? Daanna negó con la cabeza y sorbió por la nariz.

___No me puedo mover___ murmuró avergonzada___. Más. Quiero más.

Capítulo 26

Daanna estaba apoyada sobre el pecho de Menw. Acariciaba el nudo perenne que le había salido tatuado en la piel, debajo del ombligo, en el vientre. En el centro, el nudo lucía una gema de color verde claro. El color de sus ojos. Su nudo perenne, en cambio, ella tenía una gema azul oscuro, como los ojos de Menw.

Los dioses les habían marcado. Ahora eran pareja eterna. Sus almas se habían anudado y lo habían hecho por amor. El nudo perenne no salía si no había amor verdadero, si no estaban realmente predestinados

Acarició el pecho de Menw con su mejilla y lo besó. ___ El combarradh nos ha salido en el vientre — Menw acarició su pelo, oliéndolo con fascinación. Sí. El nudo perenne salía en una parte del cuerpo que tuviera un significado especial para los involucrados. Menw y Daanna habían sido padres fallidos, y ese secreto era el que más había pesado entre ellos. Y sin embargo, era en ese secreto donde radicaba la fortaleza de la pareja. El recuerdo les haría fuertes, por eso el nudo lucía en una zona tan maternal. ___ Para que recordemos a Aodhan —musitó la vaniria. Menw detuvo sus caricias y la abrazó con fuerza, dándole el cariño y el amor que nunca había podido expresar. ___ Aodhan hablaba contigo ¿verdad? Cuéntame qué decía nuestro hijo. Daanna se apoyó sobre su torso

musculoso, y lo observó, con el rostro arrebolado y saciado de pasión. __ Aodhan —Evocó el recuerdo de su voz—. Cuando él me hablaba, parecía que sonriese. Era muy curioso, y preguntón —sonrió enternecida. __ ¿Sabía quién era yo? —El brillo de la ilusión se reflejaba en sus ojos.

__ Sí. Él veía a través de mis ojos y, cuando yo te miraba, me decía: «Allaidh1 es tu príncipe». Así que él percibía lo que yo sentía por ti. __ Me hubiese gustado hablar con él —murmuró con tristeza. __ ¿Por qué no podías? Menw, ¿por qué mi cuerpo lo rechazó?

1Allaidh en gaélico es papá.

Menw le pasó la mano por la mejilla y le colocó un mechón de pelo detrás de la oreja.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 391

__ Es la ansiedad vaniria. Una mujer embarazada está sobrehormonadal y, si cabe, tiene mucho más hambre que un vanirio es estado normal. El hambre no saciada se convierte en estrés, y el estrés provoca una serie de reacciones químicas en nuestro cuerpo que liberan unas sustancias tóxicas para el feto. Cuando la vaniria tiene a su pareja alimentándola, puede combatir mínimamente la ansiedad, pero tú no la tenías. Vuestro cuerpo se envenena y, como daño colateral, envenena al feto, y entonces el organismo deja de reconocerlo como algo suyo, así que lo expulsa. Esa podría ser una razón. A las mujeres vanirias les cuesta mucho quedarse encinta y es ese el motivo principal.

__Es tan triste... __No te preocupes, la próxima vez todo irá mucho mejor. Otro motivo del aborto espontáneo podría ser que cuando tu cuerpo fue transformado en este precioso y pequeño envase lleno de buena confitura —le acarició las caderas desnudas y se inclinó para besarle el lóbulo de la oreja—, sufriste una mutación cromosomática. Aodhan pudo verse afectado por la mutación, y no sobrevivió al cambio ni a las condiciones que lo

rodeaban. Daanna asintió con pena. Aodhan fue víctima de los dioses, igual que ellos dos. Acarició el pelo de Menw y le dijo: __ A veces lo siento conmigo. Como si todavía estuviese en mí. Él levantó la cabeza y la miró con ojos llenos de adoración.

__ Daanna, sé que no es fácil entenderlo, pero no quiero que vuelvas a culparte por la muerte de Aodhan. No quiero que lo hagas. Las vanirias tienen mucha responsabilidad con los bebés, y necesitan estar muy controladas para no liberar demasiada adrenalina debido a la tensión y al hambre. Quiero ayudar con esta causa. Las pastillas van bien para paliar el hambre y controlar la sed de sangre en los adultos que no han sido emparejados, pero creo... creo —añadió con convicción— que puedo hacer lo mismo para tratar a nuestras mujeres embarazadas

. Me pondré en ello inmediatamente.

__Es fantástico, Menw. Me alegra tanto que seas un hombre de ciencia...

__ ¿Te pone? __ ¡venga ya! ¡Eres un perverso! Menw se echó a reír a carcajadas, y cuando se calmo la miraba con tanta adoración que Daanna tuvo ganas de llorar.

__ Ayer hablé con Ruth y Aileen y...

__ Lo he visto princesa. Lo he visto en tu cabeza. Te has abierto a mí como un abanico, Daanna. Sin reservas, sin miedo y sin restricciones. Ha sido increíble. Lo he visto todo y lo he sentido todo. Tus dos mil años no han sido mejores que los míos, ¿verdad, cielo?

__ No. No lo han sido, pero tengo claro que nunca me cerraré a ti, Menw. Nunca más.

__ Lo sé __ Apoyó su cabeza rubia sobre los pechos de Daanna y ella lo arrulló con sus brazos.

__ Entonces... ¿Crees que Aodhan puede volver?

___ No sé qué decirte, nena. Creo que sería injusto tener un bebé y esperar que sea Aodhan de nuevo quien ocupe su cuerpecito, ¿no crees? No me gustaría que le presionáramos.

___ Supongo que tienes razón, pero no puedo negar que nada me gustaría más que volver a escucharlo y sentirlo en mi interior de nuevo. Es una sensación que tengo. No me puedo desenganchar de él.

___ Todo puede pasar, pero de momento tenemos que ser realistas. Es difícil para nosotros tener hijos.

___ Menw, cariño, me dejaste embarazada a la primera ___ susurró sobre su coronilla con una sonrisa incrédula.

___ Cuando era humano ___ le recordó___ Ahora no sé cómo de tocadas habrán quedado las joyas de la corona después de tanta ansiedad y tanto estrés. Puedo tener a mis amiguitos en estado letárgico o catatónico, vete a saber. Tendremos que practicar muchas veces ___ comentó en tono desenfadado.

___ ¿Muchas veces? ___ La pregunta estaba llena de risa.

___ Sí. Ya sabes, por la mañana, al mediodía, durante la noche... Hay que despertar a mis amiguitos.

___ Eso puede ser durísimo ___ su tono estaba lleno de diversión. Menw tenía mucha cara y muy poca vergüenza, y ella estaba completa y locamente enamorada de él. ¿Cuándo no lo había estado? Ni siquiera en la peor de sus supuestas traiciones había dejado de amarle, y todo, porque ellos dos se pertenecían.

___ ¿Quieres someter a tus amiguitos a jornadas intensivas de sexo? ___ Se inclinó y lo besó en los labios.

___ No sólo sexo. Sexo animal, con una pantera que araña y grita, y hace que todo mi mundo se desmorone.

___ Adulador ___ le mordió la barbilla con cariño ___ ¿Vas a darme de comer algo que no sea rojo? Estoy famélica.

Menw sonrió como el príncipe de las hadas que era, y asintió. La tomó en brazos y la sacó de la cama cubriéndola con la colcha granate. Daanna se veía bellísima, feliz y muy segura entre sus brazos. Llegaron al balcón y salieron a la amplia terraza. El suelo de la terraza estaba cubierto por largas láminas de madera tropical. A mano derecha había un pequeño compartimento privado bajo una pérgola llena de mimosas y jazmín. Bajo la carpa, una mesa con cuatro sillones de madera acolchados en color blanco y sofás cómodos tipo chill out llenos de cojines, iluminados por velas.

Y esparcidas por toda la terraza había pequeñas tumbonas con almohadones bastante mullidos. En otra esquina, una sauna y justo al lado, un jacuzzi todo de madera. Daanna no se había fijado en el rincón lleno de confort que Menw había creado en su hogar.

___ Me gusta tu casa, doctor. Él se irguió como un pavo real. Que su mujer dijese que le agradaba lo que él había construido con sus propias manos lo llenaba de orgullo. Daanna y él vivirían juntos si todo salía bien y él deseaba que se sintiera cómoda donde él vivía.

___ Me alegra que te guste. Pero si te gusta mi estilo por la decoración, cuando paladees mi arte culinario vas a quedarte sin palabras. Le guiñó un ojo mientras la dejaba sentada sobre uno de los sillones. Y cuando se fue todo desnudo al interior de la casa para cocinar exclusivamente para ella, Daanna entendió lo que era el fenómeno fan. En realidad, siempre le había parecido extraño ese comportamiento en las personas, nacido cuando, en

los años cincuenta, las mujeres se desmayaban por el movimiento de caderas de ese hombre llamado Elvis Presley. Pero ahora, ella podía decir abiertamente y sin ningún tipo de vergüenza que era una auténtica fan de Menw, porque adoraba cómo movía la pelvis, y seguro que lo hacía mucho mejor que el Rey del Rock. Sonrió por la ocurrencia y se acomodó en el sillón mientras se tapaba los hombros para no coger frío. Allí estaban. Sellados. Unidos después de tantos años. Pareja por fin.

En unas horas intercambiarían a Mizar por Cahal, y tenía la intuición de que el intercambio no iba a ser fácil. ¿Cómo estaría Cahal? ¿En qué condiciones? Y por otro lado también pensaba en Mizar. La humana iba a ser devuelta a esa gente en la que ya no confiaba. ¿Qué harían con ella? ¿Qué haría Mizar? ¿Cumpliría el trato que había hecho con Caleb? Menw apareció vestido con un pantalón negro holgado, todavía descalzo y con un plato humeante en cada mano. Los dejó encima de la mesa. Abrió la nevera que tenía en una pequeña despensa de la misma terraza y sacó un vino tinto Cabernet Sauvignon. Sirvió la mesa con presteza y mucho gusto ante los ojos entrecerrados de Daanna, que vigilaba cada uno de sus movimientos. Se quedó delante de ella y alzó un dedo, advirtiéndole de que faltaba todavía una cosa:

___ Fuego ___ dijo en voz alta, como si estuviera llamando al aire. Todas las antorchas de gas que estaban estratégicamente repartidas por la terraza se encendieron, y calentaron la terraza en pocos minutos. Él estaba delante de ella, de pie, y sonriéndole con cara de «te has quedado alucinada, ¿eh?» ___ Tengo un potente programa de reconocimiento de la voz en toda la casa y tengo también...

___ ¿Qué más tienes? ___ sonrió levantando una ceja.

___ Tengo mucho frío ___ le dijo ___ ¿compartes la manta conmigo? ___ preguntó como un niño bueno. Daanna se levantó como si tuviera un muelle bajo el trasero y abrió la

colcha para que él se uniera a su abrigo. Menw apreció el cuerpo de la vaniria, desnudo y suave donde él era duro, lleno de curvas y sabores, y lo aceptó sin dudar, quedando los dos arrullados por el calor de sus pieles. La alzó y la sentó sobre sus rodillas para que pudieran comer en la máxima intimidad.

___ ¿Qué es esto? ___ preguntó señalando el plato de verduras. ___ Son verduras pasadas por Wok con salsa de mostaza, confitura de melocotón y sésamo. Se le hizo la boca agua y se pasó la lengua por los labios reseco. Los vanirios eran vegetarianos, porque los dioses Vanir, sus creadores adoraban a los animales, los consideraban sagrados, así que ellos fueron mutados también con esas particularidades.

___ ¿Y esto? ___ Señalo la tarta que todavía humeaba.

___ Es tarta de vainilla y de limón, con chocolate negro fundido por encima.

___ Mmm... Una explosión de sabores.

___ Como tú. ___ Le besó la nariz y pinchó varias verduras con el tenedor para ofrecérselas. Comieron entre sonrisas y nuevas confesiones, mirándose con adoración el uno al otro, alimentándose como parejas vanirias. El pasado había quedado atrás, y juntos de la mano, decidirían lo que querían hacer en el futuro. Entre bocado y bocado se convirtieron en confidentes. Hablaron de los siglos pasados, de todo lo que les hubiera gustado experimentar juntos. ___ Dime algo que nunca has hecho y que te encantaría experimentar.

___ Muchas de las cosas que nunca he hecho y que me gustaría experimentar ya las he hecho contigo esta noche ___ contestó con un centelleo golfo en sus ojos verdes.

___ Mmm... ___ Le acarició el muslo de arriba abajo ___ Daanna, estoy haciendo esfuerzos para no llevarte otra vez a la cama, así que, distráeme. Ella se meneó sobre él y sintió que estaba duro.

___ ¿Qué le pasa? ¿No duerme nunca?

___ Si tú estás cerca, nop ___ contestó llanamente.

___ Bueno, en ese caso, te distraeré y le enseñaremos autocontrol, ¿de acuerdo? ___ le pasó la mano por la barbilla y por el hoyuelo tan sexy y marcado que la dividía en dos—.

Algo que nunca he experimentado... ___ Se quedó pensativa___ Sí, ya lo tengo.

___ Soy todo pene. ¡Digo, oídos!

Daanna se partía de la risa con él, como cuando eran humanos. Menw tenía un humor especial y a ella le encantaba.

___ Bueno algo que nunca hice: «un ballo in maschera».

___ ¿Un baile de máscaras? ___ preguntó atónito. ___ Sí ___ susurró soñadora___ Sí, de esos de largos vestidos de época, y corsés atrevidos, cinturas de avispa y mucha, mucha sensualidad ___ pasó el dedo por el plato del postre y recogió restos de chocolate deshecho.

___ Nena, en aquella época me matabas ___ Menw siguió su dedo con deseo___ Era increíble verte aparecer entre la gente, Daanna. Las faldas se movían de un lado al otro, y luego estaban todos esos volantes y los pechos que enseñabas demasiado y que te subían y... _

_ Y yo que me quedaba sin respiración, desmayándome por las esquinas ___ aclaró, llevándose el dedo lleno de chocolate a la boca y relamiéndose___ El corsé era una aberración, Menw. Nos cortaba la circulación y nos oprimía los pulmones.

___ Sí, pero qué bien te quedaban, condenada. Entonces, ¿eso te gustaría? ¿Un baile de máscaras?

___ Jamás fui a uno.___ Se encogió de hombros

___ Daanna no podía salir de casa, ¿recuerdas?

___ Lo sé ___ confesó a regañadientes. Apunte mental: «Un baile de máscaras para Daanna»

___ ¿Y qué más te gustaría, preciosa?

___ La verdad es que nada más Menw ___ Juntó su frente a la de él y le besó la mejilla que empezaba a pinchar un poco ___ Sólo estar contigo. Sólo estar juntos. Ser una familia.

_ ¿Y hacer una familia?

Ella se apartó ligeramente y se mordió el labio inferior.

___ Aunque es imposible que con el Ragnarök a las puertas y todo el estrés que hay a nuestro alrededor, tengas oportunidad de quedarte embarazada, ¿Te gustaría, Daanna? ¿Te gustaría tener otro hijo conmigo?

Los ojos se le humedecieron. Menw se levantó con ella en brazos y alzó el vuelo, repentinamente Daanna se agarró con fuerza a su cuello y apoyó la cabeza en su pecho, mientras miraba maravillada el espectáculo de luces y colores que era la tierra durante la noche.

___ ¿Adónde vamos? ___ preguntó disfrutando del contraste entre el calor de la piel de Menw y el aire helado que había entre las nubes.

___ Mira la tierra. Mira a los humanos, Daanna. Este es el mundo en que traeríamos a nuestro bebé, si se diera el caso.

Ahí en las alturas, todo era silencio. Los sonidos de la ciudad eran leves cacofonías mezcladas con el viento. Menw tenía el rostro serio y sus palabras estaban cargadas de responsabilidad.

___ Es el mundo en el que viviría o intentaría sobrevivir nuestro hijo. Las condiciones para los nuestros no son fáciles y ni siquiera el motivo por el que estamos aquí es justo. En la tierra nacen miles de niños humanos al día, como si fuera una máquina reproductora con vida propia. Los humanos no piensan en el mundo al que traen a sus hijos,

les da igual. Ellos sólo quieren su regalito, su niño, aquello que les haga sentir bien cuando ya nada puede hacerlo. Tienen hijos porque creen que hay que tenerlos, ¿acaso no es lo que rige la sociedad? Son egoístas. Los traen a un planeta caótico en el que ni siquiera viven, sólo sobreviven. __ Menw estaba decidido a enumerar la cantidad de defectos que tenía la raza humana__ Se matan entre ellos, Daanna. Y de un modo tan poco honorífico que me da asco. Lo hacen desde la distancia, desde donde pueden protegerse y huir como cobardes, lo hacen a través de sus armas, sus bombas, sus virus... El humano es carroñero y ambicioso y le gusta el poder. Y nosotros venimos aquí a protegerlos de los jotuns __ Se rió de sí mismo__ ¿Qué pasaría si dejásemos que acabaran con ellos? ¿Qué pasaría si permitiéramos que Loki implantara su ley a voluntad? Si entre ellos se roban la vida con sus armas, y sus problemas políticos arbitrarios hacen que se odien los unos a los otros; si están sometidos a un trozo de papel en el que se basa su frágil economía y si, incluso, ni siquiera respetan la tierra que pisan, el planeta que les acoge como su casa y lo han destruido poco a poco, incluso siendo conocedores de lo que estaban haciendo con él, ¿qué hay que salvar del ser humano? ¿Qué mierda hacemos aquí, Daanna? ¿A quién estamos dando nuestra protección? ¿Quién nos protegerá de ellos?

La elegida se apretó contra su cuerpo, mientras observaba el ir y venir de los coches y las luces parpadeantes de la ciudad. ¿Qué hacían ahí? Menw tenía razón en todo lo que decía.

__ No creo en ellos, Daanna. No creo en el ser humano ni en el mundo que han creado. Es más, incluso ellos han dejado de creer en sí mismos, por tanto, ¿cómo se supone que tenemos que defenderlos?

__ ¿No crees que se merezcan la salvación, Menw?__ Alzó sus ojos verdes y clavó su mirada en él.

— ¿Qué crees tú? — le pregunto mirándola con atención. Quería saber lo que su cáraid pensaba al respecto, cuál era su opinión en aquel tema tan controvertido entre los vanirios y los berserkers. Nadie creía ya en el ser humano, y su misión carecía de valor cuando no se creía en aquello por lo que se luchaba

. —Creo que hay algo en ellos, algo que hace que sean especiales. El ser humano es una creación única, y los dioses están pendientes de su evolución. Es verdad que son capaces de hacer cosas horribles: son unos ignorantes de aquello que les rodea, la mayoría no ve más allá de sus narices, y Loki los tiene en sus redes. — No sentía pena por la humildad, ni siquiera compasión, porque ellos mismos se habían labrado la realidad que tenían ahora—. Y ni siquiera se puede culpar a Loki por la actitud humana. Está en su naturaleza, está con ellos, así que no fue difícil convencerles para que entraran en el juego. Loki ha creado una sociedad en la que prima la supervivencia y en la que se valora más la seguridad: el trabajo es lo más importante. Eso les da pie a poder tener un hogar, y el tener un techo les anima a crear una familia. Cuando tienen todo eso, dejan de tener deseos, y se limitan a hacer lo mismo todos los días, y el miedo a perder esa seguridad los convierte en muertos vivientes. Cada hora, cada minuto de sus vidas, hacen movimientos repetitivos, como si fueran robots. Y no se dan cuenta de que la vida no se trata de eso. No saben salir del sistema y, encerrados como están, llenos de deudas y de hipotecas, ¿cómo se van interesar por el prójimo? Lo más importante para ellos es sobrevivir, porque lo que tienen no se puede llamar vida. Así que, enfrascado como están en conflictos de todo tipo, ¿cómo esperas siquiera que se pregunten si nosotros existimos o si pueden hacer algo más para cambiar las cosas, si ellos ni siquiera entienden cuál es el motivo de su existencia?

— ¿Les estás excusando? — dijo asombrado—. Daanna, el ser humano lleva miles de años cometiendo un error tras otro, y ahora su planeta está a punto de sufrir un cambio

radical por culpa de su inconsciencia. Estás hablando de una sociedad en la que media humanidad es obesa y la otra se muere de hambre. En la que prefieran seguir creando armas para herirse los unos a los otros sólo porque es un gran negocio y eso les da dinero y mantiene a los gobiernos. Hablas de un ser humano que deja que unos pocos tengan el poder, y que nunca lucha unido por nada en común a no ser que sea algo que le moleste y que golpee su propio tejado. No son empáticos, no son asertivos y no son solidarios. Lo que venden por la caja tonta que los tiene hipnotizados no es solidaridad.

__Eres demasiado reaccionario.

__Y ellos tienen que aprender a serlo – aseguró apasionado__. Es lo único que puede salvarlos. No puedo entender por qué Odín y los suyos confían tanto en ellos __ negó con la cabeza y miró el movimiento de la vida que había bajo sus pies.

__La flor de loto.

Menw se quedó de piedra, y miró con los ojos azules brillantes a la mujer que tenía entre sus brazos, como si la viera por primera vez. Cuando hablaba con Cahal sobre el ser humano, su hermano mayor siempre le decía lo mismo: <<Ellos son la flor de loto, Brathair>>.

__ ¿Cómo has dicho?

__ ¿Por qué Odín y los dioses confían tanto en ellos? Y yo te contesto: por la flor de loto. La humanidad puede ser como esa flor que nace en condiciones adversas de entre el barro. Es una flor hermosa de pétalos rosados que se abre al amanecer y se cierra cuando llega la oscuridad. Los humanos están en condiciones adversas cada día, y no pueden despertar de la vida en la que se ven sumergidos. Y a los pocos que lo han logrado, les han llamado iluminados.__ Daanna puso ambas manos en la cara de Menw y le obligó a mirarla__. Yo creo en ellos, aunque te parezca una loca. Creo en ellos.

— ¿Por qué? No hay motivos para creer en ellos, Daanna. Están muy lejos de iluminarse.

— Porque yo sí he visto luz en algunos de ellos. Vi luz en Gabriel. Veo luz en Ruth. ¿Y qué me dices del resplandor de María o de las cuatro humanas del Ragnarök. Ellas no tienen poderes, y son conscientes de que en cualquier ataque podrían matarlas, y sin embargo, están al pie del cañón. Son vulnerables y están ahí. Son pequeñas gotas en el mar, y parecen insignificantes, creemos que no cuentan, pero incluso el mar sería menos sin esas gotas, ¿no te parece? Creo que el ser humano es valiente, Menw. Creo que no es fácil vivir la realidad que ellos tienen, y están ahí. E incluso, sin tener la inmortalidad como nosotros, siguen dando niños al mundo, sabiendo que al día siguiente ellos podrían no estar a su lado.

— ¿Y eso no es un acto de irresponsabilidad?

— Es un acto de amor crear vida y dejar que otra alma llegue a la tierra con su libre albedrío. Aunque luego ni siquiera ellos mismos entiendan la responsabilidad que conlleva traer una vida al mundo. Sabiendo que cada día en la tierra es una prueba de fuego para ellos, sabiendo que son frágiles físicamente y que muchas cosas podrían arrebatárles la vida. Pero lo hacen, Menw. Puede que no luchen por el que tienen al lado, ya han perdido esos instintos y ya no están en la época de las espadas, los escudos y las flechas, cuando te ibas de casa y a lo mejor ya no volvías; pero son mortales, Menw, y el peligro está ahí cada día. Ahora se limitan a luchar sólo para poder sólo para poder sobrevivir. ¿No es eso admirable?

— Continúa — murmuró llenándose de la energía misericordiosa y compasiva de Daanna. ¿Cómo se había atrevido una vez a decirle que no era nada de eso? Daanna era su luz, su amanecer.

—Son luchadores. Algunos luchan por que sus familias salgan adelante, otro luchan contra la enfermedad, una gran mayoría lucha por no morir de hambre, algunos otros lucha por salvar sus vida en guerras que, sí, también tienes razón, han sido pactadas y preparadas por ellos mismos; pero los que están ahí, peleando, no dejan de estar arriesgando su vida. Así que, ¿y qué si no saben que existimos? ¿Y qué si creer en seres como nosotros, o en dioses, o en el destino, sea para ellos indicios de una enfermedad psicológica? ¿Y qué si están perdidos? Seguimos siendo más fuertes que ellos, y sólo por eso, debemos protegerlos. Porque ellos son los más débiles. Lo que nos diferencia a nosotros de los jotuns es justamente que no nos aprovechamos de nuestra superioridad para someterles. Para mí, los humanos son valientes porque incluso sabiendo lo mal y lo perdidos que están, siguen adelante. La flor de loto necesita ser fuerte para traspasar el barro, necesita ser pura para abrirse al universo.

— ¿No te da miedo traer un hijo en estas condiciones, Daanna? Nadie sabe lo que pasará en el Ragnarök. ¿Viviremos? ¿Moriremos? ¿Morirán? ¿La tierra será destruida?

—Tampoco sabemos lo que puede pasar mañana. Somos inmortales a nuestra manera porque, incluso a nosotros, nos pueden matar. ¿Y si mañana sufrimos una emboscada? Pero también somos valientes, ¿no? No me da miedo, Menw. Beatha, Inis, Shenna... Lo han hecho, o como mínimo, lo han intentado. Y creo sinceramente que nunca estaremos seguros. Es nuestro sino estar ahí y luchar, y el peligro siempre estará a nuestro alrededor. Sólo tenemos que amoldarnos a la situación.

—Esperaremos a que todo esté más tranquilo, Daanna. Ya sabes que soy un poco ansioso con todo lo que a ti respecta, si encima sé qué esperas un hijo mío y que estáis los dos solos en algún lugar... — La besó en la sien y le susurró—. Nos daremos un tiempo, ¿de acuerdo? Hay muchas cosas que no sabemos todavía el uno del otro. El tiempo nos ha

cambiado, nos ha hecho más fuerte y menos permeables, así que quiero ese tiempo para averiguar todo lo que no sé de ti, pero yo quiero aprenderte a través de cada segundo, cada hora y cada día de compañía a tu lado. Daanna se sonrojó y asintió. Ella quería lo mismo. Sabía que quería tener hijos, pero también sabía que no los quería tener todavía por los motivos exactos que había enumerado Menw. Tiempo era lo único que siempre habían tenido.

__ ¿Y si llega? No hemos tomado protecciones, Menw.

__Entonces, bienvenido será.

__Bien __ sonrió y le besó la barbilla, balaceando sus pies adelante y atrás__. No te preocupes, Menw. No tenemos que preocuparnos ahora de eso, tú también has dicho lo difícil que es para nosotras concebir.

__O para nosotros tener espermatozoides fértiles __ la corrigió él. __Lo que sea, amor.

__ Alzó la cara hacia él y esperó a que besara sus labios__. ¿Entonces cuál es tu veredicto? Menw frunció las cejas, sin comprender.

__ ¿Sobre?

__Sobre ellos __ señaló a la tierra con una media sonrisa.

__Sólo tengo claro una cosa, pantera. __ Con una mano trazó la línea de las cejas y la nariz hasta acariciarle el succulento labio inferior__. En la lucha contra los jotuns, en el día a día de batallas y reyertas contra ellos, no he luchado nunca en nombre de la humanidad. Cuando estoy en medio de una pelea, sólo me viene a la mente el rostro de una mujer picta de belleza abrumadora y corazón de oro. Una mujer que una vez fue humana y a la que los dioses transformaron sólo para hacerme la vida imposible y provocarme un TOC. Yo sólo lucho por ti, en tu nombre, cáraid.

El pelo de Menw se revolvía por el viento, sus hombros tatuados eran iluminados por la luna y las estrellas y sus ojos azules, ligeramente más oscuros que los del cielo del amanecer, reflejaban una devoción y una pasión que ni siquiera ella se atrevía a catalogar.

__ Los humanos me importan una mierda, nena. Yo sólo cuido de ti.

Daanna se quedó sin palabras. Quería decirle en ese momento todo lo que sentía por él, lo mucho que le amaba, lo necesitada que estaba de su amor y de sus atenciones, pero las palabras no eran suficientes para expresar lo que en realidad sentía en ese momento. La plenitud y la hiperactividad en su corazón le llenaron los ojos de lágrimas.

__ Ven aquí, cáraid __ susurró entrelazando los dedos en su cuello y susurrando sobre sus labios __. No llores, amor __ bromeó, sabiendo que la única que lloraba era ella. Lo besó en los labios y dejó que él la colocara en posición. Menw gruñó, la abrigó bien con la colcha, que resplandecía por los rayos del astro de la noche y la obligó a que le rodeara las caderas con sus piernas torneadas. Le agarró las nalgas con lujuria y dejó que ella se frota con su erección.

__ ¿Lo quieres? ¿Quieres esto, pantera? __ preguntó, lamiéndole el cuello y mecendo sus caderas contra su sexo.

__ Sí __ susurró hundiendo los dedos en su pelo, rozando sus labios __. Todo. Lo quiero todo. __ ¿Todo para ti? – la penetró poco a poco, hasta que ella dejó que entrara más, hasta el fondo __. Tan bella, nena. Tan dulce __ la penetró con suavidad, volando entre las nubes y permitiendo que éstas rozaran sus pieles excitadas. Observó los ojos entrecerrados de la vaniria y su alma gritó de alegría ante tanta pureza y tanta entrega.

__ Todo para mí, guerrero. Sólo para mí – contestó ella apretando sus pechos desnudos contra su torso y marcando ella el ritmo en todo momento. Y allí, entre el cielo nocturno, con la luna como testigo, los sonidos de una tierra llena de actividad y la ignorancia del ser

humano. Daanna y Menw hicieron el amor, entregándose el uno al otro, como si el mañana no existiera.

Capítulo 27

Dormía sobre él. Dormía tan apaciblemente y tan segura como sentirse un canguro en la mullida y cálida bolsa de su madre. Menw peinaba la larga melena azabache de la Elegida, deleitándose con su suavidad y su olor.

Siempre su olor. Se habían duchado con jabón perfumado de limón mientras Menw le arrancaba gritos de placer y la sometía a él una y otra vez. Y ahora, después de la ducha, los dos tenían el pelo un poco húmedo. No habían dormido nada, y Daanna lo intentaba mientras él estaba sumergido en lo más hondo de su cuerpo, arropado por la estrechez de su sexo. Aquella indomable mujer, cubría su cuerpo como si fuera una manta. Ella era toda piel y sedosidad, delicada por fuera cuando él sabía de primera mano que en su interior se hallaba una guerrera valiente que siempre se había puesto en contra de los ideales de los hombres del clan. Una mujer dura y valiente. Menw siempre se la había imaginado como una de las personalidades del periodo sufragista, encabezando las manifestaciones de todas esas damas que reclamaban la libertad sobre todos sus derechos. Y en ese momento, ni ella ni él querían más libertad que la de poder estar juntos y recuperar todo el tiempo que las mentiras, el odio, el orgullo y el dolor les habían arrebatado. Besó su coronilla y sonrió.

___ ¿No duermes, amor? ___ Preguntó Daanna con voz cantarina.

___ Si duermo no puedo disfrutar de ti, princesa. El sintió que ella se estremecía de risa.

___ ¿Todavía quieres más?___ Contoneó las caderas sorprendida al notar que él estaba semi erecto en su interior, y la colmaba hasta el límite. No puede ser... Menw le acarició

las nalgas y la acopló a él. __Menw... __ dijo con un quejido__. De verdad, estoy fundida, no creo que pueda hacerlo otra vez. – Se incorporó sobre él, poniendo una mano a cada lado de su cara y colocándose toda la melena sobre un hombro__. Cuando las chicas me vean, lo primero que me van a preguntar es dónde he dejado al caballo.

Él se rio al tiempo que negaba con la cabeza.

__No te preocupes, bebé. Voy a dejarte descansar y a cuidarte. En unas horas vamos a hacer el intercambio entre Mizar y Cahal, y más nos vale estar en plena forma para lo que se que nos entremos ahí.

__Eres todo una caballero, qué considerado __ exclamó, haciendo teatro. Se inclinó sobre él y le besó en la barbilla y luego en la boca__. Levántame, casi no puedo moverme. Menw la tomó por las caderas y la levantó hasta que él salió de su interior, todo húmedo y resbaladizo.

__Oh, joder, ya te echo de menos... __ Dijo él cerrando los ojos con pena. Ella se quedo tirada en la cama de cualquier forma, desmadejada como una muñeca de trapo. Miró hacia el techo de cristal, y observó el cielo. Ya había amanecido. En unas horas irían a la guerra. Pensar en que iba a ser un intercambio pacífico de rehenes era estúpido. __Te voy a preparar un buen desayuno __ le dijo él levantándose gloriosamente desnudo__. Tápate, por los dioses, o no respondo. __Le guiñó un ojo y se sintió bien al arrancarle una sonrisa__. No te muevas de ahí. __ Le dio un beso en la mejilla y añadió__: Descansa, princesa, y que no se te ocurra bilocarte desnuda. ¿Qué no se le ocurriera bilocarse desnuda? Cómo si ella pudiera controlar cuándo se biloca. Las noches anteriores no lo había hecho porque no se había alimentado de la sangre de Menw, que era el verdadero catalizador de su don.

Ahora tenía el cuerpo lleno de su sangre y se sentía agradablemente saciada en todos los aspectos. También somnolienta, porque, ¿a quién quería engañar? Menw era un

hombre muy sexual y muy dominante. Lo que había hecho durante toda la noche estaba prohibido en al menos veinte países distintos y estaba deliciosamente agradecida por todo lo que había despertado en ella. Se levantó, doliéndose de músculos que no había utilizado jamás.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 409

Mientras bostezaba, rebuscó en el vestidor de la habitación. Menw había colocado toda la ropa que le había comprado días antes, como si ella y él ya vivieran juntos. Dios, deseaba estar con él. Vivir con él. ¿Se suponía que esa noche que habían pasado juntos ya daban por hecho su convivencia? ¿Tenía que dar por bueno el nudo perenne como símbolo de su unión? Las veces que se había declarado su amor hablaban del pasado, no del presente. Quería escuchar de su boca todo lo que sentía por ella. Le había dicho que la necesitaba y que no podía respirar si ella no estaba cerca, pero, ¿en esas palabras estaba la auténtica declaración de amor que ella buscaba? En esa semana había pasado de todo y habían vivido todo tipo de experiencias, sobre todo la maravillosa vivencia de la reconciliación y el perdón. La redención más liberadora. Para ella era suficiente. Ella lo amaba con toda su alma. En cuanto entrara en la habitación, lo tomaría de la cara y se lo diría, sin más. Dioses, se moría de ganas de ver su reacción. Cogió una combinación interior de color blanco, unos pantalones tejanos azules claros de marca Armani de cintura baja, y un jersey de cuello de cisne de color negro también del mismo diseñador. Se puso unas Converse de piel de color negras. Quería estar cómoda. Estaba cansada de las botas de tacón y la ropa ultra sexy. Ahora que Menw y ella estaban bien, podía reconocer abiertamente que le gustaba vestirse así para atormentarlo, para que él no pudiese apartar los ojos de ella. Y ahora que se sentía hermosa y que el sanador la había tocado de formas que todavía le hacían sonrojarse, ahora no necesitaba ni escotes, ni vestidos arrapados ni

siquiera faldas que parecían cinturones. Además, iban a luchar, y ella prefería tener la libertad de movimientos que la ropa casual le daba. Se estiró en la cama, con la vista clavada en las nubes que cruzaban el cielo. Adoraba esa casa. Podía tener el día sobre ella sin que le hiciera ningún daño, y la noche para su total disfrute. Suspiró y cerró los ojos, relajándose y descansando en ese momento en que las manos de su guerrero no estaban enloqueciéndola.

Toc Toc Toc. Menw estaba preparando las tortas de avena y las verduras cuando escuchó el sonido de la frente de Daanna golpeando el cristal. Sonrió, apagó el fuego y corrió a buscarla y a sacarla del techo. ¿Qué noticias traería esta vez su vaniria cuando despertara? Ya había contractado con dos guerreros: un vanirio y un einherjars. Uno vivía en Chicago y se llamaba Miya. El otro residía en Escocia, y su nombre era Ardan. Además, había un tal Aingeal que nadie sabía quién era y que por lo visto avisaba a los clanes de su llegada. Cuando llegó a la habitación, Daanna estaba colgada del techo, su pelo negro caía como una cascada y sus brazos también estaban lánguidos a cada lado de su cuerpo. Menw voló hasta llegar a ella. Y le rodeó la cintura con el brazo y la nuca con la mano, para sostenerla y bajarla poco a poco hasta la cama.

__ ¿Tenías sueño, amor? – le susurró al oído__. Venga, vuelve pronto que ya quiero verte. Sonrió al ver la sombra de sus pestañas y la dulzura de sus labios. __Abre los ojos, mi vida, y déjame decirte lo mucho que te quiero – murmuró colocándose sobre ella, encima de la cama. Alzó las manos a su cara y le retiró el pelo, pero se quedó de piedra y rostro palideció. Su mano izquierda, la que había rodeado su cintura, estaba manchada de sangre. Su corazón se disparó, y miró a Daanna para ver si ella reaccionaba o sufría. Su cara no expresaba ninguna emoción. Le dio la vuelta con urgencia, para ver de dónde le salía la sangre y levantó su camiseta negra hasta ver que, a la altura del riñón, Daanna tenía

un agujero hecho con algo parecido a un punzón. __ ¡Joder, Daanna! ¡Despierta! __
Empezó a zarandearla__. ¡Despierta, maldita sea!

Pero Daanna no despertaba, no abría los ojos. Menw puso sus dedos índice y anular a la altura de la aorta, en su cuello. El corazón de Daanna bombeaba exaltado Estaba muy nerviosa. Lo que fuera que estaba viviendo la había puesto frenética, y encima la habían herido. __Vamos, nena, abre los ojos y déjame curarte. Por favor... __ murmuró colocándose a un lado para no aplastarla__. Daanna, no me lo hagas pasar mal ahora. Venga, vuelve conmigo, al lugar que perteneces. Daanna le había explicado las particularidades de su don. Si la herían en el lugar en el que se encontraba bilocada, se quedaba ahí. Tenía que despertarla. Debía recuperarse. Daanna no sólo no estaba reaccionado sino que además, su piel parecía hielo al tacto, tan fría estaba. De repente un montón de chispitas blancas emergieron de la superficie de su pálida piel. Levitaban a su alrededor e iluminaban su cuerpo. Menw podía sentir la energía. ¿Qué estaba sucediendo? Se colocó encima de ella de nuevo, al ver que Daanna volvía levitar como si fuera energía pura, iluminando la habitación..

__ ¡Ah, no! __ Menw le agarró la cara y la besó con fuerza__. ¡Tú no te vas! ¡De aquí no te vas! __ Pero Daanna seguía levitando a dos metros por encima del colchón__. ¡Daanna! ¡Me estás acojonando! ¡Vuelve! ¡No te vayas! De repente el cuerpo de Daanna implosionó, y desapareció de sus brazos. El sanador cayó de espaldas contra el colchón y se quedó mirando al techo, un techo en el que ya no había nada. Ni rastro de Daanna. Partículas y explosiones de colores. Un tubo luminoso que la transportaba a otro lugar, otro momento, otro tiempo. ¿Dónde iría esta vez? ¿Dónde? Su cuerpo se dividía en millones de átomos y se juntaban o se separaban dependiendo de la velocidad que adquiriría aquel tobogán o puente entre dimensiones.

Por favor. Por favor... Que alguien nos saque de aquí. No lo aguanto más. Se le oprimió el corazón al oír aquella voz desgarrada por el dolor, una voz ronca que estaba a medias entre la de una adolescente y un hombre. El dolor que sintió en ese ruego, también la hirió. Por favor, por favor... Vienen otra vez. Por favor... ¿Es que nos va a ayudar? Ella no sabía si podía ayudarle, pero lo intentaría por tal de no escuchar nunca más un alma tan doblegada y tan rendida como aquella. El túnel de luz desapareció y se vio postrada de rodillas en agujero oscuro con olor a orín, sangre, sudor y excrementos. Aquellos fue lo primero que su olfato detectó y luego, inherente a esos olores, el perfume de la desesperación y de la violencia. Achicó los ojos ya que la luz que había en aquel lugar era la de una fluorescente que parpadeaba continuamente y que se mecía en el techo, torcido. Se le puso la piel de gallina. Si allí vivía alguien, debería de estar loco, porque era imposible soportar esas condiciones sin perder la cordura.

— ¿Hola? – preguntó en un susurro mientras se levantaba. Nadie le contesto. Sin embargo en aquella ratonera había más de una persona. Ella podía escuchar el sonido de sus respiraciones e incluso el bombear de sus corazones, acelerados todos. Muertos de miedo, así estaban. — ¿Hola? ¿Hay alguien ahí?

— No nos lo harán más. No nos lo harán más... — Repetía una voz más fina, como de niña, desesperada y muerta de rabia.

Daanna miró hacia atrás para detectar el origen de aquella voz, pero al darse media vuelta, sintió una estocada a la altura de los riñones. Alguien le había clavado algo por la espalda, como un burdo traidor carroñero. ¡Mierda! Ahogó el grito, y se clavó de rodillas en el suelo. Se llevó la mano a la herida y notó algo duro y metálico que le atravesaba la carne. Con un alarido se lo arrancó. Se levantó de nuevo y focalizó su visión nocturna para descubrir finalmente a los que estaban viviendo en aquel agujero.

___ ¡Maldita sea! – exclamó la voz que se había puesto en contacto con ella___. ¡No es uno de ellos!

___ ¿Cómo lo sabes, Brathair? – dijo a sus espaldas la voz de niña___. ¿Cómo sabes si es o no es uno de los cazadores? Los hombres de bata blanca vendrán, siempre vienen ___ lloriqueó histérica___. Ella es uno de ellos. Daanna se quedó de piedra al oír la palabra en gaélica. ¿Quiénes eran? Se le puso el vello de punta y un escalofrío recorrió su espina dorsal. ¿Los hombres de bata blanca? ¿Pero dónde estaba?

___ Me llamo Daanna ___ se apresuró a contestar, mirando alrededor. Achicó los ojos para centrar mejor la vista, y vislumbró muchas siluetas, algunas apelotonadas protegiéndose los unos a los otros. Otras sólo estaban allí, de pie, observándola. Las cabezas se les veían completamente lisas, sin pelo. Algunos otros parecía que tuvieran trasquilones. Quería verles la cara, pero no podía. No parecía guerreros, al contrario. Eran demasiado jóvenes, y estaban muy delgados. Joder, eran niños.

___ ¿Daanna? ¿Daanna qué más?___ preguntó el chico, sorprendido. ___Daanna McKenna. Soy del clan keltoi de la Black Country – Se acercó a la luz, y se colocó bajo el fluorescente para que todos los que estuvieran allí pudieran verla___. Soy una vaniria.

Hubo un silencio tan largo y profundo que la estremeció. No osó a moverse. El aire estaba cargado de miedo y de desconfianza y si hacía cualquier gesto brusco podrían atacarla o peor, podrían huir, y ella nunca sabría quiénes eran.

Por alguna razón había ido a parar a aquel agujero en si bilocación e iba a descubrirlo.

___ ¿Daanna? – preguntó la niña esperanzada___. ¿La hermana de... Caleb? La Elegida se quedó sin respiración. ¿La conocían? Tragó saliva y asintió.

— ¿Quién eres? Déjame verte. He venido a ayudaros. – Rogó. Había cambiado su discurso sustancialmente. En esa situación no estaba para dar mensajes a nadie y menos a aquellos niños inofensivos y desarmados de toda protección; ellos necesitaba que les enseñaran a salir de ahí. Así que, si estaba en aquel agujero lleno de desesperanza era para ayudarles, no para darles una charla y luego irse. Además estaba el tema de su herida y por tanto no iba a poder regresar a casa de Menw. Si la herían en ese momento, en esa bilocación, su otro cuerpo desaparecería. Era algo que había entendido en el primer viaje, cuando en el túnel recibió todas las directrices que debía seguir en relación a su don. ¿Menw se habría dado cuenta de que se estaba bilocando? Se escuchó el paso arrastrado de unos pies titubeantes. A cinco metros de donde ella estaba, apareció la silueta de una chica. Llevaba un hierro algo torcido en la mano. Ella la había herido. ¿Cuántos años tendría? ¿Quince? ¿Catorce?

— ¿Daanna? ¿Daanna la Elegida? – repitió la niña con tono incrédulo

—. Sí... — susurró—. Sí. Daanna la bella, sí... Eres tú. La vaniria no sabía qué hacer, se moría de ganas de que esa chica diera un paso al frente y se mostrara. — ¿Y tú quién eres? – preguntó dulcemente.

— Ahora no me reconocerás – dijo la joven, afectada por aquella noticia. Se llevó la mano escuálida a la cabeza rapada y tiró el hiera mirándolo con confusión y asco

—. No... No soy bonita. Ya no.

—No es verdad— replicó la voz de chico que la había llamado. Lo hizo con tanta energía que Daanna pensó, confundida, que en realidad se trataba de un hombre, de un guerrero, no de un muchacho—. Todas, todas las que estáis aquí – gruñó con lágrimas en la voz—, sois bonitas, por fuera y por dentro. No dejes, piuthar, que te hagan creer lo contrario.

El cuerpo de la chica empezó a temblar por la respuesta de su hermano, como si aquella afirmación entrara en conflicto con lo que en ese momento sabía de ella misma.

__Por favor. No me acercaré, ¿de acuerdo? – Daanna levantó la palma de las manos.

__No me tocarás__ ordenó la chica con seguridad.

__No. No te tocaré. A no ser que tú me lo pidas.

__No creo en las palabras de los adultos, ¿sabes? __Ya veo. Pero estoy aquí para liberaos. Tenéis que colaborar. No sé cuántos sois, ni quiénes sois, ni...

__ Somos muchos, demasiados. Y a la mayoría no los conoces. Daanna asintió y esperó a que la joven se acercara a ella y se mostrara.

Un pie descalzo lleno de mugre asomó en el cerco iluminado del suelo, y luego le siguió una rodilla esquelética. Había agachado la cabeza rapada, pero era rubia. No podía verle el rostro. Tenía una bata de laboratorio rasgada por todos lados y tan sucia que hacía años que había dejado de ser blanca. Era una chica alta y se le marcaban mucho las clavículas, estaba demasiado delgada. Tenía los puños apretados a cada lado y varias cicatrices que le cruzaban el cráneo de un lado al otro como si llevara una diadema tatuada; en los antebrazos tenía un montón de pinchazos; Las rodillas desolladas, y heridas profundas en el cuello y en los nudillos, como si luchara cada día o como si se golpeará los puños contra la pared. Daanna tuvo ganas de gritar por el dolor de aquella chica.

__Estamos todos igual. __ Aseguró ella.

__Mírame, mírame a la cara __ dijo Daanna__. Estáis todos igual, pero sólo tú has sido valiente para acercarte. Sé valiente ahora y levanta la barbilla, niña. Muéstrame quien eres en realidad__ la espoleó. La joven levantó la cabeza de golpe y le dirigió una mirada acerada desde sus ojos marrones claros, tan grandes en aquella cara pálida y esquelética que

parecía que sólo tuviera ojos. No había perdido las facciones femeninas. Tenía una cara bonita que resurgía entre la mugre, la sangre y el barro.

___Eres una flor de loto. Bonita, fuerte y pura.

___ ¿De qué hablas? ¿No me reconoces? ___ preguntó la chica con los ojos húmedos de las lágrimas sin derramas___. ¿No te acuerdas de mí, Daanna? Una vez me sentaste sobre tus rodillas y me cantaste una nana gaélica... ¿Ves como no soy bonita? ¡Ya no me reconoces! ¡Soy un monstruo! Daanna sintió un golpe tan fuerte en el pecho que por un momento se quedó sin respiración. Aquella flor de loto tenía espinas, como las rosas. Aquella flor de loto había estado entre sus brazos cuando era pequeña. La miró bien, de arriba abajo, y de repente se la imaginó con el pelo largo, rubio y rizado. Su boca en forma de corazón, sonriendo permanentemente, y sus ojos marrones claros, rasgados hacia arriba, como los de... Como los de...

___No puede ser. ___ Daanna se llevó una mano a la boca y la otra la cerró en un puño sobre su corazón. Los ojos se le llenaron de lágrimas y sus ojos verdes se abrieron impresionados.

___Dilo, Daanna. ¿Quién soy? ___ La retó la joven. Daanna tragó saliva, y dejó que las lágrimas se derramaran por sus mejillas.

___ ¿Daimhin? La joven apretó los labios y retiró la cara para que Daanna no la viera llorar, para que ninguno de los chicos ahí reclusos la vieran en aquel estado de debilidad. Pero por mucho que no mostrara sus lágrimas, Daanna sabía que estaba llorando, porque su cuerpo menudo y delgado no dejaba de temblar. ___ ¿Daimhin? – Repitió la vaniria dando un paso hacia ella, muerta de pena y de alegría a la vez. De pena por ver lo que había hecho con aquellos niños, y de alegría por encontrarlos y por saber que seguían vivos___. ¿Me puedes abrazar, Daimhin? Lo necesito. De verdad que lo necesito. ___ Daanna sabía que el

orgullo no podía ceder tan fácilmente, pero cuando alguien se consideraba fuerte como aquella niña llena de dignidad se consideraba a sí misma, prefería dar consuelo a que la consolaran, porque Daimhin, lo que no quería ahora era ningún tipo de compasión. La joven vaciló al verla sollozar de aquella manera. La Elegida se había cubierto la cara con sus manos y no dejaba de gemir y lloriquear. Si necesitaba un abrazo, ella se lo daría, porque odiaba ver llorar a las personas. Y aquella era Daanna, y la nana que había cantado ese día, les había salvado de no volverse locos más de una vez, de no dejarse llevar por la desesperación y seguir vivos, nunca rendirse. La cantaba siempre. Daimhin rodeó la cintura de Daanna y la abrazó. Y Daanna ya no lo aguantaba más. Bajó sus brazos hacia ella y le rodeó los frágiles hombros y su cabecita rapada, mientras arrancaba a llorar con un lamento desgarrador. __ ¿Está Carrick ahí? – preguntó sobre la cabeza de la niña.

Un chico, casi más delgado que la niña que ahora se abrazaba a ella como si fuera su salvavidas, llegó al cerco que iluminaba aquella escena, entre parpadeos del fluorescente averiado. El chico era más alto que ella, cojeaba y arrastraba su tobillo izquierdo roto. Era rubio como sus padres, como su hermana, pero tenía los ojos completamente negros y con un brillo que prometía venganza. Era Carrick.

__Abrazala tú también, Brathair. La Elegida lo necesita.__ Daimhin miraba a su hermano, esperando a que él reaccionara. Carrick se abrazó a las dos, y lleno de humildad, como sólo los hombres valientes hacían, lloró con ellas. Daanna los rodeó a ambos con fuerza y les besó las cabezas afeitadas. Qué hijos de puta los que les habían hecho eso. Cuántas ganas tenía de arrancarle las cabezas y metérselas por el culo.

__ ¿Mamaidh y Allaidh siguen vivos? __ preguntó Carrick.

__Sí, guerrero__ contestó Daanna mirándole fijamente a los ojos húmedos__.

Beatha y Gwyn están bien y nunca han dejado de buscarlos.

Menw estaba desesperado. Daanna no se había puesto en contacto con él todavía. ¿Pero cómo se atrevía a hacerle eso? El lazo empático de las parejas vanirias le decía que estaba bien, lo podía sentir. Pero por mucho que intentara comunicarse mentalmente con ella, su cáraid no respondía, no daba señal. ¿Dónde podía estar? Cuando le explicó lo sucedido a Caleb, el vanirio se asustó tanto como él. ¿Qué había pasado con su hermana? Menw le explicó cómo el cuerpo de Daanna había desaparecido en un millar de partículas de luz y cómo Daanna no respondía a su contacto telepático. Caleb le dijo que intentaría ponerse en contacto con ella para ver si entre los dos lograban algo. Ahora, de camino hacia el lugar del intercambio, sin Daanna a su lado, el miedo y el temor de que ella pudiera estar sufriendo lo reconcomía. Ni se te ocurra, Daanna. Ni se te ocurra perderte ahora. Ni siquiera pienses en abandonarme, ¿me has oído? No descansaré hasta encontrarte. Su iPhone sonó y lo sacó de su diatriba mental.

__Dime, Cal.

__Lo intento, Menw. Pero las ondas telepáticas no hacen el trabajo que debieran hacer.

__ ¿Y si está inconsciente en algún lugar? ¿Y si está...?

__No. Tú lo notarías. Si Daanna se desconectara por cualquier motivo lo notarías en el nudo perenne, Menw. Empezaría a desaparecer, y no es el caso, ¿verdad? Menw se levantó la camiseta gris oscura ajustada. El nudo seguía ahí, precioso y único como Daanna.

__Sigue aquí.

__Entonces, sea lo que sea, o Daanna está aturdida...

__ ¿Quieres decir que la han drogado? – Su voz sonaba dura y cortante.

___Podría ser, ¡mierda! Sí, podría ser. O bien, la otra opción que barajo es que hay algo que impide que las ondas lleguen a ella.

___ ¿Algo que impide? ¿Cómo qué? ___Un sistema de frecuencia que anula cualquier onda alrededor. Ideal para anular a los télépatas. Mizar nos ha explicado que en Newscientists tiene todo el perímetro cercado con antenas que emiten ondas de frecuencias tan altas que anulan cualquier tipo de comunicación. Se lo explicaron para convencerla de que en realidad lo utilizaban para confundir a los vampiros y que nadie supiera nunca dónde estaban.

___Esa tía ha maltratado a mi hermano, Cal. No trabes amistad con ella porque o la matan Seth y los putos vampiros, o me la cargaré yo. Caleb no contestó.

___No puedes hacer nada que ponga en peligro la vida de tu hermano.

___Me importa un huevo, Cal. A la rubia me la cargo en cuanto tenga a Cahal conmigo, y si yo no la mato, no te preocupes, que mi hermano lo hará. Menw pensó inmediatamente en Cahal. Con Cahal tampoco podía comunicarse desde hacía semanas, era como si algo le echara hacia atrás cada vez que intentaba hablar con él. <<Ideal para anular a los télépatas>>. Si Cahal estaba en manos de Newscientists, ¿cabía la posibilidad de que Daanna estuviera allí con ellos? ¿Por qué la habían herido? ¡Joder, menuda mierda! Daanna podría estar en todos lados. Se bilocaba a placer y hacía viajes a velocidad supersónica, pero entonces, ¿por qué no habla con él para tranquilizarlo? ___No pienso quedarme con brazos cruzados, Cal. Esto no pinta bien y estoy muerto de miedo por Daanna. Les seguiré, ¿me oyes? Pienso seguirles. ¿Por qué no le pones un localizador a Mizar y así no le perdemos el rastro?

___Ya lo he hecho. Lo tiene bajo la piel de la muñeca. No creo que lo noten.

___ ¿La has bloqueado mentalmente? ___Mizar no va a olvidar nada. En todo caso sólo le he bloqueado el recuerdo de la interrogación. Y además, está muy bien adiestrada. Su entrenamiento le servirá de ayuda contra los ataques mentales que pueda recibir. Es muy buena. _

_Es una zorra.

___Menw, céntrate. Puede ayudarnos a partir de ahora.

___Pues ya me dirás, cómo.

___Para empezar, intentará anular la frecuencia de onda que se emite en todo el perímetro donde están los demás secuestrados. Tiene que entrar con ellos a ese lugar.

___No me fio, Caleb.

___Es la única mano que tenemos. Si descubren que intenta ayudarnos, la matarán. Es ella la que se juega la vida en esto. Mira, les seguiremos en cuanto tengamos a Cahal. No van a huir tan fácilmente, pero antes tendremos que liberarnos de la emboscada que nos van a preparar, ¿entendido? Si tú escapas antes, ve por ellos, ¿de acuerdo?

___Lo que tú digas, Caleb ___ afirmó a regañadientes___. Entendido.

___Y por tus huevos, Menw, encuentra a mi hermana. Si le pasara algo no me lo perdonaría jamás.

___Estás hablando de mi cáraid, tío. Si a ella le pasara algo, te juro que yo mismo acabo con la humanidad y me llevo a Loki y a todo dios por delante.

___Bien - el tono despreocupado de Caleb le indicó que estaba sonriendo___. Te veo a las siete en punto en Tun bridge Wells.

Capítulo 28

¿Pero cuántos niños había ahí? Eran vanirios todos, y provenían de otros clanes que Daanna no conocía; de clanes de otras partes del mundo. ¿Es que los de Newscientists estaban por todos lados? Seguramente. Si el mal estaba en todos, ellos, que eran la personificación de la malicia, seguro que estaba por todas partes también.

— ¿Sabéis dónde estamos? —preguntó Daanna, tomando la cara de Daimhin. La chica negó con la cabeza. — ¿Habéis visto algún logotipo o algo que ponga Newscientists?

— Sí. Los hombres de bata blanca llevan algo en sus carpetas con esa palabra. «No me lo puedo creer, estoy justo en el ojo del huracán», pensó Daanna, nerviosa. — Sé que estamos bajo tierra. Cuando nos exponen al sol para ver cómo cicatrizamos de rápido nos suben al exterior y nos bajan en ascensores. Estamos bajo tierra, seguros.

— ¿Os sacan a la luz del día? —Daanna apretó los dientes por no soltar ningún exabrupto. Allí había críos que no debían tener más de cinco años. Eran tan pequeños. Menw, ¿Menw no me puedes oír? Intento contactar contigo y no me dices nada. Me voy a cabrear mucho.

— Eso es lo menos que nos hacen —aseguró Carrick apretando los puños.

— ¿Os han alimentado?

— No desde hace semanas. Algunos de nosotros nos hemos mordido para beber aunque sea nuestra propia sangre —explicó Carrick sin ningún tipo de vergüenza. Era su modo de sobrevivir, así que no había nada por lo que sonrojarse.

— ¿Os han dado sangre humana? —preguntó Daanna, temerosa.

— No quieren convertirnos, quieren experimentar con nosotros —le dijo el joven—.

No les servimos como vampiros, para eso ya convierten a los humanos. Quieren nuestra

sangre, y la mezclan en probetas. Hay otros agujeros como este. Hay bersekers, niños bersekers a unos metros de aquí. Hay otro agujero con híbridos, ¿te lo puedes creer? Son una mezcla de vanirios y bersekers.

___ Me lo puedo creer ___sonrió Daanna, consternada por todo lo que estaba escuchando___. La mujer de mi hermano es una híbrida.

___ ¿De verdad?___ preguntó Carrick.

___ ¿Y có...? Cómo es? ___Daimhin agrandó los ojos.

___ Es... preciosa ___dijo Daanna, recordando con cariño a Aileen___. Una mujer excepcional.

___ Sí, pero esos híbridos no han nacido naturalmente ___explicó Daimhin con dolor___. Obligan a chicos y chicas a tener...

___ ¿A tener relaciones? ___preguntó Daanna con suavidad. Daimhin asintió con la cabeza. ___ ¿Vanirios y bersekers?

___ Sí.

___ ¿Dónde están?

___ Por todas partes. En este pasillo estamos los auténticos, los de verdad ___le contó Carrick___. Arriba tienen algo que le llaman Memory... Hacen copias de nosotros.

___ ¿Réplicas? ___Daanna tomó a Carrick de los delgados bíceps___. ¿Clones? Carrick no sabía qué quería decir eso, pero le explicó:

___ Pueden parecerse a mí, pero no son como yo. No tienen alma. Arriba han hecho una fábrica en la que nacen todos esos clones, y puede haber muchos. Son como un ejército. ___Hace poco cogieron a Cahal ___susurró Daimhin___. Lo hemos visto, Daanna. Hemos intentado hablar con él, pero no nos han dejado. Daanna miró a la chica con los ojos

abiertos. Demasiada información. Todo eso era demasiado peligroso. ¿Cahal estaba ahí?

Menw, estoy donde está tu hermano, ¿me oyes, cariño?

___ ¿Dónde lo has visto, exactamente?

___ En las salas contiguas, donde nos hacen todas esas cosas. Había unas chicas que se quedaban con él y le hacía daño ___ gimió, recordando lo que habían visto sus inocentes ojos ___. Pero él no lloraba. Él... se reía de ellas.

___ ¿Cuándo fue eso?

___ No lo sé... ___ hizo negaciones con la cabeza ___. Aquí no controlamos cómo pasan los días. No podemos averiguar si es de día o de noche. No sabemos nada. Sólo estamos pendientes de los hombres de blanco que vienen por nosotros. Nosotros podemos adivinar cuánto están por llegar.

___ ¿Cómo lo controláis?

___ Contamos ___ dijo llanamente ___. Contamos los segundos.

Odiaba a Newscientists. Odiaba a cada humano que había cedido al poder y la oscuridad. Odiaba a cada vampiro y a cada lobezno que había hecho daño y maltratado a uno de los suyos, pero sobre todo, odiaba a los originarios: Seth y Lucius, los vanirios que habían cedido a Lio a las primeras de cambio. Y si estaba en su mano, prometía eliminar a uno de los dos, y si era Seth, mucho mejor.

___ ¿Quién se encarga de contar?

Daimhin señaló una esquina de aquel agujero. Los ojos de Daanna se habían adaptado a la oscuridad y ahora podía ver todo los perfiles que allí se difuminaban. Bultos. Personas. Niños. Había dos gemelos, de unos doce años, de ojos grises y pelo negro, que se merecían hacia delante y hacia atrás, con la mirada perdida, y ambos presa de fuertes convulsiones.

__Los gemelos cuentan.

__ ¿Cuánto? ¿Cuánto cuentan?

__Alrededor de un millón trescientos ochenta y dos mil segundos.

__Dieci... Diecise... seis días __murmuró uno de los gemelos mientras se rascaba nerviosamente la nariz. __Que... Quedan... Ciento-to... ochenta... Segundos... Los niños se pusieron en guardia y se arrinconaron todos en una esquina. Daanna intentó calmarlos y se fue hacia ellos. Por lo menos había cincuenta niños vanirios y ninguno era mayor de edad. ¿De dónde los habían sacado?

__Escuchadme __levantó las palmas para calmarlos__. ¿Cuántos hombres vienen a por vosotros?

__Cinco hombres __contestó Carrick__. Antes venían vampiros con ellos, pero ahora, ya no tenemos fuerza ni siquiera para caminar, así que los que vienen a por nosotros son humanos.

__ ¿Hay cámaras en ese agujero? __miró hacia arriba.

__Ya no las ponen porque siempre las arrancábamos __contestó Daimhin. __¿Y me estáis diciendo que son humanos? __repitió Daanna incrédula__. Que cinco hombres en bata Médica vienen a hacerles daño?

El Libro de la Elegida Saga Vanir 426

__Sí __lloriqueó una cría, aterrorizada, con los pómulos esqueléticos. Daanna comprendió que se había maltratado a los niños de muchas maneras, pero la más dolorosa era el maltrato psicológico. Eran vanirios. Niños fuertes, de grandes dones y habilidades, pero estar sometidos durante tanto tiempo por los miembros de Newscientists los había debilitado y les había hecho creer que ellos valían menos.

__Bien. Este es mi plan. No tengo idea de cómo saldremos de aquí. Pero os voy a enseñar lo que yo hago con las ratas, ¿de acuerdo? Vamos a dejarles entrar, ustedes no se moverán de esta esquina en la que estáis. Sois como un trozo grande de queso, cuando ellas se acerquen a comeros, yo las aplastaré. __Sus ojos verdes se aclararon y sus dientes se alargaron__. No miréis en ningún momento hacia donde yo estoy. Ellos no deberán saber que hay alguien más con ustedes.

__Daanna, ¿nos sacarás de aquí tú sola? ¿Sabes luchar? __preguntó Daimhin con un brillo lleno de esperanza en sus ojos marrones.

__Haré todo lo posible por defenderos. Sé luchar, soy como Uma Thurman en Kill Bill __les dijo__. Sí, ya sé que no sabéis quien es, pero tranquilos, cuando salgamos de aquí veremos juntos la película y les regalaré algunas katanas, ¿vale? Quien se mete con los míos, se mete conmigo. __Les guiñó un ojo y se ocultó entre las sombras. No tardó nada en escuchar el paso pesado de aquellos hombres. No sabía por dónde iban a entrar ya que no veía dónde estaba la puerta de entrada. Escuchó risas y comentarios jocosos sobre los presos y entonces, una rabia descontrolada recorrió su cuerpo.

__Vamos a por las mocosas __decía uno__. Las niñas primero. Tengo ganas de ponerlas sobre mis rodillas. ¿Oíste cómo lloraban el otro día?

__Estás enfermo, Matt __contestó otro.

__Ya, claro, James, al menos a mí no me gustan los niños __contraatacó el otro.

Aquellos hombres habían abusado de esos niños de todas las maneras posibles, les habían obligado a cometer actos depravados entre ellos y contra sí mismos. ¿Había perdón para ellos? ¿Había redención cuando se trataba de niños inocentes e indefensos? El ser humano también es capaz de lo peor y según ella, ese tipo de actos, repetidos y siempre contra el más inocente, no tenía perdón. No. El hombre que tiene alma de demonio tiene

alma de demonio siempre, no se puede reciclar, jamás. Lo vio todo rojo: tojo sangre, rojo ira, rojo venganza. Respiró profundamente y cerró los ojos. Intentó tranquilizarse, al menos, hasta dejarles entrar en el agujero. En ese agujero en el que tenían un puñado de almas que habían sido quebrantadas a la fuerza y doblegadas contra su voluntad. Ella las vengaría y estaba orgullosa de haber sido elegida para ello. Una compuerta metálica se abrió de par en par, justo en el centro de aquella celda. Daanna podía ver la cara de pánico de los niños cuando vieron entrar al primer hombre, vestido con un traje blanco y botas de agua negras. Era un hombre obeso y calvo, y llevaba en la mano una porra eléctrica.

__ ¿Dónde están los niños? __preguntó con voz asquerosamente cantarina. Cuatro hombres entraron tras él. Dos de ellos eran delgados y muy altos, tenían el pelo peinado hacia atrás de color negro y se pasaban la lengua por los dientes amarillentos. Y los otros dos eran de estatura media, uno rubio y otro de pelo castaño con unas entradas que casi le llegaban a la coronilla. Todos iban cargados de Tásers, armas que al entrar en contacto con el cuerpo provocaban descargas eléctricas.

__ ¿Dónde estás, chaval? __preguntó el obeso__- ¿Carrick? Ven con papá. __Una chispa azul eléctrica surgió del extremo de la porra. «James», pensó Daanna horrorizada y con el estómago lleno de acidez.

Los dos altos encendieron las linternas, y Daanna voló, no sin dificultad, hasta colocarse agazapada en el techo, lo justo para que la luz no la alumbrara. Allí había unas arañas del tamaño de sus puños. ¿Qué pasaba en ese agujero? Parecía que tenía una gravedad mucho más pesada de lo normal, de ahí que le costase volar. Lo harían seguramente para que los niños no desarrollaran sus poderes, para tenerlos siempre cansados y sin energía. La linterna enfocó a los jóvenes vanirios. Y los chicos sisearon y se apelotonaron los unos contra los otros, para resguardarse de la luz y de la maldad de

aquellos hombres. El tío del pelo con entradas se giró y puso la mano en una pequeña pantalla de plasma que había clavada en la pared, en el interior de la roca. Las compuertas se cerraron.

__Juguemos a la caza. Las niñas son mías __dijo éste. «Matt», gruñó mentalmente Daanna. «Ahora sois míos, hijos de puta». Aquellos humanos disfrutaban del juego de cazar. Sabían que los niños eran inofensivos, que sus poderes ni siquiera estaban del todo desarrollados y que sus fuerzas habían menguado debido a la falta de alimentación. Esos hombres gozaban abusando de los más débiles, de los pequeños, de los indefensos. ¿Qué se suponía que debía de hacer con ellos? Lo único que quería era arrancarles la piel a tiras y vengar la inocencia robada de los suyos. Las niñas empezaron a gritar, incluso antes de que los hombres se acercaran a ellas. Pero Daanna no iba a permitir que sintieran miedo nunca más. Corrió por el techo, y arrancó el fluorescente. El agujero se quedó a oscuras por completo. Los hombres alumbraron hacia arriba con las linternas y advirtieron que el fluorescente ya no estaba.

__ ¿Qué coño...? __murmuró Matt.

Daanna tenía a los cinco hombres controlados. Ellos no la veían; se movía como una gacela de un lado al otro, más veloz que el propio viento. Menw le había enseñado los puntos de presión Sipalki y esos hombres iban a experimentarlos en su propio cuerpo.

Fue a por lo más altos, que eran los que iluminaban a los pequeños para que los otros pudieran hacerles perrerías. A uno de ellos le arrancó la linterna y le agarró por el cuello. A continuación, le presionó con fuerza un punto dentro de la oreja. El tipo se quedó inmóvil, sin poder gritar, sin poder moverse. Los otros cuatro se pusieron nerviosos.

__ ¿Qué haces, tío? Alumbra, joder. ¡No vemos nada!

__El tío ya no responde __dijo Daanna con frialdad, mientras agarraba al otro poseedor de la otra linterna, y le presionó un punto entre el cuello y el hombro. El hombre entornó los ojos hacia arriba y empezó a sacar espuma de la boca. Daanna tomó las dos porras eléctricas que habían caído al suelo. Los tres corrían por el agujero al ver que había una mujer con ellos y que estaba dispuesta a arrancarles la cabeza, pero no veían en la oscuridad y de tropezaban o chocaban contra las paredes, el rubio se reventó la nariz en una de ellas y se quedó medio noqueado en el suelo.

__Voy a por ti, Matt. __Murmuró Daanna. Se lanzó contra aquél hombre pestilente y seboso, y se dedicó a atormentarlo. Primero le presionó el punto Sipalki que lo dejaba inmóvil y lo agarró sin esfuerzo hasta colocarlo delante de los otros dos que Daanna había dejado petrificados y arrodillados en un punto fijo. Los ojos verdes de Daanna destellaban en la oscuridad. Bloqueó a Jamen y lo inmovilizó también, colocándolo delante de los otros tres, haciendo un cuadro perfecto. Cuando los hubo situado como quería, se giró para hablar con los niños. __ ¿Son estos los hombres que os dan miedo? ¿Los que os han hecho daño?

__Sí __contestó Daimhin con sus ojos marrones brillantes en la oscuridad. Daanna miró a los cuatro mientras controlaba por el rabillo del ojo al rubio que seguía inconsciente en el suelo. Cogió las dos linternas y las clavó en el techo, de manera que los cuatro despojos humanos quedaran iluminados. __Así veréis lo que os voy a hacer a cada uno de vosotros __Susurró Daanna__. Empecemos. __Se colocó detrás del más alto y, sin pensárselo dos veces, le agarró un brazo y se lo torció hacia atrás, haciendo palanca hasta rompérselo. El hombre no podía gritar de dolor. Ninguno de los cuatro podía articular palabra. Daanna había presionado los puntos justos para que no pudieran ni hablar ni moverse, sólo sentir. Así que el rostro del hombre se volvió escarlata y se puso bizco.

___ ¿Duele, verdad? ___Daanna se agachó para recoger la mitad rota del fluorescente___. Esto te dolerá más. ___Ensartó al hombre desde la espalda y Matt y James pudieron ver como el extremo del cristal salía por la parte delantera de su pecho___. Muerto. Así de fácil. ¿Ven que rápido se van de aquí, humanos? ___Daanna agarró el otro extremo del fluorescente y se dirigió hacia el otro moreno del pelo peinado hacia atrás___. Habéis hecho creer a esos niños que sois más poderosos que ellos, cuando ellos han aguantado cosas peores de las que yo os estoy haciendo. ¿Quién es aquí el frágil? ¿Quién es aquí el débil? ___Se agachó y le introdujo la mano en el cuerpo, a la altura del riñón, hasta sacarle los órganos___. Un vanirio es el ser más depredador que hay en el mundo. Lo único que hacemos es defenderos, defender a vuestra raza. ¿Y así nos lo agradecéis? ___Golpeó a Matt y James con los órganos del hombre muerto___. Hacedme creer que sois más fuertes que yo, ¡vamos! ¡Cobardes! ___Enseñó los dientes, furiosa con aquellos individuos. Furiosa con aquella realidad que permitía tanta injusticia y crueldad hacia los más pequeños. Lo peor era que los culpables ni siquiera eran vampiros o lobeznos, eran seres humanos. ¿Tendría razón Menw al perder la esperanza en ellos? ___. Les habéis torturado y les habéis sodomizado, tú sobre todo ___señaló a James, el obeso___. Contigo hablaré luego. La cuestión es que ___Daanna bajó los pantalones blancos de Matt y lo tumbó en el suelo, boca arriba___. Quiero daros de vuestra propia medicina. ___Dejó al hombre en calzoncillos___. Cuando un hombre como y tú abusa de una niña pequeña, gran hijo de puta ___gruñó Daanna___, el dolor que se siente es éste.

___Levantó el pie y lo pisó con fuerza entre las piernas. Repitió el movimiento veinte veces seguidas, sin resuello, sin remisión...el hombre temblaba y estaba en shock cuando Daanna dejó de patearle las partes innobles. Daanna jamás había sentido el dolor y la cólera de la indignación. Estaba llorando por todos esos niños mientras pateaba los cuerpos de

esos engendros del diablo. Se había convertido en su vengadora. Le tocaba el turno a James: lo puso a cuatro patas en el suelo. Los hombres eran maniqués, muñecos de trapo en manos de la vaniria. Le bajó los pantalones y le dejó el culo granoso en pompa. Empuñó la porra eléctrica y le dijo__: Ahora vas a saber lo que se siente, pervertido. Vas a ver cómo te va a gustar. __Con un fuerte empujón, le metió la porra en el ano. Seguro que lo había desgarrado. El hombre enrojeció y lágrimas de dolor cayeron de las comisuras de sus regordetes ojos de cerdo__. Y ahora, el final __Con la otra parte dentada del fluorescente que llevaba en la mano, abrió la boca de James y lo ensartó. Los tres hombres estaban muertos, el cuarto, Matt, el que tenía los testículos machacados como si fueran papilla, respiraba con dificultad y estaba pálido. El quinto que se había dado contra la pared, seguía noqueado en el suelo.

Habían tenido muertes poco honorables, poco dignas, pero era lo menos que se merecían aquellos que habían tratado con indignidad a los demás. Sobre todo a los niños. Los que disfrutaban humillando a los más indefensos se merecían una humillación mayor. En aquella vida no aprenderían la lección si no era de aquella manera, yéndose al otro lado con el dolor y la vergüenza de lo que ella les había hecho. Para Daanna incluso habían sufrido muy poco, menos de lo que ella hubiese deseado. ¿Se sentía mejor al haber vengado a los chiquillos? Por un lado, por supuesto que sí. Aunque lo único que la haría sentirse mejor de verdad sería la recuperación total, tanto física y emocional de aquellos críos que eran como ella, que eran de los suyos.

__ ¿Daanna? __dijo Daimhin con voz temblorosa. __ ¿Si? __contestó Daanna todavía rabiando de cólera. Daimhin se acercó a ella hasta que la luz de las linternas la iluminó. Tenía la mirada clavada en Matt. __ ¿Sigue vivo? __preguntó la joven, sin apartar la vista de su entrepierna. Había un charco de sangre justo debajo. Daanna asintió. Daimhin

levantó el pie, y pisó al hombre tal y como había hecho su heroína. Mientras gritaba como una posesa, con toda la rabia y frustración que había sentido todos esos años. La joven agarró una de las porras del suelo y empezó a golpearle la cabeza con ella. Lo mató al quinto golpe, pero la niña seguía golpeándole, ciega de dolor. Daanna la apartó de él, le arrebató la porra y la abrazó con fuerza.

__Chist, cariño __besó su cabeza rapada__. Ya está, cielo. Ya está. Daimhin hundió la cara en su pecho y lloró con desesperación. Pero no podían seguir ahí, tenían que salir. Daanna se retiró el pelo de la cara, y tomando de los hombros a la hija de Beatha, le preguntó__ __ ¿Adónde os llevaban? __A la planta superior __Daimhin se secó las lágrimas de la cara con el antebrazo, con toda la dignidad de la que fue capaz__. Nos pinchaban con las agujas y nos sacaban sangre. Y también nos clavaban cosas en la columna vertebral y nos sacaban un líquido.

«Médula espinal», pensó Daanna.

__ ¿Sabéis llevarme hasta donde se encuentra Cahal? Daimhin asintió con la cabeza.

__Es en la primera planta.

__Bien. En marcha.

Los niños vanirios habían rodeado los cadáveres de los cuatro humanos, y los miraban sonrientes, con tanto desdén y tanto odio que era increíble que los cuerpos no prendieran fuego.

__ ¿Vamos contigo? ¿Nos sacas de aquí? __preguntó Carrick asombrado por el despliegue de fuerza vaniria que había visto en la Elegida.

__Os dije que os sacaría de aquí, ¿no? Confiad en mí, no rompo mis promesas __pidió. Para ellos fue fácil seguirla. Daanna había matado en pocos minutos a sus cinco principales verdugos. Así que los niños asintieron y se colocaron detrás de ella. Se detuvo

delante del rubio que se había golpeado tan estúpidamente contra la pared. Le presionó un punto que lo dejaba insensible al dolor. Le levantó el brazo y le partió la muñeca, para luego, con un movimiento maestro, arrancarle la mano del cuerpo.

___Préstamela. La voy a necesitar ___dijo.

___También los ojos ___susurró Carrick___: En las salas de arriba ponen el ojo en una máquina que saca un haz de luz roza y entonces les dejan entrar a todos lados.

___Reconocimiento de retina. Bien ___Daanna agarró al rubio por la solapa de su camiseta blanca___. ¿Dónde estamos? ¿Qué es este lugar? ___Le preguntó, hipnotizándole con los ojos verdes fosforescentes___. Dímelo, ahora.

___Bajo el West End, cerca de Folkestone.

___ ¿Dónde, exactamente? ___rugió Daanna. ___Es Ca... Capel Battery.

¿En Capel Battery? ¡Qué hijos de puta! Durante la Segunda Guerra Mundial, en las costas inglesas del Canal de la Mancha se utilizó una red secreta de túneles a modo de hospitales y zonas de vigilancia que avisaban de la llegada de barcos y aviones enemigos que se acercaran a los acantilados de Capel-le-Ferne. ¿Así que habían utilizado aquella red de túneles para ocultarse? ¿Desde cuándo estaban ahí? Si verdaderamente se encontraban allí, estarían sepultados a unos veinte o treinta metros bajo tierra. Aquello era increíble.

___ ¿Cuántas cámaras hay ahí a fuera? ___preguntó.

___Dos, al fi... final del pasillo ___contestó el rubio.

___ ¿Cómo salimos de aquí? ¿Hay alguna salida de emergencia? ___Daanna le rodeó la garganta con la mano.

___En la pla-planta de abajo. Hay un pasa... pasadi-dizo que te de-deja... En los acantilados. ¡No me mates!

___ ¿Cómo llegamos hasta allí?

__El ascensor rojo-jo de la planta superior te..., te lleva hasta el túnel.

__ ¿Cuántos guardas de seguridad hay arriba?

__Diez.

__ ¿Vampiros? ¿Lobeznos?

__No lo sé... No sé cuántos quedan ahora. No hay nadie ahí.

__ ¿Seth y Lucius están aquí?

__Yo... No-no lo sé. Arriba sólo he visto al señor Sebastián, en su despacho. Glory y el señor Hummus están con el rubio, el vanirio ese que se ríe de todo el mundo. Quieren darle un trato especial.

Daanna negó con la cabeza, asustada por su amigo Cahal, por el hermano de su cáraid. ¿Qué quería hacer Hummus con él? Daanna llevó su mano a la garganta de aquel hombre y se la partió, provocándole la muerte. Luego hundió un dedo en su ojo y se lo extrajo. Todo lo que estaba haciendo era asqueroso pero a la vez no sentía ningún remordimiento por sus actos. Puso la mano sobre la pantalla de plasma. Esta se iluminó y dijo una voz electrónica: __Acceso directo.

La puerta se abrió. Daanna asomó la cabeza para ver dónde se encontraba exactamente. El pasillo tenía el suelo cementado y la pares cubierta de ladrillos. Tres ascensores muy amplios permanecían con las puertas abiertas esperando a que alguien los utilizara. Colgadas en la pares, había cinco lámparas fluorescentes. Al fondo del pasillo se divisaban las dos cámaras negras que se movían de un lado a otro, vigilando el perímetro. Tenía que actuar rápido. __Quedaos aquí un momento __les ordenó. Corrió a la velocidad de la luz hasta encaramarse sobre las cámaras del final del pasillo y desconectarlas, arrancándolas del techo. Los guardas no tardarían mucho en comprobar que habían dejado de funcionar. Lo primero que debía hacer al tener las cámaras fuera de funcionamiento era

abrir los otros agujeros. Daanna puso la mano en las seis compuertas que había en ese pasillo.

___ ¡Salid, salid todos! ___exclamó Daanna insuflándoles valor___. He venido a liberaros. Soy Daanna McKenna, del clan vanirio de la Black Country. ¡Salid! ¡No tenemos mucho tiempo!

Poco a poco, cabezas afeitadas de todas las edades y sexos salieron de los agujeros en los que habían vivido todo tipo de atrocidades. Daanna podía diferenciarles a todos por el olor: unos eran vanirios, otros bersekers, y un grupo más reducido eran híbridos, como Aileen. La miraban como si fuera una especie de aparición, un ángel. Susurraban y murmuraban asombrados. Las mujeres y los hombres la estudiaban con admiración, los niños de todas las razas la observaban con adoración. Su ángel vengador. Su heroína. La Elegida.

___Queda una última batalla antes de salir de aquí ___les dijo___. No sé cómo vais de fuerzas... Necesito a los que os sintáis más fuertes, delante, cubriendo a los más débiles ___pidió a los hombres más musculosos y con espíritu guerrero___. Cuando subamos a la primera planta, quiero que os encarguéis de meter a todos en el ascensor rojo. Os llevará a la planta inferior, y os dejará en el túnel que da al exterior. Una vez abajo, y cuando os encontréis todos en el túnel, atrancad el ascensor. Eso hará que nadie os pueda seguir y os dejen el camino libre. Haré lo posible para que os encuentren.

___ ¿Y tú qué harás? ___preguntó uno de los bersekers más altos y anchos de espaldas. Qué curioso, ahí no había diferencias entre una raza y otra. Todos eran iguales, el dolor que les había unido y les había convertido en guerreros no por ser bersekers ni vanirios, sino por resistir y no doblegarse jamás. Seguían ahí, y no había mayor prueba de valía que esa.

__Necesito rescatar a un amigo __afirmó__. Yo subiré con el primer grupo y me quedaré a defenderlos mientras los niños y las mujeres van bajando en el ascensor.

Capítulo 29

Kent. Tun bridge Wells. Siete de la tarde.

La noche caía sobre ellos. Los colores del atardecer se oscurecían y las copas altas de los árboles del bosque encantado de Tun bridge apenas dejaban que el cielo se viera, ocultándolos en medio de la naturaleza. La brisa era fría y la tierra olía a humedad. En ese lugar en el que los ingleses afirmaban que había fantasmas, daría lugar el intercambio entre una humana y un Vanirio. Caleb sentía que estaba haciendo algo que iba en contra de su código moral. La humana se iba a ir con los malos, y ellos a cambio, recibían de nuevo a su druida. ¿Y en qué lugar les dejaba eso cuando se suponía que estaban allí para proteger a los humanos? ¿Qué decía eso sobre sus valores cuando dejaban que aquella joven rubia y seria se metiera de nuevo en la boca del lobo? Se sentía contrariado respecto a Mizar.

Aileen, a su lado, controlaba que Menw no le arrancara la cabeza a la física rubia e imperturbable. Y allí estaba el sanador, tan nervioso y tan inquieto como un tigre enjaulado. Intentaba contactar con Daanna y a cada intento frustrado, su desesperación vaniria se acentuaba. Por otra parte, sentía que si no se cargaba a Mizar estaría traicionando a su hermano, pero no le dejaban ponerle una mano encima. Ah, sí, las manos... Las manos le empezaban a temblar y un sudor frío recorría su cuerpo. Era la ansiedad y el miedo. La reacción química que producía su cerebro ante la imposibilidad de hablar con su pareja. Miró a Mizar de reojo, a aquella humana que había castigado a Cahal, y ella lo miró a su vez sin fiarse un pelo de él, como si en cualquier momento fuera a desgarrarle el cuello. A la humana no le gustaba nada cómo la controlaba. Era un estúpido. Un estúpido por creer

que después de averiguar lo que ahora sabía sobre ellos, sobre ella misma, sobre Newscientists, pudiera ponerse de parte de Lucius y Patrick. Como si pudiese seguir con ellos después de saber la verdad.

Mizar no quería seguir ni con ellos ni con nadie. No deseaba saber nada de aquello. Quería irse lejos y olvidar todo lo vivido hasta ahora. Quería olvidar que su padre adoptivo la había engañado. Dejar de pensar en Laila y sus mentiras. Deseaba centrarse en sus campos electromagnéticos y en sus quarks. No quería pensar de nuevo en aquel rubio que había estado torturando en Newscientists el cual no se podía sacar de la cabeza por mucho que lo intentara. No quería regresar a aquella empresa llena de demonios y mentirosos. Cuando entrara allí de nuevo, haría lo posible por encontrar a aquellos seres que estaban sufriendo en manos de Lucius, Seth, Hummus y los demás, los liberaría... Y se largaría. Lo tenía decidido. Se largaría tan lejos donde nadie nunca pudiera encontrarla.

__ Eres muy fuerte, emocionalmente__ Dijo Noah, de pie detrás de ella. El berserker rubio de pelo blanco iba vestido como uno de esos bailarines de capoeira, y controlaba todo y a todos, con aquel modo que tenía pausado y sereno de observar lo que le rodeaba.

__ En realidad, no es <<fuerte>> la palabra__ Murmuró, mirándola a los ojos cuando ella se giró para encararle__ Tienes las emociones congeladas, eres una inepta emocional__ Todo lo contrario que era él, un hombre tan empático que a veces prefería no tocar a la gente para no cargarse de sus emociones.

__ Soy racional__ Contestó Mizar sin inmutarse. __ Eso es a lo que me refiero. En vez de ofenderte cuando te digo a la cara que nunca has sido capaz de conectarte con tus sentimientos, tú vas y lo aceptas y me das una contestación pragmática. Eres de las de dos más dos son cuatro. Cuadriculada al máximo.

___ Y tú en cambio eres de los de tres más dos son nueve, porque lo digo yo. ¿Me equivoco?

___ Esa frialdad te sirve para no sufrir. Pero no durará mucho___ Los ojos amarillos de Noah brillaron como si fueran testigos de un preludio___ Si los de Newscientists descubren que estás de nuestra parte, te eliminarán, ¿lo sabes?

Sí, claro que lo sabía. Pero, ¿Le asustaba morir? No, en absoluto. Además, ¿qué otra opción le habían dado? Lo que le daba miedo era seguir rodeada de esa realidad que no entendía. Vampiros, mentiras, Vanirios, berserkers... Dioses. La física era mucho más fácil de entender, porque no dependía de la magia. Aquellos seres eran impredecibles, y Mizar odiaba las sorpresas.

___ No me eliminarán hasta que no les diga lo que necesitan saber___ Para salvar su pellejo necesitaba guardar su as bajo la manga. De momento, ni Caleb, el líder del clan vanirio, ni siquiera Lucius ni Hummus, habían averiguado lo que ella tenía en la mente. Sí, los experimentos, los resultados y los estudios estaban ahí, podrían hacer un seguimiento de lo conseguido hasta ahora, pero sin ella nunca sabrían la verdad, los quarks eran caprichosos, y no se revelaban así porque sí. Su necesidad de autoprotección era tan fuerte, su recelo tan grande, que nadie podía entrar en su cabeza a no ser que ella misma lo invitara.

___ No hace falta que hables para que ellos lo averigüen, ¿lo sabes? Lucius beberá de ti y te destrozará la mente. Te matará.

___ ¿Y por qué no me ha matado hasta ahora? Podría haberlo hecho. ¿Por qué no me ha convertido en vampiro?

___ Esa es una buena pregunta___ Noah se encogió de hombros y levantó una ceja casi blanca.

___ Es por tu cerebro___ Contestó el sanador mirando al frente___ El vampiro se convierte en un animal con una única necesidad, con un único instinto, y pierde un montón de dones y habilidades por el camino. Deja la inteligencia en un segundo plano para convertirlo en impulsividad. Sólo quiere matar. Sólo quiere beber. Su cerebro muta, y hay cambios físicos importantes en él. La parte creativa y la racional menguan, disminuyen. Si tú eres su mejor científica, no le interesa que te conviertas en una estúpida.

Él esperaba unos resultados. Si los tiene ya, no dudes en que hoy mismo te aniquile. Genios hay en cualquier parte.

___ ¿Genios como yo? No___ Contestó ella soberbia.

___ ¿Quién dijo que la inteligencia era sexy?___ Se preguntó Noah medio sonriendo. Mizar era una listilla. Adam y Ruth estaban sentados en una de las ramas de los árboles, a unos quince metros de altura. Escuchaban con atención la conversación, hasta que ambos recibieron un mensaje al mismo tiempo en su iPhone. Era un mail que procedía del ordenador de las humanas del Ragnarök. Frunció el ceño. Para: Adam Njörd. De: Sacerdotisas Team Hemos mandado a escanear el último dibujo que ha hecho nuestra Nora. Por favor, echadle un vistazo porque la chica que hay en ese barranco se parece mucho a Daanna. Hay muchos calvos alrededor y no sabemos si son Hare Krishna. Tened en cuenta que, a veces, Nora es muy figurativa. Estamos bien aquí abajo. Vosotros recuperad a Cahal. La pequeña Nora detectaba a los practicantes del seidr y a aquellos que mantenían contacto con Loki. Podía ver en sus sueños todo lo que hacían y lo que tramaban y luego los dibujaba en una libreta, como si fueran tomas instantáneas. Gracias a ella, Adam pudo salvar a Ruth cuando Strike y Lillian la raptaron para realizar un ritual de muerte con ella en el New Forest. Las visiones de Nora habían sido muy relevantes entonces. Esperó que esta vez también lo fueran.

Con esos precedentes, Ada, abrió la imagen adjunta. En el dibujo se representaba una especie de acantilado. Sí, la chica era Daanna. Era increíble lo bien que Nora escenificaba las cosas. En el dibujo, Daanna estaba mirando al frente, hacia toda esa gente alopécica que tenía delante y que señalaba en su dirección.

Pero detrás de ella había una sombra alargada muy alta en forma de hombre con el pelo muy largo y negro. Tenía los ojos rojos y alargados y unos dientes diabólicos en la mandíbula ¿Era un lobezno?

___ ¿Dónde es esto?___ Preguntó Ruth___ Es Daanna. Está en peligro ¿Verdad?___
Apretó el arco élfico entre sus dedos.

___ ¿Dónde se supone que está?___ Murmuró Adam___ Quédate aquí, Katt¹⁹ ___ Besó en los labios a Ruth y de un salto bajó al suelo. En el momento en que Adam se acercaba para enseñarle el dibujo a Caleb, una hilera de seis Rodius negros aparcaron en frente de ellos. Caleb se colocó delante de Aileen, siempre protegiéndola, y todos los ahí reunidos se pusieron en guardia. Del primer coche salió Lucius, vestido con camisa blanca y pantalones y chaqueta negra, con su pelo cano recogido en un moño alto. Como si se hubieran visto ayer, como si aquello fuera sólo una simple transacción. Caleb se puso en tensión y le enseñó los colmillos y Lucius hizo lo mismo, retándolo a que se acercara a él, con los ojos blancos y enrojecidos. Los miró con asco y abrió la puerta trasera para ayudar a salir a... Cahal. El Vanirio tenía heridas y moretones por todos lados. Y además, le habían vendado los ojos.

___ Brathair...___ Susurró Menw echando mano al puñal que tenía atado a la espalda.
___ Espera___ Le advirtió Noah entre dientes___ Primero Cahal. Luego, hostias.

¹⁹ Katt en gaélico significa Gatita.

Mizar no sintió nada al verlo. Era primera vez que su cuerpo no sentía nada con su cercanía. La reacción que había tenido las veces que había estado con él, había sido muy distinta, y todas las veces la dejaban con ganas de más. Más contacto.

Aquella reacción la había asustado mucho porque ella odiaba a los hombres, le daban asco. Y sobre todo a los vampiros. Había creído que todo era un truco mental, pero por lo visto, no había sido así. Con Cahal, ese hombre en especial, algo en ella, algo desconocido, se despertaba. Ahora se sentía bien al volver a ser impasible ante él. Cahal husmeó el aire, intentando percibir los olores de los guerreros que allí había.

__ Ha pasado mucho tiempo, Caleb__ Murmuró Lucius.

__ Y sigues siendo igual de feo, Lucius__ Contestó Caleb observando a Cahal con atención__ Deja que Cahal se acerque. Quítale la venda de los ojos. Lucius sonrió con suficiencia.

__ Trae a Mizar aquí. Mizar sintió asco al oír su voz en boca de aquel...

Vampiro. Lucius era un vampiro y ella no lo había sabido hasta el día anterior, cuando Laila le había escupido todas las verdades a la cara. Gracias a las sacerdotisas y a aquella mujer llamada María, le habían arrancado el hechizo y Caleb había barrido los patrones mentales que Lucius le había inculcado a la fuerza desde pequeña. Y también le habían vinculado un reflejo, un pensamiento mental para engañar a Lucius, para que siguiera creyendo que ella seguía bajo su control. Un pensamiento que revelaba otro tipo de experiencia, diferente a la que habían vivido en la habitación del hambre. Sentía algo parecido a la rabia o puede que a la ira, no sabía diferenciarlo muy bien, pues ella tenía bajo control todas sus emociones, ya que la emoción implicaba debilidad. No se permitía ser débil. Jamás.

__ Estoy bien, Lucius__ Dijo ella.

___ No lo dudo, querida___ Comentó él con voz engañosamente dulce___ Tu padre está en el coche, esperándote. Estás rodeada de estos animales y pueden herirte fácilmente. Ven aquí.

___ Al tiempo que Cahal___ Ordenó Caleb deteniendo a Mizar con el brazo. Entre los Rodius y los Vanirios había una distancia de diez metros. Ruth estaba en el tronco del árbol. Con sus flechas preparadas para atacar, si se daba el caso. Aileen se había colocado en posición de defensa. Menw tenía la mano en la espalda, agarrando el puñal distintivo de doble hoja serrada que tenía atado a la espalda. Noah y Adam se colocaron a cada lado de Caleb, dejando claro que aquel intercambio no tenía nada de amistoso y que si querían pelea la iban a encontrar. Lucius se encogió de hombros y desató la venda negra de los ojos al Vanirio, que empezó a caminar hacia adelante, con cara de estupefacción al verse liberado, mirando todo a su alrededor como si fuera la primera vez que viera un bosque. Mizar caminó también hacia su bando, en el que la esperaban los malditos vampiros. Observó a Cahal, Tan rubio, tan fuerte, tan alto, tan desvalido... No quería mirarle a los ojos; ella lo había torturado cuando ni siquiera él le había hecho algo para que lo odiara. Era un Vanirio.

Cahal la ignoró, como si no existiera. Tenía los ojos oscuros clavados en Caleb y Aileen... Un momento ¿Tenía los ojos oscuros? Cuando sus brazos casi se rozaron, Mizar lo sintió frío, diferente. Nada de aquel cosquilleo inquietante que había sentido en la boca del estómago cuando lo sentía cerca. Lo miró a la cara, un estudio de campo rápido y eficaz. Sí, eran las facciones del hombre más hermoso y sexy que había visto en la vida. Pero en aquella mirada faltaba algo. No era azul clara. Y sin embargo, no era el color lo que lo hacía diferente. Lo que realmente faltaba en la profundidad de sus ojos era... Alma.

Cahal hablaba con los ojos. Y allí no había ni una sola palabra. Entonces lo supo. Se llevó la mano a la espalda, como si se estuviera rascando y empezó a mover el dedo índice de un lado al otro, haciendo una negación gestual.

__ No es Cahal__ Susurró Aileen. Mizar los miró por encima del hombro y le guiñó un ojo disimuladamente a Menw como diciéndole: <<Te estoy haciendo un favor, listillo>>. Aquella expresión fue como un grito de guerra, una invocación, y entonces, la guerra se desató. El hombre que se parecía a Cahal corrió enseñando los dientes a Caleb. Menw dio un salto entre ellos dos, y detuvo a ese ser que tanto se parecía a su hermano. No, claro que no era Cahal. Era igual a él. Pero no era él. Un puto clon.

__ ¡Joder!__ El clon golpeo en su estómago con la rodilla y lo dejó doblado, pero Menw le agarró la rótula y reaccionó rápido. Lo tiró al suelo barriéndole la pierna que le hacía de soporte. Lucius, por su parte, tomó a Mizar del antebrazo y la metió en el coche a la fuerza. Mizar no quería estar ahí con ellos, pero Lucius y Patrick no se daban cuenta de ello. Dos de los Rodius, incluido el de Mizar, se alejaron y huyeron a toda velocidad, y los otros cuatro se quedaron ahí. Los Rodius explotaron uno detrás del otro, dejando una estela de fuego y destrucción a su alrededor. Ruth cayó del árbol por el estruendo, pero Adam la agarró a tiempo de que golpeará contra el suelo. El berserker tenía miles de cortes en brazos y cara. __ Mi nene__ Susurró Ruth tosiendo __ Estás hecho un mapa...

Adam sonrió y la dejó en el suelo.

__ Cúbrete, kone. Mientras tanto, Menw había rodado por los suelos después de la explosión. Pero no había soltado al clon en ningún momento. Le puso las rodillas sobre los brazos y los inmovilizó, alzó el puño y le atravesó el pecho, hasta arrancarle el corazón. Aquel cuerpo tenía vida, pero no sabía hablar, no tenía pensamientos coherentes, no tenía alma. Era como un trozo de carne con ojos, un robot programado sólo para matar. Caleb

había cubierto a Aileen con su cuerpo y ahora se levantaban los dos, negros por el humo y llenos de restos de hierba quemada. Noah, en cambio, había salido disparado unos treinta metros hacia atrás. Ahora llegaba caminando, cojeando, algo aturdido y con un pitito en el oído. Mientras reaccionaban y se disponían a ir tras Lucius y Mizar, vislumbraron a un grupo de veinte enanos que corrían hacia ellos, con los ojos tan negros como los de Cahal. Unos tenían garras y otros, colmillos largos y amarillentos.

__ ¿Qué coño es eso?__ Gruño Caleb__ ¡Ruth! Dos flechas azules eléctricas llenas de energía pasaron por encima de su cabeza morena. Las dos hicieron blanco y se insertaron en aquellos cuerpos diminutos que corrían hacia ellos. Menw se levantó y se limpió la sangre de la cara.

__ ¡No les hacen nada!__ Gritó Ruth desde la rama en la que estaba subida de nuevo. __ ¡Sigue disparando!__ Le ordenó Adam. Aileen abrió los ojos y se asustó ante lo que estaba viendo.

__ ¡Son niños! ¡No dispaes! ¡Son niños!__ Rogó deteniendo a Caleb que ya se lanzaba a exterminarlos.

__ No lo son__ Replicó Menw__ Son clones. Tienen los ojos negros por completo, sin vida. Como los de éste de aquí__ Pateó el cuerpo del doble de Cahal.

__ ¿Estás...? ¿Estás seguro? __ Preguntó Aileen con los ojos implorantes

__ No vamos a luchar contra niños. __ Míralos. Son caparazones vacíos con instrucciones muy simples, completamente anárquicos. ¿Por qué crees que no les afectan las flechas de la cazadora? No tiene alma__ Repitió, pateando al primer mini clon que se le echó encima. Wow, menuda fuerza tenían. Tenían colmillos y garras, todo a la vez, eran mezclas perfectas de... Hibridación__ No saben hablar, han nacido hace poco__ Gruñó al sentir los colmillos afilados de otro que le mordía el muslo__ Sólo gritan como animales,

¡Mierda! __ ¡Puto hobbit!__ Exclamó Noah arrancándole la cabeza a uno de pelo rubio.

Sacó su oks y se preparó para cortar como era debido__ ¡Hay muchos!

__ ¡Sigue a Mizar!__ Le gritó Caleb a Menw__ Si Daanna está con ellos, ella te llevará a mi hermana y también al tuyo. ¡Date prisa! ¡Toma!__ Le lanzó una especie de micro móvil negro que tenía un localizador tipo GPS__ Mizar tiene un chip en la muñeca, bajo la piel. Menw asintió y corrió con el localizador GPS en la mano. Lucius y los suyos habían ganado tiempo con las explosiones y aquellos enanos que querían machacarles, les estaban sumando minutos de ventaja. Antes de dar el primer paso ya tenía dos encima, uno que le mordía la espalda y se la desgarraba y otra niña de pelo negro, muy mora, que le estaba dando puñetazos en la cara como si él fuera un saco de boxeo. El de atrás le cogió el puñal que tenía él en la espalda y se lo clavó en los riñones. Menw lanzó un grito y se cayó de rodillas. Eran clones con una fuerza extrema. Eran demoníacos. La que le golpeaba la cara abrió la mandíbula como si fuera un alien y le clavó los dientes en el cuello, tirando de la carne para desgarrársela.

__ ¡Arg! ¡Cabrona!__ gritó Menw.

Noah se agachó, esquivando una patada voladora de una, pero sin poder evitar el batazo que le habían dado en la cabeza con un trozo de madera. Ahora sangraba por la ceja. __ ¡Esto es un ejército! ¡Atacan en manadas! Aileen y Caleb tenían a seis clones que se los estaban, literalmente, comiendo. Dos más subían el tronco del árbol desde donde estaba Ruth disparando sus flechas. Uno de los críos le mordió en la pierna, y con la otra libre, Ruth le golpeó en la nariz, rompiéndole el tabique. Adam cortó la cabeza del otro que intentaba tirar del árbol a su kone. Menw prendió del pelo al que tenía detrás retorciéndole el puñal en la carne y le clavó los dedos en los ojos. El clon empezó a gritar entonces lo soltó, corriendo desorientado por todo el bosque hasta quemarse con las llamas de los

Rodius que seguían ardiendo. Menw se arrancó el mismo el puñal de los riñones, y atravesó al otro que no dejaba de golpearle la cabeza, ésta vez, con una piedra. Le cortó la cabeza con el puñal. Pensó en escribir un manual: <<Manual práctico para eliminar a un vanirio o a un berserkers, o en estos casos, híbridos poseídos clonados: cortarle la cabeza, arrancarle el corazón o quemarlo. Esos tres tipos de muerte son las únicas que acaban con la vida de un inmortal>> Miró hacia atrás y vio a sus amigos peleando contra aquella horda de híbridos clonados. Adam le lanzó su iPhone. __ ¡Mira el dibujo!__ Le ordenó mientras se agachaba para esquivar a otro clon__ Es Daanna... Está en unos acantilados. ¿En unos acantilados? ¿Dónde? ¿Y qué hacía ella allí? Sus amigos tardarían un poco en librarse de ellos, pero se librarían.

__ ¿Necesitáis refuerzos, Cal?__ Preguntó levitando__ ¿Llamo a As?

__ ¡No! Ve por Daanna__ Ordenó furioso__ ¡Puto enano!__ Pateó la cabeza de otro clon. Menw asintió y atravesó las copas amarillentas de los árboles, alejándose de aquella nube espesa de humo y sabiendo que no podía entretenerse más, que esta vez el tiempo corría en su contra. Cahal, y a lo mejor también Daanna, podrían seguir con vida, pero ¿Por cuánto tiempo? Mientras cruzaba el cielo, no dejaba de estudiar los detalles de aquel dibujo ¿Quién era aquel hombre que estaba detrás de Daanna? ¿Qué era aquel lugar? Y lo más extraño, ¿Quiénes eran aquellos seres de cabezas rapadas? Daanna, por favor, dime algo. Háblame. Seguía la luz intermitente del GPS; Mizar seguía en movimiento y según el localizador, se internaba en la zona de Folkestone. Frunció el ceño. Allí no había nada a excepción de... las colinas blancas de Capel-le-Ferne. Miró con detenimiento el dibujo que le había hecho Nora y la mano que sostenía el iPhone empezó a temblar. __ Los acantilados de Capel-le-Ferne__ Murmuró impresionado__ ¿Qué hay en...?__ Agrandó los ojos azules y tomó más velocidad en el aire__ ¡Capel Battery! Adquiriendo una velocidad endiablada,

escribió un mensaje que remitiera a todo el mundo. Para: Todos Están en Capel Battery. Allí hay unos túneles subterráneos, es probable que Cahal y Daanna se encuentren en ese lugar. Daos prisa y mandad refuerzos.

En el coche. Lucius no dejaba de meterse en la mente de Mizar. Allí no había nada, La habían intentado manipular pero no habían logrado nada. Mizar no se acordaba de nada, por lo visto. El vampiro gruñó frustrado y le dijo:

___ ¿Sabías que no era Cahal? ¿Te diste cuenta de alguna manera?

___ No. Es igual que él. ¿Qué era? Lucius sonrió.

___ Un clon. ___ ¿Te han tratado bien, Mizar?___ Preguntó su padre adoptivo, mirándola de reojo. La rubia de ojos verdosos se encogió de hombros. Nunca les diría la verdad.

___ ¿Qué sabes de Laila?

___ No sé nada de ella___ Mintió. Tenía la esperanza de que el reflejo de Caleb la cubriera. Ellos debían creer que a ella ni le habían interrogado ni tampoco le habían torturado___ Sólo recuerdo que nos encerraron en un coche. No recuerdo nada más. Lucius se inclinó hacia adelante y le acarició un mechón de pelo rubio. Se lo llevó a la nariz y lo olió poniendo los ojos en blanco. ___ Me alegra que estés con nosotros de nuevo. Me viene de perlas para acabar el trabajo con Cahal. Abre la boca. Mizar clavó la mirada en aquellos ojos blancos, rodeados de un iris negro carbonizado. ¿Qué abriera la boca? No titubeó. No tenía miedo de él. Le odiaba. Separó los labios, abrió la boca y sacó la lengua.

Lucius apretó sus mejillas con fuerza y miró en su interior, buscando posibles chips o cualquier micro que pudiera delatarles.

___ No tienes nada.

Mizar se masajeó la cara para que la sangre volviese a circular.

___ Por supuesto que no.

___ Sin embargo, no nos podemos fiar, ¿Verdad, Patrick? El hombre trajeado miraba por la ventana, distraído, con una frialdad que Mizar supo en todo momento que iba a deshacerse de ella, fuera o no inocente. Se metió la mano en el bolsillo y le dio un escáner.

___ Déjame pasarte esto por el cuerpo. A ver si te han metido algo en algún sitio sin que tú lo supieras. Ah, pero ella sí que lo sabía. Caleb le había insertado un localizador bajo la piel de la muñeca izquierda. Mierda, si se lo detectaban, seguro que le harían daño. Había aprendido a resistir el dolor, pero ese hecho no quería decir que le gustara sentirlo. Lucius pasó el escáner por su cuello, y luego por sus pechos, descendiendo por el estómago y luego subiendo por el brazo derecho. A continuación descendió por el izquierdo, hasta que llegó a la muñeca y entonces la máquina empezó a pitar. Lucius y Patrick se miraron el uno al otro. Patrick apretó los puños y Lucius sonrió fríamente a Mizar.

___ ¿Y ahora qué?

___ ¿Ahora qué de qué?___ Repitió Mizar___ Si tengo algo ahí metido, Lucius, sácamelo. No quiero tener nada que ver con esos vampiros.

El vampiro sonrió, y Mizar pudo ver los colmillos amarillentos que él creía que no podía ver.

___ Así me gusta. Eres muy valiente.

___ Hazlo___ Mizar le entregó la muñeca sin parpadear. Lucius sacó una navaja de su pantalón y la abrió a un centímetro de la cara de la joven.

___ Te dolerá un poco___ Le apuñalo la muñeca sin miramientos, agarrándosela con fuerza y clavándole las garras de la otra mano en el antebrazo para que ella no retirara el brazo. Mizar gritó y pataleó, pero Patrick la agarraba para que no escapara. Lucius hizo

descender la hoja unos cinco centímetros, cortándole las venas. __ ¡La vas a desangrar! __
Gritó Patrick __ La necesitamos.

Lucius hizo oídos sordos a la advertencia del humano e introdujo los dedos en la herida, hasta hurgar entre tendones, músculos y huesos y tocar el localizador, algo diminuto de dos milímetros de grosor. Lo extrajo y lo tiró por la ventana. Mizar temblaba, taponándose la herida con la otra mano.

__ Ya nadie nos seguirá. Los híbridos seguramente habrán acabado con ellos, y si no lo han hecho, los habrán entretenido lo suficiente como para que nosotros huyamos y no nos sigan el rastro. Patrick lo miró de hito a hito. La sangre de Mizar estaba manchando la tapicería del coche.

__ Cuando lleguemos a Newscientists, necesito que me des todas las claves y los encriptados de tus ordenadores, Mizar __ Le pidió Patrick __ Tienes toda la información restringida y la necesitamos actualizar. <<Y una mierda>>, pensó. <<Es lo único que me puede salvar el pellejo>>.

__ Además __ Añadió Lucius __ Tenemos que acabar con Cahal. El vampiro ya no nos sirve de mucho, y cuando vea lo que le tengo reservado, acabará hundiéndose. Jamás. Ella jamás sería nada que tuviera colmillos y bebían sangre para alimentarse. Antes de llegar a eso, se mataría. __ Siento haberte hecho daño __ Confesó Lucius sin sentirlo ni siquiera un poco __ Cuando lleguemos a casa, te curaré las heridas, ¿De acuerdo? Mizar sabía que nadie iba a curar sus heridas. Al contrario, lo único que podía hacer para huir de ellos era escapar.

Capítulo 30

Los vanirios y berserkers que estaban ahí luchando codo a codo con Daanna no habían olvidado cómo hacerlo. Mientras los grupos bajaban de veinte en veinte por el ascensor, Daanna y los demás les cubrían para que llegaran a buen puerto. Los guardias iban con pistolas Tásers, y con balas de cristal transparentes rellenas de luz diurna. Les disparaban a diestro y siniestro. Ellos las intentaban esquivar cómo podían. Dos vanirios y tres berserkers habían caído al suelo, mal heridos. __ ¡Metedlos en el ascensor!__ pidió Daanna encaramada sobre los hombros de un guarda mientras le rompía el cuello. Tenían que salir de ahí como fuera. Ellos debían liberarse y salir de esa prisión. Se habían cargado a veinte guardas humanos, cuatro vampiros escuálidos y ocho lobeznos. Se había convertido en una competición. ¿Quién iba a acabar con más jotuns? Daanna ganaba, por supuesto. Pero la lucha había dejado muchos heridos y ella tampoco estaba en mejores condiciones.

Tenía dos tiros en el muslo, que ardían como el fuego. La luz diurna quemaba de dentro hacia fuera. Daanna se metió los dedos en las heridas y las extrajo con un bramido. Le habían dado tres descargas eléctricas, así que estaba un poco mareada, y tenía un corte en el pómulos y un moretón enorme en la barbilla, además de la herida en los riñones que la valiente Daimhin le había hecho.

Cuando bebiera de Menw todo aquello desaparecería, pero mientras tanto, las heridas quemaban como el demonio. Cómo me gustaría que me vieras ahora, mo duine. Había arrancado las cámaras de las paredes. Y parecía que ya no quedaba nadie más ahí dentro, que el edificio estaba desierto, pero no era cierto, olía a lobezno y a vampiro, y al parecer estaban cerca, muy cerca.

___Bajad todos. ¡Huid!___ les pidió Daanna, recogíendose el pelo en una cola alta___. Ocultaos una vez fuera, y permaneced con ellos. Necesitan a guerreros que les cubran las espaldas.

___ ¿Y tú, guerrera?

___Si salgo de aquí, os buscaré___ les prometió. Recogió una porra Tásers y también se adjudicó una pistola. Cuando vio desaparecer al grupo de guerreros heridos que había luchado con tanto pundonor después de años sin haber usado los puños, se emocionó. Al menos ellos estaban fuera. Y ella saldría con Cahal. No lo dejaría ahí, también era su hermano. A mano derecha había un pasillo enorme con la luz intermitente. Uno de los últimos guardas a los que había interrogado le había dicho donde se encontraba el druida. Estaba en la sala insonorizada, al final del pasillo. Caminó en aquella dirección, justo donde le habían indicado que se encontraba el hermano de su hombre. La puerta metalizada estaba cerrada. Arrastró a uno de los guardas por los suelos y le colocó la palma de la mano en el identificador de plasma. ___Acceso correcto___ musitó Daanna.

La puerta se abrió y se encontró con una chica de pelo negro muy corto, con bata blanca y cara de sorpresa. Estaba delante de una camilla en la que yacía un hombre rubio estirado. Tenía una jeringa entre las manos.

___ ¡Cahal!___ gritó Daanna. Encañonó a la mujer mientras se acercaba a ellos, cojeando. Pero vio algo en el movimiento ocular de aquella chica, un ligero tic nervioso. La jeringa estaba llena de líquido fosforescente.

___ ¡Tira eso!___ le ordenó Daanna. La chica miró rápidamente a su izquierda y fue así cuando descubrió que no estaba sola en esa sala. Daanna disparó a la jeringa y no falló. El líquido salió disparado y salpicó la cara de aquella chica.

__La próxima va entre ceja y ceja__ le prometió Daanna con un brillo asesino en los ojos verdes. Cahal estaba abierto en canal. Tenía tantas heridas que parecía un trozo de carne desgarrado.

__ ¿Qué te han hecho?__ susurró Daanna acongojada__. Dioses, ¿qué te han hecho, druida?__ ¿Cómo se lo iba a llevar de ahí, abierto en canal como estaba? ¿Cómo podía seguir vivo? Cahal movió la cabeza hacia un lado.

__Vete de aquí, Daanna__ susurró. __No, no, no__ negó una voz de hombre a sus espaldas.

Daanna se refugió tras el cuerpo de aquella chica y le puso la pistola en la sien. Desvió la mirada hacia el lugar del que provenía esa voz. De entre las sombras, salió Seth, el vampiro de pelo rizado y negro con cola de caballo. Detrás de él, había alguien muy alto y grande. De aspecto estilizado, pelo muy negro y liso y ojos plateados.

__ ¡Seth!__ exclamó la Elegida. No sabía quién era el otro hombre.

__Vaya, vaya... ¿Cómo has entrado aquí?__ preguntó, caminando hacia ella.

__No te acerques o la mato__ Daanna presionó la cabeza de la chica con el cañón del arma. Seth se echó a reír.

__ ¿Crees que nos importa Glory? Sólo es alimento. Hummus, te presento a Daanna McKenna, la Elegida. ¿Quieres jugar con ella? Hummus la miró de arriba abajo y una mueca, que pretendía ser una sonrisa, deformó sus labios.

__ ¿Ella era el amor de tu vida?__ preguntó Hummus con voz aterciopelada.

__Sí. Pero es una zorra frígida y dejó que le sanador la follara, ¿verdad?

Mientras Seth despotricaba, necesitaba urdir un plan, algo que le diera tiempo. Daanna lanzó a la humana por los aires, como si no pesara nada, y la hizo chocar contra Seth y Hummus, que cayeron al suelo con la fuerza del impacto. Ese intervalo le dio tiempo

para liberar los pies y manos de Cahal. Necesitaba cerrarle las heridas o no lo podría levantar, pero, ¿Cómo? ¿Cómo lo sacaba de ahí? Seth se levantó para atacarla, saltó por los aires y ella disparó a su entrepierna. El vampiro lanzó un aullido y cayó en posición fetal, contra el suelo. Debía proteger a Cahal. Le arrancó los cables del cuerpo y colocó la camilla detrás de ella. Si querían a su amigo. Tendrían que pasar por encima de su cuerpo. Hummus fue más rápido que sus reflejos, y cuando iba a dispararle a él también, se encontró con que el lobezno estaba delante de ella y le sostenía la muñeca. Se giró y se la partió hasta que soltó la pistola. Daanna gritó y le golpeó la cabeza con la porra Tásers.

__ El lobezno echó la cabeza hacia atrás y aulló como un lobo. Los huesos crujieron, su piel se estiró, su cara y los maxilares se deformaron y le salió pelo por todos lados. Aquel lobezno era el más grande que ella había visto. Sus garras medían unos quince centímetros y tenía los ojos rojos.

__ La Elegida... __ murmuró Hummus. Arañándola en el estómago.

Daanna se dobló sobre sí misma y se llevó la mano buena a las abdominales. Estaba sangrando mucho. Hummus no se detuvo. La agarró de la coleta y la lanzó contra la pared. __ ¿Elegida para qué? ¿Ya lo sabemos? ¿Lo sabes? __ preguntó lanzándole el fétido aliento a la cara y recogiénola del suelo__. Yo te lo diré. Caminó con ella hasta una mesa metálica y la dobló sobre la superficie fría. Le mantenía la nuca sujeta para que ella no pudiera removerse. De repente se escucharon unas voces de fondo.

__ ¿Qué ha pasado? ¿Sebastián? __ era la voz de Patrick __ ¿Hummus? __ gritó Lucius.

__ ¡Aquí, en la sala de Cahal! __ gruñó Seth desde el suelo, levantándose a duras penas.

___ ¡Mierda!___ exclamó Lucius al entrar y ver el percal___. ¿Cómo has entrado tú aquí?___ miró a Daanna, maravillado al encontrar a la Elegida en su territorio.

___ No lo sabemos___ contestó Hummus. Daanna alzó la mirada y vio a Mizar, pálida, con la muñeca abierta y chorreando sangre.

Cahal empezó a tener espasmos e hizo lo que nunca había hecho en presencia de Daanna. Gritó de dolor, un desgarrador dolor inaguantable. Arqueó la espalda y cayó al suelo, que enseguida se tiñó de sangre.

La sábana roja le rodeaba la cintura. Mizar hizo un gesto de disgusto al ver cómo temblaba y gruñía por el sufrimiento que ella le había causado. No le habían cerrado las heridas desde la última vez que había estado con él, hacía ya dos días. Hummus susurró al oído de Daanna.

___ ¿Quieres público?___ Le lamió la oreja y le mordió en el cuello___. Te voy a follar, ¿lo sabes?

___ ¡No!___ Daanna luchó contra él todo lo que pudo.

___ ¡Un momento, un momento!___ Lucius alzó las manos y sonrió__: Hagámoslo bien___ pidió___. Seth, levanta a Cahal, por favor. Seth cojeó hasta levantar al vanirio, no sin antes darle un puñetazo en las costillas a Daanna, que se quedó sin respiración y apoyó la frente en la mesa, buscando refugio. ___Sostén al druida___ Lucius tiró de la muñeca herida de Mizar y la acercó a él___. ¿Qué es ella para ti?___ preguntó, oliendo la garganta de la joven___. ¿Te gusta? ¿Es tuya? Mizar apretó la mandíbula y miró hacia otro lado, cuando se cruzó con los ojos azules y tristes de Cahal.

Al vanirio no le gustaba lo que le estaban haciendo. Él bajó los ojos a su muñeca desgarrada y gruñó « ¿Ha sido él? ¿Te lo ha hecho él?», preguntaba su mirada.

___Strike nos dijo que ella sería tu perdición. ¿Por qué?___ Retiró el pelo rubio de su cuello y lamió su piel___. ¿Es porque te gustaría morderla? ¿Es porque sólo reaccionas a ella? Seguro que ahora sientes todo el dolor de las heridas y las mutilaciones que te hemos causado, ¿verdad? Sólo cuando está ella. Mira bien, Cahal___ Abrió la boca y clavó los colmillos profundamente en la piel blanca de la chica. Empezó a beber haciendo caso omiso del llanto y de los gritos de Mizar.

___ ¡Suéltala!___ pidió Cahal.

___No, no... Esto no va así___ canturreó Lucius pasándose la lengua por los colmillos___. Joder, qué bien sabe, Cahal. ¿No la has probado? No, claro que no. Dame todos tus poderes. Dame lo que tú tienes y puede que te deje un poco para luego. Tú no te mereces ese conocimiento, no mereces el poder. Légame los. Di las palabras.

___ ¡No tengo nada!___ exclamó, a punto de desmayarse.

___ ¿No?___ mordió otra vez a Mizar, y la joven quedó inconsciente entre sus brazos.

___ ¡Cabrón hijo de puta! ¡Te mataré! ¿¡Me has oído?! ¡Te mataré!___ gritó Cahal, con lágrimas en los ojos. Daanna negó incrédula con la cabeza ¿Podría ser que aquella mujer fría y reservada fuese la cáraid de Cahal? ¿Podría tener su querido amigo tanta mala suerte? ¿Podrían acabar con ellos en ese lugar frío y desalmado sin poder disfrutar de la felicidad que se les escapaba de las manos?

___Es muy fácil, Cahal. Dime cuál es el poder, dime cuáles son las palabras y la dejaré libre. Mientras tanto, me la llevo de aquí. Tengo que despertarla, necesito información que sólo ella puede darme. Piensa sobre ello mientras la torturo___ le guiñó un ojo blanco y lo dejó ahí, sin poder moverse y sin poder ayudar a Mizar. Hummus se estiró sobre Daanna y le dio un beso húmedo y baboso en la nuca.

___Sólo la bestia puede tomarte, Daanna___ murmuró el lobezno___. ¡Abre las piernas!

___ ¡Métetela por el culo, cerdo! ___ contestó la vaniria con rabia.

___ ¿Eso quieres? ¿Te la meto por detrás?___ gruñó bajándole los pantalones de un tirón.

___ ¡No! ¡Suéltame!___ Nunca se rendiría, antes tendrían que matarla.

___Déjamela bien preparada, Hummus. Luego iré yo___ gruñó Seth tocándose el paquete___. No sabes cuánto hace que lo deseo, princesita. Te voy a dar por todos lados, y no pararé hasta oírte suplicar.

Menw. Menw, te quiero ¿me oyes? Te quiero. Se lo dijo porque él debía saberlo, aunque no la oyera, él debía saberlo. Esos jotuns querían someterla, doblegarla, pero no podrían con ella. Su cuerpo no era más que carne, lo más bello que ella tenía era su alma inmortal, y eso, sólo le pertenecía a su sanador.

___Daanna...___ susurró Cahal arrastrándose por el suelo hasta coger a Hummus por el pie___. No, déjala... Déjala...

Hummus le dio una patada en la cara y el vanirio se quedó tumbado en el suelo, sin fuerzas para proteger a la mujer de su hermano, sin fuerzas para proteger a su mujer.

___Me encanta oírte gritar, Elegida, pero mejor luego.___ Hummus le golpeó con un hierro metálico en la cabeza y Daanna quedó inconsciente sobre la mesa___. Ahora a lo que vamos. Te va a gustar. Se inclinó sobre ella para bajarle las braguitas blancas, pero entonces el tocarle la piel, se quemó. ___ ¡Arg!___ Se miró la mano velluda. Había una quemadura enorme, al rojo vivo___. ¿Qué es esto?___ Hummus observaba la quemadura y la

piel de Daanna con fascinación. De repente, el cuerpo de la vaniria empezó a desprender muchísimo calor.

___ ¿Qué sucede?___ susurró Seth, sin entender nada. La piel de Daanna se iluminó, empezó a emitir luz cegadora. Hummus gruñó y se echó hacia atrás.

___ ¡Daanna!

Los dos vampiros alzaron la cabeza al encontrarse con el nuevo visitante. Menw McCloud miró cómo el cuerpo de su cáraid estalló en millones de partículas luminosas delante de sus ojos. No le había visto la cara, no sabía cómo se encontraba, si estaba bien o estaba mal. Se llevó la mano al nudo perenne y sintió que todavía seguía ahí, por tanto, Daanna vivía donde fuera que estuviera. Su pantera seguía viva y eso para él era suficiente. Suficiente para que él siguiera respirando. ¿Daanna? ¿Amor, dónde te has ido esta vez? Te encontraré. En el suelo, como un cadáver mutilado, estaba su hermano mayor. Su hermano del alma. Se le llenaron los ojos de lágrimas al encontrarlo en tan penoso estado. Hummus gruñó y le enseñó los dientes a Menw. El lobezno se fue por una puerta trasera y huyó de allí corriendo. Seth estuvo a punto de escapar también, pero Menw voló y le estampó contra la pared. Le agarró del pescuezo y lo tiró al suelo, para pisarle la nuca con tanta fuerza como pudo. Seth luchó por respirar y le clavó las garras de vampiro en el tobillo. Menw lo levantó por las solapas y lo estiró en la camilla metálica. La fuerza llena de ira del sanador no era rival para el pobre vampiro temeroso que lo miraba horrorizado.

___ ¡Ganaremos! ¡Ganaremos, Menw!___ Gritó Seth escupiéndole en la cara.

___Ya lo veremos___ Le clavó el bisturí en el plexo y lo arrastró hasta el corazón.

Luego metió la mano y le cogió el órgano palpitante.

___ ¡No lo hagas, no lo hagas!___ gritó Seth.

___ ¿Qué no haga esto?___ Le arrancó el corazón y lo tiró al suelo, para pisarlo con su bota de motero. A continuación lo decapitó con sus propias manos. No tenía tiempo para torturar a nadie, no merecía la pena. Quería encontrar a Daanna, quería ayudar a su hermano. Tomó a Cahal entre sus brazos y lo abrazó con todo el calor y el cariño del mundo.

___Mizar... Mizar...- susurró Cahal al oído de Menw___... Mía.

El sanador hizo una exclamación ahogada y lo miró sorprendido, sin disimular las lágrimas.

___ ¿Mizar?

___Lucius se la va a llevar... Le ha hecho daño...

___ ¿Dónde? Menw alzó la cabeza y cargó con su hermano en brazos. El grito desgarrado de una mujer lo puso en alerta.

___ ¡Mizar!___ gritó Cahal.

Menw lo dejó sobre la camilla y le dijo:

___No te muevas de aquí, hermanito___ le habló como si fuera su hermano mayor, cuando en realidad era al revés.

___ Que te follen___ Gruñó Cahal. Había dejado arrancada la puerta de acceso y enviado un mensaje a Caleb y al resto para que rodearan toda la zona. Esperaba que llegaran pronto. El sanador entró en la puerta contigua, y llegó a un salón lleno de ordenadores y pantallas en las que se requería un código para entrar al sistema.

___ ¡Te he dicho que me lo digas!___ Lucius alzó la mano y abofeteo de nuevo a la rubia que tenía acorralada, mientras le apretaba la muñeca herida con fuerza___ ¡Necesito la información! ¡La necesito!

Menw se deslizó sobre el suelo y apartó a Lucius de la joven, clavándole el bisturí en la garganta y presionándole un punto Sipalki del cuello. El vampiro quedó estirado en el suelo, sufriendo calambres y espasmos en las piernas. Sabía que Lucius desbloquearía los puntos de presión en pocos segundos, segundos que eran de oro para su hermano Cahal. Menw tomó a Mizar, que no dejaba de llorar en silencio y resbalaba con la espalda apoyada en la pared. Lucía mordiscos por todas partes y desgarros musculares muy feos, además de que le habían cortado las venas de la muñeca derecha. .

No sobreviviría. Se llevó a Mizar de aquella habitación de los horrores, y la estiró sobre el druida.

___ Yo no te juzgaré si haces lo que tienes que hacer, Brathair. Sí ella es tu caraid, aliméntate, y sálvate. Por ti, por mí, por ella y por los dos. ¡Hazlo! No me dejes solo___ Le rogó, desesperado___ ¡Lucha, hermano! Bebe. Yo voy por Lucius. Menw lo dejó ahí, con la rubia que le había abierto en canal y que había hecho que lo primero que sintiera en su vida inmortal fuera la tortura física. Cahal alzó el brazo derecho como pudo y le enredó los dedos en el pelo rubio de Mizar. Ella no dejaba de temblar, su cuerpo estaba en shock.

___ Por favor, mátame. Mátame___ Susurró Mizar___ Sé que no me merezco miramientos ni conmisericordias de ningún tipo de tu parte. Pero, por favor... ¡Si alguien debe quitarme la vida, quiero que seas tú! Ellos no pueden saber lo que sé... Cahal olió el fresón y su cuerpo se revolucionó. Sus heridas estaban a punto de dejarle inconsciente; el contacto de Mizar le daba la sensibilidad física que no había sentido en dos mil años. Ni hablar, aunque ella se había portado mal con él, era su oportunidad de volver a sentir, de volver a ser hombre. Se comportaría como un egoísta por primera vez en su vida inmortal y tomaría lo que era suyo, lo que los dioses le habían arrebatado.

¿Cómo iba a matar al demonio que le devolvería a la vida? Sebastián y Patrick recogieron a Lucius del suelo y lo sacaron por otra de las puertas traseras del salón. Le arrancaron el bisturí del cuello, pero el vampiro seguía con los espasmos.

— ¿Qué le han hecho?— Preguntó Patrick extrañado.

— ¿No puede hablar?— Dijo Sebastián. Lucius alzó una mano como si fuera un robot y acercó la garganta de Patrick a su boca. Le mordió y empezó a beber de él hasta que los espasmos se detuvieron y recuperó la movilidad de su cuerpo. Bebió hasta dejar a Sebastián sin vida, en el suelo.

— Puto incompetente— Gruñó levantándose— ¿Ha estado aquí todo este tiempo y no ha podido sacar a los Memory para que pelearan? ¡Ha estado escondido el muy cabrón!— Sebastián siempre fue cobarde— Contestó Patrick, llevándose los discos duros de los ordenadores a través de los pasillos. — Ya viene la caballería— Dijo disgustado. — Ya he abierto las compuertas de los Memory. Se encontrarán con ellos.

— Entonces salgamos de aquí antes de que nos salpique más la mierda. ¿Dónde está Hummus?

— No lo sé, aunque aparecerá, como siempre hace.

Huyeron como las ratas cobardes que eran, dejando tras ellos un rastro de muerte y destrucción. Abrieron una puerta de piedra que daba a un pasadizo secreto y se adentraron en él. La puerta de la pared se cerró. Menw salió al exterior. Lucius había desaparecido. Los Vanirios y los berserkers estaban luchando en los túneles, contra los clones. Habían venido todos: As, Noah, Adam, La cazadora, Caleb. Gwyn, Ione, Iain y los demás. Caleb y Aileen habían sacado a Cahal y Mizar de allí y los habían dejado en el interior de su Cayenne. No sabía si Cahal había bebido o no de la humana, pero más le valía haberlo hecho. Recordó la imagen del acantilado. ¿Daanna estaría allí? Voló hasta dar con el lugar

correcto. Por todos los dioses, que pudiera verla allí. Si le habían hecho daño, él la cuidaría, no importaba lo que hubiera pasado. Daanna era suya, siempre sería suya. Siempre la querría por quién era y por lo que significaba para él. La había amado con locura cuando era humana, la había odiado y deseado con furia dos mil años atrás, pero ahora que sabía la verdad, que el destino y los dioses le daban esa oportunidad, ahora, la amaba con adoración devota. Se pasó la mano por los ojos y retiró las lágrimas con los dedos. Estaba hecho un sentimental. Lloraba por su amada, y lloraba por su hermano. Y por encima de todas las cosas, lloraba por él, porque si Daanna desaparecía de su vida. ¿Quién le devolvería el sol?

A ghiall, na toir shollas bhuam, mo Daanna. 20

20 A ghiall, na toir mo shollas bhuam, mo Daanna, en gaélico significa: Por favor, no me dejes sin luz, mi Daanna

Daanna estaba inmersa en su cuarto túnel de luz. Dioses, cómo le dolía el cuerpo. La mano, los riñones, el muslo, la cara, el abdomen... ¿Había algún lugar del cuerpo que no le hubieran herido?

Apareció de rodillas, sobre la hierba húmeda de la montaña. En frente tenía unas vistas espectaculares del mar. Podía oler la sal. La noche era estrellada y silenciosa. La coleta se le había deshecho. Se levantó siseando por el dolor y miró al frente. Carrick salió de una pequeña gruta oculta tras una roca enorme que había a unos cien metros de donde estaba. Seguía ahí en Capel-le-Ferne, pero ahora se había bilocado al exterior. Cuando Hummus le había dejado inconsciente se había bilocado. ¿Era eso? Carrick señaló hacia donde ella estaba y la saludó con la mano. Detrás de él empezaron a salir todos los guerreros que habían sido presos de aquellos sádicos de Newscientists. Era un milagro que hubieran escapado. Carrick hizo aspavientos con las manos y corrió hacia ella, como si

estuviera ansioso de decirle algo. El viento golpeó la cara de Daanna y llevó con él las palabras que aquel joven guerrero le estaba gritando.

— ¡Daanna, detrás de ti! Menw sobrevolaba las montañas blancas cuando vio a unos chicos con la cabeza afeitada y vestidos con ropa gris, que señalaban a un lugar de las grutas de los acantilados. <<El dibujo>>, pensó Ahí estaba Daanna. Miró hacia el lugar que ellos señalaban y se encontró a su guerrera, con aspecto de no poder aguantarse derecha y de necesitar una ducha, un masaje y horas de cama.

El corazón se le detuvo cuando vio al hombre que tenía detrás y que se acercaba a ella con sigilo. Tenía algo entre las manos. Era un tubo fluorescente.

Daanna se agachó justo a tiempo de que él le cortara la cabeza con una de sus garras. Era un lobezno, ¡qué hijo de puta! Llegó hasta ellos como una bala. En el momento que Daanna se agachó, Menw lo embistió con el hombro, como si fuera un placaje al estilo del fútbol americano. Hummus cayó hacia atrás y se le cayó el puñal. El vanirio alzó los puños y lo golpeó en la cara repetidas veces. Pero Hummus hizo algo impensable, algo fuera de lo común. Abrió la palma de la mano y se materializó un puñal en ella. Un puñal extraño, lleno de piedras negras brillantes, con unas inscripciones rúnicas extrañas y deformadas en la hoja serrada. El puñal se materializó en su mano, como por arte de magia y en un movimiento pie tan rápido como invisible, se lo clavó en el pecho de Menw. Justo en el corazón. Menw abrió los ojos y cayó como peso muerto.

— ¡No! ¡Menw! — grito Daanna, corriendo hacia él. El cuerpo enorme del sanador iba a caer de espaldas, pero Daanna aguantó el peso y quedó de rodillas con la cabeza de Menw sobre sus muslos. Le intentó quitar el puñal, pero al hacerlo, el mango le pasó una descarga eléctrica que por poco no la deja inconsciente. Hummus se levantó y los miró desde su respectiva ventaja.

___ Tu turno, Elegida. Ya sabes lo que quiero. Ven conmigo. Quiero engendrar a mi hijo en ti. Daanna cerró los ojos y negó con la cabeza, mientras rezaba desesperada para que Menw abriera sus preciosos ojos, los mismos que le habían llenado de calor el corazón.

___ Entrégate a mí y le devolveré la vida a Menw ___ sus ojos ahora eran plateados y la miraban con misericordia ___ Te necesito a ti.

Daanna abrazo la cabeza de Menw y la apretó contra sí. Se armo de valor y puso la mano de nuevo en el puñal, pero la electricidad la debilito.

___ Si sigues haciendo eso, más vida le arrebatas. Solo yo puedo sacarle el puñal. ___

¡Entonces, quítaselo! La ceja negra de Hummus se alzo con insolencia.

___ Entonces, quítate las bragas y haz lo que te pido.

___ ¿Y por qué no me la chupas? Noah apareció tras Daanna y Menw. Adam le había enseñado el dibujo, y mientras él estaba con los túneles rebanando cabezas de clones asesinos, Noah había decidido bajar a ayudar a Daanna y Menw. No se imaginaba que estaban tan mal. Hummus miro a Noah con interés.

___ Hola, niño perdido ___ le dijo. Noah frunció el cejo y traspaso a Hummus con sus ojos amarillos. Se lanzo a por él y le dio tiempo a Daanna para que se resguardara. Pero Daanna no tenía fuerzas para moverse. El nudo perenne le ardía le picaba, y eso solo significaba una cosa. Menw se iba entre sus brazos y Hummus no iba a arrancarle el puñal.

Echo la cabeza hacia atrás y lanzo un grito de desesperanza al cielo.

___ Menw, mo Priumsa. No me dejes, no te vayas, por favor, Menw ___ le acaricio aquella cara tan dulce que su sanador tenia ___ Te lo ruego ___ sus lagrimas cayeron sobre los parpados de Menw ___ Menw... ¿No me vas a oír decírtelo? Yo... Te amo.

En ese momento, el cuerpo de Daanna y del sanador, explotaron en mil pedazos, como si fueran estrellas, y desaparecieron dejándolo millares de chispas luminosas a su alrededor, sobre las montañas blancas inglesas del Canal de la Mancha.

___ ¿Dónde? ¿Qué...? ___ Hummus estaba hasta las narices de ver como aquella mujer desaparecía cuando le placía hacerlo. Noah le golpeo con la cabeza y le reventó la nariz.

___ ¿Qué tal estas, traidor?

___ ¿Traidor? No tienes ni idea ___ le escupió Hummus, cubriéndose la nariz con las manos ___ El traidor más grande que existe esta entre vosotros y se llama As. Si ___ esquivo un rechazazo de Noah ___ ¿No lo sabías? Sabe cosas sobre ti, Noah. ¿No le has preguntado? ¿No te ha contado?

As apareció transformado en berserker. Con su pelo negro largo y entrecano y los ojos amarillos.

___ As cuido de mí. As me recogió cuando era un bebe ___ contesto Noah.

___ ¿Y tú te lo crees? Pregunta a tu querido As quiénes son tus padres.

___ Claro, lo que tu digas... ___ Noah saco el puñal que Nanna le había regalado tan amablemente, y haciendo una finta con la cintura, dejo las caderas de Hummus clavadas y le hirió con el puñal en el muslo. El lobezno grito y se llevo las manos a la herida.

___ ¿Un puñal Gudinne (de los dioses)? ___ dijo con sorpresa ___ ¿Por qué lo tienes?

___ Un regalo de una amiga.

___ ¿Una diosa?

___ No ___ negó divertido

___ No das ni una.

Noah se transformo. El pelo rubio le creció hasta los omóplatos y sus músculos se desarrollaron alcanzando el doble del tamaño natural. Los ojos amarillos le brillaron y le enseñó los colmillos blancos que le parecieron entre el labio superior.

— Ahora, luchemos. Tengo ganas de patearte el culo. Hummus negó con la cabeza y sonrió como si fuera un bufón. — Ahora no. Pero, pronto. Nos volveremos a ver. Saludos, As. Hizo una reverencia y desapareció. Noah busco por los alrededores y husmeo el viento para detectar el olor tan personal de putrefacción de Hummus. Ni rastro de lobezo. Cuando se dio la vuelta, ahí estaba As. — ¿A qué se refería, Hummus? — pregunto Noah regresando a su estado normal. As se encogió de hombros, se acerco a él y le paso la mano en el hombro. Capítulo 31 Daanna estrechaba a Menw entre sus brazos, acunándolo como a un niño pequeño. Se había transportado de nuevo a otro lugar, un lugar que ella había guardado celosamente en su memoria y que recordaba con melancolía. Allí, junto a Menw, había pasado los mejores años de su vida. Estaban en el poblado cruithni. Se secó las lágrimas de los ojos, aturdida y confusa. ¿Qué hacía allí? Podía oler la leña quemada y también el olor a hierbabuena y cardamomo de las plantas medicinales de Menw. Miró por encima de su hombro y vio la cabaña, el chakra de su sanador, el chakra en el que ella había perdido la virginidad y el corazón. — Y él también — dijo una voz femenina desde dentro del chakra. Freyja se asomó por el marco de la puerta de madera y les saludó con la mano — También fue su primera vez en todo.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 472

La diosa vestía un traje azul y largo, de hombros descubiertos, con un escote que le llegaba justo por debajo del ombligo, en el que había incrustada una gema negra. Llevaba el pelo recogido en dos trenzas rubias que le caían por debajo de los pechos y sus ojos grises como la niebla destellaban alegres. ¿Qué demonios hacía la diosa Vanir allí? ¿Ella podría

ayudarla? Si era así, estaría dispuesta a firmar una tregua con ella para que salvara a su macho y hacer a cambio lo que deseara. __ Freyja __ susurró Daanna __ Han herido a Menw __ gimió acariciando la cara de su bailador—. No... Él no... ¡No respira! No, no le puedo arrancar el puñal porque me... Me quema. Hummus, ese lobezno, se lo ha clavado en el corazón. __Normal. Es el puñal de un dios, y no lo puedes tocar sin que te hiera __ murmuró acucillándose delante de ellos. Daanna la miró fijamente, esperando a ella le diera alguna solución, un remedio ¡algo, por todos los dioses! Freyja ladeo la cabeza y chasqueo con la lengua. __ No tiene buen __ aspecto, le ha atravesado el corazón y es un puñal muy poderoso. Solo los dioses pueden tocarlo. Daanna apretó la mandíbula Y estalló: __ ¡Maldita sea, diosa zorra! ¡Ayúdame! ¡Haz algo por nosotros una vez en tu miserable vida! ¡Mira cómo estoy! __ Las lágrimas se deslizaban por sus mejillas sin control. Tenía la cara llena de sangre y sus ojos verdes irradiaban odio y desesperación __ ¡Me he tragado todo el orgullo de golpe y te lo estoy rogando! Freyja negó con la cabeza. __ Ignoraré que me has insultado, perra. Si le ayudo ¿Qué harás tú Por mí? __ Lo que sea __ aseguró la Vaniria, vehemente __ Lo que sea, lo prometo.

El Libro de la Elegida Saga Vanir 473

La diosa alzó una ceja y se rascó el lateral del cuello, como si estuviera meditando su respuesta. __ ¿Lo que sea? __ Cualquier cosa por él, Freyja __ repitió sin miedo, manteniéndose en su decisión __ Pídeme lo que quieras. Freyja dio una palmada y un saltito de alegría. __ Trato hecho. La Elegida no se lo podía creer. ¿Así de fácil? Se secó las lágrimas con el antebrazo y se retiró un poco para que Freyja procediera con el cuerpo de su Vanirio. El hombre que había arriesgado la vida por ella. El hombre que quería a su lado para siempre. La diosa tomó el mango del puñal con las dos manos y siseó al tocar las piedras negras que había en él. Con un gruñido, desclavó el arma del pecho de Menw, tiró

el puñal al suelo e inmediatamente le puso la mano sobre la herida. Cerró los ojos y susurro en voz baja __ Devuelve al guerrero aquello que le han arrebatado __ recitó en voz baja. La palma de la mano irradió luz dorada y cerró la herida amoratada __ Ya está. ¡Salvado! __ exclamó triunfal. __ ¿Seguro? __ Miró al rubio que todavía permanecía con los ojos cerrados, como si estuviera en medio de un plácido sueño __ ¿Seguro que está bien? Freyja se espolvoreo el vestido con las manos y asintió mientras se levantaba, estudiando todo lo que había a su alrededor. __ Sólo necesita dormir. __ ¿Qué pides a cambio? __ preguntó Daanna, alzando la barbilla. __ Quiero que lo abandones y que nunca más vuelvas a verle.

Daanna palideció y los ojos se le llenaron de nuevas lágrimas. Entonces Freyja soltó una carcajada y le dijo:

__ Tranquila, mujer, sólo estoy bromeando __ reveló con orgullo __ Estoy aprendiendo a hacerlo.

__ Sádica __ susurró Daanna deseando aplastarle la cara contra el suelo. Podía meterse las bromas por donde le cupieran—. ¿Qué quieres de mi, Freyja?

__ En realidad; sólo quiero un poco de tu tiempo __ aseguró la Diosa de la fertilidad, cruzándose de brazos y apoyándose en un árbol __ Tiempo para explicar porqué hice lo que hice. Por qué Os separé.

__ ¿Esto tiene trampa? ¿De verdad tenías una razón? __ Daanna dejó a Menw suavemente sobre el suelo, apoyándole la cabeza sobre el césped. Se levantó, incrédula ante aquella confesión __ ¿Había alguna razón más aparte de la de jugar con nosotros?

__ Siempre hay una razón, Elegida __ aseguró Freyja mirándola de arriba abajo

__ ¿Te duelen las heridas?

__ Uy, no... __ Replicó sarcástica. La diosa chasqueó los dedos, y todas las heridas de la vaniria, cicatrizaron y se cerraron por arte de magia.

___ No lo he hecho por ti. No me gusta la sangre y además... Estabas asquerosa — aseguró.

Daanna agradeció el gesto, pero nunca lo reconocería. Qué raro era que aquella diosa superficial se preocupara por su bienestar.

___ No hace falta que me lo agradezcas, te leo la mente. ___ Se encogió de hombros___ Y no soy superficial. Estás en mí mundo, Daanna, todo lo que ves es mío. Es todo una ilusión. —Rascó un trozo de corteza del árbol con una de sus uñas pintadas de color blanco perla, y al hacerlo, salieron partículas blancas que se alzaron hasta el cielo. Daanna las siguió hasta que pudo ver el verdadero decorado en el que se encontraban. El cielo no era ni azul claro, ni azul oscuro. Estaba lleno de planetas y constelaciones que no se veían desde la tierra. Estrellas fugaces cruzaban el firmamento de punta a punta y los colores se mezclaban pintando el techo estelar de tonalidades que todavía no tenían nombre.

___ ¿Y por qué nos has traído hasta aquí? ___ preguntó Daanna, confundida ___ ¿Por qué fingir que estamos en el poblado?

___ Porque aquí empezó todo. Quería hablar contigo en un lugar en que te sintieras cómoda.

___ Qué considerado de tu parte ___ musitó___ Dame una buena razón. Sólo una. ___ Daanna levantó el dedo índice___ para que pueda llegar a entender por qué nos hicisteis esto.

___ Tu cuerpo es especial, Daanna. Tu alma es distinta a la de los demás. Eres la Elegida.

___ ¡No me digas! ___ gritó. ___ Tú fuiste una de las razones principales por las que convertimos a vuestro clan picto, y no a otro. Tú y Menw erais especiales. Daanna se calló de golpe mientras negaba con la cabeza, con el rostro desvaído.

___ Te quedaste embarazada de Menw cuando eras humana, pero entonces no era el momento, Daanna. Tu hijo no podía nacer en aquellos tiempos porque Loki y sus lobeznos le hubieran dado caza y lo habrían matado sin dilación. No podíamos correr ese riesgo y, además, las puertas no estaban abiertas todavía. ¿De qué hablaba Freyja? ___ Tu cuerpo, alarma, tiene la capacidad de albergar mucha energía. Eres un recipiente muy poderoso, uno que puede caminar entre las dimensiones: por eso tu don es la bilocación. Tu bebé humano iba a ser especial, producto de dos almas llenas de luz como eran sus padres, pero si no os hubiésemos transformado, habríais muerto en manos de los romanos a los pocos días. Las normas lo habían vaticinado ___ explicó___ Por eso nos pusimos en contacto con el druida, con Cahal, y os citamos al día siguiente de que tú y Menw os hubierais acostado juntos, en Stonehenge. Perdiste al bebé y me supo mal.

___ ¿Perdí al bebe y te supo mal? ___ Repitió, ofendida con su tono ___ ¿Perdí al bebé porque era mejor para vosotros? ¿Eso insinúas? ___ El alma de tu hijo, el que Menw y tú atraéis. Daanna, sólo se reencarna cada ciclo de dos mil años. ¿Lo entiendes? No podía reencarnarse para que muriera antes de tiempo. Es fundamental para el Ragnarök. No estaba preparado para nacer entonces ___ le justificó con tranquilidad La vaniria gruñó, dio un salto hacia delante y se echó encima de Freyja.

___ ¡Pídeme Perdón! ___ Daanna agarró a la diosa de una trenza y le dobló la cabeza hacia un lado ___ ¡Aunque llegue dos mil años tarde, pídemelo perdón! ___ exclamó sin podersele creer___ ¡Pídemelo!

Freyja sonrió. Sus ojos grises se oscurecieron y se volvieron negros, y un puñado de venitas verdes le rodeó los párpados. Le enseñó los colmillos y, con un siseo, dejó paralizada a Daanna, que ni siquiera podía parpadear, sólo estremecerse por la rabia reprimida.

__ Tienes mucho carácter __ susurró Freyja, colocándose la trenza sobre el hombro mientras caminaba a su alrededor. Observó sus ropas: sus tejanos desgarrados; la camiseta negra rota, y aquel calzado deportivo de piel... Poco sexy para Daanna. Con un movimiento de su mano la vistió con un vestido como el suyo, pero de color negro y de seda brillante como el alma de aquella mujer __ Así estás más bonita.

__ ¡No quiero estar bonita! ¡Quiero arrancarte la piel! __ Se le hincharon las venas del cuello y se puso roja a causa de la ira y la tensión. Ni siquiera miró el espléndido diseño que cubría su cuerpo.

__ Garra __ sonrió con admiración __ Eres pura garra. Como una... Pantera. Eso es lo que te ha mantenido en pie todo este tiempo, así que no te lo voy a reprochar. Déjame explicarte: después de la transformación, Loki metió mano a Seth y Lucius Y descontroló las cosas. Los tentó y ellos cayeron al primer día, pero arrastraron a Menw y a Cahal con ellos. Los cuatro habían desobedecido nuestras órdenes, y merecían un castigo. Lucius y Seth no lo aceptaron, por eso desertaron. Pero Cahal y Menw acataron su penitencia con dignidad. Menw lo hizo por ti, porque yo le enseñé lo que pasaría si intentaba estar contigo. Le enseñé una imagen tuya abortando, pero él nunca supo que aquella imagen se iba a cumplir, que sería una realidad. Los dioses no podemos crear espejismos, solo Loki, porque es un timador y un transformista, así que yo recurrí al futuro inmediato y le enseñé ese momento.

Daanna hizo un gesto de dolor con la cara. ¿Menw la vio mientras perdía a su hijo en los bosques? El Vanirio pensó que eso no había pasado, que él evitaría aquella escena alejándola de su vida, y sin embargo, aquello sucedió en realidad.

— ¿Por qué? ¿Por qué lo alejasteis de mí? — Pregunto — Si él y yo éramos capaces de atraer ese alma poderosa y encarnarla en nuestro hijo. ¿Por qué nos separasteis luego?

— Porque el alma de tu hijo no podía regresar todavía. El debía de estar presente en el Día de la Puerta, en el Ragnarök. Daanna. No antes. Y menos con Loki siendo más fuerte que vosotros. Por eso creamos la brecha entre Menw y tú. Y luego... Tu cuerpo Vanirio rechazó al bebe, no soportó la transformación de humano a Vanirio.

— ¡Pero tú podrías haberle protegido!

— No quise — contestó serenamente — Sin embargo, él se quedó contigo todo este tiempo. Su alma vivió en ti. Y él ha sentido y comprendido muchas cosas a través de tus ojos y de tus emociones. Es sabio.

— Aodhan. Se llama Aodhan. Llámalo por su nombre, Freyja — escupió la vaniria.

— Aodhan — la complació — Es un alma increíble y puede hacer mucho bien en el Midgard, por eso lo protegimos. Tú y Menw no debíais tener relaciones de nuevo porque sois muy... fértiles — dijo lentamente — Cuando vuestro cuerpos se unen, se encajan — juntó los dedos como un puzle — crean vida. Si os acostabais de nuevo, traeríais a Aodhan con vosotros, y no podíais hacerlo, todavía no. Era un problema de tiempo. Necesitábamos tiempo para crecer, para luchar, para que los vanirios se hicieran fuertes. Así que insté a Menw a que te rompiera el corazón. Sabía lo orgullosa que eras, y los dioses entendíamos que no ibas a perdonarlo nunca, y eso nos servía para nuestro cometido, porque, ¿cómo te ibas a acostar de nuevo con un hombre que odiabas y que te había traicionado? Y estuvimos en lo cierto. Nunca lo perdonaste.

No. jamás lo perdonó. ¿Cómo iba a hacerlo teniendo tanto dolor en su corazón?

___ Menw podría haberse acostado con otras mujeres. Pero nunca hubiera traído vida en otro cuerpo ___ aseguró Freyja___ Sólo vosotros dos podéis ser fértiles entre vosotros mismos. Porque él es el dador, ¿entiendes? Él también es un Elegido como tú. Tú eres el recipiente para que él plante su semilla. Juntos crearéis a Aodhan. La profecía recayó toda en ti, pero nunca se reveló que era una profecía dual. Valía tanto para ti como para él. Odín decidió borrar la revelación de las estrellas en la que se hablaba de él; la ocultó en las runas y obligó a las normas a eliminar de sus archivos para que no hubiera conspiraciones de ningún tipo contra Menw. Por eso, ni siquiera el noaiti habla del sanador en la última profecía que recibió de Skuld. Menw debía pasar desapercibido, hasta que llegara el momento. ¿Menw era un Elegido? ¿Ella era un recipiente?

___ ¿Crees que tengo cara de tupperware? Freyja alzó las cejas y arrugó la nariz.

___ Que ocurre... ___ ¿Y el momento llegó cuando a ti te dio la gana, Freyja?

___ No. Yo no elijo los momentos. Los acontecimientos en la tierra suceden sin que lo podamos detener, nosotros solo ponemos las fichas en los lugares adecuados. No podemos interceder así como así. Frey, mi padre y yo, intercedimos hacer dos mil años porque Cahal y Menw rompieron el pacto, nos ofendieron desafiándonos. Nunca, jamás ___ recalco levantando la barbilla ___ desafíes a un dios. Nosotros les castigaremos, y viendo que Menw era uno de los implicados, nos aprovechamos de ello.

___ ¿Y por qué os implicasteis el otro día conmigo? ¿Por qué intercedisteis mostrándome el pasado? ¿Qué fue lo que provocó esa reacción?

___ Llegó un humano a mi templo. Uno con muchos rizos rubios y que me cayó genial porque estaba enamorado de mi palacio y de mi historia. ¡Me conocía! ___Exclamo emocionada ___ Como me gusto eso... después de tener aquí a la cazadora estuve a punto de

desistir, porque ¡esa chica no tiene dos dedos de frente y relaciono a mi madre con unas vacas y ni siquiera sabía quién era yo! __ exclamo irritada, y en decimas de segundo se relajo de nuevo __ Pero el rubito con cara de no haber roto nunca un plato __ se mordió el labio y sonrió __ Ese sí que sabía mucho... Es muy mono ¿no? ¡Y estaba tan enamorado de ti! Daanna se echo hacia atrás, como si hubiera recibido una bofetada en la cara. Se llevo la mano a la boca y sus ojos verdes se llenaron de lágrimas.

__ ¿Gabriel? __ Por supuesto que es Gabriel. Había luchado en nombre de los humanos y había cuidado a la cazadora; la había defendido sin tener ni una posibilidad de sobrevivir contra aquella berserker de tetas enormes __ continuo, sin darse cuenta de lo afectada que Daanna se había quedado con su revelación

__ Lo trajeron a mi casa, Sessrúmnir, y lo reclame como un guerrero muerto en la batalla. Cuando los guerreros ingresan aquí pueden pedir un deseo para aquellos que dejaron la tierra. ¿Adivinas cual fue el deseo de Gabriel? ¿Lo podía adivinar? Ni siquiera se atrevía a creerlo. __ Gabriel dijo textualmente: —Quiero que Daanna sea feliz. Quiero que ella y Menw arreglen sus diferencias. ||Y... ¡Bingo! Ahí teníamos la oportunidad que buscábamos para poder interceder entre vosotros, por qué la verdad, querida. __ Puso los ojos en blanco __ tu no tenias ninguna intención de escuchar las disculpas de Menw y el no te podía decir la verdad hasta que realmente estuvieras interesada en conocerla, y eso nunca paso, era un desastre... ¡Nos iban a dar las peras!

__ Uvas.

La cara de Freyja; reflejaba que no había entendido aquel comentario

__ ¡Tu creaste esa situación! ¡Tú y tus mentiras! __ exclamó Daanna indignada. __ Sí, sí, lo que tú quieras. Odín visitó a As y le dijo que llegaba el momento de preparar a los ejércitos, que era el momento de que la Elegida despertara.

___ Y entonces As y Caleb me vinieron a buscar, y tú y Odín me enseñasteis las imágenes del pasado. Y yo... Tuve que actuar.

___ Sí. Te tragaste el orgullo muy bien. ___ Freyja miró a Menw, el cual seguía durmiendo, con el rostro entre sombras. La diosa levanto una ceja

___ ¿Y también te tragaste otras cosas?

___ ¡Zorra! ___ Daanna intentó darle un puñetazo pero, no se podía mover.

___ Alto ahí, vaniria, no voy a permitir otro ataque, así que permanece tranquila—
Sus ojos grises brillaron divertidos, sabiéndose la más poderosa de aquel lugar___ Y además, si te hago daño, aquí sólo tenemos un doctor y está inconsciente. Daanna intentó girar la cabeza, pero sus intentos resultaron fallidos. Estaba tan paralizada como Menw. ___ Como iba diciendo ___ se acarició la trenza derecha ___ Daanna fue en busca de Menw, y entonces ¡boom! Dos titanes colisionaron. En el Val hall.___ Susurró a modo de confidencia, cubriéndose la boca ___ las Valkyrias han llegado a encargar pizzas y palomitas para ver vuestros encuentros en el salón de Vingúlf... ¡Era impresionante! ¡Cuánta tensión! Un musculo en la mandíbula de Daanna empezó a palpar.

___ ¿Me espiabais? ___ pregunto horrorizada. Que la viera a ella le daba igual, pero que lo que no quería era que lo vieran a él.

___ ¿Qué esperabas? Mis Valkyrias son vírgenes, pero muchas quieren dejar de serlo antes de que llegue el Ragnarök dicen que no quieren morir sin haber estado antes con un hombre, y además están hartas de manosearse entre ellas. Sois hijos míos, todos lo vanirios lo son, así que puedo vigilaros y ver lo que hacéis en cada momento. Ellas me pidieron que les enseñara cosas y yo abrí un portal visual para que pudieran instruirse con vosotros. De momento adoran a Caleb___ Confesó con picardía ___ pero dicen que el momento de la ducha entre tú y Menw ha subido muchos enteros. Creo que fue Bryn la que dijo que

debería haberte tomado encima del piano, o algo así, ya no lo recuerdo... Pero, en fin, eso es lo de menos... ¿Por dónde íbamos? ___ se golpeó la barbilla con el índice ___ Ah, sí. Tú ___ señalo a Daanna___ le entregaste a Menw su don, que no era otro que el de escapar de la oscuridad, del vampirismo. Huir de Loki para siempre. Y él ___ señaló a Menw___ te otorgó el don de la bilocación, el que necesitaba la Elegida para contactar con los guerreros perdidos. Pero nada de esto habría sido posible si no hubieseis estado dispuestos a perdonar. Moraleja: todos cometemos errores, nadie se salva de la criba, ¿sabéis? Algunas equivocaciones parecen imperdonables, pero incluso, la peor de todas, se puede y se debe disculpar, porque, si no lo hacemos, ¿quién nos perdonará a nosotros? Sólo el verdadero amor tiene esa capacidad de redención, una que los humanos y los dioses empiezan a olvidar, y no podemos permitirlo. Si los humanos olvidan para siempre su capacidad de perdonar, no habrá salvación para nadie. Yo... ___ Bajó la mirada___...quisiera recordar cómo perdonar, pero para ello necesito recordar lo que es el amor, porque ya no me acuerdo.

Freyja hablaba de Od. Su marido, del que estaba profundamente enamorada, había desaparecido. Ella, que era la diosa más hermosa del panteón, la diosa de la creatividad, el sexo, la pasión y la fertilidad, había sufrido el peor de los desplantes: no ser amada por el único hombre que ella amaba. Nadie sabía dónde se encontraba Od, pero en el Asgard y en Vanenheim se decía que había sido visto en compañía de otras diosas, algunas ninfas, y también enanas... ¡Enanas! Era el colmo de la humillación. Así que ella, en venganza, se había acostado con cuatro enanos a la vez. Cuando supo que Od no iba a volver, lloro lágrimas de oro teñidas en sangre, por eso tuvo la brillante idea de que entre parejas vanirias, la sangre fuera un elemento indispensable para la supervivencia. Daanna controlaba todas sus expresiones y también el lenguaje de su cuerpo. Freyja era una diosa con poderes ilimitados, pero no había logrado mantener aquello que por lo visto, más

deseaba. La diferencia entre ellas dos había sido que Freyja había adoptado otra postura al respecto, concretamente la de —un clavo quita a otro clavo||, y se había acostado con cualquier dios que le diera un poco de cariño, y ella en cambio, se había mantenido célibe como una monja de clausura. Odiando y amando a Menw como una psicótica. No obstante, tenían algo en común, las dos habían resultado heridas por igual. La diosa lo admitiría que no se acordaba de lo que era el amor y que por eso no sabía perdonar, era un reconocimiento humilde para una diosa llena de vanidad, ¿no?

Los ojos grises azulados de Freyja brillaron con lágrimas rojas. Rojas de sangre. Distraída, se pasó un dedo por el lagrimal y miro asombrada aquel rubí líquido. __ Asombroso. Todavía siento cosas __ murmuro. Agito la cabeza y las lágrimas desaparecieron como si nunca hubiesen emergido el interior de aquella mujer__ La cuestión es que os estoy dando la segunda oportunidad y también la ultima. No doy más de dos __ aclaro __ ¿Aceptas?

Daanna dijo:

__ Por supuesto. __ ¿Qué me darás a cambio?

__ ¿A cambio de qué?

__ De la segunda oportunidad __ contesto cruzándose de brazos. __ Te he dado mi tiempo y te he dicho que haría lo que fuera si salvabas la vida de Menw, ¿Y ahora quieres pedirme algo más? ¡Tú no tienes fin!

__ No, no tengo fin. Soy una diosa __ le guiño el ojo.

__ Te daré lo que sea.

__ Todavía tengo que cobrarme el otro favor. __ le recordó. Daanna se encogió de hombros. Ya todo le daba igual mientras ella y Menw pudieran estar juntos.

___ Bien. Ambos tenéis el don más hermoso de todos: el de atraer a Aodhan de nuevo. Justo ahora cuando se acerca el tiempo de que se abran las puertas y se origine el Ragnarök. Queda muy poco... menos del que os pensáis.

___ ¿Y qué esperas de Aodhan? ___ Solo espero que exista, nada más. Será alguien tan puro que ni siquiera Loki podrá resistirse a él, ¿entendéis?

___ ¡No quiero que Aodhan nazca marcado como yo! ___ exclamo con fiereza.

___ Es demasiado tarde para eso, Elegida.

___ ¡Y una mierda! ___ Replico ___ El es libre de elegir.

___ Por supuesto que lo es, todo el mundo es libre de elegir. Declaro Freyja mirando a Daanna con dulzura ___ Aodhan tendrá su responsabilidad en el Ragnarök, pero al final será él quien decida lo que tiene que hacer. Nosotros no podemos obligarle a que actúe de ningún modo. Lleva dos mil años aquí, ha estado en tu alma, tú lo has llevado contigo

___ Alzó la barbilla de Daanna y clavó sus ojos grises en los verdes fosforescentes y cabreados de la vaniria ___ Ha visto lo que tú, y ha tenido tiempo para entender a la raza humana. Él sabrá qué quiere hacer. Todo esto, el Ragnarök, los dioses, los humanos y el libre albedrío son algo tan volubles y tan inconstantes que nadie sabe cómo va a acabar. El manto que tejen las normas es diferente a cada momento. Todas vuestras acciones cuentan ahí abajo, y a cada movimiento que hacéis, un nuevo dibujo se refleja en el lienzo del destino. Es muy complejo. Mucho. Más incluso de lo que podéis llegar a imaginar. El alma de Aodhan es lo que es, pero serán sus acciones las que realmente confirmen su naturaleza. Lo que pido a cambio de tu segunda oportunidad es que si salimos victoriosos del Ragnarök, permitas a tu hijo visitar Vanenheim. Nos gustaría mucho escucharle y a lo mejor podría conocer a mi hija Gness y a Gersemi.

___ ¿Sólo eso? ___ preguntó Daanna. Freyja asintió.

—Pero... __ Daanna se llevó las manos al vientre y las apretó con fuerza, dándose calor. Todavía no estaba embarazada __ No lo oigo. No sé si...

__ Tú deja que ocurra. Dejad que él vuelva cuando le apetezca. Y... Dadle al tema como si fuerais conejos __ chasqueó los dedos y le devolvió la movilidad __ Me han dicho que te gustan las zanahorias. Daanna enrojeció y negó con la cabeza.

__ ¿Sería demasiado pedir un poco de intimidad, por favor? __ gruñó Daanna, con la espalda muy recta, girándose para ver a Menw __ ¿Por qué no ha despertado todavía?

__ No te preocupes. Se recuperará.

__ ¿Por qué Hummus tenía el puñal de un dios?

__ Porque es el que más en contacto está con Loki.

__ ¿Es un chamán Seidr? __ Daanna no lograba entender el papel de Hummus en todo aquello.

__ No __ contestó la voz de un hombre __ No es un chamán.

Odín, con sus dos metros de altura y vestido con una túnica gris, apareció apoyado en las raíces del tronco del roble que tenían al lado mientras acariciaba la hoja de un puñal que había sido extraído del cuerpo del sanador. Llevaba un parche negro en su ojo derecho. El dios nórdico, padre de todos, alzo la vista a la daga, y estudio con su único ojo azul a Freyja, y lo hizo con curiosidad. La diosa lo miro de reojo, con recelo.

__ ¿Qué miras?

__ ¿Has estado llorando? __ preguntó, estirándose cuan alto era y caminando hacia ella, todo seguro y amenazador __ ¿Por qué?

Freyja frunció el ceño y dio un paso atrás.

__ Porque... Oye, ¿a ti qué te importa, Aesir?

___ Nada ___ resopló, aunque no dejó de mirarla___ Lo dicho, vaniria ___ la encaró y esperó a que ella lo mirase___ Seguirás reclamando a los guerreros en tus bilocaciones; tienes que dar las premisas que has estado dando hasta ahora, ¿de acuerdo? Que se pongan en contacto con As y con Caleb y que ellos reagrupen a los ejércitos berserkers, vanirios y einherjars.

___ Y Valkyrias ___ recordó Freyja, recuperando la compostura perdida frente a As___ Recuerda que a mis chicas también las persiguen y algunas están en contacto directo con tus einherjars. Se deben unir todos.

___ Frígida tiene razón ___ sonrió Odín.

___ Me llamo Freyja, mamón ___ gruñó la diosa caminando hacia Daanna y poniéndole la mano en el hombro desnudo___ Me voy a cobrar el otro favor. Daanna se levantó insegura y tomó aire.

___ Dime ___ dijo con la boca pequeña. Freyja alzo una mano y se la p uso en el otro hombro.

___ Quiero recordar cómo es ___ susurró la diosa acercándose más a ella. Sin perder el contacto visual con sus ojos verdes. Deslizó una mano por el hombro, hasta su pecho, y la dejó encima de su corazón.

___ ¿Qué quieres recordar? ___ Daanna se sentía fuerte y poderosa al ser tocada con tanta reverencia por la diosa del amor. Era una mujer muy magnética y tan atrayente como la miel a las abejas.

___ Sólo... Déjame ver ___ susurró, juntando su frente a la de ella. La vaniria trago saliva y desvió la vista a la mano elegante de la diosa que desprendía calor y luz. ___ Quiero recordar cómo se siente el perdón absoluto. .Como es el amor mas autentico ___ dijo Freyja cerrando los ojos de gusto ___ Por mi padre, esto es.... Maravilloso.

Daanna sintió que le temblaban las piernas al sentir el anhelo de Freyja. Aquella diosa sufría por cosas que no podía tener, por ese hombre llamado Od que la había abandonado. Cerró los ojos, y dejó que Freyja se alimentara de sus sentimientos. Le harían falta para seguir luchando. No sabía nada de aquella diosa, a excepción de todo lo que le había hecho por un bien mayor, si se podía decir. Tomaba decisiones y se responsabilizaba lo justo de ellas, y le daba igual a quien hería. Pero después te sorprendía cuando dejaba que vieras su vulnerabilidad. Y entonces, supo que no podría odiar a Freyja nunca más. A ella también la había perdonado. Cuando pensó eso y lo integró como verdadero en su corazón, sintió que la diosa daba un respingo y abrió los ojos con sorpresa, como si ella también lo supiera. Daanna asintió con humildad al tiempo que Freyja la besaba en la boca.

___ Gracias ___ susurró sobre sus labios___ Intentaré sobrevivir con esto. Freyja retiró la mano de su pecho y dio un paso atrás, sonriendo a Daanna y mirando a Odín con una ceja alzada levantada.

___ ¿Te ha gustado, vikingo? Odín carraspeó y miró hacia otro lado. ___ Devuélvelos al Midgard, Freyja.

Freyja se echó la trenza hacia la parte delantera y musitó:

___Vete a dar hachazos por ahí, aguafiestas. La diosa levantó las manos y echó la cabeza hacia atrás. Daanna cubrió el cuerpo de Menw con el suyo, lo miró a la cara y le dijo:

___Volvemos a casa, amor.

___Daanna ___ la llamó Freyja. La miró.

___ ¿Sí? ___ El vestido negro es un regalo. Llévalo mañana en la ceremonia de despedida Daanna se tensó y el corazón le dejó de latir. ¿Ceremonia de despedida? ¿De quién?

— Dos de los vuestros han muerto.

Todo se iluminó.

Capítulo 32

Menw estaba despierto. Había abierto los ojos hacía apenas dos horas, después de dormir durante un día entero. Ahora era de noche, estaba sentado en la ventana de su casa, esperando a que Daanna regresara de las ceremonias de entierro de dos de los guerreros que habían perdido la vida en Newscientists: un vanirio y un berserker. Débiles como estaban, no habían podido sobrevivir al ataque de tres de los clones que habían llegado hasta los acantilados, justo donde ellos se resguardaban. Por lo visto, As y Noah habían logrado detenerlos y habían acabado con ellos, pero no habían logrado evitar las dos sentidas muertes de aquellos dos inmortales que habían vivido recluidos todos esos años en las entrañas de aquellos despeñaderos. Menw sabía eso porque, desde que había recuperado la consciencia. Daanna no había dejado de hablar con él. Su voz, tan melosa y a la vez con ese toque sexy, lo había arropado y llenado de amor desde que se había recuperado. Recogió sus piernas para apoyar la barbilla sobre las rodillas.

Se acordaba de todo lo que Freyja y Daanna habían hablado, aunque él no había podido abrir los ojos mientras yacía estirado en la hierba de Sessrúmnir. Se acordaba de todas las revelaciones y de todos los secretos desvelados entre la diosa y su mujer. La historia era compleja y sin embargo, sorprendente. Incluso una parte de él podría llegar a entender la actitud de los dioses hacia ellos. Pero su parte egoísta les odiaba por ello. Sin embargo, ellos no eran culpables de las decisiones que él había tomado. En su longeva vida había cometido muchos errores dejarse llevar por la venganza y el odio, herir a la persona que más amaba y luego no saber perdonar hasta el punto de haber estado a un paso de

entregarse a Loki. Sus errores no le habían permitido conocer a su hijo, sus errores habían estado a punto de alejar a Daanna para siempre de su vida, y habían puesto en serio peligro a su mujer. Pero, ante todo, su mayor error había infravalorar a Daanna como guerrera. Por todos los dioses, gracias a su don, aquella hembra había entrado ella sola en Newscientists y liberado a cientos de vanirios y berserkers que habían sido sometidos por humanos, vampiros y lobeznos.

Ella les había regalado una segunda oportunidad al liberarlos. Ella solita. Y además, había luchado por Cahal, por su hermano. Y de todas esas cosas maravillosas que Daanna había hecho y por las que había luchado, la mejor, sin duda: pelear por él y no rendirse. Porque sin esa determinación de mujer vaniria, él se habría sometido a Loki, con toda la vergüenza y la pérdida de alma que aquello suponía. Deja de pensar en eso, mo Priumsa. Menw se llevo la mano del nudo perenne y lo acarició. Estaba loco por verla y tocarla, de arriba abajo. Sólo para comprobar que realmente estaba bien. La última imagen que tenía de ella era la de estar asediada por Hummus hasta que él se interpuso para salvarla. Pasó el pulgar por la señal y la frotó suavemente. Y deja de acariciarme así. Gruñó. El sanador sonrió.

__ Te echo de menos. Parezco un estúpido aquí solo, deseando verte.

__Entonces somos dos estúpidos. Menw sonrió. Su Daanna. __ ¿Cómo ha sido? __ Ha sido muy triste, Menw. El vínculo de esos guerreros era muy fuerte. Allí encerrados, durante tantísimos años... Eran una familia y ha sido doloroso ver cómo se despedían. Y lo peor ha sido ver que los niños, los más pequeños, ni siquiera podían llorar de lo endurecido que están. Dioses, Menw... Han sufrido lo indecible. Tan pequeños. Hombre y mujeres, sometidos, doblegados contra su voluntad... ¿Cómo se les puede recuperar?

__ Con tiempo y paciencia.

Aileen está decidida a tratar con todos los pequeños y a hablar con los adultos. Están traumatizados y será difícil lidiar con ellos, pero a la híbrida le encanta los desafíos. No sé si puede ayudarles... Son muy reservados. Es como si ellos mismos fueran de un clan distinto. Un clan torturado. Entre ellos no hacen diferencias entre berserkers y vanirios, ¿sabes? Son lo mismo porque han pasado por el mismo infierno. Hoy, en la ceremonia de despedida, eran dos hombres con las cabezas afeitadas, rodeados por su gente mientras las piras ardían. Ha sido algo tan íntimo que incluso parecía que éramos nosotros los que sobrábamos allí. Es normal. Lo que define a un clan no son las creencias, sino las experiencias a las que sobreviven juntos. Ellos han creado su propia leyenda, su propia historia y son un clan distinto. Supervivientes.

Les ayudaremos, pero no sé hasta qué punto podemos animarlos a que se relacionen con nosotros. No tenemos sus estigmas, así que no somos de los suyos. Por el momento, creo que sólo te aceptarán a ti.

Menw se incorporó al notar que el viento transportaba el olor a limón dulce, a cítrico azucarado de su mujer hermosa. Una princesa. Una guerrera. Su Elegida. Daanna apareció entre las nubes, con la vista al frente, clavada en él. Él podía ver cómo sonreía al sentir su esencia a vainilla. La vaniria descendió elegantemente hasta tocar con los pies las láminas de madera de la terraza. Caminó hacia él, con el vestido negro que Freyja le había regalado. Su pelo medio recogido estaba salpicado de florecitas rojas.

— ¿Sólo me aceptaría a mí? – preguntó Daanna mientras se comía literalmente el cuerpo de aquel hombre rubio—. ¿Por qué?

— Porque tú eres su salvadora. Su Elegida. – Se sacó la camiseta gris de algodón por la cabeza y dejó su torso descubierto. Los pantalones negros bajos de cintura dejaban a la vista sus caderas venosas y llenas de músculos, y su nudo perenne bajo el ombligo. Daanna

bajó la vista y la clavó en la señal que lo anudaba a él de por vida. __ ¿Qué ha pasado en Capel Battery?

__Caleb y As han volado los túneles subterráneos de los niveles inferiores. Te han traído muestras de lo que tenían en los laboratorios, lo han dejado en tu estudio mientras dormías. Se han atrevido con todo, Menw. Lucius, Seth... Esos humanos que trabajan para ellos... han hecho cosas horribles.

__Lo sé. Vi a mi hermano clonado, ¿recuerdas? Además de esos mini-híbridos que nos dieron más de un problema en los bosques.

__ ¿Se ha puesto Cahal en contacto contigo?- Daanna lo miró a los ojos

__. Nadie sabe dónde está.

__Sí, nada más despertarme contactó conmigo. Tengo que ir a visitarle, vive en un lugar nuevo y está dispuesto a volver cuando se encuentre mejor. Él... Él necesita estar un tiempo alejado. Tiene a Mizar, ¿sabes? Ella es su cáraid. Daanna se lo imaginó mientras estaba en manos de Hummus. Pobre Cahal. Pobre humana, no tenía ni idea de le iba a suceder.

__ ¿Crees que la transformará?

__Está en ello. Yo le apoyo en todo. ¿Y tú? __ deseó saber el vanirio. No quería tener conflictos con lo de su hermano. Daanna se mordió el interior de la mejilla.

__creo que, haga lo que haga, Cahal tiene que ser consciente de que va a pasar la eternidad con ella, así que deberá tratarla bien y hacerle ver nuestro mundo a través de sus ojos. – Y Daanna sabía perfectamente que no iba a ser fácil para la joven, sobre todo sabiendo por todo lo que había pasado en su infancia__. Se meterá en un buen lío si no consigue que Mizar se ponga de su parte. Podría odiarlo para siempre. Menw se acercó un

poco más a ella y prendió una de las flores que decoraban su pelo. Se la llevo a la nariz y la olió con gusto.

___Tengo que agradecer a Noah el habernos salvado el pellejo,

___Ya le di las gracias, aunque espero que tú hagas lo mismo.

___Por supuesto.

___ ¿Y a Gabriel? Menw rezongó como un caballo. El humano había hecho mucho por él, indirectamente, ya que su deseo al entrar en el Asgard le había devuelto la felicidad a Menw. Estaría eternamente en deuda con él.

___También estoy agradecido con él.

___Él hará que creas en los humanos de nuevo – aseguró Daanna sonriendo y retirándole de la cara un mechón de pelo rubio___. Es a lo que me agarro ahora. Menw hizo una mueca, pero ronroneó al sentir la caricia de Daanna. ___ ¿Se sabe algo de Hummus y Lucius? Daanna negó con la cabeza, tan frustrada como estaba Menw al respecto. Lo mejor era saber que estaban eliminándolos una a uno. Habían caído Strike, Samael, Mikhail, Seth, Lillian, Margött, Brenda y Sebastián Smith. Sin embargo, era frustrante saber que había más lugares como el de Capel Battery desplegados por todo el mundo: que en algún lugar, vanirios, berserkers y otros tipos de razas sufrían aquel acoso y derribo, y lo peor era que Lucius, Hummus y Patrick seguían con vida, ocultos y maquinando contra ellos. Esperaba que los clanes con los que Daanna contactara también se pusieran en marcha, y con toda la información que ellos ahora habían recaudado en la Black Country, pudieran luchar contra ellos de tú a tú. Él colaboraría con ellos con lo que fuera necesario. Si tenía que distribuir píldoras contra el hambre, lo haría. Pero ni uno más podía declinarle por la oscuridad. Ni uno más.

___ ¿Qué ha hecho Beatha al ver a sus hijos? ___ le preguntó.

Daanna apretó la mandíbula y lloró al recordar con emoción aquel encuentro. Permitió que el sanador viera el encuentro en su cabeza ya que las palabras se le atoraban en la garganta al recordarlo. Carrick y Daimhin, juntos con el resto de guerreros, habían entrado en el Ragnarök. Ése sería su hogar por ahora, había plantas y habitaciones de sobra para poder acogerlo a todos. Los hermanos, sin embargo, tenían a sus padres, Gwyn y Beatha, en frente, como dos estatuas de piedra, mirándolos de arriba abajo como si se tratara de una visión. Daimhin tiró del vestido negro de Daanna y la miró con inseguridad y pena.

__No quiero que me vean así __ había dicho la niña.

Carrick permanecía con la mirada baja, y el cuerpo tembloroso. De vez en cuando echaba una mirada recelosa y tímida hacia su padre, Gwyn, que estaba hecho un flan. Daanna lloró interiormente por ellos, por todos aquellos guerreros, hombres, mujeres y niño que ahora tenían el alma rota por el abuso y el maltrato. Daanna tomó de la mano a los dos hermanos y los retiró para que hablaran con ella de aquello que más temían.

__Me da vergüenza __ susurró Daimhin con los ojos rojos por las ganas de llorar que tenía__. No quiero que me vean.

A su lado, Carrick tampoco estaba predispuesto a encontrarse con sus padres. En ellos nacía una corriente que era como un pez que se mordía la cola. Se morían de ganas de abrazar a sus padres, de que ellos les devolvieran la protección que habían perdido, pero por otro lado, se sentían sucios por dentro, innobles.

__Daimhin __Daanna le apretó la mano con cariño__. Tus padres cuando miran, ven a la niña más valiente del mundo. No importa que su esté cortado, crecerá.

__Estoy delgada y fea... __ Lloriqueó ella__. Y... Rota.

___No estás rota. Estás aquí, ahora. La gente rota no camina y echa los hombros hacia atrás como tú, guerrera.

___No quiero que sepan lo que me hicieron ___ murmuró acercándose a su hermano, buscando el cobijo de alguien que la comprendía perfectamente.

___Ellos no te presionarán, Daimhin. Sólo te querrán. Te quieren tanto y te respetan tanto que aunque les duele todo lo que os han hecho, la alegría de veros y teneros con ellos de nuevo, anula todo lo demás.

___Quiero ser fuerte como tú – gruñó la niña, limpiándose las lágrimas con rabia.

___Yo te enseñaré, cariño. Os enseñaré a todos a luchar, a defenderos. Nos ocuparemos juntos ¿de acuerdo? Pero quiero que tengáis clara una cosa: el amor os mantendrá fuertes, y vuestros padres tienen mucho de eso para vosotros.

___Quiero ir, no es que no quiera ir...___ se justificó la niña, sin dejar de mirar a sus dos padres rubios y bellos. Ella ya no era bella. ___No se ama a las personas porque son bellas ___ dijo Daanna con dulzura, acariciando la preciosa carita de Daimhin___. Son bellas porque se les ama. Tú eres bonita. Daimhin, tengas el aspecto que tengas.

Daanna miró hacia atrás y vio a Beatha preocupada, dando un paso al frente para ir y abrazar a sus dos hijos perdidos. Ella los creía muertos, ¿cómo no iba a alegrarse al ver el regalo que le había traído la vida? No importaba el aspecto que tuvieran, ella los quería todavía más debido a eso. Aileen estaba mirándola con atención, mientras recibía a todos los guerreros recuperados. Quería controlar todos los estados de ánimo, los encuentros y desencuentros que vivían esos niños. Pero Daimhin y Carrick eran de Daanna, sólo ella podía convencerles.

___Un guerrero no llora – musitó el joven Carrick, apartando la cara. Avergonzado por su debilidad, por su comportamiento.

__Tu padre es un guerrero temido e inmortal, y juraría que lo que brilla en sus mejillas y en sus párpados son lágrimas. ¿Deja de ser un guerrero por ellos?

A Carrick le temblaba la barbilla, sus ojos jóvenes y maltratados eran ríos de dolor. Daanna lo tomó de la barbilla y le obligó a que la mirara.

__Jamás te obligaré a nada, Carrick, sólo te obligaré a que nunca bajes la mirada. Quiero que me mires y me escuches ahora: eres un guerrero, Carrick. Tú has mantenido a salvo a todos esos niños que, como tu hermana, permanecían encerrados en aquel hoy. Ha dado la cara por ellos, en más de una ocasión. __ Daanna le tomó las mejillas y acercó su rostro al de él__. Eres un guerrero porque nunca te preocupaste por tu miedo para defender a los demás. Tenemos que aprender de vosotros en muchos sentidos. Tú y Daimhin, sois más valientes que ninguno de lo que hay aquí. ¿Sabéis por qué?

Los hermanos lloraban a lágrima viva, con sollozos desgarradores que no podían reprimir. Negaron con la cabeza. ¿Cómo iban a saber dos almas maltratadas que en realidad tenían una valía incalculable?

__Por que los valientes son aquellos que levantan la cabeza y lloran con la cara descubierta, como vosotros estáis haciendo ahora. Como hago yo. Como hacen vuestros padres. Es de valientes demostrar quiénes somos y expresar nuestro dolor. Id con ellos, por favor. Dejad que os demuestren lo mucho que os quieren y os respetan, no por ser quiénes sois si no por ser aquellos en lo que os habéis convertido: guerreros hasta el final.

Los hermanos se miraron el uno al otro y asintieron, decididos a afrontar la prueba más dura de todas: Retomar sus vidas y caminar hacia adelante. Se cogieron de la mano y se dirigieron hacia donde esperaban sus padres. Daimhin se detuvo y se giró para mirar a Daanna y decirle:

— ¿Me regalarás una katana? Quiero una de las tuyas. Daanna asintió mientras se retiraba las lágrimas de los ojos.

— ¿Quieres una de las mías?

— Quiero una de las tuyas, sí – contestó la niña con convicción.

— ¿Y por qué?

— Porque cuando sea mayor y sostenga la espada en mis manos, sabré que es de la mujer a quien quiero parecerme y recordaré que la Elegida se cargó a un ejército de hombres ella sola, porque escogió por encima de todo a un grupo de niños maltratados que creían que ya no servían para nada. Tú nos elegiste, Daanna. Yo te elijo a ti como el reflejo que quiero ver en mi espejo.

Carrick medio sonrió antes aquel comentario y fue entonces cuando Daanna pudo ver, maravillada, la edad real de ese chico.

— Gracias, Daanna — dijo el joven guerrero.

Beata se llevó las manos a la cara y arrancó a llorar mientras los abrazaba con fuerza. Y Gwyn rodeó a su familia, besó a Daimhin y acarició con condición y cariño la cabeza afeitada de su hijo mayor. Después de dejar a la gente en el Ragnarök, se hicieron los preparativos para la ceremonia de despedida, y por fin, después de todo, podía volver a casa y estar con su cáraid para decirle lo importante que él era para ella. No quería más despedidas tristes, quería disfrutar del tiempo que les quedaban antes de la batalla final, y necesitaba asegurarse de que Menw comprendiera que él era esencial para su felicidad.

Caminó hacia su cáraid, moviendo las caderas con sensualidad y se detuvo a un metro de su cuerpo.

— ¿Estás emocionada, amor? Te has ganado un lugar en el corazón de esa gente — Menw lo había visto todo en su mente. Los miembros perdidos de los clanes la adoraban y

la admiraban, como si fuera una diosa, y no le extrañaba, Daanna era una diosa para él. Alargó los brazos hasta ella y la agarró de las caderas, para acercarla a su torso desnudo y dejar que sus pieles se tocaran y reconocieran su verdadero hogar.

___Sí___ confesó ella con los ojos brillantes___. Tu sangre y mi don me han llevado hasta ellos, Menw. Gracias.

___¿Gracias me dices? – juntó su frente a la de ella___. Tú me devuelves a la vida, me tomas de la mano antes de que me vaya con Loki, y ¿tú me das las gracias a mí? Haces que me avergüence, Daanna.

___¿De qué? ___ con el dedo índice le acarició el hoyuelo de la barbilla.

___De todo en lo que me había convertido por mi propia voluntad, por mi estupidez.

___No es verdad. ___ Alzó el dedo y lo posó sobre sus labios___. Tu voluntad ha sido de hierro. ___ Se puso de puntilla y le acarició los labios con los suyos. Con aquel vestido elegante y descarado, con el pelo medio recogido y mechones de ébano que le caían por la espalda, aquellos ojos verdes que hablaban solos y su sonrisa llena de ternura y entrega. Menw abrió la boca y dejó que ella le metiera la lengua poco a poco, casi a cámara lenta, al tiempo que profundizaba el beso y se acoplaba a su cuerpo como una gatita con ganas de caricias.

___No quiero más fealdad, Menw. No quiero más horror ___ dijo solemne

___. Hazme el amor. Demuéstrame que hay luz en la oscuridad, Priumsa. An de ana tú sin air mo shon? A ghiall, na toir no sholas rhuam.²¹ ___Por ti daría mi vida, Daanna. Jamás te dejaré a oscuras. Él rodeó su cintura con los brazos y la levantó en vilo, hasta entrarla en la casa. Camino con ella hasta sentarse en una butaca orejera que había bajo una lámpara de color blanco, y la sentó a horcajadas sobre su pelvis. Le acarició las nalgas.

²¹ En gaélico es: "Príncipe. ¿Lo harías por mí Por favor, no me dejes sin luz".

Daanna gimió en su boca y le rodeó el cuello con los brazos hasta enredar los dedos en su melena rubia. Él le mordió el labio y sus ojos azules se aclararon. Daanna sintió que los colmillos le hormigueaban y echó la cabeza hacia atrás, abriendo la boca para que pudieran salir bien. Menw vio la punta afilada de sus colmillitos y sintió que iba a estallar.

__Me dejas sin aliento, nena, __ alargó las manos y le bajo los tirantes del vestido. Hambriento, abrió la boca y se metió un pezón en la boca, para chuparlo y morderlo con ansia. Daanna buscó su cuello, tirándole la cabeza hacia atrás y apartándolo de su pecho para exponer la carótida, palpitante, llena de vida y jugosa. Abrió la boca y le mordió, bebiendo de él, de su luz, de su alma, de su sangre. Él gritó y le acarició la espalda mientras movía su pelvis contra el calor de Daanna, imitando el baile más antiguo de todos los tiempos. __Tócame __ le ordenó, agarrando su mano y metiéndola dentro de su pantalón holgado. No llevaba calzoncillos así que ella lo encontró rápido. Caliente, suave, duro y grueso__. Acaríciame.

Daanna lo masajeó mientras seguía bebiendo y disfrutó sintiendo cómo crecía en su mano.

__ ¿Notas cómo me alimentas tus manos? Cada vez soy más grande... __ Susurró guiando su mano y haciendo que lo acariciara lentamente. Daanna se retiró y le lamió las dos incisiones de los colmillos. __Dámelo, mo ghraidh le pidió deseosa de sentirlo dentro__. Dámelo. Menw metió las manos bajo su vestido, le rompió las braguitas que poco le interesaba si eran lilas, verdes, o rojas, no era aquel momento cuando ella lo necesitaba y cuando él iba a morir sin ella. Con un gruñido, la levantó un poco y la colocó, sobre la cabeza de su erección.

__Méteme dentro de ti, pantera – susurró Menw sobre uno de sus pechos, lamiéndoselos con desesperación. Daanna se apoyó en el respaldo de la butaca, con la otra

mano aferró su tallo venoso y poco a poco se empaló en él. Ella se mordió el labio inferior y a él le explotaron los colmillos en la boca. Mordió a Daanna en el pecho y empezó a beber de ella, y eso hizo que se clavará en él, de golpe. Los dos se quedaron inmóviles, temblorosos, disfrutando de aquel nivel de unión e intimidad. Daanna respiraba agitada con el rostro oculto en su cuello. Menw bebía de su sangre mientras estaba metido hasta el fondo.

__Menw __ susurró Daanna en su oído, acariciando su pelo rubio mientras se abrazaba con fuerza a él y le alimentaba. Notó que se quedaba muy quieto__. Nunca más me alejes de ti. Nunca más me rompas el corazón. Nunca más digas que no te gusta mi olor o que no soy tu cáraid. Mírame, estoy entregada a ti por completo, con mi alma, con mi cuerpo, con mi sangre y mi corazón. Nunca más digas que no te quiero o que nunca te he querido. Byth eto. Nunca más. – La última vez que se habían dicho eso, el contexto era muy diferente. Ahora quería crear uno nuevo lleno de verdad y de cariño__. Si alguna vez he sentido que estaba viva es porque tú estabas cerca. Y si alguna vez he entregado mi corazón a alguien, esa única y última vez ha sido a ti. Es tuyo. No importa que el tiempo nos haya cambiado, creo que cada día somos una persona diferente, nos levantamos siendo de una manera y nos acostamos de otra pero esto de aquí – tomó la mano de Menw, la llevó al nudo perenne de su vientre y la dejó allí, mientras ella ponía la suya sobre el corazón de él__, es de verdad. Lo que hay aquí es para siempre. Mi amor es tuyo. Mae. Para siempre. Lo prometí hace dos mil años. Te amé, te amo y te amaré para siempre, mo duine, mi hombre. Te quiero, Menw – besó sus labios y sonrió al ver que él tenía los ojos llenos de lágrimas__. Y prometo decírtelo todos los días. Tú has curado mi corazón, sanador. Mi Elegido.

Menw tragó saliva, se incorporó con la espalda muy recta y, abrazando a Daanna por la cintura, la besó. La besé con todo el amor que sentía por ella. Y empezó a moverla arriba y abajo, como si tuvieran bailando una lambada. Daanna dejó que él hiciera con ella lo que quisiera. Cuando el orgasmo arrasó con todo lo que eran y podían llegar a ser. Menw apoyó la espalda de Daanna sobre sus muslos y él se inclinó sobre ella, sosteniéndola con las manos en su nuca.

__El tiempo que vivimos separados, fue tan lento para mí, no dejaba de esperarte...
__ Dijo él sobre su sien__. Cuando empecé a temer que nunca me perdonarías, los días adquirieron otra velocidad, pasaban más rápidos. Sé que esta noche, en la que celebramos el poder estar juntos así, será corta para nosotros, pero te aseguro, mi amor, que el amor que siento por ti será eterno. Quiero que seas la madre de mis hijos, pantera. Que los defiendas y que luches por ellos como has luchado por mí, por lo nuestro. Pero quiero dejarte claro algo: tú eres lo más importante y lo más especial en mí, así que te querré por encima de todo y de todos. Podremos tener hijos, pero mi fidelidad y mi prioridad siempre serás tú. Si viene Aodhan, lo querré con toda mi alma, pero tú eres y serás la dueña de mi corazón. Te quiero, Daanna, no por ser cómo eres, sino por el hombre en el que me convierto cuando estoy contigo, por el hombre que haces que quiera ser merecedor de cada sonrisa y cada segundo que pase a tu lado. Is caoumh lium the, Daanna.²² – apoyó su frente en su garganta y dijo con voz rota__, por ser la Elegida de mi corazón.

²² En gaélico es: Te amo, Daanna

Capítulo 33

Dos días más tarde Mascarada. Wiltshire. La situación en la Black Country había cambiado. Toda ayuda es necesaria. Beatha y Gwyn habían recuperado a sus hijos, Daimhin y Carrick. As y Caleb habían logrado arreglar sus diferencias, y aun así, Caleb McKenna sabía perfectamente que As Landín seguía guardando un secreto muy poderoso, algo que sólo él sabía.

Cahal McCloud se había retirado de la zona sólo para recuperarse física y anímicamente de todo lo que le habían hecho, y para ello se había llevado a Mizar Cerril, la hija adoptiva de Patrick, miembro fundador de Newscientists. Lo que habría entre ellos, nadie lo sabía, pero todos estaban seguros de que Cahal no iba a tratar especialmente bien a Mizar, sobre todo después de haberlo torturado durante un mes interminable.

Por otro lado, Menw McCloud estaba estudiando todo el material que As y Caleb le habían facilitado, además de trabajar con sus píldoras suple y también intentando dar con el remedio para que las vanirias pudieran tener a sus hijos con seguridad. Menw se había convertido en un autentico salvador para el clan. Daana, por su parte ayudaba a Aileen, Ruth y Rise en la escuela y en el Ragnarök, al que también se había unido María.

Daana, además, se encargaba como Elegida de convocar a los guerreros esparcidos por el Midgard El lugar que Adam había construido para Ruth se erigía ahora como un lugar de sanción y ayuda para aquellos que habían sido derrotados por la maldad del ser humano y los jotuns. Pero estaban derrotados, no muertos. Y entre todos iban a prepararlos y a ayudarles para que pudieran seguir con sus vidas y echar una mano en la, esperada por todos, batalla final. Las cuatro humanas y las sacerdotisas estaban allí casi todo el día, e

intentaban echar una mano en lo que fuera. Las sacerdotisas por su parte habían dicho que nuevos humanos con dones y poderes querían incorporarse a su equipo y Caleb y As, sabiamente, estaban de acuerdo en que hicieran nuevos fichajes siempre que hubieran pasado por los exámenes previos. Toda ayuda es necesaria. Los ánimos estaban muy caldeados. La guerra era inminente y nadie sabía cómo ni cuándo se daría, pero el deseo era el mismo en todos: acabar con Newscientists, los jotuns y Loki. Por el momento habían logrado destruir Newscientists de Inglaterra y España, y también la central subterránea en la que tenían a todos los miembros secuestrados de los clanes. Pero había muchas más y tenían que dar con ellas. ¿Qué harían ahora Newscientists? ¿Cómo funcionarían? ¿Qué era Hummus? ¿Por qué Nora lo veía en sus sueños? ¿Practicaba el Seidr? ¿Loki contactaba con él? ¿Dónde estaba Lucius? ¿Qué pretendía hacer?

Poco a poco las fichas de aquella compleja partida de ajedrez iban tomando su lugar en la tabla. Pero ¿quién era el Rey y quién la Reina? Todas esas preguntas tenía en mente Noah mientras bebía un poco de hidromiel bien frío, y observaba, apoyado en la pared, aquel baile de máscaras que Menw había preparado para Daana. ¿La razón? Seguían vivos y habían recuperado a su gente, pero sobre todo, el sanador había recuperado su fe en el amor. ¿Por qué no celebrarlo? La vida estaba llena de destrucción, así que un poco de alegría no vendría mal. Hacía demasiado calor ahí adentro, no le gustaban los trajes tan ajustados y decidió salir al exterior. Se quitó el antifaz y se lo puso sobre la cabeza. Quería pasear por los jardines de aquella preciosa casa de campo que As tenía en Wiltshire con más de cuarenta hectáreas de campos y bosques, ocho baños, un gimnasio y veinte habitaciones suites, entre otros excesos. El jardín frontal tenía una fuente preciosa en la que estaba Odín sentado en su trono, con Hugin y Munin. Recuerdo y Pensamiento, sus dos cuervos. La boca de los cuervos echaba agua, y la fuente cambiaba de colores, de los verdes

a los naranjas, pasando por los rojos y amarillos. Noah se sentó en la fuente y se aflojó la pajarota. Se sacó la daga que le había clavado Nanna. Una daga Gudinne, había dicho Hummus. La estudió con sus ojos amarillos. Tenía unas inscripciones en la hoja plateada, pero no las podía leer, eran letras caprichosas que desaparecían cuando intentaba traducirlas.

El aire crepito y un trueno se oyó en la lejanía. Al otro lado de la fuente se apareció Nanna. Su pelo castaño rizado y largo, con reflejos rubios más claros, le enmarcaba la cara. Estaba vestida como si ella también hubiese sido invitada a la mascarada. Llevaba un precioso vestido rojo y negro y un corsé de infarto. Alrededor de su elegante cuello tenía un collar de perlas blancas y deslumbrantes. Lucía los hombros descubiertos y un sencillo antifaz plateado. Noah se levantó y, sin querer, la máscara que llevaba sobre la cabeza a modo de diadema, se bajo de golpe sobre sus ojos.

Nanna sonrió y lo admiró «Qué hombre más guapo en traje» pensó. Noah se recolocó la máscara blanca sobre la cabeza.

— ¿Qué haces aquí? — preguntó arisco—. No me lo digas. Has ganado otra apuesta.

—Entre otras cosas —contestó Nanna—. Pero he venido para ver cómo te encuentras y asegurarme de que la herida del...

—La herida no me ha cicatrizado ¿entiendes? Nanna palideció y dio un respingo. Sus ojos castaños rojizos se abrieron de par en par.

— ¿Cómo que no?

— ¡Cómo que no! —gritó Noah con hastío—. ¿Me puedes explicar por qué? Nanna negó con la cabeza y camino alrededor de la fuente al ver que Noah volvía a perseguirla.

—No te vayas ratoncita. Estoy harto de jugar al gato y al ratón contigo. Ven aquí y explícamelo.

— ¡No! No sé qué decirte...

—¿No hay nada que tengas que decirme tú a mí?

— ¿A qué te refieres? —se detuvo y frunció las cejas rubias sobre sus ojos amarillos.

—Algo... —movió las manos nerviosamente—. Algo sobre ti.

—Me llamo Noah Thöryn y estoy muy cabreado contigo. Es lo único que tienes que saber ahora —le persiguió por la fuente.

Nanna aceleró el paso hasta que se colocó sobre la cabeza de Odín.

—Como As te vea ahí subida te cortará las piernas...

— ¿As? El jefe del Comitatus —levantó una ceja marrón oscura y sonrió—. ¿El amigo de Odín? ¿Odín, mi apoderado? Nanna le dejó claro que nadie la castigaría por hacer lo que estaba haciendo. Ella estaba protegida por los dioses.

— ¿Te crees muy lista, valkyria? —Noah dio un paso y se metió dentro del pozo.

—Noah, no empieces con tus persecuciones, no me puedes tocar.

— ¿Por qué no?

—Porque no —contestó ella rotunda.

—No me sirve.

Antes de que diera un salto y saliera del agua para lanzarse sobre ella. Nanna alzó una mano, y súbitamente un rayo cayó sobre el agua. Noah fue cruelmente electrocutado, pero aun y así, todavía seguía caminando hacía ella mientras los rayos le atravesaban la piel y recorrían su sangre.

—No es que no quiera que me toques... —susurró Nanna, mirándolo con tristeza, sabiendo que él no oiría mucho de lo que ella dijera en ese momento mientras estaba agazapada sobre la cabeza de Odín—. Es que no puedes hacerlo... ¡Asynjur!

Un rayo blanco aterrizó sobre la cabeza de Hugin, ella lo prendió con las dos manos, y subió al cielo para regresar al Vingólf, el lugar del que ella procedía.

Noah cayó de culo dentro de la fuente y se quedó mirando las estrellas, con la cara alzada, los ojos más amarillos que nunca, la piel algo chamuscada, y un enfado de campeonato.

—Un día te agarraré, valkyria, y ya veremos si no te gusta. Daanna movía las caderas y bailaba en el centro de aquel círculo de humanos, vanirios y berserkers que se habían convertido en sus amigos. Ahora habían empujado a Menw para que el rubio bailara con ella al ritmo de If I had you de Adam Lambert. La vaniria estaba pletórica, tenía ilusión por el futuro, y mucha esperanza. Cuando el sanador entró en el círculo y se fue a por ella, Daanna levantó el dedo índice y le ordeno que se acercara. Su príncipe de las hadas iba todo vestido de blanco, con un antifaz dorado y una pajarita negra. Se había recogido el pelo en una coleta alta y había dejado que su trenza bicolor cayera por encima de su hombro, libre, como el amor que Daanna y él se procesaban. ¿Quién no se va a acercar a ti nena? Gruño Menw. Daanna tenía el pelo recogido en un modo bajo, con varios tirabuzones sueltos por toda la cara. Llevaba un vestido rojo oscuro, con un corsé lleno de pedrería del mismo color y un antifaz negro. Sus ojos verdes sonreían pícaramente tras la tela negra eran la y sus labios también sonreían. Aileen y Caleb también bailaban y se mecían al ritmo de la música llena de ritmo y energía. Aprovechando cualquier oportunidad para regalarse mimos y besos. Adam había optado por levantar a Ruth y moverla entre sus brazos. Ruth ya había aprendido que su chamán no era hombre de salsa, pero en cambio se movía con el rock y el hip hop que daba gusto.

En cambio As y María no dejaban de abrazarse y mecerse con una sincronización exquisita, demostrando que la elegancia y el baile no estaban reñidos. Mientras todos los

miembros de los clanes bebían hidromiel y daban palmas, bailando como mejor sabían, Daanna sólo tenía ojos para Menw.

—Gracias por esta fiesta de disfraces, príncipe de las hadas —le agarró de las solapas de la camisa y lo acercó a ella. Menw llevó las manos a sus caderas y los dos empezaron a oscilar con movimientos llenos de sensualidad.

—Lo que desee mi princesa— replicó él guiñándole un ojo. — ¿Te gusta cómo me he vestido para ti?

—Prefiero quitarte la ropa, pantera —murmuró entre dientes. Ella se echó a reír. Menw comprendió que estaba atado y enamorado de esa mujer hasta las cejas. ¿Qué no haría por ella? Trago saliva y se puso nervioso como hacía siglos que no lo hacía. There's a thim between the dark side and the light side/baby tonight/ It's a struggle gotta rumble tryin' to find it Hay una linea muy fina entre la luz y la oscuridad/esta noche, nena, hay q tratar de hacer q todo tiemble para cruzarla También se detuvo. but if had you, that would be the only thing I'd ever need Yeah if I had you, the money fame and fortune never could compete If I had you, life would be a party it'd be ecstasy Yeah if I had you

Si te tuviera, serias la única cosa q necesitaría/Si, si te tuviera, el dinero, la fama y la fortuna nunca podrían competir contra ti/ Si te tuviera, la vida sería una fiesta, sería el éxtasis/Si, si te tuviera

—No echo de menos el sol, Daanna, ni siquiera un poco.

— ¿Ah, no? —levantó una ceja coqueta.

—Tú eres mi más ansiado amanecer.

Menw dejó de bailar mientras los demás se movían como locos a su alrededor.

Daanna frunció el ceño. ¿No quería bailar con ella?

—Te quiero a mi lado, Daanna. Siempre.

—Y yo —susurró Daanna con voz temblorosa.

—Creo que tú y yo deberíamos haber hecho esto hace dos mil años, y sé que... Que no tiene mucho más valor de lo que tú y yo sabemos que sentimos el uno por el otro, pero quiero... Daanna, yo quiero... ¿Te casarías conmigo? Los ojos verdes de Daanna se llenaron de lágrimas y escucho un « ¡Oh, Dios mío!» que exclamaron Aileen y Ruth a la vez. — ¿Me harías el honor de ser mi esposa? ¿Te casarías con el hombre que arrancaste de las tinieblas, Daanna? La barbilla de Daanna se llenó de tics y se llevó la mano al corazón. Era absurdo emocionarse por eso, ya que no había nada más vinculante que el nudo perenne, pero ella siempre había soñado con una boda de unión de manos celta. Como la que habían tenido sus amigas Beatha, Inis y Shenna.

Menw le entregó una cajita de terciopelo rojo. Daanna la abrió con manos temblorosas y se encontró con un anillo de piedras preciosas que simbolizaban el símbolo del infinito, en representación del sol y la luna, un símbolo utilizado en la ceremonia de la unión de manos.

— ¿Qué me dices preciosa? —la miraba con sus ojos azules como si todavía pensara que ella le iba a decir que no o que se lo pensaría. Ese hombre estaba loco y ella estaba loca por él. Daanna dio un salto sobre Menw y lo besó en toda la boca. Él la abrazó y con ella anudada a él empezó a dar vueltas sobre sí mismo. Todos allí aplaudieron y bailaron al ritmo de la música, haciendo un círculo todavía más grande alrededor de la pareja.

— ¡Si, por supuesto que te digo que sí! —y lo besó de nuevo, fundiendo sus labios con los de él. Juntos esperaban construir un futuro lleno de esperanza para todos. Su relación no había sido fácil, eran dos personas marcadas por los dioses y sin embargo habían superado trabas. Menw y Daanna eran la clara demostración de que el amor verdadero, el más incondicional, era un acto eterno de perdón. Y si había algo que ellos

tenían era eternidad por delante. Y cuando se perdonaba, los milagros más increíbles, sucedían. Cha bhiodh dona, Allaidh (ya era hora Papá) Daanna y Menw agrandaron los ojos y ambos bajaron la vista al vientre de Daanna. Él paso la mano sobre su nudo perenne, bajo el ombligo de ella y Daanna la sostuvo allí, incrédulos los dos por la vocecita que habían oído. La vaniria se mordió el labio y sonrío, mientras Menw la besaba apasionadamente y la alzaba en el aire. En las segundas oportunidades, es cuando suceden los milagros.

FIN.

Epílogo

Sus heridas estaban sanando gracias a la sangre de aquella mujer que había tenido entre sus brazos. Nada era más importante que ella, nada le importaba más que depender de ella. Él, que había sido un hombre al que los dioses le habían arrebatado la capacidad de sentir; él, al que habían anulado sus poderes, había tenido la mala suerte de haber sido raptado por su caraid, la única que podía devolverle la sensibilidad, las sensaciones y las emociones. Su caraid, una mujer que se había dedicado a abrirlo en canal y hacer con él todo lo que le diera la gana, provocándole un dolor insufrible, un dolor que jamás había experimentado ni como mortal ni como inmortal. Y ahora, aquella mujer estaba en su cama, llena de mordiscos por todos lados, y lo más asqueroso era que la mayoría no eran de él. La chica estaba muy débil, ya le había hecho un intercambio y había sido a la fuerza, con ella consciente en todo momento. Si no le hubiera dado su sangre, la humana habría muerto.

Esperaba que su sangre vaniría la ayudara a soportar las heridas y el dolor. Y si sentía dolor, que se jodiera, estaría bien que probara de su propia medicina.

Cahal MacCloud estaba lleno de odio y había acumulado mucha rabia hacia ella, hacia el trabajo que aquella joven desempeñaba en Newscientists. Estando un mes ahí encerrado había captado el dolor de los otros y compartido con ellos sus miedos y sus sufrimiento.

Niños, hombres y mujeres...Joder, tendría pesadillas durante todos los días de su vida escuchando sus gritos y sus llantos descontrolados. Y aquella canción, aquella nana gaélica, era lo único que lo mantuvo con fuerzas. Cahal se sentía uno de ellos, una víctima más de Newscientists y de Lucius y Hummus, y estaba en sintonía con los <<cabezas afeitadas>>. Había jurado acabar con ese sádico de los cojones. En cuanto pudiera, después de vincular a Mizar con él, irían los dos en su busca. Juntos. Y Lucius se moriría de los celos al ver que él si había encontrado a su caraid y encima era Mizar, la mujer que él quería para sí. Mataría a Lucius y al otro lobežno, Hummus.

Cahal se sentó frente al espejo y miró a su reflejo fijamente. ¿Era él de verdad? ¿La tortura le había pasado factura? ¿O lo peor había sido saber que la mujer que se la había infringido era su pareja eterna? ¿Cómo podía ser ella suya? ¿La detestaba, maldita? Él era un druida. Un druida al que le habían arrebatado sus poderes por un error del pasado. Un hombre al que le habían robado la sensibilidad y que nunca había disfrutado como inmortal de lo que era siquiera un beso. Cuando besaba o cuando abrazaba, lo hacía porque creía que debía hacerlo, pero no sentía nada con ello. Todos creían que era un ligón, que cada noche se acostaba con una mujer distinta... Y lo había hecho, porque necesitaba encontrar urgentemente a aquella que le devolvería a la vida. ¡Pero qué equivocados estaban si creían que había disfrutado estando con las mujeres con las que había yacido! No sentía nada.

Cero. Sin embargo, Mizar, la bruja rubia, lo tenía descolocado y le había devuelto todo eso al tocarlo por primera vez. Un toque maldito. Hacía unas horas, mientras bebía de ella, tirado en aquella maldita camilla metálica de los túneles de Capel-le-Ferne, le había gritado y suplicado que no lo hiciera. Y, por supuesto, no le había hecho ningún caso. La había mordido sin ningún tipo de remordimiento. La mujer se merecía estar encadenada a él. Y él, seguramente se merecía estar con ella. Ella no era una santa y él tampoco.

Cahal tomó la máquina de afeitar y la encendió. Mizar le devolvería el don arzaid. Y con el don, el mismo que Lucius quería que le cediera, el podría ayudar a los Vanirios y a los berserkers en el Ragnarök. Su magia debería servir. Apretó la mandíbula y se miró al espejo, y luego miró disgustado a Mizar, que temblaba y volvía a tener pesadillas. ¿Qué debía hacer? Lo primero era lo primero. Se rapó el pelo largo, rubio y sucio que tenía manchado de sangre. Se lo rapó al uno y se pasó las manos por la cabeza. Él era uno más de los que habían sido torturados en esos túneles. Él adoraba su pelo, su seña de identidad, pero Mizar le había arrancado mechones unas cuantas veces mientras lo forzaba a beber su sangre, y si aquella mujer le hacía sentir dolor de nuevo, sencillamente, la mataría, ya había tenido suficiente de sus juegos sádicos. Recogió el pelo del suelo y lo tiró a la basura. Se dio media vuelta y observó cómo la melena dorada y lisa de Mizar cubría toda la almohada como un manto. Se acercó a la cama y se sentó desnudo delante de ella. Seguro que ella ni siquiera recordaba que se habían bañado desnudos, que él le había limpiado la sangre seca del cuerpo y había desinfectado sus heridas. La había acariciado hasta la saciedad y ella había luchado por no reaccionar todas y cada una de las veces, y había fracasado todas y cada una de las veces. Pobre chica perdida. Apartó la sábana y dejó su cuerpo desnudo al descubierto. Mizar era despampanante. Tenía las piernas largas y estilizadas, y unas curvas

muy definidas y esbeltas. El vanirio se estiró a su lado y los cubrió a los dos para mantenerse calientes.

___ ¿Por qué, Mizar? ¿Te he esperado todo este tiempo sólo para que me castigues?___ Susurró inhalando su olor a fresón___ ¿Qué hacías con las mujeres, eh? Si en realidad no te gustan___ Murmuró sobre su pelo.

Había visto los recuerdos y las experiencias de la joven. Sin embargo, tenía claro algo: su caraid no era lesbiana. Ni hablar. Sólo se protegía de aquello que le daba miedo.

Los hombres. Menudo chiste, él no era el más indicado para que ella dejara de temer al sexo opuesto. Quería estar con ella, no se iba a engañar, pero no con toda la rabia y la impotencia que sentía hacia aquella mujer. No con la ira por delante. Era un cóctel lleno de sentimientos contradictorios. Suficiente tenía con saber que todavía faltaban dos intercambios de sangre más para transformarla en vaniria. Y lo haría. Pensaba convertirla en aquello que ella había maltratado y odiado. Y si ella cedía y valoraba el don que él le regalaba como inmortal, a lo mejor podría enseñarle la magia de la noche y amarla como él la amaba. Estaba amaneciendo.

___ Luces. Persianas___ Dijo con voz ronca. Después de tanto gritar aún tenía las cuerdas vocales doloridas. Todas las luces, excepto la de la mesita de noche, se apagaron, y las persianas se bajaron de manera automática, protegiéndolos del sol. Se apoyó en una mano y se quedó mirando cómo dormía su maldita caraid. ___ Jodido destino___ Murmuró abatido, pasando el índice por la nariz de la joven___ ¿Estás lista para la noche nena?___ Sonrió malicioso....

